JORGE ZALAMEA, ENLACE DE MUNDOS
QUEHACER LITERARIO Y COSMOPOLITISMO (1905-1969)

ANDRÉS LÓPEZ BERMÚDEZ



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
EDITORIAL

COLECCIÓN TEXTOS
DE CIENCIAS HUMANAS



Jorge Zalamea, enlace de mundos

Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)

López Bermúdez , Andrés

Jorge Zalamea, enlace de mundos: quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969) / Andrés López Bermúdez. – Bogotá : Editorial Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, 2014.

xvi, 584 páginas. – (Colección Textos de Ciencias Humanas).

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-738-565-6 (rústica)
ISBN: 978-958-738-566-3 (digital)

Literatura colombiana / Periodismo / Crítica literaria / Colombia – Historia – Siglo XX / **I.** Zalamea, Jorge, 1905-1969 / **II.** Título / **III.** Serie.
920.5 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

amv Noviembre 28 de 2014

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Jorge Zalamea, enlace de mundos

Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)

Andrés López Bermúdez



Colección Textos de Ciencias Humanas

© Editorial Universidad del Rosario
© Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas
© Andrés López Bermúdez

Primera edición: Bogotá, D.C., abril de 2015

ISBN: 978-958-738-565-6 (rústica)
ISBN: 978-958-738-566-3 (digital)

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: César Mackenzie
Diagramación: Martha Echeverry
Montaje de cubierta: David Reyes -Precolombi
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital S.A.
Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 No. 12B-41, of. 501 • Tel: 2970200 Ext. 7724
http://editorial.urosario.edu.co

Fecha de evaluación: 14 de agosto de 2014
Fecha de aceptación: 05 de septiembre de 2014

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario

Contenido

Agradecimientos xv
Presentación 1
Trayectorias para descifrar la figura del intelectual 3

PRIMERA PARTE
EL IRRESISTIBLE LLAMADO DE LAS LETRAS
(1905-1934)

Capítulo 1
El inolvidable teatro de la infancia (1905-1920) 15
Caserones antiguos y cautivadores libros 15
El descubrimiento de otra ventana al mundo: el cine 22
El ejemplo paterno y las limitaciones del entorno cultural 23
Primeros estudios y afición periodística 24

Capítulo 2
Inscripción en el escenario cultural colombiano y periplos de expansión (1921-1927) 31
Primeras apariciones 31
Los Nuevos y Jorge Zalamea 38
Primer periplo: Centroamérica, México y España 52

Capítulo 3
Un intenso peregrinar para una visión más amplia (1927-1934) 63
Un ejercicio de la crítica 63

Segundo periplo: una difícil pero fecunda España 68
El decisivo contacto con la "Generación Universitaria" 80
La compenetración con García Lorca 84
Representante de Colombia en Londres 94
En Colombia otra vez 99

SEGUNDA PARTE
EL ESCRITOR POLÍTICO: CUESTIONAMIENTOS DE FONDO AL RUMBO DE LA NACIÓN (1935-1959)

Capítulo 4
Un intelectual en el corazón de la República Liberal (1935-1942) 105
Convocado por López Pumarejo 105
Relator literario de la Comisión de Cultura Aldeana 108
En las Secretarías del Ministerio de Educación y de la Presidencia 119
Entre el periodismo y la vida parlamentaria: dos escenarios para la política 132

Capítulo 5
Literatura, diplomacia y promoción cultural: tres pilares, una sola trayectoria vital (1940-1947) 137
A favor de Piedra y Cielo 137
Fructífera creación: cuento, teatro, ensayo y crítica de arte 141
Pasos de una sola senda: la arena política, la tertulia literaria y el debate político 152
México en el corazón 161
De intelectual a ser humano en tribulación extrema 173
La consolación poética 179
Italia: diplomacia, ánimo reparado y reflexión cultural 188

Capítulo 6
En la senda crítica de la disidencia (1948-1951) 197
Bogotá y Colombia en El Automático 197

Un largo 9 de abril 208
Crítica: el gobierno, los partidos y la cultura bajo observación 219
La divergencia con el liberalismo ortodoxo-oficialista 226
La metamorfosis de Su Excelencia 233
Liberalismo partidista y liberalismo intelectual: sendas paralelas 239
Crítica y la censura conservadora 247
La faceta cultural y literaria de la revista *Crítica* 250

Capítulo 7
El exilio y la experiencia del Este (1952-1959) 261
Un hombre en el exilio 261
Luz sobre el espanto colombiano 265
El viajero pacifista 273
Por la cultura una vez más 279
La experiencia del Este 299

TERCERA PARTE
EL ESCRITOR INTERIORMENTE TRANSFORMADO TRAS RECORRER MUNDOS DISTANTES (1959-1965)

Capítulo 8
Obstinación, adversidad y rechazo (1959-1960) 315
Promotor del intercambio cultural del Este y Latinoamérica desde el suelo natal 315
El bloqueo: sanción social y política a una postura ética 326
Rostros de adversidad 332
Volver los ojos a América Latina 338
Antologista y periodista: dos caras más de un ya multifacético personaje 354
Exploración de formatos alternativos para la difusión literaria 355

De nuevo en rol de diplomático en Europa y la URSS: trascendiendo el ámbito de las letras y la cultura 357

Capítulo 9
El rebelde excluido (1961-1965)..... 365
El momento latinoamericano: Cuba 365
Viajero infatigable: capítulo colombiano 374
Urgencia vital o lucha cotidiana..... 382
La cultura y el oficio: un mercado prometedor pero carente de estímulos editoriales 387
Reinventando la difusión 396
Cuitas del oficio divulgativo: *La comedia tropical*, antología poética de Luis Carlos López, una "tragi-comedia" 401
¿Qué compete ante todo a un escritor? 404

CUARTA PARTE
ESCRITURA Y COMPROMISO
(1966-1969)

Capítulo 10
El radical acorralado (1966-1967)..... 413
Bogotá, Budapest, México D.F. y La Habana..... 413
Colombia en el marco de las relaciones Este-Oeste: Zalamea eficaz mediador..... 419
El humanista antibélico..... 430
Mediación: dureza en la faena e insuficiencia en el respaldo 433
Militancia ideológica, campo literario y autonomía..... 441
Amistades y gestiones epistolares 446
Desavenencias y sintonías valorativas en el país..... 453
El accionar incansable de un intelectual en regla..... 461
Las embravecidas aguas de la polémica: el choque personal, estético y generacional con el líder del nadaísmo..... 472
Largos viajes, precaria situación doméstica..... 481

Epílogo, (1968-1969) 497
Último viaje, retorno y actividades 497
Colombia-URSS: el encuentro 503
Premio Lenin de la Paz: entre la alegría y la polémica 505
Eugeni Evtuschenko en Bogotá: distanciamiento y afinidad inesperados 516
Imposibilidad física y freno a la imparable (en apariencia) actividad literaria 519
Adiós al "horror de las letras" 522

Conclusiones 525
Jorge Zalamea. Situación personal en el ámbito literario y percepción universalista de la literatura 525
"Vivir para las letras" no es igual a "vivir de las letras" 530
Más allá del dinero, la fama o el asunto estético: el valor fundamental y trascendente de hacer literatura 532

Bibliografía 551
Fuentes primarias 551
Capítulos o partes de libros 554
Artículos de periódicos en A.J.Z.B. 557
Artículos de revistas y periódicos 559
Fuentes secundarias 567

A Ruth Alviar Restrepo, mi madre.
Grande e inolvidable.
Siempre amorosa, siempre presente, siempre decisiva.

Agradecimientos

Esta investigación fue posible gracias a una Comisión de Estudio concedida por la Universidad de Antioquia, con sede en Medellín, institución en la que me desempeño como profesor.

En la realización del proyecto colaboraron y/o intervinieron amablemente diversas personas. Debe mencionarse en primer término la acertada conducción del asesor académico, dr. Phil. Edison Neira Palacio. Así mismo, el respaldo del dr. Juan Guillermo Gómez García, quien efectuó gestiones oportunas para franquearme el acceso al archivo personal de Jorge Zalamea. Sus trámites derivaron en la más cordial acogida por parte de los propietarios de tan valioso acervo documental: el dr. Alberto Zalamea Costa (QEPD) y su esposa, el dr. Fernando Zalamea Traba y su esposa, y la dra. Patricia Zalamea Fajardo, amables benefactores de esta iniciativa.

De otro lado, resultó esencial el apoyo –y paciencia– de mi esposa, Erika Jazmín López Mejía. Reconozco igualmente la colaboración de mi padre, Sergio Hernán López Taborda. La contribución del historiador Jorge Isaac Ortiz Arboleda debe destacarse, pues leyó y comentó la versión inicial del texto. Agradezco también a los asistentes que apoyaron la recolección de la información, en archivos diversos e incontables fuentes secundarias: Cristian Eduardo Blanco García, Juan David Montoya Sánchez, Liliana Londoño Saldarriaga, Frankly Alberto Suárez Tangarife, Milena Suárez Zapata, Sandy Biviana González Toro, Rodrigo Moreno Martínez y Juan Felipe Gil Granda. Las digitadoras Diana Milena Pérez Martínez y Eucaris Díaz Cardona efectuaron por su parte una excelente labor. Además, Angelique Gaydier, Andrés Felipe Londoño Mesa, Ana María Jaramillo Vélez y Luis Fernando Sierra Muñoz aportaron datos significativos.

Por el apoyo logístico y la cálida acogida dispensada en Bogotá siempre agradeceré a Ruth Alviar Restrepo (QEPD), Antonio José Bermúdez Bautista, Federico Bermúdez Alviar y Carlos Pardo Vargas. Y, finalmente, por su camaradería y apoyo moral, agradezco a Rafael Rubiano Muñoz, Rodrigo García Estrada y Giovanni Restrepo Orrego.

A todos, muchas gracias.
El autor

Presentación*

En el mundo de la creación artística y en el plano de la función crítica, el hombre que participa en ellas es tan digno de estudio y de respeto como su propia obra.
Jorge Zalamea**

Que se tenga noticia, con anterioridad al presente no se disponía de un estudio sistemático sobre el quehacer literario y la función social cumplidos por el escritor Jorge Zalamea Borda. Es verdad que la correlación entre su vida y su obra no había sido completamente ignorada por la crítica. Sin embargo, esta nunca contó con un elemento trascendental: el acceso al archivo personal del escritor (Archivo Jorge Zalamea Borda, A.J.Z.B.).[1] Dicho acervo documental permaneció olvidado en un sótano en la ciudad de Bogotá por un lapso de treinta y ocho años, hasta cuando en el año 2007 el doctor Alberto Zalamea Costa, hijo del polemista, diplomático,

* Esta investigación contó con el apoyo de una comisión de estudio concedida por la Universidad de Antioquia.

** Zalamea, Jorge. "Los Cernícalos Críticos", *Magazine Dominical*, *El Espectador*, Bogotá, 8 de mayo de 1967, s.p., en: A.J.Z.B. (Archivo Jorge Zalamea Borda)/ C.R./

1 El único esbozo biográfico más o menos completo de Jorge Zalamea fue una tesis de grado elaborado a comienzos de los años noventa por la investigadora de la Universidad de Los Andes Jimena Montaña Cuéllar: *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea* (1991). Le habían precedido tres artículos breves: Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.) *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 845-852 (escrito en 1962); Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: *Gaceta*, Vol.2, No.16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, pp. 1-4; Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente,* Vol. 27, No. 161, Bogotá, marzo de 1974, pp. 524-555 *(*aunque este último texto considera aspectos biográficos, su mayor énfasis se orienta sin embargo a explicar críticamente –con brillantez indudable– la obra literaria de Zalamea).

traductor y poeta, recibió una llamada en la que le proponían que comprara el archivo de su padre, oferta a la que después de algunas negociaciones él accedió.

Estando en Viena en 1956, Jorge Zalamea había contraído segundas nupcias con una ciudadana checoslovaca, quien luego del fallecimiento del escritor se casó con otro colombiano. Este, a su vez, tras la muerte de su esposa conservó el archivo de Zalamea. Fuente valiosa para el conocimiento de las letras y la historia cultural y político-social de la Colombia del siglo xx, vino a hacer así las veces de "cápsula del tiempo" que reposó largamente en un inadvertido rincón.

Durante los últimos años de su vida, el doctor Alberto Zalamea Costa, en posesión del archivo, tuvo ocasión de deleitarse recordando, a la vista de incontables documentos, la vida de su padre. Es lamentable que no tenga oportunidad de leer estas líneas, pues arrojan luces sobre tópicos mencionados en aquellos registros. El doctor Alberto falleció en septiembre de 2011, luego de haberme concedido su amable autorización para entrar en contacto con los vestigios de las contingencias literarias, políticas y éticas emprendidas por su padre.

Como paso inicial del presente trabajo fue necesario proporcionar una organización básica e inventariar el archivo, pues ni siquiera la familia del escritor tenía una idea aproximada sobre sus particularidades y tipos documentales constitutivos. Esa labor terminó convirtiéndose en "obra de romanos", dado el considerable tamaño del acervo documental y el inocultable desorden en que se hallaba. Al cabo del esfuerzo tal situación ha variado parcialmente. De manera paralela, se efectuó un detenido rastreo de información en fuentes secundarias (libros, revistas, publicaciones periódicas). Luego se procedió al planteamiento de hipótesis de trabajo. Una de ellas contempló, por ejemplo, que los extensos viajes realizados por Zalamea, así como sus amplísimas relaciones literarias, le proporcionaron una mirada cosmopolita –inusualmente amplia– en la Colombia de su época.

Constituye esta una oportunidad privilegiada para examinar los escenarios literarios por los que discurrió un hombre que, según anotan el investigador literario Carlos Patiño y el periodista Álvaro Bejarano, confió en el poder movilizador de la palabra,[2] que se preocupó y padeció por exaltar la dignidad de lo humano y que

[2] Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere «hasta donde dice Zalamea Hermanos»", en: *Revista Nexus Comunicación*, No. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 103. Álvaro Bejarano observa: "Jorge pensaba solamente en una gran audiencia. Que el aire quemante de su reclamo penetrara a todos los espíritus". Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, Vol. 2, No. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. 1977, p. 7.

exigió a las letras nacionales el rigor y la expansión de miras –y de reflexión– distintivas del contacto vinculante con las letras y la cultura universales. Determinar el estado de la condición propia exigía previamente –a su juicio–, profundizar en un panorama más vasto, más general, más complejo.

Lastimosamente los lugares comunes terminaron por copar las alusiones a su desempeño, dando por sentadas "cuestiones simples" –realmente no tan simples– de su trasegar vital. Puede afirmarse: hasta ahora se desconocía casi por completo, por ejemplo, lo hecho por Zalamea durante la segunda mitad de su vida. Por lo tanto, aquí se pondrá en evidencia la inusual profundidad de esos claroscuros, subrayando la relevancia de la lucha diaria de un apasionado que confrontó la "prensa hidráulica" –social, política y culturalmente hablando–, que fue el medio en el que le cupo en suerte vivir y ejercer su oficio.

Jorge Zalamea fue un polemista, traductor y poeta de orientación liberal socializante –luego simpatizante del socialismo– marginado por sus convicciones, pero que a pesar de ello llegó a contar en ciertos momentos de su vida con un significativo nivel de integración a la institucionalidad. Su participación en instancias políticas, literarias y culturales fue extensa y descollante, según lo demuestran su obra, su archivo, testimonios diversos e innumerables publicaciones referidas a su accionar. En este libro se pretende entonces comprender a Zalamea como intelectual crítico, sin que ello signifique encasillarlo o clasificarlo inflexiblemente.

Trayectorias para descifrar la figura del intelectual

Analizado en el marco de la historia social de la literatura, el quehacer literario del escritor bogotano Jorge Zalamea Borda (1905-1969), se contextualiza en estas páginas siguiendo –entre otras orientaciones– una de orden metodológico formulada por Rafael Gutiérrez Girardot: que dicha historia obedece a una perspectiva sociológica.[3] Una sociología carente o escasamente nutrida de elementos

[3] Según una acepción enunciada por Arnold Hauser, luego acogida por Gutiérrez, este entiende la historia social de la literatura como una historia de la literatura desde "una perspectiva sociológica". Puntualiza Gutiérrez que la historia social se caracteriza por un enfoque distinto al de la historia anecdótica. En vez de atender a individuos desvinculados de su contexto, centra además su mirada en formaciones, estructuras, clases o grupos sociales, posibilitando la formulación de análisis y explicaciones. Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 13-14, 16, 21-22, 41-42, 91, 95.

específicos –afirma Gutiérrez–, difícilmente podrá perfilar de manera apropiada nuevas orientaciones o reelaboraciones conceptuales para los estudios literarios.[4]

Desde esta perspectiva, la realización de trabajos en el campo de la historia social de la literatura resulta cada vez más necesaria y válida pues, a manera de "primera etapa" investigativa, constituyen insumos indispensables para posteriores estudios y hacen posible reflexiones diversas (de crítica literaria por ejemplo,[5] o relativas a la función social del escritor).[6] Gutiérrez habla expresamente de la pertinencia metodológica de "estudios previos" que examinen "las existencias de material hasta ahora no explotado en archivos y bibliotecas latinoamericanas".[7] Ante la pretensión de componer apropiadamente una historia social de la literatura hispanoamericana, valora este tipo de estudios como fundamentales.[8]

En consecuencia, en esta investigación se parte de copiosas fuentes primarias procedentes de archivos diversos, especialmente el archivo personal del escritor, para reconstruir escenarios y aspectos *cosmopolitas* –y/o *universalistas*– que enmar-

---

4 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 63-64, 80, 90-91. Este enfoque es avalado por otros autores: Altamirano, Carlos; Sarlo, Beatriz. *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Edicial S.A., s.f., pp. 73,76-78; Pöppel, Hubert. "Presentación. Hacia una nueva historia de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, No. 49, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Departamento de Lingüística y literatura, enero-junio de 2006, p. 20.

5 Algunos investigadores destacan la capacidad de materiales como compendios, biografías y bibliografías en calidad de fuentes, dado que brindan "una visión panorámica de la producción intelectual, a través de los diversos movimientos, épocas, regiones y géneros". Echavarría, Aldemar; Gómez, Diana. "Compendios, biografías y bibliografías: materiales indispensables en la investigación histórica de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, No. 47/48, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, 2005, pp. 192, 197-204. Para hacer factible la reflexión y la reelaboración conceptual, Carlos Monsiváis confirma la pertinencia de contar con registros de esta clase. Monsiváis, Carlos. "El ocaso del intelectual público en América Latina" [Conferencia], Medellín, Universidad EAFIT, Auditorio "Fundadores", 2 de abril de 2009.

6 Acevedo Gaviria, Claudia. "Baldomero Sanín Cano: tareas y situación de la inteligencia en la sociedad", en: Neira Palacio, Edison (edit.). *La función social y política del escritor en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Narrativa/Teoría, 2011, pp. 143-147. Lo anotado puede inferirse además de la lectura de: Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín-Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004, pp. XV-XIX.

7 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 15-16.

8 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 19-20.

caron su trayectoria vital. Dos elementos específicos se introducen para el efecto: la categoría de *intelectual*[9] y el concepto de *cosmopolitismo*, a la luz de su función social en Colombia. Por formación, Zalamea mantuvo a lo largo de su vida una mirada *cosmopolita* sobre aquellos fenómenos sociales que concentraron su interés, ya que recurrió al uso de lenguas diversas y auscultó fuentes originales. Fue *cosmopolita* también su actitud al exponer sus ideas, puesto que concedió un valor superlativo a la alteridad, al mutuo respeto entre las culturas y los mundos distantes que se propuso conocer y poner en diálogo –a pesar de ser diversos en cuanto a creencias morales, religiosas, políticas, etc.[10]

La noción de *universalismo* guarda intrínseca familiaridad con el concepto de *cosmopolitismo* puesto que el cometido de tender puentes conllevó la clara intención de hacer a un lado los particularismos, confiando en las vinculaciones de naturaleza cultural para enfocar, explicar y reorganizar el mundo –y la vida humana– en pos de ideales trascendentes, tales como la coexistencia pacífica de individuos y naciones. Igualmente, fue *universalista* su accionar incansable en favor de la democratización de la cultura, en procura de posibilitar el acceso a la misma a gentes de todas las condiciones sociales.[11]

En este libro se examinan con especial atención las redes literarias que brindaron marco al desempeño del personaje estudiado, y también la función social

---

9 Como atributos inexorablemente ligados al escritor que merezca denominarse *intelectual*, Pierre Bourdieu enumera la irreductibilidad de la verdad que defiende, su independencia frente a la razón de Estado, y su distanciamiento de perspectivas meramente teológicas y de poderes corruptores de la conciencia crítica. Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 197-198. Gutiérrez Girardot argumenta que en un sentido contemporáneo del término *intelectual*, los escritores se hacen merecedores de portarlo sólo si ejercen independencia frente a la razón de Estado y si actúan como "conciencia crítica y moral de la vida social", reflejando –en su obra y quehacer– rasgos como convicción, disidencia, controversia y compromiso. Gutiérrez Girardot, Rafael. "El '98': ¿Sólo un problema de historiografía literaria?", en: *Tradición y ruptura*. Bogotá: Random House Mondadori, 1997, p. 136; Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 62, 90-95; Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 72. En alusión directa a Zalamea y a su "insobornable actitud ética", Gutiérrez señala explícitamente la positiva presencia de tales atributos. Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, Vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 139.

10 Appiah, Kwame Anthony. *Cosmopolitismo: la ética en un mundo de extraños*, Argentina, Katz Editores, 2007, p. 242.

11 Beuchot, Mauricio; González R. Arnaiz; Dietz, Gunther. *El discurso intercultural: prolegómenos a una filosofía intercultural*, España, Biblioteca Nueva, 2002, p. 236.

vinculante que desarrolló con círculos literarios de América Latina y otras partes del mundo.[12] De esta manera la investigación materializa, en buena medida, la recomendación de Gutiérrez Girardot de "describir la vida literaria, esto es, la red de preparación, producción y recepción de la literatura", en este caso en torno a un escritor determinado.[13] En opinión suya, para desarrollar estudios amplios en el ámbito de la historia social de la literatura resulta crucial el trazo previo de una historia intelectual, puesto que esta "trata los presupuestos de dos elementos primarios de la literatura, esto es, la producción y distribución de libros y la formación o posibilitación del hábito de la lectura".[14]

Las consideraciones de Gutiérrez Girardot conducen, además, a precisar la postura de Jorge Zalamea frente a tópicos inherentes a la función social del escritor, y a describir y analizar su experiencia personal en torno a la profesionalización del oficio.[15] Siguiendo una sugerencia de Enrico Mario Santí, este trabajo esboza el lugar del bogotano dentro de un "tejido de relaciones" y "contextos"[16], además de caracterizar sus vinculaciones con instituciones sociales y literarias (Laverde).[17] Adicionalmente, determina su percepción acerca de la responsabilidad intelectual,

---

12 Esta perspectiva es metodológicamente validada incluso por partidarios del estructuralismo como el historiador Fernand Braudel, quien destaca que "el estudio de un caso concreto, individual", se encuentra inexorablemente conectado al "estudio de estructuras más amplias que cobijan y ayudan a explicar ese caso". El filólogo, historiador y sociólogo Gilberto Loaiza Cano, comenta que una posición análoga es sostenida por autores como Giovanni Levi y Jacques Le Goff. Loaiza mismo suscribe esa postura, concluyendo que es sin duda pertinente "reconstruir la vida de individuos en situación". Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia-Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín-Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004, pp. XXVII-XXVIII.

13 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 19-20.

14 Ibid., pp. 24-25.

15 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 63.

16 Santí, Enrico Mario. "Meditación en Nuremberg", en: *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 101.

17 Laverde Ospina, Alfredo. "(Im) pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, No. 49, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Departamento de Lingüística y literatura, enero-junio de 2006, p. 42.

así como su integración –y/o exclusión– a círculos de pensamiento y poder influyentes en la configuración de la sociedad de su tiempo (Gómez).[18]

Gutiérrez Girardot resalta que es necesario crear las bases de investigaciones venideras para el perfeccionamiento de tipologías sociológicas, capaces de superar el "rígido esquema formalista de los géneros literarios".[19] Autores como Karl Mannheim y Leo Löwenthal han planteado –en sentido comparable– que el trazo de *tipos* particulares del escritor (determinados a partir de investigaciones de historia social de la literatura), puede dar pie a reflexiones sociológicas enriquecedoras de los estudios literarios.[20] Desde esa perspectiva, para acceder a la comprensión de la obra de Jorge Zalamea es necesario conocer su contexto histórico-social, de tal forma que las aproximaciones teóricas derivadas surjan de un cabal entendimiento de ese entorno específico. O, lo que es igual, que la comprensión de una determinada obra –objeto concreto de estudio– provenga de aproximaciones especulativas sucesivas que se van perfeccionando progresivamente. Según Gutiérrez Girardot, presupuestos teóricos prefijados no pueden garantizar de por sí la exactitud de un análisis. Es indispensable conocer el objeto de estudio en su especificidad para poder definir el instrumentario teórico y metodológico pertinente. De ese modo no se dispersa ni se condiciona inadecuadamente un proceso investigativo:

> La teoría se va formando [–debe formarse–] en el análisis del objeto y tanto la terminología como la teoría son el resultado de ese análisis. La teoría y la terminología surgen del objeto, al que se debe hacer hablar mediante preguntas, es decir, la teoría y la terminología no son respuestas previas a preguntas que no se ha hecho al texto, sino que se deducen de un juego especulativo.[21]

---

18 Gómez García, Juan Guillermo. *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*, 1ª ed., Bogotá, Diente de León, 2006, pp. 214-215, 228-232.

19 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 50.

20 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia' ", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 137-240; Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura (1948)". [Traducción de Juan Guillermo Gómez García], en: *Utopía Siglo XXI*, Vol. 1, No. 3, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-junio de 1998, pp. 69-82.

21 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 93.

El accionar investigativo de Mannheim avala esta sugerencia, pues optó por observar las situaciones o fenómenos histórico-sociales antes de pasar a efectuar formulaciones teóricas. En sus estudios dichas formulaciones parten de la observación de hábitos y acciones, esto es, regularidades y hechos concretos protagonizados por individuos o por colectividades específicas.[22] Para explicar la gestación de ideas en los intelectuales –plasmada obviamente en su producción– y las normas que en dicho proceso predominan, en opinión de Mannheim es necesario analizar en detalle "las historias de las vidas individuales" de personajes particulares. Según afirma, como "directrices fundamentales para la sociología de este tema" resultan esenciales cuatro pautas. Dice:

> [Las dos primeras] se refieren a las características intrínsecas de la 'intelligentsia', las otras dos se refieren a sus correlaciones con el proceso social en general:
> 1. El trasfondo social de los intelectuales;
> 2. Sus asociaciones particulares;
> 3. Su movilidad de ascenso y de descenso;
> 4. Sus funciones en una sociedad más amplia.[23]

De acuerdo con ello, de las pesquisas realizadas en el marco de esta investigación se obtuvieron evidencias que permiten caracterizar a Jorge Zalamea como compatible –entre otras posibles– con ciertas categorías presentes en los *tipos* ideales del escritor formulados por Leo Löwenthal, destacado sociólogo de la Escuela de Frankfurt: 1. El escritor-político (defensor de una ideología determinada); 2. El escritor-misionero (que se impone a sí mismo las causas de la difusión literaria, la justicia social, etc.); 3. El "escritor libre" (es decir, económicamente independiente).

Apoyándose en hallazgos del archivo de Jorge Zalamea, esta investigación se propone adicionar a las anteriores categorías (de acuerdo con la especificidad reclamada por Gutiérrez Girardot[24]), una más: el escritor "enlace" (aquel empeñado en conectar a su entorno próximo o a su país con mundos distantes).

---

22 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia' ", en: Ensayos de sociología de la cultura, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 145-234.

23 Ibid., pp. 178-179.

24 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 15-16.

Este punto de partida se determinó con posterioridad a la exploración de las fuentes primarias inéditas relacionadas con la vida y la obra de Zalamea, que indicaron la pauta sobre el rumbo metodológico a seguir. Así, esta investigación podría ser un insumo para futuros proyectos de investigación, interesados en la estructuración de nuevas tipologías explicativas del accionar de este escritor colombiano.

Soslayar las aportaciones de Mannheim en el planteamiento de un estudio concienzudo no es adecuado. Sin embargo, para la formulación de estudios atinentes a América Latina las previsiones del sociólogo húngaro deben ser tomadas con precaución y justeza (o "en situación"). Se trata de un contexto específico que él no llegó a estudiar pero que pertenece a la tradición occidental que él sistematizó en sus sociologías del conocimiento y de la cultura. Las formulaciones de Mannheim vienen a complementar metodológica y conceptualmente otras formulaciones, que de hecho son anteriores. Es el caso de las enunciadas en América Latina por Alfonso Reyes[25] y Pedro Henríquez Ureña,[26] bases, a su vez, de varios de los planteamientos de Gutiérrez Girardot.[27]

Valga resaltar que para la consulta de las aportaciones del teórico húngaro se tuvo la precaución de cotejar la fidelidad de su traducción castellana, contando con la revisión del asesor académico Edison Neira Palacio, quien al mismo tiempo que orientó la investigación cotejó dichas traducciones con los textos originales en alemán e inglés.[28]

Ante el hecho de la existencia de una extensa gama de posibles análisis de historia intelectual y de los intelectuales, enunciada por autores igualmente numerosos y diversos, el presente estudio optó por circunscribirse a la pauta metodológica citada, toda vez que se encamina a una reconstrucción de aspectos puntuales de la historia social de la literatura. Entre dichos aspectos se destacan las relaciones

---

25 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, No. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 82-90.

26 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 189-207.

27 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, 100 pp.

28 Se trata de dos libros de Karl Mannheim: *Sociología del conocimiento* (Aguilar, Madrid, 1973) cotejado con *Wissenssoziologie*, Ed. Luchterhand, Serie Soziologische Texte 28, 1a ed., Berlin, 1964; *Essays on the Sociology of Culture*, Ed. Routledge & Kegarn Paul Ltd., London, 1956.

literarias –de colegaje e institucionales– y también la función social de un escritor perteneciente al ámbito hispanoamericano.[29]

Igual que Mannheim al trazar sus enunciados teóricos referidos a la *intelligentsia* europea, tanto Reyes, como Henríquez Ureña y Gutiérrez Girardot recomiendan una pausada exploración biobibliográfica en el acervo literario, archivos y estudios históricos previos (es decir, la realización de un detallado seguimiento empírico demostrativo) que va proporcionando las claves y los materiales necesarios para reencauzar, progresivamente, nuevas inquietudes sociológicas. Estas habrán de suscitar a su vez la investigación futura.[30] Gutiérrez Girardot otorga la máxima relevancia al trabajo ya efectuado por los citados intelectuales hispanoamericanos, punto que señala como crucial si se desea acometer iniciativas investigativas dotadas de solidez genuina:

> (...) lo que Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña ofrecían (...) no era otra cosa que la conjunción de teoría y práctica de la literatura y de la historia literaria respectivamente, nacidas desde dentro de la literatura hispanoamericana misma en su contexto occidental, es decir, era un resultado del análisis de la literatura hispanoamericana (Henríquez Ureña) y de la experiencia de un escritor hispanoamericano con la propia literatura (Alfonso Reyes) desde una perspectiva universal. (...)
>
> El actualismo y el terminologismo despiertan la justificada impresión de que bajo el manto de la ciencia y a la sombra del entusiasmo por el llamado 'boom', los estudios literarios hispanoamericanos prefieren el juego o el ejercicio de la vanidad, a propósito del texto, al trabajo amplio y crítico con el contexto literario histórico. No hay nada más fácil que inventar teorías y barajar terminologías. Más difícil, porque exige esfuerzo, es poner a prueba esas teorías

---

[29] De manera semejante a la empleada para hacer referencia a otros casos del ámbito hispanoamericano, por parte de investigadores como Arcadio Díaz Quiñones (para estudiar al intelectual Pedro Henríquez Ureña), o por Jorge Myers (para tratar el caso concreto de Alfonso Reyes). Díaz Quiñones, Arcadio. "Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas", en: Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*, Vol. II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 65-81; Myers, Jorge. "El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo", en: Altamirano, Carlos (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*, Vol. II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 82-97.

[30] Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 15-16,19-20,95.

recibidas (...) Con esta observación no se pretende superar la división entre consideración diacrónica y sincrónica, sino poner de presente que la literatura no debe ser neutralizada históricamente, porque en países como los de lengua española, pero también en la Alemania de los siglos XVIII y XIX, la que se llamó 'el país de los poetas y pensadores', por ejemplo, la literatura es la más perceptible expresión de la complejidad histórica de un pueblo, la que le da conciencia de lo que es, cómo ha llegado a ser y lo que quiere llegar a ser.

Una historia social de la literatura hispanoamericana resultaría, además de un desafío (...), la satisfacción de un postulado de Pedro Henríquez Ureña, esto es, que cada generación debe escribir de nuevo la historia de la literatura, de su pasado literario. Esto no quiere decir naturalmente que cada generación debe comenzar de nuevo, sino que cada generación debe renovar y enriquecer su pasado literario.[31]

[31] Ibid., pp. 95-97.

Primera parte
El irresistible llamado de las letras
(1905-1934)

Podía dar pábulo el entendimiento a su inofensiva vanidad, estableciendo la genealogía de las palabras, aprovechando las bellas metamorfosis de ciertas formas verbales, haciendo chocar sobre el blanco mar de la página la aguda proa de un insólito adjetivo contra la cóncava popa de un sustantivo en reposo. *

* Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 339-340.

Capítulo 1
El inolvidable teatro de la infancia (1905-1920)*

Caserones antiguos y cautivadores libros

La historia vital de Jorge Zalamea, niño rubio de cabellos ensortijados y "fulgurantes ojos azules",[1] comenzó cuando el país mantenía intacto el recuerdo de la guerra de los Mil Días (1899-1902), última guerra civil del siglo XIX. Ese conflicto resultó decisivo para el afianzamiento del régimen conservador que, parapetado durante tres décadas en el poder, se dio a la tarea de proteger con vehemencia idearios y concepciones del mundo marcadamente tradicionalistas. Frente a ellos, Jorge Zalamea –quien a la postre sería reconocido como polifacético intelectual–, sostuvo durante toda su vida el más férreo antagonismo.

La primera familia de Jorge Zalamea estuvo conformada por Benito Zalamea López y Margarita Borda Monroy, sus padres, y por sus hermanos mayores María Eugenia (cariñosamente llamada "Maruja" o "Cuquita" en el seno familiar), Alberto y Juan. Con respecto a su llegada al mundo, estando próximo a cumplir sesenta años Jorge Zalamea comentó:

> La vida del viejo aprendiz de escritor comenzó en la madrugada del 8 de marzo de 1905, en una casa de cuatro pisos, pretenciosamente moderna para la época y situada en el costado norte de la Plaza de Bolívar. Como todavía aquella casa

---

* La información disponible sobre la niñez de Jorge Zalamea Borda no es, de lejos, tan abundante como la relativa a otras etapas de su vida. No obstante, puede trazarse un esbozo general sobre el particular, esclareciendo rasgos que desde entonces se perfilaron como distintivos del personaje, de los caminos que recorrió, de su pensamiento y de su producción intelectual.

1 Alvarado Tenorio, Harold. "Don Jorge Zalamea", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 28 de abril de 1974, p. 8.

> era muy rica, puede decirse que el niño nació rodeado por buen número de factores de poder: el capital, representado por la propia mansión; la Iglesia, por la Catedral Primada; la política, por el Capitolio y el pueblo que, al menos en apariencia, podría simbolizarse en el Cabildo.[2]

Los caserones en los que el pequeño pasó su infancia estuvieron ubicados sobre el marco de la Plaza de Bolívar, el primero, –tal como acaba de indicarse–; "en la carrera sexta, equidistante de las parroquias de San Agustín y Santa Bárbara", el segundo; en el barrio de La Capuchina, el tercero; en La Candelaria frente al templo del mismo nombre, el cuarto –famoso por haber sido habitado durante el siglo XVII y comienzos del XVIII por el pintor Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos–; en la calle 17 con la carrera 9ª, el quinto; y, finalmente, en el cruce de la carrera 5ª con la calle 19, el sexto. El ambiente de cada una de estas viejas casonas –igual que los libros que allí conoció– influyeron profundamente en la temprana inclinación del niño por las letras, conforme lo testimonió años después al evocar su infancia.[3] El mirador de la cuarta casa mencionada inspiró una de esas sentidas añoranzas, expresiva de un incontenible afán de libertad –para sí y para su entorno–, tentativa que muy tempranamente confió a la privilegiada atalaya emplazada en la expresión lírica:

> EL BALCÓN
>
> Aquel balcón:
> ¡qué proa de nave capitana!
> De la añosa madera de su techo
> pendía una gran jaula
> en que se atortolaban los canarios,
> silabeaban los pericos de Australia
> y esponjaban sus plumas las calandrias.
>
> Del rumor de esas alas,
> el amor me nació por las palabras.

---

2 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, p. 432.

3 Ibid., pp. 435-436.

Allí aprendí a leer,
imitando los labios
de mi hermana.

Y las aves cautivas me enseñaron
su afán, nunca cansado,
de partir algún día,
alta el ala,
de aquella proa capitana.[4]

Según la anterior descripción, el amor por las palabras surge de un innato deseo de libertad despertado por el encierro de las aves –paradójicamente presas en una atalaya desde la cual podía vislumbrarse la libertad. Cual llave mágica, la prisión de las aves abre el filón poético antes enjaulado, para acompañar al autor existencialmente. Se lanzó entonces al vuelo por los infinitos y a la vez exclusivos espacios de las letras. En efecto, los espacios domésticos en los que transcurrieron los primeros años de Jorge Zalamea impactaron sin duda su primera percepción del mundo, igual que su naciente capacidad de creación y asombro. Narraciones familiares y anecdotarios históricos alusivos a dichos espacios –moradores ilustres que algún día los albergaron, tesoros ocultos en sus muros, fantasmas atados a ellos, etc.– nutrieron el gusto inicial del pequeño por el mundo de las letras, quien así estimulado por los integrantes de su núcleo familiar experimentó pronta curiosidad y avidez de relatos.

Sentada en el balcón aludido en el poema arriba transcrito, María Eugenia, hermana de Jorge, todos los días leía cuentos al futuro escritor, preferencialmente –según lo recordó este, años más tarde– las aventuras del "títere italiano" Pinocho, famoso personaje ficcional creado por el florentino Carlo Collodi a finales del siglo XIX. Ya en su madurez plena Jorge Zalamea rememoró cuánto contribuyeron aquellos relatos a definir su amor por las letras:

> Si no me engaña la memoria –esta memoria mía que al tiempo que se torna más precisa sobre lo sucedido hace medio siglo, olvida lo inmediato: las cosas, los rostros y los nombres, con grave detrimento de mis relaciones sociales–, el

[4] Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p. 21.

> delicioso cuento filosófico de Collodi se publicaba como folletín de 'La Gaceta Republicana'. Y cada tarde, en el mirador de la nueva casa, bajo la gran jaula en que revoleteaban alondras, canarios y periquillos de Australia, mi hermana María me leía la entrega cotidiana, dejándome a la expectativa de si cuajarían o no las monedas de oro en el árbol mágico, conforme a las falaces promesas del zorro y del gato: esos precursores de las cajas de ahorro desvalijadas por la devaluación; si Pinocho y su padre saldrían salvos del vientre del tiburón, esa otra alegoría de la contingencia social, o si el beso del hada transformaría finalmente al muñeco de madera en niño de carne y hueso, ya sin la pesadumbre de sus descomunales narizotas: tercera fábula del hombre redimido por sus dolores y su voluntad de recuperación.[5]

Pocos años después de que escuchara por primera vez el cuento de Collodi, otro personaje predilecto del futuro escritor fue el aguerrido pirata Sandokán, personaje creado por el veronés Emilio Salgari en 1883, cuyas hazañas acostumbraba a dramatizar en compañía de varios de sus primos de edades afines –entre ellos estaba el también escritor Eduardo Zalamea Borda, nacido en 1907. Curtido por el paso del tiempo, Jorge recordó con nostalgia aquellos episodios plenos de alegría en los que, hacia sus nueve años, en la casa ubicada en la calle 17 con la carrera 9ª, muchas veces simuló en compañía de sus primos que los árboles de cerezo plantados en el solar familiar eran barcos estremecidos por enormes olas:

ÁRBOL VELERO
¡Cerezas!
No hubo piratería semejante
ni más rápido abordaje
que el de los sueños trepando
por las vergas
del verde
bajel
inmóvil
sobre sus negras raíces

[5] Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, pp. 434-435.

más tembloroso
cuanto más altas sus ramas.
¡Al asalto!
¡Qué heridas en las piernas infantiles!
¡Qué dicha en los talones!
¡Qué ampollas en las manos!
¡Qué codicia en los dedos
acarreadores de cerezas
contra la oposición de la corteza!
Y tú, Anita,[6]
saltando más alto
en el velamen
del bajel
vegetal,
y ofreciendo
al pirata iracundo[7]
la más bella cereza
para esquivar los labios.[8]

Las peripecias del heroico aventurero Sandokán compuestas por Salgari inspiraron los juegos de Jorge, calaron en su perspectiva cosmopolita y universalista de la vida y perfilaron de manera significativa los principios que, en lo sucesivo, orientarían su quehacer ético-literario. En ese sentido, años más tarde aseveró:

> Pero no son pocas las cosas de que todavía soy deudor a don Emilio [Salgari], el desventurado. Pues trasladándome de las praderas del lejano oeste a las costas del Mediterráneo; de las islas del Caribe a las del océano Índico; de Alaska al centro de África, hizo nacer en el niño esa curiosidad y ese amor por la patria tierra que luego le llevaría en alucinado peregrinaje por los 5 continentes. Me

---

6 Una de las pequeñas primas de Jorge, posteriormente religiosa dedicada a la enseñanza de literatura en un colegio capitalino "de la orden de las salesas".

7 El propio Jorge Zalamea, personificando a Sandokán. Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, p. 439.

8 Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, pp. 17-18.

> enseñó, además, que los pueblos no valen tanto por su riqueza y poderío cuanto por su valor, su lealtad, su sentido de solidaridad humana y su amor patrio. Con su propio, horrendo, suicidio me hizo entrever los abismos de la codicia, y me infundió ya para siempre un iracundo desdén por los explotadores del hombre.[9]

Indiscutiblemente, casas y libros incitaron la disposición literaria de Jorge Zalamea desde una edad temprana, que de manera aproximada estimó –siendo ya adulto– cercana a sus cinco años. Momento nítido en sus recuerdos por haber coincidido con la celebración de Centenario de la Independencia nacional y por la imborrable impronta que sobre la sociedad de la época ocasionó el cometa Halley a su paso por los cielos capitalinos. El amor por las palabras y los libros, palpable en el visionario destinado a descollar en diversos círculos intelectuales, fue de hecho precoz. Remontándose al tiempo de su inocencia, trajo a la memoria el inicio del sendero que terminaría transitando toda su vida:

> Acaso comencé a intuir entonces que la palabra es una semilla que el sembrador ignora dónde siembra. Que unas veces suscita con ella la ternura o engendra la belleza; otras desata la fantasía y promueve la demencia; algunas otras pueden fomentar la negra ira y la tenebrosa venganza. Que lo mismo puede la palabra abrir las puertas al caos que bendecir los desposorios de la necesidad con la justicia y de la rebeldía con la dignidad.[10]

"Tratando de aferrarse a su infancia" –al estilo del poeta simbolista austriaco Hugo von Hofmannsthal[11]– aclaró en sus años postreros que a instancias de la temprana incitación generada por los libros identificó su luz vital y vocación profunda, especie de "trampa" en la que quedó atrapado para siempre:

EL LIBRO
Aquel rumor alciónico de vegetales hojas
se hizo luego susurro de papel.

---

9 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, p. 440.

10 Ibid., p. 441.

11 Zalamea, Jorge. "El poeta y la muerte", s.c., 9 de marzo de 1967, en: A.J.Z.B./ C.E./ cuaderno sin foliar.

Y el iracundo sol
fue lámpara doméstica.
Otro bosque se abría
a la impaciencia.
Ya no más el azul,
ni el amarrillo de las hierbas,
ni la convulsa margarita indecisa,
¡ni el vientre amoratado y obsceno del mar!
Ni el blancor de la sábana esponsalicia,
ni el lívido crepúsculo
tachonado de sombras
como los largos corredores abandonados de la casa incolora:
Sólo lo negro sobre el blanco.[12]

En este sucinto poema el autor resalta las propiedades de los elementos que describe. Apela en especial al enfoque físico de los colores para llegar a la síntesis de su significado esencial: el blanco como producto de la *presencia* de todos los colores y el negro como resultado de su *ausencia*. El color —o toma de sentido de la vida— surge del descubrimiento de las letras: la *ausencia* de color es sucedida por la toma de color —de satisfacción interior, de *presencia* de sentido. Por otra parte, el poeta alude a la procedencia *vegetal* del papel (vegetales *hojas* / libros con *hojas*), elemento sobre el que plasmará sus percepciones y sentires desplazando el blanco vacuo. Una lectura alternativa apunta igualmente al significado existencial del libro en la vida del poeta: del rumor "vegetal" recibido al calor del hogar paterno, especie de murmullo del viento entre los árboles, se da paso al susurro de la palabra escrita, aquella de cuya mano se aprende lo realmente necesario para el encuentro con la poesía profunda. Traspasado ese umbral, una dimensión diferente de la vida se abre paso, un lugar donde la lámpara doméstica palidece y empieza un camino hacia otra naturaleza, probablemente un mundo telúrico, contradictorio y abierto a la impaciencia. En un entorno así surge una nueva poética, antípoda de la poética de los niños, encantados con el color del firmamento, el verde de la hierba y otras figuras que ocultan la turbulencia o la fuerza incontenible del ajetreo de la vida ("ni el vientre amoratado y obsceno del mar"), capaz de tragarse toda humanidad de un

[12] Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p. 29.

solo sorbo. Lejos quedan el blanco de las sábanas del tálamo paterno, los crepúsculos y los arreboles, las sombras de los corredores de aquella casona. El iracundo sol ilumina entonces la nueva "casa poética" de quien se dedica a la creación, de quien deja atrás la casa interior "incolora" para pasar a la conquista del color proporcionado por las letras: en adelante la casa *dotada de color* es aquella que el poeta mismo reviste con su poesía. De esa manera, como ya se ha sugerido, la *luz* nace de anteriores *sombras*. Paradójicamente, una vez plasmado el imaginario poético en el papel se da la situación inversa: de la *ausencia de color* (el *negro* de las letras estampadas) surge la luz interior que llega a *borrar* la *ausencia de sentidos* en el papel *blanco*. Es decir, si en lo *físico* –no en lo *simbólico*– el blanco es la suma de todos los colores, en lo *metafísico* se verifica lo opuesto.

El descubrimiento de otra ventana al mundo: el cine

La infancia de Jorge Zalamea transcurrió mientras se verificaba el arribo a Colombia de rotundas revoluciones tecnológico-culturales. La luz eléctrica, el cine y luego la aviación apenas se estaban dando a conocer en el país cuando inició sus estudios escolares. A su proceso formativo se integró entonces otro héroe, procedente esta vez del mundo del cine: Charles Chaplin, a quien tendría el honor de conocer en persona décadas después y con quien entabló una estrecha amistad. El primer encuentro de Jorge con el cinematógrafo se produjo cuando rondaba los siete años de edad. La situación quedó registrada en sus propias palabras:

> Cerca de mi casa [en el barrio La Candelaria], en la esquina de la carrera 6ª con la calle 9ª, el padre Campoamor ofrecía, entre otras cosas, a las gentes humildes de Bogotá los primeros programas de cine. Para ver uno de ellos, me escapé de mi casa una noche. No recuerdo cómo entré a aquel salón. Pero sí recuerdo que vi allí unas escenas de caza en África, una especie de 'documental' sobre los primeros vuelos aéreos y, más impresionante aún para el niño, *una película de suspenso* en la cual, convulsivamente, se narraba la triste historia de una *criada de servir* calumniosamente acusada de hurto por el mostachudo Don Juan que encontrara, ante sus apetencias ancilares, el púdico rechazo de la crispada y sollozante doncella.[13]

[13] Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, pp. 438-439.

Poco antes, mientras residía en la casa situada "en la carrera sexta, equidistante de las parroquias de San Agustín y Santa Bárbara", había tenido lugar otro encuentro cercano con los avances de la modernización en boga cuando su hermano mayor, Alberto, maravilló a toda la familia al efectuarle una demostración del uso de la "linterna mágica", artefacto empleado para la proyección de imágenes estáticas que suscitó el asombro de la expectante concurrencia al mostrar sobre una pared de la citada casa "las lentas e inconexas imágenes de la recién nacida civilización".[14]

El ejemplo paterno y las limitaciones del entorno cultural

Parte del gusto literario del pequeño Jorge se debió indudablemente al ejemplo brindado –quizás sin quererlo– por su padre. Don Benito era contabilista experto en asuntos mercantiles y funcionario de "la compañía que suministró por más de medio siglo la luz eléctrica a Bogotá".[15] Al comenzar el siglo XX se había desempeñado como cónsul colombiano en los Estados Unidos. Fue además campeón nacional de ciclismo, actividad en la que obtuvo varios premios nacionales e incluso un honroso subcampeonato en una competencia realizada en dicho país. Una de sus hazañas más sonadas fue la de ganarle al Ferrocarril de la Sabana en el trayecto comprendido entre la Estación Central de Bogotá y el Puente del Común, al norte de la capital. Su manera de ver el mundo y de recibir los imponderables de la vida terminó incidiendo sobre la psiquis del hijo, quien al igual que su padre acogió para siempre acentuadas inclinaciones. Según contó el propio Jorge:

> [Por la época en que la familia residía en el barrio La Candelaria] una noche despertó al niño la entusiástica declamación de su padre: don Benito Zalamea. El cual era muy aficionado a las bellas letras; muy dado al inconformismo político; como Odiseo, nauta de largas travesías; como varón, picaflorista fecundo; y como todo ello, aficionado al vino que estimula tan dignas, agradables y variadas aficiones.[16]

---

14 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, pp. 438-439.

15 Testimonio de Álvaro Mutis citado por Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 10.

16 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, p. 437.

Pese a todas las circunstancias descritas, cercano al término de su vida el escritor consideró pobres sus inicios en el mundo de la literatura, pues consideró inferiores las condiciones, apoyos y experiencias a su disposición, en contraste con las brindadas a los niños de otras latitudes:

> (...) los orígenes de mi formación literaria fueron muy modestos. A los 10 años, los niños franceses de mi época habían leído ya *Las aventuras de Telémaco*, entrando por esa puerta falsa al mundo homérico; recitaban a Lafontaine y Corneille y se iniciaban en la declinación latina; los niños ingleses, hacían de las hazañas de los caballeros de la mesa redonda el eje de sus juegos, se sabían de memoria la vida de Robinson Crusoe y representaban en la escuela las escenas menos indiscretas de las comedias de Shakespeare. A mi alcance sólo estaban las novelas de Salgari.[17]

Primeros estudios y afición periodística

Las primeras clases colectivas a las que asistió Jorge tuvieron lugar en la escuela de la señora Merceditas Camacho, cuando contaba con aproximadamente seis o siete años. Allí conoció al futuro poeta Arturo Camacho Ramírez –sobrino de la señora Merceditas–, a los hermanos Federico y Carlos Lleras Restrepo y a las hermanas mellizas de estos. Sentires íntimos de la niñez en los que resuena una discordante inconformidad constituyen la esencia de algunos versos escritos por Jorge recordando aquellas experiencias:

> LA ESCUELA
>
> Olor de tiza y de pizarra
> olor de tinta y delantal
> olor de pipí y trenzas destrenzadas,
> sobrenadando en los aromas de salvia y yerbabuena.
> "Dos y dos son cuatro..."
> "V - A, Va; C - A, Ca..."
> "...al salir y al entrar..."
> "Cuatro y dos son seis..."

[17] Ibid., p. 440.

Pasmado el niño,
y lelo.
Y sobre el niño el cielo.
Y la tijera de la golondrina.
Y ese olor de saliva
y de miga de pan...
Y la maestra,
tan abominable,
tan incomprensible
como una ración de lentejas.

¡No! ¡No las trago!
¡Ni a la maestra,
ni a la escuela,
ni a las lentejas!
¡Y 2 y 2 son 22![18]

Hacia los diez años de edad, Zalamea comenzó estudios en el colegio Gimnasio Moderno,[19] donde tomó afición por los literatos ingleses y franceses, especialmente por los reconocidos como afamados dramaturgos. Entonces escribió sus primeros versos. Pronto el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) marcó lo que identificó como la puerta de entrada a su adolescencia. Las noticias del Viejo Continente lo hicieron percibir "la colectiva locura" –es decir, los conflictos sociales, la guerra, las tragedias de la humanidad– como producto de dirigentes tendenciosos e insensibles, interesados en conducir a los pueblos "a su autodestrucción".[20]

Don Benito Zalamea lo matriculó luego en la Escuela Ricaurte, caracterizada por la estricta disciplina imperante en sus aulas. En la Bogotá de la época solía comentarse que su rector, un clérigo de nacionalidad española, "prefería el uniforme

---

18 Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, pp. 24-25.

19 Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 10.

20 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa. 25 años después, 1961–1986*, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Procultura, 1986, tomo II, p. 443.

al hábito".[21] En este centro educativo aconteció un trascendental reencuentro: el inicio –en firme– de la amistad que durante el curso completo de sus vidas unió a Jorge Zalamea con Alberto Lleras Camargo –primo en segundo grado de los otros Lleras arriba mencionados– y futuro colega escritor con quien el joven Zalamea compartiría en grande, sobre todo cuando pocos años después ambos entraron a integrar el grupo literario conocido como Los Nuevos, momento que el presente trabajo abordará más adelante. Por un testimonio de Jorge se sabe que años atrás, cuando Lleras contaba con cuatro años de edad y él con cinco, habían compartido juegos infantiles "en las casas veraniegas de Sopó", población situada en las afueras de Bogotá.[22] Posteriormente, el hecho de compartir estudios en la Escuela Ricaurte cimentó una amistad estable.

Allí comenzaron a publicar conjuntamente, en los periódicos estudiantiles *Horizontes*, *El Escolar* y *Excelsior*. Según lo recordó Jorge, ya maduro, dieron a la luz "versos de la peor calidad y prosas en las cuales Alberto seguía el buen modelo de Azorín y yo el peligroso ejemplo de Nietzsche".[23] A pesar de todo, el empeño puesto por el par de jóvenes se reflejaba en el rigor crítico con que juzgaban sus propias producciones:

> Desde los 13 años, Alberto y yo habíamos decidido celebrar una ceremonia más o menos secreta, en el curso de la cual examinábamos lo que habíamos escrito en los meses anteriores. Después de la lectura de nuestras cosas, discutíamos sobre ellas y, generalmente, todo terminaba haciendo una pequeña hoguera en la cual quemábamos la totalidad de nuestros papeles literarios, considerándolos inferiores a lo que podríamos y deberíamos hacer más tarde.[24]

---

21 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 21.

22 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.) *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 808.

23 Ibid., pp. 808-809.

24 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gilma Jiménez Castillo, Bogotá, 5 de abril de 1965. El subrayado figura en el original.

En una divertida crónica aparecida en las páginas de *La Nueva Prensa*, el 21 de marzo de 1962, Zalamea amplió detalles sobre aquellas primeras lides periodísticas en compañía de Lleras:

> Hace ya cerca de cuarenta y cinco años que Alberto Lleras y yo sufrimos las fiebres iniciales de la pasión periodística. No recuerdo exactamente si fue en 1918 ó 1919 cuando, mediando nuestros estudios de bachillerato en la Escuela Ricaurte, hicimos nuestro primer periódico, que creo se llamó *Horizontes*: cuatro páginas manuscritas sobre un pliego de papel de oficio, dividida cada página en dos columnas e ilustrada en colores. Alberto solía escribir el editorial –con notoria influencia de José Enrique Rodó en el estilo– y breves notas humorísticas sobre la vida del colegio. No acierto a recordar qué 'cosas' pudiera yo escribir por entonces –acaso pequeños relatos románticamente humanitarios–, pero no olvido que me incumbía la tarea –benedictina, según nuestro vocabulario–, de escribir a mano las cuatro páginas del periódico, cuyo tiraje era de diez ejemplares, procurando que en cada uno de ellos, línea por línea coincidiesen exactamente con el número original. Que era nuestra manera de competir con las cajas de tipo. Las ilustraciones eran obra del hoy monseñor Bernardo Sáenz de Santamaría, quien se tomaba el doble trabajo de calcar su dibujo original sobre los nueve restantes y de colocarlos luego, uno a uno, para producir la impresión de un gran tiraje técnicamente homogéneo.
>
> El periódico debió tener cierto éxito entre los colegiales, la masa consumidora, pues otro de nuestros condiscípulos –Oliverio Lara Borrero– decidió unilateralmente comprar buena parte de la edición para tener así la oportunidad, enrareciendo el mercado, de hacer en las horas de recreo, debajo de un eucaliptus que bien recuerdo, lecturas públicas de nuestro periódico, cobrando a los oyentes una módica suma (acaso dos o tres centavos). Con lo cual, Oliverio no solamente recuperaba su inversión sino que obtenía utilidades. Arreglo que convenía a los ya cándidos editores porque les proporcionaba una mayor difusión a sus ideas, aunque no una participación en las ganancias logradas a la sombra del eucaliptus.
>
> Aunque monseñor Luis Gómez Brigard, director de la Escuela Ricaurte, estimulase en sus discípulos toda actividad cultural –recuerdo con emoción que se me permitía tener una pequeña biblioteca particular y se me concedía el privilegio de leer hasta media hora después del toque de queda–, es posible que el forzoso detrimento que causaba en mis estudios la tarea de 'imprimir'

caligráficamente cada línea de los diez ejemplares del periódico, fuese una de las causas determinantes de su suspensión.

Pero la pasión por 'el más bello de los oficios' no dio tregua a Alberto Lleras ni me la dio a mí. A poco trecho, decidimos 'sacar' un nuevo periódico que tendría el nombre –todavía inspirado en el Ariel de Rodó–, de *Excelsior*. Enterado de nuestro proyecto, el tan eminente como bondadoso sabio Ricardo Lleras Codazzi –bien llamado por sus fervorosos discípulos 'papá rico'–, nos citó para prevenirnos de la necesidad de ajustar nuestros ideales a la circunstancia técnica y a los imperativos del progreso. Era indispensable modernizar, mecanizar, nuestro nuevo periódico, reemplazando el método caligráfico con la técnica –insospechada por Alberto y por Zalamea–, de una especie de primitivo multígrafo hecho a base de cierta milagrosa gelatina cuya fórmula nos sería suministrada por el doctor Eduardo Lleras, eminente profesor de química.

Pero la gelatina y el simple dispositivo de latón que debía contenerla exigían un capital desproporcionado a los recursos financieros –hasta hoy muy magros–, de Lleras y Zalamea. Quienes buscaron entonces al financista capaz de proporcionarles el crédito de $5, suma en que se había presupuestado, con ayuda de los profesores Ricardo y Eduardo Lleras, la mecanización del periódico. Como por aquel entonces todavía no funcionaba la 'Mano Negra,[25] Oliverio Lara Borrero –seguramente previo acuerdo con su hermano Rómulo– decidió hacer el empréstito.

Excelsior salió, pues, mecanizado. Pero Rodó comenzó a ser desplazado por Nietzsche. Se hablaba ya de la 'psicología de las masas' en estentóreos artículos inspirados y corregidos por Felipe Lleras Camargo. En el estilo de Alberto, comenzó el voluntario e implacable despojo de la fronda oratoria bajo las tijeras de Azorín. Bernardo Sáenz de Santamaría, nacionalista en su literatura, colaboraba con estampas costumbristas y cuartetas humorísticas. Pero, si la memoria no me engaña, *Excelsior* tuvo menos éxito y, por tanto, más corta vida que *Horizontes*. Desde aquella ya remota época, el inconformismo tenía sus límites. Y la inteligencia sus adversarios. De lo que sí estoy seguro, es de que nuestro querido amigo Oliverio Lara hizo el único mal negocio de su vida, pues a pesar de los esfuerzos

[25] Especie de organismo clandestino instituido para la defensa de los factores de poder, mediante el bloqueo soterrado a toda iniciativa intelectual que les sea adversa, o simplemente que sea crítica. Ver: Rodríguez, Marco Tulio. *La gran prensa en Colombia,* Bogotá, Editorial Minerva, 1963, pp. 54-58.

> conjuntos de Lleras y Zalamea, tengo el temor de que los $5 invertidos en la empresa se perdieron en su totalidad. O, al menos, en gran parte.
>
> Tales fueron los comienzos de la espléndida carrera periodística de Alberto Lleras Camargo. Sin que mediara mucho trecho temporal entre aquellas infantiles experiencias que aquí relato y su accesión a los diarios impresos en grandes rotativas, Alberto se ganó uno de los más altos puestos en el periodismo colombiano, primero, y en el continental inmediatamente después.[26]

Según palabras del mismo Zalamea, dada "la manía" que desde niño lo empujó a "escribir cosas", para entonces –1918 o 1919– tenía acumulada una considerable cantidad de papeles, entre los que había cuentos, apólogos, discursos y relatos, pero sobre todo "versos, muchos versos".[27] No se trataba en definitiva de un joven de catorce años como los demás: había publicado ya en cuatro periódicos, dos de ellos en colaboración con Alberto Lleras, sin duda el mejor de sus amigos en esa época.

---

[26] Zalamea, Jorge. "Alberto Lleras, periodista", en: Zalamea, Alberto. *"La Nueva Prensa" 25 años después 1961-1986*, Tomo II, Bogotá, Procultura, Editorial Printer Colombiana Ltda., 1986, pp. 36-38.

[27] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gilma Jiménez Castillo, Bogotá, 5 de abril de 1965.

Capítulo 2
Inscripción en el escenario cultural colombiano y periplos de expansión (1921-1927)

Primeras apariciones

Conocido, junto con Alberto Lleras, como uno de los integrantes más jóvenes del grupo de Los Nuevos, a partir de 1921 Jorge Zalamea fue asiduo participante en las tertulias lideradas por León de Greiff en Bogotá, en el Café Windsor de propiedad de los hermanos Agustín y Luis Eduardo Nieto Caballero, ubicado en la calle 13 No. 7-14. Ocasionalmente los contertulios compartían también en el Café Riviere o en La Gran Vía. Una instantánea apropiada evoca esos encuentros:

> "Los alegres compadres del Windsor", como también se les llamaba, se tomaban el local al caer la tarde, y como el lugar carecía de percheros era usual ver a los contertulios con sus sombreros calados: los paisas con sus sombreros alones y los cachacos con los más discretos borsalinos. También abundaban las pitilleras, como las de Luis Vidales y su compadre Luis Tejada, y las pipas, como la de León de Greiff, que al decir de Alberto Lleras "echaba humo perfumado sobre las ondas humanas como la chimenea de un barco fantasmagórico". A la fructífera labor periodística de algunos de sus miembros se abona en parte la caída de la Hegemonía Conservadora; en especial a Ricardo Rendón, quien solía trabajar sus ácidas caricaturas en cualquiera de las mesas. Su muerte, de mano propia, también tuvo como escenario un café famoso, La Gran Vía.[1]

[1] Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 55.

El investigador Ricardo Rodríguez sugiere que había una característica que diferenciaría a estas reuniones de las que generaciones y grupos intelectuales precedentes llevaron a cabo, un rasgo ineludible de cambio en torno a espacios de sociabilidad:

> Si la actividad de Los Nuevos se caracterizó por realizarse en el espacio público y neutral de los cafés, lo usual en el caso de sus antecesores –los grutenses y los centenaristas– fue moverse en espacios cerrados: clubes, logias, salas de redacción, residencias. Este fenómeno habla a las claras del cambio de ámbito de la actividad intelectual. En todo caso es muy importante destacar la importancia de los cafés en la formación de la opinión pública durante esos años de modernización, cuando la actividad periodística en diarios y revistas desempeñaba un papel sobresaliente en la constitución de la conciencia colectiva.[2]

Los cafés que funcionaban en la Bogotá de la época de juventud de Zalamea guardaban ciertas similitudes con los cafés de la Europa de los siglos XVII y XVIII. Mannheim observó que fueron estos "los primeros centros de opinión de una sociedad parcialmente democratizada",[3] en donde, a diferencia de otros sitios, había alguna posibilidad de ejercer cierta libertad de expresión –como leer panfletos y pronunciar discursos. Recalca que "evidentemente, estos lugares deben su importancia a la democratización de la sociedad y de sus minorías".[4] Y agrega:

> Las sociedades de los cafés llegaron a ser, al cabo, accesibles a cualquiera que compartiese sus opiniones. La base de la amalgamación [de los intelectuales] consistía ahora, no en un estilo de vida común ni en las amistades comunes [como había sucedido en las sociedades tradicionales] sino en las opiniones análogas. Las metrópolis, que tienden a desarraigar al individuo de su medio original [como la Bogotá de 1920, por ejemplo], hacen posible semejante tipo nuevo de integración anónima.[5]

---

2 Ibid.

3 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia' ", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 198.

4 Ibid., pp. 198-199.

5 Ibid., pp. 199-200.

En ese nuevo ambiente estaban dejando de importar el rango y los lazos familiares (a diferencia de lo acontecido en las sociedades tradicionales), en cambio empezó a ser relevante la opinión de cada quien como base de las afiliaciones políticas. Por lo tanto, no será raro que Zalamea asuma en la Bogotá de ese momento histórico y en lo sucesivo, como se verá, el papel de abanderado de la democratización política y cultural, en el contexto más amplio de un país que, en buena medida, ansiaba la práctica de una modernidad genuina.

Siguiendo una observación de Harold Routh, Mannheim destaca complementariamente el hecho de que los cafés confieren a sus habituales concurrentes facilidades de expresión, puesto que el café, ante todo, "es el reino de la conversación". Esto suele repercutir en gran fluidez comunicativa, en oposición al rigor formal demandado por la letra impresa. Por ello el hombre acostumbrado al intercambio verbal de ideas, anota Routh, "es más adaptable y hábil que el que aprendió [solo] en los libros".[6] A esto Mannheim agrega: "Los cafés fueron los inconscientes impulsores de un nuevo humanismo y sólo aquellos centros pudieron poner al escritor 'en contacto con los pensamientos y sentimientos de su tiempo'".[7] En ese orden de ideas, del contacto con los cafés bogotanos de la primera mitad del siglo XX, podría deducirse entonces –al menos en parte– la facilidad para escribir que desde su primera juventud caracterizó a Zalamea.

En el seno del grupo de Los Nuevos, Zalamea sobresalió de inmediato como un adolescente de tipo "byroniano" –es decir, semejante al protagonista de *Las peregrinaciones de Childe Harold*, poema semiautobiográfico de Lord Byron–,[8] personaje caracterizado por un alto nivel de inteligencia y carisma, a la vez que se destaca por "la seguridad engallada de sus juicios o la prematura furia de sus intransigencias".[9] O como lo evocara Alberto Lleras años más tarde: "Locuaz y divergente y contradictor a todas horas".[10]

---

6 Harold Routh citado por: Ibid., p. 203.

7 Ibid., p. 203.

8 Sin firmar. "La figura del día. Don Jorge Zalamea Borda", *El Espectador*, Bogotá, 12 de mayo de 1969, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

9 Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y Bustos Tovar, Eugenio De. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, Tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, p. 185.

10 Lleras Camargo, Alberto. Citado por: Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 639.

Cuando se incorporó a Los Nuevos en 1921, Zalamea era todavía un muchacho de dieciséis años que, sin dejar del todo la pubertad –sus contertulios le llevaban en promedio una década–, comenzaba a asistir a sitios reservados para varones adultos, como se colige de la acostumbrada concurrencia de su padre don Benito Zalamea a esos mismos cafés capitalinos. Y decididamente ese ambiente le gustó, y caló rápido y hondo en sus preferencias para el resto de su vida. En 1919 el mozalbete había publicado ya en *El Espectador* un artículo titulado "Valencia juzgado por un niño",[11] texto que admiró a la sociedad por la precocidad de su autor y por la seguridad que demostró al expresar las razones de su admiración por el poeta payanés. En 1921 comenzó a colaborar –junto con Alberto Lleras Camargo– en la revista *Universidad* de Germán Arciniegas (en circulación desde dicho año hasta 1931). Su colegaje les llevó a compartir espacios en *El Espectador*, para luego integrar el cuerpo de redacción del *Magazín Dominical* de *El Tiempo*, donde bajo la tutela –casi mecenazgo– de Eduardo Santos: "Hacen reseñas de sus lecturas, Nietzsche, Azorín, los centenaristas, Dostoievsky, Flaubert, entre otros".[12] Al lado de Santos aprenden las claves para el desempeño del periodismo: rapidez, precisión, intuición, astucia, apertura de caminos para un lector desprevenido, de modo que este "se enfile dentro de la posibilidad de las letras".[13]

Paralelamente, Zalamea dio a la luz en la revista *Cromos* cuentos y reseñas de libros de los decadentistas franceses. También incursionó en la crítica teatral con la intención de resaltar la importancia del arte escénico, no sólo como espectáculo recreativo sino como razonamiento literario. Buscó cultivar tal conciencia entre el público asistente a las funciones dramáticas ofrecidas por compañías extranjeras de paso por Bogotá, allanando el camino para la futura visita de elencos de mejor calidad. Contaba, para su edad, con un conocimiento notable de obras teatrales francesas, inglesas, alemanas y rusas. Esta fase sería identificada –y altamente valorada– por Zalamea como la de su "iniciación literaria",[14] recordándola por haber realizado en ella sus primeros ensayos críticos.

---

11 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al expresidente Guillermo León Valencia, s.c., 25 de abril de 1967.

12 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 22.

13 Ibid., p. 23.

14 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 10 de agosto de 1964.

Quizás la dificultad más significativa con que se topó la empresa de Los Nuevos fue la ausencia de un público literario con cierto nivel de formación. Superando condiciones demandadas por las empresas literarias decimonónicas (para las cuales bastó la inclinación o simple gusto por las letras para posicionar su producto literario), el nuevo proyecto exigía, más allá de la apetencia individual, cierta interlocución por parte de un público libresco establecido, actor aún ausente y por ende no percibido como socialmente "útil" o con aplicaciones inmediatas, asunto prioritario a resolver por los interesados en las letras y la cultura. De ello era consciente Jorge Zalamea al decir: "Si no fuera porque existe, indudablemente, 'el lector desconocido', las librerías tendrían que cerrar sus puertas o poner trampas para cazar compradores".[15]

De hecho, atendiendo admoniciones de don Benito, su padre, el joven Jorge "se salió de una escuela aristocrática [–la Escuela Ricaurte–] al terminar el quinto año" para tener un paso fugaz por la Escuela de Agronomía –solo un año–,[16] pues en la dedicación a una actividad práctica y lucrativa cifraba don Benito no solo la consecución del sustento sino la posibilidad de granjearse "una que otra satisfacción personal" en un país poco apto para consagrarse a las letras. Sin embargo, el futuro del muchacho no estaba "al lado de un cultivo de papa, ni le importaba la economía agrícola. Las letras lo halaban con una fuerza mayor a su voluntad".[17]

Durante los años veinte las revistas de grandes tiradas vendrían a solventar la carencia de público literario, al menos parcialmente, formando un mercado que se fue apartando de intrincadas reflexiones de corte histórico-literario o estético-filosófico, al tiempo que incorporaba material no primordialmente literario, como noticias del mundo y del país, reportajes, nutrido material gráfico y fotográfico, publicidad variada y comentarios sobre moda y costumbres. Ejemplos de ese tipo de publicaciones fueron *El Gráfico* (1910-1941), *Mundo al Día* (1924-1938) y *Cromos* (fundada en 1916),[18] donde Zalamea, como se dijo, se ensayó como escritor.

---

15 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

16 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 12.

17 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 22.

18 Torres Duque, Óscar. "Periódicos y revistas: la cultura y los medios", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 261-263.

La crítica teatral y la dramaturgia parecen haber concentrado la atención del novel comentarista al menos hasta 1926, período en el que publicó diversos artículos en diarios como *El Tiempo* que asombraron al medio capitalino por el inusual grado de conocimientos para alguien de su edad, y que luego motivarían comentarios y recordaciones gratas. A manera de ejemplo, Germán Espinosa trae en sus memorias una anécdota en la que Zalamea señalaba el ascendiente de Huysmans sobre José Asunción Silva.[19] En sus años de juventud emerge también la inclinación de Zalamea por el poder contenido en la palabra hablada, materializada particularmente en el teatro, a través de una oratoria de gran sonoridad y movido juego idiomático. Con el paso del tiempo se iría reafirmando en él esa convicción, demostrándose cada vez más partidario de la poesía pensada para ser recitada ante grandes audiencias. A pesar de su vasta cultura y de su afición por las letras de la época, se descubre en él un abierto seguimiento de la huella modernista en pos de una expresión de características idénticas, pero renovada y enaltecida por "la ambición de estilo" y por "el gozo de la palabra en sus valores plásticos y sonoros".[20]

De su adhesión a Los Nuevos y de la cercanía con sus miembros dan cuenta múltiples episodios. Uno de ellos fue el fallecimiento de Luis Tejada Cano, nombre de obligada mención al hablar del grupo acaecido, según Zalamea,[21] el 17 de septiembre de 1924. El suceso causó honda conmoción en los contertulios y en la generalidad de los círculos progresistas nacionales, pues Tejada era percibido como modelo de pensamiento literario audaz, de visión y de práctica vital trasformadora, de liderazgo social y de entereza moral. Tejada fue visto por Zalamea como parámetro cronológico del inicio de una nueva estética y unos nuevos valores, los cuales supo propulsar audazmente. Su ausencia y la de su pluma inquieta dieron

---

19 Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 125.

20 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pennsylvania, University of Pittsburgh-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 673-674. Gutiérrez Girardot coincide en esta valoración sobre Zalamea, según se infiere de observaciones críticas registradas por Carlos Patiño Millán. Una opinión similar puede encontrarse en el análisis de María Dolores Jaramillo. Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 106; Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, julio-septiembre de 2000, p. 588.

21 Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos'", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 593.

pie a las más sentidas recordaciones, entre ellas una altamente emotiva publicada por Zalamea poco después de la desaparición de quien fuera su amigo íntimo.[22]

No puede dejarse de lado la simultánea admiración de Zalamea por Ricardo Rendón, hombre que en su opinión transformó la prensa colombiana convirtiéndola, desde la inteligencia, en instrumento eficaz con sin igual "valor destructor" de arbitrariedades políticas. Tanto Rendón como Tejada, expresó Zalamea, "supieron aunar en su arte la función estética con la política y social" constituyendo en el futuro "una permanente lección y un ejemplo vivo".[23]

Así mismo, Luis Vidales y su talento fueron expresamente reconocidos por Zalamea en esos años. Destacaba Zalamea que *Suenan timbres*[24] era un libro que demandaba ser pensado más allá de sí mismo, reflexionando sobre las posibilidades futuras de la inteligencia colombiana, la evolución de la sensibilidad en el país y la permanencia y validez de las instituciones aferradas al pasado en medio de cuestionamientos formulados por exponentes de la nueva estética como Vidales. En el nuevo escenario, el arte dejaba de ser la repetición "más o menos exacta, más o menos directa, de la realidad", para pasar a encarnar en la idea personal que cada artista tenía de aquello que quería representar, excluyendo –a semejanza de la fantasía infantil– los atributos reales de lo representado. Al respecto, Charry Lara recuerda que, junto a Alberto Lleras y a Luis Tejada, Zalamea fue uno de los primeros en advertir la cualidad indiscutible de la obra de Vidales: el humorismo. "Con el humor, según lo ha declarado después el poeta [Vidales], quiso él enfrentarse al tradicionalismo y al estiramiento social que dominaba la vida colombiana de entonces".[25]

---

22 Zalamea, Jorge. "Luis Tejada", en: Tejada, Luis. *Gotas de tinta*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, pp. 398-400. Llama la atención que los mismos rasgos identificados por Zalamea en Tejada serían los que después colegas suyos encontrarían en él como los más apropiados para hacerse una imagen de su vida y obra, a juzgar por el obituario –un poco pasado de tiempo– que en 1990 le dedicara a Zalamea el también escritor Germán Espinosa. Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 224.

23 Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos'", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 593.

24 Vidales mismo hizo llegar a manos de Zalamea la edición original cuando este se encontraba en México, gesto que habla de gran amistad. Zalamea, Jorge. ¿Los únicos verdaderos creadores son los niños?, en: Vidales, Luis. *Suenan timbres*, 2ª edición, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, Editorial ABC, 1976, pp. 216.

25 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 676.

Los Nuevos y Jorge Zalamea

El entorno intelectual colombiano en el que Jorge Zalamea debutó como comentarista literario, el de la primera postguerra, se caracteriza, según señala Jaime Mejía Duque, como "adormilado" y "muy siglo diecinueve todavía".[26] Pervivían allí rasgos marcados por la inercia decimonónica (discurso ideológico regeneracionista, su opuesto el discurso radical y cierta prédica en lo económico favorable a la modernización), trazos perceptibles en la producción de literatos y políticos que hacia 1910 comenzaron a figurar en el marco de la conmemoración del primer siglo de Independencia (Generación del Centenario). Figuraban destacadamente en este último grupo, entre otros, Eduardo Castillo, Miguel Rash Isla, Roberto Liévano y José Eustasio Rivera.[27] Tras ellos, promediando la década de 1920, arribó al escenario cultural del país el joven grupo intelectual –bastante heterogéneo– de Los Nuevos, denominado "generación" solo por comodidad clasificatoria, como lo sostuviera Eduardo Zalamea Borda, pues su vínculo interno radicaba en la edad y en la camaradería, y no en la uniformidad de gustos ni de pareceres estéticos o políticos.[28] Por su parte, Charry Lara se refiere a ellos como caracterizados por la "heterogeneidad de actitudes y ambiciones".[29]

Gracias a la creación, en 1925, de una revista homónima, iniciativa de los hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo, el país tuvo noticia del grupo de Los Nuevos, cuyas reuniones en cafés del centro de la capital permanecieron inadvertidas salvo para unos pocos, y se confundían en medio del agitado acontecer de la Bogotá de entonces. Los hermanos Lleras oficiaron respectivamente como director y secretario de redacción en la recién creada revista *Los Nuevos,* la cual contó además con una junta directiva conformada por: Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Mar (seudónimo de José Vicente Combariza), Manuel García Herreros, Luis Vidales, Carlos Arturo Tapia y Sánchez y Jorge Zalamea.

---

26 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979, p. 53.

27 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 31.

28 Zalamea Borda, Eduardo. "La generación que se asomó al poder, capítulo I", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 264, Bogotá, 26 de abril de 1953, p. 32.

29 Charry Lara, Fernando. "La poesía de Los Nuevos", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 5, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 30.

Quienes integraron este grupo de Los Nuevos fueron más que los responsables de la revista. Estudios desde diversas perspectivas –no solamente culturales o literarias– han ido revelando su extensión. En distintas esferas de la vida nacional son recordados personajes provenientes de este conglomerado: en el periodismo, Luis Tejada Cano y el caricaturista Ricardo Rendón; Hernando Téllez en la prosa; junto a los nombres de Maya, De Greiff y Vidales, que ya en el nacimiento de la revista serían conocidos y valorados con especial atención; en la creación poética figuran además Ciro Mendía, Alberto Ángel Montoya, Rafael Vásquez, Octavio Amórtegui, Germán Pardo García, Alberto Ángel Montoya, José Umaña Bernal, Otto de Greiff (hermano de los miembros de la Junta Directiva de la revista Francisco y León) y Juan Lozano y Lozano (quien pronto se destacó a nivel político); en la política –sumado a la última mención y al caso de Alberto Lleras–, se sabe que tomaron parte en las reuniones del grupo Silvio Villegas, Jorge Eliécer Gaitán, Gabriel Turbay "y por extensión" Darío Echandía y Alfonso Araújo Gaviria. La revista *Los Nuevos* tuvo una vida corta y, como con acierto lo sintetizara Germán Espinosa, proporcionó el espacio para que los integrantes del grupo hicieran allí "sus primeras armas".[30]

A partir del 6 de junio de 1925, fecha del primer número,[31] orientados por León de Greiff limitaron en sus textos las muletillas mitológicas de parnasianos y simbolistas,[32] las melancolías lacrimosas de los románticos, y se opusieron a la pro-

---

30 El investigador Ricardo Morales ubica entre el 6 de junio y el 10 agosto de 1925 el rango de tiempo en el que la revista salió publicada y alcanzó a circular apenas cinco números. Rodríguez Morales, Ricardo. "Los Nuevos: entre la tradición y la vanguardia", en: Banco de la República, *Boletín Cultural y Bibliográfico* no. 69, edición en la biblioteca virtual: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm [Consulta: 17.05.2011].

31 Por un artículo de la revista *Crítica* se sabe que: "Para celebrar la aparición del primer número de su revista 'Los Nuevos' se reunieron en un clásico 'piqueteadero' de [el sector de] San Cristóbal". Al festejo concurrieron "Carlos Arturo Tapia, Jorge Zalamea, Luis Vidales, Rafael Maya, Abel Botero, Felipe Lleras, Alberto Lleras, José Mar, Diego Mejía, José Enrique Gaviria, Roberto Sánchez Montenegro, Moisés Prieto, Francisco Umaña Bernal, Manuel García Herreros y Alfonso Márquez". Sin firmar. "Anécdota", en: *Crítica*, Año II, no. 45, Bogotá, 1 de septiembre de 1950, p. 5.

32 En su libro *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana* (1944) Rafael Maya insistía en el desinterés de Los Nuevos por las vanguardias y en lo incompleto de su ruptura con escuelas del siglo XIX, como el simbolismo y el parnasianismo franceses. Desde una perspectiva actual pueden encontrarse, en el mismo sentido, reflexiones de María Dolores Jaramillo, quien percibe cierto interés de Los Nuevos por "las búsquedas de los parnasianos". Algo similar opina Jorge Plata Zaray frente a las obras teatrales producidas por Los Nuevos. Maya, Rafael. *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*. Citado por: Charry Lara, Fernando. "La poesía de *Los Nuevos*", en: Wills Franco,

longación de la obsesión gramatical y los rezagos retóricos –o lo que es lo mismo, a cierto tutelaje cultural de raigambre española que todavía flotaba en el ambiente. Zalamea, quien con escasos veinte años para ese momento regentaría también como director en la vida breve de la revista, se destacó desde el inicio por sus reseñas culturales y variadas colaboraciones de tipo narrativo. Así, por ejemplo, en ese primer número publicó un breve cuento titulado "Una historia extrañamente sentimental", al que seguiría un artículo que llamó "El pequeño visionario. Rash Isla y su obra en tercetos", publicado en el tercer número (11 de julio), donde comentaba la obra poética de este centenarista y que puede tomarse como una muestra –esta vez en palabras del mismo Zalamea– de la polémica surgida entre Los Nuevos y este grupo del Centenario.

A propósito de la polémica entre Los Nuevos y Los Centenaristas, el historiador Gilberto Loaiza Cano descubrió la necesidad de revisar una postura hasta ahora mantenida con tácito pero irrefutable aval entre estudiosos, críticos e historiadores literarios. Dicha postura afirma que la empresa crítica comenzó con Los Nuevos a mediados de los años veinte y a través de la revista homónima. Loaiza Cano sostiene, en cambio, que el grupo se había reunido antes en torno a la publicación *Los Arquilókidas*, donde los intereses de deslinde crítico generacional se pusieron de manifiesto, tomando como referente inmediato a la revista *Panida* y a León de Greiff. De ese modo la empresa intelectual no hacía otra cosa que cristalizar de nuevo, gracias a la revista *Los Nuevos*, como último intento –y no primero y único, según habían sostenido estudiosos por igual–, entre varios empeños emprendidos por un grupo de jóvenes, ávidos de ejercitar la crítica literaria y cultural en el país.[33]

Sobre las vicisitudes que rodearon el funcionamiento de la revista *Los Nuevos*, Enrique Gaviria Liévano anota que:

Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 5, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, S. A., 2007, p. 38; Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, julio-septiembre de 2000, p. 588; Plata Zaray, Jorge. "El teatro en el siglo XX", en: Wills Franco, Fernando (Dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 119-120.

[33] Loaiza Cano, Gilberto. "Los Arquilókidas (1922)", en: Pöppel, Hubert; Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Bibliografía y antología crítica*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1999, pp. 219-226.

> La revista estaba modestamente editada en una imprenta barata, cuyos operarios cometían atroces errores tipográficos y ortográficos que producían la protesta y desesperación de los editores. El centro de sus operaciones era un gran salón con muebles desvencijados traídos de las casas de Los Nuevos y colocados en el segundo piso de una casa vieja situada en la calle 14. Por el occidente colindaba con la de Monseñor Carrasquilla y por el oriente con la de *El Espectador*.[34]

El cometido de la revista –que bajo la amplitud de la denominación crítica literaria y cultural brindaba espacio a traducciones, relatos experimentales, poemas clásicos y vanguardistas, reseñas y proposiciones político-sociales– era modificar las formas de expresión preponderantes partiendo del cuestionamiento a las plumas precedentes. Zalamea aseguró que la polémica entre Nuevos y Centenaristas arrancó, exactamente, a instancias de Los Nuevos, en mayo de 1925.[35] Ello permitiría aseverar, incluso, que ya para esa época de la revista, entre sus miembros más jóvenes, al parecer se olvidaban o desconocían iniciativas anteriores, como las que halló Loaiza Cano. Sobre la utilidad de estas actividades, por otro lado, casi un cuarto de siglo después el político y escritor Gerardo Molina, contemporáneo de Zalamea, seguía expresando que para "echar hacia delante el cuerpo de la nacionalidad" era imperativo instituir "una política del estilo": "Valdría la pena, por ejemplo, exhibir la entraña reaccionaria de la prosa de los grecolatinos, la cual con su borrachera de adjetivos, imágenes y citas, lo que ha buscado es que el pueblo se sienta cegado por cien luces a fin de que no pueda ver la realidad que lo oprime y esclaviza".[36] A Zalamea le molestaba particularmente la tendencia de los Centenaristas a exaltar un falso romanticismo "que se expresaba en la predisposición a simular buenos sentimientos", así como cierto provincianismo que los llevaba a "vivir ausentes de las más hondas y complejas preocupaciones del mundo contemporáneo". La pretensión ahora –puntualizó Zalamea–, era romper con el conformismo nacional

---

[34] Gaviria Liévano, Enrique. "Los Nuevos. Un grupo intelectual de tendencia socialista", en: *Boletín de historia y antigüedades*, vol. XCV, no. 812, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2008, p. 607.

[35] Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

[36] Molina, Gerardo. Carta a Jorge Zalamea Borda, en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 5.

mediante la realización de "un arte que a la vez fuese más sincero, más humano y más universal".[37]

Para lograrlo recurrieron a un acervo de lecturas que –a primera vista– son muestra nítida del momento en que se volvía la mirada a lo más destacado de la literatura finisecular, por un lado, y, por otro, se agudizaban los sentidos para advertir sin dilación las voces más representativas de ese siglo XX que no había superado los tres lustros de vida y ya estaba estremeciéndose por la confrontación bélica. En su biblioteca de entonces, según un acuerdo más o menos general entre quienes han escrito acerca del grupo, estuvieron presentes ensayistas, poetas y novelistas franceses, destacándose, en materia política, Maurras y Barrés como teóricos de las derechas, así como Gide, Rivière y Cremieux como exponentes del pensamiento de izquierda. Entre tanto, en cuestión de poesía, Rimbaud, Mallarmé, Claudel, Valéry, Leon Paul Fargue, Drieu La Rochelle y Apollinaire llamaron su atención de manera preferente. Se interesaron también por poetas de otros países como Tagore, Peter Altemberg, Hofmannsthal, Carl Sandburg, Ezra Pound, Alexander Bloch y Maiakovsky. Entre los novelistas cuya lectura prefirieron se contaron Dostoyevski, Andreiev, Gorki, Durtain, Barbusse, Morand, Cendrars, Barrés, Jensen, Merejkowsky, además de clásicos como Stendhal y Balzac, y modernos como Proust y Joyce. De hecho Jorge Zalamea recordó siempre como punto significativo en su formación literaria, la "especie de alta fiebre espiritual" que en 1928 le produjo el conocimiento del *Ulises* de James Joyce.[38] Finalmente, los integrantes del grupo de Los Nuevos leyeron con avidez, entre los escritores españoles, a Unamuno, Baroja, Azorín y Ortega. De poetas hispanoamericanos, la obra de Huidobro fue quizás la que más concentró su atención, aunque también conocieron textos de César Vallejo, Francisco Luis Bernárdez, Oliverio Girondo y Jorge Luis Borges. Otros hispanoamericanos que motivaron su interés fueron Herrera y Reissig, Lugones, Tablada y López Velarde.

Prontamente los escritos difundidos en la revista *Los Nuevos* dieron cuenta de un realismo literario mayor que el de Centenaristas, y evidenciaron también, a

---

37 Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos' ", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 591.

38 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, p. 173.

juicio de Rodríguez Morales,[39] ocasionales influencias del llamado *vitalismo* (duda acerca de la preeminencia de la razón sobre la intuición, el instinto y la inconsciencia, así como afirmación de la vida como tal), opción estética que en algunos casos se tradujo en actitudes apáticas o ambiguas. Al respecto, la crítica literaria Barbara Herrnstein Smith subraya cómo, en contextos dados a desconfiar de los cambios, las propuestas alternativas tienden a contar con resonancia e impacto.[40] En efecto, superando las preocupaciones nacionalistas de las plumas precedentes e influenciados por la Revolución rusa[41] –mas no por las vanguardias europeas (como el futurismo, expresionismo, dadaísmo o surrealismo)–,[42] Los Nuevos manifestaron exprofeso su intención de plasmar un signo renovador y universalista (voluntad de

---

39 Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 58.

40 Herrnstein Smith, Barbara. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988, pp. 30-53. (Traducción capítulo 3, "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998, p. 9).

41 Algunos de Los Nuevos se vieron políticamente más influidos por la Revolución rusa que otros. Entre los primeros Tejada, Vidales, Mar, De Greiff y Zalamea. Romero Armando. "Ausencia y presencia de las vanguardias en Colombia", en: Pöppel, Hubert; Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Bibliografía y antología crítica,* Frankfurt am Main/ Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1999, pp. 112-114.

42 Sin interés por dialogar y reflexionar con vanguardias en boga a este lado y más allá del Atlántico, las experimentaciones de León de Greiff en sus creaciones poéticas –especialmente en *Tergiversaciones*, aparecido en 1925–, materializaron sin embargo rasgos de innovaciones formales y temáticas que lo emparentaron con propuestas renovadoras, identificables en las vanguardias europeas e hispanoamericanas (creacionismo y ultraísmo). Conclusión compartida por estudiosos del tema como Charry Lara, Gutiérrez Girardot y Jaramillo, si bien los dos últimos no dejan de observar que esta inscripción colombiana en las vanguardias poéticas llega un poco tarde con respecto a lo que desde comienzos del siglo XX venía ocurriendo en ambos continentes. Armando Romero, por su parte, califica superlativamente la obra de De Greiff, sosteniendo que su carácter vanguardista viene desde 1915, con la revista *Panida*, y que su efecto renovador es tal que se extiende al grupo de Los Nuevos. Charry Lara, Fernando. "La poesía de *Los Nuevos*", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 5 (Literatura 2), Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 34, 38-43; Gutiérrez Girardot, Rafael. Citado por: Charry Lara, Fernando. "Los poetas de Los Nuevos", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 649; Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, julio-septiembre de 2000, p. 588; Romero Armando. "Ausencia y presencia de las vanguardias en Colombia", en: Pöppel, Hubert; Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Bibliografía y antología crítica*. Frankfurt am Main/ Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1999, pp. 112-114.

ser diferentes de los anteriores, de propulsar una actualización, de posibilitar un giro radical de la sensibilidad o, como dijera Zalamea, de no pretender hacer que desapareciera lo nuevo solo con negarlo de manera reiterada).[43] No casualmente Alberto Lleras Camargo expresaba, en 1926:

> Hemos sostenido desde hace mucho tiempo la tesis de que 'Los Nuevos' tienen una psicología diametralmente opuesta, no sólo contraria, sino contradictoria, a la de las generaciones que los precedieron. Una sensibilidad más exquisita a los motivos universales y una más fácil adaptación a la idea, todo lo cual les da una apreciación distinta, más global, más de conjunto sobre las cosas y los hombres.[44]

Esta iniciativa los hermanaba espiritualmente con otras aventuras intelectuales del momento en lugares distantes de América Latina, como Montevideo o Barranquilla, Buenos Aires o La Habana. Al respecto Charry Lara registra:

> En Hispanoamérica se editaron, también por los años veinte, numerosas revistas que difundían los nuevos credos del arte y la literatura. Ellas son, de alguna manera, compañeras de las colombianas *Los Nuevos* (en Montevideo, en 1920, había salido ya una revista de vanguardia con el mismo nombre) y *Universidad.*
>
> En Buenos Aires, que fue el gran centro vanguardista, se hizo en 1921 la publicación mural *Prisma,* dirigida por Jorge Luis Borges y Eduardo González Lanuza, que apenas se mostraría dos veces. De 1922 es *Proa,* también de corta duración. En 1924 circuló por primera vez *Martín Fierro*, que en cuatro años se propuso reparar el desconocimiento entre los lectores argentinos, acerca de los recientes movimientos europeos. (...)
>
> Un sector opuesto, el de (...) *Los Pensadores* y *Claridad,* se situó a la izquierda, mostrándose adicto a la intervención en la vida pública. Y leyeron a autores franceses y rusos como Zola, Barbusse, Rolland, Dostoievski, Tolstoi, Gorki y Andreiev, también del afecto de Los Nuevos en Colombia. (...)

---

43 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

44 Lleras Camargo, Alberto. Citado por: Romero Armando. "Ausencia y presencia de las vanguardias en Colombia", en: Pöppel, Hubert; Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Bibliografía y antología crítica*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1999, pp. 112-114.

> Otra publicación a la que es ineludible referirnos (...) es la revista *Contemporáneos,* en Ciudad de México, un poco más tarde, de 1928 a 1931. Nacida también de la misma inconformidad contra la decadencia del modernismo. (...) Querían sus colaboradores reflejar la atmósfera cultural de la época y "situar a México dentro de lo universal en términos de igualdad". (...)
>
> Debe también relacionarse con la época de Los Nuevos, unos años después, la *Revista de Avance,* órgano, por tanto, de la literatura de avanzada, que de 1927 a 1930 reaccionó en La Habana, como casi todas sus afines hispanoamericanas, contra las descendencias del romanticismo y del modernismo.[45]

Que Los Nuevos hayan conseguido la innovación literaria que se propusieron realizar en el país es asunto que corresponderá examinar a estudios futuros enfocados a ello de manera directa. Respecto al propósito declarado de "abrir" a Colombia a corrientes literarias en boga en otras latitudes, la perspectiva histórica que brinda el presente posibilita observar que Los Nuevos –como grupo– se quedaron cortos en su tentativa renovadora, pues no lograron sacudir con su esfuerzo ni su propia impavidez ni la del país. Por fuera de sus incorporaciones quedó parte importante de la producción teórica y crítica de autores como Apollinaire, Valèry, Eliot, Pound, Brémond, o las hispanas de Vallejo o Neruda, al igual que propuestas surrealistas, ultraístas y creacionistas, entre otros "ismos", como se anotara antes. Ello hizo, al decir de Charry Lara, que Los Nuevos terminaran siendo no tan nuevos o al menos que sus atisbos fueran "bien incompletos". A pesar de lo que proclamaron fueron en últimas "conformistas y tardos ante la súbita llamarada que encendían sus compañeros latinoamericanos". Como fuere, el mismo Charry Lara termina poniendo de manifiesto que, como balance del accionar del grupo, los mejores se mostraron en suma "ejemplares en la conciencia y en la dignidad de lo literario. Lo que es sin duda, en cualquier parte, rastro perdurable".[46] Efectivamente, entre los contemporáneos de Los Nuevos fue común oír decir que su labor innovadora fue realizada –si acaso– a medias. En tal sentido, el periodista y comentarista literario Álvaro Umaña afirmaba promediando el siglo XX el carácter parcial de la renovación:

---

45 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pennsylvania, University of Pittsburgh-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 644-647,675.

46 Ibid., p. 681.

> Es indudable que [Jorge] Zalamea y su generación lograron buenas conquistas en cuanto a la modernización del criterio que, hasta antes de ellos, presidía toda la actividad cultural del país. Supieron darle al periodismo, por ejemplo, una tónica de agilidad y de inteligencia y al ejercicio de la literatura un carácter menos lugareño y doméstico. Sin embargo, la proyección de esta influencia, como acción de grupo, no desborda el nivel de lo puramente periodístico.[47]

Pese a ello, al igual que Umaña, el también escritor Eduardo Zalamea Borda destacó la diametral oposición de este grupo al anquilosamiento de la cultura.[48] Por su parte, la crítica literaria María Dolores Jaramillo se ha referido recientemente a Los Nuevos en estos términos: "Su visión crítica y su juicio independiente sí contrastan notoriamente con los de sus antecesores y se destaca su interés en la modernización cultural y la democratización del país".[49]

Vista su aventura intelectual en el marco más amplio, Javier Arango Ferrer pareciera apoyarse en las anteriores valoraciones para reexaminar de otra forma, menos enfática –y acaso por ello más mesurada y justa– la obra de Los Nuevos en el contexto cultural internacional:

> Vieron los Ismos perderse en el caos, nutridos los unos con los cadáveres de los otros: futurismo, cubismo, dadaísmo, ultraísmo, creacionismo; pero fueron cautelosos en la andadura por esos laberintos. Los Nuevos presenciaron el advenimiento feliz de Freud y de Proust humanizando el arte en la órbita del subconsciente, y en 1924 conocieron el primer manifiesto surrealista de André Breton. De todos estos paradigmas surgió la perplejidad de una generación, expuesta artificialmente, en las inocentes aldeas colombianas, a las intemperies de un desvencijado mundo europeo que trataba de reintegrarse con valores inciertos después del cataclismo [de la Primera Guerra Mundial].[50]

---

47 Umaña, Álvaro. "Cultura. Sección Especial de Dominical", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 257, Bogotá, 8 de marzo de 1953, p. 32.

48 Zalamea Borda, Eduardo. "La generación que se asomó al poder, capítulo I", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 264, Bogotá, 26 de abril de 1953, p. 32.

49 Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no.192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, Julio-Septiembre 2000, p. 588.

50 Arango Ferrer, Javier. Citado por: Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978*, Bogotá, La Carreta Inéditos Ltda., 1979, p. 57.

En el mismo sentido, Gaviria Liévano registra que "para Los Nuevos estos movimientos 'vanguardistas' eran un fenómeno propio de Europa, surgido como reacción contra las atrocidades cometidas durante la primera conflagración mundial; pero sin ninguna relación con Colombia".[51] El grupo intentó ciertamente levantar su mirada hacia lo universal, atendiendo el llamado hecho antes por Baldomero Sanín Cano. Procuró desprovincianizar las polémicas usuales, parroquianas y costumbristas, para darles cimento en los grandes problemas de la literatura universal. Más que defender los principios estéticos del modernismo en medio del cual surgía su obra de reflexión y crítica, Sanín Cano había denunciado lo vacuo de la institución cultural colombiana, diagnosticando que en ella estaba ausente aún la comunión de crítica cultural y universalidad, "entendiendo por tal, no sólo y ni siquiera principalmente la formación en los clásicos, sino sobre todo el conocimiento de las últimas producciones literarias y de pensamiento".[52] También Rafael Maya señaló tempranamente que, entre Los Nuevos, los más genuinos continuadores de ese espíritu abierto de Sanín Cano a manera de modelo, fueron León de Greiff y Jorge Zalamea[53] (habiendo reconocido Zalamea a Sanín clara y directamente como referente obligado). En opinión de Álvaro Rojas de la Espriella, el seguimiento cabal en Zalamea del "espíritu abierto" de Sanín Cano, esto es, su visión liberal de la cultura, su imperativo de materializar la comunión difícil y esquiva de crítica cultural y universalidad, terminaría granjeándole señalamientos políticos terribles, la exclusión social y, en consecuencia, un exilio inevitable a partir de noviembre de 1951, según se verá más adelante.[54]

Rogelio Echavarría observa que en Zalamea la ambición de universalidad se encuentra vinculada con la faceta viajera que lo caracterizó toda su vida, pues justamente habría logrado grabar la impronta distintiva de sus textos "a partir de experiencias culturales propias y aprendidas y de sus conexiones intelectuales y

---

51 Gaviria Liévano, Enrique. "Los Nuevos. Un grupo intelectual de tendencia socialista", en: *Boletín de historia y antigüedades*, vol. XCV, no. 812, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2008, p. 586.

52 Torres Duque, Óscar. "Ensayistas y pensadores", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 211-212.

53 Maya, Rafael. *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana* (1944). Citado por: Charry Lara, Fernando. "La poesía de *Los Nuevos*", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 5 (Literatura 2), Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 38.

54 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, pp. 104-105.

políticas internacionales".[55] También Óscar Torres Duque y sobre todo Jacques Gilard son enfáticos en destacar la importancia de los viajes en la obra de Zalamea.[56] Álvaro Rojas de la Espriella resalta que el trabajo del bogotano "se acompasó con las ondas de la realidad mundial y colombiana".[57] La falta de cultura fundada en el conocimiento de lo foráneo y en intercambios intelectuales regulares con el exterior fue, por cierto, denunciada sin demora por el joven Zalamea, extendiendo el desfavorable diagnóstico incluso a uno que otro de sus colegas de Los Nuevos:

> La incultura se pasea entre Centenaristas y Nuevos en la forma más agresiva y escandalosa. Se conoce, y mal, la literatura francesa. Pero no se encuentra con quién hablar de literatura inglesa, norteamericana o italiana. La simulación de la cultura llega a límites de increíble ridículo, que hacen pensar en casos clínicos. Ejemplo: Rafael Vásquez, Antonio César Gaitán, Rasch Isla y otros que no nombro por no acabar de llenarme de escepticismo (...).[58]

De este modo, Zalamea se inscribía en una de las tradiciones más distintivas de la inteligencia latinoamericana, de conformidad con una apreciación formulada por Alfonso Reyes poco tiempo después. Según este, la más genuina inteligencia americana podía hacer gala de un espíritu internacionalista, sobre todo debido a la necesidad que históricamente la había empujado a tratar de encontrar modelos o "instrumentos culturales en los grandes centros europeos". De esa forma se acostumbró, expresó Reyes, "a manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia". Ello en contraposición a la situación de la inteligencia del Viejo Mundo: "En tanto que el europeo no ha necesitado de asomarse a América para construir su sistema del mundo, el americano estudia, conoce y practica a Europa desde la

---

55 Echavarría, Rogelio. *Quien es quien en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998, en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

56 Torres Duque, Oscar. "Critica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989, en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010]; Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 24.

57 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, p. 105.

58 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

escuela primaria".[59] Entre todos los rasgos de la vida del bogotano, uno de los más cruciales consiste justamente en haberse asomado con convicción a la literatura (y a las prácticas políticas, sociales y culturales) de otras latitudes, buscando puntos de semejanza y de contraste con los existentes en su país. Este hecho lo llevó a adquirir, incluso desde su juventud, una visión universalista que plasmó en su obra y que procuró divulgar en el medio colombiano.

Su crítica a la cultura colombiana de su tiempo la cifró, antes que nada, en un denodado ataque a la obra histórica de la generación Centenarista y su literatura, "cuyo 'corazón hipertrofiado' juzgaba –según apunta Charry Lara– deliberadamente codicioso e insincero". Más allá incluso, conforme Charry lo reitera, "para Zalamea la literatura centenarista, más que ominosa, era inexistente".[60] No halló límites para sus objeciones: desde su perspectiva, en honor a la verdad, bien corto era el listado de nombres dignos de ser tomados en cuenta: "Sanín Cano y Armando Solano –decía– son de los poquísimos escritores que se pueden leer entre los prosistas de las generaciones anteriores, y hay que tener en cuenta que Sanín no es Centenarista (...)".[61]

Los Nuevos constituyeron un grupo irreverente no solo en lo estético sino también en lo político, vinculado en esencia –aunque no exclusivamente– con los sectores más liberales del país. E incluso, cabe agregar, con el naciente socialismo colombiano. No debe olvidarse tampoco que algunos de sus miembros conformarían el grupo político de Los Leopardos (Eliseo Arango, Silvio Villegas y Augusto Ramírez Moreno), ideológicamente opuestos al grueso de Los Nuevos en cuanto a la cuestión social. De hecho, sus convicciones eran de extrema derecha. Eduardo Zalamea Borda lo sintetiza: "Podría decirse que, con algunas excepciones, todos [Los Nuevos] eran liberales aunque tuviesen algunos el rótulo de conservadores y otros comenzaran a ser deslumbrados por el colectivismo expresado en el Partido Socialista Revolucionario, llamado a ser el padre del Comunista".[62] Desde distin-

---

59 Reyes, Alfonso, "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 87.

60 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pennsylvania, University of Pittsburgh-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 656-657.

61 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

62 Zalamea Borda, Eduardo. "La generación que se asomó al poder, capítulo I", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 264, Bogotá, 26 de abril de 1953, p. 32.

tas vertientes ideológicas la mayoría de sus integrantes manifestó, con todo, claro interés por la arena política –en la que al cabo se inscribieron–, con el declarado objetivo de cuestionar aspectos como la injerencia de la Iglesia en el poder público o, en general, el desenvolvimiento del medio político y social todavía marcado por taras del siglo XIX:

> Si bien es cierto que Los Nuevos no lograron demoler la sociedad en que les tocó vivir, por lo menos la pusieron "en tela de juicio", como sugiere Rafael Gutiérrez Girardot. Esta vanguardia literaria enfrentó el anacronismo de la sociedad señorial y centralista y abrió nuevos rumbos a la actividad intelectual colombiana.[63]

En entrevista para *El Espectador* en 1927, la opinión pública conoció de boca de Zalamea la amplia tentativa que movilizara a Los Nuevos, cuando expresó su convicción de que la lucha iniciada constituía "algo más que un asunto de estética, algo más que una comadrería literaria (...) en torno de Centenaristas y Nuevos", por lo que sus consecuencias habrían de extenderse –según enfatizó– a campos de la vida social situados más allá del literario: "Se ha querido hacer de una honrada revaluación y de una lógica insubordinación un asunto literario: tal la mentira que cada día se hace mayor (...) se les quiere imponer a todos".[64] Con la amplia perspectiva histórica del presente, el historiador y académico Enrique Gaviria hace hincapié en que de hecho "no fueron 'flor de un día' sino un grupo de intelectuales que influyó profundamente en la vida política, literaria y diplomática del país", inclusive, según enfatiza, "hasta hace muy poco".[65] Y es que como lo hiciera notar Zalamea en 1927 –y sucesivamente lo vienen haciendo otros autores dedicados a reflexionar sobre la época–, el escenario de los cambios espirituales descritos se encontraba igualmente en transformación plena:

> La década que comenzó en 1920 tuvo una particular significación en la vida nacional, pues el país agrario que venía del siglo XIX sufrió una importante trans-

---

63 Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 56.

64 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

65 Gaviria Liévano, Enrique. "Los Nuevos. Un grupo intelectual de tendencia socialista", en: *Boletín de historia y antigüedades*, vol. XCV, no. 812, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2008, p. 631.

> formación dentro de un proceso de modernización de sectores fundamentales de su estructura económica y de comunicaciones, un gran crecimiento urbano y el desarrollo de la industria, el comercio, la banca y el transporte –merced al uso generalizado del automóvil, el inicio de la aviación comercial y la extensión de la cobertura de las líneas férreas–; y en fin, la introducción de medios de comunicación tan influyentes como el cine y la radio.[66]

El encuadre del intelectual moderno planteado por Mannheim –aquel que no encaja en un mundo tradicional sino complejo–, recuerda que fue precisamente en un entorno de creciente complejidad económico-social en donde le correspondió vivir a Zalamea. Desde su incursión en el mundo de las letras y hasta su muerte se vio abocado a interactuar con un país caracterizado por procesos de indudable modernización y masificación. A este respecto, el teórico social húngaro observa: "El intelectual moderno que ha sucedido al escolástico no pretende reconciliar o ignorar las concepciones alternativas que son posibles en el orden de cosas que le rodean, sino que investiga en todas las tensiones y participa en las polaridades de la sociedad".[67]

Los integrantes de Los Nuevos realizaron pluralidad de actividades, fluctuantes "entre poesía y oratoria, entre cultura y política, entre el mundo callado del estudio y el vociferante de la vida pública"[68]. Fue un grupo heterogéneo en el que varios poetas terminaron siendo mejor conocidos como cronistas, autores dramáticos, ensayistas y sobre todo como periodistas y políticos. Si bien de Greiff y Maya fueron básicamente poetas en el curso de sus vidas, personajes como Jorge Zalamea y Luis Vidales alternaron la poesía con el periodismo, la política, la crítica literaria y la polémica ideológica (siendo por tanto reconocidos como "escritores de ideas" o "literatos de pensamiento"[69]), razón que explica que en sus casos particulares la expresión poética se encuentre dispersa dentro del amplísimo panorama de sus producciones. Zalamea, en concreto, es encuadrado por Charry Lara como ensa-

---

66 Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 57.

67 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 171.

68 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de Los Nuevos", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 678.

69 Torres Duque, Óscar. "Ensayistas y pensadores", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 197.

yista.[70] Mejía Duque hace lo propio expresando que Zalamea fue en su juventud más prosista que poeta, faceta de creación literaria en la que brillaría en sus años maduros.[71] Por el archivo personal de Jorge Zalamea se sabe sin embargo que en sus años mozos también cultivó con empeño la poesía en prosa. Una aproximación más certera quizás sea la aventurada por Germán Espinosa cuando resalta que Zalamea ejerció durante su vida, a un mismo tiempo, "las plurales funciones del poeta lírico, del crítico literario y del ensayista social".[72] En años recientes José Manuel Camacho destaca en Zalamea su faceta de traductor, advirtiendo su relevancia:

> Zalamea fue considerado en su momento como una de las voces más personales de la nueva literatura colombiana. Ensayista, crítico, narrador, dramaturgo, destacó desde muy pronto como experto traductor del inglés y del francés. A él se deben las traducciones de Saint-John Perse, Paul Valéry, Jean Paul Sartre, André Gide, T.S. Eliot o William Faulkner, lo que pone de relieve su enorme intuición para la literatura contemporánea.[73]

Primer periplo: Centroamérica, México y España

En la segunda mitad de agosto de 1925 Zalamea emprendió viaje hacia México, pasando por Centroamérica en calidad de representante de una compañía teatral.[74]

---

70 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de Los Nuevos", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 673.

71 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979, p. 69.

72 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 230.

73 Camacho Delgado, José Manuel. "La Metamorfosis de Su Excelencia, de Jorge Zalamea. Entre el relato mítico y la denuncia política", en: *Revista de Estudios Hispánicos*, año 30, no. 2, San Juan de Puerto Rico, Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, 2003, p. 36.

74 Según Álvaro Mutis, Zalamea no partió como "representante" sino como "actor" de dicha compañía teatral. En cuanto a las motivaciones, en la sección epistolar de su archivo fue posible encontrar quien haya sugerido que el viaje fue impulsado por el despecho que le causó un amor con una de sus primas, mal aceptado e impedido por su familia. Helena Araújo resalta por su parte el positivo componente de "evasión temprana, un tanto aventurera" presente en ese viaje. Para aseverar tal cosa probablemente se apoyó en la afirmación del "espíritu de aventura" que Zalamea mismo dejó registrado en el prólogo de la edición de *El regreso de Eva* de 1936. Mutis, Álvaro. Citado por: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 34; A.J.Z.B./

"Este primer viaje, sin que él lo presienta siquiera, marca su destino, la primera ruptura no será la única, siempre habrá una fuerza mayor que lo arrastrará por tierras diferentes", menciona al respecto Jimena Montaña. Esta autora anota que inicialmente el joven viajero se detuvo por algún tiempo en Costa Rica, donde gracias a recomendaciones de su padre, excónsul de Colombia en los Estados Unidos, consiguió ejercer como periodista en el periódico *El Independiente*, donde conoció "escritores y periodistas importantes".[75]

Para la segunda semana de marzo de 1926, Zalamea estaba ya en Guatemala, en cuya capital publicó algunos ensayos críticos sobre literatura francesa en el diario *El Imparcial*. Según lo expresó entonces, buscaba una "aproximación intelectual entre los pueblos" a la vez que informar al público culto centroamericano sobre las figuras medulares de la nueva generación de escritores de Colombia. La llegada del joven aventurero al diario en cuestión quedó registrada por su amigo, el periodista Lozano y Lozano en los siguientes términos: "Por artículos que escribió en *El Imparcial* sobre la más moderna y sorprendente literatura francesa, fue invitado por algunos intelectuales guatemaltecos a comer; y cuando llegó al lugar del agasajo, por poco no lo dejan penetrar los porteros. No se imaginaban que aquel niño fuese el agasajado por graves literatos".[76]

Haciendo gala de fino humor, Zalamea describió en primera instancia a los lectores del diario guatemalteco la sapiencia de León de Greiff y su obra, descubriendo influencias en ella y tratando de interpretarla a la luz de puntos de encuentro y desencuentro con Ortega y Gasset concernientes a poetas y poética. Con "anotación breve y escueta de los aspectos que se presentan a primera vista ante los ojos del crítico", Zalamea presentó a De Greiff como un creador marcadamente innovador en virtud de aspectos como el "humorismo en planos paralelos a los motivos

---

C.R./ Carta de Eduardo [al parecer Eduardo Zalamea Borda] a Jorge Zalamea, Barranquilla, 29 de marzo de 1926; Araújo, Helena. "De 1900 a hoy en Colombia: sitio a la 'Atenas Suramericana'", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, no. 24-25, vol. XXVII, 1990. En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol2425/hoy1.htm [Consulta: 28.08.2010]; Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 10.

75 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 34-35.

76 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 12.

puramente sentimentales", el "empleo de elementos considerados anteriormente como pertenencia exclusiva de la pintura y de la música", el recurrir a imágenes metafóricas "que evocan realidades para expresar movimientos sentimentales e inversamente" y "la tendencia hacia la visión por volúmenes geométricos" apenas recientemente iniciada en algunas de sus producciones. Finalizaba expresando que era seguramente en ese momento "el exponente más alto de la moderna estética en tierras de América".[77]

A pesar de encontrarse en Centroamérica, la correspondencia de Zalamea comentaba las otras producciones poéticas de Los Nuevos, por lo que continuó figurando en las páginas de *El Espectador* de Bogotá, periódico que igual transcribió varias de las notas compuestas para *El Imparcial* de Ciudad de Guatemala. En varias de ellas se refirió a la obra de Rafael Maya, donde analizaba detenidamente y aclamaba su libro *La vida en la sombra* (abril de 1925). Lo definió, categóricamente, como "un vasto canto a la vida" en el que su autor otorga "una nueva dimensión al ensueño". La grandeza de Maya estribaría antes que nada, según Zalamea, en ser "un artista absolutamente afianzado en su personalidad", capaz de hacer concordar sus vivencias y sus luchas interiores con su poesía, orientada a transmitir –justamente en el afán por consolidarse como poeta, y ampliamente como escritor– el enlace espiritual que lo entroncaba con la humanidad:

> Ya no es el poeta, a que estábamos acostumbrados y que hacía de su yo el centro del universo; ya no es el pontífice que oficiaba en el altar de su egoísmo, llenando la basílica con el trono de sus dolores imaginarios. Es el hombre que no olvida la ley imperiosa de la sociabilidad, la fuerza de cohesión sin la cual se disgregaría el mundo. Nos dice que volvamos a la sencillez primitiva, que nos despejemos de esa falsa capa de dolores antiguos formada por el remordimiento de todas las razas y tendamos por el mundo una mirada de niños.[78]

Aparte de la invitación formulada a hermanar a los hombres, para Zalamea resultaban admirables en Maya "los lineamientos helénicos" de su personalidad, toda vez que con sobresaliente maestría se inspiraba en el mito de Ceres (amor re-

---

77 Zalamea, Jorge. "Presentación de León de Greiff a la intelectualidad de Centro América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5163-68, Bogotá, 11 de marzo de 1926, p. 1.

78 Zalamea, Jorge. "Presentación de Rafael Maya", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5186 – 70, Bogotá, 8 de abril de 1926, p. 2.

flexivo por las formas calmas de la naturaleza), en tensión con el mito de Dionisio (referido a la fuerza turbulenta, a "la exaltación necesaria para las decadencias que ya no se satisfacen con la emoción tranquila nacida de un objetivismo puro y [que] van hacia el subjetivismo cargando las cosas de significados"). En favor de Maya, Zalamea exaltaba finalmente aquello que su obra tenía "de evocación de paisajes abandonados y de actos realizados y ya pretéritos", pues a modo de liga ideológica dicho recurso mantenía incólumes y en perfecta consecuencia los principios morales rectores de la vida interior del escritor, posibilitando clasificarlo como distante de los románticos a la vez que abiertamente moderno:

> Para él el pasado es algo tan real que el momento presente no puede desligarse de él y en esa mezcla encuentra un encanto indecible y una especie de refugio en el que calmar los desfallecimientos morales.
> En alguno de sus poemas dice:
>
> *Tal vez no tengas una*
> *mujer que te ame ahora. Mas, ¿qué*
> *importa?*
> *Ya verás que el recuerdo*
> *de los amores viejos*
> *guarda tanta dulzura*
> *que basta a compensar todo el*
> *encanto*
> *de unos ojos profundos que te miren*
> *hoy como nunca te miraron otros.*
>
> (...) Maya es un artista absolutamente afianzado en su personalidad, consciente de su misión exaltadora y no un fragmentario que vacila ante dos sendas y no sigue ninguna porque del pasado no viene una voz que le indique el camino. Maya sabe cuál es el suyo, lo sigue con la confianza que da la honda reflexión crítica sobre la propia obra, no necesita que se le elogie, pero sí que se le comprenda, que se lea su obra, (...) ya que su libro no es sino un vasto canto a la vida, el comentario bellamente sereno de un alma que se asoma a las cosas y las mira con deseo de amor, hasta que su oculto significado se le ofrece amplia y generosamente.
>
> Adueñándose (...) de las modalidades de tiempo y espacio, Maya ha dado una nueva dimensión al ensueño, (...) obrando a la inversa de los románticos,

> no idealiza la realidad sino que acomoda el ideal a las formas, y se ha apoderado del pasado, exaltándolo; del presente, viviéndolo, y del futuro, creyendo en la inminente llegada de la felicidad compensatoria.[79]

Como parte de su contacto ininterrumpido con la prensa colombiana elaboró análisis literarios, como el dedicado al francés León Pierre-Quint. Lo presentó como arquetipo del escritor que intenta definir al hombre moderno, y recomendó sin dudarlo la lectura de su novela *La femme de paille*. A la vez que aprovechó para atacar duramente lo que llamó "morbo romántico" plagado de "grajeas dulzarronas" y "batido blanco" popularizado por autores como Henry Bordeaux, Henri Ardel (seudónimo de Marie Berthe Victorine Abraham Palmyre) y Guy de Chantepleure (seudónimo de Jeanne-Caroline Violet).[80]

Reanudó pronto su periplo. Para ese mes de marzo y hasta octubre de 1926 estaría en México. A solo tres días de su arribo entabló amistosas relaciones con el pintor Diego Rivera, que a primera impresión le pareció "cálidamente abierto, terriblemente sincero, de una certeza desconcertante en los juicios, y todo esto como atenuado por la infantil ingenuidad de sus ojos, por la poderosa bondad de su espíritu", y cuya obra describió compendiosamente y sin vacilar como "toda la historia de una raza y toda la sicología de un pueblo".[81] Se les vio juntos en cocteles, reuniones sociales y exposiciones, siempre "unidos por cierta mirada displicente para con los demás".[82] La temática predilecta de Rivera en ese momento, la revolución de 1917, causó honda sensación en la mente del joven colombiano, admirador de las ideas de izquierda.[83] Igualmente el muralista despertó en Zalamea la concien-

---

79 Ibid., p. 2. La cursiva figura en el original.

80 Zalamea, Jorge. "León Pierre Quint. A propósito de la 'La Femme de Paille'", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5226 –76, Bogotá, 20 de mayo de 1926, p. 2.

81 Zalamea, Jorge. "Diego Rivera, pintor comunista", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 609.

82 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 35.

83 Años más tarde la revista *Crítica* explicaría que las convicciones políticas de Zalamea se relacionaban más con principios generales que con una inflexible y concreta militancia partidista. En su caso ello constituyó un principio rector de su accionar en el curso completo de su vida: "Zalamea escribe como un liberal que ama sus ideas y que sabe pulsar la corriente de la historia. Aunque jamás se haya llamado hombre de izquierda, lo es por su posición ante la vida y ante el mundo, por la enhiesta sinceridad que lo anima, por su inspiración popular que es ante todo la del hombre que sabe aproximarse a la entraña

cia de que, a diferencia de México, en Colombia los pintores se habían quedado rezagados en el tratamiento –o incluso denuncia– de temáticas relacionadas con la problemática social. El acentuado colorido de sus pinceladas, asombrado le oía decir a Rivera, respondía a la importancia de ligar el arte con el medio social del que nacía, con la cotidianidad, con la realidad experimentada diariamente por las gentes mexicanas del común. Estas experiencias repercutirían hondamente en él al regresar a Colombia, entorno dominado todavía hacia 1930 por la filosofía oficial del neotomismo, donde Zalamea encabezaría la lucha de su grupo generacional por conseguir un cambio de sensibilidad manifiesto en nuevas proposiciones tanto en las artes plásticas como en la literatura.

Ocurrió también que en esos primeros días en México D.F. "logró, por intermedio de Mario Santacruz, quien tenía una buena posición allí (...) hallar empleo en la Universidad Nacional. En México se relacionó con lo más selecto de la vida intelectual, maestros y jóvenes".[84] Entonces estableció contactos personales y profesionales con el grupo de escritores de los Contemporáneos integrado, entre otros, por Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo y Gilberto Owen, Jorge Cuesta, Carlos Pellicer y Agustín Lazo, conocidos porque en perfecta consonancia con los ideales de Zalamea estaban aplicados a la tarea de incorporar nuevos aires a las letras mexicanas (característica que el bogotano hizo extensiva, además, a los difusores del Estridentismo: Manuel Maples Arce y Luis Quintanilla).[85] Pedro Henríquez Ureña considera a este colectivo, en efecto, impulsor del movimiento de vanguardia que hacia 1925 retomó como centrales los temas americanos. Entonces, según anota, las letras españolas tenían como sedes casi exclusivas a Madrid, Buenos Aires y Ciudad de México.[86] Carlos Monsiváis, por su lado, caracteriza a este grupo porque "su refinamiento, su posición intelectualmente aristocrática, su curiosidad, su ambición estética no tenían límites". A lo que agrega:

---

de la nación". Sin firmar. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, pp. 8, 11.

84 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista "Crítica", 1949, p. 12.

85 Zalamea, Jorge. ¿Los únicos verdaderos creadores son los niños?, en: Vidales, Luis. *Suenan timbres*, 2ª edición, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, Editorial ABC, 1976, p. 212.

86 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 269. Además, las páginas 196 y 273 de esta misma obra.

> Promueven revistas, renuevan el teatro (...), dan a conocer numerosos autores y preparan las nociones de técnica y tradición (...). Fundan y alientan el primer cine-club. Inician la crítica de artes plásticas, de música (...), aclimatan las literaturas europeas y norteamericana; traducen y asimilan las nuevas corrientes poéticas; combaten la rigidez y momificación nacionales; propician el espíritu crítico y el nivel autocrítico.[87]

La relación con estos intelectuales no fue la misma en todos los casos –como era de esperarse, por supuesto–, sino más cercana con unos que con otros. Así por ejemplo no fue propiamente afectuosa con Villaurrutia; desde el momento mismo en que se conocieron se enfrascaron "en un juego de rivalidad, dentro del cual sin embargo se respetaban como creadores".[88] Por el contrario, la empatía con Gilberto Owen fue inmediata, poeta que le servirá como guía por México D.F. y que años más adelante será recibido a su vez por Zalamea en Bogotá, en una colaboración laboral cotidiana que los unirá en estrechísima amistad durante los años 1932-1942.[89]

En México, Zalamea gestó relaciones literarias y de amistad más que firmes. De ello da cuenta por ejemplo el hecho de que para reseñar *La bien plantada* de Eugenio D'Ors, tuvo Zalamea "la ocurrencia imaginista" (o el atrevimiento osado) de un supuesto viaje del catalán a América, escenario en el cual resultaría factible un intercambio personal y directo del autor ibérico con el grupo de intelectuales y artistas mexicanos cercanos al colombiano.[90] En ese encuentro hipotético el español podría –como ya lo había hecho al viajar a Argentina en 1921–, continuar

---

87 Monsiváis, Carlos. Citado por: Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 646-647.

88 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 37.

89 Cajero Vázquez, Antonio. "Gilberto Owen en la revista *Estampa* (Bogotá, 1938-1942): textos desconocidos", en: *Literatura Mexicana*, XXII, 2, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 101-105.

90 Zalamea dedicaría su primera obra de teatro *El regreso de Eva* (por entonces en elaboración) a Eugenio D'Ors, de quien se confesó admirador e influenciado incluso en las obras de sus últimos años. La investigadora Jimena Montaña insiste en que estando en México Zalamea trabó amistad con Eugenio D'Ors. Sin embargo, no ha sido posible hallar otras referencias sobre la eventual presencia del catalán en México. Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 37-38.

esparciendo enseñanzas relativas a la paz social, la justicia y la reflexión sobre los destinos colectivos de los pueblos, consignas estas que al figurar en *La bien plantada* parecieran –según el colombiano– "haber sido dictadas con la mente puesta sobre nuestra América". En sentido inverso, D'Ors podría enriquecer su repertorio intelectual al escuchar a "aquellos hombres que hacen pensar con optimismo en una cultura americana", entre los cuales enumeraba Zalamea a personajes como Xavier Villaurrutia, Diego Rivera, Agustín Lazo y Clemente Orozco: "Ellos necesitan el comentador, el explicador, el propagador que es Eugenio D'Ors por gracia de su bondad intelectual; su palabra los haría conocer del otro lado del Atlántico, y las obras de ellos serían el germen de nuevos, profundos y jugosos libros suyos".[91]

Este momento sería el inicio para una divulgación amplia de obras de los Contemporáneos por la prensa literaria colombiana. Zalamea jugó un papel trascendental para dar el primer impulso a esa difusión. En especial el trabajo de Villaurrutia le mereció honrosos comentarios en el *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, en donde recorrió con ojo crítico las características básicas de su poemario *Reflejos* (1926): limitación voluntaria de impulsos líricos en aras de ordenación y claridad (atributo que Zalamea identifica con el arte clásico); equilibrio entre el mundo visible y la sensibilidad creadora (fuente de simplicidad pura y de atrayente plasticismo); y, guardando concordancia con los dictados de Valéry, respeto por reglas y medidas "como una matemática de ideas y una arquitectura de sentimientos".[92] En franca reciprocidad, Zalamea dio a conocer en el ámbito azteca las producciones de colegas escritores colombianos, como fue el caso de José Restrepo Jaramillo, en publicaciones como *América* y *Nuestra América* (esta última de Buenos Aires, Argentina, pero con corresponsal en México). Cabe anotar, sin embargo, que sus esfuerzos por hacer difusión y promoción binacional no siempre encontraron un destino favorable. Para 1926 relató decepcionado e irritado uno de sus frustrados intentos:

> Para Arturo Torres Rioseco, crítico chileno que prepara una Antología Americana, he enviado cosas de todos los muchachos, sin lograr nada, pues parece que este mediocre se cree un pontificie [sic.]. Tu [–le expresa a Restrepo Jaramillo–]

---

91 Zalamea, Jorge. "Eugenio D'Ors en América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, p. 2.

92 Zalamea, Jorge. "Un Libro de Xavier Villaurrutia", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5550 – 124, Bogotá, 28 de abril de 1927, p. 5.

> lograste gracia a sus ojos: dice que te considera como el mejor de los prosistas jóvenes. Tejada, de Greiff, Maya, Vidales y demás (incluyendo Valencia, Sanín Cano) le parecen cosa de más o menos. Dice que no obstante su 'buena voluntad' no aparecerá Colombia en su Antología, pues no hay qué poner en ella!!!!!!!![93]

Charry Lara apunta como dato curioso que los Contemporáneos se caracterizaban por ser cultos, mesurados, disciplinados, estudiosos y practicantes "de un profesionalismo de las letras que contradecía la bohemia anterior de intelectuales y artistas latinoamericanos",[94] ambiente de aplomo y mesura contrario al vivido por Zalamea en Bogotá (expresivo de cierta marginalidad, quizás, que arrinconaba a los círculos intelectuales en Colombia). Beneficio directo de esta experiencia en tierras mexicanas fue, precisamente, posibilitar el contacto entre el colombiano y la prensa española, la que a partir de entonces le buscó de tanto en tanto para consultar sus impresiones críticas sobre producciones literarias recientes a ambos lados del Atlántico. Algo similar pudo hacer gracias a su trabajo en la Universidad Nacional de México, donde dictó una conferencia sobre literatura colombiana en la que resaltó dentro del medio intelectual, el valor de las obras de Caro, Pombo, Silva, Valencia, Maya y De Greiff, sin dejar de incluir los méritos de José Restrepo Jaramillo y Alberto Lleras Camargo. Paradójicamente, la sinceridad de sus artículos referidos a la vida política de México le granjearía –antes de un año– opiniones desfavorables en los círculos periodísticos de ese país.

Mientras participaba en una reunión de intelectuales en la capital mexicana, Zalamea fue puesto en contacto con el director y productor de una famosa compañía española de teatro, Ernesto Wilches. Este, interesado en los conocimientos en dramaturgia del bogotano "desde el teatro griego hasta traducciones de teatro contemporáneo",[95] le hizo una propuesta laboral para desempeñarse como su asistente personal, tanto en la dirección como en la administración de la compañía, en la selección de obras y, si lo deseara, en la actuación sobre las tablas. Acerca de este episodio es poco lo que se sabe, salvo que la oportunidad cobrará un viraje inespe-

---

93 A.J.R.J. (Archivo José Restrepo Jaramillo)/ C.R./ BPP-D- JRJ-0006 / Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, México, 11 de junio de 1926, folio 2v.

94 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 646.

95 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 37.

rado. Montaña menciona escuetamente que estuvo caracterizado por discusiones entre Zalamea y Wilches, aparentemente temperamentos proclives a no ceder un ápice en sus desacuerdos en cuanto a aspectos creativos, de dirección y administración del grupo de actores. Este difícil clima marcó el viaje de la compañía a Europa, cuando las diferencias irreconciliables les llevan a poner fin a la que se pensó sería una provechosa relación. La compañía teatral regresa a México y Zalamea decide quedarse en Madrid, último lugar de la gira por el Viejo Continente. Al parecer, agrega Montaña, esta experiencia concentró todas sus fuerzas, pues "las colaboraciones al *Independiente, El Tiempo, El Espectador* y *Cromos* se hicieron bastante escasas".[96] Luis Zalamea, hermano menor, registra en sus memorias que "alrededor de 1926" el escritor se enamoró en España de quien poco tiempo después sería su esposa, la ciudadana de ese país Amelia Costa, lo que haría suponer que sería esta la razón para que decidiera quedarse y no regresar a Centroamérica. Proporciona así mismo el interesante dato de que se conocieron "en un grupo teatral itinerante ["Compañía de Comedias Irene López Heredia"], que montada [sic.] obras en los pueblos de los Pirineos de Cataluña".[97] Ciertamente la señorita Costa era actriz y cantante. Estos eventos debieron tener lugar necesariamente entre octubre de 1926 y marzo de 1927.

Al parecer, dificultades económicas precipitaron el regreso del joven aventurero a Colombia, pasando por Guatemala y después por Costa Rica. Estando allí vendió los derechos de una corta obra de teatro, *El regreso de Eva* (escrita en México en 1926 y publicada ese mismo año en Bogotá, en el *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*), cuyo tema central es el instinto sexual tratado desde un punto de vista freudiano: "Relata la aventura de una mujer, Eva, aparecida ya no en el paraíso tentando a Adán, sino en la urbe del siglo veinte (...) asediada por todos los hombres que ven en ella su primer y más legítimo amor".[98] Respecto de esta obra, su autor expresó haber introducido en ella innovaciones como métodos realistas con fines simbólicos, estructura escénica muy movible, subdividisión del escenario único en pequeños escenarios (para una rápida sucesión de escenas ligadas, dando así sensación plena del paso del tiempo) y, por último, relevancia

---

96 Ibid.

97 Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 345.

98 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 35.

del silencio y el subconsciente como elementos centrales que realzan la psicología de los personajes. Con *El regreso de Eva* su autor logró una muy positiva respuesta por parte de escenarios culturales mexicanos, tales como la Liga de Escritores de América, entidad enfocada –al parecer– a promover y difundir el panorama contemporáneo de las letras continentales. La primera reseña crítica para esta obra, de la que se tenga noticia a través de sus relaciones epistolares, fue escrita por Javier Villaurrutia: gesto indicativo de la positiva acogida al colombiano en el país azteca.

De paso por San José de Costa Rica, Zalamea manifestó su admiración por el México intelectual, al cual se refirió "como el más interesante de toda la América Latina", reconocimiento este que a su entender no implicaba renegar de sus convicciones políticas, al parecer altamente afines a la socialdemocracia humanista –mas no revolucionaria– predicada por otro visitante ilustre de México en aquellos años: el destacado ideólogo socialista español Fernando de los Ríos.[99]

[99] Zalamea, Jorge. "Eugenio D'Ors en América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, p. 2.

Capítulo 3
Un intenso peregrinar para una visión más amplia (1927-1934)

Un ejercicio de la crítica

Para mediados de abril de 1927 Zalamea había retornado a Bogotá vía Buenaventura, situación históricamente comprobable que la generalidad de sus biógrafos desconoce u omite –a pedido del propio Zalamea pareciera, pues indudablemente supo cómo los comentaristas de su vida y hechos registraron este episodio.[1] En todo caso, el recién llegado se halló prontamente concediendo entrevistas al *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, y suscitó la inmediata atención de la prensa literaria capitalina tras haber conocido ciudades lejanas y cruzado mares remotos:

> Zalamea no ostenta ya en las mejillas el rosa de la adolescencia, y en sus ojos no brilla ya esa alegría ingenua que hace año y medio, antes de partir, le prestaba una atracción casi infantil. Parece más aplomado, más serio, como si lo hubiese madurado la precoz experiencia de los hombres y la vida. Pero es siempre el mismo muchacho espigado y nervioso a quien sus amigos comparaban, por su gentil figura y su innato aristocratismo, con el Dorian Gray de Oscar Wilde.[2]

Tras pintar lo provinciano del panorama cultural nacional, que en su juicio se hallaba ajeno casi por completo a las corrientes literarias clásicas y modernas, a los

---

1 Por ejemplo: Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 12; Sin firmar. "Elogio de la verdad", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 141, Bogotá, 19 de noviembre de 1950, p. 15.

2 El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

descubrimientos de la psicología y en general a los adelantos científicos de la época, Zalamea habló de su primera obra para teatro *El regreso de Eva* y reconoció que si bien no se trataba de una contribución excelsa a la dramaturgia, al menos sí podría considerársele producto de un estudio detenido y de una reflexión serena que, según puntualizó, le tomó ocho años de trabajo.[3] Sabedor de la dura crítica que se avecinaba, no dudó en aclarar que el texto había sido ya rigurosamente comentado en México, con el único resultado de demostrar "que vivimos en despoblado intelectual" en donde las más renombradas inteligencias "ruedan sobre las apariencias, se deslizan sobre las etiquetas sin lograr clavar el diente analítico en la carne viva y temblorosa de las ideas". No sin arrogancia, Zalamea se apresuró a declarar a su entrevistador ávido de apreciaciones polémicas:

> Mi libro (...) no es obra espontánea, no es canto de jilguero. Es el resultado de arduos estudios, de constantes investigaciones psicológicas. En él están las lecciones aprendidas de Dostoyewsky, Freud y Proust, en él hay innúmeras y desconocidas influencias que obraron en mi subconsciente en aquella forma admirable y misteriosa que obligó a Gide a hacer, en sus conferencias de Bruselas, el elogio de las influencias. Alrededor de esas lecciones está mi labor personalísima, y el conjunto forma una obra sin antecedentes en nuestra literatura, sin parentescos en la literatura latinoamericana.[4]

De esa misma época sería otra obra de Zalamea todavía inédita, a la que tituló *La visita tardía*, trabajo sobre el que hasta hoy no se conocen más detalles (solo que

---

[3] Para un sector de la crítica colombiana –al que hacia los años ochenta le resultó posible apreciar la obra de Zalamea ya en perspectiva– *El regreso* de *Eva* puede valorarse apenas como "una comedia en la que sobresale, a pesar de la inexperiencia dramática, un fino sentido del humor tratado con una cierta elegancia que de todas maneras no basta para salvar la general pobreza de los diálogos sin trascendencia y que evidencia la falta de pericia dramática del autor. En su lugar, Zalamea llena el escenario con frases altisonantes y de ninguna intensidad, que llegan a un punto muerto". En ese sentido, incluso su entrañable amigo personal Álvaro Mutis habría celebrado el paso de esas primeras producciones a un justo olvido. Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, pp. 185-186. Una posición análoga (resaltando la inexperiencia en arte escénico de Zalamea y compañeros de generación) es compartida por críticos recientes como Jorge Plata Zaray. Plata Zaray, Jorge. "El teatro en el siglo XX", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 119.

[4] Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1-2.

fue escrita en algún momento entre 1927 y 1932). Aparte de una breve mención epistolar[5] no existen rastros adicionales de dicha producción. Al respecto solo pueden formularse conjeturas: quizás la extrema exigencia de Zalamea para consigo mismo le llevó a considerarla como no merecedora de pasar por la imprenta y procedió a destruirla, o las múltiples peripecias atravesadas por el archivo del escritor tras su muerte determinaron su pérdida definitiva. Todo lo que se presuma sobre el particular resulta incierto.

Quizás como reacción ante una cultura nacional que no vaciló en criticar como provinciana, y para actuar en consonancia con las críticas que había expresado hacia el medio intelectual del país que encontró –en palabras suyas acostumbrado a rodar "sobre las apariencias", a deslizarse "sobre las etiquetas sin lograr clavar el diente analítico en la carne viva y temblorosa de las ideas"–,[6] Zalamea decidió volver sobre la obra de Rafael Maya. En junio de 1927, en cuatro números sucesivos del *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, reanudó prolija y favorablemente tales comentarios y realizó un seguimiento exhaustivo –"estrictamente intelectual", según dijo– a la evolución de una parte de la producción del payanés: aquella circunscrita al género poético.[7] Según Zalamea, al abandonar las formas tradicionales en la poesía castellana y "lanzarse al mar del verso libre", Maya habría aceptado valerosamente el reto de escoger –y asumir– un camino, "o inventarse un idioma que por su exactitud remplazase los límites del arte poético, o devolver a las antiguas palabras su sentido primordial", alternativa elegida por el poeta en amoroso homenaje a los troncos originales. Una inmensa virtud del payanés sería entonces la de haber restaurado la exactitud semántica, "la perdida sencillez de las palabras":

> Si atentamente releéis todas las poesías de la segunda época de nuestro poeta, sorprenderéis en ellas la misma dichosa sencillez y esa disposición admirable de las palabras que hace que de repente nos sorprendamos al descubrir en el más familiar de los vocablos no sabemos qué maravillosos sentidos. (...)

---

5 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 10 de agosto de 1964.

6 Zalamea, Jorge. Citado por: El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, pp. 1 y 2.

7 Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Rafael Maya I, II, III", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, nos. 5591 – 130, 5599 – 131, 5605 – 132, Bogotá, ediciones de 9, 17, 23 de junio de 1927, pp. 5, 3, 1 de las respectivas ediciones. El número correspondiente a la cuarta entrega no pudo ser localizado en archivos ni bibliotecas.

> Solamente esta vuelta hacia la estricta significación de las palabras podía reemplazar en la construcción poética los elementos abandonados por Maya. Al devolver a ellas perdida o alterada gracia, al desnudarlas de los sentidos convencionales con que las habían recargado varios lustros de gusto confuso, de barroquismo o de 'miévrerie' [sentimentalismo], él logró que su sola presencia dentro de la agrupación poemática las hiciese valer como cosas absolutas e inamovibles.[8]

Zalamea identifica el más estricto cumplimiento de un arte poética en la obra de Maya, más aun, la total identidad entre esta y lo que sería un ajustado método general de la poética, juego magistral entre aspectos múltiples, a saber: la identificación de los materiales a emplear y de "la argamasa que unificaría en planos los ladrillos de la palabra"; el establecimiento de relaciones que ligan y someten en el mundo físico "en idéntico orden las más disímiles apariencias"; la interacción de este mundo con el universo moral; profundidad de visión y ligereza para "sorprender la momentánea identidad de las cosas"; equilibrio entre espíritu y sentidos; entre lo conocido y lo ignorado; cabal aprovechamiento de la memoria y brillante revelación de la metáfora. El eximio manejo de estos tópicos hace que el trabajo de Maya pueda definirse, a juicio de Zalamea, como "un poema formado de poemas", esto es, como una obra siempre desmenuzable en pequeños trozos sin riesgo de pérdida de significación, ya que aun en fragmentos permanece dotada de belleza propia: "En la obra de Rafael Maya encontramos ramas que, apartadas del tronco nutricio, logran vida en su misma mutilación y aun parecen más vigorosamente florecer en significados".[9]

La ejemplificación que elabora Zalamea para mejor comprensión de la obra de Maya es claramente didáctica. Su cometido es contribuir a la formación de una crítica genuina y rigurosa en el país, que superara los parámetros pueriles –"infancia intelectual" anota el bogotano– que hasta ese momento solían complacerse con el impresionismo huero, en desmedro del estudio serio de la forma en que autores serios –como Maya– conseguían "someter la rebelde, huidiza 'materia de los sueños', hasta acomodarla dentro de las exigencias de una crítica nueva".[10] Equilibrio, si se quiere en una sola palabra, sería lo logrado por Maya, equilibrio conseguido

---

8 Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Rafael Maya I", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5591 – 130, Bogotá, 9 de junio de 1927, p. 5.

9 Ibid.

10 Ibid.

al dejar fluir –respetando los parámetros de Paul Claudel– "ese ritmo superior que no obedece a reglas de composición sino que emana de las mismas palabras".[11]

Análisis extensos y profundos como el anterior los acompañó en sus notas para los diarios con abiertos reproches a aquella literatura que, al buscar un público quizás más amplio, menos especializado, se hacía para consumo masivo. La encontraba predestinada, según sus palabras exactas, "a perecer en el término de tres o cuatro días, como todo lo que se escribe para las columnas de los diarios". Algo de esto puede hallarse cuando, al analizar una compilación de artículos de un reportero francés identificado únicamente con el seudónimo de "Sem", terminó por exponer toda una cátedra de cómo debería escribirse la crónica periodística. En ella recalcaba cómo la maestría de la escritura y los prestigios del estilo pueden transformar textos de importancia momentánea en joyas literarias inmunes a fenecer "con la moda o con el acontecimiento que los produjo". Las elaboraciones de Lautréamont, Huysmans y Rops son descritas por Zalamea como modelos dignos de seguir, toda vez que aunque pequeñas en extensión o tamaño presentan rasgos substanciales usualmente inexistentes en crónicas periodísticas apenas modestas. Sin embargo, de llegar a adquirir los aludidos atributos trascendentes, algunas crónicas bien podrían convertirse en contribuciones valiosas, dependiendo para ello, inexorablemente, de la genuina maestría de su autor. Zalamea subraya cómo en ese caso concreto tales méritos dependieron en buena medida de las dotes como dibujante presentes en el reportero, quien en trazos simples aunó su virtud pictórica a su genio literario y consiguió sintetizar y complejizar las situaciones descritas con "ideas maduras, llenas de una profundidad provocante", a la vez que les proporcionaba "color, olor, sabor, sonido y una ligazón de comentarios en la que se enreda el lector atraído por la brillantez del estilo". Esto a manera de contra, es decir, de resistencia a las presiones de un mercado plagado de lectores ávidos de "trozos fáciles, mejor risueños que tristes, con las ideas ya desmenuzadas, adobadas, listas para la asimilación rápida".[12]

No evitó Zalamea trasladar consideraciones de esta cátedra sobre la crónica periodística y, es importante mencionarlo, a la reflexión y valoración sobre los casos

---

11 A guisa del más sintético ejemplo: "(...) o se equilibre en el esfuerzo unánime / de dos alas abiertas". Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Maya II, III", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, Nos. 5599 – 131, 5605 – 132; Bogotá; ediciones de 17 y 23 de junio de 1927; pp. 3 y 1 en las respectivas ediciones.

12 Zalamea, Jorge. "Un periodista ejemplar", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5619 – 134, Bogotá, 7 de julio de 1927, p. 5.

más reconocidos entonces entre Los Nuevos o en América Latina. Así pues, destacó en suelo nacional la obra de Luis Tejada y la del peruano Ventura García Calderón o el guatemalteco Enrique Gómez Carillo, advirtiendo que, sometidos a juicioso examen y sin olvidar méritos particulares, no se había encontrado aún en nuestro medio uno que como el reportero francés identificado con el seudónimo de "Sem" llegara a encarnar ese elusivo prototipo del "periodista literario":

> Luis Tejada amaba demasiado las ideas abstractas y mostraba una decidida afición a filosofar sobre el acontecimiento diario; esto lo alejaba del periodismo y lo acercaba al ensayo. García Calderón nos deleitó por mucho tiempo con sus crónicas, pero hoy parece haberse entregado al público, y poco a poco va perdiendo las virtudes que hacían de él el más sabroso narrador de la literatura, Gómez Carrillo, en los cuatro últimos años, hace (sic.) [parece] limitado a la información simple de los hechos y de las circunstancias, haciendo apenas uno que otro ligero comentario al margen del suceso que narra. Sem es el término medio entre los dos términos propuestos por Tejada y Gómez Carrillo. (...) Es esta una prosa llena de jugos, plena de relieves que parecen surgir de las páginas a hombros de la adjetivación incomparable o sobre los vehículos de una frase impetuosa en su ritmo y caliente en su gama.[13]

Segundo periplo: una difícil pero fecunda España

A finales de 1927 Zalamea partió de nuevo con rumbo a España, aunque se desconocen sus motivaciones exactas y las circunstancias puntuales. No obstante, puede conjeturarse que la vida amorosa del escritor jugó un papel relevante en la coyuntura, pues antes de un año oficializaría la relación sentimental que había dejado sembrada en el Viejo Continente desde 1926 con la señorita Amelia Costa, "fina mujer" cuyo perfil recordaba a Juan Lozano y Lozano "aquellas medallas de mujeres latinas que pintaron Piero della Francesca, Domenico Veneziano [o] Antonio Pollaiuollo".[14]

La edición de 1936 de *El regreso de Eva* registra el ingreso de Zalamea a la península ibérica en esos años finales de la década de los veinte por el puerto de Barcelona, tremendamente acosado por dificultades económicas. En dicho libro se incluye una breve semblanza de su autor, en la cual se le presenta ante el público co-

---

13 Ibid.

14 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 13.

mo denodado literato. Su hermano mayor, Alberto, quien trabajaba en Nueva York para la United Press, intentó fallidamente ayudarlo a establecerse como periodista en Madrid. Para paliar la situación, Alberto manifestó su intención de hacerse cargo de la traducción de *El regreso de Eva* al inglés, pero múltiples ocupaciones de su vida laboral en los Estados Unidos se lo impidieron.[15] Sin cejar en su empeño de ayudar a su hermano recién llegado a Europa, Alberto movió contactos una vez más, esta vez en el recién fundado diario barranquillero *La Prensa*, en procura de una corresponsalía española centrada en primicias noticiosas y asuntos literarios, con la que el periódico costeño evitaría depender para tales materias de la prensa bogotana y extranjera. Esta gestión, no obstante, también resultó infructuosa.

En un esfuerzo paralelo, aprovechando la presencia de José Eustasio Rivera en Nueva York para tramitar la traducción y edición norteamericana de *La vorágine*, Alberto logró que el reconocido escritor le prometiera una recomendación para su hermano ante el Ministerio de Relaciones Exteriores. Dicha recomendación fue despachada para Bogotá a finales de mayo de 1928, cuando Jorge ya había sido acreditado –apenas días antes– como vicecónsul de Colombia (o "canciller del Consulado") en Madrid, España, con una asignación de 100 pesos mensuales. Ello se estableció oficialmente por Decreto 820 del 4 de mayo de 1928, firmado por el presidente Miguel Abadía Méndez y por su ministro de Relaciones Exteriores Carlos Uribe.[16] En la capital española residía Jorge Zalamea desde enero de 1928. Entonces su vida se desplegó en múltiples facetas.

Simultáneamente a su nombramiento, Zalamea venía ocupándose en la composición de dos obras, según lo revelan cartas a su amigo José Restrepo Jaramillo: *Barraca de feria*, para teatro;[17] y *La doble visita*, novela a la que consideró

---

15 Esta traducción pudo lograrse tres años después. Gracias a gestiones de su hermano pudo encargarse la tarea al estadounidense Howard Harris, hombre por entonces dedicado a escribir teatro en New York y a quien Alberto Zalamea conoció en United Press. Harris propuso adaptar la obra, pues notaba que fue compuesta para ser leída y no para ser llevada a escena, recomendando por ello "acortar considerablemente los enunciados, tanto en diálogos como en monólogos, para hacer más 'movida' la acción; dejar a un lado todo lo meramente literario, a favor de los elementos dramáticos y de comedia, etc.". Consintiendo los hermanos Zalamea estas variaciones fue finalmente traducida y adaptada para las tablas en 1930. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Alberto Zalamea a Jorge Zalamea, East Orange, N.J., 2 de septiembre de 1930.

16 A.J.Z.B./ C.R./ Certificado oficial sobre desempeño de cargos por Jorge Zalamea, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, 12 de enero de 1962.

17 A.J.R.J./C.R. / BPP-D- JRJ-0016/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Vitoria, 16 de enero de 1928, folio 1r.

un "laboratorio" para su escritura.[18] De la segunda, el periódico *El Tiempo* habría alcanzado a publicar apartes, luego reproducidos en el tomo 70 de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, colección que hace parte de la Biblioteca Aldeana de Colombia. En alusión a estas obras el anónimo prologuista de la edición de *El regreso de Eva* en 1936 destacó la habilidad de Zalamea "en el manejo del castellano".[19] Las valoraciones del propio autor –expresadas dos años después de iniciada la tarea creativa– acerca de lo que para él significó *La doble visita*, resultan de especial trascendencia para comprender la percepción que se venía haciendo de sí mismo, como escritor y como persona:

> De mi vida, ¿qué voy a decirte? ¡Es tan difícil rellenar el vacío creado por dos años de ausencia! Tú me conociste muy bien, pero hoy apenas me reconocerías. Como que el dolor y la lucha me han triturado y no sé cómo me hallo y me tiento ahora con salud y energía. Pero, y por dentro ¡qué cambio! A veces me siento conmigo mismo como con un extraño, lleno de curiosidad por acabar de conocerme y todo trémulo y avergonzado de haber vivido tantos años como viví: en ausencia de mí mismo y como huésped del desorden. No imagines por esto que he llegado a cima ninguna de certidumbre o serenidad. Por el contrario: a mayor conciencia, a mayor sentido de responsabilidad, mayor número de dudas, desalientos y congojas. ¡Ahora sí que sé lo peligroso que es vivir y lo monstruoso que es llevar encima el peso de esa peligrosa vida! Es algo como: 'si realizo mi vida tal como es, única e ineludible e intransferible, me muero de tan trabajosa faena; si no la realizo, me devora' (...). Esta 'Doble Visita' será para los demás una novela; para mí, sólo será un 'documental', un ensayo de laboratorio, una experiencia que tal vez me pudiera servir mañana para la novela de verdad, para esta novela que vengo soñando, peligrosa como la vida, henchida de moralidad y sometida a las emanaciones de un polo angélico y de un polo demoniaco, toda en contacto con lo prodigioso. La subconciencia, el freudismo, el 'espíritu subte-

[18] A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Maldad (España), 17 de julio de 1930, folio 1v.

[19] Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 13.

> rráneo' de Dostoyevsky, excelente; pero también la superconciencia, el espíritu aéreo, el mundo del ángel de la guarda y, en tangencia, el mito.[20]

Cabe registrar al margen que desde 1926 Zalamea venía manifestando a Restrepo Jaramillo su interés por la novela como género culmen de una vida dedicada al arte literario.[21]

Germán Arciniegas, secretario del Consulado de Colombia en Londres en 1928, celebró el nombramiento de su colega y amigo en tierra ibérica, y le envió unas palabras de aliento: "Por una nota que me cayó a esta secretaría del Consulado de Colombia, en donde trabajo hace cosa de un mes, supe que te habían nombrado con poca cosa en la Legación de Madrid. Al menos te hacen así menos dura la carga. Abrigo la esperanza de verte algún día no muy lejano. Esto justificaría mi viaje al continente".[22]

Estando en la capital española Zalamea se casó con Amelia Costa, en octubre de 1928. Al comenzar el año, en compañía de Amelia y como miembro del grupo teatral del que ella hacía parte, el bogotano emprendió la que sería quizás la última gira itinerante, por las ciudades de Zaragoza, Vitoria, Logroño y Vigo. A juicio de Montaña, la unión matrimonial significó el retiro de la señora Costa de los escenarios, "restringida por el machismo de Jorge Zalamea, quien pretende una mujer sólo para las labores domésticas".[23] El 13 de mayo de 1929, alejado ya definitivamente de las tablas, el escritor debió trasladarse a Barcelona, ciudad donde continuó sin más cambios su labor diplomática como canciller del consulado (cambio ordenado por el Decreto 835 expedido en dicha fecha).[24] Allí nació su único hijo, Alberto, el 24 de agosto de 1929.

---

20 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Maldad (España), 17 de julio de 1930, folios 1v-2r.

21 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0005/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, México, 7 de mayo de 1926, folio 1v.

22 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Germán Arciniegas a Jorge Zalamea, s.c., [al parecer, 18 de noviembre de 1928].

23 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 39.

24 A.J.Z.B./ C.R./ Certificado oficial sobre desempeño de cargos por Jorge Zalamea, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, 12 de enero de 1962.

Aunque se desempeñó inicialmente en Madrid como consejero comercial de la Embajada, al ser trasladado a Barcelona tuvo entre sus actividades un ejercicio semejante al de "agregado cultural", ya que por designación oficial y por ser experto en cuestiones de letras, ocasionalmente asistía en distintas ciudades a veladas lírico-literarias y eventos varios, como la fundación de bibliotecas. Algo de su experticia en materia literaria, no obstante su corta edad, puede descubrirse en las cartas que por entonces le envió a José Restrepo Jaramillo, recomendándole un número nada despreciable de obras:

> Como conozco nuestras librerías y nuestras gentes, te recomiendo consigas y leas algunos de estos excelentes libros: *El egoísta*, de George Meredith (N.R.F.), *Silas Marner*, de George Eliot, *Leviathan* de Julien Green (Peón) (¡Qué excelente novela!) y *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf (Stock). La Woolf es un caso extraordinario. Tal vez el acontecimiento literario inglés más grande de estos últimos años. (...)[25]
>
> ¿Has leído Henry James? Te aconsejo todo lo suyo. ¿Y Virginia Woolf? *Mrs. Dalloway* y *Orlando* son dos portentos. Una novela asombrosa, extraordinaria que debes conseguir: "*L' affaire Maurizius*" de Jacobo Wassermann (alemán). ¿Y Kierkegaard? Otra cosa incomparable que sólo hace un año conocí: la obra íntegra de la Lagerlof [Selma Lagerlof]. El *Ulises* de Joyce un estupendo fracaso, uno de los espectáculos más patéticos que pueda ofrecer un gran escritor. Leyéndolo y pensado en Joyce siento ganas de llorar, y lo admiro más. Otro gran escritor inglés D. H. Lawrence. Francia casi muda. *L' Ecole des Femmes* y *Robert* de Gide y el imponderable *M. Teste* de Valery [*La Soirée avec M. Teste*]. Creo que es lo único que me ha satisfecho de lo nuevo, de lo relativamente nuevo. En biografías nada excepcional; lo único recomendable el *Colón* de J. Wassermann (desde luego inferior a sus novelas). De Rusia, nada. De Italia, tampoco. De España, menos. De los EE.UU. Dreiser en la novela [Theodore Dreiser] y mi ídolo: Eugenio O' Neill. Su *Extraño interludio* es lo mejor de todo el teatro moderno. ¡Adiós![26]

---

25 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0017/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Madrid, 9 de mayo de 1929, folio 2v.

26 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, ciudad ilegible, 17 de julio de 1930, folio 4v. Los subrayados figuran en el original.

Los intensos viajes por España afectaron las finanzas de Zalamea, e incluso su recién iniciada vida matrimonial, de manera profunda. Su salario como diplomático –de 100 pesos al mes–, según lo muestran sus cartas a Restrepo Jaramillo, le resultaba harto precario. Con frecuencia, la legación postergaba largamente el pago a sus funcionarios. Esto se relacionaba con la retracción que por entonces sufría la economía colombiana, debida, al menos significativamente, al brusco cierre del flujo de empréstitos norteamericanos ante un ya excesivo endeudamiento, hecho conocido como "La danza de los millones". Es decir, una manifestación en el ambiente de la vida diplomática de la circunstancia económica del país, y en pocos años –con la caída de Wall Street–, del mundo capitalista en su conjunto. La situación llegó a tal grado que Zalamea debió sufrir el recorte de su salario, como medida para que el cuerpo consular colombiano acreditado en Madrid pudiera sostener una nueva legación en Barcelona.[27]

Con el fin de salir de sus urgencias económicas, Zalamea se vio obligado a trabajar como traductor, actividad que expresó podía ser en extremo difícil y mal remunerada.[28] Una apreciación similar sobre la precariedad del salario de los funcionarios diplomáticos colombianos en Europa quedó registrada en el archivo de Zalamea por cuenta de Armando Solano, quien observó cómo la precaria paga se encontraba sujeta a enormes oscilaciones de un día para otro, dependiendo de la tasa de cambio del dólar.[29] La edición de 1936 de *El regreso de Eva* aclara que debido a la supresión del puesto que su autor ocupaba en Barcelona, este llegó a quedar completamente "en el aire", "sin más defensa que sus traducciones del inglés y del francés". Se anota incluso que ante la necesidad suprema se aplicó al estudio autodidacta de la lengua italiana, y llegó a traducir exitosamente obras de D'Annunzio.[30] Un curioso apunte de Álvaro Mutis, citado profusamente por estudiosos de la obra del entonces joven viajero y diplomático en España, expresa que publicadas con el nombre de Ricardo Baeza "corren por ahí las magistrales traducciones hechas por Zalamea de *El negro del Narcisus* y *La línea de sombra* de Joseph Conrad", con lo que

---

27 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Maldad (España), 17 de julio de 1930, folio 3v.

28 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Amelia Costa, Riaza, Provincia de Segovia, 24 de agosto de 1930.

29 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Armando Solano a Jorge Zalamea, Amberes, 10 de julio de 1933.

30 Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, pp. 11-12.

se quiere significar que Baeza rubricó esas traducciones realizadas por Zalamea.[31] El asunto se describe en su correspondencia con Restrepo Jaramillo:

> Gracias a Ricardo Baeza y al sacrificio casi total de mi propia obra, gano con qué comer traduciendo.
>
> Más de cuatro mil cuartillas del tamaño de estas llevo escritas en cinco meses. He aprendido el italiano para traducir esas horribles novelas de D'Annunzio que no tienen para mí otro halago que las 750 pesetas que me pagan por tomo (hago cada novela en 25 días) y traduzco a Merejkovsky [Dimitri Merejhkovski, escritor ruso, 1866-1941] del francés. Algunas novelas de éste saldrán con mi nombre en estos días. Las de D'Annunzio, alguna de Conrad y otras cosillas que he hecho, las firmará Baeza, artificio que empleamos para lograr mejor precio.[32] En realidad, gano bastante dinero (de 700 a 1000 pesetas mensuales, contando uno que otro giro de *El Espectador* o *El Tiempo*) pero hoy, querido José, es imposible vivir en España con familia con menos de 900 ptas. mensuales y esto en plan económico. La baja de la peseta nos está ahorcando. Pero ésto no es lo peor: lo grave es tener las manos atadas para hacer la propia obra. Es materialmente imposible pretender que yo escriba una línea de 'La Doble Visita' después de traducir 30 páginas de *El Placer* o *El Triunfo de la Muerte* [ambos títulos son obras de D'Annunzio].[33]

A finales de agosto de 1930 su situación económica llegó al punto de ser descrita –son sus palabras – como "bastante aterradora", y tuvo que depender de eventuales remesas de dinero que pudieran llegarle de Colombia para su sostenimiento y el de su mujer e hijo instalados en Barcelona. Pareció que no hacía otra cosa que desmejorar cuando la familia entera tuvo que trasladarse a una pequeña

---

31 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 849.

32 En 1943 Emecé Editores S.A. de Buenos Aires (Argentina), publicó –por ejemplo– *La vida de Federico Nietzche*, biografía escrita por el historiador francés Daniel Halévy traducida al castellano por Ricardo Baeza y Jorge Zalamea. Sin manera de constatarlo, pareciera ser que tal traducción corresponde a una de las tantas realizadas en los primeros años 1930 por Zalamea. Halévy, Daniel. *La vida de Federico Nietzche* [Traducción castellana de Ricardo Baeza y Jorge Zalamea], segunda edición, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 1946, p. 8.

33 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Maldad (España), 17 de julio de 1930, folios 2v-3r.

población cercana a Barcelona llamada Maldad, nombre que reflejaba bien las circunstancias. "La situación económica me tiene acorralado en este pueblo miserable, más sórdido y avaro de toda gracia o majestad que el que quieras suponerte. Cinco meses y medio llevo aquí", expresó a José Restrepo Jaramillo.[34] En ese momento la precariedad marcó resueltamente sus días. Buscando ganarse la vida, probando suerte laboral en distintos lugares de España, Zalamea le escribió múltiples veces a su esposa señalándole la imposibilidad de enviarle dinero, situación que puede ilustrarse con la siguiente nota, en la que al parecer le indica que proceda a empeñar su máquina de escribir:

> Mi Amelia querida:
> Hoy, después de no sé cuántos días de frialdad y olvido, recibí una carta cariñosa. ¿Por qué no eres siempre así? Sabiendo que tu cariño es mi única dicha y lo único que me equilibra y estimula en esta vida tan difícil?
>
> Yo quisiera verte cuanto antes. Seguramente me iré en cuanto llegue el dinero de Colombia, pues aquí trabajo muy poco y esto es tremendo en mi situación. No sé qué pasa con ese dinero. Realmente ya empiezo a afanarme. (...) Ricardo [Baeza] me ha dado muchas traducciones, pero todas terriblemente difíciles y mal pagadas.
>
> Procura conseguir de todos modos el piso de que hablas. Casi estoy seguro de que se puede tomar desde el 1º. Dime si tiene baño. Claro que en último caso, aunque no lo tenga nos arreglamos de cualquier modo. Entrégale la máquina a José en cuanto puedas o que se la lleve Eduardo y no dejes de cobrarle. Hazlo inmediatamente que recibas esta y aunque no hayas mandado la máquina si dejas pasar más días dirá que no tiene.
>
> Esta mañana le puse telegrama al muñeco [su hijo, quien cumplía un año ese día]. Dale muchos besos por papá y no dejes que me olvide.
>
> Hasta mañana, muñeca querida, quiéreme mucho, no me olvides tanto. Te quiero mucho, (...) Besos, muchos besos de tu Jorge.[35]

O esta otra carta, enviada solo dos días después, en la que se hace aún más patente su desesperación:

---

[34] Ibid., folio 2v.

[35] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Amelia Costa, Riaza, Provincia de Segovia, 24 de agosto de 1930.

Mi Amelia querida:
(...) Yo he estado como loco. Créeme que el día más amargo de mi vida ha sido el de hoy. Yo no tengo esperanzas de que llegue lo de Colombia y mi situación es en verdad bastante aterradora. (...)

Dile a Villafañe que te preste lo que pueda que yo se lo devolveré (...). Claro está que si Ricardo [Baeza] cobrara algo o me llegara a mí lo de Colombia te giraré en seguida. Pero ya no tendré tranquilidad en mucho tiempo. Siquiera tengo el consuelo de tus cartas... no sé, cada día estoy más triste, desesperado y loco. Todo se derrumba en torno mío y no tengo a dónde mirar ni un corazón que realmente me quiera. Días tras día. Siento crece la soledad de mi vida y veo aumentar las dificultades y miserias.

Muchas veces pienso si no me reprochas tú interiormente el no haberte dado una vida más alegre y bella (...) voy perdiendo tú amor.

No sé qué será de mí (...) qué puedo decir si no que a pesar de ti misma me olvidas cada vez más y tienes que violentarte para escribiere [sic.]. Ni ayer, ni hoy recibí carta tuya. ¿Por qué? ¿Es posible que no hayas tenido en dos días un momento que dedicarme a mí? ¿Qué cosas son las que así llevan ahora tu vida? No sabes, Amelia, no puedes saber nunca la indecible amargura que llena mi corazón. Todos mis sueños de amor, de estímulo, de alegría se vienen abajo. ¿Con qué fuerzas quieres que luche contra la adversidad y la miseria? ¿Crees que puede ser posible vencer a la vida cuando se tiene el espíritu herido e inquieto como lo tengo yo?

¡Y encima de todo, no poder enviarte ese dinero! ¿Qué voy a hacer? Me siento enfermo de angustia y no puedo hacer nada. Perdón Amelia mía. (...) La locura que he hecho al venirme para acá la he pagado con tanta amargura que casi parece que hubiera cometido un crimen.

No debería decirte nada de esto. Lo único que debería hacer era mandarte dinero y esto es lo único que no puedo hacer.[36]

La adversidad que dominaba su segunda estadía en Europa y que afectaba su ánimo es la nota común por esos días. Sin embargo, sus oficios diplomáticos, mal remunerados, le permitieron frecuentar sin reparos los círculos literarios de la nación ibérica, de donde surgió entonces la oportunidad de conocer y entablar

[36] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Amelia Costa, Riaza, Provincia de Segovia, 26 de agosto de 1930.

cercana relación, por ejemplo, con Ricardo Baeza –como se aprecia en estas cartas. En medio de esta singular coyuntura, por su influencia indiscutible, se gestó el futuro de Zalamea como respetado traductor y escritor.

Entre tanto, y aunque su lucha por sobrevivir parece haberlo mantenido en extremo ocupado, nunca perdió del todo sus contactos con Colombia. Por correspondencia continuó comunicándose con notabilidades de las letras nacionales como Luis López de Mesa, o el poeta de Los Nuevos Rafael Vásquez, quien con el mejor ánimo conciliatorio –pese a severos fustigamientos públicos de Zalamea contra su obra– envió hasta España su segundo libro *Lauros* como regalo al vicecónsul con la esperanza de que se dignara presentarlo ante sus conocidos de consideración intelectual tanto allí como en México. Deseaba Vásquez que su obra fuera conocida por literatos como "García Lorca, González Martínez el poeta de México, Torres Bodet, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Alberti y Arturo Capdevila", nombres con los que se hace más evidente aquello antes anotado de las relaciones directas y regulares de Zalamea con el ámbito literario hispanoamericano del momento. Adicionalmente, y demostrando que no existían resentimientos, en esa ocasión Vásquez prometió obsequiarle en breve a Zalamea un ejemplar de *Ánforas* –su primera obra, publicada en 1927– y otro de *Estudios estéticos*, material en prosa que, le decía, "para tu suerte tengo reservados". En este gesto se revela un trato familiar y sugiere que más allá de las diferencias intelectuales no había existido jamás alguna de carácter personal entre quienes habían acostumbrado compartir mesa en los cafés bogotanos. El éxito de Vásquez iba en alza, y de ello con ánimo inocultable era consciente pues se cuidaba de añadir siempre a sus obsequios "un número especial del *El Tiempo* dedicado a mi modesta persona donde, entre otros, hay dos buenos juicios críticos de mi obra: uno de Sanín Cano y otro de Valencia",[37] personajes que para la época figuraban en Colombia entre los más altos calificadores literarios.

Desde Bogotá, la casa paterna Zalamea enviaba a su hijo en España con cierta regularidad (dos, tres o cuatro veces por año) revistas literarias como las de *El Espectador* y *El Tiempo*, a la vez que, junto con el círculo cercano de amigos, velaban por intereses tan significativos como el de mantenerle vigente el cargo gubernamental que ostentaba: el cambio de gobierno en agosto de 1930 y el posterior reacomodamiento burocrático provocó que el Ministerio de Relaciones Exteriores suprimiera cantidad de plazas oficiales con gran riesgo para quien ya se encontraba en situación

[37] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Rafael Vásquez a Jorge Zalamea, Bogotá, 20 de abril de 1932.

difícil. Rafael Maya y Alberto Llanos, con el respaldo de Eduardo Santos, llegaron a interceder en nombre de Zalamea ante el presidente Enrique Olaya Herrera, con el fin de conseguirle un nuevo nombramiento en septiembre de 1930. Con idéntico propósito el escultor español Ramón Barba –también participante en las tertulias de Los Nuevos–, llevó al Congreso de la República un memorial que, firmado por varios parlamentarios, llegó al escritorio de Olaya el último día de ese mes. Benito Zalamea, padre de Jorge, motivó a personas del escenario político nacional tan prestantes como el expresidente Carlos E. Restrepo, o a personalidades que en el mediano plazo terminarían asumiendo la primera magistratura del Estado, como Alfonso López Pumarejo (presidente 1934-1938, 1942-1945) y Mariano Ospina Pérez (presidente 1946-1950). Caso paradójico este último ya que desde tal cargo, pasado el tiempo, Ospina terminó por convertirse –según se verá en capítulos venideros– en perseguidor político de Jorge Zalamea. Como fuere, todo indica que en la ocasión, entre los personajes de prestigio político que abogaron por él, fue Eduardo Santos –también futuro presidente (entre 1938 y 1942)– quien más frutos obtuvo. La intervención de un hermano de Santos, Enrique, también resultó decisiva. Otro tanto puede decirse de las gestiones realizadas por el parlamentario conservador Alberto Vélez Calvo, según lo comunicó don Benito a su hijo: "Jorge: tu nombramiento lo conseguimos Enrique Santos, Alberto Vélez Calvo y yo. El Ministerio está comprometido a mejorarte la categoría y el sueldo muy pronto. Ojalá cumplan".[38] Finalmente, el nombramiento se oficializó por el Decreto 1839 del 29 de octubre de 1930 que lo comisionó como "Canciller de la Legación en España", con una asignación de 125 pesos mensuales. Su posesión se verificó en Madrid ante el embajador José Joaquín Casas, el 5 de noviembre de 1930.

En lo atinente al cuidado de las relaciones literarias que Jorge Zalamea había dejado establecidas en el país, don Benito también parece haber jugado un rol

---

38 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Benito Zalamea a Jorge Zalamea, Bogotá, 2 de julio de 1928. La edición de *El regreso de Eva* de 1936 recoge una curiosa anécdota sobre estos ires y venires en pro de un cargo para Jorge Zalamea: "El nombramiento que el doctor Olaya Herrera hizo a Zalamea cuando este se hallaba en España, habla muy alto del presidente y del agraciado, si consideramos que don Benito Zalamea, padre de don Jorge, y el doctor Olaya Herrera, habían tenido un duelo veinte años antes. La circunstancia de no haber recordado el doctor Olaya tal incidente en los momentos en que nadie le estaba pidiendo que nombrase vicecanciller al hijo de su antiguo adversario, pone de presente tanto la ecuanimidad del presidente como el buen concepto que este abrigara de las capacidades de don Jorge Zalamea". Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, pp. 12-13.

importante. Así por ejemplo, en junio de 1931 escribía a su hijo enfrascado en sobreaguar dificultades en tierras lejanas:

> Nada dices en tus cartas sobre tus trabajos literarios, y aquí tus amigos me preguntan con frecuencia qué te ha pasado, pues se han quedado esperando la terminación del Bolívar, y de la novela [¿'*La doble visita*' tal vez?] cuyos capítulos conocidos merecieron tan buena opinión del señor Baeza, Maya, Barba, los Lleras y demás amigos que siempre me preguntan por ti, y no te negaré que no están muy conformes con tu largo silencio.[39]

La precaria situación financiera de su hijo resultaba prioritaria en el sentir de don Benito, al punto de aconsejarle –aplicando en ello una indiscutida impronta colombiana– combinar, a fin de sobrevivir siquiera, el servicio público, el cultivo de amistades provenientes de la coyuntura política, su intuición e inteligencia dirigidas a reflexionar sobre asuntos de importancia económica y su tarea de creación en la literatura:

> Es necesario estar alerta, para evitar que supriman el puesto o rebajen el sueldo, y para ello es conveniente cultivar a los señores que hoy dirigen la política y la administración. Entre ellos tiene lugar muy prominente Eduardo Santos, quien debe llegar en estos días a París, y tal vez vaya a Madrid. (...) Creo que debes averiguar inmediatamente su paradero –creo que será París– y escribirle o mejor verte con él, si te es posible. Olaya nada le niega a Eduardo, y hasta suena ya como el candidato para sucederlo en la Presidencia. Ya que estás iniciando la carrera diplomática, hay que poner algún esfuerzo para avanzar en ella, y en este país no bastan los propios méritos, sino que es indispensable cultivar amistades e influencias. Es necesario que te hagas sentir un poco, ya terminando alguna de las obras que tienes planeadas y principiadas, ya rindiendo informes al Ministerio sobre asuntos comerciales o económicos, que son los temas que generalmente interesan hoy a los colombianos. Un estudio sobre las probabilidades y medios de aumentar el negocio del café en España, sería muy oportuno, y yo lo haría valer mucho aquí, pues tengo grandes amigos en la Federación Nacional de Cafeteros.[40]

---

39 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Benito Zalamea a Jorge Zalamea, Bogotá, 15 de junio de 1931.

40 Ibid.

Durante el resto de su vida el hijo volvería más de una vez sobre estas indicaciones del padre, y aunque el amor a las letras sería la vocación que más auténticamente se revelaría, a veces de buen grado y a veces por la fuerza habría de aplicarse provisoriamente a varias de las dedicaciones recomendadas por don Benito, a quien se descubre aquí como sensato conocedor de la idiosincrasia colombiana y de las circunstancias de un país difícilmente dado a los placeres del espíritu antes que a la satisfacción de imperativos materiales. Además, a las claras don Benito bien sabía de lo que hablaba, pues en el pasado había sido cónsul en Estados Unidos, hecho que sugiere –al menos en parte– por qué pudo llegar su hijo Jorge a inscribirse dentro de ese restringido círculo socio-profesional.

Antes de abril de 1932 Jorge Zalamea se había radicado nuevamente en Madrid, sin que hubiera cambio o modificación sustancial en su situación financiera. El signo de la precariedad económica marcaría su vida entera y, según se verá, a pesar del reconocimiento que siempre obtuvo en el ámbito literario, el bienestar material –exceptuando escasos momentos– le sería pertinazmente esquivo.

El decisivo contacto con la "Generación Universitaria"

Aprovechando su estadía en tierras españolas, donde permanecería hasta el verano de 1932, Zalamea trabó especial amistad con los principales poetas y jóvenes escritores que en ese momento integraban la última gran empresa literaria del país, conocida como La Generación de 1927 o La Generación Universitaria. Entre ellos figuraron Federico García Lorca, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Juan Larrea y, distinguiéndose del conjunto por su mayor edad, Pedro Salinas.

Como describe, con acertada visión, la investigadora Montaña Cuéllar, múltiples hechos aportaron a la configuración de un momento clave o seminal de repercusiones en la literatura de Hispanoamérica, dado el despliegue de todo el potencial creador de una pléyade de poetas: para 1921 García Lorca publica su *Libro de poemas*, y en 1928 –cuando entabla amistad con Zalamea– su *Romancero gitano*, creación que le confiere notoriedad inusual en la escena intelectual. Alberti por su lado divulga *Marinero en tierra* en 1925, *La amante* en 1926 y *Cal y canto* en 1929. De 1924 es el *Manual de espumas* de Gerardo Diego, y de apenas un año después *Versos humanos*. Para 1929 Pedro Salinas está dando a la imprenta *Seguro azar*, mientras que Guillén publica *Cántico* en 1928. Dámaso Alonso hace editar sus *Temas gongorinos* en 1927, en tanto que Cernuda y Aleixandre incrementarán su renombre solo tres o cuatro años más tarde. La *Revista de Occidente*, que Ortega

y Gasset viene sacando a la luz desde 1923, adquiere reputación inmediatamente sale, así como luego ocurrirá con la *Gaceta literaria* de Ernesto Giménez Caballero en 1927 y *Cruz y raya* de José Bergamín en 1933.

Montaña también precisa que entre todos fue el andaluz Alberti el primero en entablar una relación de estrecha amistad con Zalamea, verificable según apunta desde 1926, cuando el primer periplo español del colombiano.[41] Si bien no se dio la cercanía y amistad que tuvo con la Generación Universitaria, durante su estadía en tierras ibéricas Zalamea trató sin embargo con el poeta Manuel Altolaguirre y con el pintor y escenógrafo Santiago de Ontañón. Sostuvo así mismo un amistoso enlace con Ramón Pérez de Ayala. Años después el bogotano escribirá elogiosas páginas acerca de los aportes que Pérez de Ayala hiciera, junto a Miguel de Unamuno, Azorín, Ramón del Valle Inclán y Pío Baroja, a las letras y la cultura hispanohablante.[42]

Autores como Rogelio Echavarría coinciden con Jimena Montaña en afirmar el establecimiento de relaciones adicionales entre Zalamea y personajes cercanos a La Generación Universitaria (varios de ellos destacados impulsores del surrealismo) como Salvador Dalí,[43] Luis Buñuel, Paul Eluard, Antonin Artaud, Mathilde Pomès y José Bergamín.[44] Convalidar estrictamente esta lista de contactos a partir de la revisión del archivo personal de Zalamea no ha sido posible, lo que no implica que no hayan acontecido, pues los intercambios y la permeabilidad entre grupos intelectuales eran usuales en la Europa de la época.

Uno más de los integrantes de la llamada Generación Universitaria o Generación del 27 vendría a ser importante en esta época: Ricardo Baeza. Gracias a él Zalamea se sumerge en el difícil arte de la traducción, faceta que se inicia cuando al comenzar el año de 1928 era tan solo –como él mismo lo recuerda– un recién

---

41 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 38-39, 47.

42 Zalamea, Jorge. "La Generación del 98", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 233.

43 Echavarría, Rogelio. *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998, en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

44 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 39.

llegado a Madrid, "sin orientación y sin dinero".[45] Un bosquejo con los rasgos esenciales de ese momento es este:

> Zalamea asiste a las reuniones de intelectuales ( ) y a su vez se mete de lleno en las traducciones que le exige el grupo [de] Baeza, esta será la puerta de entrada al arte que le otorgará los mayores laureles de su carrera. ( ) Contratado por Baeza traduce más de doce horas diarias para poder sobrevivir, y las traducciones salen a nombre del grupo. La producción literaria está detenida ante el laborioso oficio. Zalamea hablaba ya perfectamente inglés y francés cuando parte hacia Centroamérica, idiomas perfeccionados en la Escuela Ricaurte y aprendidos por voluntad propia. En Madrid, durante las arduas labores de traducción perfecciona el francés y aprende italiano ante una traducción que le proponen de D'Annunzio.[46]

El "grupo" de intelectuales al que aquí se alude era denominado por el colombiano en sus cartas "La Asociación".[47] Por apuntes de la investigadora Jimena Montaña se sabe que los contratos conseguidos por Baeza a Zalamea habrían sido pactados con la prestigiosa Editorial Sur, de Buenos Aires, donde su trabajo fue muy bien recibido y le abrió puertas para labores posteriores con dicha casa. Ello significó, en años venideros, que en la región austral su nombre figurara al lado del de magníficos escritores latinoamericanos como Borges, Silvina Ocampo o Bioy Casares. Cabe destacar, de otro lado, que la inmensa amistad que unió a Baeza con Zalamea integraba de paso a García Lorca, en un trío sólidamente unido por afinidades personales e inquietudes intelectuales, conforme lo recalcan Andrew A. Anderson y Christopher Maurer.[48]

---

45 Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 11.

46 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 39-40.

47 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Amelia Costa, Riaza, Provincia de Segovia, 26 de agosto de 1930.

48 Anderson, Andrew A. y Maurer, Christopher (edits.). *Federico García Lorca. Epistolario completo*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1997, p. 574.

Desde aproximadamente 1928-1932 se encontraron establecidos pues los trazos esenciales por los que discurriría buena parte de la posterior trayectoria vital de Zalamea, circunscribiéndola a veces o impulsándola otras hacia escenarios y ámbitos específicos de acción. A juzgar por un tácito acuerdo entre sus biógrafos se trataría más o menos de: a) su procedencia social, círculos de amistad –en parte construidos como consecuencia directa de aquélla– y relaciones sociales cultivadas a lo largo de su existencia; b) sus pasiones personales, en lo posible compaginadas con las necesidades y opciones laborales a las que fue conducido por el imperativo de la subsistencia; y, c) una vida signada por los viajes, condición itinerante que a la postre repercutiría con especial acento sobre la percepción que se forjó de su entorno, ideología y destino literario. Como se verá, cada uno de estos factores constituiría un aspecto determinante en el curso general de la vida y obra del escritor que poco a poco se iba consolidando. Cabe destacar que la propuesta analítica de Barbara Smith sitúa la importancia de lo que aquí se anota, cuando establece que "la categoría de entidades [adscripciones] a las que [un individuo en particular] 'pertenece' y sus 'rasgos', 'cualidades' o 'propiedades' específicas son todos productos variables del compromiso del sujeto con su medio ambiente bajo un conjunto particular de condiciones".[49]

Charry Lara resalta que por contactos como los establecidos por Zalamea, en Colombia Los Nuevos pudieron ponerse a tono con los tiempos en su tentativa de "renovación literaria y de "nueva sensibilidad" que seguramente compartían con círculos extranjeros ya antes citados. La cercanía del bogotano con La Generación de 1927, y en especial con García Lorca, es destacada por Charry Lara en este sentido, y si bien advierte que aquellos ibéricos alcanzaron un influjo más claro y tutelar en Colombia sobre los integrantes de Piedra y Cielo –grupo literario inmediatamente posterior a Los Nuevos–, no le cabe duda de que estos últimos también recibieron con entusiasmo buena parte de dicha producción española, aproximándose a autores "cuyos libros, como a menudo ocurre, son rareza hasta en sus propias patrias de origen".[50]

---

[49] Smith, Barbara Herrnstein. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988, pp. 30-53. [Traducción Capítulo 3, "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998, p. 2].

[50] Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 642-643.

Mientras estuvo en España el bogotano también se relacionó con destacadas personalidades de las letras hispanoamericanas como Vicente Huidobro y Pablo Neruda, y entabló con el segundo una cálida amistad que duraría hasta el fin de sus días y que continuaría afirmándose sin experimentar sobresaltos ni retrocesos.[51] No ocurriría así con Huidobro, otro chileno para entonces también figura notable en el orbe hispanoamericano, a quien el bogotano conoció en las veladas literarias organizadas por la legación austral (todo indica que congeniaron escasa por no decir nulamente). Estos últimos encuentros son solo apuntes con marcado sabor anecdótico, reducidos a tal condición si son vistos en medio del contacto con el entorno intelectual español –circunstancia de suyo afortunada y fecunda para la vida de Jorge Zalamea.

La compenetración con García Lorca

POEMA DE LA SOLEÁ
TIERRA SECA

A Jorge Zalamea

Tierra seca
tierra quieta
de noches inmensas.
(Viento en el olivar,
viento en la sierra.)
Tierra
vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas.
Tierra
de muerte sin ojos
y las flechas.

[51] Sin firmar. "Neruda vendrá a entregar a Jorge Zalamea el Premio Lenin de la Paz", s.c., junio de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./ Llama la atención que la correspondencia entre ambos, igual que la que el colombiano sostuvo con García Lorca, brille por su ausencia en el archivo de Zalamea. Al parecer, fue extraída de manera selectiva durante el período comprendido entre la muerte de este en 1969 y la recuperación de sus papeles por su hijo Alberto, en el año 2007.

(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas.)
Federico García Lorca[52]

La entrañable y afectuosa amistad que entabló con Federico García Lorca –"el mejor de mis amigos españoles", según anotara el bogotano– merece mención aparte, pues ha quedado plasmada en diversas cartas incluidas en las obras completas del andaluz y en el quinto número de *Revista de las Indias*, de marzo de 1937. La afinidad personal e ideológica entre ambos fue inmediata, y mantuvieron una sólida relación desde la segunda llegada de Zalamea al país ibérico, en 1928. Indicio inequívoco de la cercanía ideológica entre ambos fue así mismo la admiración profesada por el colombiano hacia el pensador socialista español Fernando de los Ríos, quien otrora había sido profesor –y para el momento, amigo dilecto– de García Lorca.[53] Este último no demoró en elogiar la calidez humana y las cualidades de Zalamea para la escritura, sentimiento mutuo que paulatinamente se fue consolidando merced a la crítica amistosa y constructiva que ambos se prodigaron.

Contemporáneos suyos han dejado testimonio de esta estrecha amistad. Por ejemplo, el escritor Edgardo Salazar Santacoloma recuerda las animadas tertulias que presenció en la residencia de Zalamea en Madrid (calle Goya No. 88, ático), en donde en agosto de 1932 el dueño de casa solía departir cordialmente con García Lorca, Jacinto Grau y Rafael Martínez Nadal, junto a invitados colombianos como los artistas Miguel Sebastián Guerrero e Ignacio Gómez Jaramillo.[54]

En alusiones halladas en los documentos de su archivo personal y en varias de sus publicaciones, Zalamea deja constancia de su especial relación con García Lorca[55] (en palabras suyas "genio de España por la típica capacidad de equilibrar inteligencia y gracia; rusticidad y refinamiento, intuición y raciocinio, humorismo

---

52 García Lorca, Federico. Citado por: De Torre, Guillermo (comp.), *Federico García Lorca. Obras completas*. Buenos Aires, Editorial Losada S.A., vol. IV, 1952, p. 81.

53 Zalamea, Jorge. "Eugenio D'Ors en América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, p. 2.

54 Salazar Santacoloma, Edgardo. "Un recuerdo vivo: García Lorca se espanta", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo,* Bogotá, 20 de octubre de 1985. Citado por: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, p. 157.

55 Zalamea, Jorge. Citado por: Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./

y dramatismo"[56]). A dicha relación se refiere como "de amistad sin lindes, de generosidad sin regateos en lo cordial como en lo intelectual",[57] y en la cual se percibió a sí mismo –en asocio con la familia del andaluz– primer y privilegiado oyente de algunas de sus composiciones cumbre:

> Recuerdo que en otoño de 1932, Federico regresaba de Granada, donde generalmente pasaba el verano, a Madrid y nos leía su 'Boda sangrienta'. Llego osadamente a creer que junto con Rafael Martínez Nadal, en cuya habitación ascética y notablemente modesta transcurría la lectura, nosotros fuimos los primeros oyentes de la nueva obra de Federico, sin contar, por supuesto, a sus hermanos Carmen y Paco y, quizá a los padres del poeta.
>
> No puede decirse, en verdad, que Federico nos leía, la pieza, no. La representaba. En esa noche memorable ocurrió un milagro ante nuestros ojos: La multiplicación de los espíritus. El autor se reencarnaba en cada uno de los personajes de la 'Boda sangrienta' y pensábamos que ante nosotros no estaba un poeta andaluz sino todos los personajes de la pieza. Algunos años después me encontré con algo similar cuando Charles Chaplin, quien trabajaba por entonces en la película *Un rey en Nueva York*, me dio a conocer fragmentos de su escenario y, alejándose de las páginas escritas, comenzó a 'animarles'... La impresión por la manera como hacían la lectura Federico y Chaplin me indujo a pensar si en Colombia se podría por medio de la palabra viva reanimar el gusto por la poesía, acercar a mis compatriotas para quienes el libro sigue siendo algo inaccesible (...).[58]

Desde la otra orilla, idénticamente, García Lorca testimonió en múltiples cartas ("sin fecha todas ellas, conforme a la costumbre del poeta", puntualiza Zalamea)[59]

---

56 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 802-803.

57 Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: *Revista de las Indias*, Bogotá, vol. I, no. 5, marzo de 1937, p. 23.

58 Zalamea, Jorge. Citado por: Daschkievich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./ El subrayado figura en el original.

59 Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: *Revista de las Indias*, Bogotá, vol. I, no. 5, marzo de 1937, p. 23.

la excepcional cercanía afectiva y espiritual con el colombiano, confidente suyo y auténtico hermano de su alma al que no dudó compartir consejos profesionales, facetas recónditas de su trabajo de escritor, de su inspiración y de su ser más íntimo. Sobrevive incluso un llamativo dibujo trazado por la mano del propio García Lorca a modo de colorido marco de emocionadas expresiones que dirigió a Zalamea:

> *gallo* [(membrete en manuscrito)]
> Vista general de la Alhambra. Federico García Lorca. 1928
> Querido Zalamea (don Jorge)... Ahora es la hora de visitar la *bella ciudad* de Granada.
>
> Todo el día ha llovido y ha chapoteado la lluvia en maíces y cristales. El otoño ha llegado. Ya la población está animadísima. La Universidad abre sus puertas. La Alhambra y los jardines están en su justo punto poético. Dentro de cuatro días comenzarán a dorarse las hojas.
>
> ¿Tú en serio pensabas venir? ¿O fue puro juego y deseo de este viaje? Hasta ahora yo no te había dicho que vinieras, porque el verano es la peor hora de esta ciudad.
>
> Si pensabas venir, puedes contemplar ya esta maravilla. Claro que el invierno es su mejor vestido. Granada es la ciudad más económica de Andalucía. Se puede vivir en ella relativamente por poco dinero. ¿Qué te parece?
>
> Contesta. Contéstame. Adiós. Un abrazo muy cariñoso de tu mejor *Federico*.[60]

En respuesta a esta invitación, fechada de forma aproximada hacia la segunda mitad de agosto de 1928, Zalamea contestó: "¿Debo ir a Granada? Siento que lo necesito. Me has mostrado un camino nuevo y sería estúpido (e inútil) no seguirlo".[61] Al respecto, la investigadora Jimena Montaña infiere que Zalamea hace referencia aquí a una vida entera dedicada a las letras, a vivir la profesión de las letras, a sostener ese camino hasta las últimas consecuencias, porque por genuina convicción, a pesar de las dificultades (económicas, etc.) *se profesa*.[62] No cabe duda de que el contacto

---

60 Ibid., s.p. También en: A.J.Z.B./ C.R./

61 Anderson, Andrew A. y Maurer Christopher (edits.), *Federico García Lorca. Epistolario completo*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1997, p. 578.

62 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 47-48.

con quien para entonces era ya un afamado escritor resultó crucial en la definición literaria del colombiano. García Lorca marcó sus opciones venideras en alto grado, tanto en lo conceptual como en lo estilístico, y percibió sus dilemas interiores con agudeza de avezado guía y, al mismo tiempo, con generosidad le ofreció ayuda, bondadosamente no vaciló en tender una mano al que la solicitaba:

> Querido Jorge: (...)
> Lo pasas mal y no debes. Dibuja un plano de tu deseo y vive ese plano dentro siempre de una norma de belleza. Yo lo hago así, querido amigo...
>
> (...) Yo sé muy bien lo que te pasa. Estás en una triste edad de duda y llevas un problema artístico a cuestas, que no sabes cómo resolver. No te apures. Ese problema se soluciona solo. Una mañana empezarás a ver claro. Lo sé. Me apena que te pasen cosas malas. Pero debes aprender a vencerlas, sea como sea. Todo es preferible a verse comido, roto, machacado por ellas. Yo he *resuelto* estos días con voluntad uno de los estados más dolorosos que he tenido en mi vida. (...)
>
> Adiós. Te he dado la lata. Un abrazo muy cariñoso de
> *Federico*
>
> Escríbeme.[63]

Andrew A. Anderson y Christopher Maurer establecen como fecha posible de la anterior carta, escrita en Granada, los últimos días de agosto o los primeros de septiembre de 1928.[64] Según Jimena Montaña, esta nota de Lorca alude de manera directa a las dificultades económicas por las que el colombiano atravesaba en ese momento. Indudablemente Zalamea llegó a cuestionarse el haber optado por el camino de las letras desatendiendo las exhortaciones formuladas por su padre hacia 1920, en las que le recomendó dedicarse a una actividad práctica y lucrativa como la agronomía.[65] Sobre otros tópicos mencionados en la citada carta resulta pertinente una aclaración adicional: de las circunstancias estéticas heredadas por la generación de Los Nuevos, deduce Germán Espinosa que el problema artístico llevado a cuestas por

---

63 Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: *Revista de las Indias*, Bogotá, vol. I, no. 5, marzo de 1937, pp. 25-26.

64 Anderson, Andrew A. y Maurer Christopher (edits.), *Federico García Lorca. Epistolario completo*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1997, pp. 58 –583.

65 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 22, 47-48.

Zalamea consistía en superar la ambivalencia estética determinada por su inclinación a la sonoridad verbal, contrapuesta a la literatura antiformal por entonces en boga en el contexto europeo, y que el bogotano tuvo la ocasión de conocer, como se ha visto, de manera privilegiada. El conflicto interno, comenta Espinosa, debió de ser serio:

> Zalamea tendría que armonizar en su interior las voces cadenciosas del ancestro y la irrupción polícroma del estruendo vanguardista. Tarde o temprano, el dilema había de resolverse en otros estallidos y acrobacias, siempre con una singular sabiduría idiomática. Pues él, como De Greiff, desdeñaría la constricción de las escuelas literarias y se impondría una norma permanente de belleza, dentro de la cual cabría toda la problemática de nuestro tiempo, pero cuyos acentos serían decididamente acordados a un ordenamiento de cariz más impresionista o, si se quiere, más romántico. No fue fácil ni acelerado este acuerdo consigo mismo. Frente a la concepción brillante de la obra, hallaremos el tanteo lingüístico en sus primeras producciones (...). Y el acerado estilo que había de caracterizarlo lo hallaremos únicamente trasponiendo 'La Vida Maravillosa de los Libros' y otros ensayos estéticos escritos a partir de 1940.[66]

En ese otoño de 1928 se produjo entre García Lorca y Zalamea una intensa relación epistolar que hoy en día permite entrever la cercanía existente en medio de la definición estética del joven Zalamea. La siguiente carta, por ejemplo, correspondiente a la composición del libro *Odas* de García Lorca (terminado hacia la segunda quincena de septiembre de 1928),[67] ilustra bien la sintonía anímica prevaleciente en esa intensa relación personal e intelectual:

> Estoy enfrascado en la Oda al Santísimo Sacramento del Altar. Veremos a ver.
> Es dificilísima. Pero mi fe la hará.
> Debajo de las alas del dragón hay
> un niño
> y en la luna que cruje, caballitos de
> sangre.

---

66 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 228.

67 Anderson, Andrew A. y Maurer Christopher (edits.), *Federico García Lorca. Epistolario completo.* Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1997, pp. 587-588.

> El unicornio quiere lo que la rosa
> olvida
> y el pájaro pretende lo que las aguas
> vedan.
> Sólo tú, Sacramento de luz en equilibrio,
> aquietabas la angustia del amor sin
> cadenas.
> Sólo tú, Sacramento, manómetro que
> salva
> corazones lanzados a quinientos por
> hora.
> Este verso 'El unicornio quiere lo
> que la rosa olvida', me gusta mucho. Tiene un encanto poético indefinido de conversación borrada (...).
> Yo hablo siempre igual y esta carta lleva versos míos inéditos, sentimientos de amigo y de hombre que no quisiera divulgar. Quiero y retequiero mi intimidad. Si le temo a la *fama estúpida* es por esto precisamente. El hombre famoso tiene la amargura de llevar el pecho frío y traspasado por linternas sordas que dirigen sobre él *los otros*.[68]

O esta otra, cuya creación –conforme lo muestra su contenido– no debió de ser distante y en la cual se hace evidente una vez más esa afinidad:

> Mi querido Jorge
> Por fin he recibido tu carta. Ya te había escrito una y la he roto.
>
> Has debido pasar un mal verano. Ya afortunadamente entra el otoño, que me da la vida. Yo también lo he pasado muy mal. Muy mal. Se necesita tener la cantidad de alegría que Dios me ha dado para no sucumbir ante la cantidad de conflictos que me han asaltado últimamente. Pero Dios no me abandona nunca. He trabajado mucho y estoy trabajando. Después de construir mis Odas, en las que tengo tánta [sic.] ilusión, cierro este ciclo de poesía para hacer otra cosa.

---

[68] Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: Revista de las Indias, Bogotá, vol. I, no. 5, Marzo de 1937, pp. 23-26. A este último comentario respondió así Zalamea: "No temas nunca la exhibición de tus cartas. Te quiero y me quiero demasiado para jugar a los manuscritos famosos". Anderson, Andrew A. y Maurer Christopher (edits.), *Federico García Lorca. Epistolario completo*. Madrid, Ediciones Cátedra, S.A., 1997, pp. 576-578.

Ahora hago una poesía de *abrirse las venas*, una poesía *evadida* ya de la realidad con una emoción donde se refleja todo mi amor por las cosas y mi *guasa* por las cosas. Amor de morir y burla de morir. Amor. Mi corazón. Así es.

Todo el día tengo una actividad poética de fábrica. Y luégo [sic.] me lanzo a lo del hombre, a lo del andaluz puro, a la bacanal de carne y de risa. Andalucía es increíble. Oriente sin veneno, Occidente sin acción. Todos los días llevo sorpresas nuevas. La bella carne del Sur te da las gracias después de haberla pisoteado.

A pesar de todo, yo no estoy bien, ni soy feliz. Hoy hace un día gris en Granada de *primera calidad*. Desde la Huerta de San Vicente (mi madre se llama Vicenta) donde vivo, entre magníficas higueras y nogales corpulentos, veo el panorama de sierras más bello (por el aire) de Europa.

Como ves, mi querido amigo, te escribo en el papel de "Gallo", porque ahora hemos reanudado la revista y estamos componiendo el tercer número.

Creo que será precioso.

Adiós, Jorge. Recibe un abrazo cariñoso de

Federico

Que estés alegre! Hay necesidad de ser alegre, el *deber* de ser alegre. Te lo digo yo que estoy pasando uno de los momentos más tristes y desagradables de mi vida.

Escríbeme.[69]

De las experiencias que trajo la amistad con García Lorca derivó, según explicaría Zalamea años más tarde, su renovado amor por el teatro, por la tradición oral y por la poesía "para grandes multitudes",[70] así como su estima, ya antes mencionada, hacia la producción más valedera por ser creación genuina y producto de una alta estética que por el apego a paradigmas estilísticos.

García Lorca, pues, repercutió hondamente y, como una prueba más, basta con volver la mirada a la reflexión que suscitó en el colombiano acerca de la importancia de las raíces populares y vernáculas en la poesía, induciéndole –como revela una ojeada panorámica, aun la más desprevenida– a otorgar para ambas una posición cardinal en su obra. A partir de ese encuentro –y su contacto con Dámaso Alon-

---

69 Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: *Revista de las Indias*, Bogotá, vol. I, no. 5, marzo de 1937, pp. 23-26.

70 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

so, a juzgar por las posturas por este expresadas sobre las opciones y riquezas de la lengua española–, Zalamea identificó en la valoración profunda de lo propio el fundamento de una personal compenetración con el sentido de lo colectivo, aspecto que a su vez redundó en la imagen que se formó sobre Colombia en contraste con una perspectiva universal. Helena Araújo destaca el anhelo del bogotano durante sus correrías extranjeras por acercarse a sectores de población sin acceso a la cultura, pero de los cuales él sabía podía nutrirse intelectualmente entresacando la materia prima requerida por un escritor.[71] Lo mismo llegó a observar en Zalamea su amigo cercano Diego Montaña Cuéllar.[72]

La amistad con García Lorca se mantuvo hasta la prematura muerte del poeta español a manos del franquismo en agosto de 1936, situación que vendría a sumar un componente de tinte personal a la aversión que Zalamea siempre sintió por las posiciones políticas de extrema derecha. Una anécdota del escritor Bernardo Arias Trujillo rememora cómo en noviembre de 1933, tras haber desempeñado la secretaría de la Legación Colombiana en Buenos Aires, antes de su regreso a Colombia fue despedido por García Lorca "con estas palabras gritadas a todo pecho, a la manera andaluza: —Adioz Ariaz Trujiyo, buen viaje y abrazos a Jorge Zalamea. Y dezíle que el otro año voy a Bogotá con Margarita Xirgú...".[73] Vicente Pérez Silva cuenta al respecto que debió posponer varios años la realización de ese anunciado viaje, hasta el verano de 1936, cuando la muerte truncó definitivamente esta intención.[74]

Al conmemorarse el trigésimo aniversario de la muerte del granadino, Zalamea reiteraría con inocultable sentimiento:

> He constatado que es constante y creciente mi admiración por su poesía y por la culminación que ella tuvo en su dramaturgia. Y me he cerciorado de que también la amistad puede ser más fuerte que la muerte (...) muchas veces me siento

---

71 Araújo, Helena. "De 1900 a hoy en Colombia: sitio a la 'Atenas Suramericana'", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico* , no. 24-25, vol. XXVII, 1990. En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol2425/hoy1.htm [Consulta: 28.08.2010].

72 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 164.

73 Arias Trujillo, Bernardo. "Remembranza de Federico García Lorca", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, p. 29.

74 Pérez Silva, Vicente (comp.). *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, p. 13.

> en deuda con la memoria de tan memorable amigo por no haber contribuido, con mi experiencia personal, a dar una imagen más exacta de lo que fue Federico como creador literario y como individuo humano. Acaso esta omisión se deba a que (...) he tenido siempre el temor de que mis experiencias personales con ese ser excepcional no supieran encontrar en la palabra hablada o escrita la exactitud y la profundidad correspondientes a tan insólito ejemplar humano.[75]

El bogotano siempre recordaría su amistad con García Lorca como un punto "de quiebre" en su vida. En 1964, al serle pedido un esbozo de su vida, aludió a ese contacto como cierre de una etapa crucial de aventuras y conocimiento inicial del mundo fuera de Colombia:

> 1925: Primer viaje [de Zalamea] a Centro América y México. Confrontación con la realidad americana. Experiencia directa del imperialismo norteamericano en Panamá, Honduras, etc. (...). 1927: Viaja a España (...). Su formación intelectual, tanto en el plano artístico como en el político, adquiere un grado mayor de madurez con el contacto directo y permanente de algunos de los mayores y mejores representativos de la generación del 98 y con la amistad querellosa y fecunda de los nuevos creadores, entre los cuales Federico García Lorca. En todo este largo periodo español, la actividad literaria de Zalamea se limita casi exclusivamente a ensayos de crítica literaria (...). Ahora quisiera satisfacer plenamente su consulta sobre los años inolvidables de mi amistad intelectual con Federico García Lorca. Pero ello daría motivo para un extenso libro, ya que esa época constituyó una larga, fecunda y casi siempre difícil experiencia de lo que debe y puede ser el diálogo entre dos hombres vocados [volcados] inexorablemente a la creación artística. Aunque el uno de ellos –Federico– tuviese características y alcanzase expresiones parciales y composiciones globales lindantes con lo genial, y el otro –yo mismo– no fuese entonces sino lo que sigo siendo ahora: un aprendiz de escritor.[76]

---

75 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 802-803.

76 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 10 de agosto de 1964.

Representante de Colombia en Londres

Para septiembre de 1932 Zalamea, en su condición de funcionario público, se encontraba ya en Londres a pedido del cónsul Alejandro López. Allí desempeñó el cargo de "vicecónsul secretario del Consulado General", en reemplazo de su amigo Germán Arciniegas y con una asignación mensual de 250 pesos colombianos (Decreto 1768 del 21 de octubre de 1932). Permanecería en la capital británica hasta junio de 1934, para cuando, manteniendo su cargo, había pasado a devengar 350 pesos mensuales.[77] Su llegada a Londres en 1932 coincidió con un incremento exponencial de las responsabilidades de ese consulado, debido al estallido del Conflicto Colombo-Peruano durante aquel septiembre.[78] Si bien su archivo personal no especifica sus responsabilidades, es probable que se concentraran en fortalecer la imagen de Colombia en el plano internacional, particularmente ante una potencia como la Inglaterra de entreguerras, buscando ganar su influencia para presionar favorablemente el término de la animosidad que amenazaba a Colombia. Lo cierto es que Zalamea prosiguió cultivando relaciones en el contexto europeo casi al modo de un "embajador cultural", lo cual redundaría de forma positiva en sus actividades literarias, que no abandonó del todo. Pudo continuarlas a través de la crítica, bien fuera evaluando nuevas producciones que le remitían sus amigos, así como manteniendo colaboraciones sobre materias literarias, culturales y de actualidad para revistas como las *Lecturas Dominicales* de *El Tiempo* –amigablemente acogidas por Eduardo Santos. Ejerció además como ensayista político comprometido con el porvenir de su país.

Fue así como por encargo de Germán Arciniegas recibió de manos del editor Juan Pueyo cuarenta ejemplares del libro de Arciniegas *El estudiante de la mesa redonda*,[79] para evaluarlo y, de encontrarlo digno, proceder a regalarlo a colegas escritores europeos o aquellos probadamente entendidos en materia literaria.[80] Aunque el trabajo oficial casi no le daba tregua, con la mejor voluntad presentó y

---

77 A.J.Z.B./ C.R./ Certificado oficial sobre desempeño de cargos por Jorge Zalamea, Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, 12 de enero de 1962.

78 Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 12.

79 Arciniegas, Germán. "El Estudiante de la Mesa Redonda", *El Tiempo*, Bogotá, 21 de septiembre de 1995, p. 5A. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/america/america19.htm [Consulta: 13.11.2011].

80 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Germán Arciniegas a Jorge Zalamea, Bogotá, 22 de marzo de 1933.

entregó a algunas de sus relaciones españolas un libro que consideró lograría abrirse camino por sí solo:

> Yo te debo [–dijo a Arciniegas–] una apreciación de él y algún día he de hacerla públicamente. Pero bástete saber por ahora que considero tu libro como el más fino, noble y significativo de cuantos haya yo leído bajo firma colombiana. La crítica de nuestro país no parece haberse dado cuenta cabal de todo lo que esa obra significa como guión de cultura, como trazo de nuestro destino. En cambio, estoy seguro de que los jóvenes habrán hecho de ella su pan diario y su más seguro estímulo. Algún artículo he leído de escritor para mí totalmente desconocido, que me prueba esa adhesión de la juventud a tu obra y a la lección y propósitos de ella. Y no dudo que si tus editores y tu mismo sabéis manejar el libro y difundirlo por toda América, no habrá núcleo joven que no lo acepte como la primera e insuperable biografía de la juventud y como el repertorio de propósitos de cultura más noble y digno de realizar de cuantos se le hayan ofrecido. Realmente, puedes estar satisfecho y orgulloso. Si las obras, como creo yo, valen cuanto producen, la tuya alcanzará una cotización aún no lograda por ninguna otra obra colombiana; tan productiva la considero. (...). Por el momento, puedes estar seguro de que has hecho con tu libro por la universidad de América lo que diez generaciones de legisladores no pudieron o quisieron hacer.[81]

La lista de personalidades entre las cuales Zalamea repartió el libro "reanudando" diálogos y "refrescando" amistades suyas, incluía nombres de diversas tendencias políticas pero que gravitaban en torno a intereses nucleados por el diario madrileño de convicciones liberales *El Sol*. Además de escritores, críticos literarios y traductores figuraban periodistas, políticos, filósofos, lingüistas, pedagogos, músicos y compositores, e incluso militares y actores dramáticos:

> Miguel de Unamuno, M. Fernández Almagro, P. Mourlane Michelena, Víctor de la Serna, Rodolfo Llopia, María L. de Luzuriaga, Capitán Francisco Iglesias, María de Maeztu, Luis Manrique, Carlos Villafañe [poeta y cronista colombiano], Federico García Lorca, Adolfo Salazar, Antonio Espina, A. Rodríguez de León, José Ortega y Gasset, Biblioteca Lyceum Club, Luis Recasens Siches, T. Navarro Tomás, Edgardo Salazar, (...) Jacinto Grau, Eugenio Montes, J. Díaz

[81] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Londres, 26 de abril de 1933.

> Fernández, Domingo Barnés, Américo Castro, M. García Morente, Pedro Salinas, Andrés Ovejero, Efraim [sic.] Casas M.[82]

Develando una situación que podría representar particular contento de las letras colombianas –la valoración del trabajo de Tomás Carrasquilla desde mira extranjera–, Zalamea refería a su amigo reinstalado en Bogotá la dificultad que implicaba convencer a un intelectual o artista español de emprender la lectura de un libro americano, radiografía de un estado de cosas imperante en la crítica foránea y síntoma de la calidad del grueso de la producción americana a ojos de Zalamea –cuya opinión era indudablemente bien valorada por sus círculos allegados, tanto en España como en Colombia o México:

> Sometidos durante años al chaparrón de estupideces y vanidades que vierten los literatuelos de América sobre sus mesas de críticos, [los intelectuales españoles] sienten verdadero encono por nuestros libros. En algunos casos he tenido que trabajar durante un año para [que] amigos íntimos míos, personas que me concedían beligerancia en esas materias, se decidiesen a leer *La marquesa de Yolombó*. Cierto que el resultado me compensó en este caso regiamente, pues los que la leyeron quedaron deslumbrados, especialmente García Lorca que se ha vuelto un apasionado admirador de Carrasquilla.[83]

Vale comentar que en la tipología de la inteligencia latinoamericana trazada en esa misma época por Alfonso Reyes, clasifica como sus representantes genuinos a aquellos escritores que: 1) no se sentían en desventaja por el hecho de ser americanos (ya que América no había sido tradicionalmente considerada como "foco" de la civilización); 2) no se lamentaban por contar con "formación cultural latina"; 3) no se sentían en desgracia por pertenecer en términos culturales "al orbe hispánico"; 4) ante la cultura de España, la Madre Patria, no se pensaban a sí mismos en condiciones de inferioridad, sino en estatus de "nivelación e igualdad"; y 5) reconocían "el derecho a la ciudadanía universal" como un hecho consumado, por haber "alcanzado [ya] la mayoría de edad". Al respecto, Reyes acotó lapidariamente:

---

82 Ibid.

83 Ibid.

"No se trata de vulgares calificaciones entre lo que pueda ser superior o inferior en sí mismo, sino de puntos de vista diferentes sobre la realidad".[84]

Volviendo a Zalamea, si bien aceptó la necesidad de formarse en teorías foráneas para poder entablar una sólida crítica de lo ajeno –y por contraste de lo propio–, estimó positivamente aquellos aspectos de lo propio capaces de generar sentimientos humanos comprensibles como tales, independientemente de la latitud en donde fuesen expresados. Y viceversa: las facetas humanas más universales valían para él justamente por su rasgo universal, incluso en lo más recóndito de la comarca colombiana. Por el hecho de no tener origen exclusivo en la civilización europea, la cultura latinoamericana no constituía en sí misma, en su opinión, un producto inválido o escasamente válido.

En cuanto a su accionar como ensayista político, el bogotano se aplicó a esa labor observando a su país desde el extranjero. Dotado de visión de mundo y reafirmando hondas convicciones liberales, expresó su beneplácito por la finalización del excluyente ambiente político configurado por la hegemonía conservadora entre 1886 y 1930. En este punto hay que mencionar su texto "De Jorge Zalamea a la juventud colombiana" (escrito en marzo de 1933),[85] carta abierta a Alberto Lleras y a Francisco Umaña Bernal, a la vez que ensayo político en el que recriminaba a su generación por abandonar el papel crítico y fiscalizador que le correspondía en la política nacional. Se apresuró a compartir el contenido de ese trabajo con Armando Solano, a la sazón integrante del cuerpo consular colombiano en Amberes, Bélgica. Igualmente, lo compartió en Colombia con Enrique Santos.[86] El escrito fue inicialmente distribuido en el país por Germán Arciniegas, quien recibió el primer ejemplar –impreso en Londres en abril–, acompañado de la petición de su autor de proceder a repartir gratis en los ámbitos universitarios un lote de otros cincuenta. En la misma carta en que esto solicitaba, Zalamea confesaba a su amigo estar muy complacido por haber conocido a López Pumarejo en persona, con quien simpatizó y con quien se compenetró de inmediato en términos intelectuales:

> Estoy encantado de haber conocido al doctor López. En cierto modo, me [ha] reintegrado a la actividad colombiana. Por ti siente un cariño especial. La lectura de tu libro, que demoró hasta hace poco, le conmovió verdaderamente. De una

---

84 Reyes, Alfonso, "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 88-90.

85 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Londres, 26 de abril de 1933.

86 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Armando Solano, Londres, 12 de julio de 1933.

> carta que por entonces me escribió de Alemania (adonde fue a curarse su asma) te cito esta frase: "El libro de Arciniegas merecía más comentarios [de los] que ha tenido, porque nadie se ha atrevido a sacarle todas sus conclusiones. Es la sátira más fina y sólida que se ha publicado en Colombia contra el tradicionalismo; pero como la prensa liberal está tocada de ese mismo tradicionalismo no lo analiza". Y en nuestras conversaciones vuelve frecuentemente sobre el tema de tu libro con una estimación cada vez más consciente. Para mí tiene López una ventaja enorme sobre todos los demás: el tener hecha de arriba abajo una Colombia. Y una Colombia sensata, conforme a su naturaleza, sin remilgos ni arrequives ajenos; sin exageraciones ni utopías.[87]

En el citado texto, a la vez carta abierta y ensayo político, el reclamo a Los Nuevos iba más allá de su incidencia en la política nacional al cuestionar cómo, incluso en la esfera literaria, la mayor parte del grupo dejó de lado los ideales de excelencia inicialmente propuestos, haciendo el quite a la dureza del camino de las letras y optando por una vida apacible y segura, claudicando ante dádivas y cuotas de poder ofrecidas por Los Centenaristas. Al amparo de la cómoda placidez de un salario fijo, del acatamiento del poder político obtenido o de una posición social relevante, habían vendido –o quizás mejor, dilapidado– sus ideales, su pasión y su fuero interior a cambio de seguridades en la política, la administración pública o el periodismo. La autoexigencia tan predicada en los años veinte como supuestos apasionados de la cultura y el arte, como creadores y críticos rigurosos, y aún hasta cierto punto como personas dispuestas a la dureza material de una vida ofrendada a las letras, había quedado en nada. Según Zalamea, esta situación fue facilitada "por la misma miseria de nuestra literatura –subrayaba–, por la carencia de una escala de valores y por la desconcertada generosidad con que nuestra prensa admite y prohíja todo desahogo literario".[88] Si acaso solo tres o cuatro miembros de Los Nuevos habían asumido genuinamente su compromiso, con altruismo y cierto ascetismo moral. O, como comenta Charry Lara: "El escapismo, la condición de evadidos, la huida de las concretas realidades nacionales era apenas, fugazmente, sueño de juventud".[89] Exentos de una

---

87 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Londres, 26 de abril de 1933.

88 Zalamea, Jorge. "De Jorge Zalamea a la juventud colombiana", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 22.

89 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 650.

vida en la aventura y la disciplina intelectual, el grueso de los antiguos contertulios de Zalamea había preferido pues, vital y espiritualmente, una existencia mediocre:

> Se trata de obra ajena a mi vocación y empleo; pero de obra que me atrevo a creer fatal y necesaria. Ya se ha dicho que será preciso que dos o tres generaciones de artistas e intelectuales puros se sacrifiquen si es que se quiere salvar al mundo del abismo que le están preparando las actuales instituciones políticas, sociales y económicas. Yo, en la modestia de mi porción, he aceptado ese sacrificio de la contemplación pura y he puesto toda mi voluntad y toda mi capacidad de analizar y ordenar cosas en el propósito de hacer de Colombia algo distinto a lo que es en la actualidad. Para iniciar esa labor, sería preciso combatir antes. Mi folleto cumple este primer rigor, y se presenta en tono polémico, violento acaso, pero nunca exagerado ni injusto; al menos no excesivamente exagerado. Yo quiero que ese folleto tenga la máxima circulación posible entre la juventud universitaria, para la que está escrito. El comentario de los demás no me interesa en absoluto; ni siquiera me interesa demasiado la contestación que le den los que han servido de pretexto a él. En la gente de nuestra generación vengo notando un desenfrenado apetito de poder que puede conducirla a frustrarse, bien porque mutile su propio destino haciendo concesiones a los actuales usufructuarios del poder. Contra esto es preciso luchar abiertamente aun a riesgo de que se nos tilde de envidiosos o resentidos.[90]

Veinte años más tarde, al efectuar un balance de la gestión hasta entonces realizada por Los Nuevos, el periodista Álvaro Umaña convalidó las apreciaciones aventuradas por Zalamea desde 1933: "Su acción [la de Los Nuevos] no logró interesar zonas claves de la estructura colombiana –la política, por ejemplo–, pese a que todos, o casi todos, militaron en ella. No en vano dijo Eduardo Caballero Calderón que la suya había sido una generación de secretarios".[91]

En Colombia otra vez

A fines de junio de 1934 Jorge Zalamea y su familia partieron de Inglaterra para instalarse en Bogotá, debido a la próxima terminación del gobierno de Olaya y a la

---

90 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Londres, 26 de abril de 1933.

91 Umaña, Álvaro. "Cultura. Sección Especial de Dominical", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 257, Bogotá, 8 de marzo de 1953, p. 32.

decisión tomada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de suprimir con antelación el viceconsulado en cabeza del joven escritor. Con fecha de 29 de ese mes el exdiplomático anotaría con cierto tono gris en sus papeles: "Salimos de Londres. Ni pesar por dejar a Europa ni entusiasmo cierto por el regreso a Colombia".[92]

Si hubiera decidido quedarse en Europa, fuera del cargo diplomático y aventurándose en pos de lo incierto, Zalamea estaría casi obligado a volver a España, pues allí el costo de vida era más llevadero. Entre tanto, su amigo Alberto Lleras le incitaba a regresar al país para que observara con sus propios ojos las transformaciones impulsadas por el Partido Liberal. Lleras mismo era muestra fehaciente de este proceso: en 1931 había sido elegido Representante a la Cámara y luego presidente de la corporación, siendo así el primer liberal en llegar a dicha posición en más de cuarenta años. Con el ascenso López Pumarejo a la Presidencia de la República en agosto de 1934 sobrevendría el nombramiento de Lleras como Secretario General de la Presidencia, cargo que pocos años después sería ofrecido a Jorge Zalamea.

Aunque las relaciones personales cimentadas en Europa resultarían determinantes para su futuro como escritor, el pasado reciente se había mostrado particularmente duro con Zalamea. Peregrinaje pródigo en esfuerzos, profuso en utilidades morales, intelectuales y –si se piensa en su amistad con García Lorca– también espirituales, pero avaro en estabilidad y bienestar materiales, al igual que –algo no menos significativo– borroso en perspectivas para el futuro. En suma: de su gira europea le quedaban esposa, hijo, amistades y la experiencia aportada por extensos itinerarios por España, Francia e Inglaterra. Igualmente, conforme lo registra Álvaro Mutis, su estadía en Inglaterra terminó afirmando y agudizando sus conocimientos del inglés, familiarizándolo "con una tradición literaria que será de las más caras de su madurez de escritor".[93] Prueba innegable de ello se encuentra en el hecho de que tiempo después, sintiendo profundizados y reunidos los elementos esenciales, emprendiera la traducción de autores como Faulkner y T.S. Eliot.

Luis Zalamea, hermano menor de Jorge –y también futuro escritor–, por entonces en Nueva York acompañado de su otro hermano Alberto, recuerda en sus memorias el tránsito de Jorge Zalamea, su esposa e hijo por la Gran Manzana:

---

92 A.J.Z.B./ C.E./ Manuscrito de Jorge Zalamea, s.c., 29 de junio de 1934.

93 Mutis, Álvaro. Citado por: Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, p. 186.

> En ese mismo junio de 1934, pasaron para Nueva York con destino a Colombia nuestro hermano Jorge, su mujer española, la dulce e inteligente Amelia, y su hijo único, *Albertico*, que a la sazón tenía cinco años. Después de casi diez años en Europa, donde primero pasó grandes trabajos en España ganándose la vida como traductor hasta que papá le intrigó un cargo diplomático en Londres, Jorge regresaba por fin para Colombia. Allí le esperaba una brillante carrera como político de confianza del presidente electo Alfonso López Pumarejo. Alberto se tomó unos días de vacaciones para mostrar a Jorge y Amelia lo mejor de Nueva York. *Albertico* y yo aprovechamos de lo lindo esos paseos.[94]

Zalamea llegó a la capital colombiana a desempeñarse como comentarista literario y columnista del diario *El Tiempo*, en donde para febrero de 1935 laboraba en el cuerpo de redacción –en medio de aparente calidez y gran camaradería– con compañeros como Hernando Téllez y José Antonio Osorio Lizarazo.[95] Allí estaba igualmente Germán Arciniegas, encargado junto con Zalamea de "la página literaria", para la cual recibían eventualmente colaboraciones de creadores aficionados sobre las cuales emitían concepto para su posible publicación. La correspondencia que se conserva de esta última actividad en el diario capitalino permite apreciar un cierto grado de interés por participar en esta sección, como logra entreverse en una carta en la que el reconocido empresario Jack Glottman, admirador de Zalamea, le felicitaba por la publicación reciente del texto titulado "Duelos por la ausencia de Dios". Al mismo tiempo le remitía algunas de sus composiciones para que un ojo avezado en letras estimara si merecían ser o no publicadas. Este empresario ejercería cierto mecenazgo benéfico en el futuro de Zalamea; la cercanía entre ambos se prolongó durante un cuarto de siglo hasta la muerte de Glottman en 1959, tiempo en el que demostró su vena filantrópica y auténtico interés por la cultura y el arte como benefactor de causas diversas. Entre ellas suele recordarse el fomento a orquestas como la Sinfónica de Colombia y la Filarmónica de Bogotá.[96]

---

94 Zalamea Borda, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, pp. 140-141.

95 Juan Gustavo Cobo Borda ubica equivocadamente el regreso de Jorge Zalamea al país en 1936. Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana, 1930-1946", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. VI, Bogotá, Planeta, 1989, p. 55.

96 Mejía Cano, Ricardo. "Jaime Glottmann pide perdón", *El Tiempo*, Bogotá, 7 de agosto de 2005, en: http://www.ricardomejiacano.com/biblioteca/articulo.php?id=69 [Consulta: 14.11.2011].

Zalamea ascendió rápidamente en *El Tiempo* hasta llegar a jefe de redacción, con la anuencia de Eduardo Santos, director del diario. No obstante, como dedicación esencial el destino parecía haberle preparado para "tomar parte activa y de primera importancia en la vida política".[97]

[97] Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 13.

Segunda parte
El escritor político: cuestionamientos de fondo al rumbo de la nación (1935-1959)

La inteligencia americana, escribía Alfonso Reyes refiriéndose a los intelectuales iberoamericanos, "está más avezada a la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil". Dejando de lado la cuestión de si en algún lugar que no sea imaginario pueden existir esas famosas torres, la afirmación de Reyes llama la atención sobre un hecho que sí es destacable: que la política, entendida como objeto de servicio público, deber cívico o como misión redentora del pueblo o de la nación, continuó inscrita en el siglo XX entre las preocupaciones, y aún las ocupaciones, del intelectual en América Latina. *

* Altamirano, Carlos. "Introducción al volumen II. Élites culturales en el siglo XX latinoamericano", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 20-21.

Capítulo 4
Un intelectual en el corazón de la República Liberal (1935-1942)

Convocado por López Pumarejo

Alfonso López Pumarejo, nuevo presidente de la República, se posesionó en el cargo en agosto de 1934 y dio inicio a su famosa Revolución en Marcha. Este proyecto, así denominado por él mismo, consistía en una serie de reformas orientadas a adecuar el Estado a las nuevas situaciones económicas y sociales del país. Para su realización entre 1935 y 1937 –el sociólogo Daniel Pécaut indica que el proceso solo abarcó dicho lapso–[1] se acentuó la vocación social del Estado, procurando modernizar las prácticas sociales, económicas, políticas y culturales. El empeño cristalizó parcialmente y dio origen a una legislación que limitó derechos de los latifundistas sobre la tierra, rompió antiguas formas de jerarquización social y alentó la organización y la iniciativa política de las masas.[2]

Los avances logrados en materia de democratización durante el período fueron significativos. El historiador Álvaro Tirado Mejía reconoce al gobierno de López Pumarejo alto grado de visión en perspectiva, de lectura cabal de las realidades del país. Lectura tan honda y efectiva que supo –en medida destacable– ponerse a tono con los tiempos, encuadrando con acierto fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales que corrían desde décadas atrás. El proyecto político de López Pumarejo –sostiene Tirado– signó la fisonomía del liberalismo con un cariz socializante, además de captar de manera positiva un movimiento inconforme en los ámbitos intelectual, agrario y sindical:

---

1 Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, vol. I, Bogotá, Tercer Mundo, 1987, p. 212.

2 Arrubla Yepes, Mario. "Síntesis de historia política contemporánea", en: Melo González, Jorge Orlando (coord.), *Colombia hoy, perspectivas hacia el siglo xxi*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996, p. 182.

> El papel de captación fue jugado por medio de la "institucionalización", es decir, a través de modificaciones constitucionales y legales que encuadraron la nueva problemática dentro de un marco jurídico. La vértebra fue la reforma constitucional de 1936, uno de los pilares operativos, la reforma tributaria, y los medios de captación fueron, para los intelectuales, la posibilidad de perorar en los sillones burocráticos, y para los campesinos y obreros, la intervención estatal y una tímida legislación. La economía del país había dado un vuelco en los tres primeros decenios del siglo XX. La estructura agraria había sufrido fuertes transformaciones y la legislación tradicional no contemplaba instrumentalmente las nuevas situaciones conflictivas que por esta causa derivaban en un tratamiento de código penal y de policía. Al presentarse la crisis de 1929, el país contaba con una industria liviana básicamente ya instalada y el Estado requería de instrumentos de intervención para regular la nueva situación económica derivada de la industrialización y de herramientas legales para encausar [sic.] los conflictos obrero-patronales, impidiendo que estos tomaran un giro subversivo.[3]

Más que dedicarse a "perorar" en esta empresa –a lo que al parecer los reduce para valoraciones futuras la imagen de la anterior cita–, junto a otros intelectuales llamados por López Pumarejo al Congreso y a la burocracia, Zalamea tuvo una participación destacada en el frente cultural. El investigador Miguel Ángel Urrego muestra cómo "junto a Zalamea, otros hombres de letras, como Alberto Lleras Camargo –futuro presidente de Colombia–, Gerardo Molina y Germán Arciniegas, hicieron parte de la burocracia". Subraya que asumieron su participación en el gobierno "como una manifestación del dominio de un saber", es decir, entendiendo su especificidad –su rol de intelectuales– como respaldo consciente y ventaja decisiva "al servicio de un proyecto político".[4]

Recién llegado a Colombia, Zalamea se encontraba "cargado de información literaria y de ganas de escribir". Ambicionaba mostrar a sus connacionales los logros de los intelectuales españoles con quienes se había relacionado. Por ello hizo eco de la literatura que aquellos estaban creando, de su interés por el cine, por la ideología de izquierda, de su apuesta por su postura ética fundada en el reconocimiento

---

3 Tirado Mejía, Álvaro. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en: Melo González, Jorge Orlando (coord.), *Colombia hoy, perspectivas hacia el siglo xxi,* Bogotá, Tercer Mundo, 1996, pp. 140-141.

4 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia,* Bogotá, Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 106.

de "el dolor de los pueblos y el hambre de las gentes".[5] Pocos años después, Pedro Henríquez Ureña observaría que, para la época, se hizo frecuente en la América hispana que los escritores dejaran la torre de marfil por el ágora "para tratar asuntos de interés público".[6] Apuntó también, como rasgo llamativo, que fueron pocos los nacidos después de 1880 que se integraron a partidos conservadores,[7] tipificación en la que cuadra bien Zalamea, pues en la vida política colombiana se le reconoció desde su juventud como miembro distinguido de las huestes liberales.

Por su parte, Gutiérrez Girardot expone que toda sociedad encuentra en experiencias e instituciones específicas la expresión más adecuada de su "horizonte vital". En ese sentido, así como en la sociedad colonial hispanoamericana el acontecimiento de la Conquista (y la casa instituida por cada conquistador principal) configuró dicho horizonte,[8] trasponiendo comparativamente la situación al caso de Zalamea podría anotarse que el "horizonte vital" de la sociedad colombiana de su momento histórico se encontró determinado por fenómenos como la modernización, la masificación y la controversia política, esta última suscitada por discrepancias frente al encauzamiento de dichas modernización y masificación). Ese "horizonte vital" estuvo determinado igualmente por un enérgico accionar de institucionalidades poderosas como la Iglesia (en defensa de valores tradicionales) y el bipartidismo, que ejerció presiones e indudable competencia frente al poder de un Estado que todavía se encontraba experimentando procesos formativos o de consolidación. La práctica del intelectual sobre el escenario descrito, es decir, una parte importante de su desempeño se encontraba prefigurada entonces por el campo político. Más aún: su presencia allí resultaba ineludible. El discurso, la arenga, la participación en el gobierno o en la oposición, la polémica y el cuestionamiento a las ideas contrarias empleando medios masivos como la radio y la prensa no podían –desde su desempeño–, sencillamente, ignorarse o soslayarse.

---

5 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 46-47.

6 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 189.

7 Ibid., p. 268.

8 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 48.

Relator literario de la Comisión de Cultura Aldeana

En abril de 1935 el ministro de Educación Luis López de Mesa nombró a Zalamea como "perito en sociología y relator literario" de la comisión de Cultura Aldeana, colectivo constituido para el estudio pormenorizado de las condiciones económicas y sociales de las regiones colombianas. Se hizo cargo de dicha misión recorriendo personalmente el departamento de Nariño y aportando su visión y su experiencia.[9] El informe resultante aparecería publicado en las páginas editoriales de *El Tiempo* en 1936, con el título *El departamento de Nariño: esquema para una interpretación sociológica*. Ese mismo año dicho texto se editó también en forma de libro. Cabe agregar que paralelamente Zalamea regentó, también por designación de López de Mesa, la Jefatura de Publicaciones anexa a la cartera de Educación.

Mientras permaneció en el cargo de relator tuvo oportunidad de experimentar por la vía del trabajo de campo, de la observación directa, la cotidianidad de sus compatriotas en lugares tan apartados como la colonia agrícola de Bahía Solano (Chocó) o el municipio de Barbacoas (Nariño). No solo se enfocó en temas culturales sino que observó materias como la integración de las regiones a la nación, el sustento material de las comunidades, el devenir de la vida social, aspectos folklóricos y artísticos, de higiene y sanidad, etc., con lo cual formuló luego, ante el alto gobierno, recomendaciones directas respecto a estos tópicos.[10] Desde luego los viajes se orientaban esencialmente a verificar las condiciones de dotación y funcionamiento de proyectos como la cinematografía cultural y las bibliotecas aldeanas, pero servían de paso al examen de situaciones de contexto. Jacques Gilard destaca el enérgico accionar de Zalamea en este sentido, determinante para su positiva tipificación como intelectual a carta cabal, tema que se desarrollará más adelante.[11]

---

9 La comisión de Cultura Aldeana contaba con diversas secciones adscritas a un Departamento Técnico. Así, por ejemplo, para abril de 1935 el señor Tulio Gaviria Uribe actuaba como perito en pedagogía de la Comisión, encargado de recorrer el Departamento del Huila para luego informar sobre su área temática al director nacional de Educación Primaria y Normal, jefe a la vez del Departamento Técnico aludido. A.G.N. (Archivo General de la Nación), Sección Archivo Anexo, Grupo II, Fondo Ministerio de Educación Nacional, Título Cultura Aldeana, Comisiones de Cultura Aldeana, Legajo no. 12, Caja 1, Carpeta 1, Folio 119r.

10 Por ejemplo, sobre higiene y sanidad. A.G.N. Sección Archivo Anexo, Grupo II, Fondo Ministerio de Educación Nacional, Título Cultura Aldeana, Comisiones de Cultura Aldeana, Legajo no. 12, Caja 1, Carpeta 2, Folio 423r.

11 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 33.

Conviene detenerse en *El departamento de Nariño: esquema para una interpretación sociológica* para evidenciar todo esto que se ha mencionado. Si bien Zalamea se encontraba entonces en Londres cumpliendo labores diplomáticas, probablemente como el resto de colombianos, le sorprendió que el 1 de septiembre de 1932 los principales medios noticiosos del país y del mundo no hablasen de otra cosa más que de la toma por la fuerza que unos oficiales de policía peruanos habían hecho de Leticia, la capital de departamento más hacia el sur que tiene la nación colombiana. Pese a que este conflicto no superó la fase inicial disuasiva, como se recordará favorablemente para el país, este suceso es la coyuntura histórica que hace que, para el segundo gobierno de la República Liberal, se dirijan esfuerzos a conocer más de cerca, de primera mano, cómo era la vida en el sur del territorio. Hasta entonces algo menos que un pesado e inmerecido olvido había recaído sobre esta y otras zonas, y se cobró conciencia además de la desconexión entre el centro del país y estas regiones distantes. En buena medida este contexto explica la aparición de un interés por Nariño, departamento fronterizo entre cuyos habitantes –como lo señalara el mismo Zalamea a propósito del conflicto entre Colombia y Perú por el territorio amazónico– se destacó el "nariñense como dechado de patriotismo, valor y soportación".[12]

En dicho texto se aprecian características que trascienden las del simple documento o informe producto de la actividad de un funcionario público.[13] Le alentaba, quizás como él mismo expresara, el convencimiento de que pensando la realidad de ese territorio austral sería posible extraer provecho para examinar la realidad nacional –y además operar cambios sobre ella en su conjunto. Al exhortar al resto del país para que se interesara por lo que ocurría con la población nariñense, advertía: "Si logramos a derechas interpretar sus fenómenos económicos, si logramos ver limpiamente sus necesidades y posibilidades, si sabemos seguirla y estimularla en el nuevo ciclo que parece haberse abierto para ella, acaso alcancemos la fortuna de derivar una que

---

[12] Zalamea, Jorge. *El departamento de Nariño. Esquema para una interpretación sociológica. Informe rendido al señor ministro de Educación Nacional por el autor (Relator literario y perito en sociología de la comisión de Cultura Aldeana)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, p. 33.

[13] Un vistazo rápido da constancia de los apuntes, ideas y pensamientos que le habían guiado durante su estadía en ese departamento, misma que –como lo anuncia ya su título– no lo alejó de la creación literaria, más bien se alimentaron recíprocamente la estadía y la creación. Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 59-131.

otra enseñanza de que se halla falta la Nación colombiana en su totalidad".[14] Y más adelante, al recomendar todo un plan de obras en materia vial para corregir problemáticas detectadas sin que fuera la ingeniería su especialidad, expresaba:

> Pero acaso tenga una disculpa esta osadía: bueno es que alguna vez hablen de obras públicas departamentales aquellos que no están ligados a su realización, próxima o remota, por un interés profesional, regional o político. A falta de conocimientos y pese a los errores, siempre se obtendrá en la materia la opinión desinteresada del observador que no consulta nada distinto a lo que él se atreve a reputar conveniente para los intereses económicos, sociales y nacionales de la colectividad.[15]

Zalamea sostenía que si bien proponía comprender su texto como un estudio particular de un lugar para extraer beneficios de alcance nacional, se cuidaba de reconocer que lo hacía en calidad de ciudadano atento y preocupado por asuntos públicos –más que como un mero empleado del gobierno. Identificó la naturaleza de su trabajo como "la opinión desinteresada del observador", que pretendía contribuir a la construcción del ámbito público, entendido como escenario donde confluyen aquellos ciudadanos comprometidos con lo que ocurre con su país, lo cual les atañe en lo más íntimo, sin dejar su preocupación en manos del Estado y sus funcionarios. En síntesis, más que asumirse como empleado del sector público, lo que Zalamea hizo fue verse a sí mismo en su doble condición de ciudadano e intelectual llamado a construir y dinamizar simultáneamente el debate en el seno de la sociedad y la opinión pública.

Las primeras líneas de este *esquema* –como él lo llamó– las dedicó a dibujar, para el posible lector, la imagen de un territorio en los confines del país conformado por dos grandes regiones, con características climáticas y vegetación diferenciables: una de alta montaña sobre el macizo de la cordillera de los Andes, y otra constituida por el descenso hacia el clima cálido y las tierras bajas tropicales cercanas al océano Pacífico. Al referirse a la zona del macizo andino, pidió explícitamente que se extendiera por el lector la delimitación que para dicha región acuñó Alexander von

---

[14] Zalamea, Jorge. *El departamento de Nariño. Esquema para una interpretación sociológica. Informe rendido al señor ministro de Educación Nacional por el autor (Relator literario y perito en sociología de la comisión de Cultura Aldeana)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, p. 15.

[15] Ibid., p. 65.

Humboldt, con lo que de paso dejó saber Zalamea que en sus lecturas previas a la observación en terreno repasó la obra que escribiera el notable científico alemán a su paso por esos lugares: *Viaje a las tierras equinocciales del Nuevo Continente (1799-1804)*. Al hacer este bosquejo, del que no se sustrae la relación detallada de las bondades agrícolas de los suelos de ambas regiones, ni la riqueza aurífera que ha hecho notoria a Barbacoas desde tiempos coloniales, Zalamea emparentó tácitamente con la perspectiva de estudio de geógrafos y viajeros del siglo XIX, para quienes la aguda observación del entorno físico y de los grupos humanos allí asentados fue nervio y corazón de relevantes reflexiones de orden social, económico, cultural e incluso político.

El tono académico de la descripción geográfica de Zalamea no fue escollo para que diera muestra de sus dotes como literato, pues registró además notas de evidente contenido plástico. A modo de ejemplo la siguiente, en la primera página:

> Apenas transpuesta la culebrilla de azogue del Mayo [se refiere al río limítrofe entre Cauca y Nariño] (...) la soledad de los Andes caucanos, la agresividad de sus malezas, se truecan en pródigos cultivos, en parcelas a medida de hombre, en verdeantes retazos que trepan por la montaña, asentándose algunos en vallecillos o mesetas como para darse descanso, prendiéndose otro inverosímilmente en vertientes y laderas muy empinadas en cuya cima se menean blandamente las cañas de maíz, agitando sus hojas como alas que procurasen mantener en equilibrio la mazorca henchida entre su fresco abrigo de verde pana.[16]

¿Por qué permaneció olvidada hasta entonces la población del departamento de Nariño? ¿Cómo se vivía durante la década de los treinta en ese territorio? ¿Cuáles eran las problemáticas de orden económico, político y social, y cuáles las fortalezas –o a lo sumo bondades– con que contaba esa remota provincia? A todas estas preguntas trató Zalamea de brindar una respuesta o por lo menos elementos necesarios para empezar a construir una.

Para resolver el primer interrogante observó el fenómeno en clave histórica, yendo hacia atrás, hurgando en fuentes documentales las vicisitudes que rodearon el proceso de Independencia en el sur. Descubrió allí tensiones y resistencias, en el momento germinal de la historia colombiana, que el movimiento patriota resolvió por la fuerza y que dejaron una impronta en el ánimo que, desde entonces y por

[16] Ibid., p. 9.

espacio de un siglo, signaría las relaciones entre el centro político del país y los habitantes de su zona sur. Zalamea llegó a esta reflexión anotando cómo durante el siglo XIX, con propósito económico, se emprendieron proyectos de construcción vial para facilitar la salida de productos nacionales hacia el exterior. No se dimensionó entonces, sin embargo, que dichos proyectos (como el ferrocarril hacia el Pacífico o la vía Popayán-Ipiales) podrían terminar estimulando una relación más estrecha de Nariño con el Ecuador, con sus costumbres, economía, sociedad, cultura e idea de nación, antes que su conexión con el resto de Colombia.

Para comenzar a responder a la segunda de las cuestiones enunciadas, Zalamea volvió sobre la perspectiva histórica para interpretar que, no obstante este panorama adverso al momento de gestarse la vida como nación, los pobladores del lejano departamento habían incorporado ya a su cotidianidad, de manera silenciosa, la lealtad al proyecto republicano colombiano, apropiándolo, es decir, sintiéndolo como parte de su tradición. De ahí que permaneciese como una región del país pese a no estar conectada efectivamente con él. De esa manera, lenta pero segura, en vez de separarse fue conformando formas de vida concentradas en la subsistencia, sin asomo de interés por saber lo que ocurriera al norte de la frontera geográfica constituida por el Nudo de los Pastos.

Para los años treinta en la región de Nariño confluían tres grandes grupos sociales: negros, aborígenes y mestizos. No obstante ser este último el mayor en términos demográficos –realidad incuestionable también para el resto del país–, Jorge Zalamea concentró su atención en intentar describir rasgos esenciales de diversos pueblos indígenas establecidos en territorio nariñense. Coincidía en ello, al parecer por afinidad electiva, con lo publicado pocos años antes por su primo Eduardo Zalamea, quien había dado a la luz *Cuatro años a bordo de mismo*, novela inspirada en un viaje a la Guajira y el contacto con pueblos indígenas allí presentes. Sin ser etnógrafo, el relator de la comisión de Cultura Aldeana se inspiró en las reflexiones que un reputado antropólogo, Bronislaw Malinowsky, hiciera acerca de la necesidad de no desdeñar lo que la conversación y observación directa con estos pueblos puede aportar al intento de comprenderlos. Habló con ellos entonces y les observó, al igual que habló con quienes entablaban contacto frecuente con aquellos indígenas. Así descubrió que existían entre ellos formas de vida comunitaria que aseguraban para todos sus miembros mínimas condiciones de existencia y bienestar (techo, comida y agua), así como vías para comunicar a los diferentes poblados con los centros de mercado, características que contrastaban, como lo constató Zalamea, con comportamientos individualistas apreciables en la vida

social de quienes habitaban las ciudades. Se interesó por la situación indígena en la sociedad colombiana en un momento singular del siglo XX. Como Sanín Cano registrara a finales de los años treinta, en el campo de la cultura el indígena era para la reflexión nacional un tema relativamente novedoso, en comparación con lo que al respecto venía sucediendo en otros países andinos como Perú, Bolivia y Ecuador desde el comienzo mismo de la vida republicana.[17]

A propósito de vías de comunicación, fueron pretexto para que Zalamea criticara con dureza la concepción económica de gobiernos anteriores responsables de su diseño –particularmente gobiernos conservadores. Criticó también la lentitud oficial para poner tales vías en funcionamiento:

> Ciertamente desde 1875 se había legislado sobre las comunicaciones de Nariño [–dice–], pero esas leyes no tuvieron efectividad ninguna. También intervino el Gobierno central en la construcción de la carretera a Ipiales y en la de Barbacoas, pero en forma tan desatenta, intermitente y oponiendo tales obstáculos, que se dio el caso, en verdad peregrino, de que se tardasen no menos de treinta años en construir una carretera de 190 kilómetros (...). ¿Cabría anotar aquí que la carretera Popayán-Pasto, construida en una longitud de 270 kilómetros bajo las nuevas circunstancias políticas que imperan en Colombia desde 1930, se hizo apenas en tres años?[18]

Una noción de política económica errada fue la que practicaron los gobiernos conservadores desde el último cuarto del siglo XIX hasta bien entrada la primera mitad del XX, concluyó enfático Zalamea, en cuanto tuvieron "como máximos objetivos la salida al exterior, como si fuesen los mercados extranjeros y no los del centro de la República los que se hallaban necesitados de la producción típicamente nariñense". Se refirió aquí con interés a la producción de trigo, arroz y papa, de la que hasta entonces el resto del país no reportaba beneficio alguno por "buscar soluciones remotas a problemas que las tienen próximas", como lo sintetizó, ya que Colombia persistía en solventar la necesidad de esos alimentos con importaciones procedentes de Estados Unidos o Argentina.[19]

---

17 Sanín Cano, Baldomero. "La conciencia de una raza", en: *Tipos. Obras. Ideas*, 2ª ed., Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001, pp. 121-130.

18 Zalamea, Jorge. *El departamento de Nariño. Esquema para una interpretación sociológica. Informe rendido al señor ministro de Educación Nacional por el autor (Relator literario y perito en sociología de la comisión de Cultura Aldeana)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936, p. 24.

19 Ibid., pp. 23-24.

Sobre la población nariñense en su conjunto, la observación aguda y la escucha atenta de los testimonios de funcionarios y gente de a pie, mestizos, negros e indígenas, citadinos y campesinos, le reveló las condiciones materiales de vivienda y de educación que –a la luz de un claro precepto higienista y de salud pública dominante en la época– requerían reformas. Particularmente en lo relacionado con mestizos y negros cuyas condiciones de vida encontró insalubres, precarias, aisladas y poco o nada susceptibles de mejora. En efecto, estos grupos solían residir en espacios pequeños, en convivencia con animales domésticos, con sus fluidos y excreciones, en edificaciones precariamente levantadas sobre suelos de tierra apisonada, refugios que difícilmente podían asearse y por lo cual eran escenarios propicios para la propagación de enfermedades. La contaminación de las fuentes hídricas por deposiciones humanas fue otro hallazgo que causó inquietud en Zalamea, por lo que propuso su inmediata solución mediante campañas de salubridad enfocadas a modificar percepciones y hábitos en torno al asunto.

En lo referente a la escuela, como entorno físico, Zalamea llegó a conclusiones semejantes a las derivadas de la observación de la vivienda. En primer lugar, dicho espacio no contaba con sitios dedicados al juego y el descanso. De otra parte, la práctica de limpiar sus cuerpos era inexistente entre los niños, en vista de la ausencia de redes de acueducto y dada la carencia de enseñanza por sus padres en ese sentido. A ello se agregaba la precaria condición salarial de maestros y funcionarios encargados de la materia, desestimulo crucial para emprender cualquier mejora.

Pero Zalamea fue más allá. Planteó la necesidad de brindar a niños y maestros experiencias concretas que, en la cotidianidad de sus vidas, los estimularan a proyectar el futuro individual y colectivo. En esta empresa cifró la posibilidad de modificar las condiciones de abandono, de superar la usual ingesta de licor y demás comportamientos lesivos para la familia y el cuerpo social. Impactar con acciones concretas la vida de cada poblador –tanto en el departamento Nariño como en otras provincias apartadas– constituía, a juicio de Zalamea, tarea en mora de emprender mediante la educación popular:

> Ya hemos dicho que el niño que hoy entrega el campo a la escuela no se halla en condiciones de adquirir conocimientos. Ni su resistencia física se halla de acuerdo con el esfuerzo inicial que va a demandársele, ni su inteligencia se encuentra en disponibilidad de recibir enseñanzas. Todo en él es desarreglo: sus fuerzas apenas bastan para contener los precipitados estragos de la enfermedad y la mugre; su mente está oscurecida por el hambre, la herencia alcohólica y los prejuicios y

> leyendas de toda suerte con que se nutriera hasta entonces en forma exclusiva; sus sentimientos no hallan acomodo en la vida ambiente y se sofrenan o asfixian en honduras del corazón que nadie acertaría a explorar.
>
> El primer deber de la escuela sería, pues, restaurar en el niño la personalidad precozmente deshecha. Nosotros nos fingimos la ilusión de una escuela en que la infancia malherida no aprendiese en los primeros meses otra cosa que a lavarse, a curarse, a alimentarse, en una palabra, a estimar su cuerpo, ese cuerpo que la metafísica y retórica de un siglo infernalmente romántico enseñó a desdeñar y olvidar. Una escuela en que el niño recuperase la ambición y el deseo gratuito de emplear la propia fuerza, esa energía vital que sólo de un cuerpo sano se desprende. Lograda esta primera etapa, que acaso no demandase tiempo mayor de tres meses, entraría el magisterio en la más difícil reeducación de los sentimientos. De esto apenas si puede hablarse, de tal manera es delicada y compleja y peligrosa la tarea.[20]

¿Qué escuela podría lograrlo? Es una pregunta que Zalamea no elude. La responde así:

> La escuela del conocimiento práctico e inmediato; la escuela que tome como base de enseñanza la choza, el corral, la parcela, el taller en que el niño nació y creció y en los que habrá de vivir y trabajar para vivir. La escuela que enseñe al niño a conocer su provincia y su departamento, no su Europa y su Asia, que esas están muy lejanas de su existir y pueden aguardar unos años a ser presentadas. La escuela que enseñe a leer al niño de los climas cálidos en cartillas que hablen del algodón y del cacao, y al niño de las altiplanicies en cuadernos que les impidan olvidar el maíz y la papa de que vivieron sus padres y habrá de vivir él (...).
>
> Nosotros pediríamos como primera providencia en este sentido que se reformasen todos los sistemas de enseñanza primaria (...), que se impusiese como norma adecuar la enseñanza a las condiciones físicas, económicas y sociales de los climas frío, medio y cálido en Colombia. Y aun sería ambicionable que dentro de la división de materias que impusiera este nuevo concepto, se tuvieran luego en cuenta las características raciales y psicológicas de cada departamento, para amoldar a ellas los textos definitivos en que hayan de expresarse aquellos programas instruccionistas.[21]

---

20 Ibid., p. 101.

21 Ibid., pp. 102-103.

Se trataba entonces de una escuela primaria pensada desde el territorio en su sentido más amplio, articulada desde la concepción de geografía humana antes que desde una noción de espacio físico o división política. Es decir, Zalamea proponía una educación en contexto. En ello se mostró visionario, pues la diversidad implícita en esa percepción debió esperar varias décadas para, al final del siglo, ser enunciada en una nueva Constitución Política.

En este tipo de planteamientos parece haberse adelantado Zalamea a los tiempos. Conforme expone Henríquez Ureña, una corriente preponderante –y en alza– en el pensamiento de la América hispánica a comienzos de los años cuarenta generó una ruptura con respecto a la concepción previa, al dejar de explicar los "problemas raciales" (asumidos antes como simples supervivencias culturales indias o negras, lesivas al progreso) para entenderlos como derivaciones lógicas de "la insuficiencia de la educación y de las oportunidades económicas que se ofrecen a las masas".[22] Desde dicha postura puede clasificarse a Zalamea como un intelectual representativo de la apuesta por la educación y las oportunidades, en pos de la superación de rezagos económicos y demás problemas presentes en la vida social.

Experiencia intensa y prolífica en reflexiones la suya descrita en las páginas que anteceden, pero de corta duración. Al cabo de tres meses, el 11 de julio de 1935, presentó renuncia ante López de Mesa expresando beneplácito por haber palpado de primera mano el país y sus realidades, por tener la suerte de "conocer a mi pueblo y a mi tierra en su realidad mas [sic.] íntima y de amarlos conforme a ese conocimiento".[23] Estas palabras y su obra sobre el departamento de Nariño fueron la respuesta que forjó a aquella inquietud que consignó un año antes en sus papeles personales: "¿Cómo, en realidad, me conocería en mi exacta extensión y profundidad, si del pueblo que nací no sé más allá del nombre y número?".[24]

Poco tiempo después de efectuar las correrías por el país conforme se han descrito, Zalamea salió a la defensa de las innovaciones administrativas introducidas por la Revolución en Marcha. Atacó a los gobiernos conservadores previos por haber ocupado solo en labores de oficina a las misiones técnicas traídas del exterior para atender las obras públicas, la economía y la educación. A su juicio, por falta de

---

22 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 199.

23 A.G.N. Sección Archivo Anexo, Grupo II, Fondo Ministerio de Educación Nacional, Título Cultura Aldeana, Comisiones de Cultura Aldeana, Legajo no. 12, Caja 1, Carpeta 2, Folio 454r.

24 A.J.Z.B./ C.E./ Manuscritos varios, ca. 1934.

contacto directo con las situaciones que afectaban a los colombianos, dichas misiones no eran idóneas. Según pensaba, durante los treinta primeros años del siglo XX, los desarrollos impulsados por el conservatismo habían sido más retóricos que reales, golpes publicitarios en vez de transformaciones sobre la cotidianidad de las gentes del común, discurso huero, palabras vanas o solo apariencias, falsa cultura capaz de envolver al público pero incapaz de fungir como solución eficiente y eficaz. Incluso desde antes de la caída de la Hegemonía Conservadora, Zalamea había manifestado sin pudor duros reparos a la forma en que el país estaba siendo conducido.[25] Según observa la investigadora Jimena Montaña, Zalamea ambicionaba "una cultura auténtica derivada del conocimiento exacto de las cosas y de su adecuado manejo y superación".[26] Un saber invariablemente enfocado –en palabras del propio Zalamea– "a la formación de una opinión propia basada en el análisis de las teorías contradictorias".[27] Es decir, capaz de formar y de actuar como garante de un criterio definido: "Nuestra gran ambición es hacer de [el conocimiento de cualquier área específica] (...) un instrumento para la enseñanza del pensamiento libre, para el ejercicio de la crítica ante posiciones diversas y antagónicas, para el empleo sistemático de la razón ante los problemas de nuestra circunstancia histórica".[28] Durante el resto de su vida esta tesis se convertiría en bandera representativa de su pensamiento. Pasados los años, en declaraciones a la prensa enunciaría un ejemplo práctico de la premisa anotada, referido de manera directa al ámbito de la educación: "No se trata de que de las universidades egresen profesionales que ganen mucho dinero, o escalen altas posiciones políticas sociales, etc. Sino que sean arquitectos de su propia patria".[29] Los representantes auténticos de la *intelligentsia* moderna pueden reconocerse porque:

---

25 A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0017/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Madrid, 9 de mayo de 1929, folios 1v-2r; A.J.R.J./ C.R./ BPP-D- JRJ-0020/ Carta de Jorge Zalamea a José Restrepo Jaramillo, Maldad (España), 17 de julio de 1930, folios 1r-1v.

26 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 75.

27 Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, p. 11.

28 Ibid., p. 112.

29 Zalamea, Jorge. Citado por: Francisco, Miguel. "Diez preguntas a Jorge Zalamea. La educación-la Paz. El humanismo cristiano-la juventud", en: *El Catolicismo*, Bogotá, 19 de mayo de 1968, p. 6.

> (...) introduce[n] en la interpretación pública de las cosas tanta variedad de puntos de vista como están inherentes en la diversidad de su trasfondo social (...) la tendencia a preguntar y a buscar, en lugar de afirmar, llega a ser su característica permanente. La multipolaridad de este proceso inquisitivo crea una propensión, exclusivamente moderna, a llegar más allá y detrás de las apariencias, y a desacreditar cualquier esquema de referencia fijo que se relacione con ultimidades.[30]

En consonancia con las apreciaciones del escritor bogotano, Mannheim manifiesta que el único interés que la capa social de los intelectuales tiene en común, esto es, que todos sus integrantes comparten, es el del proceso intelectual, definido como "el esfuerzo continuo para inventariar, para diagnosticar y pronosticar y para descubrir las posibilidades de elegir cuando estas aparezcan, y para comprender y localizar los diversos puntos de vista, más bien que para asimilarlos o rechazarlos".[31] Por su parte, Tirado Mejía registra cómo las actividades exploratorias e investigativas de Zalamea tuvieron que detenerse debido, precisamente, a la incomprensión de "sectores retrógrados" –el Partido Conservador, la Iglesia– que las reputaron de "subversivas".[32] Jimena Montaña comparte esa apreciación:

> Siendo [Zalamea] jefe de la Comisión de la Cultura Aldeana, Laureano Gómez le ataca, dice [que] los proyectos de los nuevos liberales dejan mucho que desear, (...) [que] la cultura que tratan de expandir los jóvenes de López (...) es una cultura falsa, ordinaria y sin bases. Zalamea no puede permanecer callado y envía un ofendido artículo al periódico *El Tiempo*, que desencadena revuelo y origina otra serie innumerable de respuestas y ataques.[33]

---

30 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 176.

31 Ibid., p. 239.

32 Tirado Mejía, Álvaro. "López Pumarejo: la Revolución en Marcha", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. I, Bogotá, Planeta, 1989, p. 338.

33 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 72.

En las Secretarías del Ministerio de Educación y de la Presidencia

No obstante el clima de animadversión que sus acciones generaron en ciertos sectores políticos, parece ser que su rápido retiro de la Comisión de Cultura Aldeana se realizó a pedido de sus superiores, que tenían la intención manifiesta de que se apersonara de designaciones de mayor nivel. Sin terminar aún 1935, para octubre, tomó en efecto posesión de la Secretaría del Ministerio de Educación Nacional, en momentos en que a la cabeza de dicha dependencia se hallaba Darío Echandía.[34] Este avance personal de Zalamea fue considerado, por quienes con él compartían afición por los asuntos intelectuales, como conquista de amplias posibilidades y acorde con su señalado fervor por la cultura. En ausencia del titular asumió como Ministro de Educación encargado, a juzgar por cálculos de Cobo Borda, hacia noviembre de 1935.[35] En vista de sus ideas de avanzada su nombramiento causó escozor inmediato en los círculos tradicionalistas, incluyendo al liberalismo de derecha cuyos representantes, encabezados por personajes como Juan Lozano y Lozano –amigo personal de Zalamea– se pronunciaron en estos términos:

> Cuando a Jorge Zalamea lo nombraron ministro de Educación hace algún tiempo, yo tuve un gran sobresalto, porque vi que la coeducación, la educación sexual, el indigenismo, el nudismo y otros descubrimientos avanzados iban a tener inmediata vigencia en nuestras escuelas públicas y en nuestros colegios

---

34 Autores como Oliverio Perry y Juan Gustavo Cobo Borda ubican erradamente el desempeño de Zalamea en la Secretaría del Ministerio de Educación como anterior a su ejercicio en la Comisión de Cultura Aldeana. Perry, Oliverio. *Quién es quién en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia*, Bogotá, Oliverio Perry & CIA Editores, 1952, p. 1034; Perry, Oliverio. *Quién es quién en Colombia*, Bogotá, Oliverio Perry & CIA Editores, 1961, p. 241; Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 11.

35 Harto problemático ha sido comprobar esta afirmación. El estudio de su archivo personal revela que reemplazó en distintos momentos a Echandía como encargado de la cartera, sin que en los documentos hallados pudiera precisarse de modo seguro en cuáles períodos exactos ocupó su dirección. En *Ministros del siglo xx. Primera parte*, Andrés González afirma que actuó como ministro encargado desde el 1 de marzo, y en el archivo personal se encuentra información que sugiere que permaneció como tal hasta mayo. Según lo hallado, Cobo Borda pareciera equivocarse al asegurar que Zalamea ostentó el cargo máximo de este Ministerio desde noviembre de 1935. González Díaz, Andrés. *Ministros del siglo xx. Primera parte*, en: http:/www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/obrames/ministros/ministros14.htm [Consulta: 31.07.2012]; Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana, 1930-1946", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. VI, Bogotá, Planeta, 1989, p. 55.

> regidos por comunidades religiosas. En cuanto al nudismo, hay que recordar que no todas nuestras maestras rurales y no todos nuestros Hermanos Cristianos tienen la figura de Jorge Zalamea.[36]

Conviene detenerse un poco más en estas apreciaciones de Lozano y Lozano con respecto a Zalamea, pues revelan que sus relaciones de amistad dentro de círculos y redes sociales no eran para nada homogéneas, como acostumbra suponerse en casos como el suyo. O, si se quiere más explícitamente: sus amistades eran reales, pero ello no implicaba de manera inequívoca concordancia ideológica. En un prólogo escrito años más tarde por Lozano y Lozano a uno de los textos de Zalamea se lee:

> He tenido con Jorge Zalamea una honda y acre amistad, fundada en una apasionada admiración de su inteligencia y de sus méritos y en una radical oposición a sus ideas. El es el hombre personal e impertinente, que se tiene a sí mismo en grande estima, y que ha hecho una profesión de hacerse desagradable a las personas que no son de su estrecha capilla. (...) Jorge Zalamea tiene motivos para ser pretensioso y petulante. (...) Zalamea es impertinente por temperamento, por convicción y por estudio; y a lo largo de una larga amistad, que yo sé agradecerle, ya tomando vino o café alrededor de una mesa de bohemios, ya cruzando armas con él en la prensa o en el parlamento, de él he oído cosas amargas, que sin embargo emergen de un sub-fondo de respeto intelectual y de afecto; Jorge Zalamea me ha concedido categoría para que con él trate, lo cual no es dado a muchos. Lo que él dice siempre me ha producido un escozor intelectual; y no recuerdo jamás en varios años haber hablado con él sin haber discutido con cierta rabia, con cierta mala intención, cualquiera que sea el tema. Nuestra amistad ha sido, pues, una pelea casada, que se renueva a cada encuentro público o privado, y que tiene por ello el profundo cimiento de una común devoción por las cosas de la inteligencia y de la patria. (...) Recuerdo haber hallado en una extraña y fuerte novela de Rudyard Kipling, *The Light that Failed*, la presentación de una amistad semejante, en la que un infrangible compañerismo emerge de una brutal oposición de ideas y caracteres. Jamás de nadie he escuchado cosas más deprimentes y ofensivas y a la vez más estimulantes, que de los labios fraternos de Jorge Zalamea Borda. Ya se trate de asuntos estéticos, o de asuntos políticos,

---

[36] Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 14-15.

> o de la general concepción de los hechos humanos, nos hemos reunido los dos para pelear; el espíritu de pelea nos ha reunido. Pero ha sido principalmente el campo político el de nuestras discusiones.[37]

Desde la Secretaría del Ministerio de Educación, Zalamea perfeccionó la Sección de Publicaciones de la cartera, iniciativa en la que puso ahínco hasta insuflarle norte claro y espíritu propio despojando lo allí publicado de "florecillas y orlas" que lo hacían "aparecer cursi". Así mismo, se propuso dar a la imprenta un libro colombiano de probados méritos una vez por mes.[38] Fundó la revista *Rin-Rin*, especialmente diseñada para ser leída por los niños. De otra parte, impulsó y otorgó sello distintivo de imparcialidad a la *Revista de las Indias*, creada para dar cuenta de las iniciativas del liberalismo cultural de la Revolución en Marcha. Sin duda, esta publicación constituye una de las más significativas en Colombia durante el siglo XX.[39] Cabe puntualizar que tanto la revista *Rin-Rin* y la *Revista de las Indias* figuran como destacadas creaciones de Zalamea en el *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* de Joaquín Ospina, mosaico de la gente ilustre del país.[40] En desarrollo de su gestión también promovió la construcción de una nueva sede para la Biblioteca Nacional, e igualmente del Teatro Infantil ubicado en el Parque Nacional, en Bogotá. Con Germán Arciniegas concertó la composición de un nuevo texto para la enseñanza de la historia nacional en escuelas y colegios, y contrató profesores en el exterior –aún grupos de ellos en misiones– para el mejoramiento de la pedagogía y la enseñanza de la educación física. De ese modo impulsó, por ejemplo, la instalación en el país de tres pedagogos alemanes y gestionó la contratación de la reconocida escritora y pedagoga chilena Amanda Labarca Huberston.[41] Como total innovación en el ramo, incorporó servicios antes inexistentes: "Inspección nacional, restaurantes escolares, cinematografía y radiodifusión culturales, instrucción agrícola para el campesinato [sic.], educación física, liceos nacionales de bachille-

---

37 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 7-10.

38 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Roberto García Peña a Jorge Zalamea, s.c., 19 de mayo de 1936.

39 Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional-Editorial Minerva, 1936, p. 10.

40 Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, tomo III, Bogotá, Editorial Águila-Colombia S.A., 1939, p. 994.

41 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Roberto García Peña a Jorge Zalamea, s.c., 19 de mayo de 1936.

rato, maestros ambulantes, colonias escolares de vacaciones, bibliotecas aldeanas, cursos de extensión cultural y publicaciones".[42] Aunque no pueda constatarse en su archivo personal, al menos de manera directa, es dable suponer que en las iniciativas mencionadas tuvieran incidencia los contactos mantenidos por él desde 1926 con varios de los impulsores de la reforma educativa y cultural acontecida por entonces en México, como, entre otros, el caso del pintor Diego Rivera.

En mayo de 1936 Zalamea publicó un artículo titulado "La cultura conservadora y la cultura del liberalismo", sinopsis de una conferencia pronunciada por él en el Teatro Municipal de Bogotá. En dicha intervención destacó los avances administrativos del gobierno argumentando que la gestión de las administraciones conservadoras anteriores a 1930 se había cifrado más en una retórica huera que en realizaciones concretas. Orientó su discurso de manera específica a la defensa de la comprensión que el gobierno tenía acerca de cómo debía darse orden a la cultura y la inteligencia nacional, mediante la creación de un nuevo tipo de universidad, en el plano de las ideas y en el plano físico:

> Ignoro hasta qué punto haya entendido el país lo que para su vida espiritual y para la adecuada preparación de sus clases rectoras significa la creación de la ciudad universitaria, emprendida por el actual gobierno en la capital de la república. Y creo conveniente, en esa ignorancia, que comencemos ya a preguntarnos qué es y qué vale la ciudad universitaria. En su expresión material más simple, un centenar de hectáreas de tierra, sobre las cuales se levantarán veinte, veinticinco o treinta edificios (...). Pero también es algo más: es el cuerpo, la unidad de funcionamiento orgánico, el aposento limpio, amplio y adecuado de un espíritu que para su perfecto desarrollo requiere esa unidad espacial que le da el hallarse limitado en sí mismo. Es la hermandad en el conocimiento y la garantía de que las especies intelectuales van a vivir allí en comercio ininterrumpido.[43]

---

[42] Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 661.

[43] Zalamea, Jorge. "La cultura conservadora y la cultura del liberalismo", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 619. Además, las pp. 618 y 620-625.

Las anteriores palabras fueron pronunciadas por Zalamea en una conferencia publicada en *El Tiempo* de Bogotá, el 8 de mayo de 1936. Según testimonio de Alberto Zalamea Costa, hijo del escritor, la creación de la Ciudad Universitaria respondió en mayor medida a una iniciativa personal planteada por su padre al presidente López.[44] No obstante los logros mencionados, estos años fueron particularmente difíciles para el intelectual, empeñado en conseguir modificaciones de significación en el ámbito político nacional. Ello puede apreciarse, por ejemplo, en un episodio que entonces protagonizaran colegas suyos del liberalismo, de carácter moderado o de derecha. El escritor y miembro del partido liberal Tomás Rueda Vargas denunció en las páginas de *El Tiempo* un supuesto detrimento patrimonial consistente en la producción deliberadamente inoficiosa de la *Revista de las Indias*, pues los ejemplares estarían yendo a parar abundantemente "entre el gremio de maestros y estudiantes", incumpliéndose así su propósito de dar a conocer en el exterior los aspectos más relevantes del país en todas las áreas del saber. Esta denuncia desató una explosión de injurias contra el Ministerio de Educación, lo que obligó a Darío Echandía a responder a su copartidario, en noviembre de 1936, que solo 400 ejemplares de la *Revista de las Indias* permanecían en Colombia, el resto se remitía al exterior en cumplimiento de canjes de la Biblioteca Nacional para difundir "aspectos de nuestra historia, arte, literatura, arqueología, economía, etc.". Lo que quedaba en el país, dijo, se distribuía "entre los periódicos, las academias y los escritores nacionales". Simultáneamente, *El Espectador* encomió la labor adelantada por Echandía y Zalamea desde el ministerio (resumida en la *Memoria del ministro al Congreso de 1936*), denominándola "aporte fundamental en la cruzada de democratización de la cultura".[45] En la misma coyuntura, otros representantes de la derecha liberal, como Enrique Santos y Juan Lozano y Lozano, denunciaron igualmente supuestos sobrecostos en el apoyo oficial a intelectuales nacionales que habían colaborado con la *Revista Infantil*, la *Revista de las Indias* y la *Revista del Maestro*, nuevo embate ante el cual Zalamea y la cartera de Educación volvieron a salir airosos luego de desvirtuar a sus impugnadores en el Congreso de la República. En todo este suceso no faltó, como era de esperarse, una áspera oposición

---

44 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 68,70.

45 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Darío Echandía a Tomás Rueda Vargas, Bogotá, 18 de noviembre de 1936.

proveniente del Partido Conservador en connivencia con la Iglesia.[46] A lo largo de este episodio emergió con nitidez el sesgo ideológico a la hora de valorar las actuaciones de Zalamea, y quedó así establecido –al menos desde la óptica del ala derecha más recalcitrante del liberalismo– para cada desempeño futuro durante el resto de su vida.

Oficiando como secretario del ramo educativo, sus obligaciones se entrecruzaron con los asuntos propios del escritor. Se dio a la tarea de difundir su producción personal enviando muestras al Cono Sur, por ejemplo, a viejos conocidos suyos en legaciones colombianas y a personajes que estos pudieran contactar, ampliando redes y espacios de sociabilidad literaria. Como parte de los títulos seleccionados por la Biblioteca Aldeana de Colombia reeditó en Bogotá su primera obra para teatro *El regreso de Eva*. Esta obra y también *El departamento de Nariño* los allegó a personajes importantes del escenario político nacional, como por ejemplo Alfonso López Michelsen –hijo del presidente López Pumarejo–, quien en mayo de 1936 residía en Chile. De igual manera, envió el segundo de estos títulos al célebre escritor y político aprista peruano Luis Alberto Sánchez Sánchez, exiliado a la sazón en la capital chilena, donde dirigía la afamada editorial Ercilla. Para formarse una idea sobre la importancia de Sánchez Sánchez en el ámbito latinoamericano, merece anotarse que solo cinco años después su nombre sería tomado en cuenta por Pedro Henríquez Ureña, quien lo destacaría como personaje prestante en la vinculación de temas literarios con materias políticas.[47] Al peruano y Zalamea les unía la amistad con Pablo Neruda. La importancia de esta labor de difusión cultural queda clara si se atienden las palabras textuales de Roberto García Peña, uno de los interlocutores de Zalamea en la embajada colombiana en Chile: "Jorge: No sabes tú el estado de desconocimiento tan amplio en que está nuestra literatura por estos lados de América".[48] Idénticas motivaciones se encuentran en el hecho de que, en febrero de 1937, Zalamea estableciera contactos con Antonio López Llausas, catalán que se acercó al Consulado general de Colombia en París ofreciendo sus servicios para establecer una editorial pedagógica al servicio del Ministerio de Edu-

---

46 Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 647, 650, 659, 661-662.

47 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 268.

48 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Roberto García Peña a Jorge Zalamea, s.c. 19 de mayo de 1936.

cación en Bogotá y quien dos años más tarde sería el primer gerente de la Editorial Sudamericana (obra de Victoria Ocampo y Oliverio Girondo).

En abril del mismo 1937, y en calidad de ministro encargado –con solo 32 años y reconociéndose "absolutamente lego en el trajín parlamentario"[49]–, Zalamea defendió exitosamente ante la Cámara de Representantes una profunda reforma educativa que planteaba la laicización y el énfasis científico, propuesta suya en gran medida, conforme décadas después Alberto Zalamea Costa, su hijo, lo aseveró en entrevista concedida a la investigadora Jimena Montaña Cuéllar.[50] Al respecto, Jacques Gilard destaca ese incuestionable afán por el conocimiento científico de la sociedad colombiana, rasgo distintivo del intelectual muy presente en la ocasión.[51] Parte substancial del proyecto político de López Pumarejo gravitó finalmente, en efecto, sobre la reforma educativa en cuestión:

> Se aumentó el presupuesto para la educación en todos sus niveles. Se trataron de mejorar las condiciones de los locales de enseñanza, pero sobre todo se quiso dar, y se logró, un cambio cualitativo en la enseñanza. Por esa razón uno de los centros de preocupación fue el de las escuelas normales, para que los educadores fueran adecuadamente formados. Dentro de un marco de amplitud ideológica se preparó a los maestros y se abrió el debate a los distintos campos del saber, sin cortapisas ideológicas y con un solo criterio: el científico.
>
> El Ministerio de Educación, en el cual laboró como secretario o como ministro encargado el intelectual Jorge Zalamea, a quien se deben muchos de estos avances, publicaba la revista *Rin-Rin* para la educación de los niños, o la *Revista del Maestro* de la que se editaban 12.000 números, o bien la *Revista de* [las] *Indias,* con un tiraje de 3.000 ejemplares, de los cuales 1.800 se enviaban al exterior para que se conociera nuestra producción. (...)
>
> Con todo, la obra fundamental en el campo de la educación fue la consolidación de la Universidad Nacional y la construcción de su sede en Bogotá. Como lo anota Eduardo Zuleta en su biografía de López, cuando este llegó al

---

49 Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 647.

50 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 68-69.

51 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 26.

> poder había en Bogotá una llamada Escuela de Medicina, otra denominada de Derecho y otra con el nombre de Ingeniería, sin vínculos de ninguna clase. Cada una tenía su rector propio. "El concepto de universidad no existía sino de manera puramente nominal. La única cosa para la cual servían las palabras 'Universidad Nacional' era para adornar los diplomas de grado que cada una de las escuelas repartía a su amaño". Con el directo apoyo de López, se discutió y aprobó la Ley 68 del 7 de diciembre de 1935, orgánica de la Universidad Nacional. A partir de allí, la universidad tuvo un sentido moderno y de integración, con un Consejo Directivo que guiaba coordinadamente las labores y con injerencia en los cuerpos de dirección de los diferentes estamentos universitarios: la Universidad abrió sus puertas a la mujer. Pero además, López dedicó todos sus esfuerzos a dotar a la Universidad de un campus, de una sede espaciosa que le permitiera futuros desarrollos. De allí la construcción de la Ciudad Universitaria que data de su primer gobierno [1934-1938]. Sin embargo, en el ambiente de oposición desbocada que caracterizó el periodo de la república liberal, sus detractores políticos, y en especial *El Siglo,* en forma procaz levantaron la especie de que este noble empeño idealista tenía como fin hipotéticos lucros personales. Y según Zuleta Ángel, "quizá en ninguna otra empresa encontró López mayores resistencias que en su plan de la Ciudad Universitaria".[52]

La aparición de Zalamea ante la Cámara de Representantes en defensa de su gestión sería la última como responsable de la cartera de Educación, pues en mayo de 1937 presentó renuncia. Noticia que generó alborozo entre la Iglesia, ultra-

---

[52] Tirado Mejía, Álvaro. "López Pumarejo: la Revolución en Marcha", en: *Nueva historia de Colombia*, vol. I, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 337-338. En mayo de 1967 –casi en sus días postreros– al presentar su libro *Introducción al estudio de la Prehistoria* (escrito para servir como texto oficial de dicha asignatura en la Universidad Nacional), Zalamea explicaría su participación en la pugna suscitada por la construcción de la Ciudad Universitaria: "Acaso lo más positivo de mi actuación de entonces, sea el haber salvado a la Ciudad Universitaria de la conspiración –que estuvo a punto de triunfar– con que se pretendió que sus planos fueran obra de dos mediocres arquitectos mexicanos que habían adoptado un proyecto de ellos para una feria industrial que habría de realizarse en su país. Ese proyecto, como era obvio, no fue siquiera mencionado en el concurso al cual se presentó en México. Pero quiso, luego, ser introducido fraudulentamente a Colombia para que sirviese –¿de qué manera?– de sede a la más alta institución de cultura de nuestra patria. La capacidad de comprensión y decisión; el sentido de autoridad y de justicia que caracterizaron al Presidente López, me permitieron desbaratar en unas pocas horas esa maniobra que, de haber triunfado, habría hecho de nuestra Ciudad Universitaria una feria del conocimiento". Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, p. 9.

montanos y tradicionalistas, así como hondo pesar en los círculos universitarios y progresistas, conforme consta en su archivo personal. Para el período que va de mediados de 1937 a 1938, por recomendación de Darío Echandía, el escritor pasó a oficiar como Secretario General de la Presidencia de la República, función en la que estrechó aún más los nexos que lo ligaban con López Pumarejo.[53] Su desempeño en este nivel despertó nuevas suspicacias entre el conservatismo opositor, que desde las páginas de *El Siglo* buscó debilitar ante el país la imagen del gobierno y su proyecto de Revolución en Marcha sosteniendo "que detrás de las intervenciones del presidente, especialmente de sus pronunciamientos públicos, estaba la pluma de Zalamea".[54] Este hecho sería desmentido luego por Eduardo Zuleta Ángel. No obstante, en el fondo parece contener una aparente fracción de verdad, pues a juzgar por algunas enmiendas sobre textos hallados en el archivo personal de Zalamea, puede colegirse que revisaba y corregía –como haría cualquier secretario–, los escritos de su jefe. Como fuere, la situación indica que entre el público nacional la primera valoración de Zalamea se daba, antes que nada, tal vez más por sus dotes de escritor que por sus actividades partidistas y sus realizaciones como administrador público.

Ciertamente sus labores relacionadas con el mundo editorial y con la creación literaria continuaban desarrollándose, aunque a un ritmo más pausado pero sin abandonarlas. En 1938 divulgó un trabajo anterior titulado *Infancia y adolescencia de Bolívar*[55] (compuesto durante su estadía en España).[56] No por nada un publicista del *jet-set* de entonces, Joaquín Ospina, lo presentaba, en tanto persona relevante en la vida social del país, como "escritor muy castizo y de hermoso estilo. Notable periodista liberal". Resulta interesante observar que justo a continuación del esbozo biográfico de Zalamea, en la página siguiente del libro de Ospina figuraba otra reseña biográfica, correspondiente a Eduardo Zalamea Borda, primo hermano de

---

53 A mediados de julio de 1937 ya Zalamea se hallaba en ese cargo, según consta en su archivo personal. Cobo Borda se equivoca al fechar dicha destinación de Zalamea como anterior a la de encargado del Ministerio de Educación Nacional. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Hernando Rubio G. a Jorge Zalamea, Bogotá, 16 de julio de 1937; Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana, 1930-1946", en: *Nueva historia de Colombia*, vol. VI, Bogotá, Planeta, 1989, p. 55.

54 Zuleta Ángel, Eduardo. Citado por: Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá, Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 106.

55 Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de Bolívar", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 187-213.

56 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Benito Zalamea a Jorge Zalamea, Bogotá, 15 de junio de 1931.

Jorge y colega escritor.[57] Se ponía así de presente el reconocimiento que para entonces tenía también Eduardo en el plano nacional. Conforme se ha expuesto en el primer capítulo de este estudio, Jorge y Eduardo habían compartido ambientes familiares que los unieron inextricablemente desde la infancia, situación reforzada por su coincidencia generacional.

Una mirada somera a las cajas relativas a la actividad de la Secretaría General de la Presidencia de la República, existentes en el Archivo General de la Nación (A.G.N.), evidencia que aunque Jorge Zalamea trató todo tipo de materias para esos años (eventos protocolarios y asuntos diplomáticos, del Consejo de Estado, trámites legislativos en Senado y Cámara, gobernaciones departamentales, desarrollo industrial, higiene y salud pública), los temas relacionados con la educación y la cultura llamaron especialmente su atención, pues se mostró particularmente receptivo a solicitudes formuladas por colegios y universidades. El investigador Miguel Ángel Urrego asegura que este comportamiento se explica porque la incorporación de reconocidos intelectuales a la burocracia estatal –para impulsar actividades culturales– constituyó parte intencionada del proyecto político de la Revolución en Marcha, ya que en la preparación y en la inteligencia de los intelectuales se cifraba un componente crucial de la racionalidad administrativa.[58]

Desde la alta posición que ostentaba, Zalamea continuó elaborando y publicando algunos trabajos enfocados al análisis de problemas nacionales, esta vez del orden económico. Es el caso de *La industria nacional*, estudio adelantado durante los meses finales de 1937 y febrero de 1938, acerca de los sectores industriales y agroindustriales más susceptibles de desarrollo, incluso con miras al comercio exterior superando la tradicional dependencia del café como producto estrella de exportación. Este trabajo de investigación, pionero en la materia si se considera la carencia de estudios previos y de estadísticas precisas, ejemplifica bien la producción de Zalamea como funcionario público ya que, como acertadamente observa Gilard, durante esa etapa su escritura se caracterizó marcadamente por hábitos razonadores de pedagogo, de retórico, de político.[59] Además, como anota Rafael

---

57 Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, tomo III, Bogotá, Editorial Águila-Colombia S.A., 1939, pp. 994-995.

58 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia,* Bogotá, Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, pp. 28,106.

59 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 26-27.

Gutiérrez Girardot, de ser un analista penetrante, dotado de "juicio preciso e insobornable".[60] Todas estas iniciativas de que se viene hablando, dirigidas a materializar al interior del gobierno liberal políticas de alcance social, debieron hacerse –como ya se ha mencionado– sobrepasando escollos provenientes de la intensa oposición conservadora y aún de la propia derecha liberal. Sin embargo, mirando retrospectivamente su vida, Zalamea mismo llegó a resaltar lo más valioso de su labor durante los años de la República Liberal. Con gran fuerza expresiva, mezcla a la vez de satisfacción e inocultable nostalgia, afirmó décadas después: "No tengo vacilación alguna en decir a ustedes que estimo más la labor realizada por mí en el Ministerio de Educación Nacional en los años de 1935 y 36, que toda mi obra artística. Pues esta pasará con el tiempo, pero no pasarán las semillas sembradas en millares de mentes jóvenes, ni pasarán los institutos de cultura que entonces se crearon para servicio del pueblo colombiano".[61]

Consideraba así cumplida –anteponiéndola a su obra artística– una de las más importantes metas trazadas por Los Nuevos desde los años veinte: infundir a los viejos partidos políticos, en su caso el Liberal, la savia necesaria para que desde el accionar programático pudieran llevar a efecto verdaderas transformaciones sobre un sistema que, como el educativo, había permanecido anquilosado "por el conformismo" y "por el fanatismo". Agregaba que su concurso en la dirección de los destinos del país en esta materia extendió sus efectos a la educación superior, donde como exponente de su grupo no solo pretendió sino finalmente consiguió "abrir los más amplios ventanales en los muros de la universidad medieval para que entrase a sus aulas el largo viento que por entonces soplaba sobre el mundo entero".[62] Llevado ese designio a término, Los Nuevos se habían "rebelado" finalmente –al

---

60 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 137.

61 Zalamea, Jorge. "Pueblo y cultura", [Conferencia dictada en el Segundo Festival del Libro Colombiano], junio de 1960, en: A.J.Z.B./ C.E./. En mayo de 1967 Zalamea insistiría en la pertinencia del proyecto de reformas que propuso para la educación en Colombia 32 años atrás: "Alguna vez declaraba yo a los periodistas caraqueños que con gusto daría la totalidad de mi obra literaria a cambio de ver vigentes, robustecidas y amplificadas las reformas que traté de introducir en la educación pública de Colombia durante los dieciocho meses en que recibí del Presidente Alfonso López el insigne privilegio de actuar como Encargado del Ministerio de Educación. Infortunadamente, la casi totalidad de esas reformas fueron posteriormente desvirtuadas, anuladas y, en veces, renegadas". Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, p. 9.

62 Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos'", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 591.

menos en ese punto concreto– en beneficio de mayorías a las que, aunque se había concedido libertad política, se había negado genuina independencia económica, punto crucial en la teoría política referida a los derechos sociales. Según dicha teoría, el sistema educativo fomentado o negado por el Estado puede garantizar o impedir el cumplimiento de estándares mínimos de bienestar económico.[63] En una de sus intervenciones ante la Cámara en 1937 Zalamea llegó a enunciarlo de manera directa, haciendo referencia a la educación técnica comercial e industrial: "Es muy posible que el materialismo de que se acusa al gobierno en materia educacionista provenga, señor presidente [de la Cámara], del interés puesto por el actual gobierno en elevar la capacidad técnica del trabajador colombiano y de darle, en consecuencia, mejores armas de defensa en su lucha económica".[64]

Durante los años cincuenta Zalamea volvería con ánimo reflexivo sobre sus actuaciones durante la República Liberal. Reconocería el error cometido por Los Nuevos al creer que la obra de sus antecesores, en materia política, estaba consumada, "cuando, en realidad, sólo se hallaba en sus comienzos"; error que los hizo caer "en momentánea injusticia, que más tarde sería ampliamente compensada con la colaboración, tan útil, tan amplia, tan generosa y tan desinteresada que habrían de prestarle [a los Centenaristas] al tomar en sus manos la plena gobernación de la República". Gobierno que se daba justamente, en su opinión, para un liberalismo reformador. Así y todo a Los Nuevos habría correspondido más señaladamente realizar la reforma educativa y cultural (se preocuparon "por crear una universidad nueva, por democratizar la cultura, por remover hasta sus cimientos el empolvado caserón –como entonces lo calificó– del Ministerio de Educación Nacional"),[65] en tanto que el énfasis de los Centenaristas terminó gravitando mayormente en modificar la estructura social imperante, sin excluir de plano la ocasional intersección de esfuerzos de ambas partes.

Zalamea reinterpretaba con lo anterior su papel por aquellos años treinta, condicionado indudablemente por su identificación plena como escritor con los ideales políticos de López Pumarejo, cuya percepción como miembro de la generación Centenarista al parecer habría empezado a modificarse desde su primer

---

63 Marshall, T.H.; y Bottomore, Tom. Ciudadanía y clase social, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 20-23, 38.

64 Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 656.

65 Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos'", en: Ibid., pp. 591-592.

contacto hacia 1933, cuando Zalamea pasó de España a Londres para ejercer como vicecónsul en la capital británica. Álvaro Mutis destaca el papel decisivo jugado por las convicciones profundas del joven escritor a la hora de resolver aportar sus calidades intelectuales a iniciativas políticas como la Revolución en Marcha: "Cuando Jorge Zalamea accedió a servir al país en puestos públicos o en representaciones diplomáticas, fue porque en ese momento la orientación del gobierno en turno se ajustaba a sus inflexibles principios de escritor político, cuando estas circunstancias cambiaron, Zalamea se retiró inmediatamente a su vida privada y laboriosa, de ensayista y poeta".[66] Compartiendo el hecho de la concordancia ideológica pero yendo más allá, Fernando Charry explica el llamado de los Centenaristas a Los Nuevos a tomar parte activa en la gestión pública por la necesidad de los gobiernos colombianos –y en general hispanoamericanos– de hacer concurrir a quienes se encontraban intelectualmente capacitados para ejercer cargos directivos, calidad que sin duda ostentó Jorge Zalamea.[67] Como fuere, su actuación histórica como ideólogo de una tentativa orientada a la modificación estructural del país fue temprana y ampliamente reconocida. Para noviembre de 1950 amigos y contradictores daban por cierto que las ideas de Zalamea habían "pesado preponderantemente en varias administraciones, y de ahí que no falten quienes afirmen que fue coautor gubernamental e intelectual de la llamada Revolución en Marcha, al lado de Alfonso López y de Alberto Lleras".[68] Zalamea había aprovechado en mayor o menor grado entonces –como señala Helena Araújo–, círculos y redes sociales donde su idoneidad para la apreciación sociopolítica y cultural terminó adquiriendo peso específico.[69]

La razón para esta honda impronta en el recuerdo de cercanos y opositores quizás se halle en lo que, con ojo lúcido, advierte David Jiménez: para Zalamea la función social del intelectual residía en el enfoque que este asumiera con relación a las cuestiones fundamentales de la cultura. Desde su perspectiva no pertenecían a un orden ideal y superior del espíritu (no eran relativas, verbigracia, a la tradición

---

66 Mutis, Álvaro. Citado por: Luque Cavallazzi, Gino. "Zalamea Borda, Jorge", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 18, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 276-278.

67 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 649-650.

68 Sin firmar. "Elogio de la verdad", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 141, Bogotá, 19 de noviembre de 1950, p. 15.

69 Araújo, Helena."Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 528.

clásica y teológica), sino que eran de índole social (vinculadas a la democracia laica y moderna, y al ideal de autonomía individual), encontrándose:

> (...) íntimamente ligadas con asuntos materiales como la tenencia de la tierra, la explotación del trabajo y la propiedad privada del capital y del suelo. Las categorías económicas se transforman en culturales con sólo agregarles una perspectiva moral, según Zalamea.
>
> *Un pueblo económicamente enfermo* [–decía–] *no puede producir cultura; si ya la tenía, la pierde; si carecía de ella, jamás estuvo tan lejos de alcanzarla.*
>
> La cultura no consiste [–en su concepto–] en especulaciones filosóficas traducidas del alemán (...) ni en primores literarios copiados del francés, sino ante todo en garantizar autonomía económica a los ciudadanos, hacerlos responsables de su vida y propiedad y darles ocasión de que se gobiernen a sí mismos como hombres libres.[70]

Como el analista literario José Antonio Portuondo lo observa: "Había que comenzar por cambiar la vida para cambiar radicalmente la letra".[71]

Entre el periodismo y la vida parlamentaria: dos escenarios para la política

Finalizado el gobierno de López Pumarejo en agosto de 1938, el joven escritor abandonó los cargos burocráticos y se lanzó a la arena política, mundo poblado por un "acre olor de tempestad" (según metáfora de Lleras Camargo) que, como sugiere Helena Araújo, influiría hondamente sobre su futuro al signar lo distintivo y más valorado de su obra literaria.[72]

En el poco tiempo que su militancia en el ala izquierda del Partido Liberal le permitía, Zalamea atendió sus tradicionales intereses literarios, o al menos procuró alternarlos. Así, por ejemplo, en noviembre de 1938 tomó parte, junto con su amigo el publicista español Fernando Martínez Dorrien, en la fundación de *Estampa*, re-

---

70 Jiménez, David. "La crítica literaria en Colombia", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 241-242. La cursiva figura en el original.

71 Portuondo, José Antonio. "Literatura y sociedad", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 17ª edición, México, Siglo xxi, Unesco, 2000, p. 403.

72 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 533.

vista literaria, política y de excelente reproducción gráfica, presentada al público de la época como "la publicación más moderna que se hace en Colombia".[73] Publicada por la Editorial Bolívar, esta revista sabatina incorporaba en efecto el rotograbado, innovación técnica importada de México y Estados Unidos que en lo venidero se abriría espacio en el mundo editorial colombiano. Para enero de 1939 Zalamea oficiaba como su primer director (luego lo sería José Umaña Bernal), mientras que Martínez Dorrien hacía las veces de socio capitalista propietario de la Editorial.[74] Por su parte, el poeta mexicano Gilberto Owen fungía como jefe de redacción:

> La dirección de ESTAMPA y de la 'Editorial Bolívar' está a cargo de don Jorge Zalamea (...). Zalamea reparte a las diversas secciones la labor que estas deben ejecutar, supervigila su ejecución, indica la manera de cumplirla en la forma más inteligente. Escribe el editorial, da tema para los reportajes, atiende y resuelve con admirable cordialidad a las consultas que le hacen los hombres que integran su equipo de trabajadores, y tiene la total responsabilidad del buen suceso de la publicación.
>
> Don Gilberto Owen, jefe de redacción, dice ser el policía de tránsito y aduanero en jefe de la revista, y encauza, facilita y dirige la capacidad de todos los que trabajamos en ESTAMPA. Su escritorio está siempre lleno de papeles, libros y material gráfico y literario, mar revuelto, donde él sabe pescar con precisión los elementos que más se compadecen con la índole de ESTAMPA. Realiza la proyección de las páginas, se entiende con los formadores, con los reporteros, con los fotógrafos, con los obreros del taller; atiende a los visitantes y lagartos; es, en fin, un feliz intérprete de la voluntad del director y un inmejorable intermediario entre la dirección y los trabajadores.[75]

---

73 Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, tomo III, Bogotá, Editorial Águila-Colombia S.A., 1939, p. 994.

74 La amistosa cercanía de Zalamea con *Estampa* –y con Martínez Dorrien– se prolongaría durante el decurso completo de su vida. Así lo demuestran varias afectuosas menciones en su correspondencia. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Choi Kit Mon, Bogotá, 26 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

75 Owen, Gilberto. Citado por: Cajero Vázquez, Antonio. "Gilberto Owen en la revista *Estampa* (Bogotá, 1938-1942): textos desconocidos", en: *Literatura Mexicana*, XXII, 2, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 105-107.

A pesar del innegable componente literario de la revista, Zalamea orbitó inexorablemente en torno al tema político: sus editoriales no eran para nada ingenuos, orientándose a la defensa de los ideales del Partido hombro a hombro con *El Liberal*, diario fundado y dirigido por Alberto Lleras. En él tuvo cabida ocasionalmente la pluma de Zalamea como editorialista, tribuna desde la cual, aunando esfuerzos con *Estampa*, procuró concentrar la opinión progresista del momento y brindar un espacio para el fogueo de las jóvenes promesas del Partido. Ambas publicaciones, a juicio de Jimena Montaña, insistían en demostrar al conservatismo que la Dirección Liberal Nacional contaba con los personajes mejor preparados, al tiempo que eran aprovechados para combatir la política liberal timorata de Eduardo Santos, reclamando la reelección presidencial de Alfonso López Pumarejo y el reinicio de la Revolución en Marcha.[76] En torno a *El Liberal* se reagrupó entonces una fracción de "Los Nuevos" (Alberto Lleras, Jorge Zalamea, José Umaña Bernal, Hernando Téllez y Antonio García), colectivo que retomó las banderas por la renovación del país tras la "pausa" de Santos. *El Liberal* se publicó entre los años 1938 y 1951. Desde sus inicios trabajó en pro de la reelección de Alfonso López Pumarejo para un segundo período presidencial. Reinstalado López en el poder (1942-1946), *El Liberal* lo respaldó resueltamente.[77] Desde la tribuna provista por el diario, el grupo de periodistas citado promovió con vehemencia iniciativas como la mejora sustancial de las condiciones de vida de los campesinos, o la destinación de fondos estatales para la realización de proyectos educativos. Refiriéndose al pugnaz trabajo periodístico de Zalamea en *Estampa* y *El Liberal*, Jimena Montaña añade:

> Los dardos van y vienen y se confunden entre la moda de París, las entrevistas a los intelectuales más representativos como José Mar y Alejandro Vallejo, y artículos sobre la situación social en Colombia. Por ser semanal [la publicación de *Estampa*], la entrevista exigía un gran trabajo y sus editoriales debían ser el

[76] Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 81, 88.

[77] Torres Duque, Óscar. "Periódicos y revistas: la cultura y los medios", en: Wills Franco, Fernando (Dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 264.

> tema central, el punto candente, de aquí que Jorge Zalamea aproveche su revista para crear discuciones [sic.] y sacar a la luz las que no se han digerido aún.[78]

Junto con Owen, Martínez Dorrien y Umaña Bernal, por esas fechas Zalamea tomó parte también en la publicación de la revista humorística *Guau-Guau*, caracterizada por una profusa ilustración fotográfica. Entre la segunda mitad de 1939 y enero de 1940, este mismo grupo lo secundó en la publicación de otra revista, filial y paralela a *Estampa*, denominada *Estampa en la guerra*, donde se analizaban las consecuencias de la Guerra Civil Española y se recogían crónicas y noticias de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Zalamea renunció rápidamente a la dirección de esta última revista para entregarse a la producción literaria, y a la vez para impulsar con antelación suficiente la campaña que –cediendo al insistente al clamor de Lleras– emprenderá como candidato a la Cámara de Representantes. A ese cargo accedió en julio de 1941, en compañía del también activista liberal de izquierda Diego Montaña Cuéllar, personaje con quien desde entonces cimentó una estrecha y duradera amistad. En declaraciones entregadas décadas después, Diego Montaña recordó:

> Aquí nació una gran amistad entre Jorge y yo, fuimos a la Cámara juntos unidos por los mismos ideales, éramos gente que creía en la izquierda, absolutamente intelectuales, y estábamos vivamente interesados en mantener aquello que López había logrado en su primer período [presidencial] y continuar con una gran labor de inmensas dimensiones. (...)
>
> Jorge y yo compartimos lista a la Cámara (...), nosotros éramos optimistas dentro de todo, creíamos en el gobierno de López, queríamos que su administración fuera un gobierno de vanguardia, que fuera siempre para adelante. De allí mi amistad con Jorge, creíamos en las posibilidades de los de nuestra generación y habíamos visto durante el primer período la posibilidad de empujar al país hacia el siglo veinte.[79]

---

78 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 82.

79 Declaraciones de Diego Montaña Cuéllar a Jimena Montaña Cuéllar, Bogotá, noviembre de 1989, junio de 1990 y enero de 1991. En: Ibid., pp. 88-89.

Capítulo 5
Literatura, diplomacia y promoción cultural: tres pilares, una sola trayectoria vital (1940-1947)

A favor de Piedra y Cielo

A finales de febrero de 1940 Zalamea intervino públicamente en favor de un emergente grupo de poetas: los piedracielistas. Sus miembros, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Tomás Vargas Osorio, Gerardo Valencia y Darío Samper se habían trenzado en una polémica con personalidades del ámbito literario y político como Juan Lozano y Lozano, Guillermo Valencia y Laureano Gómez quienes sostenían que la producción divulgada por los jóvenes poetas constituía, en palabras de Piedad Bonnett, "un signo evidente de morbo y decadencia atentatorio contra la nacionalidad".[1] Terció Zalamea por Piedra y Cielo contando con el respaldo de un crítico como Javier Arango Ferrer y señalando, de manera directa, la pertinencia de abrir campo a la nueva propuesta ya que al haber aparecido como colectivo convocado por afinidad de inquietudes y no como personalidades sueltas, el grupo juvenil que se presentaba posibilitaba por fin una figuración colombiana de altura en el concierto de las letras de habla hispana. Se sirvió de la ocasión para que –sino el primero, por lo menos sí entre ese grupo– empezar a criticar y desmitificar la validez de aquel pomposo título de "Atenas suramericana" con que se quiso conocer en otro tiempo la nación –una parte pequeña de ella, para ser precisos–, pretensión de Bogotá como sede de algún cuerpo cultural y espiritual de significación en el continente. La realidad entonces era otra y bien distinta, que

---

[1] Bonnett Vélez, Piedad. "El Piedracielismo", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 5, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S.A., 2007, pp. 68-70.

no solo la capital sino el país entero se hallaba harto rezagado frente a los adelantos educacionistas y la enérgica actividad cultural de países como México, Argentina y Chile. Zalamea indicaba que la reciente producción dada a la luz pública constituía:

> (...) una prolongación del renacimiento de la poesía castellana sobrevenido con la aparición de Juan Ramón Jiménez (*Piedra y Cielo* sirvió de título a uno de sus libros) y llevado a término de perfección por Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas y tantos otros. Este renacimiento se caracteriza por el regreso decidido a las formas clásicas de la expresión poética, por el sometimiento riguroso a sus normas –reacción contra el libertinaje dadaísta, futurista, etc.– y por una apelación casi sistemática a las fuentes de inspiración popular, característica esta que los nuevos poetas colombianos parecen desdeñar o que no estiman susceptible de amplios desarrollos poéticos. Bajo el común denominador de esta influencia neoclásica, los poetas de *Piedra y Cielo* bifurcan sus caminos y emprenden su aventura melodiosa con la única compañía de su propia soledad.[2]

Zalamea valoraba especialmente *La ciudad sumergida* de Jorge Rojas y *Presagio de amor* de Arturo Camacho Ramírez, poemas sobre los cuales se atrevía a presagiar que "ya sólo abusivamente podrían excluirse de ninguna antología colombiana".[3] Fija la mirada hacia propósitos que superen la polémica, aprovechó Zalamea la ocasión para celebrar que se diera una discusión garantizada por la altura intelectual de Lozano y Lozano, pues lamentablemente en el medio cultural patrio el interés por los valores del espíritu solo parecía promoverse cuando se les hacía asomar "envueltos en un pleito personal, en una pugna que sirva de espectáculo y en la cual se pueda tomar partido" a favor o en contra de la opinión de personalidades destacadas. Un asunto tan específico como el debatido proporcionaba entonces las condiciones ideales para ilustrar al público sobre aspectos más genéricos de la cultura artística, tales como las razones del renacimiento poético castellano ulterior a la primera Guerra Mundial.[4]

---

2 Zalamea, Jorge. "Notas sobre Piedra y cielo", en: Miranda, Álvaro. *Revista de las Indias, 1936-1950. Selección de textos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p. 459.

3 Ibid.

4 Ibid., p. 462.

Aplicado a ello, Zalamea explicaba que si a finales del siglo XIX tuvo América la oportunidad de devolver a España el patrimonio espiritual recibido antes del siglo XVIII, el hecho de que varias de las figuras más señeras de las letras del Nuevo Continente escribieran en español (entre otros, José Asunción Silva, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Rafael López Velarde y Guillermo Valencia) no alcanzó para mantener el prestigio poético de la lengua, pues:

> (...) aparte del criollismo de López Velarde y del historicismo americanista de Santos Chocano, la nueva poesía americana apenas tenía nexos espirituales con España. Su sentimiento de las formas, la elección de los temas, las fuentes de inspiración, los modelos eran neta y exclusivamente franceses e italianos. Una vez más, en la historia de nuestra cultura se asistía a una dominación extranjera, a una colonización del idioma, en la que nada ganaban ni el castellano ni América, como no fuera el dudoso orgullo de servir de caja de resonancia a la poesía francesa e italiana.[5]

El seguimiento hispanoamericano –interpretaba Zalamea– del dadaísmo, el ultraísmo, el futurismo y el estridentismo traído por la guerra europea y la consecuente quiebra de los valores artísticos, solo significó el despilfarro de una nueva oportunidad de renovar la poesía castellana en América, la que se vio entonces contagiada –en muchos casos, aunque no invariablemente– por "un desesperado y desesperante galimatías". España, en cambio, aprovechó la coyuntura retomando, gracias a una nueva promoción poética:

> (...) las prístinas fuentes de la lírica castellana, rescatando a San Juan y Santa Teresa, a Calderón y Lope, a Góngora y Garcilaso, a Soto de Rojas y Boscán, a Fray Luis de León y Tirso de Molina del yerto sepulcro en que los enterraran los retóricos, los académicos, los censores. Y no contentos con buscar en la poesía culta modelos de versificación, desenterraron también la calumniada poesía popular para que ella los hermanase con los sentimientos, aspiraciones, goces y congojas de su raza. Se supo entonces que en el Romancero, en los villancicos, aleluyas y pregones, en los cantos regionales e infantiles, en los romances de ciego, alentaba una fuerza poética susceptible de remozar la lírica moderna. Que fue lo que

[5] Ibid., pp. 462-463.

> hicieron, entre otros, Juan Ramón Jiménez, los Machado, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Villalón, Diego, Altolaguirre.[6]

Este renacimiento se vio afortunadamente reflejado –continuaba Zalamea– en jóvenes poetas americanos como los de Piedra y Cielo, hecho evidente en sus composiciones toda vez que siguiendo el modelo ibérico:

> (...) la lengua es la misma, idéntica la tradición cultural, parejos los sentimientos, unánime el concepto de forma y ritmo. Puede sí parecer exageración infantil que un romance de García Lorca produzca en América un centenar de imitaciones. Pero esto no es más irrazonable que aquellas otras imitaciones de Albert Samain, de Leconte de Lisle, de Gabriel D'Annunzio que hicieron el prestigio fugaz de tantos *refinados* poetas americanos. Con la ventaja, para los seguidores de García Lorca, de ser más sinceros cuando cantan en romance las hazañas de un guerrillero criollo, que lo fueran quienes loaban en versos afrancesados la belleza florentina de una doncella finisecular.
>
> Contra el parecer dogmático de Juan Lozano, no debe entenderse por lo que se deja dicho que los nuevos poetas americanos y, más concretamente, los que integran el grupo de *Piedra y Cielo*, se limiten a la imitación servil de los renovadores españoles. La semejanza formal que se desprende de la adopción de comunes medidas, ritmos y cadencias, y aun la misma identidad de temas que se presenta en veces, suele precipitar el juicio a injustas generalizaciones.
>
> (...) Esta vinculación formal y transitoria de los poetas jóvenes de Colombia con los restauradores de la tradición lírica española, no puede, como lo quiere Juan Lozano, deslustrar los claros méritos del grupo de *Piedra y Cielo*.
>
> Sometiéndose voluntariamente a las más exigentes normas de la métrica castellana, proponiéndose el modelo de los clásicos de la lengua, nuestros poetas jóvenes han traído un nuevo acento lírico que si en veces (sic) se enreda en los primores triviales de la imagen, en otras logra evadirse en un vuelo alto, palpitante de sinceridad. Embriagados todavía por el repentino encuentro con la avasalladora tradición castellana y perdidos aún en el laberinto de su propio corazón, pueden parecer en ciertos momentos balbucientes o perderse en otros a sí mismos por seguir una sombra fugitiva y engañosa. Pero tienen ya un acordado

[6] Ibid., p. 463.

> instrumento en sus manos, una voluntad de disciplina en su inteligencia y un sentido poético del mundo que quiere expresarse sincera y apasionadamente.[7]

Al margen de esta argumentación, llama la atención la cercanía de Zalamea con los restauradores de la tradición clásica en la España de la primera posguerra, aquellos a quienes considera recuperadores de "las prístinas fuentes de la lírica castellana", que no son otros más que representantes de La Generación del 27 o Generación Universitaria. Al menos por un momento parece haber identificado en el piedracielismo, incluso más que entre sus compañeros de Los Nuevos, la adopción del camino adecuado para una producción poética bajo normas auténticamente universales.[8] Si el aprender a trasegar un camino de reencuentro con fuentes ancestrales del idioma constituía mengua en el mérito, provisoria pero subsanable, para los nóveles poetas, a juicio del ya un poco aventajado Zalamea, la lucidez de derroteros a seguir en el grupo naciente compensaba aquel aparente defecto con creces, augurándoles brillantes rumbos incluso más allá de las fronteras nacionales. La necesidad de vivificantes aires foráneos arraigados más en una concepción histórica y cultural fuertemente justificada que en el brillo de modas pomposas pero pasajeras, quedaba registrada así una vez más en las apreciaciones críticas del bogotano. Razones de peso para acreditar propuestas literarias estructurales y no circunstanciales serían reclamadas comúnmente con vehemencia por Zalamea en numerosas ocasiones.

Fructífera creación: cuento, teatro, ensayo y crítica de arte

En el mismo número de la *Revista de las Indias* en que defendió la incursión de los poetas de Piedra y Cielo en la poesía nacional, Zalamea publicó una breve pieza de teatro compuesta específicamente para ser difundida por radio o "coloquio radial", bajo el título *Horas de soledad*.[9] Los personajes ficcionales (en su mayoría próceres

---

7 Ibid., p. 464.

8 Sobre este particular, Juan Lozano y Lozano destaca que el paso previo de Zalamea por España determinó su profunda inserción "en los dominios del castellano clásico y en la modernísima vida literaria; (...) [escenario este en el que] los hombres hoy consagrados por una aureola universal, como Federico García Lorca, fueron sus admiradores y compañeros". Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 13.

9 Zalamea, Jorge. "Horas de soledad", en: *Revista de las Indias,* 2ª época, vol. v, no. 16, Bogotá, Editorial ABC, abril de 1940, pp. 342-372.

del país como Francisco de Paula Santander) entablan allí una fuerte crítica a inveterados vicios políticos distintivos del país desde el siglo XIX, como el sectarismo partidista, el auge de la impunidad y la ilegalidad en general. El acatamiento a las instituciones y la efectiva –y razonable– aplicación de los dictados legales garantizarían, moraleja resultante, un mejor desenvolvimiento de las diferencias ideológicas en beneficio de la salud de la nación. Esta obra para la radio era tan solo una muestra de lo que vendría después. Cabe mencionar de paso que la presencia de la Radiodifusora Nacional, recién fundada en 1940, sugiere poderosamente que con sus comentarios Zalamea contribuyó en la práctica con razones que alentaron la inauguración de la radiodifusión cultural en Colombia.[10]

La producción dada a conocer en 1941 por Zalamea fue copiosa y temáticamente diversa. O mejor, más que diversa. El cierre de sus obligaciones como funcionario público le proporcionó sin duda la disponibilidad necesaria para aplicarse a la culminación de proyectos literarios inconclusos y al emprendimiento de otros nuevos. Para la *Revista de las Indias*, en marzo de 1941, escribió un cuento que tituló "La Grieta". El original se conserva en su archivo personal pero no precisa el tiempo en que estuvo dedicado a su elaboración.[11] La breve obra narra la historia de amor y desamor de una humilde pareja de las calles de Dublín, deteniéndose en la profunda tristeza que aqueja a la mujer, Gertrudis de Griffith, cuando percibe cómo su marido, un obrero de clase baja, se va volviendo frío y distante. Tras siete años de amor, dulzura y felicidad, comienza a desatender las caricias y afectos de su esposa para ensordecerse con la música de su dulzaina. Desdichada y frustrada, Gertrudis no puede comprender en dónde, cuándo o cómo se incubó la *grieta* que paulatinamente fue destruyendo la felicidad de su hogar. La investigadora Jimena Montaña afirma que este cuento le mereció a Zalamea un premio en 1942, pero no informa cuál exactamente.[12]

Enmarcada en la línea identificada por Jorge Plata Zaray como "teatro literario" o "teatro de ideas", esto es, dotado de "gran carga de lirismo" y escrito más por

---

10 González Cajiao, Fernando. "De los orígenes a la contemporaneidad", en: *Teatro colombiano contemporáneo. Antología*, Madrid, Centro de Documentación Teatral, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 26.

11 Reproducido al finalizar la década: Zalamea, Jorge. "La grieta", en: *Crítica*, año I, no. 19, Bogotá, 2 de agosto de 1949.

12 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 80.

poetas y ensayistas que por dramaturgos –casi siempre con la intención de difundirlo radialmente–, Zalamea publicó en abril de 1941 *El rapto de las sabinas*, obra en dos actos dedicada a la memoria de Federico García Lorca, cuyos eventos están ambientados en una de las guerras civiles del siglo XIX colombiano.[13] Fue llevada a las tablas en Bogotá entre finales de ese mismo año e inicios de 1942 por la compañía teatral de la actriz mexicana Virginia Fábregas, y halló público para apenas media docena de representaciones. Previamente (en 1941) la obra había obtenido el premio único de un concurso abierto en Colombia por el afamado dramaturgo norteamericano Thornton Wilder (codirector entre ese año y 1947 de la primera Organización Mundial de Escritores PEN –hoy PEN International–).

Cobo Borda informa que a la obra *El rapto de las sabinas* le siguió la publicación de *Pastoral* y *El hostal de Belén*,[14] obras teatrales también, escritas expresamente para la Radiodifusora Nacional. Tal destinación lo obligó a aclarar incluso en la primera edición impresa de las obras, que al ser pensadas para radio había prescindido intencionalmente en ambas "de acotaciones escénicas".[15] En *Pastoral* el telón de fondo es la meseta de Judea, siendo su tema central el pasaje bíblico de la anunciación del natalicio de Cristo a los pastores de la zona. Por su parte, con el diciente subtítulo de *Imagen de Navidad*, *El hostal de Belén* recrea la búsqueda de alojamiento por José de Nazareth y la Virgen María, en víspera del alumbramiento de Cristo.[16]

Junto con otros compañeros de su generación que reaccionaron contra el teatro centenarista, Zalamea habría rechazado –según reflexión de Fernando González Cajiao– el exclusivismo del teatro comercial accesible solo a las élites, planteando en cambio un teatro abierto a las mayorías. Ello quizás sea la razón que explique por qué Zalamea no desarrolló su crítica directamente desde las tablas, sino me-

---

13 Zalamea, Jorge. *El rapto de las sabinas. Seguido de Pastoral y El hostal de Belén*, Bogotá, Librería Siglo XX, Editorial Centro S.A., 1941, pp. 8-89.

14 Ibid.

15 Ibid., p. 91.

16 *El hostal de Belén* sería editada luego en una traducción para lengua inglesa por la Universidad de Stanford (California, 1944). También se presentó por radio en los Estados Unidos. Zalamea, Jorge. *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*, Bogotá, Ediciones Suramérica, 1961, p. 171; Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 11-12.

jor desde la radio,[17] si bien nada hace posible asegurar que no se tratara más bien del hecho de que como otros escritores de su tiempo pudo haber encontrado los escenarios vetados. Dejadas de lado las probables motivaciones para recurrir a la radio como medio para divulgar sus creaciones, analistas como Jorge Plata Zaray reclaman a Zalamea y a su generación lo antiescénico de su producción teatral, dado el acento retórico exigido por una producción más pensada para la radio que para los escenarios.[18] La crítica teatral contemporánea les reclama igualmente un excesivo componente intelectual en sus textos, indudable escollo que desentona y resiente para el momento, si se tiene en cuenta la fluidez de un mensaje que por fin, gracias a la radio, contaba con la oportunidad de ser masivo (en el amplio horizonte latinoamericano José Luis Romero diría más bien un contexto masificado o en vías de masificación).[19] En este sentido, González Cajiao subraya que el cometido de democratizar la cultura no concordó con los medios empleados por Zalamea y demás escritores de la época. Por el contrario, habrían terminado entorpeciendo o malogrando la tentativa al no presentar "una proposición teatral coherente".[20]

Según expone Pedro Henríquez Ureña, una circunstancia peculiar caracteriza a los escritores que surgen en contextos urbanos en vías de configurarse como sociedades masificadas. Allí la libertad concedida a la expresión individual puede opacar la intención de servicio social presente en la literatura. Dice el dominicano que en las sociedades tradicionales –desde Atenas y Roma, pasando por la Europa medieval–, el escritor producía con el propósito esencial de servir al corpus social al cual se debía (exaltando ideales religiosos y heroicos, por ejemplo). Sin embargo, en un contexto urbano –máxime en vías de masificación– el "arte como autoexpresión" tiende a opacar al "arte como servicio".[21] Inicialmente, Zalamea reflejó en

---

17 González Cajiao, Fernando. "De los orígenes a la contemporaneidad", en: *Teatro colombiano contemporáneo. Antología*, Madrid, Centro de Documentación Teatral, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 26.

18 Plata Zaray, Jorge. "El teatro en el siglo xx", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 119.

19 Romero, José Luis. "Las ciudades masificadas", en: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999, pp. 383-471.

20 González Cajiao, Fernando. "De los orígenes a la contemporaneidad", en: *Teatro colombiano contemporáneo. Antología*, Madrid, Centro de Documentación Teatral, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 26.

21 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 197-198.

su producción tal vez más rasgos de autoexpresión que de servicio al cuerpo social –algo apenas lógico en quien atraviesa por su etapa juvenil– (aspecto evidente, por ejemplo, en *El regreso de Eva*, 1926). No obstante, una década más tarde, ya como funcionario de la República Liberal, pasó a plasmar un nítido carácter social en sus textos (en *El departamento de Nariño*, por ejemplo), tendencia que continuó acentuando hasta el fin de sus días pero, eso sí, sin apartarse del componente artístico y estético.

1941 es también el año en que Zalamea difundió por la Radio Nacional *La vida maravillosa de los libros.*[22] Jimena Montaña apunta que concluyó su escritura en septiembre de 1940.[23] En este ensayo el bogotano exploraba los orígenes grecolatinos de la literatura occidental, las razones de la decadencia literaria española durante el siglo XVIII, la poesía del país ibérico producida por la Generación del 98. También analizaba la obra de escritores franceses entre los que se contaban Verlaine, Rimbaud y Anatole France. El texto surgió de un interés esencialmente pedagógico y de democratización de la cultura, examinando aspectos de obras clásicas que Zalamea consideraba de obligatorio conocimiento por parte de todo hombre familiarizado ya con la lectura y la literatura. Con las letras en su sentido amplio. Tal actitud, a un tiempo pedagógica y de democratización de la cultura, le emparentaba con lo que Baldomero Sanín Cano practicara desde antes de iniciar el siglo XX: la crítica cultural y la universalidad. *La vida maravillosa de los libros* no surgió de un plan riguroso ni estricto, sino que se fue gestando progresivamente al calor del éxito cosechado por las distintas conferencias que componían una serie titulada "¿Qué debemos leer?". En el transcurso de dicha serie la erudición conducía a la audiencia "a través de la literatura universal, guiándole históricamente, situándole dentro de un contexto que le permitiera formar un gusto y una cultura aceptable". Fue la entusiasta recepción e interés de la audiencia la que convirtió la serie de conferencias radiales en un éxito rotundo, obligando a extender su número y su rango temático a medida que cada conferencia iba sembrando el germen de una nueva, "llenando interrogantes y creando necesidades".[24] Una aceptación a la vez grande y pronta en otros países de América Latina hizo de este ensayo la carta

---

22 Zalamea, Jorge. *La vida maravillosa de los libros*, Bogotá, Librería Siglo XX, 1941.

23 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 97.

24 Ibid., p. 90.

de presentación que tal vez mejor acreditó a su autor durante la década siguiente. Nueve años más tarde, en 1950, el periódico *El Tiempo* de Bogotá comentaba su impacto en los siguientes términos:

> Jorge Zalamea es uno de los pocos escritores colombianos de la actualidad, cuyo nombre literario ha pasado las fronteras del país, para ser acatado devotamente en centros de cultura. El peregrinaje de su nombre a través de los intelectuales foráneos comenzó con 'La Vida Maravillosa de los Libros', esa exquisita serie de retratos críticos donde la historia literaria de España y de Francia, con los indispensables soportes griegos y latinos, fue presentada a los curiosos en una forma singular, a cuyo amparo alterna el dato del erudito con la pasión del hombre beligerante, la amenidad del bibliómano y la euritmia del artista. Quizá Jorge Zalamea no sepa que ese libro suyo, escrito para servir de pauta a los oyentes de un incomparable programa radiofónico está siendo utilizado en algunos países de América como texto de catedráticos en lecciones de historia literaria. Y tal vez Zalamea tenga que sonreír ante la paradoja de que un libro combativo como el suyo sirva ahora de guía didáctica a muchos jóvenes de nuestro continente.[25]

Aquel año prolífico de 1941 fue el de la aparición pública de otro de los textos más significativos de Zalamea: *Introducción al arte antiguo*, una recopilación de ensayos sobre historia del arte prehistórico en el Oriente cercano, el Asia occidental y el Mediterráneo. Como con gran tino advierte Helena Araújo, este tema constituiría en lo sucesivo centro de indudable de interés para el escritor, así como fuente predilecta de su reflexión literaria.[26] A partir de entonces, el retorno a los orígenes de la humanidad, lo instintivo y espontáneo en la expresión humana, y su insospechada profundidad incluso antes de la historia, llamó su atención poderosamente. Zalamea se enfocó en estudiar la materia de manera asidua en lo

---

[25] *El Tiempo*. "La prensa y 'Crítica' ", en: *Crítica*, año II, no. 35, Bogotá, 5 de abril de 1950, p. 4. Merece anotarse la opinión desfavorable que al filósofo y crítico literario Rafael Gutiérrez Girardot le mereció la parte de esta obra dedicada a la literatura española. Sobre ese apartado específico señaló: "Lo hubiera podido firmar cualquier español emigrado o cualquier español crítico rezagado en la España nacional: estaba lleno de tópicos apologéticos". Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 137.

[26] Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, pp. 544-545.

venidero, manteniendo constancia en ello hasta el fin de sus días.[27] *Introducción al arte antiguo* se originó, según apuntó, en las conferencias que dictó cuando se desempeñaba como profesor de la cátedra de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Bogotá. Al respecto se cuenta con el testimonio del escritor, que no especifica sin embargo el tiempo exacto en que se realizó dicha cátedra, infiriéndose que probablemente correspondió a un momento de su pasado reciente.[28] Por un comentario del escritor Manuel Zapata Olivella se sabe que él fue uno de los asistentes a esa cátedra.[29]

Minerva en la rueca y otros ensayos –por lo menos su primera parte– es otro de los libros que Zalamea comenzó a escribir en 1941 (en años posteriores escribió la segunda y última parte de esta obra, por lo que habría de esperar hasta 1949 para que fuera publicada).[30] Este libro fue un homenaje a las mujeres del mundo pero con dedicatoria específica a la mujer británica, tan golpeada por el fiero embate de la Alemania nazi a partir de 1940, coyuntura histórica que concentró las preocupaciones de un escritor sensible y hondamente compungido por el avasallante avance de las derechas y las atrocidades disolventes de lo humano. Su estadía como diplomático en Inglaterra algunos años antes debió contribuir en algo a la composición de este trabajo, pues allí pudo observar el proceder cotidiano de las protagonistas de los hechos ahora esbozados por su pluma:

---

27 Como sostiene Camacho Delgado, esa huella es palpable en trabajos posteriores y un ejemplo es *La metamorfosis de Su Excelencia* (Bogotá, octubre de 1949) donde aparece a modo de telón de fondo de cuestiones como "la vida del hombre y sus relaciones con los dioses y las fuerzas no racionales", o "un contexto que hunde sus raíces en los arcanos más remotos del hombre". En el archivo Zalamea, a propósito, se evidencia esta duradera impronta, tema central de su trabajo *Introducción al estudio de la Prehistoria* (Bogotá, mayo de 1967), para cuya elaboración, como se verá más adelante, se cuidó de reunir experiencias de campo desde finales de la década del cuarenta. Camacho Delgado, José Manuel. "La metamorfosis de Su Excelencia, de Jorge Zalamea. Entre el relato mítico y la denuncia política", en: *Revista de Estudios Hispánicos*, año 30, no. 2, San Juan de Puerto Rico, Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, 2003, pp. 34, 37; A.J.Z.B./ C.R./ Invitación del etnólogo e investigador Tiberio López M. a Jorge Zalamea, San Agustín, 12 de mayo de 1949; Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la prehistoria*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 1967, 296.

28 Zalamea, Jorge. *Introducción al arte antiguo,* Bogotá, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1941, p. VII.

29 Díaz Granados, José Luis. "Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra", s.c., 2003, p. 19. En: http://manuelzapataolivella.org/pdf/MZO-SuVidayObra.pdf [Consulta: 12.12.2012].

30 Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 235.

> A mi entender, ella [la mujer británica] fue el eje, la clave y la cifra de la resistencia; la viga maestra en que reposaba la estructura moral de la nación. El ejército le había pedido ya los varones de su hogar: marido, hijo, hermano, novio. Los demonios del aire asesinaban ahora al padre anciano, al hijo niño, a la amiga que la confortaba con una mirada. Y le destruían la casa que era su vida: el lecho de sus amores y sus alumbramientos, la lámpara de las veladas íntimas, las alegres porcelanas, el rincón de los libros en que se mezclaban los graves volúmenes de consulta de su esposo, los textos escolares de sus hijos, los poemas en que ella misma buscaba la imagen de su juventud como en un espejo mágico.
>
> Sin amores y sin hogar, la guerra la lanzaba a la vida errante, precaria y pública de los refugios antiaéreos o, en el mejor de los casos, la llevaba a las brigadas de socorro, a las oficinas de Estado, a las organizaciones de transporte, a los campos de labranza, a las fábricas de armamentos, a los hospitales de sangre.
>
> Un grito histérico lanzado por una mujer en la noche preñada de amenazas, hubiese bastado para desmoralizar una casa y llevar el terror, ya indomable, a todo un barrio. (...) Pero mientras las mujeres mantuviesen su dolor callado, mientras sepultasen a los muertos en su corazón, mientras mirasen a los varones con ojos limpios de miedo, mientras sorbiesen en silencio la sopa pobre de la guerra, mientras durmiesen entre la multitud sin más defensa que sus ajadas vestiduras y aceptasen todo trabajo, por duro y nuevo que fuese para ellas, no se abriría una brecha en el frente interno ni germinaría en la cabeza de hombre alguno la idea de la entrega o el vencimiento.[31]

En el primer capítulo (que da nombre al libro), Zalamea comenta elogiosamente las cualidades literarias de múltiples escritoras británicas –contemporáneas y de tiempos pasados–, como Anne Finch, Ann Radcliffe, Jane Austen, Mary Godwin Shelley, Mary Ann Evans, Christina Rossetti, Catherine Mansfield Beauchamp, Virginia Woolf, Margaret Kennedy, Clemencia Dane, Mary Webb, Rosamond Lehmann y las hermanas Brönte (Emily, Ann y Charlotte).

---

[31] Ibid., pp. 22-23. Zalamea entroncaba aquí con lo que desde otro género literario haría Hernando Téllez en una obra como *Diario* (1946). En este libro, singular caso de diario íntimo de un escritor destinado al conocimiento público, concebido desde el comienzo para ser leído por cualquier hombre de a pie, para un ojo agudo es perceptible que se fraguó en momentos en los que era clara la nota de preocupación y de hermandad de su autor por lo que ocurría con Europa y lo que sobrevendría para el globo entero si la Segunda Guerra Mundial se decidía en favor del proyecto de la Alemania nazi. Téllez, Hernando. *Diario*, Bogotá, Librería Suramérica, 1946, p. 253.

Apuntes eruditos sobre historia cultural inglesa complementan en un segundo capítulo las apreciaciones que Zalamea viene desarrollando, remontándose ahora a tiempos anteriores a los romanos para asimilar toda una evolución cultural hasta el momento del esplendor imperial inglés en el siglo XIX. La relevancia de la literatura en el proceso salta a la vista en el magistral resumen elaborado por Zalamea, alcanzando a configurar un verdadero tratado que inscribe a Gran Bretaña en su justo lugar como parte esencial de las civilizaciones occidentales. A un lector desprevenido con alguna formación en la materia la suma de estos ensayos le traerá a la memoria los escritos dedicados a la Edad Media y al surgimiento de la mentalidad burguesa por José Luis Romero, dominio inmenso pero soberbiamente condensado –igual que en el caso de Zalamea– en breves folletos. En destreza y conocimiento el colombiano se emparenta claramente con Romero, pues de seguro las apreciaciones sobre historia cultural europea recogidas en *Minerva en la rueca* cuentan con igual vigencia, hablando e iluminando con su perspectiva comprensiva a cualquiera sin importar el paso del tiempo.[32] Al analizar este trabajo desde un ángulo propiamente estilístico, Rafael Gutiérrez Girardot observa que sus ensayos "delatan la penetración analítica en beneficio del acento poético de la prosa, del brillo del lenguaje y del efecto retórico. Son las huellas del Modernismo (más exaltadas que las de Rubén Darío, pero no tan excesivas como en sus epígonos)".[33]

En el terreno de la crítica de arte, Zalamea publicó también en 1941 *Nueve artistas colombianos*, obra que comenzó a componer en los meses finales de 1940 enlazando "recopilación, entrevistas, observación en los talleres, toma de fotografías y diagramación conjunta" con los artistas cuyo trabajo reseña.[34] Esta obra estudia el trabajo de pintores y escultores notables durante la década de 1930: Ignacio Gómez Jaramillo, Ramón Barba, Sergio Trujillo, Pedro Nel Gómez, Gonzalo Ariza, Carlos Reyes, Josefina Albarracín, José D. Rodríguez y Luis Alberto Acuña.[35] Al inicio su

---

32 Romero, José Luis. *La Edad Media*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997; Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*, Madrid, Alianza, 1987.

33 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 138.

34 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 98.

35 Ya en abril de 1927, de paso por San José de Costa Rica en el regreso a Colombia tras su periplo mexicano, Zalamea había registrado elogiosamente las realizaciones de varios artistas cercanos a Los Nuevos o bien valorados por ellos, entre los que incluía a su gran amigo el escultor español Ramón

autor expresa que el secreto del esplendor de las edades doradas de las sociedades en la antigüedad estribó en que tuvieron la lucidez –durante instantes puntuales– de "amadrinar" su vida con el arte, dando realce a "una categoría funcional inseparable de la existencia" o, lo que es lo mismo, consiguiendo fundir "en el tiempo y en el espacio la acción dentro de los moldes de la belleza". Las sociedades modernas levantaron no obstante una barrera entre el arte y la vida, convirtiéndola "en un espectáculo y no ya en una función vital". Ello implica que en el entorno moderno vida y mundo no ofrecen ya formas bellas, capaces de satisfacer una avidez natural distintiva del ser humano: "el hábito de las cosas bellas", el cual deja de *vivenciarse* cotidianamente para *vivenciarse* solo de vez en cuando. A las cosas bellas se les contempla si acaso en museos, exposiciones, teatros y conciertos, momentos fugaces en que las personas se resisten a sentirse definitivamente desposeídas "de las dignidades, placeres y virtudes" que la belleza prodiga.[36]

Ese cambio de actitud frente a la belleza relega el rol *protagónico* del ser humano al de simple *espectador*, socavando su ansia natural de perfección estética. No así en el caso de los artistas genuinos –como aquellos seleccionados por Zalamea para la composición del libro–, quienes a pesar de encontrarse animados por motivos diversos y siguiendo normas disímiles, se hermanan en la aceptación incondicional de la belleza, con independencia y desprevención, abrazándola "como un hecho en sí" y logrando ofrecer una imagen panorámica de las tendencias plásticas presentes en la Colombia de esos años.[37]

Afirmando los principios expuestos, Zalamea busca entonces propiciar un espacio para la elaboración de conclusiones propias por parte del lector, esto es, exentas de prejuicios o interpretaciones sugeridos por la voz experta –y alienante– de un crítico o guía, circunstancia que viene a explicar el realce dado en el libro a las reproducciones fotográficas de obras de arte. Sin embargo, como puntualiza Jimena Montaña, el mismo Zalamea no logra contenerse del todo en sus apreciaciones valorativas, alejándose de la neutralidad pretendida.[38] Su crítica estriba

---

Barba, radicado en Bogotá desde 1925. Zalamea, Jorge. "Eugenio D'Ors en América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, No. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927, p. 2.

36 Zalamea, Jorge. *Nueve artistas colombianos*, Bogotá, Litografía Colombia, 1941, pp. 7,10-11,14.

37 Ibid.

38 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 107.

fundamentalmente en la poca capacidad de abstracción del pintor colombiano, quien difícilmente recreaba objetos situándolos en conflicto con la realidad. Contrariamente –a juicio de Zalamea– los nacionales dedicados a la pintura solían dejarse encasillar por formas y contenidos:

> (...) adentrándose en un mundo ficticio donde la imagen que se reflejaba sobre la tela no era sino la imagen de una imagen sobreentendida, ya difusa y torpe (...). El objeto que se intentaba pintar lograba mezclarse con la realidad, está ajeno a todo contenido exterior, existe sólo como el objeto que se quiere pintar y se plasma como reflejo del reflejo, no hay [en él] entonces diferencia de sí mismo, convirtiéndose en algo inmóvil, muerto, sin contenido real.[39]

Con todo, este libro marcará un punto significativo en lo atinente a la divulgación de la creación artística y a su mirada crítica en Colombia –por parte de un público que promediando el siglo XX será ya masivo, aunque todavía se encontrará desprovisto de oportunidades para apreciar esa faceta más bien discreta del devenir nacional. La democratización de la cultura importa superlativamente a Zalamea, lo mismo que la cualificación de la crítica y la provisión al público de elementos de juicio antes ausentes por amodorramiento provinciano, por temor a todo amago de universalidad, por recelo ante el estudio serio y profundo. Llamado este que como bien apuntan Gilard, Araújo y Patiño, figuró reiteradamente en los "alegatos" de Zalamea referidos no solo al arte sino también a la literatura producida en Colombia.[40] Con sus palabras fustigó a un país donde se necesitaba sin demora un crítico de arte competente y culto:

> Hasta ayer no más, las artes plásticas mostraban en Colombia una miseria monda de esqueleto, de árbol sin hojas, de andamio sin industria ni piedra sillar. (...)
>
> Cierto estreñimiento de la imaginación, cierto provincianismo del entendimiento, cierta clorosis del sentido vital, la carencia de maestros, la atonía del

---

39 Ibid., p. 101.

40 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 22, 27; Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 555; Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 103.

> ambiente, la fealdad innegable de las formas aparentes de vida: raza, ciudades, interiores, trajes, costumbres, la dificultad de tener un conocimiento vivo y una relación constante con el arte europeo, condenaron a la pintura y escultura colombianas a una mediocridad doméstica que apenas si alcanzaba a suscitar el modoso entusiasmo de los familiares del aprendiz y el comentario sabihondo de los aficionados a la crítica de arte. Dentro de esta situación era apenas natural que el sentimiento plástico abortase entre nosotros, se estableciera un concepto averiado y bobo de las cosas del arte y extendiese su indiscutido imperio el mal gusto. De todo lo cual dan prueba fehaciente y frecuente avinagrados chismes –que no críticas– y un lamentable confusionismo que condena a los espíritus nuevos a vivir en desastrosa paridad con quienes apenas si tienen con el arte relaciones clandestinas y precarias.
>
> Del grupo diminuto de pintores y escultores que con su laboriosidad, su honradez artística y su capacidad creadora permiten hoy confiar en la evasión segura y próxima de los cánones desuetos y de la mediocridad del gusto, más de tres han sido en diferentes ocasiones blanco en que se ensañara la necedad rencorosa (...). Está bien que el pintor, cuando lo es auténticamente, tropiece a menudo con estas motas deleznables; pero lo que ya no está igualmente bien, es que la ausencia o la carencia de una crítica responsable deje al público a merced de guías que ven en la consolidación del mal gusto su única garantía de perduración y mando.[41]

Pasos de una sola senda: la arena política, la tertulia literaria y el debate político

El 20 de julio de 1941 Zalamea tomó posesión del cargo de Representante a la Cámara –o integrante principal de la Cámara Baja del Congreso de la República, que es lo mismo–, en el que fue electo por la circunscripción electoral de Bogotá. Allí compartió propósitos de modernización y modernidad política con distinguidos personajes de la vida nacional como su gran amigo el activista liberal de izquierda Diego Montaña Cuellar, a la sazón suplente de Alfonso López Pumarejo. En la corporación fueron sus compañeros de Partido, además, Alberto Lleras Camargo, Luis Cano, Abelardo Forero Benavides, Moisés Prieto F., Jorge Uribe Márquez, Carlos Lozano y Lozano, Juan Lozano y Lozano y Carlos Arango Vélez. Durante

[41] Zalamea, Jorge. "Nueve artistas colombianos", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 273-274.

esta etapa Zalamea compartió espacio también con importantes políticos liberales de otras épocas como Lucas Caballero, o con importantes líderes conservadores como Esteban Jaramillo.[42]

Todo indica que el desempeño del escritor en la Cámara de Representantes se enfocó preponderantemente en la atención de asuntos educativos, de asistencia pública y de higiene, por lo que más de un año después de su elección figuraba integrando la Comisión Séptima del Parlamento, encargada directa de dichas cuestiones. Comprometido con su partido, convencido en su fuero interno de la utilidad y valía de llevar a López Pumarejo por segunda vez a la presidencia, entre 1941 y mayo de 1942 el representante Zalamea recorrió el país desarrollando intenso proselitismo. Álvaro Mutis registra que el ascenso de López Pumarejo al poder para el período 1942-1946 se debió en buena parte al notable despliegue oratorio de Zalamea en las plazas "de los más remotos y humildes municipios de Colombia".[43] Luis Zalamea, hermano menor de Jorge que había permanecido radicado en los Estados Unidos durante ocho años, rememora cómo a su regreso al país en marzo de 1942 tuvo ocasión para observar la inmensa cercanía que unía a su hermano con López Pumarejo.[44] Su testimonio deja entrever de paso aspectos sintomáticos de la realidad de los escritores en un entorno en el cual apenas si se esbozaban posibilidades laborales mínimas a quienes pretendían vivir de la pluma, obligándolos a situar su subsistencia en menesteres no necesariamente vinculados con una acentuada reflexión intelectual. Según registró el recién llegado Luis Zalamea en sus memorias:

> En las elecciones presidenciales de mayo de 1942, se cumplieron las predicciones de los políticos avezados –no existían entonces las famosas encuestas electorales que se inventaron en los años cincuenta–, y Alfonso López resultó elegido por una gran mayoría sobre Carlos Arango Vélez, también liberal pero apoyado por los conservadores que no participaron en los comicios con candidato

---

42 República de Colombia. *Diario Oficial, órgano de publicidad de los actos del Gobierno Nacional*, S. Correal Torres, director de la Imprenta Nacional, Bogotá, domingo 20 de julio de 1941, año LXXVII, no. 24715, p. 203. Oliverio Perry se equivoca al registrar que Zalamea actuó como representante a la Cámara entre 1938 y 1940. Perry, Oliverio. *Quién es quién en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia*, Bogotá, Oliverio Perry & CIA Editores, 1952, p. 1034.

43 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 849-850.

44 Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 343.

> propio. En los círculos políticos se decía que al posesionarse en agosto, López nombraría a mi hermano Jorge ministro de Educación, pero en la intimidad de nuestro hogar sabíamos que él iba a pedirle a 'El Jefe' una embajada porque estaba cansado de la politiquería local y de Colombia en general. Y lo que era más importante, para tratar de salir de deudas porque siempre gastó más de lo que ganó. Además, me atrevo a pensar, sesenta años después que intuía que en la nueva presidencia de López, 'nunca segundas partes serían buenas'. En ello no se equivocó (...). Para mí su ausencia significaba quedar privado del cariño, la comodidad y la seguridad que él y Amelia me habían brindado en su hogar y, por ende, había posibilitado mi muelle vida de vacaciones. Tendría que afrontar la dura realidad y encontrar trabajo cuanto antes.
>
> Con el impulso nervioso de los pisceanos para afrontar y resolver problemas cuanto antes, analizamos con Jorge todas las posibilidades. Desde un principio descartamos trabajar en periodismo de tiempo completo, por mal pagado y escasas perspectivas de hacer carrera (...). En *El Espectador* mi primo Eduardo [Zalamea Borda] me ofreció una columna fija sobre cine que me pagaban con pases para ver las últimas películas, pero que en nada contribuía a mis ingresos en efectivo. Gracias a la amistad de Jorge con Plinio Mendoza Neira, ex ministro de Estado que comenzaba a perfilarse como el primer editor verdadero que hubo en Colombia, nos dimos cuenta de que [en] el futuro de la publicidad pagada –o sea el famoso *advertising* de los gringos– yo tendría la mejor oportunidad para aprovechar mis conocimientos de inglés y mi facilidad para escribir.[45]

Pero esos años no fueron solo de actividad legislativa y proselitismo, la política no fue el único escenario donde entonces se desenvolvió Jorge Zalamea. El ambiente del cenáculo literario lo convocaba a menudo. Su actividad con la recién inaugurada

---

[45] Ibid., pp. 350-351. En relación con la posibilidad de vivir de la producción intelectual, Luis Zalamea revela más aún: "Derrochador como buen Zalamea, Jorge vivía al día vendiendo sus sueldos en la Cámara a un usurero antioqueño que le rebajaba los intereses leoninos porque lo admiraba como escritor. ¡Porque en la Bogotá de ese momento ni una figura de su jerarquía literaria era capaz de vivir de la pluma! Para que le editaran *La vida maravillosa de los libros*, una colección sin precedentes de crítica literaria, tuvo que pagar la impresión y la publicidad. En ese sentido las cosas no han cambiado mucho en los últimos cincuenta años como puede constatar este diletante: desde que comencé a escribir hasta la fecha, con excepción de mi novela en inglés *The Hour of Giving* que una gran editorial de Estados Unidos me publicó por pura chiripa en 1966 y me la pagó relativamente bien, no he podido sacar ventajas de los empresarios que comercializan nuestros esfuerzos". Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante*, Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, pp. 345-346.

Radiodifusora Nacional es muestra de ello, incluso es nítida expresión de cómo en Zalamea literatura y política armonizaban de modo singular. Renán Silva destaca que al principiar los años cuarenta prestaba colaboración permanente a la emisora todo un "grupo intelectual, de filiación sin duda moderna", del que formaba parte "casi toda" la generación de Los Nuevos en defensa de la idea de "extender la cultura". Varios intelectuales europeos, en especial españoles, brindaban resuelto respaldo a la iniciativa, tras arribar a Colombia escapando del fascismo. Agrega Silva que "para 1943 se mencionan como colaboradores permanentes o especiales [de la Radiodifusora Nacional] a Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón, Eduardo Carranza, Rafael Maya, José Prat, Jorge Zalamea, Oswaldo Díaz y Bernardo Romero, entre otros".[46] No es tarea difícil reconocer en este listado nombres que habían formado amistad con Jorge Zalamea de tiempo atrás, grupo al que se sumarían nuevos nombres en el transcurso de esta década.

Sus vínculos con el ámbito de la radio no se restringían a la Radiodifusora. Para 1942 dirigía el programa Actualidad Literaria en la emisora Nuevo Mundo, estación matriz de la que con los años llegaría a ser la Cadena Radial Colombiana (Caracol). En ese cargo sería reemplazado por Álvaro Mutis, quien pocos meses después pasaría a la Radiodifusora Nacional como locutor de noticias.

En sus horas libres Zalamea concurría, de otra parte, a una mesa donde compartía afinidades espirituales, le era propicio exponer y debatir sobre argumentos literarios y ambientar cada ocasión entre tintos y mundanos néctares con que olvidarse –así fuera momentáneamente– de los afanes, pesares o preocupaciones del día a día. En El Molino, café acostumbrado por bohemios e intelectuales, ubicado en los bajos del caserón que daba albergue a los diarios *El Espectador* sobre la carrera 7ª y *El Tiempo* sobre la calle 14, Jorge Zalamea presentó a su hermano Luis con su habitual grupo de amigos:

> Encabezaban la lista el maestro León de Greiff, el poeta melenudo y barbudo que yo recordaba de sus visitas a la casa mi infancia; el pintor antioqueño Ignacio Gómez Jaramillo; los poetas de la nueva ola 'piedracielista' Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Fernando Charry Lara y Eduardo Carranza; el arquitecto Carlos Martínez; y muchos otros contertulios inteligentes y locuaces. De la redacción de *El Espectador* nuestro primo doble, Eduardo [Zalamea Borda], bajaba con frecuencia a tomar tinto. Y a la mesa donde el maestro León y Jorge

[46] Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005, p. 81.

> presidían la tertulia, se acercaban también artistas, escritores y profesionales españoles republicanos recién llegados a Bogotá como refugiados a raíz de la victoria franquista. De ellos recuerdo al genial caricaturista Rivero Gil, que parecía un boceto de *El Quijote* hecho por su lápiz mordaz, el elegante arquitecto Fernando de la Mora y el bonachón *Gordo* Fernando Martínez Dorrien, que según las malas lenguas se había robado el oro de la República de Azaña y que ahora lo despilfarraba en los banquetes y fiestones que ofrecía en su suntuosa residencia del Parque Nacional de Bogotá. Y eran tan hipócritas los bogotanos de la '*jai*' que aceptaban las invitaciones del *Gordo* pero jamás se las correspondían convidándolo a sus propias fiestas.[47]

Por testimonio de Alberto Zalamea, hijo del entonces representante a la cámara, se sabe que las veladas político-literarias eran en buena parte motivadas por el magnetismo personal de José Luis Sanz de Jubera, intelectual español "de la familia de los célebres editores" y huésped permanente en la casa de Martínez Dorrien. Jubera poseía tal libertad intelectual que marcó impronta decisiva en el pensamiento político del periodista Hernando Santos Castillo, luego director de *El Tiempo*, y llegó incluso a impresionar a personajes tan relevantes en la vida política nacional como Jorge Eliécer Gaitán o Alberto Lleras, invitados habituales a aquellos encuentros:

> Gaitán, presentado en la tertulia por Jorge Zalamea, asistía, generalmente con asombro, aunque algunas veces fastidiado por tanto retozo –lo que también molestaba a Alberto Lleras– al desarrollo de los extravagantes diálogos que dirigía Jubera. Todos, sin embargo, concluían en la discusión sobre los errores de la guerra civil española –Prieto, Negrín y Azaña los primeros damnificados– y sobre qué podía hacerse para denunciar el franquismo.
>
> Gaitán, siempre disponible, pronunciaba conferencias en todo el país a favor de los republicanos. La misión de la intelectualidad –decía– "no es solamente la formación y encauzamiento de la cultura sino su defensa. No es, entonces, que la intelectualidad deba escoger su posición contra la inteligencia. Tomas Mann y Einstein, Giorgio del Vecchio y Ferrero, Freud y Zweig, García Lorca y Victorio Macho, cientos de miles más expatriados, asesinados, fugitivos, son apenas un índice del combate contra la conciencia y la personalidad humana

[47] Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, pp. 343-344.

> desatada por el fascismo". Y los contertulios de la casa Martínez-Dórrien –entre ellos los García Reyes, los Sokolofs, los Ureña, los Miani, los Zalameas, los García del Diestro, los De la Mora– se lo agradecían calurosamente.[48]

La defensa de los ideales más caros al liberalismo por parte de Jorge Zalamea se hizo patente también con la aparición de su ensayo filantrópico *El hombre, náufrago del siglo XX*, texto que puso de manifiesto una vez más la fuerte vena humanista distintiva de su futuro trasegar vital.[49] Aludiendo a las promesas de progreso y civilización despertadas en Europa por el advenimiento del siglo XX, en esta composición Zalamea resaltó la trascendencia de la aplicación de los derechos políticos, los derechos sociales y, en un sentido amplio del humanismo, como caminos expeditos hacia la prosperidad económica, la democracia y la paz social. La colisión de estas expectativas con la Primera Guerra Mundial habría hecho a la especie humana tristemente comparable con un "náufrago" desfallecido. Gilard resalta que ya en la década de 1930, incluso antes del ascenso del nazismo en Alemania, Zalamea había manifestado cierta angustia relacionada con el poder disolvente de la integración social contenido en fundamentalismos.[50] También menciona el estudioso francés que dos años después del fin de la guerra, consultado Zalamea por Germán Arciniegas sobre si el mundo se enfilaba hacia la izquierda o hacia la derecha, respondió sin pensarlo que la verdadera disyuntiva no era tal, sino cómo defender la libertad humana evitando la "angustia de ver al hombre naufragar en el océano enemigo de iglesias, nacionalidades, castas, partidos, clases y facciones".[51]

El desalentador presagio previo a la contienda planetaria se vería confirmado por su estallido en 1939, cuando momentáneamente triunfaron la iniquidad y la barbarie, configurando un escenario vergonzoso que podría haberse evitado –o contenido– si se atendiese, y en ello era enfático Zalamea, a la más elemental sen-

---

48 Zalamea, Alberto. *Gaitán, autobiografía de un pueblo*, Bogotá, Zalamea Fajardo Editores, 1999, pp. 394-395.

49 Zalamea, Jorge. "El hombre, náufrago del siglo XX", en: *Revista de las Indias*, vol. XV, no. 46, Bogotá, Editorial ABC, octubre de 1942, pp. 145-159.

50 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 37.

51 Zalamea, Jorge. "El hombre en la encrucijada. ¿Hacia la izquierda o hacia la derecha?", en: *Revista de América*, Bogotá, vol. X, no. 28, abril de 1947, p. 22. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 36-37.

sibilidad. A lo largo de la historia –expresó– había sido justamente la sensibilidad humana la encargada de brindar refugio al espíritu artístico, independientemente de prejuicios definidos por filiaciones económicas, sociales o políticas.[52] Para entonces Zalamea ya había escrito en múltiples oportunidades contra la guerra como medio para dirimir los conflictos. Así, por ejemplo, en 1939 había escrito en *Estampa*: "Ante el hecho brutal de la destrucción sistematizada, la conciencia del hombre abandona el muelle hecho de sus esperanzas ideológicas y se reincorpora con la sensación primordial del desamparo, de la desnudez, del terror".[53] En la sensibilidad humana se encontraba cifrada entonces, a su juicio, una de las funciones más importantes del mundo ideal –fundamento indiscutido de la literatura–: facilitar una sensibilidad capaz de hermanar a hombres y sociedades por sobre sistemas económicos y/o políticos, superando el beneficio mezquino de círculos egoístas, tristemente dominados por los dictados del capital:

> ¿Exageración? ¿Patetismo? ¿Literatura? Puede ser. Pero la historia secreta del hombre tiene anotados en sus páginas más abominables hechos como éstos: mientras en la China y la India, en la Oceanía y la América del Sur, existían muchedumbres famélicas, se vertían en las alcantarillas de las grandes ciudades millones de litros de leche y se arrojaban al mar o se quemaban millares de toneladas de frutos agrícolas para que los *trusts* pudiesen mantener los precios y conservar los trabajadores sus jornales. El interés de la parcialidad prevaleciendo sobre el interés humano. Mientras Alemania y el Japón, que fueron los primeros en usufructuar y racionalizar la delegación del albedrío individual, se armaban para dominar al mundo, los países amenazados les suministraban capitales, acero, petróleo y materias primas para que la industria privada tuviese altas cotizaciones en la bolsa internacional y los sindicatos se sintiesen satisfechos con el nivel de los salarios. Otra vez el interés de la parcialidad prevaleciendo sobre el interés humano. Mientras enormes masas de población eran desarraigadas de su suelo natal, desposeídas de su propiedad, lanzadas al destierro sin siquiera un nombre, las puertas de los países libres se cerraban ante los apátridas dizque para

---

52 Zalamea, Jorge. "El hombre, náufrago del siglo XX", en: *Revista de las Indias*, vol. XV, no. 46, Bogotá, Editorial ABC, octubre de 1942, pp. 153-154.

53 Zalamea, Jorge. "Editorial", en: *Estampa*, año II, vol. 3, no. 43, Bogotá, 16 de septiembre de 1939.

> evitar la competencia al capital y al trabajo nacionales. Una vez más el interés de la parcialidad prevaleciendo sobre el interés humano.[54]

De la mano de esa dinámica, connatural al desarrollo del capitalismo, en la historia reciente la devaluación del fuero interno de cada ser humano había posibilitado "trampas de parcialidad" (por ejemplo, el ascenso de Hitler), marcando una clara "desintegración de lo individual que nos ha convertido a todos en náufragos", pues "todo lo que divida al hombre, todo lo que lo parcialice, todo lo que cohíba su libertad de espíritu y ponga diques a sus sentimientos sirve de trampa en el juego".[55]

Merece considerarse que, a juicio de Mannheim, la solidez de la *intelligentsia* frente al pensamiento institucional –siempre avasallante–, depende de la capacidad del liberalismo como filosofía para autoreivindicarse. Es decir, de autovalidarse cotidianamente frente al "pensamiento de tipo institucional". Tómese en cuenta que esta opinión fue proferida en el contexto del derrumbe liberal a causa de los totalitarismos: "La abdicación del liberalismo casi ha puesto fin a la era de la valorización crítica", expresó el teórico social húngaro. Desde su perspectiva, siempre será indispensable cierto grado de transaccionalidad y tolerancia concedido por la institucionalidad al liberalismo, la ideación libre y el pensamiento crítico (concesión de parte de las estructuras organizadoras de la sociedad, tales como la Iglesia, el Estado absoluto, la democracia de masas, etc.). Y, a la inversa, igualmente necesaria resulta cierta dosis de habilidad de los representantes de la *intelligentsia* para hacerse valer, garantizando de ese modo su propia supervivencia y la de sus ideales.[56]

En el caso de Colombia, Zalamea declaraba con tono premonitorio que si el país llegare a ponerse al servicio de la guerra nueve millones de compatriotas –la población total de la época– entrarían "en puja para ofrecer su sangre" sin escatimar sacrificios, al tiempo que, lastimosamente, exiguo sería el número dispuesto a contribuir con causas humanas y de paz, destinadas a educar, sanar, hacer justicia y garantizar una vida "segura, hermosa, noble".[57] De ahí la pertinencia de instaurar

---

54 Zalamea, Jorge. "El hombre, náufrago del siglo XX", en: *Revista de las Indias*, vol. XV, no. 46, Bogotá, Editorial ABC, octubre de 1942, pp. 155-156.

55 Ibid., pp. 156-157.

56 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 234-235.

57 Zalamea, Jorge. "El hombre, náufrago del siglo XX", en: *Revista de las Indias*, vol. XV, no. 46, Bogotá, Editorial ABC, octubre de 1942, p. 158.

el doble ejercicio del sentimiento humanista y la razón como prácticas cotidianas y fluidas, génesis certera de cohesión, cultura, paz y justicia, a la vez que voto de esperanza en pro de reencauzar el siglo xx dentro del optimismo histórico que –fugazmente– suscitó al nacer. Cruzada esta que Jimena Montaña refiere como "lucha estéril a través de las letras en contra de la guerra, lucha eterna (...) que continuará velada o clara en sus escritos, en sus obras maestras, en su trabajo cotidiano".[58] Ciertamente la vena filantrópica de un humanismo racionalista si se quiere recorre la obra posterior de Zalamea. Ejemplo son sus ensayos referidos al Renacimiento italiano, segunda parte de *Minerva en la rueca* ("El diario de Italia", 1946), donde insistirá en la necesidad de resguardar todo aquello que pueda considerarse "patrimonio espiritual humano". Para ello propuso el concurso de organismos multilaterales como la ONU y todos los gobiernos del mundo, incluido el colombiano.[59]

Jacques Gilard establece como rasgo central del pensamiento de Zalamea su convicción de que el arte verdadero trae implícito un carácter "testimonial", acercándose así al arte "comprometido". La diferencia entre uno y otro estribaba en que entendía el "compromiso" como deber para con "lo humano en general" (y no hacia determinado "partido").[60] Esta pretensión bien podría sobrepasar el empeño y las capacidades de cualquier escritor. Jaime Mejía Duque concuerda con Gilard, aclarando que Zalamea siempre sostuvo que sus composiciones poéticas guardaban correspondencia formal con "una manera de activismo político" –en respuesta a planteamientos sugeridos por el entorno histórico. Por eso, explica Mejía, el bogotano prefería para su producción el calificativo "testimonial", pues lo percibía "menos disciplinario" que la pretensión de "compromiso".[61]

El 8 de agosto de 1942, un día después de posesionarse por segunda vez como presidente, Alfonso López Pumarejo anunció su gabinete ministerial. Jorge Zalamea figuraba en el listado como titular de la cartera de Educación. Sin embargo, tal

---

58 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 84.

59 Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", Selección de la Revista *Crítica*, 1949, pp. 158-160.

60 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 37.

61 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979, p. 69.

y como lo había expresado a su círculo más próximo, no aceptó el cargo, pero pocos días después consintió la propuesta de asumir la embajada colombiana en México:

> El Sr. Presidente Alfonso López tuvo la bondad de hacerme conocer su decisión de otorgarme la representación diplomática de Colombia, encareciendo su generosidad hasta el extremo de indagar en qué país me sería más grato tan alto honor. No tuve vacilación en la escogencia (...), respetuosamente solicité del ilustre mandatario me otorgase el representar al pueblo y gobierno de Colombia ante el pueblo y gobierno de México.
>
> La entrañada querencia triunfaba así fácilmente de cualquier halago de la novedad, de cualquier miraje de lo desconocido.[62]

Según la información disponible (su archivo personal presenta vacíos significativos en el período correspondiente a los años 1939-1942), su partida hacia México en compañía de su familia se efectuó en octubre.[63] Tanto Pedro Henríquez Ureña como Rafael Gutiérrez Girardot traen a colación cómo en Hispanoamérica, durante la época, la aceptación de cargos diplomáticos fue frecuente entre los literatos.[64] Como se recordará, Zalamea había incursionado en el mundo de los escritores-diplomáticos cuando apenas tenía 23 años, identificando desde entonces un ámbito de acción del que solo se desvincularía en los últimos días de su vida. Durante distintos momentos esa faceta llegó a constituir su centro de desempeño profesional, "a la par de las letras".[65]

México en el corazón

Un decreto expedido el 21 de enero de 1943, firmado por Alfonso López Pumarejo y su ministro de Relaciones Exteriores Alberto González Fernández, le oficializó en

---

62 A.J.Z.B./ C.E./ Discurso de Jorge Zalamea, México, D.F. ca. septiembre de 1945.

63 Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 371. Gino Luque Cavallazi, biógrafo de Zalamea, registra erróneamente que el escritor bogotano recibió su comisión como plenipotenciario en México solo hasta 1943. Luque Cavallazi, Gino. "Jorge Zalamea", en: *Gran enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 18, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S.A., 2007, p. 277.

64 Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 165; Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 80-81.

65 Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 12.

el cargo y a partir del 16 febrero se encontraba ya despachando en México, devengando un salario mensual de 750 dólares americanos. Al decir de Montaña, partió "cansado de la rutina en Colombia", buscando "cambiar de aires" y reencontrarse con antiguos amigos.[66] Poco después de haberse posesionado, al margen de los asuntos propiamente diplomáticos, un inconveniente inherente al nuevo cargo se hizo evidente: el alto costo de vida en México, a la vez que los honorarios demasiado bajos para cubrir sus gastos personales y los de su familia. Tres meses después de su llegada contaba a su amigo el periodista José Camacho Lorenzana, miembro del personal diplomático colombiano en Washington, somera pero vívidamente la situación: "No quiero entrar en detalles, más que tristes espantables, sobre la carestía de la vida en México y sobre la situación económica de esta Embajada. Apenas te cuento que si el Gobierno no me reconoce una partida aparte para el pago de la casa, tendré que regresar a Colombia a la mayor brevedad posible".[67] El problema se acrecentaba toda vez que para desempeñar las funciones propias de su cargo el nuevo embajador requería de un automóvil, el cual forzosamente debía adquirir de su propio peculio y que rápidamente intentó importar de Estados Unidos para abaratar costos, haciendo uso de un permiso concedido para ese propósito por la embajada norteamericana en México. Apenas un día después de contactar a Camacho Lorenzana, ansioso por hallar pronta salida a su mala situación, se dirigió al general Alfredo de León, cónsul general de Colombia en San Francisco (California, Estados Unidos). Las líneas confirman la precariedad de su condición, debida a una carestía que afectaba ya a la Embajada misma:

> Por informaciones que acaban de llegar a Colombia, me entero de que el Gobierno proyecta aumentar los sueldos de todos los empleados públicos, como una medida para contrarrestar el fabuloso encarecimiento de la vida. Como, por otra parte, sé que el Gobierno no ignora la tremenda situación en que se hallan hoy todos los funcionarios diplomáticos y consulares, tengo la fundada esperanza de que en un plazo más o menos corto, vengamos todos a recibir ese aumento, sin el cual no sé adónde irán a dar nuestros huesos. (...)

---

66 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 87.

67 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México, D.F., 14 de mayo de 1943.

> Deseo molestarlo con una recomendación muy especial y urgente: aquí hay una escasez casi total de provisiones para una Embajada. Supongo que por allá tampoco andamos muy sobrados, pero confío en que las dificultades sean menores que aquí; o, cuando menos, que los precios no resultasen escandalosamente altos. Necesitaría, pues, que usted me buscase conexión con alguna casa que pudiera suministrarme los siguientes artículos: champagne francés; vinos californianos y franceses; carnes, frutas y legumbres en conserva; caviar, galletas, dulces secos, etc. etc. Si usted encuentra una firma que esté en condiciones de suministrarme estos artículos, le ruego hacer enviar su lista de precios, condiciones de pago y demás detalles.
>
> Y otra nueva molestia, para no perder la costumbre de embromar a los buenos amigos: contando yo con el permiso de exportación, podría hallar en San Francisco un automóvil adecuado para la Embajada y no excesivamente costoso? Preferiría, en su orden, Cadillac, Packard o Buick del año 40 o del 41.[68]

Todavía en junio de 1943, para colmo, el Ministerio de Educación le adeudaba honorarios por algunas conferencias sobre literatura dictadas al parecer en Bogotá antes de octubre del año anterior. El distinguido funcionario público, el diplomático acreditado, el literato reconocido, el político que sin cita previa podía hablar al oído del presidente López, no podía sin embargo contar con una cantidad de dinero fija en sus bolsillos para atender sus gastos personales, ni mucho menos la decorosa representación colombiana ante un Estado extranjero. El último año él y su familia habían vivido entre México y Bogotá, en medio de notable modestia, en una casa típica de la clase media propiedad de su hermana María Eugenia ("Maruja" o "Cuquita"), situada en el viejo Chapinero residencial en el cruce de la calle 52 con la carrera 17.

Por su designación en México Zalamea recibió diversas expresiones de felicitación. Una provino del Mills College Oakland California School of Language and Literature, institución desde la que el hispanoamericanista español Luis Monguió le manifestó parabienes por el suceso. El cruce epistolar que sostuvieron da cuenta de la amable disposición del colombiano, así mismo, para con el crítico literario chileno Arturo Torres Rioseco, viejo amigo de Monguió, y también suyo, que por entonces laboraba como profesor de la Universidad de Berkeley, California. Idéntico objetivo, felicitarlo y a la vez hacer hincapié en la actividad literaria que ya le había granjeado

---

[68] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al general Alfredo de León, México, D.F., 15 de mayo de 1943.

notoriedad en los círculos hispanoamericanos, en nombre de la División Cultural del Departamento de Estado norteamericano, el señor Richard Pattee le expresó efusivas palabras. El cruce de comunicaciones con Monguió y con Pattee –entre otras por esos días– revela que en el pasado más reciente Zalamea había visitado California, Vermont y Washington. En ese prolífico 1941, según testimonio de su hijo Alberto, justo antes de la publicación de *Nueve artistas colombianos*, Jorge Zalamea había estado de viaje por los Estados Unidos durante tres meses en calidad de invitado de la División Cultural del Departamento de Estado y de algunas instituciones universitarias, impartiendo "charlas sobre la necesidad de las letras, sobre la guerra, sobre García Lorca y sobre los avances de su país".[69] Todo indica que, en California, había visitado el Mills College en la ciudad de Oakland, en tanto que en la costa este, en Vermont, había dictado algunas conferencias en el Middlebury College, famoso desde el siglo XIX por la enseñanza de lenguas extranjeras y en el cual su amigo Pedro Salinas había sido profesor visitante desde 1937. Probablemente fuera la recomendación de Salinas la causante de que Zalamea se dirigiera en calidad de académico al estudiantado de esa institución. Las relaciones literarias entabladas durante la estadía del bogotano en la potencia norteamericana –y si se mira en retrospectiva, en gran medida las iniciadas antes en tierras europeas– comenzaban así pues a rendir frutos.

Durante esta época, según consta en su archivo personal, la relación entre Zalamea y Gilberto Owen continuó siendo recurrente y recíproca, pues se buscaron de modo permanente para consultarse sobre traducciones y proyectos literarios en curso. Owen alternaba su residencia pasando temporadas en México D.F. y en Bogotá, ocasionalmente incluso en calidad de diplomático de su país. No es descabellado suponer que Owen conoció de primera mano el interés del colombiano por publicar en el diario mexicano *El Universal* un artículo escrito a propósito de la significación del día patrio francés (14 de julio), o de las solicitudes de artículos que a él dirigieron revistas como *Confidencias, magazín de la mujer mexicana* y *Jornadas*, la segunda publicación académica a la que el colombiano parece haber respondido autorizando la reedición de su artículo "El hombre, náufrago del siglo xx".[70] José Medina Echavarría, quien le escribió en nombre de *Jornadas*, era un reconocido sociólogo español participante en la fundación del Centro de Estudios Sociales de

---

69 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 80,87.

70 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de José Medina Echavarría a Jorge Zalamea, México D.F., 26 de mayo de 1944.

El Colegio de México. Entre 1939 y 1944 fue editor y traductor de la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica y poco después, en 1945, profesor visitante en la Universidad Nacional de Colombia.

De Estados Unidos, concretamente de Miami University, Oxford (Ohio), Zalamea recibió en aquel momento una petición del profesor Willis K. Jones para consentir la publicación –y eventual radiotransmisión– de sus obras *El hostal de Belén* y *El rapto de las sabinas*, a lo que accedió afablemente sin exigir contraprestación alguna. Poco después entró en negociaciones con el señor Rafael Naranjo Villegas, propietario en Bogotá de la librería Siglo xx, con miras a reeditar *La vida maravillosa de los libros*, imprimiendo en México 750 ejemplares (para abaratar costos) que luego serían remitidos a Colombia llevando el pie de imprenta y los sellos de la librería Siglo xx. Ejemplares adicionales a esos 750 terminaron constituyendo la segunda edición del libro, que fue llevada a cabo finalmente por Ediciones Isla en México en 1945.

Ciertamente, mientras sirvió como embajador en México se esforzó por conciliar sus intereses literarios y culturales con el desempeño diplomático, acción plenamente consciente toda vez que dichos terrenos eran explícitamente percibidos por él como la mejor justificación de su labor como representante de Colombia en el extranjero. El accionar propiamente diplomático era de todos modos relevante pues, según prensa hallada en su archivo, para 1945 residían en México cerca de cuatrocientos colombianos.[71] Vale insistir en que para dar curso a sus intereses culturales resultó crucial su reencuentro con viejos amigos y colegas, que lo presentaron ante comités de edición, revistas y publicaciones, invitándolo así mismo a participar en charlas sobre arte, conferencias y foros. Fue el caso de Gilberto Owen, como se ha dicho, pero adicionalmente de Diego Rivera, Xavier Villaurrutia y –según apunta Jimena Montaña– de Octavio Paz, quienes lo relacionaron con nuevas amistades que a su vez le permitirían abrir puertas en México a escritores y pintores colombianos.[72]

Antes de dos meses en la embajada había invitado ya a Colombia al rector de la Universidad de México y al famoso poeta Enrique González Martínez, así como

---

71 Sin firmar. "Encuentro de escritores y poetas colombianos en México", *Hoy*, México, 21 de diciembre de 1945, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./

72 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 110.

también a la figura continental que era ya Alfonso Reyes. En contravía de lo expresado al comenzar la década, resulta llamativo su concepto de que en ese momento las universidades colombianas se equiparaban en calidad a las del país que lo había recibido, no teniendo "nada que envidiar a las de México".[73] Finalizando marzo de 1943 se había puesto en comunicación con Alfonso Reyes, manifestándole su "adhesión intelectual" y el deseo de conocerlo personalmente, a lo que este accedió con amabilidad.[74] Poco después, Zalamea consiguió que el gobierno de Colombia le concediera la Cruz de Boyacá a Reyes, distinción con la cual el propio Zalamea tuvo el gusto de condecorarlo el 20 de julio de 1945. Desde antes de su salida de Bogotá, el colombiano había hecho lo posible por montar en suelo azteca una exposición fotográfica y otra de pintura, pactadas con los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Educación. Al pintor Ignacio Gómez Jaramillo consiguió hacerlo amigo de Diego Rivera, abriéndole las puertas de las galerías más importantes de Ciudad de México. De manera similar puso en contacto al músico cartagenero Guillermo Espinosa con el virtuoso de esa disciplina en México, Carlos Antonio de Padua Chávez, fundador de la Orquesta Sinfónica de aquel país. Zalamea impulsó igualmente una eventual visita a Colombia del compositor español Gustavo Pitaluga, su amigo personal y uno de los músicos preferidos por Luis Buñuel para ambientar su filmografía. Cuando tuvo que extender recomendaciones en favor de connacionales por él reconocidos como relevantes en el mundo de las letras no vaciló, como en el caso del poeta Leopoldo de la Rosa, quien a la sazón experimentaba en el país azteca condiciones económicas infinitamente más penosas que las del propio embajador. Este procuró resolver en cuanto pudo tan triste asunto, misión ardua que no alcanzó a consumar como hubiera querido.[75] De la Rosa persistió, no obstante, agravando su ya precaria situación fruto de una vida al parecer harto descuidada: a instancias de Zalamea un grupo de escritores colombianos acudió en diciembre de 1945 a beneficiarlo recogiendo en esforzada colecta once mil pesos mexicanos, pero "ese bohemio, para disgusto del Embajador, [los] disipó en un mes, obsequiando por ejemplo a Salazar Mallén [escritor mexicano amigo suyo] con quinientos pesos que este prudente novelista prefirió depositar en la caja de un

---

73 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Diógenes Baca Gómez, México D.F., 6 de junio de 1944.

74 Caicedo Palacios, Adolfo (edit.), *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*, Bogotá, Siglo del Hombre-Universidad de los Andes, 2009, p. 275.

75 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Bartolomé Costa, México D.F., 21 de junio de 1944.

restaurante para que el poeta [De la Rosa], en los próximos días de su recuperada inopia, topara la sorpresa de verse aún dueño de esa útil suma".[76]

Como embajador en el país azteca Zalamea lideró muchas iniciativas semejantes, procurando siempre vincular a Colombia con el panorama cultural más relevante del momento. Invitó, por ejemplo, al poeta, articulista, crítico e historiador español republicano José Moreno Villa –por entonces exiliado en México– a enviar colaboraciones a la *Revista de las Indias* en Bogotá, publicación que el ibérico ya conocía y admiraba. Igualmente, puso en contacto a su primo Eduardo Zalamea Borda –entonces de gira por Europa– con la Editorial Rosario (en Argentina) que pretendía la publicación de *Cuatro años a bordo de mí mismo* como parte de una Biblioteca de Novelas Americanas. En opinión de Jorge Zalamea, de llegar a materializarse, esa posibilidad implicaba "su circulación por toda América".[77]

Su empeño de publicar con la editorial Fondo de Cultura Económica una selección de producciones colombianas de primera calidad fue, sin duda, una de sus iniciativas de promoción de la cultura colombiana más trascendentales. Zalamea consideraba preciso emprenderla "con el mismo espíritu con que los intelectuales del siglo XVIII habían organizado la expedición botánica". En este sentido, sus gestiones lograron preacordar "la oportunidad incomparable de que la Editorial más seria de la América Latina, la de más prestigio científico, pusiera en circulación por todo el continente treinta o cuarenta libros sobre los aspectos más diversos de la Historia y la Cultura colombianas".[78] Lamentablemente, según expresó a su amigo el ensayista Darío Achury Valenzuela, por entonces director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, la situación política colombiana interpuso obstáculos al proyecto al punto de paralizarlo. Animado, llegó inclusive a proponer a Achury varios candidatos cuyas producciones podrían ir en primera línea:

> Entiendo que Rafael Maya, por ejemplo, tiene terminada su *Historia de la Literatura Colombiana*; es posible también que López de Mesa tenga alguna otra cabida dentro del programa del Fondo de Cultura Económica; acaso a Alberto Lleras le interese concluir la biografía de Mosquera para ser publicada aquí; [En-

---

76 Sin firmar. "Encuentro de escritores y poetas colombianos en México", *Hoy*, México, 21 de diciembre de 1945, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./

77 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Amelia Sánchez Garrido, México D.F., 8 de junio de 1945; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alicia Borda de Zalamea, México D.F., 8 de junio de 1945.

78 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Darío Achury Valenzuela, México D.F., 4 de abril de 1944.

> rique] Pérez Arbeláez o el profesor [José] Cuatrecasas deben tener algo inédito sobre nuestra flora. Y en todo caso tú puedes ver sobre el terreno quiénes más podrían colaborar en esta empresa.[79]

Entre los personajes a los cuales se refería figuraban los botánicos Enrique Pérez Arbeláez y José Cuatrecasas Arumí, este último de nacionalidad española. En comunicación posterior (de abril de 1945) Zalamea parece haber sugerido sumar a la colección trabajos de historiadores como Nicolás García Samudio y José María Ots Capdequí, exiliado español residente en Colombia. El propio Zalamea recibió de Daniel Cosío Villegas –fundador y director del Fondo de Cultura Económica– la propuesta de encargarse de un estudio relativo a Manuelita Sáenz. Sin embargo, todo indica que declinó.

La intención de publicar en México sobre historia y cultura colombianas parece haberse reactivado hacia abril de 1945. Por entonces, Daniel Cosío Villegas le comentó complacido a Zalamea que sus gestiones ante Bogotá habían fructificado más que satisfactoriamente, con lo cual habían conseguido la aprobación de un plan de publicaciones que estimaba excepcional en el concierto americano, tanto por "razones de variedad" como "de armonía de temas": "Si se lograra íntegramente –le decía Cosío Villegas–, llego a tener la idea de que difícilmente podría lograrse una mejor presentación de la vida y cultura colombianas". Basados en su archivo personal no es posible establecer posteriormente qué vicisitudes debió afrontar este proyecto, mas sí son claros el interés y el ánimo puestos por Zalamea para su cristalización.[80]

Zalamea mantuvo correspondencia con personajes destacados del mundo editorial y del periodismo colombianos como Alberto Lleras Camargo, Daniel Samper Ortega –director de la Biblioteca Nacional e impulsor de un importante compendio antológico de la literatura patria–, Roberto García-Peña –quien llegaría a ser director emérito de *El Tiempo*–, o Fernando Martínez Dorrien y Carlos Puyo Delgado (el famoso "Carpuyo") –por entonces empeñados en la posibilidad de editar la revista *Estampa* también en México.

Llegó a oficiar también como anfitrión en tierra azteca de colombianos destacados en el mundo de las letras. En diciembre de 1945 preparó una velada con ocasión de la repatriación de los restos de Porfirio Barba Jacob a la que asistieron, entre otros, escritores mexicanos como Rubén Salazar Mallén (al parecer en compañía

---

79 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Darío Achury Valenzuela, México D.F., 4 de abril de 1944.

80 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Daniel Cosío Villegas a Jorge Zalamea, México D.F., 16 de abril de 1945.

de Enrique González Martínez) y, lógicamente, colombianos como Leopoldo de la Rosa, Ciro Mendía y León de Greiff. Revelador de las condiciones que signaban por esos años relaciones literarias entre ambos países fue el lamento proferido allí por el último poeta, antioqueño que en su primer viaje por fuera de Colombia –desconociendo el mar hasta entonces– se dolía de que la literatura colombiana llegara menos a México de lo que la mexicana a Colombia.

Asuntos más personales, concernientes a difundir su trayectoria literaria, ocuparon en ciertos momentos al bogotano mientras permaneció en esta máxima distinción diplomática. Clara constancia de ello se conservó en su archivo, en el que se encuentran numerosas alusiones al denuedo por hacer conocer en América Latina la segunda edición –o edición mexicana– de su obra *La vida maravillosa de los libros*, obsequiándola para su promoción al secretario de Relaciones Exteriores de México Francisco Castillo Nájera y al director del ceremonial de dicha Secretaría Rafael Fuentes Boettiger, padre del escritor Carlos Fuentes; así mismo, a los embajadores de Chile, Panamá, Bolivia y El Salvador. E igualmente a entidades como el Instituto Indigenista Interamericano, regentado entonces por el antropólogo Manuel Gamio, o a la Universidad de San Carlos de Guatemala; sin olvidarse de notabilísimas personalidades de las letras hispanoamericanas, que también lo recibieron con agrado, como por ejemplo Alfonso Reyes.[81] Con relación a este cabe anotar –conforme lo indica el investigador Adolfo Caicedo–, que si bien es cierto que su correspondencia con Zalamea no fue nutrida, la amistad que los unió "fue mucho más cercana de lo que da cuenta el epistolario entre ambos".[82] En la difusión y comercialización de *La vida maravillosa de los libros*, por cierto, prestaron apoyo a Zalamea algunos coterráneos y colegas amigos suyos, como Fabio Lozano y Lozano, quien como embajador de Colombia en Venezuela asumió gustoso la tarea en el vecino país. La edición de la obra había sido encargada en México D.F. en 1945 a Editorial Isla, con la colaboración de Manuel Altolaguirre. Recuérdese que Zalamea había sostenido contactos con Altolaguirre desde su estadía en España entre los años 1926-1928.[83]

---

81 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Francisco Castillo Nájera a Jorge Zalamea, México D.F., 5 de diciembre de 1945.

82 Caicedo Palacios, Adolfo (edit.), *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, 2009, p. 276.

83 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 91.

El propósito de tender puentes culturales entre México y Colombia fue refrendado con varios ensayos compuestos por Zalamea entre 1944 y 1945, que luego incluirá como parte del libro *Minerva en la rueca* a manera de acercamiento al alma profunda mexicana. En ellos alude a las características propias de México y, remontándose a tiempos prehispánicos, el bogotano emprende viaje por la historia cultural de una nación moderna cimentada sobre el crisol en que interactuaron otras notoriamente disímiles. El papel cardinal de la Iglesia católica como referente del advenimiento de nuevas estructuras materiales y espirituales es inicialmente subrayado por Zalamea:

> En Oaxaca, en Puebla, en Cholula, en Zacatecas, en Ozumba, en Salamanca, en Querétaro, en México, en Acolman, en Acatepec, en villorrios y ciudades, en desiertos y serranías, tiene ya la iglesia de Roma más y mejores templos que tuvieran las antiguas deidades de la gente mexicana. De esa gente mexicana que, mientras los españoles y los criollos se disputan el gobierno de su imperio, se sume cada vez más en un obstinado silencio sin orillas, en un silencio que vuela, como flecha negra, hacia el seno de la muerte.[84]

La participación popular en la guerra de independencia habría hecho sentir por fin la presencia de "la indiada" bajo la orientación de criollos y mestizos. Para entonces tan solo "la cándida guadalupana, carne morena de la indiada" había representado algún consuelo para las gentes del común, en lo sucesivo inmersas en un escenario de guerra durante setenta años de vida republicana. La dictadura porfirista habría abierto entonces un paréntesis de paz, pero dejando en largo suspenso la solución del problema esencial de México: "La emancipación económica e intelectual del indio, su reconciliación con la vida, su acceso al gobierno de la heredad mexicana".[85] Este punto revela sin atisbos de duda los fundamentos arraigada y genuinamente liberales del pensamiento político de Zalamea –a la vez que denota su inconformidad por lo incompleto de las trasformaciones liberales por entonces en marcha en Colombia.

Rota la tranquilidad que hizo reinar Porfirio Díaz entre 1876 y 1911 (menos por la razón que por la fuerza), en esta interpretación a modo de un gran fresco de la historia remota y reciente de México, Zalamea asevera que para ese instante la

---

84 Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 230.

85 Ibid., p. 232.

llama de la Revolución "prende en los yertos corazones de la indiada",[86] y si bien "los gobiernos revolucionarios comienzan a restituir la tierra a sus dueños naturales, a abrir escuelas para los siervos de la gleba, a dispensar las libertades que antes se negaran (...) el pueblo en trance de definitiva liberación parece desentenderse de su propia obra, de su propio destino, para sumirse de nuevo en el silencio, en la desgana, en la despreocupación por las cosas de la vida", punto que a su juicio constituye "el más hondo problema de México". El evidente progreso material de dicha nación en lo económico, lo cultural y de peso específico en el plano internacional, no acarreó en opinión de Zalamea el despertar espiritual propio de la modernidad en "millones de seres que parecen haber dimitido de la vida y vagan, con una quieta desesperanza por los campos que un risueño sol calienta y el más puro aire de la esfera baña".[87]

Esta postura crítica, específicamente enfocada en el deseo de dotar de voz a las sociedades carentes de ella, es crucial en su producción. Por vez primera en su obra insiste de manera explícita en difundir lo ya recalcado al respecto por la Generación de 1927 en España, cuando varios de sus integrantes invitaron a dotar de voz a los oprimidos, a los marginales, a formular proyectos políticos incluyentes, flexibles, al servicio de los requerimientos humanos básicos, abiertamente filantrópicos si se quiere, con sentido fraterno y plural. La identificación de Zalamea en este tópico con otros escritores latinoamericanos contemporáneos como Alejo Carpentier, por ejemplo, es clara y resuelta.[88] Con todas la condiciones dadas para repartir a todo el pueblo mexicano la felicidad fundada en la grandeza de su país, desde la perspectiva del bogotano restaría solamente "reconciliar al hombre [del común, de las mayorías] con la vida, reeducarlo en el amor por la vida, encenderlo en las altas esperanzas de la tierra", tarea que habrán de acometer las nuevas generaciones mexicanas en ardua empresa hasta coronar con "galardón maravilloso".[89]

El embajador de Colombia amaba genuinamente a México, y México llegó de veras a apreciarlo. Hacia septiembre u octubre de 1945 el diplomático-escritor

---

86 Ibid.

87 Ibid., pp. 233-234.

88 Carpentier, Alejo. "Literatura y conciencia política en América latina", en: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 53; Carpentier, Alejo. *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores S.A., 1981, pp. 18-20, 25, 49-50.

89 Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 234-235.

recibió del general Manuel Ávila Camacho, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, la condecoración de la "Orden mexicana del águila azteca". Al recibirla explicó cómo en su primera salida de Colombia en 1926, siendo apenas un muchacho, había elegido conscientemente visitar a México –y no a Estados Unidos ni a Europa–, porque su deseo más profundo era "conocer, entender y amar a nuestra América y (...) se me antojaba que sólo en México podría lograr este propósito, pues [allí] me parecía adivinar (...) la entraña más intima, la más esencial y viva, la más expuesta a desgarraduras pero también la más fecunda de cuantas alentaban en el joven cuerpo americano".[90] Tras prolongado contacto de casi veinte años con este país, expresaba no haber hecho cosa distinta que confirmar durante todo ese tiempo la certeza de aquella primera impresión juvenil:

> Mi repetido y largo contacto con (...) el clima espiritual de México, con las gentes y las cosas de México, me ha corroborado en la creencia de que la América criolla y la América indígena tienen aquí su clave, su espejo, su caja de resonancia (...). De manera que cuando digo que México es la clave espiritual de nuestra América, pienso no sólo en sus valores positivos, sino también en sus incertidumbres y errores, y en sus horas de tinieblas, en sus conmovedores esfuerzos por superar las flaquezas de su condición o remediar las adversidades de la época. Si cediera a un simple concepto estético, bastarían la crepitante claridad de vuestro cielo, la hermosura siempre nueva de vuestra tierra, el complejo esplendor de vuestra historia, la portentosa diversidad de vuestro arte para que os amase mi corazón, os rindiese (...) homenaje (...), y os señalase a América como un teatro de insuperable belleza. Pero algo más íntimo y profundo me abaja de tan alto vuelo para inclinarme sobre la dura vida del hombre mexicano. Y es entonces cuando, viéndolo soltar sobre el suelo el río de su sangre y el arroyo de su sudor para que la justicia se haga humana y bondadosa la tierra, o escuchándolo gritar su necesidad y su esperanza para que los poderosos fraternicen con él y los fuertes se apacigüen, asintiendo luchar consigo mismo para que su bondad prevalezca contra su propia violencia (...) –me digo que América tiene en México su corazón y que de la fuerza que él logre dependerá la salud o el decaimiento de nuestra vida futura.[91]

---

90 A.J.Z.B./ C.E./ Discurso de Jorge Zalamea, México, D.F. ca. septiembre de 1945.

91 Ibid.

Crisol de razas, germen de riqueza espiritual, fusión de ríos humanos, fuente segura de recursos y laboratorio de convivencia, México sintetizaba para Zalamea la posibilidad de señalar mejores perspectivas para América Latina, evitando repetir traumas y caminos ya recorridos. Experiencia histórica acumulada a la vez que manantial cultural, posibilidad de redención de todo un continente si se quiere, ese país que tanto admiraba contaba con la autoridad moral suficiente para indicar caminos luego de haber transitado demasiado sin agotarse en ello: en lugar de desgastarse en tan gran esfuerzo había salido más bien enriquecido, convertido en valioso capital de toda América Latina.

La postura mexicana durante la Segunda Guerra Mundial al respaldar decididamente la democracia solo confirmaba su perseverancia en la senda indicada: "México movilizó sus recursos económicos para ponerlos al servicio de la justa causa; [palabra ilegible] a sus hijos, los envió a la lucha y venció con sus poderosos aliados a las fuerzas demoníacas que buscaban la esclavitud del hombre". Por todo ello, Zalamea no dudó en afirmar –y con hechos lo confirmó luego en múltiples ocasiones– que desde antes de recibir la "Orden mexicana del águila azteca" sobre su pecho la portaba ya grabada en su corazón "por los cinceles de la admiración y el amor".[92]

De intelectual a ser humano en tribulación extrema

El reconocimiento de Zalamea como literato en el concierto nacional era, para 1944, inobjetable. Su importancia quedó plasmada en unas categóricas líneas que tuvo a bien dedicarle Juan Lozano y Lozano: "[Jorge Zalamea] lleva publicadas numerosas obras, de crítica literaria las más, sobre asuntos públicos otras, de teatro algunas, que lo sitúan en primera fila de los escritores colombianos contemporáneos, y que son mejor conocidas y apreciadas en el exterior que en Colombia".[93] Paralelamente, Lozano y Lozano aventuraba una explicación de cómo su amigo con distintiva vocación universal en la empresa cultural de Los Nuevos, su copartidario con visiones de la cultura y la educación a contracorriente del consenso oficial y mayoritario del liberalismo, había llegado hasta tal sitio. Describió y explicó el periplo de Zalamea para ubicarse en tan notable posición al interior del más importante sector de la clase política colombiana:

---

92 Ibid.

93 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 8.

> Gobernante, periodista, parlamentario, ministro que no acepta su cartera, actual embajador, Zalamea es hoy, a más de una de las más ilustres personalidades del país, una de las figuras más sólidamente ancladas de la oligarquía. Pero quiero decir que a esas situaciones no ha llegado Zalamea al través de los comités de barrio ni al través de las antesalas de la oligarquía; sino de regreso de una larga experiencia del mundo del espíritu, desde la mesa del cafetín bohemio en donde se debaten los problemas del alma, desde el empolvado anaquel de la biblioteca de pergaminos, desde el laberinto mágico de calles de las metrópolis antiguas, desde las rutas del mar y del cielo, por caminos de inteligencia.[94] (...)
> Son múltiples, pues, y de fina ley, las capacidades intelectuales de Jorge Zalamea, como lo son sus contribuciones a la mayor honra y gloria de Colombia.[95]

A pesar del amplio y satisfactorio reconocimiento público, la vida privada del escritor iba por senderos opuestos. El desastre personal acechaba ese instante de su existencia en el que el paso agitado y demandante de los compromisos laborales y sociales terminó echando por tierra la armonía en el seno de la familia Zalamea Costa. Un punto crucial en la vida del embajador en México fue la muerte prematura de su esposa en esas lejanas tierras. Desde marzo de 1944 la señora Costa entró en una grave crisis depresiva:

> El cansancio de ir de reunión en reunión y de no ver a su marido sino en los escasos momentos que le permitían sus actividades como diplomático y escritor la colocaron en un estado difícil. Su hijo Alberto con escasos catorce años, aún no había salido del colegio, no podía entonces permanecer a su lado todo el tiempo. Sin ocuparse mucho de la situación Jorge Zalamea resolvió [que] lo mejor era internarla en una clínica siquiátrica, no pensó nunca que el rechazo y sentirse abandonada y lejos de su familia podía agravar la crisis. Una vez interna Zalamea recomenzó sus actividades, viajes, cenas, reuniones, conferencias que no dejaban espacio siquiera para ir a visitar a su mujer.[96]

---

94 Ibid., pp. 13-14.

95 Ibid., p. 17.

96 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 110-111.

Recuperada, en apariencia, salió pero una recaída hizo que su marido procediera –contra la voluntad de su hijo Alberto– a hospitalizarla de nuevo. Pocos meses después de su segunda salida de la clínica el estado anímico de Amelia Costa se agravó, hasta conducirla al suicidio en los primeros días de octubre de 1944 –según la investigadora Jimena Montaña.[97] Públicamente el fallecimiento repentino se atribuyó a un "derrame cerebral".[98] Luis Zalamea destaca la abnegada compañía que por dieciocho años brindó la señora Costa a su hermano y la nada apacible dinámica que rodeó su relación:

> Mi cuñada Amelia Costa era una síntesis casi mágica de belleza, dulzura, sencillez, discreción y paciencia. Todas virtudes indispensables para manejar a un hombre tan difícil como Jorge, que no sólo sufría de las neurosis de los genios sino que había heredado el machismo de papá con su afición por la política, las mujeres y el alcohol. En este último sentido tenía 'mal trago' como otros Zalameas antes y después de él. Las copas desataban sus demonios interiores y se tornaba agresivo verbal e incluso físicamente hasta con los seres más queridos (...). Para resumir, Amelia simple y llanamente idolatraba a Jorge, a quien una vez me lo describió como "...un roble fuerte y altivo", y le toleraba sus infidelidades, borracheras y neuras con una mezcla de resignación y dignidad que conocí sólo en ella entre los cientos de mujeres que he tratado. Como un detalle curioso, cuando Jorge amanecía con "neura" –hoy la llamaríamos "depresión"– y no toleraba que nadie le dirigiera la palabra, ella despachaba a *Albertico* al colegio y se cercioraba de que reinara en la casa el silencio más absoluto, e incluso desconectaba el teléfono para evitar llamadas inoportunas de lagartos, denominación que cuando Jorge estaba con neura abarcaba incluso ministros, senadores y ex presidentes. Y cuando él amanecía enguayabado y con antojos de pescado fresco y salsas picantes, Amelia despachaba en taxi expreso a la plaza a Rosa, la cocinera, calentana simpaticona y buena guisandera, en busca de pescado, mariscos y otros ingredientes para los almuerzos de desenguayabe.[99]

---

97 Ibid., p. 111.

98 Zalamea, Luis. *Memorias de un diletante,* Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 450.

99 Ibid., pp. 344-345. La afición de Jorge Zalamea por las mujeres hizo fama y lo persiguió siempre, llegando incluso a constituirse en motivo de reproches del sexo femenino cada vez que emprendía nuevos acercamientos. Por ciertos testimonios, su comportamiento relajado en México –en tal sentido– parece haber llegado a ser fuente de sonados rumores. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de "Olga" a

Tras la muerte de su esposa una fase difícil de su vida arrolla al escritor, "los remordimientos y el dolor le acosan, está ahora solo con su hijo sintiendo que la culpa le rodea el cuello con brazos de fuego. La vida debe continuar, su trabajo le apremia y sólo ve como salida sumergirse de lleno en la creación".[100] Los proyectos y expectativas se fueron al piso. Su ánimo interior se encontró entonces alarmantemente bajo, lo cual lo llevó a componer varios textos desgarradores, al parecer hoy todavía inéditos:

> México D.F. octubre 21 de 1944
> 21-X-944
> Recuperarte será un largo dolor y una inalterable paciencia. Pero tendrá que llegar el día en que vuelvas a mi vida, creada de nuevo en mi propio tormento y ya no perecedera.
>
> Con tu ausencia vuelvo a tener la ausencia alucinante que tuve mientras no te conocí: la de que los hombres, mis semejantes, no son sino máscaras. Sólo contigo me fue dado conocer la autenticidad del ser humano. Nadie que te conociera dejará de hablar de tu bondad y tu gracia, de tu misteriosa belleza, de tu inefable don de amistad, pero acaso sólo yo sepa hasta qué grado fuiste verdadera.
>
> ¡Con qué sencillez confundías la fe en Dios con el amor a la tierra!
>
> La vigilancia discreta fue el ejercicio predilecto de tu corazón.
>
> ¿Cómo podré creer en la inmortalidad del alma después de que dejaste incumplida tu promesa? Te he llamado en vano. Si no respondes, es porque... tu amor, lo sé, era más fuerte que la muerte. Con él hubieses vuelto a mí desde la sombra o la luz del trasmundo.
>
> Es como si me hubiesen vaciado las entrañas. Y me hubiesen enceguecido. Es como si mi lengua no distinguiera ya los sabores. Y se hubiese retirado la sal de la vida. Y andase a tientas, entre gentes de humo y cosas de ceniza. Porque no me respondes, porque no cumples –porque no puedes cumplir. Tu voluntad de acompañarme desde... ¿dónde?

Jorge Zalamea, s.c., 1 de agosto de 1948; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de una exnovia indeterminada a Jorge Zalamea, s.c., 2 de julio de 1949.

[100] Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 111.

> La noche y la soledad son ahora tu reino, tu parte no compartida. Vives en el silencio y la sombra, a costa de mi anhelo y mi inútil esperanza. Tu sabes que apenas vivo ahora para esperar el momento en que me dejen solo, en el silencio sin medida ni hora. Entonces, en vez de espantarme de la indiferencia del universo, te llamo y me quedo largamente a la escucha. Pero ni la sombra de tu mando desciende sobre mi cabeza, ni el soplo de tu aliento me roza, ni el propio corazón siente que tú, invisible, sigas de amorosa centinela. Es entonces cuando el dolor, tan difuso y variable, se hace duro, pesado e irremediable.[101]

Paralelo con los graves problemas personales que atravesaba, el ambiente político colombiano se degradó radicalmente, restándole soporte. Las componendas, el juego del poder en el terreno del "todo vale", las habladurías y los golpes bajos acabaron de abatirlo. Cabe suponer que su cercanía con López Pumarejo le hizo blanco directo también de los constantes ataques que dirigieron a este la oposición conservadora y la derecha liberal, afectando el buen nombre del embajador en México –y hasta la confianza que siempre había demostrado en sí mismo. Años después mencionaría que durante esa "época oscura" tuvo "conocimiento vivo del mal en sus formas más torturantes y mezquinas"[102], momento sombrío acertadamente descrito por Helena Araújo al pintar a un hombre extenuado y cercado por dudas profundas:

> [Zalamea] pertenece a las élites de su generación y de su partido, hasta desempeña el cargo de embajador en el exterior. ¿Será posible que a su estado de ánimo contribuya un hastío de las intrigas políticas? Tal vez ya ha despertado a las realidades de un partido [liberal] cuyas divisiones minan cada día más y cuya plataforma se reparte entre un reformismo lánguido y un caudillismo populista.[103]

La dinámica interna del Partido Liberal en aquel entonces puede adivinarse en una declaración expresada hacia 1949 en la cual alude a cómo la maldad que lo había asediado llegó a hacerse intolerable no tanto por las heridas generadas sobre

---

101 A.J.Z.B./ C.E./ Texto de Jorge Zalamea, México D.F., 21 de octubre de 1944, pp. 1-4.

102 Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 338.

103 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 544.

su propia persona, como por tener que asistir al contagio de *miseria* sobre gentes a quienes él había hecho "don de amistad, de amor y aun de admiración". "Me parecía entonces como si sobre una gran familia mía, hubiese venido una epidemia, una peste negra", aseveró.[104] En medio de estos magros vaivenes, en carta de octubre de 1945 el embajador confesaba a su íntimo amigo José Camacho Lorenzana que su salida de México era inminente:

> Me dices en tu carta que desearías saber algo de mis planes. Ojalá lo supiera yo: Desde abril de este año, tengo de fuente muy oficial –el propio Alberto Lleras en su función de Ministro de Relaciones Exteriores– la noticia de que el gobierno había decidido enviarme a Moscú. Pero los meses pasan y nada sé de cierto. Hasta donde es posible conjeturar en estas materias, creo que el gobierno me dejará aquí todavía tres o cuatro meses. Es posible que después vaya a Rusia, pero no es menos improbable que me enviasen a otra parte de Europa o que, en fin de cuentas fuese a parar a Rio de Janeiro o Buenos Aires, o a Bogotá. Como ves, no es mucho lo que me importa.
>
> Estoy muy herido, herido en lo más íntimo y vital. El único aliento que me queda es mi hijo, pero aun él no es suficiente a darme fuerzas como para tratar de intervenir en mi propio destino. De tal manera que vengo dejando mi vida un poco en manos de los demás, y 'los demás' son inciertos y lentos en decidir lo que se deba hacer con un hombre tan desamparado como yo.[105]

En efecto, el desgaste político de López Pumarejo y su dimisión forzada en agosto de 1945 –por presiones de la derecha liberal y del Partido Conservador (cediendo el poder a Alberto Lleras Camargo, hasta agosto de 1946)– golpearon con dureza al convencido liberal de izquierda que era Zalamea. Agobiado por las contrariedades políticas –y a la par por profundas e inocultables penas personales– para noviembre de 1945 expresaba ya la determinación de dejar su cargo. Aunque en espera de que se surtieran los trámites de rigor, debió hacer acopio de fuerzas interiores para seguir despachando oficialmente en tierras mexicanas todavía en los días finales de diciembre.

---

104 Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 339.

105 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México, D.F., 25 de octubre de 1945.

La consolación poética

Abrumado por el vacío que dejó la desaparición de su esposa –y tras ello golpeado por el desenvolvimiento del escenario político colombiano– desde finales de 1944 hasta mediados de 1945 vivió un encierro voluntario, recurriendo a la poesía como bálsamo para restañar sus heridas. En octubre de 1944, cuando muere su esposa, Zalamea redescubrió y comenzó a traducir la poesía de Saint John Perse, compenetrándose con ella de manera inmediata. El conocimiento y la admiración por Perse eran en él cosa de vieja data, pero nunca antes había sentido *la necesidad* –según lo confesó a Camacho Lorenzana– de verter al castellano los poemas del francés. Esta *necesidad* de traducir a Perse –como él mismo la denominó–, no reportaría beneficios más allá de lo estrictamente cultural en su sentido menos pragmático, conforme lo confesó a Camacho Lorenzana:

> En cuanto al aspecto económico podrías explicar a nuestro poeta que esta edición [propuesta por Zalamea] no va a producirle ninguna utilidad ni al traductor ni al editor, quienes posiblemente tengan incluso que desembolsar algunos pesos. En realidad, me he metido en esta empresa únicamente por la gran admiración que profeso a quien considero uno de los más grandes poetas vivos de nuestro tiempo y deseo de que siquiera una minoría conozca su obra en castellano.[106]

Años más tarde lo reafirmaría: "Lo hice impremeditadamente, sin propósito alguno, en obediencia a todavía no sé qué oculta necesidad".[107] Desde ese momento inicial el arrebato fue calificado por el mismo Zalamea como "audacia", la cual se impuso responder a la brevedad impidiendo "que se enfriase el calor"[108] que interiormente lo animaba. Ese camino de sanación fue rindiendo frutos. Aun cuando desde su juventud el bogotano se había destacado como difusor de ideas culturales y como escritor dramático, Araújo afirma que en su interior se operó entonces un gran sacudimiento que redireccionó resueltamente sus intereses hacia la lírica.[109]

---

106 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México D.F., 9 de octubre de 1945.

107 Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 337.

108 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México, D.F., 25 de octubre de 1945.

109 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 544.

Para octubre de 1945 decía a Camacho Lorenzana: "Menos mal que a veces el reencuentro con espíritus como el de St. J. Perse me distrae de más duros e hirientes pensamientos".[110] No dudó entonces en nombrar "Consolación poética" a tal reencuentro espiritual, algo así como una conmoción, y un "exorcismo"[111] o conjunto de "alivios" traídos por la poesía:

> (...) a los errores y horrores de nuestra condición humana (...). Pues para alivio de sus dolores, más exacta valoración de sus problemas y cierta superación de sus contradicciones, le bastaría al ser humano recordar que una atmósfera de poesía lo rodea y que, con solo respirarla, una nueva fuerza vital vendría a consolarlo (...). Quiero decir que la frecuentación de ella [la poesía] nos infunde mayor coraje y nos reviste de mayor dignidad en la interminable guerra que nos mueve el mundo y en la larga agonía de nuestra alma. Quiero decir que, cuando no es cura, la poesía es consuelo de sinsabores y velo de miserias. Y que nos castigamos a nosotros mismos cuando desdeñamos ese bálsamo por ingratitud o por olvido.[112]

Jimena Montaña advierte que, en aquella coyuntura, Zalamea optó deliberadamente por no reflejar sobre su trabajo su vivencia emocional, consciente del riesgo de que se trasladara y plasmara en su producción (o de "chocar con sus propias creaciones"). Así pues, prudentemente decidió alejarse lo más posible de su inmediata realidad en su camino como traductor de Perse. Desarrolló entonces una creación –o mejor recreación–, arte de sentir, de sumergirse, de compenetrarse plenamente con la obra auscultada, haciendo que renazca sobre sí misma y consiguiendo que se verifique "la creación sobre lo creado".[113] Más que nunca antes, y conforme continuaría insistiendo por el resto de sus días, en las pasiones profundas –como las letras– reside el consuelo más poderoso para el alma: "El alma se cura sin que el

---

110 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México, D.F., 25 de octubre de 1945.

111 Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 338.

112 Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, pp. 190-191.

113 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 111.

entendimiento se percate". Reflexionando acerca de la obra que ahora acaparaba sus sentidos, manifestó:

> Este, el entendimiento, podía distraerse tratando de descubrir las medidas del ritmo de Perse; o de transponer fielmente sus deliberadas aliteraciones; o de buscar en el castellano la exacta equivalencia de aquellos vocablos antiquísimos, casi bárbaros –o tan cultos– que fuera menester, para toparlos, "vagar por entre las más viejas capas del lenguaje, por entre las más altas vetas fonéticas: hasta lenguas muy remotas, hasta lenguas muy enteras y muy parsimoniosas, como esas lenguas dravídicas que no tuvieron palabras distintas para *ayer* y para *mañana*". Podía dar pábulo el entendimiento a su inofensiva vanidad, estableciendo la genealogía de las palabras, aprovechando las bellas metamorfosis de ciertas formas verbales, haciendo chocar sobre el blanco mar de la página la aguda proa de un insólito adjetivo contra la cóncava popa de un sustantivo en reposo. Podía regocijarse el entendimiento tratando de descubrir las razones de la alusión al primero de los baberidas o al tronco de los arsácidas; o explorando la exacta geografía de las islas, cabos, mesetas, mares y montañas que sirven de escenario a las vastas migraciones, a los exilios, a los prudentes reinados, a las fervorosas infancias, a las sacrosantas rebeldías que el poeta promueve con su soplo de demiurgo. Entretanto, por virtud de una ignorada terapéutica, el alma se limpiaba de sus ascos, se curaba de su dolencia.
>
> Acaso porque el universo poético de Perse le restituía la dignidad. Dignidad del mundo. Dignidad del hombre.[114]

Años después, Zalamea revelaría más aún el porqué no era sencillo traducir al escritor francés:

> Perse modifica frecuentemente la propia gramática francesa: por ejemplo, suprimiendo artículos, sustituyendo preposiciones, dando un empleo especial y característico a los adverbios, invirtiendo los términos de la oración etc. etc. Además, Perse usa muy a menudo antiquísimas locuciones que hay que procurar traducir en el más antiguo castellano: o crea palabras, o las altera en su forma conservándoles su sentido. A todo esto hay que responder en español con ope-

[114] Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 339-340.

> raciones similares que acaso no siempre sean un completo acierto, pero que en mi caso, han seguido exactamente el mismo procedimiento usado por Perse dentro de su propia lengua.[115]

Durante los cuatro primeros meses de 1945 el bogotano trabajó intensamente sobre varios textos de Perse: "Lluvias", "Nieves", "Exilio", "Elogios" y "Anábasis". Primero Tradujo "Lluvias" y "Exilio" pero al considerar que prevalecía "una misma vena poética y un mismo sentido", y que convendría dar a los lectores de lengua castellana una expresión unitaria "de determinado estado de ánimo del poeta", se atrevió a traducir también, de una buena vez, "Nieves".[116] Gracias a los buenos oficios de su amigo José Camacho Lorenzana pudo contactar al escritor francés para enterarlo de la labor emprendida y obtener su venia. Al cabo, Perse aprobaría la publicación de los tres últimos poemas mencionados en un mismo volumen.

La evasión de la pesadumbre interior –si por ello se entiende la *necesidad* de sumergirse en el mundo de la poesía para superarla, de verle como una especie de tónico potente capaz de reverdecer el ánimo, sobreponiéndole a la recia adversidad– se prolongó en su fase más crítica en la transición de los años 1944 y 1945. Agonía del afecto y del espíritu que signó una etapa dura, pero que le mostró, en contraste, nuevos rumbos literarios. Merece ser resaltada la aguda intuición de Zalamea al elegir a Perse para traducirlo cuando todavía no gozaba del reconocimiento que alcanzaría luego, cuando al cabo de quince años sería galardonado con el Nobel de Literatura.

Acerca de la labor como traductor propiamente dicha y sobre las perspectivas editoriales a la vista, el todavía embajador en México comentaba a Camacho Lorenzana:

> No me toca a mí decidir si la versión castellana es o no fiel. Creo, desde luego que ningún idioma se presta mejor que el nuestro para conservar el ritmo peculiar de St.-J. Perse. He cotejado la versión inglesa de sus poemas y no vacilaría en asegurar que el castellano conserva mejor las altas cualidades y calidades poéticas e idiomáticas características suyas. Pero esto lo apreciará mejor el autor si es que como me parece por el empleo de ciertas palabras y giros, conoce el castellano.

---

115 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Julio Castro, Bogotá, 31 de marzo de 1960.

116 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, México, D.F., 25 de octubre de 1945.

> Si St. J. Perse aprueba mis versiones, me convendría obtener de él un esquema biográfico suyo. No obstante tener bastantes informaciones de segunda mano sobre su vida, preferiría que el mismo me diese un autorretrato que acaso me sirviera para incluir en la edición de sus poemas un esbozo del hombre y una apreciación muy personal, de su obra, de su sentido, de su alcance. Si él no se mostrase muy dispuesto a escribir esto yo, te suplicaría que, recordando tus tiempos de periodista, le birlases algunos de sus secretos y me los trasmitieses. De antemano, te digo que me felicito de haberte buscado como oficial de enlace, pues a través de tu carta me parece adivinar que ya tienes un evidente y sano deseo de conocer a fondo a este poeta extraordinario.
>
> Ya hay aquí dos o tres editores que se disputan la edición. Cualquiera de ellos hará una presentación muy decorosa. En este sentido, pues puede estar tranquilo el poeta.
>
> Dile que continúo con entusiasmo la traducción de "ELOGES" que creo tendré listo para fines de año y que podría hacer publicar en el primer trimestre de 1946. Ojalá lograses enviarme un retrato suyo. Me gustaría conocer su apariencia". (...)
>
> Lee mis versiones, ojalá simultáneamente con el original francés, y dime lo que te parecen. Pero con un criterio rigurosamente crítico. Me gustaría que si St.-J. Perse no conoce muy a fondo el español –espero que sí por su origen– se las leyeras tú para que él pueda darse cuenta, por el oído, si el ritmo de su poesía se ha conservado o no. Del sentido, no tengo mayores dudas pues aparte de alguna que otra frase gramáticamente oscura, tengo la certidumbre de haber sido fiel a sus propósitos.[117]

Mientras traducía iba dialogando epistolarmente con su admirado poeta europeo. Paso a paso, al avanzar en su tarea interpretativa, esos diálogos le fueron revelando afinidades indudables entre ambos, derivadas de ejercicios compartidos, de experiencias comunes: diplomacia, política, vida, creación. La investigadora Jimena Montaña subraya además que por la común circunstancia de la reflexión en clave poética –abocada incesantemente al propio examen de su ser y a la dualidad siempre allí presente–, Perse vendría a ser un "otro yo" o un "desdoblamiento" de Zalamea y viceversa. Si en Perse su otro yo interior fue "el creador creado permanentemente creando" (el creador, no el político ni el diplomático), en el caso de Zalamea su álter

[117] Ibid.

ego sería "un amigo de piedra" (amigo creador, no político ni diplomático), "destructivo" hasta cierto punto por mantenerse vigilante sobre la conciencia y proclive a destrozar "a quien osaba acercarse celoso de su doble personalidad":

> Las traducciones de Perse y la obra de este (...) estarán marcadas por la dualidad, y es ella misma la que (...) lleva [a Zalamea] a comprender la maldad y el horror de hechos cometidos inconcientemente [sic.], siente entonces que a través de las traducciones empezará a comprenderse mejor y limpiar ese babeante ser que le obligó a cometer ciego, desmanes irreparables. (...)
>
> Zalamea se siente culpable de no haber querido comprender a su mujer, de haberla relegado y alejado de su trabajo para después desconocerla en su labor de creador también. No se perdona el suicidio, ni el haberla abandonado en manos de los médico [sic.] cuando ella clamaba afecto y atención. No se perdonará nunca haber dejado que su doble, la maldad, arremetiera contra la pureza de la juventud.[118]

Es entonces cuando la poesía entra a develar motivaciones ocultas de los actos humanos, uno de los cometidos sustanciales de la labor del escritor: con su obra arrojar luz que permita reconocer que el mal habita en cada persona y a su alrededor, pero adquirir conciencia de ello, también debe estar la posibilidad de delimitar al mal dándole "un cuerpo definido del que parezca más fácil defenderse"; esto es lo que luego materializa el ejercicio de "magias pictóricas o verbales" –como la poesía– capaces de exorcizarlo, de operar su neutralización.[119]

Jimena Montaña resalta una gran diferencia que emerge del contacto entre Perse y Zalamea: mientras el francés logra separar su condición de creador de su circunstancia terrenal, Zalamea no lo consigue y le resulta imposible escindir al creador del hombre político u hombre de principios, sobre todo después de 1950.[120] En la producción poética de ambos figura la especie humana genéricamente consi-

---

[118] Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 113-115.

[119] Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 337-338.

[120] Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 113-114, 121-122.

derada. En sus obras se dan cita individuos de las más variadas condiciones sociales y económicas, desde los más pobres hasta los más opulentos: "Todos los hombres, con o sin haberse enfrentado a la muerte, están empeñados en realizar grandes acciones; fundaciones, construcción de ciudades, conquistas de tierras y guías de eternas migraciones. Y lo logran, porque se resisten ante la llamada del egoísmo, del desamor, que los conduciría a la podredumbre, a la ruptura de límites innecesarios".[121]

Se trata de una obra colectiva, de grandes masas, en la que Perse y Zalamea exhibirán por igual su preferencia por los más humildes, los aquejados por las luchas de la vida diaria, por la cotidianidad, los que efectúan esfuerzos ignorados y están a cargo de tareas importantes aunque anónimas mientras reafirman su dignidad día a día. El crítico literario Jaime Mejía Duque, a propósito, reafirma la presencia de un signo ético y filantrópico en la obra de Zalamea.[122] Pese a esta comunión de orden temático, y como bien lo observa Charry Lara, en el aspecto estilístico ambos autores imprimen relieve superlativo a un "ceremonial aristocrático", transmisor de "extrañeza y alejamiento de lo cotidiano", que paradójicamente contrasta con la postura política de Zalamea –siempre incluyente– y con su ideal "de una poesía al aire libre, inteligible para las grandes masas, como parece que quiso realizarla. Porque en gran parte todas las creaciones poéticas suyas escapan a la comprensión inmediata que reclama el vasto público".[123]

Otro atributo presente en la obra de Perse, declararía posteriormente Zalamea, llamó su atención irresistiblemente: su portentoso juego idiomático; se trata de una poesía más hablada que ninguna otra y pródiga en elementos que se avenían con su concepción poética como esplendor verbal, como pregón que exige ser escrito y declamado con palabras mayores. "Música verbal", dijo el colombiano, capaz de trazar "itinerarios inéditos para la imaginación" a la vez que proponer a la inteligencia "estupendos enigmas".[124] Le impactaron poderosamente, y lo sedujeron de inmediato, según observa Charry Lara, las construcciones "henchidas de imágenes suntuosas y de un lenguaje en el que el refinamiento comparte su fervor

---

121 Ibid., p. 120.

122 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979, p. 71.

123 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 674.

124 Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 337.

con lo exótico".[125] No por nada Juan Lozano y Lozano observa de manera certera el "parentesco" que hallaba evidente entre Perse y su traductor colombiano:

> Como hombre de letras, Jorge Zalamea es una gran culminación contemporánea de las letras americanas. Su estilo no es natural y fluyente, sino precioso a trechos y a trechos dilascerante [sic.], fundado sobre un extenso conocimiento del idioma, y a la vez que inusitado en la parla de nuestros días, también alejado del castellano de Cervantes. Entre los siglos XVII y XVIII de la literatura española podrían ubicarse parecidos e influencias con relación a las páginas de Jorge Zalamea, cuyos vocablos selectos, y expresivos de matices que hoy han perdido, y cuyos giros difíciles, aun cuando no oscuros, hallan un amplio lugar en las letras tendenciosas de otros tiempos. En obras literarias, cuando el lector ha entrado en el humor y en el ambiente y en el estilo del autor, esa literatura resulta exquisita.[126]

Zalamea se reafirmó así, pues, en un postulado que tarde o temprano sale al paso de todo poeta: en el extrañamiento de que sea capaz se ubica el destello seminal de una producción genuina. O en palabras de Juan José Saer: "La poesía es naturaleza, no lenguaje. El lenguaje es su opresión".[127] La expresión llega a ser en todo y por todo poética –distante años luz de la empleada para la comunicación cotidiana–, porque no se priva de las prerrogativas que su potencia inherente le confiere.[128] Juan José Saer y el lingüista rumano Eugenio Coseriu coinciden en esta concepción de "totalidad y naturaleza" para la poesía, que el rumano sintetiza así:

> El lenguaje poético representa la plena funcionalidad del lenguaje y (...) por tanto, la poesía (la "literatura" como arte) es el lugar del despliegue, de la plenitud funcional del lenguaje. La poesía no es, como a menudo se dice, una "desviación" con respecto al lenguaje "corriente" (entendido como lo "normal" del lenguaje); en rigor, es más bien el lenguaje "corriente" el que representa una

---

125 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de Los Nuevos", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 674.

126 Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, p. 15.

127 Saer, Juan José. "Sobre la poesía", en: *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 228.

128 Ostria González, Mauricio. *Escritos de varia lección*, Concepción, Ediciones Sur, 1988, p. 46.

> desviación frente a la totalidad del lenguaje. Esto vale también para las demás modalidades del "uso lingüístico" (por ejemplo, para el lenguaje científico): en efecto, estas modalidades surgen, en cada caso, por una drástica reducción funcional del lenguaje como tal.[129]

Hasta antes de traducir la obra de Perse, Zalamea había sido reconocido como bueno pero no como experimentado traductor. En lo venidero esa labor pasaría a otorgarle prestancia en calidad de consumado maestro. Álvaro Mutis resalta que entre todas las traducciones que Zalamea realizó durante su vida, sus versiones de Perse constituyen algo de esencia capital. Y luego enfatiza: "Hay un testimonio escrito de Perse en donde reconoce que, en ciertos momentos, las traducciones de Zalamea van aún más lejos de lo que él lograra en francés".[130] La innegable valía de esa exigente faena será una percepción compartida desde entonces y hasta hoy por otros poetas en función de críticos y estudiosos de la literatura colombiana. En años recientes lo refrendó Harold Alvarado Tenorio.[131] También Fernando Charry Lara, quien condensa su apreciación de este modo: Zalamea complace allí "tanto la imaginación como el deleite en la sonoridad"; concluye que esas traducciones de Zalamea no solo deben valorarse como lo más apreciable de su expresión poética "sino como aquello que va a recordarse de su tarea literaria".[132] Rogelio Echavarría, por su parte, señaló que Zalamea como traductor "llegó a la cota más alta en la obra del Nobel francés Saint-John Perse, quien noblemente reconoció la maestría de las versiones".[133]

Charry Lara observa, más allá, que esa labor propició en Zalamea cierta emancipación del hispanismo –de cuyos efectos no escapa completamente–, pues aún es perceptible un apego a los pomposos efectos de color y de sonido frecuentes en su

---

129 Coseriu, Eugenio; Martínez Hernández, Marcos. *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, p. 203; Saer, Juan José. "La cuestión de la prosa", en: *La narración-objeto*, Buenos Aires, Seix Barral, 1999, pp. 55-61.

130 Mutis, Álvaro. "Nota para la traducción de 'Pájaros'", en: Perse, Saint John. *Pájaros. Versión castellana de Jorge Zalamea*, Bogotá, Procultura S.A., 1985, contraportada.

131 Alvarado Tenorio, Harold. "Jorge Zalamea Borda", en: Arquitrave, año iv, no. 24, abril de 2006. En: http://www.arquitrave.com/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consulta: 30.03.2010].

132 Echavarría, Rogelio. *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998. En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

133 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 674.

lengua materna.[134] La circunstancia oscilante salta a la vista sobre todo en lo correspondiente a su madurez poética posterior a 1952 y, de modo especial, en *El Gran Burundún Burundá ha muerto*. Ciertamente –según lo señala Mejía Duque– allí la sátira y el epigrama dependerán del énfasis metafórico y de la adjetivación profusa, llegando a sustantivarse el adjetivo por la carga imprecatoria del contexto en que actúa: "Por lo demás –advierte Mejía–, ni cuando el arrebato conminatorio parece aproximarse al paroxismo, abandona el autor su vigilancia de los matices rítmicos y musicales de la frase, del giro, del vocablo. Hay ahí algo de oriental y bíblico, del tono de los Profetas. Ama las enumeraciones suntuosas, en las que se prodigan su prosa lírica y su verso o versículo".[135] En apunte efectuado años más tarde, en el prólogo de la antología poética que tituló *Las aguas vivas del Vietnam* (1966), el propio Zalamea confesaría su eterna inclinación a nutrirse "de las aparentemente áridas y ácidas raíces bíblicas".[136]

Italia: diplomacia, ánimo reparado y reflexión cultural

Recortes de prensa encontrados en su archivo personal indican que regresó a Colombia en enero de 1946, trayendo consigo los restos de Porfirio Barba Jacob como último encargo en su papel de embajador en México:

> ENERO 12 DE 1946
>
> Llegan los restos de Barba Jacob
>
> Nuestro embajador en México don Jorge Zalamea Borda, excelente escritor y excelente amigo, llegó a Colombia y trae los restos del gran poeta Porfirio Barba Jacob, para ser sepultados en Antioquia.
>
> Por imposibilidad del Canciller doctor Fernando Londoño y Londoño para concurrir a la inhumación del poeta, fue comisionado el mismo embajador Zalamea Borda para llevar la palabra en el acto fúnebre, y asimismo concurrirá el ministro de Educación don Germán Arciniegas.
>
> También se dirigen a Medellín el embajador del Ecuador doctor Gonzalo Zaldumbide y el gran poeta, gran señor e inolvidable amigo don Gilberto

---

134 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978*, Bogotá, La Carreta Inéditos Ltda., 1979, pp. 71-72.

135 Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967, p. 19.

136 Sin firmar. "Hace 25 años", *El Tiempo*, Bogotá, 12 de enero de 1971, en: A.J.Z.B./ C.R./.

> Owen, quien perteneció por largos años a la redacción de EL TIEMPO y ahora es encargado de negocios de México.[137]

Por el mismo recorte de prensa se sabe que Zalamea ofició en Bogotá, durante no más de dos meses y medio– como subdirector del diario *El Espectador*, posición que facilitó su reencuentro con varios de sus viejos y grandes amigos:

> Carlos Pellicer
>
> El gran poeta mexicano don Carlos Pellicer, insobornable amigo de Colombia, ha llegado a Bogotá, invitado por varias entidades, para dar algunas conferencias en el Teatro de Colón.
>
> [Al aeropuerto de] Techo salieron a recibirlo numerosos amigos, entre otros don Roberto García-Peña, director de EL TIEMPO, Jorge Zalamea Borda, subdirector de 'El Espectador', Germán Arciniegas, Ministro de Educación, Hernando Téllez y numerosos aedos y portaliras.[138]

En carta escrita al poco tiempo, el 2 de febrero de 1946, Zalamea le comentaba a Fabio Lozano y Lozano que pronto partiría para Europa. Tan gran celeridad deja claro que incluso antes de salir de México tenía ya convenidos con el alto gobierno la naturaleza y el lugar de su próximo destino:

> Apenas tengo para qué decirle cuánto le he agradecido la amistosa eficacia de sus gestiones [orientadas a promover en Venezuela la venta de la edición mexicana de *La vida maravillosa de los libros*].
>
> A mediados de marzo me embarco en Nueva York con destino a Roma, cuya Legación se ha servido confiarme nuestro Gobierno. Allí me será muy grato recibir sus órdenes y continuar nuestra siempre cordialísima amistad.[139]

A pesar de ello, continúo figurando oficialmente como embajador de Colombia ante México –según consta en la documentación más fidedigna– hasta el 25 de

---

137 Sin firmar. "Hace 25 años", *El Tiempo*, Bogotá, 12 de enero de 1971, en: A.J.Z.B./ C.R./.

138 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Fabio Lozano y Lozano, s.c., 2 de febrero de 1946.

139 Por ejemplo: A.G.N. Fondo Presidencia de la República, Despacho de Secretaría Presidencial, Serie Secretaría General, Título Ministerio de Relaciones Exteriores, Caja 267, Carpeta 31, 1946; A.G.N. Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular, Embajada de Colombia ante el Quirinal, Correspondencia Misión Jorge Zalamea y Absalón Fernández de Soto, Tomo 042, 1947, I, II y III.

Marzo de 1946. Otra carta revela que antes de pasar a Nueva York a mediados del mismo mes, estuvo en Washington unos pocos días, reunido con su querido amigo –y aún confidente– José Camacho Lorenzana. A Roma arribó el 9 abril de 1946 y asumió de inmediato el cargo de ministro plenipotenciario, en concordancia con lo estipulado por el Decreto 125 del 16 de enero de 1946 (firmado por su gran amigo Alberto Lleras Camargo en calidad de presidente de la República, y por Fernando Londoño y Londoño como ministro de Relaciones Exteriores).

Si bien en el Archivo General de la Nación se conserva extensa documentación de su gestión al frente de esa comisión, entre 1946 y 1947, no es ningún desatino aseverar que su lectura resulta algo estéril.[140] No revela –las más de las veces– cosa distinta a los vericuetos y vicisitudes meramente diplomáticos, no es posible advertir allí la presencia de ese hombre simultáneamente entregado a la política, la escritura y la promoción cultural al nivel, verbigracia, de lo observado en México. Es preferible entonces comenzar anotando, tal vez, que ya en Roma Zalamea no demoró en escribir –sin haber tenido contactos previos– al por entonces reconocido novelista y traductor francés Francis de Miomandre, con la intención de conocer su concepto profesional acerca de su apenas recién terminada traducción de los *Elogios* de Perse. La faceta de mediador cultural del diplomático-escritor se adivina en esa carta, pues a la vez que demanda un favor de Miomandre se ofrece como puente para darle a conocer un estudio con que lograría hacerse a una imagen de cómo se percibe la cultura francesa y cuál es el diálogo que con ella se entabla en Colombia:

> Mr. Francis de Miomandre
> Paris. (sic)
> Me permitirá usted que le llame [mi] [palabra tachada en el original] amigo mío? Leyendo algunas de sus obras, he sentido la presencia de la amistad y, además, su permanente interés por la literatura hispanoamericana acaso no haga impertinente, de mi parte, buscar en usted al amigo.
>
> Me he permitido enviarle con estas líneas un ejemplar de los "Elogios" de St. Jh. Perse, en mi versión castellana. Mi profunda admiración por la obra de este poeta me crea la exigencia de saber si no he traicionado en exceso su belleza y su sentido. Difícilmente podría encontrar mejor juez que usted. (...)
>
> Hace tres semanas llegué a Roma, en donde ejerzo el cargo de ministro plenipotenciario de Colombia. Tal vez más tarde me decida a enviar a usted

[140] A.J.Z.B./ C.E./ Borrador de carta de Jorge Zalamea a Francis de Miomandre, s.c., ca. 12 de abril de 1946.

alguna de mis obras literarias. Una de ellas está casi totalmente dedicada a la literatura francesa. Acaso tenga para usted el interés puramente documental de saber cómo reacciona un colombiano ante la cultura de su país.

Las tremendas actuales condiciones del mundo me han hecho difícil seguir con la continuidad a que estaba acostumbrado la actividad intelectual de los escritores franceses que más hondamente ganaran mi admiración –usted entre ellos. Si le fuera posible darme siquiera el título de las últimas obras suyas, sabría agradecérselo de veras.

Muy afectuosamente,
[Jorge Zalamea].[141]

En Italia, así mismo, el bogotano conoció y entabló amistad con el famoso pintor Giorgio de Chirico, artista altamente respetado como una de las mayores influencias sobre el movimiento surrealista. De inmediato planeó con él ilustrar la traducción –que prontamente sería publicada– de *Anábasis* de Perse. Transvasar al castellano dicho texto había ocupado a Zalamea desde 1944. Casi paralelamente con *Anábasis* llevó a imprenta su traducción de "Lluvias", "Nieves", "Exilio". Según Jimena Montaña, su estadía en Roma propició una amistad con el escritor florentino Giovanni Papini, de quien a su regreso al país tradujo algunas obras.[142]

Durante su estadía en Italia el colombiano compuso varios textos que luego conformarían una tercera parte de su libro *Minerva en la rueca* y que fue escrita entre los primeros meses de 1946 y el año 1947.[143] Con igual maestría a la exhibida antes para Inglaterra, llevará ahora a sus lectores por las comarcas de la península italiana, descubriendo en cada página con erudición y sensibilidad notables los vestigios históricos y artísticos que este país alberga desde tiempos de la Edad Media –y no solo del Renacimiento–, a la vista de cualquier viajero deseoso de conocer estos capítulos singulares de la historia europea y de la humanidad. Un ejercicio de crítica de arte –literario y pictórico– cierra esta parte de *Minerva en la rueca*. En ella

---

141 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 155.

142 Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 147-187, 195-202.

143 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 117.

Zalamea se aproxima a la obra de escritores tan diversos como San Juan de la Cruz, David Herbert Richards Lawrence, Shakespeare, Rabelais, Cervantes, Quevedo y Daniel Defoe; así como a pintores italianos del siglo XX como Chirico, Siltian, los hermanos Bueno, Bernasconi, Conti, Socrate, Bartoli, Gazzera, Salieti y Carpi. Al interior de este tercer cuerpo de ensayos, los títulos VI ("Hojas al viento"), VII ("Los triunfos de la vida y de la muerte") y VIII ("Elogio de la verdad") brindan la posibilidad también de aproximarse a un interesante aspecto.

El proceso de creación de Zalamea se hace evidente en su archivo personal: la compilación de ideas sueltas, acaso hilvanadas a la luz de instantes fugaces en los que creyó toparse con elementos cruciales para la futura consolidación de esfuerzos más grandes y sostenidos, creaciones simples que vinieron a su mente sin invocarlas, sin mediación clara del intelecto, dadas a abrir camino para desarrollos posteriores con mayor sosiego.

La investigadora Jimena Montaña tiene razón al afirmar que tras el doloroso proceso de reparación del ánimo que sobrevino a los acontecimientos en México, en Italia Zalamea produjo ensayos que sugieren una persona más tranquila, más compasiva, más próxima a sus lectores, y que llega a adoptar un "tono de susurro arrepentido". Sin embargo, durante los años siguientes –al menos hasta 1948–, su espíritu desolado y en proceso de curación irá adoptando otro semblante, semejando condición de hombre "distante, duro y agresivo", de la que se disculpará con frecuencia ante sus lectores amparándose en su supuesta timidez.[144] Fue por entonces un hombre cuyo carácter osciló entre esos extremos.

En febrero de 1947 este diplomático acreditado ante el Palacio del Quirinal (residencia oficial del jefe del Estado italiano) recibió la visita de Germán Arciniegas y de su esposa, Gabriela Vieira. Para entonces, conforme lo señala Henríquez Ureña, Arciniegas era considerado uno de los mejores ensayistas de la América hispana.[145] Los tres realizaron travesías por Italia, que servirían en buena medida a la elaboración de esa tercera parte de *Minerva en la rueca*. Se dirigieron en varias ocasiones a la ciudad de Pisa con el fin de observar los tesoros culturales sobrevivientes a las acciones de la Segunda Guerra Mundial. Italia toda –con su historia, sus paisajes, sus costumbres y sus gentes– suscitó en Zalamea aquel encanto que

144 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 273.

145 Zalamea, Jorge. "Recuerdos de un viaje con Gabriel Turbay", en: *Crítica*, año I, no. 3, Bogotá, 17 de noviembre de 1948, pp. 1-2.

surge del genuino interés por la apreciación de tipo cultural. Su inquieto espíritu hallaba allí entorno propicio, saliéndoles a cada paso –tanto a Zalamea como a Arciniegas– una tradición cultural que clamaba por ser examinada y repensada con detenimiento. Así lo reconoció en un texto que escribiera después, relatando recorridos por Italia acompañado por otro amigo suyo: Gabriel Turbay Abunader, viejo compañero de luchas en el Partido Liberal y personaje de primera línea en la vida política colombiana de entonces.[146] Como el auténtico apasionado del arte que era –de ello existen múltiples evidencias documentales–, Jorge Zalamea llegó a comprar para sí algunas obras pictóricas antiguas mientras recorría, en medio de oficios diplomáticos y como observador cultural embelesado, la bota italiana.

"El viaje del *condottiero*", ensayo presente en esta tercera parte de *Minerva en la rueca*, relata un prolongado encuentro en la ciudad de Venecia, en julio de 1947, entre Zalamea y Gabriel Turbay. Tuvieron la oportunidad de recorrer juntos varias ciudades más: Roma, Siena, Florencia, Verona y Milán. La amistad y la camaradería en la apreciación de la cultura italiana renacentista prevalecen en la narración, haciendo sombra a las diferencias ideológicas entre ambos personajes. Compartían una visión de lo que el país necesitaba, pero en cuestiones políticas concretas como las acciones apropiadas y los medios para conseguirlo, solían encontrarse en invariable desacuerdo. De hecho el escritor confiaba ya en un liberalismo socializante mientras para ese momento Turbay prefería uno más ortodoxo. Paradójicamente, comenzando los años veinte Turbay se había declarado en diversas ocasiones partidario resuelto del socialismo.[147] La Convención Nacional del Partido Liberal había proclamado a Turbay como candidato oficial a la Presidencia para el período 1946-1950. Pero Jorge Eliécer Gaitán decidió lanzar también su nombre, dividiéndose el liberalismo y dando así oportunidad al Partido Conservador para acceder al poder, tras 16 años, en las elecciones de mayo 5 de 1946. El ascenso de Mariano Ospina Pérez hizo efectiva la derrota. El fracaso electoral demolió moralmente a Turbay quien, abatido, moriría en París el 17 de noviembre de 1947 a la edad de 46 años.[148]

---

146 Gaviria Liévano, Enrique. "Los Nuevos. Un grupo intelectual de tendencia socialista", en: *Boletín de historia y antigüedades*, vol. XCV, no. 812, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2008, pp. 622-624, 629.

147 Ocampo López, Javier. "Turbay, Gabriel", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 18, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 216-217.

148 Zalamea, Jorge. "El viaje del condottiero", en: *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949, pp. 174, 176-178.

La descripción de su amistoso encuentro con Zalamea, acontecido en la "Ciudad de los canales" en el mes de julio anterior, revela sin ambages las tensiones y desacuerdos en el seno del partido del cual eran miembros. Habla además de la percepción que entre sus integrantes se tenía de los líderes. En últimas, expone las condiciones en las que –en las relaciones de poder del momento– se desenvolvía Zalamea:

> Gabriel y yo nos paseamos por la plaza [de San Marcos], bajo una luna color de incendio lejano. Durante horas, todo se ha confabulado para hacernos sentir la vida más intensamente, para proponer a nuestra ambición metas puras y más altas, para enderezar nuestros sentimientos y sentidos hacia empresas un tanto insólitas en la biografía de los colombianos. (...)
>
> De pie en mitad de la plaza de San Marcos, manotea y grita como si se paseara por la plaza de Bucaramanga. Un corro de italianos se ha formado poco a poco en torno nuestro y contempla con regocijado respeto al inesperado orador. No le entienden las palabras, pero, como eternos aficionados al teatro y grandes parlanchines que son, admiran la gesticulación viril y las altas notas metálicas que seguramente todavía llegan vibrando hasta el remate mismo del *campanile*. Indiferente a la curiosidad pública, todo embargado por el entusiasmo o por la ira, Turbay continúa su discurso que yo, menos habituado a los raptos del político, escucho entre cohibido y molesto.
>
> Acaso durante un par de horas continúa todavía hablando en el mismo tono. Me narra toda la campaña de su candidatura; hace violentos y repetidos ataques a Lleras Camargo; no oculta sus nuevos resentimientos para con Eduardo Santos, en cuyo vacilante apoyo encuentra una de las causas determinantes de su derrota; sabiendo la admiración y amistad que me ligan a Alfonso López, procura no insistir en sus ataques contra el que Turbay llama aquella noche "el hombre del sombrero tejano"; a Gaitán se refiere como a un adversario valiente y limpio, rodeado por infortunio de "un grupo de maleantes que pretendían acabar con las tradiciones liberales de Colombia a punta de piedra". (...)
>
> Ya he perdido la cuenta de las visitas que hemos hecho al espléndido *condottiero*. Lo hemos contemplado en las primeras horas de la mañana, bajo la plenitud solar, en el crepúsculo; llegando hasta la plazoleta en que se levanta la estatua por una red laberíntica de callejuelas que desembocan sobre el costado izquierdo, o arribando, para verlo de frente, por los canales. Turbay ha sufrido una especie de enajenación ante la obra insuperable. Realmente, para una [sic.] alma como la suya, para un temperamento como el suyo, el Colleone debía

> presentarse como el arquetipo humano. Implacable en su virilidad, inagotable en su ambición, indiscutible en el mando, avanzando sorda y ciegamente hacia el propio destino como avanza la estatua en la alunada noche.[149]

Una idea de las actuaciones oficiales que Jorge Zalamea dedicó al frente cultural propiamente dicho en calidad de embajador en Roma, la brindan dos de sus últimas gestiones, realizadas entre julio y agosto de 1947. Primero, a nombre del gobierno colombiano agradeció al director de la *Revista Latina*, Nello Carducci, por la labor que adelantó esa publicación en pro del incremento de las relaciones entre ambas naciones, resaltando la contribución italiana al devenir colombiano –sobre todo, aunque no exclusivamente– en el plano cultural: "Hoy como a través de los siglos, esta Nación espiritual [Italia] ha de continuar ejerciendo sobre los pueblos latinos, su imponderable magisterio sobre los elevados planos del espíritu, de la ciencia y de la cultura". Resaltaba además el embajador la pertinencia de ese tipo de iniciativas, pues con ello se apuntaba adecuadamente desde Europa a garantizar "un fraternal acercamiento a los pueblos latinos, entre los cuales se encuentra el nuestro".[150]

Con interés comparable, Zalamea sirvió de intermediario entre el Instituto Caro y Cuervo y el abogado italiano Biagio Scuderi, a quien la entidad en cuestión compró once volúmenes de la obra *L´Atlante Lingüístico Etnográfico della Corsica*. El embajador se apersonó del recibo de los libros, su remisión a Bogotá y entregó al señor Scuderi 150 dólares enviados por el Ministerio de Educación Nacional por la transacción. A pesar de manifestar interés por la comprensión a profundidad de Italia, su gente, su geografía y su cultura –claramente su pasado medieval y renacentista–, durante su permanencia en dicha nación europea no se observa ese entusiasmo arrebatado para con la tierra que lo acogía, que sí exteriorizó –en no pocas ocasiones– cuando ofició en México. La contemplación de Italia y sus asuntos fue en él sin duda mucho más serena, más madura quizás, mejor dotada en todo caso de distancia crítica. Al parecer, América Latina tocaba la fibra profunda de su corazón de manera más expedita, o al menos sin requerir tan elaborada contemplación o elucubraciones del intelecto.

---

149 A.G.N. Ministerio de Relaciones Exteriores, Diplomática y Consular, Embajada de Colombia ante el Quirinal, Correspondencia Misión Jorge Zalamea y Absalón Fernández de Soto, tomo 042, 1947 (II), carta fechada en Roma, 7 de julio de 1947, folio 127r.

150 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a "Malú", Roma, 29 de marzo de 1947.

Entre sus otras realizaciones literarias, para 1947, se encuentra la publicación en Argentina de su versión castellana de *El misterio de Alejandro I* de Dimitri Sergeevich Merejhkovski, fruto al parecer de los contactos que su amigo Ricardo Baeza le había conseguido en tierra austral desde 1928, evidentemente activos. Según confesión hallada entre sus papeles personales, durante esa etapa de su vida Zalamea hubiera deseado dedicarse menos a los asuntos diplomáticos y ostensiblemente más "a las cosas del espíritu", las cuales manifestaba haber dejado un tanto "abandonadas en los últimos años" en vista del encargo oficial que pesaba sobre sus hombros.[151] Documentación emitida por la embajada revela que permaneció como ministro plenipotenciario en Roma hasta el 21 de septiembre de 1947 y no hasta agosto de 1946 como su hermano Luis indica en sus *Memorias*. Entregó ese cargo para asumir una nueva destinación oficial, como acertadamente sí lo registra Luis Zalamea:

> A raíz del cambio de gobierno en agosto [de 1946], renunciaron todos los embajadores del gobierno anterior, entre ellos mi hermano Jorge, que estaba acreditado a la sazón ante el Quirinal en Roma (...). Estaba a punto de regresar de Roma a Bogotá cuando [el nuevo presidente] Ospina Pérez nombró al ex presidente López en calidad jefe de la delegación ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1946 en Nueva York, y este pidió que designaran a Jorge como uno de dos embajadores alternos. Mi hermano, pues, permaneció en la alta diplomacia desde de 1943 hasta principios de 1948, cuando regresó definitivamente a Colombia. Se lució diplomática e intelectualmente, tanto en México como en Italia.[152]

Jorge Zalamea participó en efecto como Consejero de la Delegación de Colombia con categoría de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la Segunda Sesión Ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, dando cumplimiento así al Decreto 3305 del 9 de octubre de 1947 (firmado por el presidente Mariano Ospina Pérez y su ministro de relaciones exteriores Domingo Esguerra Plata). Cumplido ese servicio y ya como exdiplomático –estuvo en su cargo hasta el 9 de diciembre de 1947– se reinstaló en Bogotá; allí, como era de esperarse, volvió a frecuentar a sus amigos, en medio de tertulias y de mucha bohemia.

---

151 Zalamea Borda, Luis. *Memorias de un diletante*, Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 484.

152 Zalamea Borda, Luis. *Memorias de un diletante*, Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008, p. 484.

Capítulo 6
En la senda crítica de la disidencia (1948-1951)

Bogotá y Colombia en El Automático

En cafés capitalinos como El Asturias o La Fortaleza –llamado luego El Automático y recordado así hasta hoy–, acostumbraban reunirse en 1948 personajes de Los Nuevos, Piedra y Cielo y posteriores grupos, como Los Cuadernícolas por ejemplo.[1] Era común entonces ver y oír conversaciones entre Alberto Ángel Montoya, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Carlos Martín, Jaime Tello, Vidal Echavarría y Luis Vidales. El retorno de Zalamea a Bogotá coincidió con la consolidación del café El Automático como lugar privilegiado para el asueto y encuentro de los intelectuales más destacados.

Varios de Los Nuevos –que un cuarto de siglo atrás solían encontrarse en el Café Windsor– lo hacían ahora en El Automático: León de Greiff, Luis Vidales, Alberto Lleras y Jorge Zalamea integraban esa lista, siendo ocasionalmente acompañados por algunos de los piedracielistas. Alberto Lleras había oficiado ya para ese entonces la máxima dignidad política del Estado, reemplazando a Alfonso López Pumarejo al final de su segunda presidencia. Pese a ello no se había alejado de sus amistades. Continuaba asistiendo como un capitalino cualquiera al café para reunirse con sus contertulios.[2] Según los recuerdos de Álvaro Bejarano Moncayo –hasta la muerte de Zalamea, quizá uno de sus más entrañables amigos–,[3] El Auto-

---

1 Merizalde, Liliana. "Un café y unas cuantas publicaciones", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 80.

2 Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: ibid., pp. 18-19.

3 Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, pp. 5-12.

mático había nacido alrededor de 1945, cuando fue adquirido por el comerciante antioqueño Fernando Jaramillo Botero. Sin embargo, José Luis Díaz Granados especifica que como lugar de debate intelectual vino a ganar notoriedad después de El Bogotazo, hacia 1949, tesis acogida por investigadores como Iregui y Niño.[4]

El sitio se fue consolidando como punto de encuentro para el intercambio de percepciones: "Quienes compartían ideas y proyectos –obras, exposiciones, revistas, semanarios, pasquines– y ejercían una posición crítica con respecto a la realidad artística, literaria y política del país". Tal como había sucedido antes en El Windsor, La Fortaleza o El Asturias, en El Automático acostumbraban departir contertulios de las más variadas procedencias socio-profesionales, de distintos pareceres estéticos y políticos, lo que generaba miradas bien diversas, distantes de un consenso en torno a los temas debatidos. Allí residía justamente la riqueza de las propuestas y perspectivas originadas en el lugar que, al decir de Iregui, "representaba un espacio abierto y libre de jerarquías de tipo social", propicio al tráfico libre y espontáneo de ideas.[5] Desde sus comienzos el salón fungió además como galería de arte, donde exponían pintores como Enrique Grau, Alejandro Obregón, Omar Rayo y Marco Ospina; o caricaturistas como Hernando Turriago, Hernán Merino y Peter Aldor. En 1951 empezó a exponer también Fernando Botero. Así mismo, con frecuencia los asistentes entablaban animadas partidas de ajedrez, juego al cual Zalamea era gran aficionado. Y a veces, con la presencia de Otto de Greiff, se comentaban en medio de gran camaradería las más recientes noticias artísticas y musicales.

Múltiples protagonistas de la renovación cultural colombiana pasaron por este café, cuestionando lo instituido y proponiendo manifestaciones intelectuales y artísticas novedosas. Camilo Sarmiento opina que ese momento de la historia nacional debe reconocerse por haber fraguado "la expresión moderna tanto en pintura como en literatura".[6] Asegura que debe verse como escenario especial donde aconteció el desprendimiento del arte respecto de principios rectores trazados por la academia –y prejuicios político-morales–, para pasar a responder a una crítica en construcción pero identificable como libre, consciente e instruida. Baste un ejemplo: Luis Vidales y su *Tratado de estética* (1946). Fue este un texto pionero en la

---

4 Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, pp. 16, 34, 92.

5 Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: ibid., p. 18.

6 Sarmiento Jaramillo, Camilo. "El automático entre la literatura y el arte", en: ibid., p. 105.

valoración estética independiente –sobre la cual su amigo Zalamea se pronunciara años atrás, denunciando su inexistencia. En este libro se reconstruyen premisas de Hipólito Taine y Benedetto Croce a la luz de principios marxistas, orientándose a la comprensión dialéctica del arte como resultado del entorno económico y social. La incorporación de conceptos como "autonomía del arte" o "experiencia estética" resulta novedosa.[7] De hecho, hasta entonces el intransigente marco mental católico-conservador, condicionante de la crítica oficial, sencillamente no los había permitido. De ahí que, en tono imperativo, Sarmiento concluya:

> Intelectuales de la talla de Jorge Zalamea, Jorge Gaitán Durán, Germán Arciniegas, Casimiro Eiger, Walter Engel y Fernando Guillén, entre otros, ayudaron a construir este discurso crítico auténticamente nacional, que abogaba por el surgimiento de una expresión propia. Si bien no se trata de una generación homogénea, sí es posible valorar el trabajo de estos intelectuales en términos afines y contrastarlo con la crítica personalista de años anteriores.
>
> Los intelectuales que se dieron cita en El Automático acompañaron esa transición del arte colombiano sin firmar treguas, dando las batallas que consideraron pertinentes. El ambiente de café, que antes del Bogotazo ya había permitido la aparición de algunas tendencias contemporáneas, encontró en El Automático su más grande dimensión cultural y se coló, de esta manera, en la historia del arte y la literatura colombianas. (...) Sólo reconociendo estos espacios será posible lograr la construcción de un relato sobre la historia estética del país y abandonar la tendencia a considerar nuestro patrimonio como un legado de personalidades solitarias o de genios afortunados, lo que desconoce las redes de ideas y discusiones que sin duda existieron. Al menos la que se creó en El Automático es prueba fehaciente de ello.[8]

Una participación fundamental en ese proceso –resalta Sarmiento– corrió por cuenta de Luis Vidales, Jorge Gaitán Durán y Jorge Zalamea, quienes animaron la discusión estética en pro de la autonomía, apoyados en su conocimiento de la historia y de las tendencias sociológicas del arte. Recuérdese que Zalamea había incursionado en la crítica de arte desde 1941, con la publicación de *Nueve artistas colombianos*, donde a la par de su reclamo por el surgimiento de una crítica inde-

---

7 Ibid., pp. 110-111.

8 Ibid., pp. 119-120.

pendiente en el medio cultural, ensayaba una forma distinta de acercarse al examen y valoración de la expresión artística en Colombia.

El investigador Camilo Sarmiento percibe en Vidales, Gaitán Durán y Zalamea, aplicados cada uno a su modo a la tarea de críticos, un horizonte común, cual es que las obras no debían ya ser juzgadas a la luz de la destreza para la emulación figurativa ni conforme al acatamiento de la norma ética o política, "sino según la situación que las había engendrado y las innovaciones formales en su lenguaje expresivo".[9] El nuevo paradigma crítico se basó –apunta Sarmiento– "en el estudio histórico y estético y en la observación y descripción de las obras más que en su inserción en ideologías o sistemas éticos ajenos al campo de la reflexión artística".[10] Los tres intelectuales de mediados del siglo XX eran poetas y no artistas –por lo que dominaban el discurso a la vez que carecían de conocimiento artístico técnico. No obstante, de consuno estaban genuinamente interesados en comprender los conceptos del arte para integrarlos a su razonamiento crítico personal, opción de apoyo a las renovaciones estéticas lícitamente recorrida ya en otras latitudes por poetas como Apollinaire, Marinetti o Breton. De otra parte –destaca Sarmiento–, los tres habían enfrentado "tareas similares en relación con la renovación de la poesía colombiana", pues a lo largo de sus vidas se habían comprometido con "la búsqueda de un lenguaje propio, alejado de la retórica romántica y de la perífrasis ornamental que había predominado en la literatura del siglo XIX".[11] De hecho Zalamea manifestó reparos no solo a la crítica artística sino también a la crítica literaria tal y como era ejercida en el país: "Juzgó a los críticos, en su conjunto como 'funcionarios de una censura clandestina encargados de rechazar todo lo que pudiese oler a inconformismo'. En lugar de ejercer su función de analistas y orientadores de la cultura, se dejaron absorber, según él, por los poderes del Estado y la empresa privada, convirtiéndose en publicistas y relacionistas públicos".[12]

Las cuestiones del arte y, en un sentido amplio, de la cultura fueron materia de recurrente conversación en El Automático, dando lugar a la configuración de una perspectiva crítica cuya dimensión y proporción antes no existían y que perduraron, pues todavía en los años sesenta y setenta varios de quienes originalmente

---

9 Ibid., p. 112.

10 Ibid., p. 115.

11 Ibid., pp. 112-113.

12 Jiménez, David. "La crítica literaria en Colombia", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 242.

habían formulado la discusión continuaban debatiendo en el mismo tertuliadero. Hay que destacar que haya sido justamente en ese lugar donde, promediando el siglo, se efectuaron las controversias que dieron pie al nacimiento de dos de las revistas literarias más relevantes del siglo xx colombiano: *Crítica* y *Mito*, tema que se tratará más adelante.

Volviendo a El Automático de los años 1948-1949, aunque el reparto de las mesas no era estricto ni inamovible en el local, sí se encontraba indudablemente determinado por el prestigio intelectual de los asistentes:

> León De Greiff, Luis Vidales, Jorge Zalamea y Arturo Camacho Ramírez se sentaban a la mesa del grupo de Los Nuevos; en otra departían Ignacio Gómez Jaramillo y Marco Ospina; los artistas más jóvenes se reunían con Alejandro Obregón y Enrique Grau y estaba también aquella donde se sentaban los jóvenes poetas y escritores quienes por respeto y generalmente por temor al mal genio de León De Greiff buscaban mesa cerca de Los Nuevos para escuchar sus conversaciones.
>
> Frecuentaba el lugar el español Clemente Airó quien por diferencias con León De Greiff compartía mesa regularmente con Marco Ospina e Ignacio Gómez Jaramillo, quienes colaboraban periódicamente en [la revista] *Espiral* donde él era crítico y editor.
>
> Otros contertulios eran dos jóvenes recién llegados de provincia, el entonces caricaturista Omar Rayo y Álvaro Bejarano quien pretendía dedicarse al periodismo en Bogotá y quienes a pesar de su juventud se habían ganado la simpatía de León De Greiff y contaban con el privilegio de sentarse a departir en su mesa; no sobra decir que era la mesa donde todos querían acceder y que cuando alguien se acercaba sin contar con el beneplácito del poeta, este lo rechazaba eficazmente con un par de dardos cargados de sarcasmo.
>
> De Greiff trabajaba en el Ministerio de Educación, cuya sede estaba en el mismo edificio de El Automático y era el principal asiduo del café, el más importante y quien más permanecía allí.[13]

---

[13] Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 18. Respecto a las difíciles relaciones interpersonales de De Greiff, Germán Espinosa enfatizó en una declaración de diciembre de 1996 que el poeta antioqueño "no tuvo sino dos o tres amigos a lo largo de su vida, que creo no equivocarme al decir que fueron Ricardo Rendón, Jorge Zalamea y Juan Lozano y Lozano. Con el resto de la gente,

Fernando Arbeláez, poeta joven por entonces, relata el inmenso respeto –y, dada su hosca personalidad, aun prevención– que suscitaba el recién llegado Zalamea por igual entre los círculos intelectuales ya establecidos y los apenas nacientes en El Automático, al tiempo que pone en evidencia que en una imagen de El Automático nada había más lejano que presumir alguna nota de "arcádica" armonía intelectual:

> [Ese café] lo administraba un matrimonio belga [que luego lo vendió a Fernando Jaramillo Botero].[14] La mujer era muy hermosa y de ella estábamos todos enamorados. En realidad no existía allí nada automático sino que como en una vitrina una gran variedad de sándwiches estaba al alcance de la mano, el dueño decía que estos se podían tomar "automáticamente". El nombre, que nunca apareció en los exteriores del café, perduró debido a nuestro mental automatismo. Se había convertido en el nuevo punto de reunión de intelectuales y poetas. Allí también llegaban los jóvenes pintores que empezaban a trastornar el arte de ver los cuadros. Irrumpían contra el pacato academicismo reinante en la Escuela de Bellas Artes, al tiempo que sentaban las bases de una fructífera revolución de las artes plásticas que puso a Colombia en una línea de avanzada.
>
> Jorge Zalamea, recién llegado de México y de Italia, con sus traducciones de Saint-John Perse, era un asiduo contertulio en una mesa muy exclusiva a la que solamente concurrían León De Greiff y el pintor Ignacio Gómez Jaramillo. Zalamea era una especie de pontífice de las letras, muy exigente y desdeñoso. Sus apreciaciones de nuestras manifestaciones artísticas fueron siempre despiadadas y sarcásticas. La simple aceptación de una persona en su mesa resultaba una especie de reconocimiento nacional. Como era proverbial su desdén, los jóvenes nos situábamos a muy prudente distancia para evitar situaciones que podían llegar a ser sencillamente bochornosas.[15]

---

era innecesariamente altanero y despótico". Espinosa, Germán, citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.), *Espinosa oral*, Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, pp. 134-135.

14 Bejarano, Álvaro. "El Automático, discusiones y grupos", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 51.

15 Arbeláez, Fernando. "El Café Asturias y el Automático", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 63.

Con relación al clima que acostumbraba reinar entre jóvenes que ensayaban en distintos campos del arte y personajes que gozaban ya de algún reconocimiento, a este testimonio de Arbeláez se suman los de Díaz Granados y Espinosa, cada vez más desentendidos de cualquier tono engañosamente discreto, pretendidamente solemne o convenientemente cortés. Con sus palabras ayudan a comprender que una imagen de las personas y de las relaciones que allí se fraguaron, y que se quiera construir con justeza y rigor, no puede ser homogénea ni mucho menos estática. Son ellas –personas y relaciones– muestra de esas tensiones, los rechazos, resistencias, enemistades y, en un sentido amplio, de los climas difíciles y superpuestos que –a veces por cuestión de diferencia generacional– se daban cita simultáneamente en estos espacios de sociabilidad de los distintos grupos intelectuales.

Díaz Granados se refiere a la imagen de Jorge Zalamea que más poderosamente ha quedado retenida en su recuerdo: "Los Zalamea eran muy celosos y muy elitistas; eran visibles pero no accesibles. Eduardo Zalamea Borda y Jorge Zalamea eran muy despectivos con la gente y se burlaban mucho de los semiletrados como decían ellos, que eran poetas pero no con mucha cultura".[16]

Espinosa, por su parte, ahonda con su testimonio en el trato y la percepción nada halagüeños que los nombres consagrados de las letras nacionales –particularmente la figura cimera de León de Greiff con quien tuvo la suerte de encontrarse– solían tener para con los recién llegados. Como hombre de provincia, en su caso de la costa, el recuerdo que conserva el cartagenero es que se les tenía a los provincianos como "perfectos salvajes". De cafés como El Automático su memoria trae de esos tiempos idos el dibujo de una escena que, según su juicio, era recurrente, una estampa que no es políticamente correcta ni en la que todos los académicos convienen: "Aquellos cafés eran algo así como sórdidos agujeros de roedores de honras". Decía que en ellos era pasatiempo disfrutado y practicado la maledicencia, especialmente dirigida a los que no estaban presentes. Contradice el imaginario entusiasta que ve en El Automático un refugio de hombres interesados por las letras, un espacio de lectura y escritura permanentes. Eso ocurría, sí, pero era más bien –advierte– obra de escasas excepciones. Lo que sí vio allí como nota común era que "se bebía alcohol a raudales y se presumía de cualquier insignificancia que pudiese engendrar envidia, el pecado que se practicaba con

---

16 Díaz Granados, José Luis. "Bogotá, cultura y pobreza decorosa", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 58.

mayor tesón". Y no para allí su evocación, que es cualquier cosa menos alegre. En cuanto a León de Greiff, a quien reconoce su valía literaria, en él no obstante ve encarnadas y tipificadas con nitidez las características de las relaciones entre los personajes notables entonces en el mundo literario, asiduos del lugar, y los que llegaban al café deseosos del contacto con quienes decían admirar. A él y a los demás nombres consagrados, a quienes se refiere como "los figurones", creyó verlos caracterizados por ser "muy altaneros, despectivos, alrededor de los cuales se movía una masa mediocre y jactanciosa". A De Greiff lo retrata perseguido de una larga sombra de aduladores, los cuales el poeta antioqueño parecía escoger a propósito, pasando el tiempo ensimismado en una especie de monólogo sobre su familia, su ascendencia aristocrática y reparando en la presencia de otros solo para tratarlos despectivamente. Por todo esto no cree injusto afirmar que se ha perdido el grado de mesura a la hora de reconstruir el significado histórico y cultural de estos lugares, tal vez desvirtuándolo, pues sentencia sin que asome algún remordimiento: "La instancia del tiempo ha hecho que se poetice la imagen de esos cafetines, que eran auténticos nidos de ratas".[17]

En cuanto a las copiosas libaciones, a las que con ánimo bilioso se refería Espinosa, Álvaro Bejarano evoca los personajes involucrados en una de esas anécdotas y lo que de ellas derivaba. En su recuerdo se hace visible la presencia de Jorge Zalamea en El Automático, aunque, eso sí, representativa del comportamiento que para su grupo generacional fue tal vez nota común en torno a la discusión de ideas, la bohemia y la vida en general:

> Frecuentemente aparecía Jorge Zalamea con Ignacio Gómez Jaramillo con quien se metían unas borracheras que llamábamos *homéricas* por parecerse a la lectura de una página de Homero. Eran realmente impertinentes. Se emborrachaban y peleaban entre ellos con improperios hasta que Ignacio Gómez sacaba la pistola que cargaba. Acudía entonces a la pelotera en sano juicio *Ulises*, seudónimo de Eduardo Zalamea Borda, primo de Jorge. Eso era tremendo y duraba hasta que desocupaban el café. Los desacuerdos entre ambos eran culturales o políticos y siempre peleaban por ideas para aparecer después de dos o tres días cordiales y sobrios como si nada hubiera sucedido. No se sabe quién era más buscapleitos

[17] Espinosa, Germán. Citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.), *Espinosa oral,* Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, p. 134.

> si Jorge o Ulises. Ulises venía de haber escrito *Cuatro años a bordo de mí mismo*, su epopeya en la Guajira, hoy día libro fundamental en la literatura española y escribía en el diario *El Espectador* las columnas *Fin de semana* y *La ciudad y el mundo*, que le sirvieron para divulgar enormemente la cultura y descubrir a Gabriel García Márquez.[18]

Entre los habituales del salón, por entonces aún desconocidos, figuraba –es verdad– García Márquez,[19] junto a su gran amigo el periodista José "el Mono" Salgar –quien en breve sería nombrado jefe de redacción de *El Espectador*– y los escritores Álvaro Mutis y Rogelio Echavarría. Y entre los ya reconocidos para entonces, pero no mencionados todavía, se contaban el poeta Jaime Ibáñez Castro y Hernando Téllez, miembros dilectos del "grupo de cabecera" del café. De vez en cuando también aparecía por allí Ciro Mendía. Díaz Granados ilustra el clima de afecto y camaradería que en algunas ocasiones reinó entre los asistentes:

> Yo iba siendo adolescente cuando Bogotá era muy segura y además no había problemas de que uno entrara a los cafés. Recuerdo una noche que estaba con el novelista José Stevenson hacia las ocho de la noche cuando vemos a los poetas borrachos. De un lado estaban Jorge Zalamea, Arturo Camacho Ramírez, Marco Ospina e Ignacio Gómez Jaramillo el pintor y del otro lado estaban Jorge Gaitán

---

18 Bejarano, Álvaro; Díaz Granados, José Luis; Montaña, Antonio; Zalamea, Alberto. "Diálogo", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 44. Aunque se había comunicado epistolarmente con Zalamea, Bejarano solo vino a conocerlo en persona en noviembre de 1944, justamente en la casa de Gómez Jaramillo. A esa reunión asistió además el poeta mexicano Gilberto Owen. Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 6.

19 Bajo el título "La tercera resignación" el 13 de septiembre de 1947 *El Espectador* publicó en la sección "Fin de Semana", página 12, el primer cuento de Gabriel García Márquez, ilustrado por Hernán Merino y con el aval crítico de Eduardo Zalamea Borda. Semanas después, el 25 de octubre, el mismo diario publicó otro de sus relatos: "Eva está dentro de su gato". En lo sucesivo, Eduardo Zalamea Borda continuaría abriéndole caminos, en Cartagena y en Bogotá, al joven y promisorio escritor. Martin, Gerald. *Gabriel García Márquez. Una vida,* Bogotá, Random House Mondadori S.A., 2009, pp. 132-133,143-144, 151-152, 198-199, 202. En el descubrimiento del futuro Nobel también habría tenido parte directa Jorge Zalamea, a juzgar por un testimonio de Álvaro Mutis convalidado por Jacques Gilard. Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 18.

> Durán, León De Greiff y si bien recuerdo Ciro Mendía; se arremangaron los pantalones hasta la rodilla, se cogieron del brazo y comenzaron *Ato, ato, materile rile ro* y comenzaron a jugar entre los dos grupos de poetas.[20]

Varias polémicas literarias discurrieron por las mesas de El Automático. Una bastante sonada germinó con la opinión de Alberto Lleras Camargo –difundida por el *Suplemento literario* de *El Tiempo* y por la revista *Semana*– de que a la más joven generación de poetas colombianos entre ellos Fernando Arbeláez, Rogelio Echavarría, Jorge Gaitán, Fernando Charry y Álvaro Mutis le faltaban realizaciones decisivas, debido a su carencia de experiencia intelectual y de motivos trascendentales. Previamente, Gaitán Durán se había expresado sobre el tema en respaldo de la postura de los viejos literatos. En la *Revista de las Indias* afirmó que, en efecto, los poetas mozos del país todavía no encontraban un norte bien definido.[21]

Pese a polémicas como esta, en El Automático también se produjeron encuentros notables. Así por ejemplo una especial convergencia, de importancia cardinal para la literatura colombiana, habría acercado en ese momento a Téllez y Zalamea (en relación con aspectos como la conveniencia del universalismo, de debates abiertos, al margen de capillas e ideologías y de apertura frente a nuevos talentos de provincia), vinculando aún más que antes al par de colegas que habían venido compartiendo espacios e intercambiando puntos de vista desde su participación en Los Nuevos en la década de 1920.

Personalidades que habían tenido la oportunidad de viajar por el exterior como Jorge y Eduardo Zalamea o Jorge Gaitán Durán difundieron en El Automático las últimas publicaciones literarias europeas y norteamericanas –traídas y frecuentemente traducidas por ellos mismos–, comentaban la actualidad artística y musical del mundo y ponían en tela de juicio las más recientes decisiones del gobierno conservador de Ospina Pérez, contrastándolas con las de otros gobiernos del globo. Puede afirmarse que "las conversaciones del café comenzaron a cobrar forma y a pasar del ámbito privado e informal de El Automático al ámbito público, donde se empieza a generar opinión y por ende resistencia o discrepancia ante el gobierno".[22] Resulta interesante anotar que también en la Inglaterra del siglo XVII

---

[20] Díaz Granados, José Luis. "Bogotá, cultura y pobreza decorosa", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 56.

[21] Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: ibid., pp. 19, 21.

[22] Niño, Gustavo. "Contando el cuento", en: ibid., p. 93.

los cafés "se transformaron en *clubs* políticos" que congregaban gentes "en torno a opiniones comunes" y que llegaron a adoptar "un carácter de facción, fueran los que fuesen sus intereses: literarios, políticos, económicos o filosóficos".[23]

La emergencia de esta circunstancia, este tránsito de lo "privado e informal" al "ámbito público" –como lo señalara Niño– reviste capital importancia en relación con Jorge Zalamea. La tertulia en cuestión inaugura la etapa más recordada, comentada y controvertida de toda su vida por periodistas, literatos, historiadores, sociólogos, críticos de arte e investigadores: el aspecto político se encuentra indisolublemente ligado a esas valoraciones, ya que ahora no es la militancia directa de Zalamea en un partido sino sus convicciones personales arraigadas –y sus singulares y errantes vivencias– las que comenzarán a perfilar temática y estilísticamente su obra de manera inocultable y nítida. Al observar el acontecer nacional definido por la retoma conservadora del poder y sus excesos Zalamea sintió, como el grueso de sus contertulios, que cierta responsabilidad moral pesaba sobre sus hombros. Esa situación sería testimoniada décadas después por Alberto Zalamea, su hijo.[24] Si bien los escritos y expresiones artísticas de los asiduos de El Automático no invitaban todavía a hacer pública la inconformidad, pronto se hizo claro de muros hacia adentro que los habituales del café habían resuelto, en su condición de intelectuales, no callar ante los abusos del régimen:

> Eran unos convencidos de que la resistencia se podía lograr mediante las ideas, mediante la confrontación de pensamientos y mediante la denuncia pública de los excesos y de la represión por parte del régimen conservador. Es decir que su forma de oposición más que estar ligada a fanatismos de tipo partidista-político o a gritos de pertenencia a una ideología, siempre fue una defensa de la ética y de la libertad como valores sobre los que una sociedad democrática debía tener sus pilares. Este tipo de resistencia era la única posible frente a un régimen que no tenía reparos en desaparecer o encarcelar sin ningún tipo de procedimiento o motivo a sus ciudadanos.[25]

---

23 Allen, Robert. Citado por: Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 199.

24 Bejarano, Álvaro; Díaz Granados, José Luis; Montaña, Antonio; Zalamea, Alberto. "Diálogo", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 55.

25 Niño, Gustavo. "Contando el cuento", en: ibid., p. 94.

Indudablemente Zalamea se destacó en esa cruzada como de inmediato lo percibió el régimen, convirtiéndolo –a él y a su discurso– en objetivo prioritario de sus ataques. Para el analista Jacques Gilard es evidente que en lo sucesivo el tema de la responsabilidad del intelectual se tornaría preocupación capital para Zalamea, "marcada por una gran desconfianza hacia la mentalidad de partido y, a un nivel más anecdótico, hacia el peso de las prebendas en la administración de Colombia".[26]

Un largo 9 de abril

Este clima de inconformidad latente vino a detonar el 9 de abril de 1948, cuando con ocasión del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán se desató una ola de violencia y destrucción sin precedentes sobre la capital de la República. Comúnmente denominada El Bogotazo, se trató del estallido de ira popular más recordado en la historia nacional del siglo XX, acontecimiento en el cual se vieron implicados varios de los asistentes a la tertulia de El Automático. Si bien los hechos en torno al suceso son por entero de naturaleza política más que literaria, la participación central de Zalamea y varios de sus colegas periodistas y literatos en el desenlace del Bogotazo (que a la postre tuvo incidencia en el cambio de régimen político y en la reversa de las transformaciones sociales, políticas y culturales impulsadas por la República Liberal) obliga a hacer mención del asunto con cierto detenimiento.

En carta de enero de 1948 a Alfonso López Pumarejo, entonces en New York, Zalamea había observado con suma preocupación el desdén de la dirigencia liberal frente a la violencia ejercida por el Ejecutivo en contra de las gentes liberales más humildes, sin que el asunto recibiera correctivo "de quienes a la vida humana le conceden una importancia proporcional a la fortuna, la posición o la alcurnia".[27] Desde entonces el escritor se situó abiertamente de parte de los menos favorecidos, en tanto que la violencia política arreciaba y aún se volvía incontrolable. El propio Gaitán había manifestado idénticas inquietudes, primero ante la Dirección Liberal Nacional[28] y luego el 7 de febrero de 1948 cuando encabezó una multitudinaria ma-

---

[26] Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 39-40.

[27] Zalamea, Jorge. "Carta abierta a los expresidentes liberales", *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 2 de agosto de 1949, pp. 4-5. Sobre este particular Jacques Gilard registra certera y lapidariamente: "Lo humano fue siempre el centro de la agonía de Zalamea". Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 31.

[28] Zalamea, Jorge. *Exégesis de dos políticas. Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto Benjamín Herrera*, Bogotá, Editorial Antena Ltda., 1948, p. 10.

nifestación para exigir al presidente Ospina Pérez el cese de la violencia oficial, reclamo que presentó a modo de "memorial de agravios" en nombre del pueblo liberal.[29]

Para confrontar al liberalismo, la Iglesia se alineó con la derecha conservadora. Buscaba contener así, según se dijo, un supuesto avance comunista similar al acontecido en Italia durante la postguerra. Sin embargo, el Partido Comunista contaba en Colombia con un peso específico muy limitado, incomparable con el de los partidos tradicionales.[30] La negativa rotunda del conservatismo y la Iglesia a aceptar los principios reguladores del devenir social establecidos desde 1935 por el liberalismo (diseñados en palabras de Zalamea para "fraguar una economía más racional, equitativa y vigorosa para que la libertad individual fuere más auténtica"),[31] polarizó la situación hacia 1947, y desembocó en intolerables niveles de violencia durante los primeros meses de 1948.

Alberto Zalamea Costa –hijo de Jorge Zalamea– pone de presente un hecho de la mayor trascendencia en cuanto al papel desempeñado en esos agitados años por el café donde su padre solía reunirse con amigos de las letras y con hombres de la política. A diferencia de lo que acontece por estos días, en los orígenes de El Automático "había personajes y muchos políticos, lo que llevó a que se convirtiera en algo más importante que un ambiente puramente literario. Fue allí donde se produjo la simbiosis entre política y literatura, cosa que por cierto hoy no existe. Uno no sabe de ningún café donde [hoy] se reúnan los intelectuales a conspirar o

---

29 Sin firmar. "La lección de los hechos", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949, p. 4.

30 Sin firmar. "El mito de los gemelos", en: *Crítica*, año I, no. 11, Bogotá, 31 de marzo de 1949, p. 4; Sin firmar. "Profetas de maldición", en: *Crítica*, año I, no. 13, Bogotá, 4 de mayo de 1949, p. 4; Sin firmar. "La Iglesia militante", en: *Crítica*, año I, no. 7, Bogotá, 31 de enero de 1949, p. 4.

31 Zalamea se refirió así a dichos alcances: "Persiguiendo esa meta, el liberalismo se impuso la democratización de la cultura y la defensa de la biología humana; la nacionalización del Ejército y el rescate de la Iglesia de las redes partidistas en que andaba presa; la unificación económica del territorio y la intervención del Estado en la dirección financiera del país; el arbitraje conciliador y equitativo entre las distintas clases sociales y la expresión internacional de las mejores tradiciones del país. Para decirlo más sintéticamente, el liberalismo se impuso una tarea de integración, de unificación en torno a una serie de reformas políticas, sociales y administrativas que no podían, en manera alguna, suscitar la oposición razonable de ningún partido, aunque aparentemente fuesen antagónicas con determinados intereses económicos o sociales". Zalamea, Jorge. "La restauración liberal", en: *Crítica*, año I, no. 15, Bogotá, 1 de junio de 1949, p. 4.

a hablar sobre política". Y agrega: "Entre quienes iban, fundamentalmente estaban De Greiff y los del grupo de Ibáñez".[32]

En relación con Jaime Ibáñez Castro, el investigador Ricardo Rodríguez registra que, aunque apócrifos, desde 1948 circularon testimonios indicando que fue justamente en un bar semejante a El Automático, de propiedad de Ibáñez Castro (llamado La Perrilla y ubicado en las inmediaciones de la Radiodifusora Nacional y el Cementerio Central) donde "se fraguó la toma de la emisora el 9 de abril de 1948"[33] –esto es, en pleno Bogotazo– cuando varios intelectuales que protestaban por la muerte de Gaitán se encaminaron hacia allí para endilgar desde los micrófonos la responsabilidad al gobierno. Casi de inmediato ese grupo adquirió el mote de Los Radioamotinados. Jimena Montaña observa al respecto que la influencia de la radio en los sucesos del 9 de abril era de esperarse, pues en buena medida la política se hacía a través de ella: "El pueblo escuchaba los inflamados y violentos discursos de los parlamentarios y demás políticos cada día y la historia se iba forjando desde las emisoras".[34]

Entre los líderes liberales que hicieron presencia en la Radiodifusora Nacional buscando dirigir la acción de las multitudes, contener los desmanes y dar algún orden a los acontecimientos –no solo en la capital sino en el país entero– se encontraron Gerardo Molina, Adán Arriaga Andrade, José Mar, Jorge Gaitán Durán, Hernando Téllez, Diego Montaña Cuéllar y Jorge Zalamea.[35] Alfredo Iriarte registra que "en un gesto de utópica grandeza, aquellos hombres se constituyeron en 'Junta Provisional de Gobierno Revolucionario' y no cesaron de arengar al pueblo en un esfuerzo desesperado por encauzarlo hacia la toma del poder".[36] Sobre la pretensión de moderar el desenfreno de la turba enardecida, Rodríguez Morales resalta, cómo

---

32 Zalamea, Alberto. "La política y la literatura", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 70.

33 Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 60.

34 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 130.

35 Zalamea, Jorge. "Veredicto de la Justicia Civil", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949, p. 2; Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*, Medellín, La Carreta Editores E.U., Espacio Crítico Ediciones, 2010, p. 80.

36 Iriarte Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 857.

sobre la marcha de los acontecimientos "se hicieron sentir solitarias, en medio de la confusión, la lucidez y la cordura de Jorge Zalamea".[37] Jorge Eliécer Gaitán fue baleado poco después de la 1:00 de la tarde y falleció aproximadamente una hora más tarde. A eso de las 3:00 de la tarde Zalamea hizo presencia en las instalaciones de la Radiodifusora Nacional. Los hechos subsiguientes, en la versión del propio Zalamea, tuvieron el desarrollo que a continuación se relata:

> El 9 de abril, a eso de las 5 de la tarde, el edificio de la Radiodifusora Nacional fue tomado a sangre y fuego, literalmente hablando, por el ejército; por el mismo ejército que durante las horas anteriores había acordonado aquel edificio, controlando la entrada y salida a él de las personas que se habían apoderado del Instituto y la de quienes allí acudieron para tratar de dar una dirección al movimiento político enderezado al derrocamiento del gobierno, y tolerado y estimulado con su presencia la acción de quienes se hallaban en los transmisores. Durante el asalto de las fuerzas armadas, Zalamea permaneció en el sitio que su deber le indicaba: el aire abierto de la Radiodifusora, acompañado por un pequeño grupo de obreros y estudiantes, no mayor de quince personas, limitando su acción de hombre inerme a procurar que no ocurriese un mayor derramamiento de sangre. Una vez que los soldados se apoderaron del edificio, Zalamea lo abandonó con sus compañeros, a la vista de los oficiales, por entre una doble fila de soldados, vivando al liberalismo y dando repetidas muestras de que su actividad política continuaba inalterable.
>
> Se trae a cuento este episodio para establecer de entrada cómo a pesar de que los propios oficiales del ejército habían sido testigos de la actividad política desarrollada por Zalamea en tan extremada contingencia, no la encontraron justificativa de su detención.
>
> Posteriormente, esa misma actividad política llevó a Zalamea, siempre a la luz pública, a la radio Nueva Granada. Nuevamente, millares de colombianos pudieron oír sus palabras y juzgar sus consignas o proposiciones. Y de allí, sin ocultarse, visitando de paso la casa de un Ministro y la redacción de 'El Liberal' se trasladó a la Quinta División de Policía, en donde permaneció durante toda la noche del 9 de abril, en permanente comunicación telefónica con los jefes

[37] Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 60.

> liberales que se hallaban en el Palacio Presidencial y a cuya instrucción ciñó invariablemente su precaria actividad de aquella noche.
>
> Se trae a cuento este segundo episodio, para que se establezcan dos hechos más: que Zalamea no obraba clandestinamente y que su acción, por ineficaz que fuera, no se hallaba desligada de las autoridades de su partido, únicas que él podía y quería reconocer en aquellas horas.
>
> En la mañana del 10 de abril, por las vías más céntricas, por entre amigos y adversarios, Zalamea se trasladó de la Quinta División a las oficinas de 'El Tiempo', en donde presenció las deliberaciones de los representantes liberales que allí decidieron la participación del partido en un nuevo gobierno de unión nacional. El proceso revolucionario quedaba cerrado. Los simples ciudadanos como Zalamea no tenían que hacer nada distinto a regresar a sus hogares y procurar con su disciplina y su discreción el pronto y total restablecimiento de la normalidad.[38]

En las consultas con los dirigentes liberales y de otras vertientes afines al liberalismo de izquierda verificadas en las oficinas de *El Tiempo* –y compartiendo puntos de lo allí deliberado con Diego Montaña Cuéllar– Zalamea se opuso a la opción planteada por Darío Echandía y Carlos Lleras Restrepo, consistente en pactar un arreglo con el gobierno conservador, pues en su concepto para ese momento el de Ospina Pérez era ya un gobierno militar de facto "con careta civil".[39] Montaña Cuéllar sugirió la adopción de una huelga general como camino expedito para poner en jaque al gobierno antes de una semana, pero Lleras Restrepo se negó indicando que en tal caso la caída del gobierno significaría el triunfo de una revolución sin que el Partido Liberal fuera revolucionario, punto ante el cual Montaña y Zalamea no tuvieron más opción que retirarse del comité que buscaba posibles salidas.[40]

Disipado el calor del momento y en calidad de cabeza visible del oficialismo liberal, Echandía se posesionó como ministro de Gobierno de Ospina Pérez "en aras de la conservación de la paz", desactivando toda opción de crisis revolucionaria y marcando de paso el inicio de la represión contra los dirigentes comunistas y de izquierda considerados peligrosos por el régimen, como era el caso de Zalamea.

---

38 Zalamea, Jorge. "Denuncia de una indigna farsa", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949, pp. 1, 4.

39 Testimonio de Diego Montaña Cuéllar a Arturo Alape. Citado por: Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*, Medellín, La Carreta Editores E.U., Espacio Crítico Ediciones, 2010, p. 81.

40 Ibid.

Oficialmente se había hecho aparecer como si a la posibilidad de violencia política se le hubiera expulsado por la puerta principal de la casa, con la determinación expresa de no permitir su regreso, para "la conservación de la paz", como se dijera. Pero lo cierto era que se le había dejado entrar convenientemente por la ventana de atrás: el objeto de tantos tira y afloje no era otro que el contexto de violencia generalizada que había llegado para quedarse: asolaría a Colombia durante tres lustros.

La imagen de Zalamea que el poder ofreció a la opinión pública se convirtió entonces en un estigma indeleble, que no solo lo acompañó hasta la tumba sino que incluso hoy a veces reaparece anteponiéndose a la obra literaria y demás realizaciones del escritor: Jorge Zalamea fue presentado como "incitador al saqueo, al incendio, al asesinato, al estupro, a la destrucción total", o bien como "el más peligroso de los agentes internacionales de Moscú".[41] Así relató el mismo Zalamea el nacimiento de este estigma:

> Pero en la tarde del 11 de abril, desde los micrófonos de la Radiodifusora Nacional, instalados en el Palacio Presidencial, estrecha y celosamente controlados por el gobierno, acaso por el propio Jefe de Estado o, en todo caso, por personas de su más absoluta confianza, se declara al país y al mundo que tres o cuatro ciudadanos, entre ellos Jorge Zalamea, eran los principales y directos responsables de lo sucedido el 9 de abril y que, en consecuencia deberían entregarse a la justicia o correr al albur de ser perseguidos por quienes tenían la orden de capturarlos vivos o muertos.
>
> Al enterarse de estas novedades, y como en su casa no hubiese teléfono, Zalamea se trasladó a la residencia del doctor Hernando Martínez y, después de solicitar y obtener su venia, se comunicó con el Palacio Presidencial. Como se le dijese que el doctor Darío Echandía no podía atenderlo en aquel momento por hallarse en una conferencia a larga distancia, Zalamea habló con el Ministro de Trabajo, doctor Evaristo Sourdís, a quien dijo más o menos, estas palabras: "Acabo de enterarme por la Radiodifusora Nacional de que el Gobierno me busca vivo o muerto. Le ruego tomar nota escrita de que me hallo en mi residencia, calle tal, número tal, en donde el Gobierno puede encontrarme cuando quiera". No obstante este aviso pertinente, ni aquella noche ni en los días posteriores decretó el Gobierno la prisión de su acusado particular. Lo que no impidió que

[41] Zalamea, Jorge. "Denuncia de una indigna farsa", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949, p. 4.

el 12 de abril los locutores oficiales continuasen repitiendo sus acusaciones calumniosas y la consigna de capturar vivo o muerto a Zalamea.

Se trae a cuento este (...) episodio para establecer otros dos hechos: que Zalamea no se ocultaba y que el Gobierno contradecía con su conducta sus palabras.

El nombramiento de Alfonso Araújo como director de la Radiodifusora Nacional puso término a esta campaña, pero no antes de que ella hubiese alcanzado una extraña resonancia internacional y sembrando en mentes debilitadas por el terror y el odio las más emponzoñadas semillas de mentira y rencor. (...)

La actividad extralegal de estos acusadores enmascarados se apunta finalmente un triunfo: la detención de Zalamea, efectuada en el centro de la ciudad –pues el ciudadano en cuestión se paseaba ostentosamente por todos los lugares habituales–, por un pareja de detectives que carecían de mandato legal y que obedecían instrucciones que no emanaban, desde luego, ni del Ministerio de Gobierno, ni del de Justicia, sino, seguramente, del tribunal clandestino. Por espacio de veinte horas, Zalamea permanece detenido e incomunicado en un cuartel del ejército, donde es rescatado personalmente por el Juez Militar, cuando las autoridades se cercioraron de que el arresto no había sido decretado por persona competente.

Veinticuatro horas más tarde, ese mismo Juez solicitaba de Zalamea una declaración sobre sus actividades del 9 de abril. No se trataba de una indagatoria, sino simplemente de la declaración de un ciudadano contra el cual no se ha incoado proceso alguno y que se halla libre después de una detención arbitraria, cuyos orígenes se desconocen. A partir de aquel momento, sin que se solicite de Zalamea declaración alguna nueva, sin que se le llame a indagatoria, sin que se le abra proceso, sin que el interesado intervenga en ninguna forma ante las autoridades, la investigación de sus actividades públicas y privadas continúa por largos meses y concluye [el 27 de febrero de 1949] con las sentencias absolutorias (...).

Lo que hasta aquí se ha mostrado es público y comprobable en todas y cada una de sus partes. Pero no es lo uno ni lo otro la prolongación clandestina de la campaña iniciada contra Zalamea desde el Palacio Presidencial y continuada luego en los mentideros sociales, en los salones y en las alcobas. Si la justicia no se ha prestado para la persecución y el castigo sumario, todavía los embozados fiscales pueden tener audiencia ante determinados sectores de la opinión pública. Si no se han obtenido sanciones judiciales para las inculpaciones calumniosas, se pueden buscar las sanciones sociales. Por abominable que sea, lo cierto es que el objetivo se logra.[42]

[42] Ibid., pp. 1, 4.

Al hacer públicas estas explicaciones, Zalamea expresó ser consciente de que en calidad de escritor y periodista habría tenido de seguro cosas más interesantes para comunicar a sus lectores. Refirió pormenores de su caso aduciendo que si mediante inexactitudes y falsedades la administración pública había mancillado su nombre, daba lugar con ello paralelamente a "un ánimo colectivo propicio a la mentira, propicio a la cobardía, propicio al odio", rebasando así una simple anécdota personal para tocar ya con las bases de la sociedad y las relaciones entre los colombianos, por lo que expresaba:

> El caso suyo [de Zalamea ante la opinión pública] no es aislado, sino que se repite en todas las ciudades y pueblos de la República, acaso con peores caracteres y en más precarias condiciones de defensa. Y tiene la esperanza [Zalamea] de que el planteamiento descarnado de su caso personal sirva al menos para que algunas conciencias menos perturbadas por la cobardía, el miedo y el odio, rectifiquen el tenebroso camino a que las indujeron y abran las puertas a la verdad. Que es la única manera de restablecer en Colombia la justicia y la libre solidaridad social.[43]

Al analizar la situación histórica y ética del contexto, Torres Duque no da crédito a motivaciones de tan noble índole. Para este investigador, el asunto se limitaba a la pugnacidad política exacerbada en un instante en el que ni el gobierno ni el grupo de Zalamea y sus copartidarios tuvieron reparo alguno en hacer uso de todas las armas a su disposición, sin importar qué tanto o no se recurriera a la difamación del contrario en medio del calor de la coyuntura.[44] Otros analistas, como Gilard o Jimena Montaña, consideran en cambio que el accionar de Zalamea se circunscribió a su irrenunciable compromiso con el proceder que cabría esperar de todo intelectual a carta cabal, genuinamente abrazado a los principios básicos que lo definen, a saber: su independencia frente a la razón de Estado en pro de la verdad y el cumplimiento de su deber como conciencia moral de la sociedad.[45] Para el analista francés no cabe duda de que fue justamente a partir de ese momento de la

---

43 Ibid., p. 4.

44 Torres Duque, Oscar. "Critica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

45 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 27-28; Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza*

vida de Zalamea cuando procuró con todas sus fuerzas convertir en acción la que desde su perspectiva era la tarea esencial de los intelectuales: combatir resueltamente todo pensamiento parcializado ajeno a la verdad.[46] Y con brío renovado –añade Montaña– luego de que su casa fuera allanada "por manos desconocidas" en horas nocturnas y de recibir repetidas y anónimas amenazas de muerte si se atrevía a continuar desarrollando actividades políticas en Colombia.[47]

Como fuere, el 9 de abril varios de los habituales de El Automático habían sido detenidos por el ejército, entre ellos León de Greiff y Jaime Ibáñez, lo que inmediatamente fue repudiado por sus contertulios, quienes calificaron de injusto responsabilizar a sus colegas de los hechos de "El día del odio", como después lo denominaría el escritor José Antonio Osorio Lizarazo. Desde la perspectiva del grupo de El Automático, alguien que se preciara de intelectual era necesariamente incapaz "de mandar al pueblo a la barbarie".[48] Dentro del grupo se opinaba que sus amigos habían intentado más bien sosegar los ánimos del pueblo, hasta tanto se aclararan las órdenes de la jefatura liberal. O como claramente lo expresara un dolido comentarista –probablemente el propio Zalamea–: al desguarnecer la capital la falta de mínima previsión por parte del gobierno había permitido:

> (...) que el más legítimo y justo de los movimientos populares degenerase en el más condenable de los motines; para desatar, luego, una represión en la que murieron, en solo Bogotá, más de un millar de personas (...) [y] para promover, finalmente, una solapada campaña de persecuciones y calumnias contra quienes el 9 de abril y los días subsiguientes probaron cierta independencia de carácter y cierta claridad de juicio.[49]

---

biográfica de Jorge Zalamea, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 149.

46 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 37.

47 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 149.

48 Zalamea, Alberto. "La política y la literatura", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 71.

49 Sin firmar. "Las banderas enlutadas", en: *Crítica*, año I, no. 5, Bogotá, 15 de diciembre de 1948, p. 4.

De Greiff e Ibáñez fueron liberados prontamente, pero pocos días después fueron enviados otra vez tras los barrotes. Detenciones extrajudiciales como estas se convirtieron en una constante y recayeron sobre varios integrantes del "grupo de cabecera" de El Automático: "Por esos días entraba el ejército a las casas diciendo: 'venimos a detenerlos', y los detenían. Así se llevaron a León De Greiff y a mi padre Jorge Zalamea Borda a quienes detuvieron en dos o tres oportunidades durante unos 15 días".[50] Sin embargo, a juzgar por el amplio anecdotario al respecto –recuerdos de amigos y colegas como Álvaro Bejarano, Antonio Montaña, Diego Montaña Cuéllar–, esas detenciones fueron muchas más y los tiempos de esos arrestos más extensos.[51]

Diego Montaña Cuéllar retuvo en su memoria cómo esas oportunidades no eran desaprovechadas por el grupo de intelectuales para descansar de sus preocupaciones cotidianas –y hasta para divertirse:

> Recuerdo que estuvimos presos... Un día [de noviembre de 1949] estando en El Automático reunidos con el maestro De Greiff, Alejandro Vallejo, Jorge [Zalamea] y yo, le contábamos a un corresponsal extranjero del New York Times la situación política. Yo acababa de dirigir una huelga con mucho éxito, de los petroleros, la policía vino a buscarme y nos detuvo a todos de una vez como si fuéramos cómplices. En la cárcel nos divertimos como locos, el maestro León me enseñó a jugar ajedrez, Zalamea y Soto[52] jugaban divinamente.[53] Cuando no jugábamos al ajedrez, Zalamea nos contaba historias con esa voz espléndida, inventaba cuentos, escribía poemas. De las casas nos traían comida, trago y los amigos nos

---

50 Zalamea, Alberto. "La política y la literatura", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 71.

51 Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, pp. 51-52, 66, 79, 94.

52 No especifica cuál, pero todo indica que se trataba de Jaime Soto, director del radioperiódico *Onda Libre* y corresponsal de *El Liberal*. Cadavid, Jorge H. "Hernando Téllez: un consumado estratega", en: *Boletín cultural y bibliográfico*, vol. XXXII, no. 40, Bogotá, Banco de la República, 1997. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol40/bol40dos.htm [Consulta: 18.05.2012].

53 Gracias a un artículo firmado por Gog (seudónimo del periodista Gonzalo González Fernández), se sabe la fecha exacta y demás detalles de este suceso. El "Torneo" que improvisaron en la ocasión lo ganó Zalamea, y León de Greiff quedó en segundo lugar. Gog. "Ajedrez", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 194, Bogotá, 2 de diciembre de 1951, p. 33.

> traían cigarrillos y regalos, estuvimos felices durante cuarenta días y al gobierno se le convirtió en un problema gravísimo, pues no había motivo real para la detención, pero no nos podían soltar del susto que organizáramos otra huelga, esta vez planeada con los otros intelectuales. Cuando nos soltaron Jorge y León decían que comenzaban de nuevo los horrores de la libertad, gastos y más gastos. En la cárcel todo nos había salido gratis, hasta el abogado que era de nuestro grupo.[54]

El investigador Jaime Iregui hace la reconstrucción, más panorámica, del fenómeno:

> El Automático recibía periódicamente visitas de la policía que consideraba que era un foco de conspiración por el carácter de sus contertulios y que desde allí se tramaban las más acérrimas críticas contra el gobierno y sus instituciones. En varias ocasiones la policía se llevó del Automático a León De Greiff, Jorge Zalamea y Marco Ospina y los tuvo recluidos por varios días en los calabozos, para luego liberarlos debido a las protestas que sus colegas publicaban en los diarios. Otras veces entraban las autoridades cuando Jorge Zalamea pronunciaba uno de sus célebres discursos y golpeaban –sin tocar al poeta– a todos aquellos que lo escuchaban con atención. Toda crítica al gobierno era tomada como una afrenta y la más de las veces, como alteración del orden público.[55]

La participación de Zalamea en los acontecimientos del 9 de abril fue indagada exhaustivamente por la Justicia Militar primero y luego por la Civil, en ambas sin ningún efecto condenatorio. La sanción social, sin embargo, acaudillada en su contra por fiscales que nunca salieron de las sombras, no concluiría nunca. De hecho, tanto en público como en privado se le tachó de "comunista", volviéndose corriente que se hablara, por ejemplo, de la confiscación de su correspondencia –incluso de la más íntima, con amigas o potenciales futuras esposas.

La sentencia absolutoria de Los Radioamotinados fue proferida por el juez quinto superior Pedro P. Pérez Sotomayor, en nombre de la Justicia Civil el 27 de

---

[54] Montaña Cuéllar, Diego. Entrevista concedida a la investigadora Jimena Montaña Cuéllar, Bogotá, noviembre de 1989, junio de 1990 y enero de 1991, en: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 89.

[55] Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 24.

febrero de 1949. Apoyándose en grabaciones magnetofónicas se determinó finalmente que durante la toma de las emisoras capitalinas "no se hizo invitación a la consumación de un delito de homicidio y aparece, por el contrario, que se exigía serenidad y firmeza para que no se cometieran delitos comunes", razón por la cual los únicos cargos imputables a los acusados eran de carácter político, obligando al cierre inmediato del proceso.[56]

Crítica: el gobierno, los partidos y la cultura bajo observación

Desde la tribuna que el quincenario *Crítica* posibilitó a Jorge Zalamea,[57] el escritor se dio a la tarea de controvertir una tesis del Ejecutivo que aseguraba que la muerte de Gaitán y el incremento de la violencia eran producto directo de la acción de Los Radioamotinados:

> Si los muertos se multiplican y los periódicos, en cumplimiento de su misión informativa, dan cuenta de ellos y, por razones patrióticas o partidistas, protestan de tal estado de cosas, el gobierno se escandaliza y parece sindicar a la prensa como responsable del hecho trágico. Como si la información y la protesta no fuesen posteriores al suceso. O como si con el silencio cómplice hubiesen de suspenderse los atentados. O como si con dejar de nombrarlos desapareciesen. O como si, en última instancia, correspondiese a la prensa la guarda del orden público y no al gobierno.
>
> Detrás de tan frágiles biombos quiere diluirse la responsabilidad del gobierno. Como quiso diluir la gravísima que tuvo en los sucesos del 9 de abril, atribuyendo a los llamados "radioamotinados" las consecuencias de las matanzas sistemáticas de Santander, Boyacá, Nariño y Caldas y del mortal atentado contra el jefe del liberalismo. Y lo peor es que alguna parte de la opinión pública se presta al engaño.[58]

---

56 Zalamea, Jorge. "Veredicto de la Justicia Civil", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949, p. 2.

57 Revista fundada el 19 de octubre de 1948 con la intención de ejercer oposición y contribuir, según se dijo, a la formación del público en artes, literatura universal y temas estético-filosóficos. El grupo responsable de la publicación estuvo integrado, básicamente, por los primos Eduardo y Jorge Zalamea, así como el hijo de este, Alberto Zalamea Costa. Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010]

58 Sin firmar. "Profetas de maldición", en: *Crítica*, año I, no. 13, Bogotá, 4 de mayo de 1949, p. 4. Precisamente el nacimiento de la revista *Crítica* se relacionó con los sucesos del 9 de abril de 1948, conforme lo reconocieron –aparte de ella misma– publicaciones como *El Liberal*, *El Espectador*,

Contrario a lo dicho por el gobierno, para *Crítica* la razón esencial de los desmanes protagonizados por la multitud durante El Bogotazo residió en la falta de celeridad del régimen –y en su dilación intencionada (por malevolencia política, pero también de clase social)– para ponerse en contacto con los jefes liberales que bien hubieran podido detener su accionar demencial: "Lo que debió hacerse en una hora tomó quince que sirvieron para que masas enloquecidas, sin control, sin dirección, sin filiación, incendiasen, saqueasen y destruyesen aquella parte de la ciudad que el gobierno decidió dejar desguarnecida, mientras protegía los centros claves y los bancos".[59]

Cualidades como "la maestría de la narración, la sobriedad y claridad reveladoras del alegato forense" fueron destacadas por periódicos como *El Espectador* y *El Liberal* en la defensa esgrimida por Zalamea.[60] Él y los círculos liberales se negaban a ver los sucesos del 9 de abril como obra de un grupo de pensadores peligrosamente díscolos, maquinando desde sitios como El Automático. Desde su perspectiva aparecían más bien como resultado lógico de un proceso estructural, históricamente apoyado sobre "factores innumerables de raíz económico-social y política que determinaron aquel incendio".[61] En el primer número de *Crítica* se refrenda la validez de esta perspectiva de análisis con la opinión de voces tan influyentes en la política nacional del siglo xx como las de los futuros presidentes Julio César Turbay Ayala y Alfonso López Michelsen. Luis Vidales entró a terciar afirmando que en tiempos de una crisis tan estremecedora la gente de letras no podía darse el lujo de recluirse en su torre de marfil, ni pretender seguir "ejerciendo el producto de su propiedad interior 'por encima de la pelea'".[62] Dicha gente de letras estaba llamada, más que ninguna otra –continúa Vidales–, en medio de la crudeza de las circunstancias, a zambullirse con fortaleza en la contienda, y halló en Zalamea y en *Crítica* un derrotero:

Jornada o *Semana*. También *El Heraldo* lo advirtió de manera expresa: a su juicio bien podía afirmarse que *Crítica* era "un fruto de abril". Sin firmar. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año i, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, pp. 8, 11; *El Heraldo*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año i, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949, pp. 5, 13.

59 Sin firmar. "La restauración liberal", en: *Crítica*, año i, no. 15, Bogotá, 1 de junio de 1949, p. 4.

60 *El Espectador*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año i, no. 10, Bogotá, 18 de marzo de 1949, pp. 4, 12.

61 *El Liberal*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año i, no. 10, Bogotá, 18 de marzo de 1949, pp. 4, 12.

62 Vidales, Luis. "Los intelectuales y la política", en: *Crítica*, año i, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 5.

La gresca es tan patente, que el "neutral" es un cobarde y el "transaccional" un traidor. Porque todos intervienen, cada cual a su modo. Y el mismo que no interviene lo está haciendo con su fuerza de inercia que también es una manera de opinar en esta contienda.

Entre nosotros, el retraso del país se marca con claridad soberana en la actualidad de los intelectuales, que permanecen remisos a tomar puesto en la lucha. Todo lo académico, lo introvertido, lo enclaustrado que Colombia guarda en el huevo de su formación sociológica, se ve en esa actitud del intelectual. Ser intelectual es, primero que todo, saber compulsar el contorno, asomarse al mundo vivo, con el convivir y darle a la letra el signo o mensaje que viene de la cantera humana. La temática del intelectual está allí, más que en el libro. Yo no creo en intelectuales vertidos hacia mundos que no tienen vigencia sino en un concepto de cultura, seco y acartonado. Por eso es que aquí no hay sino retoricismo y academia, por más avanzados que se crean nuestros movimientos, por más audaces que se juzguen nuestros hombres de letras. Hoy, cuando el combate es tan fiero, el contraste que establece la mudez de nuestra gente de letras en él, alude de hecho, lo repito, al retraso del país, por ende de nuestra cultura.

Es ese, precisamente, el valor inapreciable que tiene la aparición de *Crítica*. Ninguno más llamado que Jorge Zalamea a oficiar en los altares de eso que se denomina el "purismo" en cultura, lejos de la refriega, en esa señera actitud de catedráticos que adoptan ciertos intelectuales. Su hermoso estilo, no menos que la profundidad de su pensamiento podrían perfectamente ahorrarle el saltar, de cuerpo presente, a la mitad de la riña. Sin embargo, su actitud el 9 de abril al lado del pueblo, lo señala como lo que es: como un verdadero intelectual que sabe que su arte sólo puede amasarse con el material vivo que nos está golpeando los ojos y el entendimiento. Mas no es esta una posición insólita en él. Ya cuando estuvo en el Ministerio de Educación, desde la secretaría acaudilló una de las campañas de vitalización educativa más extraordinaria de que Colombia tenga noticia. Y ahora, consecuente con su espíritu alerta de intelectual que establece la analogía perfecta entre función mental y patria, lo vemos en su gran quincenario, *Crítica*, tomar el puesto que le corresponde en la transformación que está viviendo Colombia.[63]

El camino de la denuncia y el combate intelectual asumido por Zalamea era también para otros periodistas independientes, prenda de su honor personal y de

[63] Ibid.

su dignidad a toda prueba, tanto en lo literario como en lo político. Esferas en las que el compromiso con la sociedad raramente podía percibirse articulado en el ámbito de los escritores colombianos –pero también de los ciudadanos comunes. En *El Heraldo* de Barranquilla, Alfonso Fuenmayor lo resumía del modo siguiente:

> Zalamea no ha separado sus actividades literarias de la política (...). Política y literatura o arte fueron términos que durante mucho tiempo estuvieron oponiéndose de manera más arbitraria que real. Zalamea nunca se aisló en la abolida torre de marfil de la cual aún muchos colombianos no han descendido, incorporándose por estas circunstancias más al frío departamento de arqueología que al ardiente torbellino del mundo. El semanario [sic.] [quincenario] de Zalamea (...) no se limita sin embargo, sólo a cuestiones intrínsecamente políticas. Es una publicación que refleja la vida contemporánea en sus complejas manifestaciones. Y la refleja de la manera más noble.[64]

Manifestaciones como estas se avenían bien con expresiones proferidas por intelectuales de otras latitudes y otros tiempos, ya que el disimulo de las arbitrariedades se encuentra cimentado en el silencio cómplice, omisión inicial ante el quebrantamiento de las formas legales que inexorablemente habrá de conducir al detrimento de la dignidad humana.[65] Para disgusto de Ospina Pérez, y particularmente de su gobierno al que autodenominó de mirada flexible y alejada "de la inquisición medieval" –como sarcásticamente lo registrara el periódico *El Liberal* extremando las circunstancias–, la finalización del proceso judicial en contra de Zalamea parece haberle reportado mayor resonancia a su nombre. Durante la causa en múltiples ocasiones fue presentado por la prensa de centro izquierda y de centro como "eminente hombre de letras, ciudadano de probidad intachable, liberal de los

---

64 Fuenmayor, Alfonso. "Aire del día", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 27 de octubre de 1948, p. 3. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 40.

65 Décadas después el escritor argentino Juan José Saer, por ejemplo, recalcaría que los justos habrán de hacerse visibles en las colectividades verdaderamente democráticas, pues es en su proceder cotidiano, no en el de los corruptos, en donde reside el poder formativo de la democracia como sinónimo de democracia plena. En ese punto crucial concuerdan Zalamea y Saer con un analista de la teoría política tan reconocido y polémico como el francés Cornelius Castoriadis. Saer, Juan José. *El río sin orillas. Tratado imaginario*, segunda edición, Buenos Aires, Alianza Editorial S.A., 1994, p. 28; Castoriadis, Cornelius. "La democracia como procedimiento y como régimen", en: *Leviatán*, no. 62, Madrid, 1995, pp. 65-83.

más destacados en el partido, y sobre cuya reputación se descargó la más infernal salva de vituperios".[66] Con carácter de propaganda abiertamente partidista, su *dignidad intelectual* fue más resaltada que antes a manera de ejemplo para todo aquel que se considerase auténtico seguidor de los ideales liberales en Colombia: en tal sentido –y hasta con grandilocuencia– *El Liberal* expresó con irónica suficiencia: "La página de [la defensa de] Zalamea, como todas las suyas, está llena de sustancia liberal interpretativa, de elegancia literaria y de vigor político".[67] La postura de periódicos conservadores como *El Siglo*, de propiedad de Laureano Gómez, o el *Eco Nacional*, de Gilberto Alzate Avendaño, era obviamente la contraria, pues aparte de las discrepancias doctrinarias la pluma que trazaba los senderos de la revista *Crítica* no perdía oportunidad para demolerlos –tanto a los diarios en sí como a la figura de sus propietarios– con la más fina y graciosa sorna.[68]

Como bien anota Torres Duque, la dificultad para separar la promoción universalista de la cultura del acontecer y el quehacer político –incluso del más pugnaz– era manifiesta. El loable propósito de tratar con altura los textos culturales de indudable relevancia que publicara la revista *Crítica* tropezaba, inevitablemente, con un proselitismo a veces partidista, a veces ideológico o programático.[69] Arma del liberalismo en el desenmascaramiento de irregularidades en el manejo de la cosa pública, a la vez que dinamizador cultural, en opinión de Gilard esas dos facetas de *Crítica* resultaban difícilmente conciliables en un contexto en el que el exterminio físico por móviles políticos campeaba sin obstáculos. Y para este estudioso de la literatura colombiana no hay duda de que a los empujones, si se quiere, haciendo a un lado a veces su cometido cultural –solo por fugaces instantes– y distando de condiciones operativas ideales, la revista aportó en grande a la cultura en un país

---

66 *El Liberal*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 10, Bogotá, 18 de marzo de 1949, pp. 4, 12.

67 Ibid.

68 A modo de ejemplo: "*El Eco Nacional*: No es fácil hacer una reseña, por breve que sea, de las actividades de este periódico fantasma que aparece, desaparece y reaparece sin que nadie se entere ni de su ausencia ni de su presencia. De vez en cuando, el propio Gilberto Alzate Avendaño tiene la sorpresa de saber, con dos o tres días de retraso, que en su periódico se ha publicado un editorial que compromete toda su política o que la expresa con indeseable claridad". Sin firmar. "Almanaque de las letras y la política, 1948-1949", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949, p. 6.

69 Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

antes parroquiano casi por entero.[70] El crítico francés condensa en qué consistió el compromiso partidista de *Crítica*, que rechazó "ataduras" y "componendas" de manera justificada –y hasta justiciera–, se apegó con altura intelectual –no siempre dotada de eufemismos corteses, es cierto– al credo legado por la Revolución francesa, y sintetizó desde la primera entrega de la revista (19 de octubre de 1948, y también en la de su segundo aniversario, el 18 de octubre de 1950) la consagración a luchar sin descanso por la "liberación y dignificación del hombre".[71] En este orden de ideas, Álvaro Mutis llegó a aseverar en entrevista concedida a Gilard:

> Si yo me siento ligado a una revista, es a *Crítica*. Totalmente. Y lo quiero aclarar: desde el punto de vista literario, como identificación con una manera de ver la literatura, primero. Y después, emocionalmente, personalmente, por afecto y por convicción. Por convicción. Desde la Independencia nadie hizo tanto ni tan profundo como Jorge Zalamea. En Colombia, desde la Independencia, lo que se ha hecho es conformarse. Salvo López Pumarejo en política y Jorge Zalamea en literatura. (...)
>
> Ninguna otra revista colombiana de esos años 40 y 50 puede compararse con *Crítica*. Las otras revistas no tenían ninguna propuesta de auténtica anarquía, de auténtico cambio brutal del país. No se encontrará en ellas ninguna frase que proponga de veras otro país. Lo que decían era más bien: "Vamos a seguir viviendo en el mismo país".[72]

Aparte del caldeado ambiente político y de la persecución oficial, Zalamea hubo de vencer dificultades adicionales para poner a circular su quincenario. Una mirada a su archivo personal pone en evidencia que la iniciativa consumió muchas de sus energías, y le exigió prácticamente dedicación exclusiva a la adquisición de colaboraciones, a la supervisión de la edición y la corrección, e inclusive al aseguramiento del dinero necesario para cada tiraje –en la imprenta de *El Liberal*, a la cual debía pagar

---

70 En lo que respecta a la propuesta cosmopolita y universalista de *Crítica*, esta llevó a que Zalamea fuese acusado de "esnobismo". Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 29, 23.

71 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 39.

72 Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 58.

cumplidamente[73]– con el producto de la consecución de suscriptores y de empresas interesadas en difundir allí su publicidad, eje central de la financiación del proyecto.

La propaganda negra que desde el poder atacó siempre a *Crítica* y el consecuente retiro de varios de sus anunciantes determinaron un sinsabor más para Zalamea. Como si ello fuera poco su carácter idealista lo condujo a emprender simultáneamente otra aventura. Aunque no tardó en arrepentirse, Zalamea llevó a *Crítica* y a su equipo de colaboradores a funcionar como una editorial, y llegó a trabajar de manera paralela en la edición de libros de escritores colombianos. La dificultad de vender dichas ediciones hizo que la iniciativa derivara en un rotundo fracaso que puso en condiciones extremas a su siempre golpeado bolsillo. Por otro lado, para el beneficio económico percibido el trabajo parece haber sido intenso en demasía: absorbía cuando menos un tiempo completo del director, por lo cual el dinero reportado a modo de contraprestación era más bien poco –no siempre le permitía asistir a las funciones vespertinas de cine, una de sus grandes aficiones. Una graciosa descripción del quehacer cotidiano de Zalamea en ese entonces –sin regodeos ni énfasis– brinda una idea de cómo fue todo aquello:

> Lee al despertar, lo que no siempre puede ser temprano, hasta cuatro horas continuas, embutido dentro del piyama y sin abandonar el lecho. A mediodía la robusta Ana Tulia Ramírez, 45, de La Mesa, Cundinamarca, quien le sirve desde hace más de 4 años, entra a la habitación con dos grandes vasos de jugo de naranja, el único y muchas veces indicado desayuno del señor. Después del arreglo se dirige a El Automático, conversa, y almuerza en algún restaurante. Regresa a eso de las 3 a la casa, vuelve a leer o a trabajar en *Crítica,* en mangas de camisa y en pantuflas, hasta las 6, y torna a salir. Muchas veces a cine, cuando se lo permiten sus medios de vida. Generalmente va solo.[74]

Las dificultades planteadas por la geografía nacional y las condiciones de los transportes en la época vinieron a sumarse a los escollos por resolver para la cabal circulación de la revista. Esta jamás alcanzó a ser la deseada por su director y propieta-

---

73 A.J.Z.B./ C.R./ Cuentas de cobro suscritas por Álvaro Escallón Villa, gerente de *El Liberal*, a Jorge Zalamea, enero de 1951.

74 Sin firmar. "El Compromiso", en: Revista *Semana*, 21 de octubre de 1951, p. 33. Citado por: Sarmiento Jaramillo, Camilo. "El automático entre la literatura y el arte", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 114.

rio pues había ciudades adonde apenas llegaban "dos o tres números; [por] ejemplo: Cali".[75] De hecho la limitada circulación de *Crítica* comparada con grandes tirajes como los de *El Espectador* o *El Tiempo* parece haber hecho que este último –voz cantante de la derecha del Partido Liberal– tolerara su combativa presencia mientras no se hiciera, claro está, eco de ella en periódicos como *El Espectador*. Cuando esto sucedía –según lo muestra Gilard– no era del agrado de "jefes naturales" del Partido como Eduardo Santos, quienes a pesar de serlo eran incapaces de acallar a Zalamea. Para ellos una revista literaria que les ejerciera contrapeso ideológico era un mal menor. Diferente, al parecer, sería su apreciación sobre *Crítica* en caso de que alcanzara una difusión de mayor escala.[76] A comienzos de 1951 un tiraje normal de *Crítica* alcanzaba los 2200 ejemplares, y sus costos oscilaban entre 600 y 700 pesos.[77]

La divergencia con el liberalismo ortodoxo-oficialista

Hasta ese momento, en sus manifestaciones públicas y privadas Zalamea reivindicó con ahínco los principios liberales. Alguien tan respetado como Luis Vidales, intelectual reconocido en la esfera de las letras y del periodismo político por igual, lo corroboró sin ambages:

> Es Zalamea un doctrinario del liberalismo. No son frecuentes en él las interferencias del socialismo, tan patentes hoy en los expositores, aún en los más ortodoxos, de las ideas liberales. Él está convencido de que en el tronco tradicional del idearium de nuestro partido hay suficientes ideas para la solución de los problemas mayores del país, sin necesidad de recurrir a pensamientos extraños a nuestro credo político. Pero dentro de este criterio virtual, muy respetable por cierto, Zalamea es un hombre de izquierda, siempre atento al latido del pueblo, como lo demostró el 9 de abril en la intervención que por cierto le mereció la más cruda persecución por parte de la reacción oficial y la prensa de la seudo falange criolla. No hay, pues, ni siquiera necesidad de discutirle en plano teórico

---

75 Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

76 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 28-29.

77 A.J.Z.B./ C.R./ Cuentas de cobro suscritas por Álvaro Escallón Villa, gerente de *El Liberal*, a Jorge Zalamea, enero de 1951.

> su negación de ciertas tesis del socialismo moderno, sobre todo aquellas que aún no están incorporadas a la función del Estado en la mayoría de los pueblos del mundo. Porque su posición resuelta y hermosa al lado del pueblo nos da la respuesta en el posible debate, y a fe que ello es suficiente.[78]

Hay que decir que Zalamea siempre estuvo lejos de la intención de promocionar al comunismo. Así lo sostuvo en diversas ocasiones en las que esgrimió que a su juicio todo régimen absoluto –fascismo italiano, nazismo alemán o totalitarismo soviético– resultaba proclive a entrañar desprecio por la libertad y la vida, repercutiendo en inevitables esquemas de violencia política o de guerra preventiva. En la aplicación de un liberalismo socializante identificaba, por el contrario, posibilidades adecuadas para la convivencia y el crecimiento armónico de las sociedades:

> Solamente el liberalismo, empero a la hostilidad de los tiempos, continúa empeñado en que la libertad sea la base de la vida humana y la garantía de su perduración pacífica sobre la tierra.
>
> El comunismo exige el partido único, mientras el liberalismo pide el libre examen; el comunismo es tan fanático como tolerante el liberalismo; el comunismo es militarista, el liberalismo es pacifista; el comunismo colectiviza la riqueza, el liberalismo estimula la iniciativa privada; el comunismo es un partido de clase, el liberalismo es un conciliador de clases; la razón de Estado es la medida de la vida soviética, el hombre libre es la medida de la sociedad liberal. (...)
>
> [En Colombia] bastó que el liberalismo cumpliese honestamente su misión de regulador de los intereses económicos y de los conflictos sociales para que el comunismo viese diezmadas o divididas sus escasas filas y no alcanzase la representación que en los cuerpos colegiados le dieran alguna vez la inconformidad de las masas o la torpe política de la reacción. (...)
>
> El partido liberal –deliberadamente lo repetimos en estas columnas muy a menudo– no es un partido de clase, aunque su raigambre sea eminentemente popular.[79]

Si bien Zalamea compartía cotidianamente con los "jefes naturales" del Partido Liberal –por ejemplo en su calidad de miembro del Consejo Directivo del Insti-

---

78 Vidales, Luis. "Los intelectuales y la política", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 5.

79 Sin firmar. "El mito de los gemelos", en: *Crítica*, año I, no. 11, Bogotá, 31 de marzo de 1949, p. 4.

tuto Benjamín Herrera, entidad encargada de impartir formación académica a los cuadros liberales en cultura política, periodismo, legislación electoral y sindicalismo–, todo hace pensar que desde el instante en que esos jefes liberales deliberaron sobre el camino a seguir –ya en ausencia del caudillo muerto–, Zalamea comenzó a debatirse interiormente. En la inauguración de dicho centro político, tres meses después de la muerte de Gaitán, Zalamea había sido precisamente el orador en el acto central. Junto a él integraban el Consejo Directivo Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Miguel López Pumarejo, Guillermo Nannetti, Roberto García Peña, Alberto Galindo, Luis Carlos Pérez, Víctor Julio Silva y Hernando Restrepo Botero. Una vez desaparecido Gaitán los pareceres de los jefes liberales divergieron sensiblemente. Había quienes consideraban que el valor supremo era la democracia, y también quienes pensaban que la defensa de la propiedad debía primar en medio de la crisis. El ala del partido en la cual Zalamea había militado siempre optó por los principios programáticos, y si bien reconocía como justa la defensa de la propiedad no dudó en marcar diferencias entre moralidad y patrimonio, sembrando suspicacias en el seno de la otra vertiente. Desde el mismo abril de 1948, las apreciaciones de Zalamea comenzaron a adquirir una tonalidad cada vez más incómoda para el sector más intransigente de las toldas liberales:

> Durante meses interminables, el país tuvo noticia casi diaria de que en señaladas comarcas, el asesinato, el incendio y el saqueo se habían convertido en sistema político, en incalificable ejercicio de autoridad. (...) Pero sobrevino el 9 de abril y las hogueras encendidas en las cabañas de Arboledas y Cucutilla prendieron en los palacios y mansiones de la capital de la República. Entonces aquellos sectores sordos enloquecieron de ira y miedo, clamaron contra la barbarie del pueblo, inventaron falsas responsabilidades, exigieron implacable venganza (...).
>
> En el ámbito moral no es mayor crimen el incendio del palacio que el de la choza; ni pérdida mayor las cosas materiales que la vida humana. (...) Muy celosamente levantamos aquí el balance de la propiedad arruinada; la inventariamos y tasamos con minucias; la lamentamos con sádico regodeo; pero son muy pocas las voces que todavía repiten lo que perdió el pueblo con la sangre vertida de Jorge Eliécer Gaitán y casi ninguna la que repasa la lista de los varios millares de colombianos que perdieron la vida antes, en y después del 9 de abril.[80]

[80] Zalamea, Jorge. *Exégesis de dos políticas. Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto Benjamín Herrera*, Bogotá, Editorial Antena Ltda., 1948, pp. 11-12.

Como una reafirmación, en carta abierta a los expresidentes liberales –Alfonso López, Eduardo Santos, Darío Echandía y Carlos Lozano y Lozano, designado a la Presidencia este último–, fechada el 1 de agosto de 1949, Zalamea les interpeló acerca del porqué de la indiferencia con que "determinadas clases sociales" –indistintamente conservadoras o liberales– aceptaban el injusto estado de cosas vigente en Colombia. El distanciamiento entre el patriciado liberal y el escritor no hizo más que profundizarse:

> Yo creo conocer la íntima opinión de cada uno de ustedes sobre los hechos acaecidos el 9 de abril; sé con cuánta vehemencia condenan los incendios, saqueos y tropelías que frustraron la grandeza de aquella fecha; tampoco ignoro que por lo menos les resultaría incómodo hablar de aquel día con quien fue señalado como uno de los autores intelectuales del desastre. Pero nada de esto va a impedirme que, muy respetuosamente, llame la atención de ustedes hacia un aspecto de los hechos que no recuerdo haber visto u oído comentar con la seriedad que merece.
>
> (...) no puedo dejar de anotar el hecho de que esas masas sin dirección política ni control policivo, enderezaron toda su violencia contra las cosas materiales y dejaron a salvo las personas. Si los amotinados causaron muertes, fue en lucha contra las fuerzas que los combatían y pagando con su propia vida la ajena. Pero nadie ha dicho que hubiera tan solo una baja en los cuadros de mando del partido conservador, ni que se quemase en sus casas a los habitantes, ni que se asesinase en las calles, ni se torturase en lugares de reclusión a persona alguna por motivos políticos o por retaliaciones de clase. Esta es una evidencia que a todos los colombianos conviene tener presente y que se consignará en la historia para que no todo sean sombras en aquel desolado cuadro.
>
> Es posible que un censo minucioso de las muertes acaecidas en Colombia por razones políticas antes y en el 9 de abril, diese el pavoroso resultado de cinco mil víctimas. El cálculo de los peritos oscila entre sesenta y cien millones de pesos para avaluar las pérdidas materiales sufridas el 9 de abril.
>
> Pero... este es para mí el más inquietante, el más peligroso y el más oscuro de los problemas nacionales. La sociedad que no se conmovía con el repetido asesinato de campesinos anónimos, ni ponía precio a las chozas incendiadas, ni a las arrasadas cosechas, se alzó, entre espantada e iracunda, contra quienes habían afectado las cosas materiales de los más favorecidos por la fortuna.

Estableciendo un horrendo balance, podríamos decir que para determinados sectores, y conviene aclarar aquí que en ellos participaban conservadores y liberales, cinco mil cabezas colombianas, resultaban todavía insuficientes para pagar las cosas materiales que se destruyeron el 9 de abril. A no ser que bajo el régimen del 'presidente de los campesinos' [Ospina Pérez], se estime que la vida de éstos nada vale o, a lo sumo, tenga el precio de cabezas de ganado. Tremenda revelación de ese sentido reverencial del dinero que ha venido subordinando entre nosotros toda jerarquía espiritual y que, como trataré de expresarlo más adelante, está corrompiendo nuestras instituciones políticas y quebrantando nuestras tradiciones administrativas, después de haber marchitado nuestros sentimientos humanos.

Ilustres copartidarios: mientras todavía hay próceres de salón, filósofos de tertulia y políticos de club que abominan del pueblo colombiano por la destrucción de cosas materiales que en un día de dolor, de rabia, de desamparo y de locura realizara, son escasas y tímidas las voces que se levantan para pedir que cesen el asesinato sistemático y la metódica expoliación de los humildes.

Yo no me alzo hasta ustedes movido por un simple espíritu partidista. Sino por un sentimiento de solidaridad humana, por una angustia de patria. (...) Si hoy no sintiese yo en carne viva el dolor de mi propio pueblo, tendría que confesar que mis sentimientos de rebeldía contra aquellos hechos que maltrataban a hombres desconocidos y a naciones extrañas, eran una simple afectación del espíritu, una torpe coquetería de la inteligencia o la postiza reacción a una dosis de moralina. Acaso por estas últimas razones, me sobresalta el temor de cerciorarme de que efectivamente pueda haber llegado la opinión pública a acostumbrarse a la violencia oficial.[81]

---

81 Zalamea, Jorge. "Carta abierta a los expresidentes liberales", *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 2 de agosto de 1949, pp. 4-5. Los expresidentes liberales respondieron en una edición posterior de *Crítica* concediéndole la razón a Zalamea, al menos retóricamente, pues tal respuesta no estuvo acompañada de un accionar práctico. Dos meses después de que el escritor les manifestara sus inquietudes, en uno de sus trabajos literarios dirigió una recriminación paralela a Ospina Pérez, referida a la valoración de los crímenes y la tasación de las penas en Colombia. Para Zalamea, esta se encontraba más determinada por la clase social de los afectados que por factores de corte jurídico-moral. Ese argumento emerge en *La metamorfosis de Su Excelencia*, relato que, como se verá, exige entre otras cosas una justicia de aplicación general –no diferencial– desligada de variables como "apellido, casta o riqueza": "Dio en la flor Su Excelencia de pensar en los muertos humildes; en los muertos sin nombre, ni rango, ni propiedad".

Gerardo Molina, exteriorizando un ánimo afín al de Zalamea, puso públicamente de presente –empleando a *Crítica* como tribuna para dirigirse al país– que la tendencia de los políticos tradicionales a impulsar el odio entre los partidos y a avivar las diferencias de clase no era más que una estratagema de las franjas dirigentes de la sociedad, lastimosamente pródiga en resultados, para mantener dividido al pueblo y evitar así la conformación de proyectos intelectuales y políticos potencialmente capaces de generar "una nueva organización nacional y una distinta orientación del Estado",[82] dotada de un sentido más racional, más incluyente, más humano. Afirmó en ese momento que:

> (...) sobre todo después del 9 de abril (...) ha hecho crisis la secular costumbre periodística de localizar la lucha entre los hombres solamente en el plano político, de realizaciones y diferencias entre los partidos y los grupos. En aquel día brotaron con fuerza otras preocupaciones que a muchos les parecerán vulgares, pero son ineludibles para un escritor de 1948, como son las de que el pueblo encuentre atención adecuada, de buena vivienda, de una moneda segura y de una participación razonable en las ventajas que la civilización que ha creado. Quiere esto decir que aunque nos desagrade emocionalmente no poder continuar hablando mal de los "godos" o de los "rojos", hay que trasladar el acento de los debates a la manera como pueda aumentarse la producción o distribuirse mejor las ganancias o aplicarse los controles [por parte del poder público en aras de una mejor convivencia patria].[83]

Gilard observa que el proyecto intelectual abanderado por Zalamea en *Crítica* cayó en desgracia una vez el país tornó a enfrentarse con los principios planteados por la clase dirigente, siendo apenas comprensible que "de esta, y precisamente de su vanguardia intelectual y artística, surgieran voces pregonando la necesidad de nuevas adecuaciones".[84] La propuesta cultural y nacionalista hasta entonces

---

Zalamea, Jorge. "La metamorfosis de Su Excelencia", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 355.

82 Molina, Gerardo. Carta a Jorge Zalamea Borda, en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 5.

83 Ibid.

84 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 30.

propugnada por Santos y promocionada por Germán Arciniegas desde su *Revista de América* lució entonces insuficiente e hizo ineludible "acudir a los criterios de la inteligencia y la buena información". Fue entonces cuando los intelectuales más próximos a la clase dirigente –apunta Gilard– comenzaron a agruparse en torno al proyecto que en breve cristalizaría bajo la forma de la revista *Mito*, indiscutiblemente lúcida en cuanto a la revelación y análisis de aspectos de la sociedad colombiana y a la divulgación y crítica de la producción literaria más contemporánea y amplia en sus horizontes, pero jamás pionera en dichos campos si se atiende ecuánimemente a la previa presencia de un cúmulo de reflexiones de Zalamea desde los años treinta, así como a sus realizaciones subsiguientes al frente de *Crítica*.[85] Con anterioridad a Gilard esta misma revaloración había sido aventurada por la investigadora Jimena Montaña, aunque sin lograr una resonancia semejante a la obtenida por el acucioso y cáustico investigador francés.[86] En sus palabras:

> Aunque se reconoce que la revista *Mito* (1955-1962) tuvo en Colombia una importancia indiscutible en torno a la difusión de la cultura literaria, política y social, y a debates relativos a la lucha por la libertad, es innegable, también, que dicho reconocimiento ha sobrepasado los límites de la ecuanimidad. Mediante un elogio desmesurado de la revista y de sus gestores (...) se ha ocultado sistemáticamente el papel y la importancia de publicaciones y de intelectuales y artistas que antecedieron a la revista bogotana.[87]

Al lanzar las anteriores afirmaciones Gilard aclara que no pretende negar la grandeza de *Mito* sino continuar escribiendo la historia literaria del país aclarando aspectos todavía borrosos: se trata de "afirmar completando" –dice–, lo que equivale a avanzar sobre un mejor conocimiento de la historia y no sobre su negación. En tal sentido este analista se concentra en esclarecer cómo inevitablemente el nacimiento de *Mito* encuentra antecedentes en *Crítica*, vinculados con la situación de que "la persona de Zalamea y el tema del compromiso [del intelectual frente a su sociedad]

---

85 Ibid., pp. 29-30, 53.

86 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 146.

87 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 13.

no eran del agrado de los dirigentes liberales [de la ortodoxia oficialista]".[88] Tal postura solo comenzó a ser revaluada por dicha dirigencia –dice Gilard fundándose en declaraciones de Alfonso Fuenmayor y Álvaro Mutis– cuando se hizo patente que el ataque del régimen conservador al liberalismo era ya contundente (en el lapso 1948-1949), lo que obligaba a retomar la bandera del execrado copartidario heterodoxo que era Zalamea (el compromiso de los intelectuales) para oponerla a la dictadura de Ospina Pérez (sobrevenida en noviembre de 1949). Solo entonces la rancia ortodoxia liberal empezó a contemplar la propuesta de Zalamea como un arma necesaria y útil. El liberalismo de derecha –ortodoxo, oficialista– esperaba recuperar el poder en la elección presidencial de 1950 y, desde una nueva República Liberal, poner en funcionamiento los mecanismos políticos e intelectuales que regularían una nueva era. Empero, el golpe institucional de Ospina Pérez y el subsiguiente ascenso de Laureano Gómez al poder truncaron esa tentativa, conduciendo no a una nueva era liberal sino a la violencia desbordada y a la catástrofe. Ello hizo que las segregaciones dentro del liberalismo perdieran utilidad y vigencia. Perdido en su totalidad el poder fue cuando la derecha liberal se planteó seriamente: ¿para qué continuar atacando al liberalismo socializante?[89]

La metamorfosis de Su Excelencia

A la par de la polémica suscitada con el oficialismo liberal, la revista *Crítica* continuó con beligerantes alusiones al presidente Ospina Pérez y a su exministro de Relaciones Exteriores Laureano Gómez. En la edición del 1 de octubre de 1949, Zalamea publicó *La metamorfosis de Su Excelencia,*[90] cuento que según Iriarte le valió la ira del primer mandatario por ridiculizarlo.

Es posible asegurar que, promediando 1949, en los distintos artículos de *Crítica* sobre coyuntura política nacional orientados a combatir y cuestionar

---

88 Ibid., pp. 25, 40. Con idéntico propósito la investigadora Liliana Merizalde sostiene: "*Mito* tenía una gran herencia implícita de *Crítica* y de la revista de Sartre, que se percibía, entre otras cosas, en la actitud crítica y renovadora, (para el caso de ambas publicaciones mencionadas), así como en el formato (para el caso de la de Sartre)". Merizalde, Liliana. "Un café y unas cuantas publicaciones", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 82.

89 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 40-41, 49, 52, 57.

90 Zalamea, Jorge. "La Metamorfosis de su Excelencia", en: *Crítica*, año I, no. 23, Bogotá, 1 de octubre de 1949, pp. 6-7, 23.

abiertamente las actuaciones políticas –y las personalidades– de Ospina Pérez y Laureano Gómez, es perceptible una huella de lo que Zalamea desarrolla luego en *La metamorfosis de Su Excelencia*. En los años siguientes esta obra le traerá el mayor reconocimiento como hombre de letras. En el perfil biográfico que Carlos Perozzo, Renán Flórez y Eugenio de Bustos Tovar elaboraron sobre Zalamea, ven clara –y acertadamente– que esta obra "es, en el fondo, una anticipación de lo que será después *El Gran Burundún-Burundá ha Muerto*".[91]

La metamorfosis de Su Excelencia es, según Camacho Delgado, un relato "inspirado en la pesadilla alegórica de Franz Kafka" que narra la historia de un dictador que adquiere –inesperada y sorprendentemente– un extraordinario sentido del olfato. Esta hipertrofia del sentido solo le permite percibir un hedor pesado e insoportable que se cuela por entre los filtros que antepone a su nariz. La pestilencia es sin embargo únicamente percibida por el protagonista de la historia. Al final, resulta provenir de él mismo –pues "no es exterior, como había supuesto, sino interior, anímica y moral"[92]– a manera de recordatorio permanente de la corrupción que auspicia y de las ignominiosas condiciones morales en que mantiene sumido a su pueblo. El ejercicio del poder absoluto va trasfigurando gradualmente a este gobernante en un hombre-lobo que cada día hiede más, licantropía que le sobreviene a modo de penalidad por la violencia y crueldad de su régimen. No por nada, a manera de párrafo introductorio, su autor especificó en una de las reediciones: "Se escribió este relato en la ciudad de Bogotá, en los días finales del mes de octubre de 1949, bajo el terror de la época".[93]

Dos semanas de cárcel en los calabozos de la Prefectura de Seguridad y en la VIII División de la Policía le costaron su publicación, sin haber sido la censura todavía instaurada –lo que implica que igual que en ocasiones anteriores, por enésima vez se le detuvo adrede y de manera arbitraria. Como advierte Gilard, cuando fue detenido a raíz de la publicación de *La metamorfosis de Su Excelencia*, las garantías

---

91 Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, p. 187.

92 Camacho Delgado, José Manuel. "La metamorfosis de Su Excelencia, de Jorge Zalamea. Entre el relato mítico y la denuncia política", en: *Revista de Estudios Hispánicos*, año 30, no. 2, San Juan de Puerto Rico, Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, 2003, pp. 37, 39.

93 Zalamea, Jorge. "La metamorfosis de Su Excelencia", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 345.

constitucionales no habían sido suspendidas aún.[94] No obstante, tras ser suspendidas dichas garantías su detención se prolongó (o volvieron a encarcelarlo), pues en su archivo personal consta cómo para el 29 de noviembre de 1949 se encontraba –sin duda alguna– recluido.[95] En lugar de disuadir o desanimar, el suceso otorgó realce a un tema que se convertiría en centro de reflexión privilegiado por la literatura latinoamericana: el tirano y el manejo tiránico del poder, sin contrapesos, sin medida ni control, fenómeno del cual los escritores sacarían inmensurable provecho como fuente de lecciones políticas y sociales trascendentes. A este respecto Zalamea expresaría tres lustros después al editor alemán Gunther Hofé: "La prisión, cuando es arbitraria y trata de acallar las voces de los hombres auténticamente libres, no hace otra cosa que fortalecer en ellos sus convicciones. Usted sabe que también yo, hace años, estuve en prisión por mis ideas políticas".[96]

Además de polemizar en torno a materias político-ideológicas, de divulgar y reflexionar en el terreno estético-literario, el cuerpo de redacción de *Crítica* examinó el manejo de las finanzas públicas y de la economía colombiana. No vaciló en sugerir que la violencia en el meridiano del siglo XX se explicaba, en parte al menos, por un nítido componente económico –y por circunstancias puntuales conexas con ese tema sensible–: desde su perspectiva el régimen privilegiaba a determinadas camarillas empresariales sin tapujos ni sonrojos, tornándolas en receptáculos de la riqueza, al tiempo que para la amplia población ejecutaba políticas económicas desacertadas o ingenuas.[97] La revista comentaba, por ejemplo, con preocupación evidente, que durante los tres años anteriores el peso colombiano había perdido

---

94 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 56.

95 A.J.Z.B./ C.R./ Nota de la Prefectura de Seguridad de la Policía Nacional autorizando a familiares de Jorge Zalamea para visitarlo en la cárcel, Bogotá, 29 de noviembre de 1949.

96 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gunther Hofé, Bogotá, 15 de abril de 1965.

97 Sin firmar. "El buen humor de su Excelencia", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 4 de marzo de 1949, p. 1. En su análisis de *La metamorfosis de Su Excelencia*, Camacho Delgado enfatiza que en la conversión en hombre-lobo experimentada por el dictador "no es el mal intrínseco en el hombre el que acaba siendo revelado (...) sino la corrupción que arrastra consigo el poder absoluto ejercido en la dictadura en cualquier tiempo y en cualquier espacio". Camacho Delgado, José Manuel. "La metamorfosis de Su Excelencia, de Jorge Zalamea. Entre el relato mítico y la denuncia política", en: *Revista de Estudios Hispánicos*, año 30, no. 2, San Juan de Puerto Rico, Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, 2003, p. 44.

más de la mitad de su poder adquisitivo. Al respecto comentó que "las pilas de billetes desvalorizados" eran las "únicas construcciones conocidas" del gobierno.[98]

El papel clave del Ejército Nacional para el mantenimiento de la paz –institución en la que llamativamente parecía confiar todavía el desconsolado escritor– fue puesto así mismo en un permanente contraste con la práctica de despojo de tierras y bienes que sobre el campesinado ejercían las policías locales y regionales subyugadas por la lógica partidista. Las catastróficas consecuencias para ambos bandos y para el país en general, en caso de darse una guerra civil abierta, fueron del mismo modo prolijamente analizadas desde la redacción de *Crítica*, planteando casi que de forma visionaria escenarios de intensidad variable, con injerencia extranjera incluida, que el país no cesa de recorrer desde entonces. En *Crítica* es posible hallar ese contrapunto y cómo se reafirma esa confianza en el Ejército, institución con capacidad para enderezar el tortuoso sendero que socialmente vivía el país debido a la desdibujada confrontación política de los sectarismos partidistas.[99]

En medio de un mar de denuncias de situaciones como las antes expuestas, el frágil acuerdo de Unión Nacional pactado por el oficialismo liberal y el gobierno conservador luego del 9 de abril fue desdibujándose y sumergiéndose en una espiral de violencia. Para las elecciones parlamentarias de junio de 1949, donde el liberalismo salió victorioso, el conflicto se agravó al punto de desembocar en el cierre del Congreso por orden de Ospina Pérez, el 9 de noviembre de ese año. Se cumplía con ello lo vaticinado por Zalamea desde el 10 de abril del año anterior, cuando en compañía de Diego Montaña auguró a los jefes liberales el advenimiento de la dictadura, encontrando oídos sordos. Y para ese noviembre de 1949, "en medio de una tensa situación y bajo estado de sitio, clausurado el Congreso y con la prensa amordazada",[100] el conservador Laureano Gómez Castro resultó electo presidente para el período 1950-1954 –sin haber competido con contendor liberal por falta de garantías.

---

98 Zalamea, Jorge. "Carta abierta a los expresidentes liberales", *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 2 de agosto de 1949, pp. 4-5. Sin firmar. "La restauración liberal", en: *Crítica*, año I, no. 15, Bogotá, 1 de junio de 1949, p. 4.

99 Zalamea, Jorge. "Carta abierta a los expresidentes liberales", *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 2 de agosto de 1949, pp. 4-5; Sin firmar. "Si viniera la guerra", en: *Crítica*, año I, no. 21, Bogotá, 2 de septiembre de 1949, p. 4.

100 Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*, Medellín, La Carreta Editores E.U., Espacio Crítico Ediciones, 2010, p. 83.

La aparición de *La metamorfosis de Su Excelencia* –amén de otros artículos en *Crítica* abiertamente polémicos frente al estado de cosas– consolidó la imagen de Zalamea como enconado enemigo. Sus adversarios, entonces, se encargarían de retratar la que más convenía a sus propósitos, gritando a los cuatro vientos: "Famoso radioamotinado del 9 de abril, locutor que incitó a la matanza, con su voz cavernosa y tremebunda y que se grabó con buril de fuego en la fantasía de quienes estuvimos hasta el amanecer pendientes de la radio, en esa fecha negra de la historia colombiana".[101] Pero, pese al descrédito público al que fue sometido, en la radio y la prensa Zalamea había logrado construir también un parapeto formidable para su causa, insuflando un carácter bien definido sobre la percepción que de él se hiciera la opinión pública de ese tiempo: "Su condición militante lo vuelve visible, hiriente, chocante para el poder. Todo vale contra la tiranía, parece ser su lema".[102] Alfredo Iriarte, por su lado, registró al respecto: "Frente a los verdugos armados en los arsenales del gobierno, Zalamea convirtió su máquina de escribir en una ametralladora de letras que no se dio tregua ni reposo".[103] Más radical aún de lo que pareciera en 1948, se había tornado en extremo incómodo, insufrible para el poder.[104]

Con gran visión de futuro, desde la tribuna de la intelectualidad que indudablemente fue *Crítica*, se anticipó la ruptura final de todos los límites de la violencia: violencia liberada ya de todo mandato y de cualquier atadura, autónoma en su an-

---

101 Se le presentó así en un texto de la época. "Alguien, tal vez un adversario [de Zalamea]". Citado por: Luque Cavallazi, Gino. "Jorge Zalamea", en: Wills Franco, Fernando (Dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 18, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S.A., 2007, p. 278.

102 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 106.

103 Iriarte, Alfredo. "Prólogo: De Gregorio Samsa al Gran Burundún, pasando por Su Excelencia", en: Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto. La metamorfosis de Su Excelencia*, Bogotá, Arango Editores, 1989, p. 11.

104 Torres Duque sintetizó lo que sería el nervio y corazón del rol de veeduría política cumplido por la revista *Crítica*, su creador y el grupo de colaboradores que se congregaron en torno a ella: "Que a Ospina Pérez se lo calificara de tonto era soportable, pero que a Laureano se lo tachara de criminal y tras la tacha se sellara el sobre con textos de escritores eminentes, acaso 'inocentes', era algo impensable como hecho público". Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm. [Consulta: 12.05.2010].

dar y capaz de nutrirse a sí misma, determinada a incrementar su paso y a afirmarse como irracional en lo ya irracional pleno. Violencia, en suma, como la que desde mediados del siglo xx conocería sin pausa Colombia:

> Hay quienes creen que si la violencia se ha agudizado en las últimas semanas [escribía en marzo de 1950], ello se debe al hecho de haberse limitado legalmente el plazo de que se disponía para obtener determinadas finalidades electorales. Pero bien pudiera ser también que los instrumentos de esa violencia comiencen, por razones obvias, a escapar del control de sus promotores. Si mal no recordamos, en los procesos de Nuremberg llegó a demostrarse que en muchos casos, y no obstante el rigor científico y la disciplina militar del sistema, los ejecutores materiales habían ido mucho más lejos de lo que hubiesen deseado los autores intelectuales. Pues no se puede autorizar a cohonestar el crimen político sin romper al mismo tiempo todos los frenos morales y legales, no solo en el victimario sino también en la víctima. Ni se puede suponer tampoco que la violencia se someta a límites temporales; que basta decirle: "Hasta el 5 de junio o hasta el 27 de noviembre" para que al día siguiente de esas fechas desaparezca. No. Una vez desatada, dejará de ser conservadora o liberal; transgredirá los límites políticos; desconocerá la autoridad de sus jefes conocidos o secretos; cambiará de objetivos; se hará anarquista; aumentará su poder de contagio; corromperá las fuentes de la vida nacional y pondrá en peligro su unidad sin que las manos que la desataron tengan ya poder para contenerla.
>
> Con lo que, para desventura de Colombia, se confirmará entre nosotros la fábula del aprendiz de brujo.[105]

Ante tal panorama –el crepúsculo del humanismo– Zalamea creía que para los intelectuales resultaba imperativo –pues no se les ofrecía ningún otro camino– acudir al rescate del ser humano, brindarle luz y alejarlo de la ignorancia. De ese modo, la doctrina liberal haría efectiva la misión para la que originariamente fue concebida: librar al ser humano del temor hacia sus semejantes por la vía de la cultura, la apreciación intelectual y la rectitud, única senda posible para redimirlo del pozo ciego implícito en la violencia. "Y objetivamente, el partido Liberal [–y Zalamea

[105] Sin firmar. "Defensa de la vida", en: *Crítica*, año II, no. 34, Bogotá, 15 de marzo de 1950, p. 4.

mismo–] lo había[n] intentado, creando escuelas, institutos, universidades (...)".[106] Ciertamente, más que convencido de ello, penetrado y compenetrado, el escritor no cesaba de afirmar en público y en privado la eterna declaración de sus principios:

> La orientación humanística (...) que yo vengo considerando (...) la fuente viva en que el liberalismo puede renovar sus fuerzas y hallar nuevas inspiraciones, no es una teoría intemporal, ni una concepción libresca, sino una acción permanente y cotidiana sobre las cosas propias del hombre; como ya se ha dicho en otras palabras, es algo que "concierne a seres humanos y que se propone interpretar un mundo de experiencia humana con los meros recursos del espíritu humano".[107]

Liberalismo partidista y liberalismo intelectual: sendas paralelas

La censura a la prensa escrita y radial se intensificó con la llegada de Laureano Gómez al poder, el 7 de agosto de 1950. Pronto resultaron clausuradas diversas publicaciones, entre las cuales –por sus claros nexos con la intelectualidad reformista de la Revolución en Marcha– se contó la *Revista de las Indias*. Diarios como *El Espectador* y *El Tiempo* ya venían siendo afectados por la censura desde 1949. A medida que el cerco se cerraba sobre *Crítica*, Zalamea arreciaba –casi solitario– en sus ataques. La generalidad de los analistas literarios reconoce hoy que su accionar en medio de condiciones tan adversas fue sobresaliente. Efectuado el balance sobre esa situación, Gilard puntualiza lapidariamente: "Todo lo que era alegato público sobre la función del intelectual, lo hizo Jorge Zalamea con *Crítica*". Y añade: "Puede recordarse la obra de Zalamea y también lo otro, su dimensión ética".[108] Alfredo Iriarte, contemporáneo suyo, así lo corrobora al expresar:

> (...) como Neruda [–apunta Iriarte–] Zalamea rechazó con espanto la idea de que su obra fuera un helado repertorio de juegos maestros del estilo, asépticamente desconectado de la realidad circundante. Aceptando como presupuesto

---

106 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 142.

107 Ibid.

108 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 28, 57.

> básico que el arte de "cartel y consigna" es un subproducto nauseabundo de los ordeñadores de bolígrafos y ensuciadores de lienzos, Zalamea entendió y practicó con equilibrio y lucidez asombrosos el concepto del arte como recreación de la realidad y como elaboración estética del testimonio y aun de la acusación y la denuncia.[109]

En este momento histórico la lucha que planteó Zalamea fue bien valorada también por los círculos ideológicamente más liberales del país. De hecho, hasta casi un año después de haber sido absuelto de las imputaciones por lo ocurrido del 9 de abril de 1948, Zalamea continuaba despertando estimaciones positivas en las esferas extraoficiales. Para noviembre de 1949 el filósofo y periodista Alfonso Fuenmayor registraba en *El Heraldo* de Barranquilla las actuaciones recientes del exdiplomático y escritor bogotano: "Ahora que tantas cosas buenas conseguidas con dolor empiezan a descomponerse bajo un régimen que ha entronizado el crimen y la impunidad, Zalamea es un ejemplo de lucha que personifica lo mejor del liberalismo y que señala el puesto irrenunciable que en estos momentos le corresponde a la inteligencia colombiana que él representa de manera tan cabal".[110] Señal esta por demás de la simpatía e identificación del mundo no solo político sino cultural sentidas por el grupo literario de Fuenmayor y Germán Vargas en Barranquilla para con Zalamea –al coincidir en la necesidad de afrontar ciertos imperativos: "La lucha contra la autosatisfacción y mediocridad colombiana bajo todas sus formas, el alegato por la claridad de los conceptos, la necesidad de que el artista dijera su verdad".[111] O como también lo subrayó *El Espectador* en abril de 1950:

> En estos momentos de la vida nacional son muchos los intelectuales y orientadores de la opinión pública que luchan contra la opinión pública (...). Tal es el caso de Jorge Zalamea (...). La larga trayectoria de este escritor por el escenario intelectual y político del país ha sido siempre altiva, singular y muchas veces incomprendida (...), un espíritu de selección, como Zalamea, solo entiende la

---

109 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 853-854.

110 Fuenmayor, Alfonso. "Aire del día", "Crítica", en *El Heraldo*, Barranquilla, 5 de noviembre de 1949, p. 3. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 41.

111 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 27.

> lucha y el triunfo por el placer intelectual y moral que de ellos se derivan y que jamás pueden tasarse en el mercado con puñados de monedas o con los gajes que da el poder.[112]

Al cumplirse el segundo aniversario de *Crítica* colegas, admiradores, amigos y copartidarios de las altas esferas liberales como los expresidentes Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos, además del futuro presidente Carlos Lleras Restrepo –con quienes Zalamea conservaba una relación cordial, al menos en apariencia– se reunieron el 31 de octubre de 1950 para agasajar al escritor con un almuerzo y le felicitaron por su actividad intelectual al frente de la revista.[113] La nota periodística que informó del suceso permite identificar que la palabra *intelectual* tuvo un papel protagónico en la celebración, pues figura allí de manera explícita en siete oportunidades y alude a Zalamea ("intelectual puro, en la más noble acepción del vocablo",[114] reza el texto). Como un representante genuino de la *inteligencia* figura

---

[112] *El Espectador*. "La prensa y 'Crítica'", en: *Crítica*, año II, no. 35, Bogotá, 5 de abril de 1950, p. 4. Tanto Álvaro Mutis como Jacques Gilard comparten sin reservas estas apreciaciones sobre Zalamea, contrastándolas duramente –en el caso de Gilard– con las de otros escritores de gran renombre a mediados del medio siglo XX como Jorge Gaitán Durán. Este último no fue siempre el mismo, recordado por sus acciones de crítica y difusión culturales al igual que por su acción y reflexión políticas –cristalizadas a plenitud en la revista *Mito*. Debe recordarse, como lo determinara Mannheim, que en ningún intelectual es condición la inmutabilidad, sino por el contrario, se trata de personajes que constantemente reubican su punto de observación y, conforme a ello, examinan la realidad desde ángulos y perspectivas cambiantes. Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 34, 35, 37; Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 155.

[113] Una revisión panorámica de su archivo personal, revela cómo hasta la muerte de López Pumarejo –y aún hasta la propia– el escritor admiró y respetó profundamente al conductor de la Revolución en Marcha, sin presentarse fracturas en la relación entre ambos. Con los demás "jefes naturales" del liberalismo la cuestión parece haber sido distinta, llegando a dificultarse el mantenimiento de relaciones cordiales. Gilard pone de manifiesto la insinceridad de Santos para con Zalamea –si no como amigo al menos como cabeza visible del liberalismo de derecha– al asistir a este tipo de eventos. Al menos desde enero de 1950 dicha ala del partido procuró condenar a la inexistencia a *Crítica* tanto como a Zalamea, mediante un deliberado silencio acerca de una y otro. Cuando no por ese camino, fomentaba entonces desleales controversias surgidas de las denuncias de Zalamea sobre "ciertas taras de la sociedad nacional". Así se le cobró el portar viva todavía en sí la dinámica del lopismo. Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 28,51.

[114] *El Espectador*. "En el II Aniversario de *Crítica*", en: *Crítica*, año III, no. 49, Bogotá, 1 de noviembre de 1950, p. 5.

por cierto cuatro veces, con intencionalidad idéntica.[115] En su archivo se encuentran notas escritas por ciudadanos de a pie, gentes del común, manifestándole su respaldo al intelectual discutido pero admirado. Uno de ellos dijo percibir en él –por ejemplo– a un hombre en verdad preocupado "por los valores nacionales y extranjeros", por la tragedia de Colombia y por la deshumanización acarreada por un comercio internacional carente de filantropía y enfilado en exclusiva a acumular "oro y voluntades".[116]

Gilard enfatiza que a Zalamea no solo se le percibía como *intelectual* sino que legítimamente *lo era*, pues de manera concienzuda y honrada cumplía con funciones propias de tal condición. Siguiendo a Pierre Bourdieu, es ciertamente factible identificar en Zalamea la defensa de premisas como la irreductibilidad de la verdad, la independencia frente a la razón de Estado, el distanciamiento de perspectivas meramente teológicas y de poderes corruptores de la conciencia crítica.[117] Todo ello invariablemente presidido, vale recalcar, por el respeto a la verdad: "No mentir nunca al hombre. No subordinar jamás la verdad a una parcialidad", como llegó a decir.[118] Gutiérrez Girardot argumenta que, en un sentido contemporáneo del término, los escritores obtienen o hacen efectivo su carácter como intelectuales solo al ejercer independencia frente a la razón de Estado y al actuar en consonancia como "conciencia crítica y moral de la vida social",[119] lo que implica el directo contacto con rasgos como la convicción, la disidencia, la controversia y el compromiso.[120]

---

115 Ibid. Tanto Álvaro Mutis como Jacques Gilard enfatizarán medio siglo más tarde en el papel jugado por Zalamea en aquellos años. Lo identifican como intelectual en regla, esto es, a la altura del reto implícito en dicha denominación. En tal sentido, en conversación con Gilard, Mutis fue enfático: "El único escritor que yo conocí, que se jugó la figura totalmente, fue Jorge Zalamea, hasta acabar en la cárcel. El resto es una farsa". Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 26.

116 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Guillermo E. Sánchez S. a Jorge Zalamea, Barranquilla, 20 de julio de 1950.

117 Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 197-198.

118 Zalamea, Jorge. "El Señor Presidente. Renuncia de la libertad", en: *Suplemento Literario* de *El Tiempo*, Bogotá, 15 de mayo de 1952, p. 3. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 32.

119 Gutiérrez Girardot, Rafael. "El '98': ¿Solo un problema de historiografía literaria?", en: *Tradición y ruptura*. Bogotá: Random House Mondadori, 1997, p. 136.

120 Esta tipificación de rasgos haciendo alusión directa a Zalamea, puede encontrarse en: Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 139. Ver además: Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 62, 90-95;

Para el filósofo y crítico literario boyacense no cabe duda de que Zalamea encajó, como pocos en tan definido perfil, enmarcado ante todo por una "insobornable actitud ética":

> Con ella dio el ejemplo [–dice–] de lo que debe ser un intelectual en la sociedad contemporánea, y más concretamente en la sociedad colombiana señorial: [actuó como] un francotirador, es decir, la encarnación de teoría y praxis, de pensamiento y ética, que no acepta la degradación de la teoría a dogma. Fue su actitud como intelectual (...) la que ha perdurado, la que ha significado una liberación profunda en la literatura colombiana.[121]

En este sentido, al editar *Crítica* Zalamea habría consumado –anota en sentido comparable Gilard– actividades de la función social del intelectual que la historiografía literaria colombiana no ha querido reconocer debidamente, pues por lo común y de forma errónea ha venido sugiriendo que sobrevinieron solo después de 1955 en virtud de la creación de la revista *Mito*. Como ha podido colegirse, es Gilard quien más ha insistido en la necesidad de reconocer y reparar esta equivocación. El analista francés argumenta que ya desde 1948 con el quincenario *Crítica* (y aun antes con su participación al lado de López Pumarejo en los años treinta), Zalamea se había encaminado a desnudar las taras protuberantes de la sociedad y la cultura colombianas, y a dar testimonio de la cruda realidad sociopolítica nacional cuestionando múltiples mitos. En esta perspectiva, Gilard establece que con Zalamea convergieron Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez en la capital, así como Alfonso Fuenmayor y Germán Vargas desde Barranquilla, unidos todos por el acuerdo tácito (hacia 1948-1949) acerca de lo fundamental que resultaba poner en tela de juicio, por ejemplo, el supuesto sitial merecido por escritores de gran renombre en el país. Así mismo, convergieron en la pertinencia de reexaminar el sentido de la labor del escritor, en aras del rigor y la verdad.[122] Respecto a la denuncia de situaciones

---

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 72.

121 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 139.

122 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 27-29, 33, 53, 56. Rafael Gutiérrez Girardot sostiene la pertinencia de que los escritores reflexionen sobre su oficio, pues considera tal acción como paso previo ineludible para poder "sentar una tradición temática de reflexión sobre su propia sociedad".

político-sociales, la perenne invitación de Zalamea a vincular a las clases populares al proceso de modernidad y democracia, su clamor por el drástico cambio social y la periódica publicación –mientras no se lo impidió la censura– de las listas de los muertos liberales en toda Colombia –como víctimas de una violencia ejercida o cohonestada por el Estado–, constituyen en opinión de Gilard ejemplos palpables del accionar prototípico de un intelectual en regla.[123] Mutis insiste, por su lado, en los mismos puntos que el francés y señala tales elementos como distintivos de las reflexiones de Zalamea.[124]

Ante este proceder, la indiferencia, hostilidad o incomprensión del grueso de la clase intelectual fueron las respuestas a Zalamea, con la inclusión –según todo indica– de Jorge Gaitán Durán entre quienes acusaron dicha actitud, acatando los dictados del liberalismo de derecha al cual Gaitán Durán se había acercado –léase indistintamente santismo o llerismo en gestación, conforme puntualiza Gilard.[125] Es pertinente aclarar, de una parte, que también Lleras Camargo se encontraba ya para entonces nítidamente encuadrado en las huestes de la derecha liberal, aunque ello no implicó la ruptura de las amistosas relaciones personales que siempre, desde la infancia, había mantenido con Zalamea.[126] Por otro lado, para sustento de las categóricas y polémicas afirmaciones alusivas a Gaitán Durán, Gilard realizó un rastreo minucioso en publicaciones periódicas de la época, básicamente en la prensa de Bogotá y de la Costa Caribe, y proporcionó un estudio comparativo de lo hecho por las revistas *Crítica* y *Mito*. Un testimonio de Alberto Zalamea Costa permite entrever cómo pocos años más tarde se iría evidenciando en El Automático el progresivo distanciamiento entre Gaitán Durán y el resto del grupo de habituales del café, en cuyo seno, como se ha visto, solía reinar cierta camaradería. Al parecer, Gaitán Durán –ya con mayor renombre e importancia– no solo se fue alejando de Jorge Zalamea sino de todo el colectivo: "Gaitán Durán creó en El Automático la revista *Mito* [en 1955] que era muy buena, pero él casi no asistía [al café] porque

---

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 58-59.

123 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 27-29, 56.

124 Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 58.

125 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 28, 31-34.

126 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Lleras Camargo, Bogotá, 20 de septiembre de 1963.

ya era considerado internacionalmente y tenía su propio grupo con gente que lo seguía".[127]

La denuncia que con respecto a la violencia abanderó Zalamea se evidenció solitaria en ese contexto y careció del respaldo de otras voces autorizadas o con ascendiente en el liberalismo (como por ejemplo el *Suplemento Literario* de *El Tiempo* o la *Revista de América* de Arciniegas, que eludieron el tema –simplemente como si no existiera–, conforme lo muestra Gilard).[128] En medio de las redefiniciones de todo orden planteadas por la Guerra Fría se trataba de controlar al medio intelectual colombiano depurándolo de todo rastro de la dinámica lopista original (que clamaba por la modernidad y la democratización tanto de la política como de la cultura), línea en la que, aparte del propio López, la figura más acreditada y vehemente era Zalamea. No importó que para ello fuera menester apropiarse de algunas ideas del lopismo –léase de Zalamea, como por ejemplo la función investigadora de la universidad– o plantear como sofisma la necesidad de un cambio en la dirección del pensamiento y la cultura como asunto "generacional", cuando en realidad se encontraba atado a la regulación política de la ortodoxia liberal oficialista.[129] El mismo Gilard amplía este punto:

> Allí volvía a manifestarse la fractura que había atravesado al liberalismo y en su seno persistía: la escisión entre el lopismo democrático y el santismo quietista. Era difícil ignorar lo que había significado como aporte la política de López Pumarejo, pero también se quería evitar en el bando santista que la república criolla [tradicional] fuera nuevamente cuestionada como lo había sido por la

---

127 Bejarano, Álvaro; Díaz Granados, José Luis; Montaña, Antonio; Zalamea, Alberto. "Diálogo", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 46.

128 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 49-50. Vale resaltar que esa imagen de Zalamea, como voz solitaria de la conciencia social, es quizás una de las que más ha recordado para la posteridad su círculo próximo de amigos y colegas. Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea"; Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 845-847, 852-862 respectivamente.

129 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 50-54.

> Revolución en Marcha. De ahí la necesidad, en 1949 y en los años siguientes, de mantener un control riguroso sobre el pensamiento (...).[130]
>
> [Respetando esa línea en el 'Congreso de Intelectuales Nuevos', respaldado por el oficialismo liberal entre julio y septiembre de 1949] la élite intelectual (que era a la vez pensamiento y poder y burocracia) pensaba por el pueblo y en su lugar, excluyéndolo anticipadamente de todas las decisiones venideras. Se hablaba de progreso pero iba a ser un progreso bajo control.[131]

Para septiembre de 1949 los ataques indirectos de Gaitán Durán a Zalamea, publicados en *El Tiempo*, no dejaban ya sombra de duda sobre su distanciamiento. En el caldeado ambiente político ello no resultaba extraño, pero sí lo era que para tal fin Gaitán Durán adujera diferencias de perspectiva generacional e insalvables distancias frente al esteticismo de la generación de Los Nuevos. Contaba con casi veinte años de edad menos que Zalamea, es cierto, pero ambos habían compartido espacios como poetas e intelectuales: solaz y camaradería en El Automático, militancia hombro con hombro en el liberalismo, cooperación en momentos cruciales como el 9 de abril y señalamientos durante el juicio posterior. Que Gaitán Durán, fundándose en la distancia generacional y en el esteticismo de Los Nuevos, desconociera de plano todo aporte de Zalamea en pro de expresiones artísticas dotadas de conciencia ética, de alternativas para la solución de los problemas del hombre colombiano, o mitigadoras de las incertidumbres de la humanidad en medio de la creciente deshumanización del siglo xx, resultaba, por lo menos, desconsiderado. Más inverosímil todavía es que el repertorio de soluciones propuesto por Gaitán Durán fuera casi exacto al sugerido, desde meses y años atrás, por Zalamea. Y más aún, que desconociera los padecimientos de este a manos del gobierno de Ospina Pérez cuando se atrevió a encerrarlo sin respetar fórmulas legales. Gilard subraya que –esteticista o no– fue por haber escrito un texto de literatura colombiana que Zalamea paró en la cárcel digna y valerosamente, tribulación en medio de la cual debió recibir a manera de adenda los ataques de quien hasta el pasado cercano fuera su contertulio y amable colega.[132] Por ello, Gilard no duda en cerrar su exposición del episodio del modo siguiente:

---

130 Ibid., p. 49.

131 Ibid., p. 52.

132 Ibid., pp. 53, 55-56.

> No es posible preterir el papel fundador de *Crítica*, desarrollado en condiciones más difíciles, inauditas: en el mismo momento del derrumbe [constitucional, –que las afrontadas en sus orígenes y desarrollo por *Mito*, la revista de Gaitán Durán–]. Zalamea había mostrado la vía, y con criterios tan ecuménicos que, por encima de todo posible resentimiento personal, colaboró más tarde en *Mito* (también lo hizo León de Greiff) desde el exilio, lo mismo que había colaborado en *El Tiempo* antes y después de exiliarse. (...)
>
> Se la ha dado aquí mucha importancia a Jorge Zalamea porque no se puede hablar de la vida intelectual de Colombia, considerada a lo largo de varios decenios, si no se tienen en cuenta su figura y su acción. *Mito* es incomparable solamente si se anula la existencia de Zalamea y de su quincenario *Crítica*. Y *Mito* no queda [con los elementos de juicio así incorporados al análisis] fuera del entramado de relaciones y conflictos que subyace al devenir del pensamiento y del arte en el país.[133]

Crítica y la censura conservadora

A partir del 4 de mayo de 1950 la censura recayó de manera específica sobre *Crítica*, y la restringió a la divulgación de textos culturales –arte, letras y pensamiento. Se le despojó de uno de sus atributos fundamentales en el diseño y función originalmente concebidos por Zalamea: el fragor político. Según Alfredo Iriarte, no cabe duda de que el salto del ensayo político a la creación literaria –misma que al cabo reportaría a Zalamea los mayores reconocimientos– guarda relación con su militancia política y con su postura ética: completamente apartado del poder desde diciembre de 1947 y luego perseguido por la dictadura civil de Ospina Pérez, amargas oleadas se suscitaron en su ánimo. Ese sentimiento habría provocado que se consagrara a la creación literaria, con furor vocacional y con renunciamiento, asumiendo el oficio de escribir *profesionalmente*.[134] Las nuevas circunstancias debieron ajustar a propósito las tuercas necesarias para el cambio de actividad y en cierto modo para el sosiego mental oportuno al hombre de letras. La obligada concentración del escritor en materias "no permeables" (de manera directa) por la política propiamente partidista, militante –tras una dedicación tan intensa a ella–, le concedió quizás cierto respiro al hombre culto, al poeta en contacto epistolar con otros poetas, al

---

133 Ibid., p. 57.

134 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 854-855.

diplomático ávido de noticias de allende los mares, al creador fatigado de los trajines proselitistas. Ello habría perfilado mejor, así mismo, el aspecto estilístico de su producción: de manera similar a Iriarte, Alvarado Tenorio y Araújo opinan que, no fortuitamente tras las persecuciones y su exilio, habría comenzado Zalamea a escribir una obra con sello característico, definido por un juego idiomático exuberante y por el rescate del "arte milenario de la lectura en voz alta, para grandes auditorios":

> (...) donde la palabra, *flatus vocis*, hace evidentes los signos del texto. Esa fue su gran contribución a la literatura de esta parte del mundo, así los críticos oficiosos sigan leyendo más en sus asuntos que escuchando las melodías de sus poemas. Como se sabe, tanto en unos como en otros poemas, Zalamea entabla una denuncia de los males causados por los poderosos, o celebra una esperanza en el mañana merced a los cambios sociales y morales que podrían suceder en la historia. Pero no vende a quien oye verdad alguna ni impone una tesis. Es la sustancia de la ira, la voz del profeta que castiga la maldad, lo que retumba en su dicción (...), es la recóndita voz de los humillados y perseguidos quien nos habla. Como ha dicho Helena Araújo, luego de un juicioso estudio de la obra del proscrito, después de oír o leer sus poemas, "sucumbimos ante el poderío de un idioma opulento y emocionado. Será la imagen brillante, sensual o barroca lo que le exalta y fecunda, no su posible transposición ideológica".[135]

A juicio de Torres Duque, *Crítica* pasó a ser una revista respetable de veras como revista cultural y solamente cultural, exenta de taras partidistas y en posición ahora sí de conferir peso y contenido –desde la óptica de este autor– al vocablo "crítica".

Pero para Zalamea la cuestión no era tan sencilla. Conforme Torres Duque lo sugiere, por potente que la invocación de la cultura pudiera resultar "como posición ante el asesinato y la infamia",[136] es claro que ante los ojos de Zalamea el

---

[135] Alvarado Tenorio, Harold. "Jorge Zalamea Borda", en: Arquitrave, año IV, no. 24, abril de 2006. En: http://www.arquitrave.com/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consulta: 30.03.2010]. En este mismo perfil crítico, Alvarado Tenorio destaca el acierto de Helena Araújo al observar cómo en la obra ulterior de Zalamea las fronteras fluctúan entre "un discurso retórico con ambiciones poéticas" y "un discurso poético que rehúsa hacerse plenamente demostrativo".

[136] Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta:12.05.2010].

componente ideológico resultaba imprescindible. No era el único en su época que pensaba así: de la misma forma Gerardo Molina, por mencionar uno, había observado que aunque lamentable en Colombia las "batallas doctrinarias" terminaban por asfixiar todo intento de promoción de los temas artísticos y literarios, relegados siempre a un segundo plano por los tópicos políticos. Se trataba de una especie de tradición del país, de idiosincrasia que invariable y casi automáticamente optaba por sacrificar la cultura en aras del contrapunto partidista. La situación era triste porque así no lo pareciera, los círculos mejor cultivados eran conscientes de que "nadie puede pensar en echar hacia delante el cuerpo de la nacionalidad, sin valerse del arte, de la literatura y de la ciencia".[137] Más allá de esto, la fidelidad de Zalamea a la ideología liberal socializante de avanzada en ese momento histórico (defensora de los derechos sociales) lo motivaba sin lugar a dudas interiormente –opción personal, moral y política tan válida como cualquier otra–, dinamizaba su pluma y le otorgaba credibilidad a su militancia pasada y a su compromiso presente y futuro.

La censura sobre *Crítica* se recrudeció, hasta que el 14 de octubre de 1951 el equipo editor, con desencanto, se vio obligado a terminar el quincenario. A ello contribuyeron otros tipos de presiones: varios anunciantes fueron amenazados para que se abstuvieran de otorgar a *Crítica* contratos para la difusión de propaganda, amén de bastante infamia política de la que hubo prensa encargada de hacer eco. Aunque extraña entre periódicos competidores en esa época, su hijo reconoce que se evidenció entonces una ética del colegaje periodístico más ausente aún que de costumbre. Tan triste destino contrastó con el de publicaciones como la revista *Espiral*, intocada por la persecución política porque su centro de interés se restringía a temas literarios y estéticos. Ineludible resulta, no obstante, la apreciación de Gilard de que el tortuoso camino de lucha asumido en solitario por Zalamea no habría dependido tanto de las persecuciones orquestadas por la dictadura conservadora como de las hostilizaciones ["despiadadas" –califica Gilard–] ejercidas por el ala derecha del Partido Liberal, por lo que Zalamea "no tuvo más remedio que dejar morir a *Crítica* y finalmente exiliarse [a Buenos Aires, en 1952], principio de una errancia que no dejó de ser destierro ni cuando regresó a Colombia [en 1959]".[138]

---

137 Molina, Gerardo. "Carta a Jorge Zalamea Borda", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 5.

138 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 54.

La faceta cultural y literaria de la revista *Crítica*

A pesar del fortísimo componente político de la revista *Crítica*, ello no desdice el hecho de que su valiosa labor como órgano de difusión cultural fuera tempranamente reconocido por diversos círculos de pensamiento versados en la materia, como por ejemplo los aglutinados en torno a *El Espectador* de Bogotá y a *El Heraldo* de Barranquilla.[139] En nuestros días, es reconocida generalmente la relevancia del foco de discusión cultural que representaba *Crítica*. El tratamiento paralelo de temáticas literarias y políticas era, de hecho, común desde el siglo XIX, en la pretensión de brindar orientaciones útiles al público para el cultivo del intelecto a la vez que se hacía efectivo un compromiso ideológico. De paso se facilitaba un servicio informativo, claro está que –como advierte Torres Duque– con un sesgo político-moral incorporado.[140] Acerca de Zalamea y su estilo periodístico el diario *El Tiempo* afirmaba:

> (...) no se ha satisfecho con la aureola externa de su armonía literaria [pues] su vida ha sido una agitada peripecia artística, a cuyo conjuro lo mismo escarba intimidades de la literatura que la profundidad de los pueblos. Gracias a ese ir y venir en los libros y la realidad humana, ha logrado modelar una serie de conceptos vitales que él defiende con el prodigio de su pluma y las excelencias de un carácter definido, así sea inquietante y arisco.
>
> Su última empresa, a la cual dedica iguales dosis de entusiasmo y de erudición es el quincenario 'Crítica' donde los colombianos hemos logrado saborear selectas primicias de las actuales letras europeas, a la vez que subrayar la valiente fogosidad de los escritos concebidos al calor de las contingencias nacionales.[141]

Desde el inicio, *Crítica* descolló por su tendencia a divulgar la literatura y el pensamiento universales, por el mantenimiento de una calidad digna de ser irradiada internacionalmente y por una apertura excepcional a la promoción de nuevos valores

---

[139] En medida inferior –debido a discrepancias políticas– algo semejante hizo *El Tiempo*, vocero privilegiado de una derecha liberal siempre proclive a desconfiar de las posturas de izquierda de Zalamea. Como certeramente señala Gilard, en el país de ese entonces "la reacción conservadora y la derecha liberal iban cogidas de la mano". Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 24, 28.

[140] Torres Duque, Óscar. "Periódicos y revistas: la cultura y los medios", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, p. 266.

[141] *El Tiempo*. "La prensa y 'Crítica'", en: *Crítica*, año II, no. 35, Bogotá, 5 de abril de 1950, p. 4.

nacionales. Germán Arciniegas, en carta dirigida a Zalamea, lo testimonió con las siguientes palabras: "*Crítica* me ha parecido de primer orden. No había visto ni un solo número. Es algo enteramente diferente de lo que se estaba haciendo en Bogotá, y superior a lo que en ese orden de gacetas se publica en Sur América (...). El éxito de que alguna vez me hablaste está más que justificado. Las editoriales, las caricaturas, la proporción en que atiendes a lo de fuera y lo del país, hacen de *Crítica* un modelo".[142] A pesar de tan elogiosas palabras, Gilard descree de la sinceridad de Arciniegas –no como amigo de Zalamea sino como crítico literario y como difusor cultural dotado de tensión intelectual suficiente–, pues su cercanía (y su deuda moral) con la derecha liberal santista lo había llevado a expresarse de forma desobligante en *El Tiempo* sobre temas usualmente tratados por Zalamea en *Crítica*, como fue el caso del existencialismo planteado por Sartre. Luis López de Mesa, otro consabido defensor "desde el plano cultural" de las posiciones de la derecha liberal, haría lo propio en *El Espectador*. Dice Gilard que aproximadamente desde mayo de 1947, Arciniegas "se pasa de una concepción criolla y decimonónica de la libertad a otra, trumaniana y premaccarthysta, desentendiéndose de la violencia colombiana y tratando el existencialismo a base de chistes mediocres. No había sido capaz de tomar la medida de esos años de la posguerra y quedaba totalmente desfasado con respecto a las nuevas condiciones del mundo y del país, incluso en materia de pensamiento".[143] Aún así, el amable trato entre Arciniegas y Zalamea salta a la vista en las cartas que se cruzaron ese año y en siguientes, bien por el desconocimiento de Zalamea del giro dado por Arciniegas, o bien porque para aquél una amistad de décadas prevalecía por sobre las diferencias ideológicas. La misma carta ya citada brinda, por cierto, información que permite hacerse a la idea de que con frecuencia Arciniegas le solicitaba opinión a Zalamea acerca de lo que iba produciendo. En todo caso, es improbable que Zalamea no alcanzara a darse cuenta del viraje que varios de sus antiguos copartidarios y amigos daban hacia el liberalismo de derecha.

Por su parte, la revista *Semana* profirió una valoración elogiosa sobre la primera edición de *Crítica* (19 de octubre de 1948):

> Técnicamente es un magazine de tipo moderno, un poco a la europea; en el cual prevalece sobre los demás temas, el de la política, pero no de manera que

---

142 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Germán Arciniegas a Jorge Zalamea, New Jersey, 15 de agosto de 1949.

143 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 50.

> esta ahogue otros aspectos de interés para el lector, a saber: literatura (cuentos, relatos, crítica de libros, crítica pictórica, poesía); arte (información e interpretación de sucesos relativos a la pintura, la escultura, la música, el cine, el teatro); información y comentarios sobre política internacional, y además, secciones de las llamadas un poco injustamente, banales, en las que se habla de modas, de la belleza, de las mujeres, de las curiosidades y anécdotas de las gentes famosas, de las que sin serlo, merecen el homenaje de la publicidad.[144]

La experiencia y el prestigio de Zalamea fueron asumidos como natural carta de presentación del quincenario. Algunas consideraciones de *El Heraldo* así lo refrendaban, anunciando por demás la llegada de aires renovadores. A juicio de este periódico y de la revista *Espiral*, *Crítica* constituía la promesa de "la revaluación del criterio artístico y literario en Colombia".[145] Palabras de *El Liberal* encerraban un sentido comparable: "El público y la opinión han esperado con natural interés la aparición de este órgano de expresión periodística, ya que los antecedentes intelectuales y la sofisticada posición que en el mundo de nuestra cultura tiene el señor Zalamea son factores de prestigio que respaldan plenamente la autoridad de *Crítica*".[146] La nueva revista no salía a la palestra únicamente fundada pues en el nombre de su autor como diplomático y político, sino apoyada a su vez en un probado desempeño como periodista y escritor, terrenos en los que era por igual reconocido. De ahí que la expectativa generada no era en nada equiparable a la que un simple novato suscitaría. Era claro que Zalamea había marcado su distintiva impronta sobre el acontecer cultural colombiano. Existía sin embargo una circunstancia que sí era novedosa. Un periodista de *El Liberal* lo resumió así: "Por fin, Jorge Zalamea tiene un periódico suyo, una tribuna desde donde podrá decirle al país un poco de cosas que sospechamos porta en su cabeza".[147]

Por "calidad y cantidad de sus colaboradores y textos publicados"[148] *Crítica* hizo notar su categoría genuinamente crítica, pero sin pretender aglutinar un

---

144 *Semana*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, pp. 8, 11.

145 *El Heraldo*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949, p. 5, 13.

146 *El Liberal*. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 8.

147 Guerra, Ángel. "La prensa y *Crítica*", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948, p. 11.

148 Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

grupo homogéneo. Por el contrario, dio cabida a autores para todos los gustos y pertenecientes a generaciones variadas. Gilard destaca la apertura demostrada por el quincenario para todo aquel que quiso aportar a la discusión literaria, dando cabida inclusive a textos de detractores de la revista como José Mejía Mejía, quien jamás vio con buenos ojos ni aceptó la tradición ecuménica defendida por Zalamea.[149] Simultáneamente, por tanto, se trataban cuestiones de actualidad con un sesgo claramente informativo y periodístico, mientras se exponían y debatían a la par y con detalle asuntos propiamente literarios.

En *Crítica* aparecieron textos de diversa naturaleza, desde entrevistas hasta ensayos, cuentos y novelas.[150] Igual sucedió con los escritores: Jorge y su hijo Alberto Zalamea, Eduardo Zalamea, primo de Jorge; Eduardo Carranza, José Umaña Bernal, Eduardo Caballero Calderón, Álvaro Mutis, León de Greiff, Luis Vidales, Hernando Téllez, Rogelio Echavarría, Jaime Ibáñez, Carlos Castro Saavedra, Jaime Tello, Óscar Hernández, Fernando Arbeláez, Gerardo Valencia, Juan Lozano y Lozano, Ciro Mendía, Gonzalo Arango y Gabriel García Márquez. Entre los extranjeros publicados –trascendiendo cualquier tipo de compromiso con ella– sobresalieron personajes como Ramón Vinyes, Arthur Miller, Servan-Schreiber, Roger Caillois, Truman Capote, Salomón de la Selva, Guillermo de Torre, Paul Rivet, Claude Bourdet, Jean-Paul Sartre, Mervyn Jones, Mario Cesari y Jacques Armel. Todos con mayor o menor prestigio, fueron contactados en muchos casos directamente en París por su hijo Alberto Zalamea, quien desde 1949 residía allí en compañía de otra importante corresponsal: su esposa argentina, la crítica de arte Marta Traba.

El archivo de Jorge Zalamea guarda información sobre este tópico. En París, Alberto Zalamea sostuvo contactos con Jaime Torres Bodet –viejo amigo de su padre, a la sazón presidente de la Unesco– en procura de apoyo para adelantar su labor como corresponsal de *Crítica* (cristalizado en el envío de entrevistas y películas

---

149 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 24.

150 Ejemplo de estas últimas fue "La liberación de Luca Pisano", obra de Zalamea hasta entonces no publicada (*Crítica*, año I, no. 3, Bogotá, 17 de noviembre de 1948, pp. 7, 15). Quedaría inconclusa, y como intento de novela se gestó en Italia cuando el escritor era embajador allí. Escribió solo tres capítulos. De hecho a Zalamea jamás se le conoció como novelista. Henríquez Ureña observa que la novela es el género que con mayor frecuencia alude a los problemas sociales en los tiempos modernos. Lejos de distinguirse como novelista, Zalamea lo hizo saliéndose de ese patrón, principalmente bajo la forma del poema en prosa. Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 198.

alusivas a Vittorio Carpaccio, Van Gogh, Matisse, etc.). Las relaciones de Marta Traba en la capital francesa con la Unesco precisamente, también resultaron fundamentales. Otro de los viejos amigos de Jorge Zalamea que facilitó la estadía de su hijo en París fue Ricardo Baeza. Desde Colombia el apoyo provino del exministro de Estado y periodista Plinio Mendoza Neira, quien extendió al joven Zalamea un contrato paralelo como reportero de su revista *El Mes Financiero y Económico*.[151]

Los números de *Crítica* fueron conformando una lista extensa de ensayistas, filósofos y poetas, de diversos países y épocas, que fueron comentados, reproducidos o traducidos: figuraron en ella Gabriele D'Annunzio, Emmanuel Mounier, André Gide, Ernst Wiechert, Chiang Kai Chek, Antonin Artaud, Norman Mailer, Nicolás Berdiaeff, Karl Jaspers, Paul Valéry, Giovanni Papini, Jean-Paul Sartre, Bertrand Russell, Albert Camus, William Faulkner, Goethe, Rainer Maria Rilke, Emmanuel Roblès, Christoper Isherwood y Saint-John Perse (quien en tono afectuoso y cercano mantenía correspondencia personal con Zalamea). Enfrascado el bogotano en sacar adelante a *Crítica*, Saint-John Perse llegó a manifestarle por escrito su sentida gratitud por la difusión castellana de su obra y a exhortarlo para que no desistiera en su labor creativa y en su activo papel como ciudadano e intelectual, este último aspecto sobre el cual decía ya conocer su valía:

> Lo que usted me ha consagrado de su arte, en dos bellísimas traducciones, revela de usted mismo un tan alto sentido poético y un tan raro dominio de la lengua, que muy sinceramente experimenta el escrúpulo del tiempo que le ha hurtado a su propia obra personal. Y pienso, igualmente, en su elegancia para conmigo, expresada hasta en el esmero puesto en esas muy puras ediciones. Le doy gracias por tales exigencias que me hablan largamente, una vez más, de sus propias exigencias para consigo mismo. (...) Deseo saber algo de usted y guardo la esperanza de que algún día pase usted por Washington estando todavía yo aquí. No se debe ser abstracto ni siquiera en la vida de las letras, y quiero poner la mayor cantidad posible de cosas humanas en los votos que formulo para usted, sin conocerlo todavía personalmente. De esta riqueza humana se nutrirá su obra. ¿Me permitirá conocerla algún día? El español escrito me es muy accesible. Sé cuál autoridad intelectual es la suya en su país; sé también todo lo que el civismo colombiano requiere de usted en la vida pública. Quiero creer que le será posible conciliar estas actividades de tal manera que salvaguarde y haga posible

[151] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Alberto Zalamea a Jorge Zalamea, París, 27 de abril de 1950.

> la continuación de su obra literaria. Hoy día son raros los sostenedores de un arte auténticamente vivo y puro, y todo un mundo de 'conocimiento' humano se halla de hoy en más amenazado. Le estrecho muy cordialmente las manos. Alexis Leger (St. John Perse).[152]

Retomando el tema central, es menester anotar que el investigador literario Torres Duque destaca algunos trabajos puntuales entre los difundidos por la revista *Crítica*:

> En una antología de *Crítica* incluiríamos excelentes escritos que hoy son prestigio de bibliotecas selectas: *La hora veinticinco,* de Gheorghiu; *La tumba de Palinuro,* de Cyril Connolly; *El laberinto de la soledad,* de Octavio Paz; *La piel* (aquella vez excelentemente traducido como *El pellejo),* de Curzio Mala-parte, o *Crónica de los pobres amantes,* de Vasco Pratolini. Publicaciones que hablan de la verdadera crítica de *Crítica*.[153]

Mención necesaria para la historia literaria nacional, especialmente para la narrativa del último siglo, es que en la edición del 18 de enero de 1951 un joven Gabriel García Márquez publicó un cuento titulado "La noche de los alcaravanes". Para entonces su trabajo apenas se estaba dando a conocer en el interior del país. Antes había trabajado con Alfonso Fuenmayor en la revista *Crónica*,[154] escrito una columna en *El Heraldo* y publicado once cuentos en el suplemento de *El Espectador*. Jorge Zalamea lo presentó a los lectores de *Crítica* como "escritor auténtico",

---

[152] Perse, Saint-John. "De Saint-John Perse a Jorge Zalamea", en: *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 15 de julio de 1949, p. 6. Justamente en *Crítica* Zalamea daría a conocer, poco después su traducción del poema de Perse titulado "Mares" (labor terminada el 23 de marzo de 1951), lo que ponía de presente –una vez más– su admiración por el francés y su consagración a la mejor comprensión y difusión de su obra. Perse, Saint-John. "Una primicia poética. Y vosotros, mares (comienzo de poema)" [Traducción castellana de Jorge Zalamea], en: *Crítica*, año III, no. 60, Bogotá, 31 de marzo de 1951, p. 5.

[153] Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989, en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

[154] Esto lo cuenta Zalamea en una nota que escribió para hacer las veces de presentación del autor y del cuento. Zalamea, Jorge. "La noche de los alcaravanes" [Presentación al texto de Gabriel García Márquez], en: *Crítica*, año III, no. 54, Bogotá, 18 de enero de 1951, p. 9.

de "mano segura", "mirada penetrante"[155] y con porvenir indudable en el ámbito de las letras colombianas, palabras de encomio que Gilard califica como "pleno acierto crítico" y "verdadero espaldarazo" al "joven narrador provinciano".[156] En el mismo número se promocionó –coincidencialmente y con notable visión de futuro– la obra pictórica de Fernando Botero, joven artista antioqueño a quien se avizoró como obligada referencia futura de las artes plásticas nacionales. En lo venidero, Zalamea impulsaría de manera insistente, cuanto pudo y tanto en escenarios nacionales como internacionales, la producción de Fernando Botero. Así, por ejemplo, presentó al pintor antioqueño ante el traductor checo Lumir Civrny como "uno de los más grandes pintores de América Latina".[157]

Las entrevistas con que también se nutrieron las páginas de *Crítica* constituyeron un singular medio para conocer el pulso en otras materias, para enterarse de un modo distinto de la actualidad del país y del subcontinente latinoamericano. En las concedidas por Eduardo Carranza –las cuales dejan entrever, por cierto, que llevaba una muy buena relación con Zalamea[158]–, relata las impresiones que le dejó un reciente viaje a Chile, durante el cual tuvo oportunidad de comparar la actividad allí desarrollada por los escritores –y en general por quienes se hallaban dedicados al "oficio intelectual"– con la del propio país. Su conclusión básica fue que en Colombia la circunscripción a capillas y cenáculos no permitía "cambiar impresiones, juzgar la calidad de la producción nacional, [ni] señalar derroteros para una labor conjunta que vaya en beneficio de la patria", por lo que decidió programar a su regreso un ciclo de charlas en la Biblioteca Nacional para subsanar la falencia observada. En ellas, dirigidas en principio a "hombres de letras y artistas en general", "escritores, pintores, escultores, músicos, etc.", "dispersos en grupos por cafés y redacción de periódicos, [que] muchas veces se combaten incluso sin conocerse", el objetivo claro era intercambiar puntos de vista y posibilitar un espacio en el que sin esperar el surgimiento de lo que hoy se conoce como comunidad acadé-

---

155 Ibid.

156 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 17.

157 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Lumir Civrny, Bogotá, 4 de noviembre de 1961.

158 Esto lo corroboran diversos testimonios. Consúltese, por ejemplo, uno de Álvaro Bejarano: Bejarano Moncayo, Álvaro. "Prólogo: 'Palabras sobre *Poemas de amor* de Saturnino Caicedo Córdoba' ["Nino Caicedo"]", Cali, Biblioteca Departamental del Valle del Cauca, [lanzamiento del libro], 14 de Agosto de 2009. En: http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/2009_08_15_archive.html [Consulta: 19.08.2011].

mica, fuera factible al menos la escucha cordial de posturas diversas degustando "un café colombianísimo".[159] Carranza también reveló sus impresiones de Argentina. En su opinión, en aquel país no se estaba manifestando una decadencia de la cultura de Occidente, simplemente no era vigente más la tendencia europeizante que imperó hasta los años treinta. En cambio, el medio intelectual había pasado a buscar soluciones americanas para los problemas políticos y culturales de América. Era factible por tanto en el caso de Colombia pensar en una nueva antología de la poesía nacional en función de intereses estéticos pero además históricos, capaces de sobrepasar la simple recopilación de versos. Podría procurarse así una solución a una situación de la cultura colombiana.

De igual modo, el poeta José Umaña Bernal comentó para *Crítica* acerca de los autores de literatura portuguesa que podrían considerarse como siempre vigentes, siendo en su concepto los principales: Eça de Queirós, Aquilino Ribeira, João Gaspar Simões y Fernando Pessoa. Por su parte, Eduardo Caballero Calderón expuso cómo la actitud de los escritores españoles ante la situación del hombre en el mundo contemporáneo suponía gran variedad de posiciones intelectuales, las cuales no permitían encuadrar dentro de un mismo plano o escenario a espíritus tan "asimétricos y diferentes" como Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors, Baroja, Azorín, Montes Marañón, Blanco Soler y Antonio Tovar.[160]

Notas de estructura simple solían informar de cuestiones más disímiles. Ejemplo de ello fue la reedición argentina de *Cuatro años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea, obra frente a la cual con tono pedagógico se indicaba al lector que –a diferencia de la usual novelística latinoamericana– encontraría en ella que:

> (...) el paisaje no es nada más ni nada menos que paisaje, escenario en que un puñado de auténtica humanidad vive su violenta y dura existencia. El elemento humano, como en la vida real, tiene más importancia que el paisaje; a él se subordina el estilo, el ritmo y la medida de la novela. Por donde lo regional, que es en la obra de arte elemento adventicio y transitorio adquiere un carácter universal.[161]

---

159 Rodríguez Garavito, A. "Las Reuniones de la Biblioteca Nacional, en: *Crítica*, año I, no. 1, Bogotá, 19 de octubre de 1948, p. 6.

160 Sin firmar. "Argonautas de la cultura", en: *Crítica*, año I, no. 5, Bogotá, 12 de diciembre de 1948, pp. 6-15.

161 Sin firmar. "Almanaque de las letras y la política, 1948-1949", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949, p. 6.

Otra nota, en el número que cerraba el primer mes del año 1949, informaba el comienzo del año literario con la publicación del "Poemilla" de Bogislao Von Greiff (seudónimo para esa ocasión de León de Greiff). Difícilmente se hallaran mayores palabras de encomio frente a una obra, justificadas por una argumentación que exaltaba al texto y daba cuenta de una percepción general sobre la poesía, el quehacer poético y, por extensión, sobre los rasgos básicos que cabría esperar para juzgar una obra como literaria –esto es, para definir la naturaleza literaria o no de una composición determinada–:

> Los falsos intérpretes de la 'poesía pura' –los poetas estreñidos que sólo expelen sonetos de aire y cancioncillas gaseosas–, han procurado que la gente se olvide de que la auténtica poesía, la gran poesía fue siempre el teatro de una acción: cómica o dramática, épica o erótica, real o mística. Homero y Virgilio, Shakespeare y Dante lo supieron bien. Y no lo olvidaron Byron ni Shelley; ni Racine o Goethe; ni, en nuestros días, el propio Válery, ni mucho menos Perse; ni tampoco, en lengua castellana, Darío, o García Lorca, o Neruda. La poesía de ellos no es mera elaboración verbal, sino el instrumento de expresión de un mundo que tiene sus climas, sus habitantes, sus costumbres, sus goces y sus tragedias propias, insustituibles. Y un orden, una finalidad, un sentido de los que depende, en última instancia, la grandeza o la mediocridad del creador.
>
> Si León De Greiff ocupa hoy uno de los más altos tronos de la poesía castellana, si su obra tiene una significación universal traducible a cualquier idioma, no es por la simple razón de ser un erudito de las formas poéticas y un impar domeñador del lenguaje en que ellas se expresan. Su cualidad excelsa es la de creador de un universo perfectamente identificado en sus paisajes, en su fauna y su astronomía, en sus poblaciones, en sus héroes y sus beldades; un universo al que podemos penetrar no simbólica sino físicamente, porque ya en sus mismos umbrales perciben nuestros sentidos la materialidad de una música, de unos aromas, de unos colores que reconocemos peculiares de él, y nuestra inteligencia entra en contacto real con una muchedumbre que comenzó a ser censada en las páginas de 'Tergiversaciones' y que tiene ya personajes de tanta vitalidad que han salido de su propio mundo para incorporarse al nuestro.
>
> A medida que la obra greiffiana crece en extensión, se hace, por ello, más inteligible. Como ningún poema es en ella circunstancial ni adventicio, sino la prolongación orgánica de un mundo unitario, cada nueva poesía nos completa

> su conocimiento, como el encuentro con un riachuelo, una colina o, simplemente, un árbol nos va dando la imagen total de una comarca.
>
> Al contraste con una poesía de tan grandiosas proporciones, cómo se revela deleznable, nimia e inconsecuente esa otra poesía de ocasión que se expresa –¡ahora sí!– en 'poemillas' ¡elaborados por receta y compilados en diminutos volúmenes que no tienen unidad distinta a la que les da el hilo de la encuadernación![162]

Notas breves como las anteriores tuvieron los más diversos propósitos. En una se celebró la elección de Jaime Torres Bodet –amigo personal de Zalamea– como presidente de la Unesco; se puso en conocimiento la publicación de la biografía de san Pedro Claver escrita por Mariano Picón Salas, que para ese momento dejaba su cargo como embajador de Venezuela en Colombia; otra fue oportuna para explicar al gran público la significación de la obra del novelista y actor francés Philippe Heriat, quien exaltaba la vocación del escritor como amante acérrimo de las palabras y sus conjugaciones infinitas para transmitir un mensaje con eficiencia; y una más se destinó a relevar la obra del escritor austriaco Ludwing Bemelmans, cuya capacidad para desbordar "anécdotas y simples bufonadas" a partir de una adecuada aplicación, a la hora de escribir, "de la memoria e imaginación sin límites", convertían a una persona común en alguien "con ojos de artista y corazón de poeta".[163]

Por último, el acontecer cotidiano de periódicos y revistas como *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Liberal*, *Jornada*, *Semana*, *Sábado*, *El Eco Nacional*, *La Razón*, *La Palabra Encadenada*, *Estampa*, *Noticiero Francés* y *El Siglo*, era dado a conocer con cierta frecuencia como parte del segmento informativo de la revista, por lo cual se recurría a comentarios tan poco densos como en extremo mordaces y socarrones.

---

162 Sin firmar. "Bogislao von Greiff y su *Poemilla*", en: *Crítica*, año I, no. 7, Bogotá, 31 de enero de 1949, p. 7.

163 Sin firmar. "Dos cuentos de Ludwing Bemelmans", en: *Crítica*, año I, no. 14, Bogotá, 24 de mayo de 1949, pp. 11-12.

Capítulo 7
El exilio y la experiencia del Este (1952-1959)

Un hombre en el exilio

En su investigación acerca del café El Automático, Jaime Iregui, apoyándose en el contexto político y social que sobre el medio siglo con gran penetración reconstruyó el historiador Gonzalo Sánchez, colige cómo el peso de la dictadura civil y la violencia política empujaron al exilio "más o menos voluntario"[1] a escritores y políticos. Germán Arciniegas se había instalado en Nueva York desde 1947. Notables personalidades políticas del liberalismo como Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras partieron a México. Zalamea compartió esa suerte y dejó el país el 8 de noviembre de 1951 con destino a Buenos Aires, Argentina, como lo registró la prensa de la época. A esta suerte se uniría Vidales en 1953, quien llegó a Chile luego de obtener asilo político.[2]

El 5 de noviembre de 1951, tres días antes de que Zalamea abandonara el país, por enfermedad de Laureano Gómez había asumido la presidencia de la República su ministro de gobierno Roberto Urdaneta Arbeláez, continuador del hostigamiento oficial sobre los círculos intelectuales liberales del país y puntualmente sobre Zalamea. Gómez, por cierto, había efectuado ese nombramiento por Decreto, desconociendo el derecho que asistía a Eduardo Santos de asumir la pri-

---

1 Sánchez, Gonzalo. Citado por: Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, pp. 25-26.

2 Según indica Gutiérrez Girardot, el exilio constituye un importante rasgo distintivo del escritor hispanoamericano del siglo XX, inaugurado desde la centuria anterior por Domingo Faustino Sarmiento. Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 67.

mera magistratura en caso de ausencia del titular, pues era él quien desde el período de Ospina Pérez ostentaba legalmente la calidad de designado presidencial. Tras el Decreto, el Congreso confirmó a Urdaneta en el cargo, pero los parlamentarios liberales se abstuvieron de votar, y a esta acción sobrevino la conformación de un comité de notables liberales que expresó el descontento de su partido mediante un manifiesto que reiteraba la línea de abstención y de oposición civil. Dicho colectivo estuvo integrado por Carlos Lozano y Lozano, Alejandro Galvis, Abelardo Forero Benavides, Otto Morales Benítez, Álvaro Hernández Torres y Jorge Zalamea.

Rogelio Echavarría, con deliberado tono anecdótico, refirió así a los lectores de *El Espectador* la partida del escritor hacia Buenos Aires:[3]

> El jueves pasado, a las seis de la mañana, partió con rumbo a Buenos Aires, donde fijará su residencia, el escritor don Jorge Zalamea. "Semana", hace quince días, y con motivo de la llegada del semanario "Crítica", del cual era él director-propietario, a los tres años, dijo: 'La vida puede arrastrar a Jorge Zalamea a la Argentina, a Venezuela o al Congo Belga'. Y la razón principal para que lo haya 'arrastrado' a la Argentina es muy sencilla: allí reside su hijo, Alberto Zalamea Costa (casado con la escritora Marta Traba). También vive allí un tío suyo. Jorge dice: "Son, pues, cuatro generaciones de Zalamea las que habrá ahora en Buenos Aires: mi tío Luis, yo, mi hijo Alberto y mi nieto Gustavo".
>
> Desde cuando empezó a morírsele en las manos su magnífico semanario, don Jorge Zalamea empezó a otear el horizonte. Realmente, era muy estrecho el ambiente que le ofrecía su queridísima Bogotá. Los hechos políticos le habían puesto el Cristo (él es cristiano convencido aunque no se le haya visto practicar el catolicismo) de espaldas. La invitación vino de lo alto. Perón quería que él presenciara las elecciones argentinas próximas a celebrarse. Aceptaría. Pero, ¿y

[3] Hasta entonces Zalamea había compartido con León de Greiff un apartamento en el barrio San Victorino. Su amistad sobrepasaba cierta comunidad de ideas políticas y literarias, compenetrándose en una cotidianidad más allá de los ambientes de bohemia y de tertulia. Se revelaban como inseparables amigos, prestos a caminar la vida de la forma más agradable posible gracias a la mutua compañía. Testimonios de su hijo Alberto y de contemporáneos de El Automático como Bejarano y Montaña, confirman esta imagen. Una anécdota de Antonio Montaña rememora cómo en medio de una de las tantas detenciones que sufrió Zalamea "por haber calumniado al presidente en su revista *Crítica*", "De Greiff protestó dejándose encerrar con su colega. Decía que si tenían a un poeta preso debían tenerlos a todos". Montaña, Antonio. "El Automático y la política", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 66.

> qué hacer con ese verdadero museo –lleno de preciosas joyas auténticas– que era su departamento? Venderlas. Pero, ¿a quién? Y no hubo nada más que hacer: desistir del viaje, ante la pesada carga de arte adquirido.
>
> Pero un día se encontró a un amigo que le dio el consejo: "No venda eso! Alquile el departamento con los objetos". Inmediatamente Zalamea le propuso al de la idea, y el de la idea aceptó esta magna responsabilidad, no sin cierto temor, que se acentúa cada día. Así pudo Zalamea viajar (¿tranquilo?). Sólo vendió una gran lámpara de cristal, adquirida en Italia, a Heliodoro Ángel Echeverri (...).
>
> Y ahora, la patria: A pesar de poder manosear a todos los autores extranjeros de nota y de conocer profundamente los problemas internacionales, Zalamea vibra con el problema colombiano. Más encendidas frases sobre nuestra realidad, ya en la paz, ya en la lucha, apenas han sido escritas. 'El Rapto de las Sabinas' es una plena demostración de lo que la obra de arte puede hacer para sublimizar un estado de cosas reales. Y Zalamea sabe, está convencido de ello, que en su modesto cuarto (así lo quiere él) de Buenos Aires, podrá ahora seguirle dedicando sus más altos desvelos a su patria, a los problemas de su patria, a la actualidad que él tendrá siempre presente, para darnos –el tiempo lo permita– lo mejor de su cosecha: la visión patriótica de un hombre en el exilio.[4]

En Argentina se dio de lleno a la tarea de trabajar como traductor. Ello fue posible, principalmente, por dos razones: gracias a las conexiones establecidas en sus trabajos pasados y a las excelentes recomendaciones e indeclinable amistad de toda una vida con Ricardo Baeza. La traducción le permitió cierta recuperación en su economía básica, toda vez que la labor periodística y editorial al frente de la revista *Crítica* le trajo, en más de un sentido, solo penurias. El grupo de Baeza en Buenos Aires era el de la Editorial Sudamericana. Denominado por Jimena Montaña "El Círculo del Sur", lo conformaban para entonces personajes como Borges y Victoria Ocampo –escritora con quien Zalamea trabó amistad.[5] Durante esta

---

4 Echavarría, Rogelio. "Cultura, 'Sección especial de Dominical'", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 190, Bogotá, 11 de noviembre de 1951, p. 24.

5 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 156.

etapa tradujo *Réquiem para una mujer* de Faulkner, *El diablo y Dios* de Jean Paul Sartre y *Poesía y drama* de T. S. Eliot.

El exilio, expresión de las contingencias de la vida, le forzó pues a dedicarse a la traducción, situación que supo aprovechar inteligentemente para sumergirse en aquello que poco a poco iba interpretando, acrecentando su ya amplia visión "del mundo, del hombre, de la vida".[6] A partir de ese momento su percepción general del mundo se apartó de convencionalismos y aun de posibles dogmas; se tornó más flexible, más idealista –incluso más utópica–, más amoldada en suma a quien mira las situaciones con ojos de poeta. Álvaro Rojas de la Espriella así lo confirma: "El exilio impuesto por dictaduras de zarzuela sangrienta lleva a Jorge Zalamea también al trabajo poético".[7] Vendría a completarse entonces un factor importante que en lo sucesivo contribuiría a determinar el curso general de la vida del escritor y de su destino literario: heterodoxia ideológica y compromiso solo para con convicciones esenciales, profundas.

Zalamea participó también en la selección de las obras que debían integrar la colección "Clásicos" de W.M. Jackson Inc. Editores, iniciativa que se encontraba en marcha desde 1948. Fue responsable además de un "Estudio preliminar" a *Las confesiones* de J.J. Rousseau. Se trató de un texto que ilustraba al posible lector sobre los sistemas de pensamiento y las características del entorno que rodeó al filósofo francés, las vicisitudes de su aventura intelectual personal y el impacto de sus formulaciones sobre el devenir del mundo contemporáneo. En suma, este texto ofrecía una perspectiva para comprender al autor y a la obra en relación con esferas definidas –e interconectadas– como la religión, los valores sociales, el Estado, el arte, el desarrollo científico, las tendencias literarias. A lo anterior agregó Zalamea un inventario de las obras esenciales de Rousseau en las categorías de teatro, música, novela, filosofía, política, pedagogía, poesía y autobiografía.[8]

En el marco del proyecto editorial de los "Clásicos Jackson", el colombiano compartió de cerca con varias personalidades de las letras hispanoamericanas. Era

---

6 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, pp. 542-543.

7 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, pp. 104-105.

8 Zalamea, Jorge. "Estudio preliminar", en: Rousseau, J.J. *Las confesiones* [Traducción castellana de Rafael Urbano], Buenos Aires, W.M. Jackson Inc. Editores, Colección Clásicos, Primera serie, vol. XIV, s.f., pp. xxv-xxvi.

la afortunada materialización de aquello que en la presentación de la obra colectiva rezaba: "Un comité formado por Germán Arciniegas, Ricardo Baeza, Federico de Onís, Alfonso Reyes y Francisco Romero ha planeado y dirigido la presente colección, llevándola a cabo con la colaboración de algunas de las más prestigiosas figuras de las letras y el profesorado en el mundo actual de habla castellana"[9]. En ese apartado final, que es más que pertinente subrayar, se justificaba la presencia de Zalamea. En una primera serie del proyecto (con *copyright* de 1948) su nombre fue expresamente incluido como colaborador, junto a los argentinos Adolfo Bioy Casares, José Luis Romero y Ezequiel Martínez Estrada (con quien desde entonces entabló grata amistad, según su archivo personal permite constatarlo). Poco después, en una segunda serie (con *copyright* de 1949-1950) figurarían respetados escritores como Jorge Luis Borges, Rafael Alberti, Jacinto Grau o Silvina Ocampo (hermana de Victoria).

Luz sobre el espanto colombiano

En opinión de Alfredo Iriarte el exilio habría refrendado el salto dado por Zalamea del ensayo político a la creación claramente literaria: su obra habría surgido de esa nueva vida –alejada del poder político y reubicada en el extranjero. Ocurrió entonces que un entorno sociopolítico actuó en simbiosis con condiciones personales innatas. Fusión o simbiosis, terminarían por conducir al escritor hacia la creación literaria; o si se prefiere, el acontecimiento –el tránsito a la creación literaria– habría sido determinado por la interacción dinámica de las convicciones del personaje con contingencias sociales decisivas. Tanto su obra como la valoración de que algún día sería merecedora –debido a inocultables aptitudes personales y particular estilo–, se identificarían vinculadas indisolublemente desde entonces, en grado diverso, con situaciones del devenir social.

Una síntesis de esta relación inextricable entre obra y contexto, para generar una particular creación literaria, se halla en observaciones de Mejía Duque sobre la obra del bogotano, a la cual describe como una "atmósfera solemne que alude a la lucha de clases en una estilización dramática", poesía "de proclividad política", "poesía testimonial", "escritura [que] se desgaja del tronco esteticista y, conservando algunos de sus elementos, se liga a las controversias sociales", producción en la que "la sátira y el epigrama dependen en gran medida del énfasis metafórico y de la torrencial abundancia de la adjetivación", adjetivación "que llega a sustantivarse

[9] Reyes, Alfonso (dir.) y otros. "Propósito", en: ibid, pp. vii-viii.

por la carga imprecatoria del contexto en el que juega", uso repetido del "arrebato conminatorio [que] parece aproximarse al paroxismo", "vigilancia de los matices rítmicos y musicales de la frase, del giro, del vocablo", así como uso recurrente de "enumeraciones suntuosas".[10]

Solo así se comprende cómo, mientras Zalamea trabajaba como traductor, germinó la obra literaria más importante de cuantas produjo a lo largo de su vida: *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*.[11] Este poema satírico en prosa –que le otorgaría la máxima fama dentro y fuera de Colombia–, constituye en esencia una cáustica crítica a los dictadores, o prospectos de dictador, en cualquier lugar del mundo y en cualquier tiempo. Así lo confirmó Zalamea en entrevista concedida en 1966 a Yuri Dashkevich, redactor jefe de la sección latinoamericana de la revista moscovita *Literatura Extranjera*: "Evidentemente, el problema que yo levantaba, no se limita a los marcos latinoamericanos".[12] Años más tarde el escritor Germán Espinosa lo reafirmará: "No habla del dictador latinoamericano, de sus secuaces oscuros, con acento localista o pintoresco: universaliza su visión de forma que caiga como fulminante anatema secular y engendre el prototipo clásico perdurable".[13] En opinión del analista literario Carlos Patiño, temáticamente *El Gran Burundún-Burundá* "tiene rastros que conviene seguir", siendo antecentes suyos –entre otros– *Tirano Banderas* (1926) de Ramón del Valle-Inclán, y *El señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias.[14] Sin embargo, Ángel Rama no concuerda con esa afirmación, pues desde su perspectiva Zalamea logra trascender los señalamientos al tirano –conforme se producen en las citadas obras–, introduciendo la novedosa pretensión de comprender al ser humano que el tirano fue "para

---

10 Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979, pp. 69-76.

11 Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, Buenos Aires, Imprenta López, 1952, 91 pp.

12 Zalamea, Jorge. Citado por: Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

13 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 229-230.

14 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, pp. 106-107, 109.

reinsertarlo dentro de su medio histórico y social".[15] Rafael Gutiérrez Girardot identifica, por su lado, diferencias estilísticas entre la obra del bogotano y las precedentes, ya que los rasgos absorbidos del lenguaje de Perse habrían signado la nueva producción, diferenciándola "del esperpentismo de Valle-Inclán y del tardío expresionismo de Asturias". Al respecto dice Gutiérrez:

> La justificada invectiva no hubiera sido expresable ni en el lenguaje de los 'piedracielistas' ni en el de los antecesores en el tema. No era expresable en el castellano *dorado*, que tácita o expresamente seguía siendo la norma de la literatura colombiana. Cierto es que la degradación real con la que el 'Nuevo Príncipe' [el Gran Burundún-Burundá] había castigado a Colombia (...) sobrepasaba en mucho las figuras grotescas trazadas por Valle-Inclán y Asturias.[16]

Los elementos constitutivos de la máxima creación de Zalamea son magistralmente precisados por María Dolores Jaramillo, quien proporciona los términos apropiados para comprender su significado en el más amplio horizonte literario:

> El texto es sobre todo una parodia lingüística de la retórica política: reproduce, remeda y ridiculiza, a través de recursos estilísticos, un tipo de discurso y una ideología dominante apoyada en la oratoria demagógica y ornamental. (...)
>
> La reiteración, la redundancia, la catacresis,[17] la enumeración y la aliteración son recursos expresivos que sirven en la oratoria política para persuadir, seducir o aludir. Pero no son exclusivos de la oratoria. En el texto crean impactos y efectos y sugieren la demagogia del dictador y su obsesividad, su formalismo y ceremoniosidad. Zalamea compone un remedo de una forma de pensamiento y de lenguaje academicista, salpicado de cultismos muy propios de la llamada "Atenas Suramericana". Ridiculiza la actitud mental, la circunstancia social y la realidad lingüística colombiana de su tiempo, caracterizadas por una oratoria

---

15 Rama, Ángel. *La novela en América Latina, Panoramas, 1920-1980*, Bogotá, Procultura S.A., 1982, pp. 368-369.

16 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. 1, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 139.

17 Figura retórica consistente en designar mediante una palabra (usualmente una metáfora) una cosa para la cual se carece de un término específico para nombrarla en la realidad.

> rimbombante e impresionista, la tonalidad grandilocuente y el uso de un lenguaje retórico y efectista. (...)
>
> El texto de Zalamea describe y desenmascara un mundo arcaico y feudal, una mentalidad medieval, rígida y tradicionalista (...), y son tantas las particularidades y excentricidades del dictador, que el enumerarlas apoya la intención de documento histórico y simultáneamente produce un efecto de verosimilitud. (...)
>
> El discurso burundiano [dictatorial] se sitúa en el marco paródico de la grandilocuencia, la retórica y la demagogia reformista, como armas empleadas por el caudillo para mantenerse en el poder y engañar al pueblo con promesas formales. Son instrumentos políticos para su dominio y control de las masas. En el texto Zalamea reflexiona sobre su poder verbal desde un espacio metalingüístico (...).
>
> Sus palabras representan las promesas de la burguesía que históricamente ha gobernado y controlado al país mediante el uso de la retórica como instrumento y vehículo ideológico. La palabra del caudillo 'carcome', 'derrumba', 'desmigaja'. Zalamea muestra la detracción del lenguaje del tirano y el poder demoledor y cohesionador, a un tiempo, de su ideología. Frente a su palabra nadie se atreve a opinar o disentir, ni a expresar ideas contrarias. Zalamea transforma su aparente habilidad lingüística en 'inesperada tartamudez' y con ironía alude a una nueva forma de dominación de las masas mediante la supresión de la palabra del mundo burundiano y su 'reforma del silencio'. El Burundún [dictador] al no poder utilizar la lengua decide prohibirla al pueblo, consciente de su poder ideológico y político. La palabra sufre un proceso de metamorfosis y amordazamiento paralelo al de la censura y sus efectos en la historia política nacional y en la vida particular del autor.[18]

Zalamea fue, como lo revela su archivo, plenamente consciente de que el cuento *La metamorfosis de Su Excelencia* había sido en el fondo una anticipación o "anuncio" de lo que luego sería *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, como lo advertiría también su amigo Alfredo Iriarte a la hora de elaborar uno de los primeros textos críticos sobre esta obra,[19] o, de igual manera, el bibliógrafo e investigador

---

[18] Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, julio-septiembre de 2000, pp. 589-592.

[19] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los directores de la "Colección Popular" del Fondo de Cultura Económica en México, Bogotá, 20 de enero de 1964. El referido estudio crítico de Iriarte

literario Gabriel Giraldo Jaramillo. El tema del ejercicio del poder desmedido –y por ende éticamente mal encauzado– es recurrente en la segunda obra, cuya elaboración fue anunciada por la prensa colombiana desde febrero de 1952 aunque solo pasó a imprenta en julio de ese año.[20]

Desde mediados de 1949 se avizoraba ya la idea del tratamiento de esta materia en la revista *Crítica*. En ciertos artículos se plasmaba la imagen de Laureano Gómez como encarnación de todo lo opuesto a la razón, la justicia y las posibilidades emancipadoras de la democracia: "Pudo infligirse durante treinta años el equívoco placer de tiznar a su tierra, a su gente, a su historia, a su cultura y de suponerse, en tan miserable escenario, una excepción por la honestidad, la fortaleza, la ilustración, la inteligencia".[21] De ahí que Echavarría manifieste que la producción de Zalamea llega a considerarse –en este momento de su madurez literaria– "una 'obra representativa de esta sombría época de la historia del país' (La Violencia)".[22] Y eso precisamente era lo que Zalamea deseaba: "iluminar a las gentes sobre el espanto colombiano", conforme lo confesó a Germán Arciniegas. En carta que le dirigió en julio de 1952 refirió además a su amigo las vicisitudes que rodearon el proceso de creación, las respuestas que creyó encontrar y los interrogantes que le rondaban ahora que la obra escapaba inexorablemente de sus manos:

> Mi querido Germán:
> Es posible que haya llegado a ti alguna noticia indirecta de mi voluntario y melancólico exilio. Hace ya ocho meses –cuando en Colombia me era imposible hacer ya nada contra la infamia y el crimen, cuando la vida se me había hecho prácticamente invivible– decidí venir acá, reunirme con mi hijo (que se había casado en París con una muchacha argentina y se había instalado posteriormente

saldría publicado en junio de 1966.

20 En la misma nota periodística que anunciaba la escritura de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, Rogelio Echavarría mencionaba la composición paralela, por Zalamea, de otro trabajo titulado "Leonardo Da Vinci o la reconciliación con el mundo", texto sobre el cual no ha sido posible encontrar noticias adicionales. Tal parece que, si lo escribió, jamás llegó a publicarlo. Echavarría, Rogelio. "Cultura, Sección Especial de Dominical", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 205, Bogotá, 24 de febrero de 1952, p. 24.

21 Sin firmar. "El regreso del jefe pródigo"; Sin firmar "Si viniera la guerra", en: *Crítica*, año I, nos. 17 y 21, Bogotá, 1 de julio y 2 de septiembre de 1949, pp. 4 y 4 de las respectivas ediciones.

22 Echavarría, Rogelio. *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998, en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

en Buenos Aires) e intentar rehacer una casa y una vida. Dentro del horrendo estado moral en que me mantiene la situación de nuestra tierra, he logrado –con la generosidad de muchos amigos que no sabía tenía aquí– hacerme una existencia de trabajo que me lleva doce y catorce horas diarias, pero que, al menos, me distrae de la permanente congoja. Y de la, al parecer, irremediable desesperanza.

De esta etapa ha nacido ya un primer libro, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, que te llegará en estos días. Aunque creo que es la primera cosa perdurable que he hecho, tengo una gran incertidumbre respecto a la acogida que se dé a este libro. En primer término, por haber salido de mis manos, inconscientemente, una forma híbrida de relato, poema y panfleto que no puedo saber yo cómo sonará en los oídos de la gente. Examinando la obra *post facto*, me parece que, en su aspecto puramente formal, responde a la oscura necesidad que yo sentía de encontrar una nueva fórmula *retórica* que restableciese el contacto, perdido a mi entender, entre el escritor y el pueblo. Desde hace muchos años, la casi totalidad de la literatura se ha dedicado a contar la trágica aventura de los pueblos contemporáneos; pero me parece que lo ha hecho –en la enorme mayoría de los casos– en una forma que no llega al pueblo o en la que este no se reconoce. Es posible que esto fuera lo que –inconscientemente– trajo a mis manos esta forma de relato, poema o sátira. Que, más que leída, debe ser recitada, declamada, ante las masas a las cuales se dirige. Si esto es así, será difícil para mí darme cuenta exacta de lo que he hecho mientras no tenga la experiencia personal de ver la reacción que produce en las circunstancias en que ahora creo que este libro debe llegar a sus oyentes, y no a sus lectores.

En otro aspecto, el libro es un eco de las quejas y el llanto de los pueblos colombianos. Nace directamente de esa tragedia, pero pretende alcanzar cierto ámbito universal. Tampoco sé si he logrado esto, o si la pretensión de universalizar el tema deslía, opaque o disimule su sentido local, inmediato: colombiano. Pero, a pesar de estas incertidumbres y de muchas críticas que ahora –un poco tarde– me formulo, creo que esta obra tiene algunos valores permanentes y creo que podría ayudar, en cierto modo, a iluminar a las gentes sobre el espanto colombiano.

Jorge Zalamea[23]

[23] Zalamea, Jorge. Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 15 de julio de 1952, en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 371-372.

Ejemplares del libro llegaron a Bogotá apenas en la primera semana de marzo de 1953, y suscitaron de inmediato favorables comentarios en la prensa, que lo presentó como ejemplo de "trabajo literario de madurez", "regalo de cadencia y de léxico", a la vez que "la alegoría más irónica que se haya hecho contra un personaje, una sociedad y una época en Colombia".[24] La obra despertó verdadero interés, como lo demuestran los hechos de que, para mediados de mayo los ejemplares llegados no solo habían sido vendidos, sino que se rumoraba como inminente una reproducción no autorizada de esa primera edición por parte de la revista *Índice Cultural*, ante lo cual la Imprenta López de Argentina hubo de tomar cartas en el asunto para hacer valer sus derechos.

De la importancia e interés que despertó la obra dan cuenta las numerosas y diversas traducciones de las que empezó a ser objeto tan solo dos años después de su publicación. En esta labor Zalamea se ve trabajando con especial empeño, dialogando con los diferentes circuitos literarios de las naciones europeas e incluso del continente asiático, para darla a conocer y para que mediante juicio sobre ella valoren la calidad que le es propia y que la hace merecedora de llegar a múltiples lectores, transformando su idioma original para hablarles de sus realidades en lenguas que son las suyas. Cobo Borda sustenta que este trabajo fue sin duda el más reeditado y traducido de toda la producción de Zalamea: "al francés (1954); al alemán (1956); al griego, con prólogo de Nikos Kazantzakis (1957); y al checo (1962)". Recoge además el testimonio de Álvaro Mutis, en el cual afirma que su difusión alcanzó a hacerse en por lo menos treinta idiomas.[25] Germán Espinosa trae a colación los nombres de quienes se encargaron de las reediciones más reconocidas: "No tardaría François de Miomandre en verter al francés esta joya de idioma e invectiva. Erich Arendt en traducirla al alemán. Spyros Skiadaressis en hacerlo al griego moderno, con prólogo de Nikos Kazantzaki [sic.] que, por desdicha, no conozco. Lumir Civrny al checo, y otros al ruso, holandés, húngaro, inglés y algunas

---

[24] Umaña, Álvaro. "Cultura, Sección Especial de Dominical", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 257, Bogotá, 8 de marzo de 1953, p. 32.

[25] Cobo Borda, Juan Gustavo. "Datos bio-bibliográficos"; Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 12 y 851, respectivamente.

lenguas orientales".[26] Mencionando expresamente las traducciones citadas, Zalamea sumaba orgullosamente a la lista una más: al eslovaco.[27]

Tan grande difusión de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* debió hacerse de seguro mediante ediciones múltiples. El archivo de Zalamea revela que la primera edición de la traducción al checo, efectuada por Lumir Civrny, salió publicada en la revista *Svetová*, Praga, 1962, acompañada de ilustraciones del entonces joven pintor Fernando Botero.[28] Otras anotaciones de Zalamea informan que una segunda edición en ese idioma vería luego la luz, como parte de la colección "La prosa mundial contemporánea" en Praga (Ediciones Las Bellas Letras) en 1963.[29]

Una década más tarde, la repercusión o impronta de su nombre en el ámbito literario internacional llevan a Zalamea a proponerle a una de las más importantes editoriales latinoamericanas, el Fondo de Cultura Económica, la publicación de producciones colombianas (igual que lo había hecho años atrás, cuando era embajador de Colombia en México). Esta vez se trataba de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* y de *La metamorfosis de Su Excelencia*, obras con las que interpelaba no solo a su propia nación, sino a un concierto de países en lugares distantes del globo.

Germán Espinosa –siguiendo apreciaciones del también escritor Eduardo Santa– hace hincapié en que Zalamea alcanza la plena madurez literaria con *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. Este trabajo concilió por fin el compromiso reclamado por la función testimonial inherente a la obra de un "escritor vital comprometido con su tiempo", con la propensión del esteta absorto en las reflexiones sobre su arte y para su arte. "El artista auténtico –anota Espinosa citando a Santa– elabora su obra con los elementos subjetivos que extrae de su complicado y maravilloso mundo anímico y con los elementos que le brinda el mundo objetivo, que le rodea, que le deslumbra, que le hiere y que le hechiza". Esa conciliación, continuando con Espinosa, supone un equilibrio magistral que hace de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* no solo una producción verbal descollante, sino además una creación plena y genuinamente estructural.[30]

---

[26] Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 228-229.

[27] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Traba, Bogotá, 14 de junio de 1961.

[28] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Gustav Bernau a Jorge Zalamea, Praga, 4 de mayo de 1962.

[29] Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, p. 315.

[30] Santa, Eduardo. Citado por: Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 228-229.

El viajero pacifista

En 1952 Diego Montaña Cuéllar se reunió con Zalamea en la ciudad de Montevideo. Montaña Cuéllar había arribado a la capital uruguaya para participar en una convención promotora del pacifismo a nivel planetario, organizada por el "Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz", y aprovechó la ocasión para convencer a Zalamea de que se le uniera y así ambos asistieran en representación de Colombia. El "Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz", iniciativa de un grupo de intelectuales reunidos en Wroclaw (Polonia) en 1948, surgió como respuesta ante los horrendos efectos dejados en Europa por la Segunda Guerra Mundial y a la vez como un movimiento pacifista en contra de la Guerra Fría. A solo tres años de creación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), este organismo supranacional había quedado bajo el control de Estados Unidos, país que había tomado cartas frente a la expansión del comunismo liderando los ejércitos de quince países –entre ellos Colombia– para contener en Corea la amenaza soviética. En ese momento el temor era la eventual utilización de armas nucleares contra la China Popular y Corea, por lo que este Movimiento Mundial se había propuesto lanzar un llamamiento internacional con el propósito de prevenir una Tercera Guerra Mundial. Durante 1949 y 1950 se habían reunido en importantes ciudades europeas (París y Estocolmo, respectivamente), con la intención de diseñar estrategias y emprender acciones políticas efectivas que evitaran una nueva confrontación mundial con efectos devastadores. A la realización de este objetivo adhirieron un grupo de personalidades famosas que respondieron al llamado hecho por el Movimiento Mundial. Cifuentes Traslaviña asegura que:

> Más de 500 millones de personas del mundo entero, de todas las clases sociales y todas las tendencias ideológicas, aprobaron el llamamiento. Algunos nombres reconocidos aparecieron en la lista de firmantes: Albert Einstein, Charles Chaplin, Fréderic Joliot-Curie, Pablo Neruda, Jorge Amado, Paul Eluard, Louis Aragon, Anna Segherers [sic.], Arnold Zweig, Pablo Picasso, Georg Lukács, Alberto Moravia, Diego Rivera, David Alfaro Siquerios [sic.], Henri Matisse, Jean Paul Sartre, Rafael Alberti, León Felipe, el abate Bolier, los cuáqueros, la Iglesia Metodista y cientos de miles de personalidades e instituciones más. El nombre del sacerdote naturalista Enrique Pérez Arbeláez aparece por Colombia.

> Otros colombianos, como Jorge Zalamea y León de Greiff, también apoyaban el llamamiento.[31]

Que una ciudad en Latinoamérica fuera escogida como sede para una nueva reunión no tardó en generar duras reacciones en el continente. Por presiones del Departamento de Estado norteamericano sobre el gobierno uruguayo, esta nueva versión tuvo que llevarse a cabo de manera clandestina. A ella asistieron como representación del liberalismo continental de avanzada, entre otros, la famosa escritora argentina María Rosa Oliver –fundadora de la *Revista Sur* junto con su íntima amiga Victoria Ocampo, también amiga de Zalamea–, el pintor colombiano Alipio Jaramillo y los escritores brasilero y chileno, respectivamente, Jorge Amado y Pablo Neruda (este último, cercano amigo de Zalamea desde los años treinta). Estando allí, hacia finales de agosto de 1952,[32] Diego Montaña le sugirió a Zalamea acompañarlo a Pekín, a la conferencia que análogamente realizaría el movimiento pacifista de los países del Asia y el Pacífico (I Congreso de la Paz de los Pueblos del Asia y del Pacífico). "Me costó trabajo convencerlo" –rememoró décadas después Diego Montaña– pues se encontraba tan resentido con quienes lo empujaron fuera de Colombia como dado al encierro, abatido y alcoholizado".[33] En su recuerdo de esos años es posible encontrar rica e interesante información sobre este viaje al Asia:

> Marta Traba me ayudó [en el empeño de persuadirlo] y finalmente salimos de allí a Pekín, como delegación de Colombia, claro a escondidas del gobierno, íbamos Jorge, Gaitán Durán, Alipio Jaramillo, un grupo de jóvenes estudiantes y yo (...).[34] Cuando llegamos se celebraban cuatro años de la revolución... El

---

31 Entre los mencionados, como se recordará, figuran amistades de Zalamea de sus periplos por tierras europeas y regiones centro y norteamericana. Ese grupo de amistades no demorará en aumentar como consecuencia de esta nueva experiencia. Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo xx*, Medellín, La Carreta Editores E.U., Espacio Crítico Ediciones, 2010, pp. 96-97.

32 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a "Monsieur Vercors" (seudónimo de Jean Bruller), Viena, 27 de febrero de 1956.

33 Testimonio de Diego Montaña Cuéllar a Jimena Montaña, en: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 89-90.

34 Un testimonio anterior de Diego Montaña indica que la representación colombiana estuvo integrada, además, por: "Manuel Zapata Olivella, Rafael Mendoza Isaza, Jorge Bayona, Ventura Puentes Vanegas, Santiago Carrasquilla, José Domingo Vélez, Guillermo Hurtado y otros dirigentes obreros y campesinos". En total sumaba 13 personas, cuidadosamente seleccionadas –señaló Zalamea– para

> esplendor era extraordinario. A esto se le añadía que era la primera vez que se reunía gente del Pacífico y de América en un acto de esta naturaleza. Habían llegado poco a poco norteamericanos, suramericanos, gentes de Indonesia, de toda Asia, entre los suramericanos [sic.] estaba[n] Rivera, Neruda, [Nicolás] Guillén. Era una reunión por la paz mundial y nosotros estábamos allí para proponer, para unirnos, para sugerir.
>
> La recepción planeada por los chinos nos dejó lelos. Pero sobre todo Zalamea se impresionó. El desfile duró cuatro horas, lo encabezaban los niños, llenando de color la plaza de Ti-an-men, al encontrarse con la estatua de Mao Tse Tung cada niño soltaba una paloma blanca... Después venían los representantes del teatro, los sindicatos, las mujeres y finalmente el ejército... Recuerdo a Zalamea profundamente emocionado, al borde de las lágrimas, fue durante el desfile cuando dijo: 'Si la bondad de los gobiernos se puede juzgar por la alegría de sus pueblos, China tiene el mejor gobierno del mundo. Allí mismo escribió *Reunión en Pekín*.[35]

Los nuevos sucesos de la política terminaron empujando así a Zalamea, una vez más, directo al mundo de las letras. Su nueva producción, *Reunión en Pekín*, versaba sobre política internacional y, al decir de Álvaro Rojas de la Espriella, brindaba "una valoración nueva del socialismo y de la lucha por la Paz".[36] El cometido

---

lograr una comisión genuinamente representativa de la sociedad colombiana, que diera cuenta de "los diferentes partidos políticos, las diferentes actividades y, hasta donde era posible, los diferentes obreros[;] y uno [sic.] campesino, [y] un estudiante (...). Los distintos matices del liberalismo estuvieron simplemente representados y hubo también representación comunista". Montaña Cuéllar, Diego. "La humanidad perdida en el socialismo militar", en: *Revista de la Universidad Nacional*, no. 21, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, p. 18; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Santos, Pekín, 17 de octubre de 1952.

35 Montaña Cuéllar, Diego. Entrevista concedida a Jimena Montaña, Bogotá, febrero-marzo de 1990, en: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 160-161. El comentario final de Diego Montaña trae a la memoria un apunte de Mannheim, en el que señala como rasgo representativo del intelectual moderno "el estímulo de comprender puntos de vista no familiares". Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 173.

36 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, pp. 104-105.

básico de este texto era, según su autor, descorrer "la cortina de papel periódico"[37] que, so pretexto de una eventual agresión procedente de detrás de la "Cortina de Hierro", impedía a la mitad occidental del mundo enterarse de manera objetiva acerca de las luchas en curso en el Asia-Pacífico en pro de la descolonización y la autodeterminación nacional de los pueblos. Este desvelamiento suponía, de paso, desnudar la política de agresión acaudillada por el gobierno norteamericano con miras a propiciar por la vía del aseguramiento militar en todas las latitudes, la expansión capitalista a nivel planetario (control sobre mano de obra y materias primas). Más en el modelo socialista que en las formas de representación popular practicadas en Occidente, Zalamea identificaba un mejor cumplimiento –si no perfecto al menos más ajustado– de la premisa jeffersoniana: "El gobierno para el pueblo".[38] En el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos –y en la consecuente convivencia pacífica mundial–Zalamea situaba la estabilidad última y la salvaguardia de la paz.

Corría el mes de octubre de 1952. Si bien la ruptura entre el escritor errante y la representación oficialista del Partido Liberal colombiano era asunto bien conocido e incontrovertible, por lo menos en lo tocante a comunión ideológica, ello no significaba el rompimiento de comunicación personal con sus líderes, como lo prueba una carta que escribió al expresidente Eduardo Santos, donde le expresaba su interés por ganar el apoyo para Colombia de importantes aliados que con ánimo comprometido, solidario, genuina y ampliamente humano, apartados de cualquier interés partidista, pudieran ofrecer su ayuda al país suramericano en tan difícil hora. Apenas clausurada la Conferencia, Zalamea informó pormenorizadamente a Eduardo Santos sobre las incidencias y conclusiones del evento. Llegó a expresarle, con cierta ingenuidad, tener fincadas grandes esperanzas en conseguir apoyo internacional –para conjuntamente con Santos– continuar la lucha del liberalismo colombiano contra la violencia ejercida por el Estado conservador: "Tenemos la impresión de que es la primera vez que nuestra situación interna recibe audiencia ante un concurso internacional y que existe ahora un movimiento de simpatía y de interés por *nuestra causa*".[39]

---

37 Zalamea, Jorge. *Reunión en Pekín*, en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 416.

38 Ibid., pp. 430, 433-434, 444-445.

39 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Santos, Pekín, 17 de octubre de 1952. La cursiva es nuestra.

Rojas de la Espriella, por otro lado, observa el comportamiento de Zalamea en aquel momento –lejos de su patria, testigo excepcional de una importante coyuntura del siglo xx. Estima que allí se encuentra un hito de cardinal significación para comprender el modo en que el bogotano concebirá en adelante la política:

> Desengañado del liberalismo y testigo de la miseria colombiana, se afianza en los principios de la cultura democrática para combatir desde allí la destrucción y el envilecimiento que se hace del hombre colombiano por parte de los poderes constituidos y del capitalismo deformante.
>
> En ese año inicia Zalamea una nueva etapa de su vida política, cultural e ideológica.[40]

O, como con notable acierto –leyendo entre líneas–, llegó a interpretarlo Helena Araújo:

> (...) una vez exiliado se independiza del liberalismo, (...) el liberalismo ha dejado de ser para él un camino hacia la Revolución. La Revolución se ha vuelto en su mentalidad idealista, de más en más abstracta, de más en más utópica. Revolución, re-volución, etimológicamente, nueva vuelta, a partir de la etapa primitiva, comunitaria, fraterna, de los albores de la humanidad. Edad germinal, celebrada por los poetas de la naturaleza. Humanidad germinal, poesía germinal, origen y fuente del lenguaje. Poesía que dará a Zalamea los poderes del poeta.[41]

Vale recordar el persistente interés de Zalamea en el retorno a los orígenes de la humanidad, en lo instintivo y espontáneo en la expresión humana como uno de los argumentos centrales de su reflexión literaria. Corroborando la apreciación de Araújo –pero citando de manera directa a Yvon Grenier–, Carlos Patiño observa que "la revolución es un fenómeno moderno pero con hondas raíces en la premodernidad. En ocasiones, la revolución es tanto un salto hacia el futuro como un intento de reconciliar el presente con algunos orígenes míticos".[42]

---

40 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, pp. 104-105.

41 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, pp. 544-545.

42 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali,

Pese al distanciamiento geográfico –e ideológico en el caso de sus viejos copartidarios–, podría decirse que en Colombia se conservaba de Zalamea una imagen impregnada por un sentimiento de respeto. Excepto, claro está, por sus enemigos políticos, que a viva voz buscaban agraviarlo acusándolo –injustamente– de "comunista".[43] En la escena social ampliamente considerada, a modo de ejemplo, el editor Oliverio Perry siguió incluyendo su nombre (a pesar de encontrarse lejos del país) en un catálogo en que solo figuraban las personalidades más influyentes del acontecer nacional en todos los campos.[44] En el ambiente literario, un gigante de las letras como Tomás Carrasquilla tuvo a bien recordar a Zalamea antes que a otros, cuando se le preguntó quiénes eran los escritores nacionales contemporáneos más destacados. Adicionalmente, mencionó los nombres de J.A. Osorio Lizarazo, Bernardo Arias Trujillo, Rafael Arango Villegas, Efe Gómez, Alfonso Castro, Abel López Gómez, César Uribe Piedrahíta y Luis Tablanca.[45] Una manifestación como la de Carrasquilla hace pensar que, más allá del parentesco, Eduardo Zalamea Borda actuó con lucidez y honestidad cuando, por la misma época, opinó que entre Los Nuevos el máximo exponente de la literatura en general era tal vez Jorge Zalamea, junto a León de Greiff en el terreno de la poesía y Alberto Lleras Camargo en la política.[46] En el origen de estas positivas valoraciones pareciera pesar, de cierto modo, la circunstancia del exilio. Mutis comparte esta percepción y puntualiza que la más significativa difusión de la obra de Jorge Zalamea guarda probable relación

---

Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 104.

43 Germán Espinosa destaca que, por el contrario, a Zalamea simplemente "le gustaba afirmar su postura humana, (...) sólo así se explica el que, en varias ocasiones, hubiese abandonado el quehacer literario para entregarse a causas tan nobles pero aleatorias como la de la paz mundial. Se le acusó a veces de 'comunista', sin serlo jamás, pues no tuvo rótulos. Trabajó en los Congresos de la Paz (al lado de un escritor soviético no comunista, sí antibelicista: Illya Ehrenburg) con esa franqueza y pureza morales que, ellas sí, engendraban en él aquel hondo orgullo, a menudo interpretado como soberbia. Pero Zalamea no aceptó nunca consignas partidistas ni prohijó la barbarie, viniere de donde viniere: su actitud fue la del escritor independiente, cuyo compromiso es con la especie humana". Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 224.

44 Perry, Oliverio. *Quién es quién en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia*, Bogotá. Oliverio Perry & CIA Editores, 1952, p. 1034.

45 Carrasquilla, Tomás, citado por: Upegui Orozco, Humberto. "Entrevista", en: *Anecdotario de Tomás Carrasquilla*, Medellín, Martel Ibero, 1952, p. 47.

46 Zalamea Borda, Eduardo. "La generación que se asomó al poder, capítulo VIII", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 271, Bogotá, 14 de junio de 1953, p. 5.

con el carácter trashumante de su existencia, sobre todo si se piensa que fue mundialmente mejor conocida tras su salida del país, empezando los años cincuenta.[47]

Por la cultura una vez más

Terminada la Conferencia de los Pueblos del Asia y del Pacífico, habiendo dejado gratas amistades en Pekín,[48] a partir del 20 de octubre Zalamea recorrió China –junto con Diego Montaña y el resto de la delegación colombiana– en un viaje de estudio que duró hasta el 24 de noviembre de 1952. De allí pasó a Moscú, anduvo por varias repúblicas del Asia Central y se desplazó luego a Viena, para pasar a Praga, a la que arribó en la primera semana de marzo de 1953. Allí recibió solicitud formal del Secretariado del Consejo Mundial de la Paz (CMP) para colaborar con los trabajos que la entidad venía adelantando, no en un continente específico sino en todo el mundo.

Según comentó entonces, la invitación le llegó de manera inesperada y modificó sus planes inmediatos de trabajo. No obstante, y puesto que "consideraba que toda oportunidad de actuar en la defensa de la paz era un deber",[49] aceptó. Al cabo de poco más de treinta días se percató de que –a pesar de estar excelentemente remunerado– en el cargo que le fue asignado el ritmo y la naturaleza del trabajo eran de poca monta: a su juicio se trataba de una subsecretaría que exigía un desempeño semejante al de un escribiente. Por ello –y argumentando sentir que en vez de aportar estaba generando gastos innecesarios a la institución– se comunicó con el escritor argentino Alfredo Varela, directivo del Consejo para informar su renuncia. Zalamea se justificó así: "Le ruego creerme que en la defensa de la paz, no hay para mí actividad desdeñable ni posición que no sea un honor, siempre que lleve aparejados un deber determinado y una actividad creadora".[50]

Empero, en vez de aceptar su dimisión las directivas de la entidad resolvieron designarlo Secretario General del Consejo Mundial de la Paz. Entre quienes así lo decidieron, Jimena Montaña menciona a los escritores Ilya Ehrenburg, Jean Paul

---

47 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 851.

48 Pueden consultarse diversas expresiones de ello en su archivo, en fechas que permiten apreciar que ese sentimiento fraterno superó la brevedad de su gestación tanto como el paso del tiempo. Baste citar: A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Wang Son Tchong a Jorge Zalamea, s.c., 30 de enero de 1953; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Ho Chin Ling a Jorge Zalamea, Tai Chi Chang (China), 27 de diciembre de 1957.

49 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alfredo Varela, Praga, 21 de abril de 1953.

50 Ibid.

Sartre, Pablo Neruda y Jorge Amado.[51] La sede principal de la organización se encontraba en Viena, ciudad donde entonces comenzó a residir Zalamea, aunque en desarrollo de sus funciones realizara permanentes y prolongados viajes por todo el hemisferio oriental. Según testimonio del propio escritor, esos viajes le proporcionaron "la más fecunda experiencia" de su vida. Sin duda contribuyeron significativamente a la suma total de los países que visitó a lo largo de su vida, que según expresó fueron cincuenta y seis.[52] Como puede verse, la vida del exiliado era ahora mucho más errante de lo que fuera apenas un año antes, reafirmándolo en su convicción de que un escritor debe conocer los méritos y fortalezas de lo propio en el examen y diálogo con propuestas cosmopolitas que le sirvan para reflexionar y profundizar en sus pensamientos y sensibilidades, hallando nuevos horizontes y modos de expresión. Sobre este particular el narrador, poeta y ensayista Humberto Jaramillo Ángel registró años después: "De cada viaje, de cada país visto, estudiado y sentido, Zalamea se trajo, en las densas pupilas absortas, extrañas muestras de paisajes y de fieras tormentas humanas. La poesía preside cada paisaje o cada huracán de sangre (...). Mas Jorge Zalamea no viaja nunca por el sólo hecho de viajar. No. Viaja por los caminos de la tierra o por las marañas de los libros, para buscar por doquier la poesía ignorada y olvidada".[53] De haber permanecido en Colombia no podría asegurarse qué significado hubiese dado a este asunto. La experiencia formativa del viaje, como suceso para el autoconocimiento, la reflexión y afirmación del propio carácter y del significado y propósito de la vida, claramente lo hermana con las experiencias vividas por un autor del siglo XIX como Juan Valera, o del siglo XX como Alejo Carpentier.

De las actividades específicas en su labor como Secretario General del Consejo Mundial de la Paz se conservan escasos documentos en su archivo personal. Probablemente porque el grueso de los respectivos papeles pasó a formar parte del archivo oficial del Consejo Mundial de la Paz, o tal vez porque la intensidad

---

51 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 161.

52 Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, p. 10.

53 Jaramillo Ángel, Humberto. "Jorge Zalamea: viajero, prosista, poeta", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 10, no. 10, Bogotá, Banco de la República, 1967, pp. 110,112.

y cantidad de tareas y viajes hacían difícil conservarlos y transportarlos consigo. Lo cierto es que gracias a la correspondencia sostenida principalmente con amigos resulta posible hoy hacerse una idea de lo que vivió. La imagen que se proyecta es la de un hombre ejerciendo simultáneamente múltiples tareas, no solo las inherentes a su cargo, aprovechando la coincidencia de circunstancias hasta lograr una sincronía de eventos y coyunturas en favor de su condición de artista e intelectual. Se tiene certeza de que no obstante la cantidad de trabajos y preocupaciones que lo obligaban a dejar de lado sus trabajos literarios, no dejó en cualquier oportunidad de adosarle a sus funciones un cariz afín a las letras, y lo hizo gustoso. Así, por ejemplo, entre 1956 y 1959 estuvo personalmente encargado del *Boletín* del Consejo Mundial de la Paz que se editaba en seis idiomas, responsabilidad que aceptó complacido con la certidumbre de estar haciendo algo útil, según dijo, en favor de la humanidad. Al frente de ese encargo escribió al menos un centenar de editoriales.[54]

Gracias a biógrafos ocasionales y al testimonio de Mutis, uno de sus amigos imperecederos, se sabe que entre 1952 y 1959 estuvo de paso por Polonia, Egipto y Grecia (a los datos de Mutis se suman otros proporcionados por Cobo Borda, Gino Luque, Rogelio Echavarría, Carlos Perozzo, Renán Flórez y Eugenio de Bustos).[55] Menciones halladas en su correspondencia, provenientes del propio Zalamea o de sus interlocutores epistolares, posibilitan aproximarse con mayor exactitud al momento de otros periplos del viajero. Así, ha podido establecerse que estuvo en Checoslovaquia en abril de 1953 y otra vez en diciembre de 1954, en Bulgaria en agosto de 1955, en la India entre diciembre de 1956 y enero de 1957, y en Ceilán en algún momento entre esta última fecha y junio de 1957. Por Suecia anduvo en julio de 1958, y en China, Corea y Mongolia hizo presencia por un lapso de diez

---

54 Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15; Monsalve, Alfonso. "Premio Lenin", *Enfoque Internacional*, Bogotá, junio de 1968, p. 26, en: A.J.Z.B./ C.R./

55 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 851; Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 12-13, 15; Luque Cavallazi, Gino. "Jorge Zalamea", en: *Gran enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 18, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S.A., 2007, p. 278; Echavarría, Rogelio. *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998, en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010]; Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, p. 190.

semanas entre septiembre y noviembre de 1958. Esta ocasión constituyó su segunda visita a China.[56] Hacia marzo de 1959 estuvo también en Rusia.

Aunque parecía abocarse con ánimo resuelto a este intenso y distante peregrinar, no significaba por ello que buscara apartar de su mente el presente colombiano. Tan solo un mes después de empezar a ejercer el nuevo cargo en el Consejo Mundial de la Paz, expresaba en una carta:

> Queridos amigos:
> El despertar de cada día tiene en la ausencia de la patria, un sabor indeciblemente amargo cuando se sabe que esa patria está sufriendo calamidades y vergüenzas. En dondequiera que uno esté y sobreponiéndose a las ocupaciones y preocupaciones inmediatas, en el trabajo y en el ocio, un difuso dolor del ánimo y una urticante desazón del entendimiento le recuerdan a todo instante el suelo en que el propio pueblo está siendo martirizado y corrompido. Y lo acosan a uno reproches, dudas y remordimientos. Desde hace ya dieciocho meses, no ha pasado, pues, para mí un solo día en que no me preguntase si, por razón de mi exilio, no estaba faltando a mis deberes para con la tierra y el pueblo de Colombia.[57]

Días después de esta sentida interrogación, el 13 de junio de 1953 el general Gustavo Rojas Pinilla asumiría la presidencia de Colombia tras encabezar un golpe de Estado. La dictadura ya no fue entonces civil sino militar. Aunque el nuevo mandatario se presentó como el primer interesado en contener la violencia desbordada y supo sembrar esperanzas al respecto, pocos meses después del golpe era claro que sus propósitos a mediano y largo plazo distaban del retorno al régimen democrático. El uso de las armas del Estado en favor de la represión se hizo pronto inocultable. Zalamea, en tal contexto y pese a sus dudas, tuvo claro que el regreso era imposible –al menos por el momento. Forzado incluso, una vez más, a sortear cuestiones prácticas como el costo de vida que afectó su estadía en los lugares donde debió fijar su residencia –igual que años atrás mientras ofició labores diplomáticas–[58], o forzado a reconocer que estas nuevas labores –como otrora– le

---

56 Zalamea, Jorge. *Cuba, oprimida y liberada,* La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1962, p. 6.

57 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a amigos suyos en Colombia (al parecer antiguos colaboradores de López Pumarejo), s.c., mayo de 1953.

58 En ese sentido el escritor le expresó desde Praga a su hermana María Eugenia, radicada en Bogotá: "Si mi trabajo me produce lo necesario para vivir holgadamente, no me da, en cambio, para reemplazar mi

dejaban poco tiempo para atender a la creación y la crítica literarias, relegándolas pese a ser grandes pasiones, no modificó su parecer respecto a que un regreso a Colombia era impracticable en el futuro inmediato. El encargo pacifista al cual dirigía entonces sus esfuerzos, sin embargo, le brindaba la oportunidad de encontrarse –en palabras del escritor– "directamente vinculado a los intercambios culturales".[59] Era mejor entonces esta situación a cualquiera que pudiera ofrecerle el presente en su tierra. El accionar que desplegaba como Secretario General del Consejo Mundial de la Paz le posibilitó continuar oficiando a modo de diplomático colombiano –y latinoamericano– pero ahora de manera extraoficial. Se le vio entonces actuando como una especie de embajador cultural. Ejercía, paralelamente a su cargo, como corresponsal periodístico y publicaba de manera ocasional variadas informaciones culturales de América Latina en revistas rusas como *Cultura Soviética* o *Gaceta Literaria*, actividad por la cual dichas publicaciones le reconocían honorarios. Podría decirse que desarrollaba entonces una misión diplomática paralela a aquella que obedecía al gobierno colombiano de turno, por lo cual este, como era de esperarse, no veía con buenos ojos la labor del bogotano. Carecía de investidura burocrática pero demostraba idoneidad como embajador de la cultura. Tómese en cuenta que una brecha ideológica inconmensurable lo distanciaba de Rojas Pinilla, desde antaño afecto al Partido Conservador Colombiano y a los Estados Unidos recientemente realineados en el marco de la Guerra Fría. En algún momento de la dictadura de este general (1953-1957), que no ha sido posible precisar, hubo quien sugiriera el nombre de Zalamea como parte del gabinete de gobierno encabezando un ministerio, hecho que encolerizó al escritor. La prensa lo registró en los siguientes términos –expresivos por demás de la recia personalidad de Zalamea–:

> Los dos grandes diarios liberales de Bogotá recogieron un proyecto de gabinete de Rojas Pinilla en que figuraba Jorge Zalamea como ministro de justicia. El magistral escritor, cuyas malas pulgas son conocidas internacionalmente, ha escrito a *El Tiempo* una carta tan erizada como un bulto de alambre de púas y 'más intencionada que un responso'... En ella recuerda cómo fue de los pocos que ni se ilusionaron ni se engañaron con el dictador. Y oportunamente pone de presente que la importancia del [general] (...) fue el producto de la contri-

vestuario, etc. Esto debido a los muy altos precios que aquí rigen para la mercancía". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a María Eugenia Zalamea, Praga, 26 de septiembre de 1953.

59 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 27 de agosto de 1956.

> bución de todos. Pues que todos ayudamos a exaltarlo cuando, sabiéndolo ya arbitrario y estúpido, pensábamos que podría servir a nuestros intereses. Rojas Pinilla es un pecado nacional que nos ha costado, muy merecidamente, una explicación nacional.[60]

En tanto el distanciamiento del bogotano con el gobierno nacional se acrecentaba, su acercamiento hacia colegas escritores del bloque soviético resultaba más pronunciado y profundo. Una nueva fase de relaciones literarias fue puesta en marcha desde el momento mismo en que comenzó a oficiar como directivo del Consejo Mundial de la Paz. Desde su cargo sugería los contenidos de publicaciones patrocinadas por la entidad, mientras desde Viena –o desde cualquier sitio de Europa Oriental a donde su labor lo llevara– entablaba animados intercambios literarios con escritores soviéticos como Ilya Ehrenburg, Helena Koltchina, M. J. Apletin o incluso con escritores comunistas norteamericanos como Joseph Starobin y Howard Melvin Fast. Debe agregarse la difusión tras la Cortina de Hierro –gracias a la ayuda de los colegas soviéticos– que pudo realizar de trabajos propios como *Minerva en la rueca* y *El rapto de las sabinas*, obras de Tomás Carrasquilla, e incluso *El papa verde* de Miguel Ángel Asturias (cuya obra comentaba Zalamea con interés para Colombia cuando ya enfrentaba el exilio en Argentina). Además se esforzó –al parecer infructuosamente– por hacer traducir al ruso su *Reunión en Pekín*, y recomendó firmemente ante sus conocidos de Moscú a su gran amigo Luis Vidales con ocasión de la asistencia de este al II Congreso de Escritores Soviéticos, en diciembre de 1954.

Su acción de divulgación y promoción de la cultura manifestó precisamente en este evento. En el marco del II Congreso de Escritores Soviéticos, Pablo Neruda y Jorge Amado, secundados por otros escritores latinoamericanos asistentes, postularon al coterráneo de Zalamea, el maestro Baldomero Sanín Cano, para el Premio Stalin de la Paz. Zalamea entonces sugirió proponerle a Sanín Cano la donación del permio de 25.000 dólares para financiar a perpetuidad (con los réditos derivados) alguna obra permanente y de significación en pro de la paz y la cultura colombianas. Se esperaba que esta diera resonancia al movimiento mundial por la paz, concitando a un número creciente "de intelectuales, artistas, hombres de ciencia,

---

[60] Sin firmar. "Los dos grandes diarios liberales de Bogotá recogieron un proyecto de gabinete de Rojas Pinilla", Cali, s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./

universitarios, etc.".[61] No satisfecho con esto, le instó de paso a Sanín Cano, para un mejor conocimiento de su trayectoria y talla intelectuales, escribir un ensayo de las grandes corrientes de la literatura latinoamericana en sus ramas principales –novela, poesía, teatro, ensayo– que pudiese publicarse –gracias a la indudable mediación de Zalamea– en una revista especializada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a lo cual el nonagenario ensayista antioqueño accedió gustoso.

Otra manifestación de su labor como embajador cultural tuvo lugar entre agosto de 1956 y abril de 1957, cuando el bogotano coordinó con el traductor Rafael Estrela, residenciado en Kiev, Ucrania, la representación en dicha ciudad de algunas obras teatrales latinoamericanas. Ante el interés de Estrela al respecto, Zalamea le aclaró que lamentablemente los escritores latinoamericanos no se ocupaban mucho de la difusión de sus obras y que "el teatro nunca fue una expresión muy vigorosa de nuestra literatura".[62] Con todo, procuró brindarle una muestra representativa del género, ofreciéndole su propio trabajo *El rapto de las sabinas* y algunas obras recientes –que no puntualizó– del reconocido escritor hispanomexicano Max Aub y de los ibéricos Rafael Alberti y José Bergamín, siendo los dos últimos, como se recordará, amigos personales de Zalamea desde los años treinta. El secretario general del Consejo Mundial de la Paz aprovechó además la ocasión para remitir a Estrela el primer número del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*[63] considerándolo oportuno a sus intereses y dejando entrever de paso la actualidad de su vinculación a ese círculo. Al ofrecer a Estrela su propia producción teatral no dejaba de advertir:

> Desde luego, como verá usted por la lectura, [*El rapto de las sabinas*] es una obra que se aparta de las normas seguidas hasta ahora por el teatro soviético. Pero el público de la Unión Soviética desea y necesita conocer otros géneros de teatro. Como le decía a usted en mi carta anterior, es muy posible que mi obra sea montada por el Teatro Gitano de Moscú.
>
> Creo, por otra parte, que la presentación del problema de la guerra y la paz en un país tan remoto de la URSS como Colombia, tienen en sí mismo un interés especial para el público soviético. No se ocultan, desde luego, las dificul-

---

61 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a delegado colombiano [indeterminado] ante el Consejo Mundial de la Paz, Viena, 20 de diciembre de 1954.

62 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 27 de agosto de 1956.

63 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 25 de septiembre de 1956.

> tades que puede usted encontrar para hacer aceptar una obra de este tipo. Pero la peor lucha es la que no se hace.[64]

La predilección de Zalamea por el teatro era grande y antigua, por lo cual no dudó en apoyar la iniciativa propuesta y, recíprocamente, en impulsar la representación en América Latina –sugerida por Estrela– de obras ucranianas con posibilidades de éxito, según Zalamea, en Argentina, Brasil y Chile, toda vez que en dichos países contaba con amigos:

> (...) de gran influencia literaria, profundamente interesados en el intercambio cultural con los pueblos de la Unión Soviética y, en algunos casos, como en el de la Argentina, al frente de compañías teatrales progresistas. Se trataría, pues, de tener tres ejemplares de cada obra propuesta por usted para hacerla conocer de nuestros amigos en esos tres países y promover su presentación.[65]

Esta gestión fue cumplida por el escritor colombiano, quien repartió entre sus contactos de los países citados –sumando a México– la traducción realizada por Estrela de la obra del poeta, crítico literario y traductor ucraniano Iván Franko. De paso, Zalamea se enteró de que Estrela avanzaba positivamente en la traducción de su obra *El rapto de las sabinas*.[66] Sus amistades y relaciones, entre políticas e intelectuales, en la región latinoamericana, le resultaron útiles en grado sumo para este propósito. Las labores mismas del Consejo Mundial de la Paz promovían el colegaje, como se ha visto, lo cual le permitía restablecer contactos –como ocurrió con Argentina, por ejemplo. Testimonio de ello es la traducción que el bogotano realizó en 1956 de *Variedad I y II* de Paul Valéry, para editorial Losada de Buenos Aires, en colaboración con Aurora Bernárdez (casada por entonces con el famoso escritor argentino Julio Cortázar).

Zalamea había llegado a estas labores cuando soportaba el peso del exilio, pero no era el único literato o artista latinoamericano exiliado. Formaba parte de un contingente mayor de latinoamericanos que se vieron obligados a salir de sus

---

64 Ibid. Como se verá, *El rapto de las sabinas* llegó a ser traducido en efecto al ucraniano por Estrela. En ello colaboró así mismo el traductor Korneitchouk, quien era amigo de Zalamea. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Bogotá, 24 de diciembre de 1959; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Vadim Poliakovski, s.c., ca. junio de 1959.

65 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 27 de agosto de 1956.

66 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 8 de abril de 1957.

respectivos países en razón de sus convicciones políticas. Su correspondencia revela que mantuvo contacto con otros exiliados ilustres del medio siglo XX como los peruanos Genaro Carnero Checa y Manuel Scorza, el venezolano Carlos Augusto León y los chilenos Pablo Neruda y José Venturelli, pintor este último. A la lista debe agregarse el brasilero Jorge Amado. Seguramente, Zalamea trabó contacto con él desde el comienzo de este período, a pesar de que en su archivo personal solo pueden encontrarse menciones indirectas en cartas con otros propósitos y destinatarios.[67] En ese sentido, Zalamea fue un intelectual latinoamericano pendiente del ritmo y palpitar de su tiempo, comprometido, sí, pero comprometido con un socialismo de cariz más filantrópico que fiel, a pie juntillas, a determinado gobierno o régimen político –como el chino, por ejemplo. Con lucidez y acierto, Araújo advierte que su comportamiento fue idéntico, frente al caso soviético "de engranaje estalinista".[68] Fundándose en una fina observación de Carlos Patiño, puede precisarse todavía más quién fue Zalamea promediando los años 1950: un liberal que devino en "socialista simpatizante" antes que en "socialista militante".[69] Al describir la situación del intelectual –genéricamente considerado–, frente casos como el anotado Mannheim comenta:

---

67 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jean Goudelis, Viena, 3 de agosto de 1956.

68 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 547. Por si quedan dudas, en abril de 1960, tras su retorno a Colombia, Zalamea declaraba a su amigo José Venturelli que una campaña de propaganda pro-China que avivaba en Bogotá conllevaba más implicaciones filantrópicas que directamente políticas: "Es ésta una manera de responder a las oscuras maniobras que contra mí se urdieron en tiempos no muy remotos, y de las cuales tuviste tú algún conocimiento. 'Contra palabras, actos' me digo yo. Y no obstante la honda pena que me causaron la defección o las dudas de algunos amigos, he seguido y seguiré, sin amargura, ni rencor pero con amor y alegría, mi lucha por lo que estimo justo y deseable para la humanidad". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Venturelli, Bogotá, 7 de abril de 1960.

69 "1. El pequeño burgués liberal –ya sea de rancios abolengos o de estirpe empresarial en auge– [dice Patiño] puede devenir en socialista simpatizante o militante. No es, en este caso, la vanguardia proletaria la que abraza la causa de la revolución, sino un hijo de la burguesía que ve con buenos ojos la idea igualitaria: *que ellos sean como yo, que ellos tengan los privilegios que yo he tenido, que ellos conozcan el mundo que yo he visto,* antes que *yo quiero sufrir lo que ellos sufren*. 2. El retrato del artista como un rebelde suele ser el de un burgués liberal de izquierda. 3. Esa dicotomía es dolorosa: la mente allá, el cuerpo acá. El genio suele contradecirse: negar sus orígenes es apenas el primer paso para un burgués comprometido. La historia se hace dejándola atrás". Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 103. La cursiva figura en el original.

> El aparente defecto de su falta de identidad social es una oportunidad única para el intelectual. Alístese a los partidos, pero con el punto de vista que le es peculiar [el del pensamiento crítico, pues debe seguir siendo crítico de sí mismo y de todas las opciones que se le presentan] (...) sin renunciar a la movilidad e independencia que constituyen su patrimonio. Sus afiliaciones no deben convertirse en oportunidades de autorrenunciación, sino en ocasiones que contribuyan al análisis crítico. Las máquinas burocráticas son muy capaces de crear la mentalidad igualitaria y el conformismo que necesitan, pero para sobrevivir, a la larga, también necesitan utilizar el juicio crítico que las mentes subyugadas no producen.[70]

El trabajo de Zalamea en el Consejo Mundial no solo le posibilitó hacerse a una imagen del exilio en América Latina a comienzos de esa segunda mitad del siglo xx. Le posibilitó, igualmente, establecer contacto con notables personalidades de la literatura en la región. Fue así, en desempeño de sus labores, como surgió su gran amistad con Jorge Amado, quien hacía las veces de vínculo directo entre el colombiano y el mundo editorial del Brasil. Este mostró interés en conocer la opinión de Zalamea, como lo evidencia su archivo personal, consultándole acerca de propuestas concretas de publicación así como para lograr acercamientos efectivos entre aquellas editoriales y la obra de escritores progresistas. Manifestó particular deseo por la obra poética de Nazim Hikmet, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Vladimir Maiakovski y "Aragón" (pareciera tratarse del guatemalteco Luis Cardoza y Aragón); al igual que quiso conocer qué concepto se había formado Zalamea sobre cuestiones o temas específicos abordados por Vasco Pratolini o Halldor Laxness.[71]

Otra amistad, en cuya génesis seguramente estuvo involucrada la labor del bogotano al interior del gran movimiento pacifista supranacional, fue la que entabló con el guatemalteco Miguel Ángel Asturias. En la relación epistolar que conserva el archivo se descubre un trato más que amigable, íntimo. Asturias –quien recibiría el Premio Nobel de Literatura justo diez años después–, se confesó admirador del escritor que era Zalamea, y le habló sin reparos acerca de sus últimas realizaciones literarias, caso de *La Audiencia de los Confines*, obra para teatro que terminó de escribir en junio de 1957.

---

70 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 239-240.

71 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Salomao Tabak a Jorge Zalamea, Río de Janeiro, 27 de julio de 1957.

De manera indirecta, el epistolario de la época con su gran amigo Luis Vidales, asilado en Chile, dibuja con claros rasgos que Zalamea mantenía una especial y estrecha amistad con Pablo Neruda (quien sería premio Nobel de Literatura en 1971). Ese hecho se ve corroborado por el cruce de cartas con Genaro Carnero Checa.[72] La correspondencia permite ver además que Zalamea sostenía un trato amable con poetas colombianos de marcado acento popular, como Carlos Castro Saavedra o Guillermo Córdoba Romero. Proporciona igualmente datos con los que es posible empezar a reconstruir las circunstancias dentro de las cuales se desenvolvió la vida de otros exiliados colombianos, particularmente la pregunta por el tipo de trabajos que desempeñaron. Vidales sostenía relaciones profesionales –como "colaborador de oficina"– con la Editorial Jackson de Buenos Aires, Argentina. La relación tan estrecha de Zalamea con esa empresa y con el grupo de intelectuales reunidos en torno a ella, permite suponer que algún papel jugó en dichos contactos, pues era amigo cercano, lector y conocedor de las capacidades de Vidales. Al parecer, lo recomendó y allanó así un poco el camino de probables y reales dificultades sorteadas entonces por Vidales. Este conversa con Zalamea de manera tan directa sobre las impresiones que fue elaborando del lugar donde debió vivir a causa del exilio que, en relación con el quehacer de escritores en Latinoamérica, no pueden dejar de mencionarse algunas. Se resumen tres cuestiones esenciales: en primer lugar, lo difícil que resultaba para un escritor extranjero, pese a la comunidad idiomática, que su trabajo fuera publicado en Chile; en segundo lugar, los admirables pronunciamientos públicos "en defensa de los de abajo" realizados por una escritora dotada de indudable conciencia social como Gabriela Mistral; en tercer lugar, la carencia en la literatura latinoamericana, en su opinión, de mayor compromiso frente a las realidades políticas y sociales.

Cabe mencionar que es a través del autor de *Suenan timbres* como el Secretario General del Consejo Mundial de la Paz, viajando continuamente al este de Europa y a Asia, puede enterarse de lo que está ocurriendo en materia de literatura colombiana. Son opiniones fuertes e interesantes, conexas de un modo u otro con el punto de contraste posibilitado por América Latina (por ende, asunto de ineludible interés para Zalamea), como se revelan en esta carta de Vidales, escrita en octubre de 1954:

---

[72] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Genaro Carnero Checa a Jorge Zalamea, Lima, 12 de abril de 1959.

> Trabajo actualmente, con dificultad y desgano, en una novela con tema colombiano de última hora, aunque mi documentación, tomada por mí sobre el terreno mismo, es de las más ricas que existen hoy por hoy en Col. [Colombia]; pero esta ausencia de oportunidades mella cualquier voluntad, más de que en técnica novelística no ando muy bien que digamos. No sé si hayas leído lo que se está escribiendo en Col. como 'novela', en este período. Se trata de un material muy fresco, documental, que aún no pasa el plano literario. Es todavía notarial, más todavía, sumarial, como algo muy próximo a la visión del creador. Esto también me ha hecho detenerme un poco de tiempo antes de emprender en mi libro, del que, sin embargo, ando en unas trescientas páginas medias de ensayo. Osorio Lizarazo publicó algo que se llama 'El Día del Odio', bastante bueno ya como novela. La de Caballero Calderón no la he leído (la tengo), pero hay algo en él, no sé, que me carga. Después, hay una runfla de libros de los que ninguno me ha convencido. Además, yo siempre he insistido en que en la situación colombiana hay algo más que lo 'liberal' y lo 'conservador' y estos libros no superan, ninguno, ese esquema, harto pobre, según mi criterio. Lo que sí es potente es la presencia de una nueva generación colombiana más 'raizal' que la nuestra, por la misma urgencia de la realidad, lo que resulta de sentido común. Ahora, que la calidad anda por verse. En poesía hay una nidada de treinta o más poetas de 18 o 20 años, con alcance político, pero como los de aquí [Chile] perdidos todavía en post-guerrismo, rimbaudsismos, lautremonismos y otras formalidades anteriores al neo-realismo militante y comunicativo del período presente. ¡Siempre América Latina a la zaga, con su atmósfera tensa de comercio cultural de importación! Neruda está haciendo cosas en serio, en el sentido de la nueva sencillez, en poesía. A veces cae en lo prosaico, muy a la chilena, por cierto, pero por lo mismo no pierde el contacto con la tierra, a diferencia de nuestros líricos, cuyo fracaso consiste en no tener esas pesadas alas de albatros, que impiden el delirio poético.[73]

Zalamea, por otra parte, tuvo oportunidad de mantener un contacto directo con la realidad y cultura colombianas y latinoamericanas a través de iniciativas culturales en las que su colaboración fue solicitada y bien recibida. Tal fue el caso de su participación en la revista colombiana *Mito*, fundada por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel en mayo de 1955. En la nueva revista, y en

[73] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Luis Vidales a Jorge Zalamea, Santiago de Chile, 21 de octubre de 1954.

la perspectiva que da el análisis de su desarrollo y significado a la luz del tiempo presente, Merizalde sintetiza que son identificables "una gran herencia implícita de *Crítica* y de la revista de Sartre, que se percibía, entre otras cosas, en la actitud crítica y renovadora (para caso de ambas publicaciones mencionadas), así como en el formato (para el caso de la de Sartre)".[74] *Mito* constituyó sin duda una experiencia sustancial en el cometido de profundizar la aventura de renovación y ampliación de miradas frente al arte, el pensamiento y, en general, la cultura colombiana; en pocas palabras, un paso más en esa senda nada fácil de crítica cultural y universalidad. Merizalde anota que la relación entre El Automático y *Mito* no debe ser olvidada o puesta de soslayo, ya que:

> Esa convivencia cultural de la que se hablaba antes, en relación con [el café] El Automático, se expandió a través de esta publicación a espacios como el cine y la crítica de arte. Las rigurosas traducciones que hacían Jorge Zalamea y Fernando Arbeláez de Blake, Pound, Saint John Perse entre otras, los ensayos sobre Hegel, Heidegger y Nietzche, las discusiones políticas, demostraban apertura de conocimiento y cultura.[75]

Durante el periodo de vida de la revista (1955-1962) se ve a un Zalamea traductor, poeta, comentarista político y narrador. Traductor de la obra de Perse una vez más. Con el poema en prosa "Un día entre los días" se expresa directamente en contra del terror suscitado por el peligro nuclear, describiendo la incertidumbre y el pavor que atenazan a un niño sobreviviente al holocausto en Japón.[76] Con ocasión de la muerte de Alfonso López Pumarejo rindió un homenaje en recordación del significativo esfuerzo del líder, quien cristalizó los principios liberales de modo consecuente con una coyuntura histórica impostergable. Con el fragmento de un relato titulado "La transfiguración", criticó el olvido y la miseria a la que se han

---

74 Merizalde, Liliana. "Un café y unas cuantas publicaciones", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 82.

75 Merizalde, Liliana. "Un café y unas cuantas publicaciones", en: *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, p. 83.

76 Zalamea, Jorge. "Un día entre los días", en: *Mito*, vol. 02, no. 09, Bogotá, agosto-septiembre de 1956, pp. 157-159.

visto sometidas las sociedades tradicionales latinoamericanas por parte de quienes históricamente han detentando el poder sobre ellas:

> En cada choza, en cada casa, el terror a la enfermedad o al accidente que aumentarían la miseria; la ira impotente de ver crecer las deudas; la decepción del mozo que quiso ser bachiller y acabó cargando fardos en la estación del ferrocarril capitalino; el recuerdo vergonzante de la muchacha que se marchó para hacerse criada de servir y cayó de prostituta; la memoria rencorosa del pequeño negocio venido a menos; los ardides mezquinos para ganar un pleito que sólo beneficiará al tinterillo; los estériles agravios contra los poderosos de la comarca que se hicieron a grandes haciendas con remiendos de expoliaciones y urdimbre de extrañas legalidades.[77]

Nacida en tiempos de dictadura, la revista *Mito* se erigió, según destaca Gutiérrez Girardot, como "lección de moral ciudadana y nacional" al aceptar la colaboración de plumas ideológicamente diversas, exclusivamente comprometidas con "la calidad y la honradez intelectual" en el marco de un país plagado "de enemigas facciones políticas". De ese modo se instituyó –en la apreciación de Gutiérrez Girardot– como "la Utopía concreta: universalidad, convivencia social y, consecuentemente, paz social"[78], situación en todo y por todo afín con el designio mayor de Zalamea en ese momento: la paz por la vía del pluralismo y la cultura. Según el investigador Gustavo Niño, se trataba de exaltar la ética y la libertad "como valores sobre los que una sociedad democrática debía tener sus pilares", aun en momentos en que las posibilidades de llevarlo a efecto se encontraban permanentemente en entredicho.[79]

El Secretario del Consejo Mundial de la Paz hacía lo propio para materializar esto mismo en un horizonte más amplio. Esto hacía su trabajo más semejante al de una misión diplomática tradicional –en lo cual, como es sabido, tenía gran experiencia. La organización identificaba como prioritario movilizar la opinión

---

77 Zalamea, Jorge. "La Transfiguración", en: *Mito,* vol. 06-08, no. 36, Bogotá, mayo-junio de 1961, p. 323.

78 Gutiérrez Girardot, Rafael. "*Mito*: cultura universal y paz social", en: *Tradición y ruptura*, Bogotá, Random House Mondadori, 2006, p. 221.

79 Niño, Gustavo. "Contando el cuento", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009, pp. 93-94.

universal en defensa del principio de independencia y soberanía de las naciones, por lo cual en su condición de cabeza visible de un Comité Ejecutivo integrado por intelectuales representantes de Europa, Asia y África, el colombiano debió pronunciarse en distintos momentos en defensa de dicha premisa. Fue el caso, por ejemplo, cuando, en octubre de 1958, los Estados Unidos llevaron a efecto una serie de provocaciones y agresiones en la zona de Taiwán, poniendo en entredicho la soberanía de la República Popular China. También se sabe que como Secretario del Consejo Mundial de la Paz criticó duramente "la presencia de tropas colombianas en Corea y las oscuras razones de esa presencia", que hicieron que su combate personal "fuese en este caso particularmente acre". Después de 1954 se pronunció con dureza en contra de la presencia colonial francesa en Argelia, así como estuvo en total desacuerdo con la violencia suscitada por la respectiva guerra de liberación, que solo finalizó hasta 1962.

Para lograr entendimiento y convivencia reales entre países divididos en bloques le fue necesario también oficiar como "puente" entre la entidad en la que laboraba y sus delegaciones en todo el mundo. Procuraba, por ejemplo, obtener de las autoridades soviéticas invitaciones para que diversas delegaciones latinoamericanas (de estudiantes, obreros, profesores, comerciantes, industriales, parlamentarios) visitaran países como Armenia, Polonia, la URSS o China con miras al reforzamiento de vínculos políticos y económicos. El costo que acarreaban actividades de esta naturaleza era asumido por las naciones convocantes o por el Consejo Mundial de la Paz, y fue a través de situaciones problemáticas que se generaron con estos intercambios que Zalamea comenzó a conocer el oportunismo ideológico de muchos que, diciendo ser miembros o partidarios de movimientos políticos de izquierda, pretendían solo obtener beneficios materiales personales. Tuvo que lidiar duramente con el descaro de quienes, haciéndose llamar "colaboradores" del Consejo Mundial de la Paz en países como Colombia, abusaban de esa designación sobre el supuesto de que las organizaciones internacionales como el CMP eran "una especie de agencia de viajes gratuitos para turistas incidentales", en vez de "una gran empresa de paz, de cooperación internacional, de amistad entre todos los pueblos".[80] Este tipo de comportamientos terminó por afectar la credibilidad que en Europa Oriental y Asia se tenía de quienes sí habían sido –por el contrario– genuinos militantes y padecido por ello en América Latina. Ejemplo

[80] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a delegado colombiano [indeterminado] ante el Consejo Mundial de la Paz, Viena, 15 de diciembre de 1954.

claro, y al mismo tiempo paradójico, fue el caso de Renato Arango, colombiano amigo de Zalamea que, aunque poco mencionado en otros registros históricos, hacía parte del grupo de sus grandes afectos. Residenciado en Berlín, apoyaba al escritor en cuanto podía en las más diversas iniciativas laborales y personales (elevando por ejemplo propuestas concretas ante el Consejo Mundial de la Paz, o gestionando en su nombre el cobro por los derechos de autor correspondientes a la traducción alemana de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*). Amigo también de Luis Vidales, Arango había trabajado a su lado finalizando los años cuarenta en *Jornada*, periódico fundado en 1945 por Jorge Eliécer Gaitán. Sus servicios al liberalismo de izquierda y en particular al socialismo colombiano lo llevaron a la URSS primero, a Alemania Federal luego y a la República Democrática Alemana después –lugar este en el que las autoridades socialistas no le perdonaban haber cursado cinco o seis años de estudios doctorales en Filosofía en la Academia de Ciencias de Maguncia (Alemania Federal), lo que le significó un veto laboral que le conllevó inmensas penurias económicas, a cuya solución se aplicó Zalamea todo lo que pudo. Valga anotar que mientras este estuvo al frente del Consejo Mundial de la Paz, sus esfuerzos para contener la situación creada por los falsos militantes terminaron por granjearle la animadversión de quienes, en las toldas de la izquierda colombiana, tenían aspiraciones no solo de veranear, sino de obtener cargos en contraprestación de su accionar político. Dicha postura de Zalamea puede explicar, al menos parcialmente, por qué a su muerte parte significativa del Partido Comunista Colombiano no sentía por él ni respeto ni cierto mínimo aprecio.[81]

Como parte de las funciones que desempeñó en el Consejo Mundial de la Paz debía gestionar la visita de representaciones de los países socialistas a América Latina, en pro del establecimiento de vínculos comerciales. El hallazgo en su archivo de esta información, que permite aproximarse a lo que fueron sus labores específicas en la entidad, resulta posible gracias a la frecuente correspondencia que sostuvo, principalmente, con los escritores peruanos Ernesto Moré y Genaro Carnero Checa.

Una nueva ocasión encontró propicia el colombiano para mostrar su faceta de promotor y embajador cultural. El caso: la conmemoración y celebración en Pekín, programada por el Consejo Mundial de la Paz para octubre de 1955, de las vidas y obras de Andersen, Schiller, Montesquieu, Mickiewicz, Cervantes y Whitman, toda vez que en vida fueron personajes que aportaron a la causa de la

---

81 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 547.

paz y de la amistad entre los pueblos. Para ese evento particular Zalamea convocó al escritor norteamericano Waldo Frank –admirado en círculos intelectuales latinoamericanos– (para hablar sobre Whitman y su obra en el 150 aniversario de la publicación de *Leaves of Grass*), y esfuerzo igual realizó para que se considerase al colombiano Eduardo Caballero Calderón (para ilustrar al público Chino acerca de la significación de Cervantes en el 350 aniversario de la aparición de *El Quijote*). En el archivo Zalamea se conserva registro de las invitaciones al norteamericano y al colombiano, fechadas ambas el 12 de julio de 1955, así como del desenlace adverso de la gestión para llevar a China a Waldo Frank, por injerencia directa del gobierno norteamericano, noticia que Zalamea da a su amigo Ehrenburg el 20 de octubre de ese año. No es extraño en el caso de Frank que, aunque quiso asistir demostrando simpatía por la causa del Consejo Mundial de la Paz, se encontrara con que en el marco de la Guerra Fría el Departamento de Estado norteamericano se negara a extenderle pasaporte, impidiendo su partida.[82]

Estas labores, en pro de la convivencia política y cultural internacional, no demoraron en generar tensiones y férreos opositores. Los acercamientos entre Oriente y Occidente propiciados por el Consejo Mundial de la Paz no fueron de buen recibo por parte de los líderes del Occidente capitalista y fueron obstaculizados en múltiples oportunidades mediante presiones de diversa índole que a Zalamea le correspondió sortear. Así, por ejemplo, coacciones sobre el gobierno austriaco le forzaron, en diciembre de 1956 o enero de 1957, a tomar la decisión de prohibir la continuación de los trabajos del Secretariado del Consejo en su territorio, lo que motivó a Zalamea la búsqueda con gran apremio de una sede alterna a Viena.[83] De hecho, en carta a Nikos Kazantzakis, fechada el 11 de marzo de 1957, Zalamea le expresó: "Infortunadamente, el cambio de situación en Viena me ha traído nuevos trabajos y preocupaciones".[84] El impase se solucionó finalmente con la obtención de un permiso para continuar operando desde esa ciudad. Los términos puntuales de dicha negociación se desconocen. Ese convenio, por lo que pudo establecerse,

---

82 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Waldo Frank, Viena, 12 de julio de 1955; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Caballero Calderón, Viena, 12 de julio de 1955; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ilya Ehrenburg, Viena, 20 de octubre de 1955.

83 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Viena, 8 de abril de 1957.

84 Zalamea, Jorge. "Revisión fragmentaria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. x, no. 12, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, 1967, pp. 5-16.

se mantuvo al menos hasta el momento en que Zalamea regresó definitivamente a Colombia. En ciertos momentos debió soportar así mismo presiones y bajas intrigas ejercidas dentro del propio Consejo Mundial de la Paz. Personajes y delegaciones se mostraron opuestos a que América Latina ostentara un peso específico tan determinante en el seno de la organización. En tan difíciles situaciones supo salir airoso, demostrando una gestión equilibrada y siempre al día –o como dijera uno de sus subalternos en Viena, "elegante" y "objetiva".[85] Contó entonces con el respaldo decidido de las delegaciones latinoamericanas y con el apoyo resuelto –sería adecuado decir casi irrestricto– del Consejo Soviético de Partidarios de la Paz, o sea, de la delegación rusa, que resultó crucial para su mantenimiento en el máximo cargo del Consejo Mundial de la Paz, pues los soviéticos siempre creyeron que en aras de proyectar una imagen neutral a la entidad le resultaba conveniente permanecer bajo la dirección de un personaje no directamente identificable como comunista, prefiriendo por ello a un liberal progresista. En este sentido, Zalamea era simplemente fiel a los principios que había seguido siempre. De hecho, desde 1936 el propio Alfonso López Pumarejo había apoyado en Colombia la gestión del débil Partido Comunista, dentro del cual se encontraban inscritos algunos de sus colaboradores que aspiraban, en medio de la visceral oposición de la Iglesia, el Partido Conservador y el liberalismo de derecha, a la aplicación de la justicia dentro de los esquemas democráticos más que a un cambio social de fondo. En aquella época López planteó que si en verdad se quería el advenimiento de la modernidad social y política de Colombia, el fortalecimiento de un partido alterno a los partidos tradicionales –así estuviera fundado sobre las bases de la Revolución rusa– "era algo más que normal y necesario y estaba lejos de convertirse en una amenaza". No obstante, para el país conservador o para los liberales de derecha "cualquier tono de revolución sonaba amenazante y aún más si estaba sentado sobre las premisas marxistas". Al término de la Segunda Guerra Mundial el eco de la Guerra Fría endureció y extremó en las derechas esta postura. Zalamea, entre tanto, no hizo nada distinto a permanecer fiel a sus convicciones liberales originales: abiertamente modernizantes.[86]

---

85 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de funcionario español del Consejo Mundial de la Paz [indeterminado] a Jorge Zalamea, Viena, 12 de julio de 1959.

86 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 126.

Dentro de este período de actividades en pro de la paz germina el decidido interés de Zalamea por promover la divulgación en cuanto le sea posible de su más reciente obra: *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. Esfuerzos suyos por difundirla en otros idiomas –aplicado de seguro conscientemente a ello, percibiendo la resonancia y alcance de una situación tan privilegiada como su estadía en Europa y el cargo que desempeñaba, así como intuyendo el significado y proyección del texto más allá de Colombia, lo que haría de este un miembro de una comunidad literaria universal–, dieron pronto sus frutos. Gestionó largamente con el editor Pierre Seghers (aproximadamente entre mayo y noviembre de 1954) la publicación en lengua francesa de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, contando con la traducción y las correcciones de Francis de Miomandre, quien para entonces era ya su amigo. Experimentado relacionista público –curtido diplomático al fin y al cabo–, la correspondencia que se conserva hoy en su archivo muestra que Zalamea se puso en contacto a su vez –como lo hizo a propósito con Miomandre cuando era diplomático de la legación colombiana en tiempos de la República Liberal–, con personalidades del ámbito literario del momento para darles a conocer esta obra de su madurez creativa, dando el paso inicial para fundar en adelante lo que serían amistades caracterizadas por un trato cordial y en no pocos casos afectuoso. Así ocurrió con el reconocido dramaturgo y novelista inglés Charles Morgan Langbridge, presidente a la sazón de la primera Organización Mundial de Escritores (PEN, hoy PEN International), con el poeta y novelista francés Louis Aragon, con el escritor y dibujante francés Jean Bruller, con el novelista iraní Bozorg Alavi, y con el estudioso del sánscrito antiguo Damodar Dharmananda Kosambi (los tres últimos declarados simpatizantes del comunismo). Las labores desarrolladas al frente del cargo que ostentaba le llevaron a que, en los primeros meses de 1955, estableciera así mismo contactos regulares con la reconocida escritora comunista alemana Anna Seghers, de los cuales emergió en menos de dos años una fructífera relación, la cual llegó al punto de confiarle a la alemana leer y recomendarle sobre sus escritos en ciernes, reconociendo interés al mismo tiempo por saber qué opinión se formaba esta mujer de las ideas que él tenía para nuevas creaciones, como lo muestra una carta de Seghers de comienzos de 1957. La relación debió de ser fructífera e intensa entre ambos, por lo menos así lo sugiere el hecho de que Sthepan Hermlin, reconocido escritor de la República Democrática Alemana y amigo cercano de Anna Seghers, ayudara a Zalamea a gestionar la versión alemana de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. El poeta y traductor Erich Arendt fue el responsable de llevarla a los lectores germanos, para mayo de 1956, cuando apareció

publicada en la revista *Sinn und Form*, aunque en forma fragmentaria, lo que le causó un gran disgusto al colombiano.

Gracias a la correspondencia se ha podido reconstruir con la mayor precisión todo este proceso. Zalamea conservó copia de las cartas que, entre el tercer trimestre de 1955 y el segundo de 1956, escribió agradeciendo a Hermlin y Arendt por sus respectivos esfuerzos para la difusión en lengua alemana de *El Gran Burundún-Burundá*, así como otra más destinada a agradecer a su amigo Renato Arango por cobrar en su nombre los correspondientes derechos de esta traducción. Ricas en datos, como generalmente las que contiene su archivo, conviene destacar las dos cartas que escribió al traductor (27 de diciembre de 1955 y 23 de mayo de 1956), pues proporcionan información de interés para comprender que este proceso de difusión de la obra en otras lenguas no estuvo exento de contingencias, tropiezos, tensiones. Por medio de su carta de diciembre se sabe que la molestia de Zalamea respecto a lo ocurrido con el proceso en Alemania no fue la única, en el caso francés también las hubo. Si bien Zalamea encomió sin reservas lo hecho por Miomandre, no pudo evitar mencionarle a Arendt que ciertos "escrúpulos académicos" –como los llamó– por parte del francés, obligaron a introducir pequeñas variaciones sobre el original. Ambas cartas dejan ver, por demás, que para 1956 Zalamea esperaba ya las traducciones al italiano y al portugués. Para después de septiembre de 1958, como anuncia asimismo su archivo, se esperaba que saliera la edición íntegra en alemán de *El Gran Burundún-Burundá* (serían cuatro en total), acompañada de 15 ilustraciones del reconocido pintor Hans Grundig quien comentó elogiosamente el trabajo de Zalamea y expuso las ilustraciones en cuestión en la Feria de Leipzig en 1957.

Es también por el acervo epistolar de su archivo que pueden conocerse otras acciones emprendidas personalmente por Zalamea a fin de que esta obra fuese conocida en países como Finlandia, Checoslovaquia, Polonia y Brasil. Su empeño por traducirla al griego fue una vez más el origen de valiosas amistades. La versión griega fue obra de Spyros Skiadaressis, contó con prólogo del escritor Nikos Kazantzakis y salió a la luz en marzo de 1957.[87] Skiadaressis era entonces el más famoso especialista griego en literaturas romances, traductor de Rabelais y Villon, entre otros. La amistad entre Zalamea, Kazantzakis y su editor Jean Goudelis puede entonces apreciarse en su gestación y consolidación mediante el mutuo intercambio de invitaciones: mientras Zalamea convidó a Kazantzakis a visitar China, Eslovenia y

[87] Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* [Traducción al griego moderno de Spyros Skiadaressis, con prólogo de Nikos Kazantzakis], Atenas, Editorial Jean Goudelis, 1957.

Yugoslavia durante 1956 –y la Unión Soviética hacia mediados de 1957–; Goudelis y Kazantzakis instaron al colombiano en repetidas oportunidades entre mediados de 1956 y marzo de 1957 a visitar Grecia (circunstancia aprovechada por Zalamea para promover ante el editor que era Goudelis –a modo de solicitud personal– a su gran amigo el escritor brasilero Jorge Amado). La identificación ideológica de Kazantzakis con Zalamea era notable y no puede dejar de subrayarse. Como él, Kazantzakis tampoco consideraba que el sistema socialista llevara implícita la destrucción de las civilizaciones occidentales. Igualmente, según el griego –de manera que recuerda las percepciones de Saint-John Perse–, lo más emocionante y atrayente en cuanto a cultura podía encontrarse mejor en las civilizaciones orientales que en el estrecho marco de Occidente. Las cartas de Zalamea con el editor griego Jean Goudelis y con los esposos Nikos y Heleni Kazantzakis, son a todas luces evidencia de cómo Zalamea llegó a cimentar una amistad excepcional, profunda e íntima mientras se dedicaba a la divulgación de su más reciente obra literaria. En carta fechada en septiembre de 1957, Zalamea expresaba con auténtico afecto a Nicos Kazantzakis: "Mucho he agradecido a Eleni [Eleni Samios, esposa del escritor griego Kazantzakis] el que me haya tenido informado de la vida de ustedes, en la que, desde lejos, participo con mi cariño".[88] La compenetración personal de Zalamea con los esposos Kazantzakis fue tan profunda que diez años después, en 1967, llegó a plantearse la posibilidad de componer un libro titulado "Almas y rostros del ancho mundo", en el que, según proyectó, uno de los capítulos más fervorosos estaría dedicado a su relación con ellos.[89]

La experiencia del Este

El hombre que había partido al exilio, quien luego con la obra de su madurez literaria desde Argentina pidió reflexionar sobre la experiencia política y social del continente y del mundo, al que el azar le hizo encontrarse con un amigo que lo llevaría después al Asia, donde por cierto desempeñaría múltiples actividades en pro de la paz entre las naciones alineadas en la esfera capitalista y en la socialista, donde gozaría de una relativa estabilidad económica, que con persistencia le había eludido por años, que actuaría como promotor del intercambio cultural entre paí-

88 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nicos Kazantzakis, s.c., 6 de septiembre de 1957.

89 Zalamea, Jorge. "Revisión fragmentaria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. x, no. 12, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, 1967, pp. 5-16.

ses de una y otra esfera, que tendría oportunidad de encontrarse y trabar amistad con otros escritores y artistas latinoamericanos que igual que él padecían el exilio y que, como si fuera poco, concibió como más que oportuno el tiempo y lugar para la difusión en otras lenguas de su gran obra, encontrando una positiva respuesta; ese mismo hombre, es el que dirige esta carta al renombrado escritor venezolano Miguel Otero Silva a comienzos de 1959:

> Sr. Don Miguel Otero Silva
> Caracas
> Querido amigo:
> Le envío un largo poema escrito recientemente sobre el 'Gran Salto' chino. Acaso le agrade y se decida a publicarlo en las páginas literarias de 'El Nacional'. Como las finanzas andan por aquí 'de lo peorcito' y por allá no escasean los dólares, ¿sería mucho pretender que *El Nacional* comprase ese poema, inédito en Latino América? La traducción china se publicó ya y dentro de unas semanas aparecerán las versiones al ruso, al alemán y el checo. Si se pudiesen obtener cien dólares de *El Nacional*, me caerían requetebién. Mil gracias, desde ahora, por lo que usted pueda hacer en ese sentido.
> Acepte, querido amigo, un cordial abrazo de [en manuscrito]
>
> Jorge Zalamea.[90]

Esta diciente correspondencia permite colegir, entre otras cuestiones, que muchas cosas habían ocurrido en el corto lapso de seis años, los que van desde su nombramiento como Secretario General del Consejo Mundial de la Paz hasta la fecha de esta carta. Una de ellas, quizás la que más explica el porqué de su patética solicitud, es que se había casado. Con este acontecimiento, la formación de un hogar, sus responsabilidades por atender diariamente se habían incrementado, como era obvio. Una imagen de Zalamea para los años que van de 1951 a 1959 estaría incompleta si solo se atiende a lo dicho hasta el último apartado de este capítulo y si solo se enfatiza en que las penurias económicas volvían a acosarlo. Si fue característica de este intelectual colombiano realizar múltiples actividades simultáneamente –y para este tiempo el rasgo comienza a pronunciarse– entonces una imagen

[90] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Viena, 14 de febrero de 1959.

justa y aproximada de Zalamea debe componerse igualmente de la concurrencia de múltiples elementos, no de uno o de varios por sobre el resto.

Uno de esos elementos que no se había tratado hasta ahora, importante para dibujar del modo más aproximado a Zalamea en su nuevo periplo al otro lado del Atlántico, es su matrimonio. Para diciembre de 1954 a su vida había llegado una mujer que concentraba sus afectos, con la cual compartía ya vida en pareja. Dentro de un sinnúmero de acontecimientos y actividades con que ocupó sus días por estos años, es perceptible con nitidez que una mayoría –que no la totalidad–, tuvieron su génesis en el contacto personal con lo que ocurría en los países socialistas, especialmente Rusia y China, visitándolos para atestiguar los procesos que en ellos se estaban operando a nivel social, persuadiéndose del signo positivo y genuinamente humano que las transformaciones de tales procesos estaban trayendo consigo. Se trató, para decirlo en pocas palabras, de la experiencia del Este, su propia experiencia del Este. De ahí que no sorprenda que su nueva esposa fuera alguien procedente del bloque socialista. La investigadora Jimena Montaña indica que esta mujer, de nacionalidad checoslovaca, recién había salido de un campo de concentración. Su nombre era Jirina Petrichkova y sería la esposa del escritor hasta su muerte. Ese diciembre de 1954 el escritor expresaba a un delegado colombiano ante el Consejo Mundial de la Paz su alegría por haber encontrado una nueva compañera: "Soy muy feliz y la compañía de Jiri me da un equilibrio que habrá de redundar en mi mejor trabajo".[91]

Incluso sus amigos de Colombia notaron el impacto que esta experiencia del Este estaba generando en Zalamea. A raíz de la celebración del II Congreso de Escritores Soviéticos acaecido en Moscú en diciembre de 1954, Luis Vidales tuvo ocasión –según se ha anotado– de volver a encontrarse con Zalamea, ya que concluido el evento pasó por Viena en enero de 1955. El investigador Álvaro Rojas de la Espriella apunta que en esa ciudad Vidales representó a Colombia en una

[91] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a delegado colombiano [indeterminado] ante el Consejo Mundial de la Paz, Viena, 15 de diciembre de 1954. No obstante su tono entusiasta para referir esta segunda experiencia conyugal, tal parece que a pesar del paso de los años el escritor no había podido desprenderse por completo de "su afición por las mujeres", como años atrás lo describiera su hermano Luis. Una nota que le fue enviada desde París en enero de 1958 sugiere que, aunque ya no mantenía una relación sentimental en regla, perduraba una confianza especial entre él y una de sus exnovias, al parecer una colombiana llamada María Elena que repartía su tiempo entre Francia y Suiza. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de "María Elena", exnovia de Jorge Zalamea al escritor, París, 1 de enero de 1958.

Conferencia organizada por el Consejo Mundial de la Paz.[92] Según el testimonio de Rojas, es posible entender como una "transfiguración" ese cambio que se había venido gestando en la persona y carácter de Zalamea al contacto con el nuevo ambiente y los círculos en que se desenvolvía. Describe así este fenómeno:

> Por las noches se encendían las tertulias en las habitaciones de Zalamea, con estudiantes de Colombia, Venezuela y otros países de la orbitación hemisférica. Estos solían decir: "Qué privilegio poder asistir a estos debates sobre los grandes problemas del mundo presente".
>
> En estas conversaciones Vidales tuvo oportunidad de ver, sorprendido, los cambios operados en [la] psicología de Zalamea. Compañeros de la generación de 'Los Nuevos', más que amigos, hermanos, Zalamea se distinguía [en el pasado] por su 'cáscara amarga'. A las primeras de cambio se peleaba con toda la gente, haciendo siempre excepción de Vidales, aunque en principio se sonreía de las rupturas que este había introducido en la poesía sensiblera de entonces. Ahora Vidales se encontró con un ser cordial totalmente, cuya simpatía humana había sido ganada por el crisol socialista. Esta transfiguración sorprendente ya la había captado el autor de *Suenan timbres* el primer día que este compartió con los miembros del Consejo Mundial conversaciones y mesa. Ese comensal que se sentaba en el último lugar y que desde allí, ante el estupor de Lafitte, Hazin Hikmet, Isabel Blume y los otros igualmente grandes, pasaba por frente de éstos, la sopera en sus manos, y se acercaba al puesto de Vidales, con cierta solemnidad, a escanciar el contenido en su plato, no era lo mismo de antes así hubiese sido habitual la cordialidad mutua entre ellos.
>
> Pero hay más. Pasando del plano personal al más amplio, la transformación de Zalamea se hizo evidente a los ojos del poeta Vidales. Un día extendió en el suelo de su habitación un mapa gigante de la Unión Soviética se arrodilló frente a él, y se embebió en la explicación de las obras emprendidas en el país de Lenin y Marx. Y su admiración llegó al cenit cuando se refirió, con pelos y señales, a la gesta de la brigada de cientos y cientos de jóvenes soviéticos, de ambos sexos, que

[92] Tres años más tarde, con ocasión del Congreso Mundial de la Paz, Zalamea tuvo oportunidad de reunirse en Europa con León de Greiff, cuando este asistió a Estocolmo como delegado por el Comité Central del Partido Comunista Colombiano. Espinosa, Germán. "El millón de sombreros y otros recuerdos". En: http://www.arquitrave.com/poetas/Leon_Greiff/GreiffGerman%20Espinosa.htm [Consulta: 15.06.2012].

en expedición voluntaria habían creado obras gigantescas en la lejana Siberia, casi hasta formar una nueva nación al norte de Mongolia. Le brillaban los ojos y a todas luces las palabras le salían de lo más hondo de su ser. Ya no era este el agresivo, el híspido Zalamea de otros días. Se había convertido en el admirador ferviente del esfuerzo del hombre.

Vidales le espetó: 'Querido Jorge, me parece que debes firmar ficha de nuestro partido' [Comunista], pues le pareció lo más puesto en razón. Zalamea meditó por unos instantes, y al final exclamó: 'No, Luis, yo soy un liberal, y moriré liberal'.

Y su declaración se completó en uno de los días siguientes, con motivo de un artículo marxista publicado en [la revista francesa] *Gringoire* sobre cuestiones de arte.

— Lo leíste?, inquirió Luis Vidales a Jorge.

— Lo leí', fue seca la respuesta.

— ¿Y no te pareció maravilloso?

— No, no me agradó.

— Pero es un análisis ortodoxamente marxista', le arguyó.

Y él [Zalamea] remató.

— Y qué.

Y he aquí que este liberal colombiano amó entrañablemente a la Unión Soviética, a su gente, y a la gesta que realiza[ba] ese pueblo por la Paz y por conducir al ser humano al más alto plano de desarrollo y civilización de la especie.[93]

---

93 Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986, pp. 94 y 95. Frente a la postura ideológica adoptada por Zalamea, Carlos Patiño apunta con innegable agudeza: "Frecuentemente, el artista rebelde, comprometido con su pueblo, con su tiempo y espacio, canta loas a quien no debe hacerlo. ¿Cómo saber que Stalin no era el Padre de los Pueblos sino un sátrapa? ¿Cómo adivinar el rumbo definitivamente pro-soviético que iba a tomar la revolución cubana? No se puede leer un texto sin su contexto, no se debe leer la obra de Zalamea por fuera de su época. (...) Lo políticamente correcto es un invento postmoderno". Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 106. Álvaro Bejarano anota por su lado: "Viene a mi memoria el hecho político que fue Jorge Zalamea. Nunca supo nada de marxismos y se quejaba de esa falla cultural en su gigantesca estructura. Amó al pueblo soviético por la gesta que vive resuelto a vivir y que ha vivido tantas veces. En lo nacional, en este reducto liberal de Colombia, fue un liberal a secas. Sin iglesias y sin capillas. Solía decir que el único jefe que tuvo en su vida se llamó Alfonso López

La "transfiguración" de Zalamea, que sin dificultad podría definir lo que fue esta experiencia del Este, encontró otras formas de manifestarse. Una vena idealista marcadamente filantrópica antes que ideológica o política –Jimena Montaña llega a denominarlo "el hombre-escritor que luchaba por la condición humana"[94]–, afloraría en el bogotano una vez más, cuando al asistir al Congreso de Escritores Asiáticos en la ciudad de Benarés, India (diciembre de 1956 a enero de 1957[95]), observó el contraste entre la ostentación de los templos a orillas del Ganges y la miseria humana que les rodeaba. Esta visión lo motivó a componer la primera parte de *El sueño de las escalinatas*.[96] Poema que, al decir de Álvaro Mutis, constituye un "salmo de ira y de acusación" en el que el autor enrostra a "los más necios y oscuros poderes" la servidumbre en que mantienen sumida a la humanidad. El escritor ofrece así –puntualiza Mutis– "su visión del mundo y del hombre que lo habita con tanto dolor" en medio de "tanta miseria y tanta absurda abundancia repartida con tan mañosa malicia".[97] Con esta composición Zalamea habría intentado:

> (...) restablecer la comunión entre el poeta que declama y su audiencia cercana y viva, [pues es] el poeta a través del cual habla el mismo pueblo ('¡Acusa, acusa la audiencia!'). El poema es la voz universal (porque es la de todos) que denuncia la miseria impuesta y reclama los derechos *usurpados*; por eso un poema que sucede en la India, sucede en cualquier parte del mundo. El triunfo de Jorge

Pumarejo". Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 12.

94 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 163.

95 En el prólogo de su antología poética *Las aguas vivas del Vietnam* (1966), señaló que ya con anterioridad, en diciembre de 1954, había asistido en Nueva Delhi a la Conferencia de Escritores Asiáticos. Con todo, la indicación de esta última fecha pareciera obedecer a un error de imprenta. Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967, p. 19.

96 La versión completa de esta obra no conocería la imprenta sino hasta 1964. Zalamea, Jorge. *El sueño de las escalinatas*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1964, 88 pp.

97 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 851.

> Zalamea es haber devuelto a la poesía su condición original, la unión mágica con la actualidad vital, reconciliación entre estética y ética. (...)[98]
>
> Su obra combina un refinado dominio del lenguaje con un interés permanente por la cultura popular; trata de alimentarse de ella, pero sobre todo de enriquecerla, de fortalecerla como pensamiento y expresión de una colectividad. La poesía deviene, así, en acción hacia la justicia.[99]

El bogotano quiso orientar su producción hacia la temática universal: su clamor contra el militarismo, contra la dependencia y la miseria de los países económicamente poco desarrollados. Clamor que conlleva indudablemente un carácter planetario. Él mismo calificó sus páginas más maduras –ya se ha dicho– "como una forma híbrida de relato, poema y panfleto" más para ser recitada "ante las masas a las cuales se dirige"[100] como un eco de las quejas y el llanto de los colombianos y de otros pueblos "ignorados y olvidados".[101] Carlos Patiño reafirma lo dicho y apunta que en efecto el estilo general de Zalamea "es rico en adjetivos", a lo cual añade: "Si frente a los abusos del poder, el desposeído se queda sin voz, aquí le llueven las palabras".[102] Jimena Montaña, por su parte, identifica rasgos estilísticos de la propuesta literaria de Saint-John Perse en este largo poema, pues en su opinión a la usanza del francés también Zalamea consigue "metamorfosear las palabras en un verbo inagotable".[103] Algunos críticos se muestran en desacuerdo con esta última

---

98 Luque Cavallazzi, Gino. "Zalamea Borda, Jorge", *Gran enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías*, Bogotá, en: Biblioteca virtual Biblioteca Luis Ángel Arango, http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/zalajorg.htm [Consulta: 23.06.2012].

99 Luque Cavallazzi, Gino. "Zalamea Borda, Jorge", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 18, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007. p. 278.

100 Zalamea, Jorge. Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 15 de julio de 1952, en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 371-372.

101 Echavarría, Rogelio. en: *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998, en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

102 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 104.

103 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 162.

apreciación. Por ejemplo, el poeta Harold Alvarado Tenorio y Hernando Valencia Goelkel llegan a conclusiones distintas:

> Hay quienes han dicho que su voz fue aprehendida en Perse, pero quizás suceda más bien que fue Zalamea quien donó a aquel sus melodías y quienes oyen o leen no lo recuerdan. Hernando Valencia Goelkel sostuvo que encontraba más legibles los poemas de Perse en el español de Zalamea que en el original, y agregaba: "La versión de Zalamea casi nunca es preciosa; es él quien hace creer que el verso de Perse es para leer en voz alta, que puede decirse litúrgicamente, ritualmente, en un ceremonial incantatorio, colectivo y mágico". Y fue precisamente eso lo que hizo Zalamea con sus extensos poemas: rescatar el arte milenario de la lectura en voz alta, para grandes auditorios.[104]

Como fuere con relación a la obra de Perse, Gutiérrez Girardot opina que la contribución de Zalamea puede cifrarse en haber llevado a efecto su recepción y su traducción, lo que fue posible gracias a "la impronta modernista de la lengua literaria de Zalamea".[105] Gutiérrez amplía su apreciación del siguiente modo:

> (...) fueron [principalmente] sus traducciones de Saint-John Perse las que adquirieron importancia para la literatura colombiana de la época. Había redescubierto eficazmente a Saint-John Perse a los países de lengua española: hecho una insuperable traducción y abierto las puertas de Colombia, de su literatura, al mundo, al menos a un mundo diferente del español del 98 y 27, cuya omnipresencia había hecho de la literatura colombiana un afluente menor de la quebrada literatura española. La traducción de Saint-John Perse entroncaba con la tradición latinoamericana del Modernismo en el sentido de que solo el lenguaje creado por el Modernismo se hallaba en capacidad de asimilar, transmitir y suscitar innovaciones. Así, daba a un género –ejercido esporádico y *diletantemente* en Colombia– esto es, el de la traducción literaria, una pauta: la de la fidelidad al texto, que no impide la interpretación, la de la asimilación de la lengua, sin

---

104 Alvarado Tenorio, Harold. "Jorge Zalamea Borda", en: Arquitrave, año IV, no. 24, abril de 2006. En: http://www.arquitrave.com/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consulta: 30.03.2010].

105 Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo XX", en: *Manual de historia de Colombia*, tomo 3, 4ª ed., Procultura-Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1992, p. 530.

> violar al autor traducido. Su flexibilidad y su sentido del ritmo contribuyeron a que ellas no sucumbieran bajo la norma del castellano peninsular.[106]

Una posición resueltamente afín a la de Gutiérrez Girardot sobre este particular es la adoptada en sus análisis por Charry Lara.[107]

Es difícil dudar de la profunda huella que en Zalamea dejaba la experiencia en el Viejo Mundo. En el poema que anunciaba a Miguel Otero Silva para publicar en la prensa venezolana, con el que buscaba un lenitivo a sus problemas económicos, llamado "El Viento del Este da nuevas del Gran Salto"[108], podía apreciarse esto sin ambages. Compuesto durante un viaje a Pekín en septiembre de 1958, destacaba la eficiencia y la rapidez con que la China contemporánea se encontraba comprometida en la conquista del bienestar económico y social para todos sus asociados. El trabajo mancomunado del pueblo chino venía –por fin– a redimirlo de taras y cargas solo superables mediante el empeño firme y la decisión irrestricta, especie de pasaportes al cambio social que hacía posible superar la ignorancia, la pobreza, la exclusión.

Sucesos contradictorios se superponen en la vida de cualquier escritor, las contingencias y el azar tejen las trazas también de su trayectoria vital. Tan solo un año antes de encarar con la fuerza de su pluma circunstancias económicas adversas –reafirmando sin embargo la impronta invisible pero perenne que en él dejaba lo vivido en esta época–, su nombre compartió el sitial más alto de la literatura latinoamericana del momento. La versión al francés de *La metamorfosis de Su Excelencia* se incluyó en una antología llamada *Les Vingt Meilleures Nouvelles de l'Amerique Latine* (*Las veinte mejores novelas de América Latina*), selección de obras y autores hecha por el venezolano Juan Liscano y editada por Pierre Seghers, quien era ya para este momento un amigo más del bogotano. Compartió aquí con autores altamente representativos: figuraban Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea por Argentina, Augusto Céspedes por Bolivia, Mario de Andrade y João Guimarães

---

106 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 138.

107 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pennsylvania, University of Pittsburgh-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, pp. 673-674.

108 Zalamea, Jorge. "El Viento del Este da nuevas del Gran Salto", en: *El Nacional*, Caracas, jueves 21 de mayo de 1959. A.J.Z.B./C.R./ Carta de Jorge Godoy Reyes a Jorge Zalamea, México D.F., 8 de julio de 1965. Formó parte luego del ciclo que el escritor denominó "Poesía de aire libre".

Rosa por Brasil, Marta Brunet por Chile, Lino Novás Calvo por Cuba, Jorge Icaza por Ecuador, Miguel Ángel Asturias por Guatemala, Francisco Rojas González y Juan Rulfo por México, José María Sánchez por Panamá, Augusto Roa Bastos por Paraguay, José María Arguedas por Perú, Juan Bosch por República Dominicana, Salvador Salazar Arrué por El Salvador, Horacio Quiroga por Uruguay y Arturo Uslar Pietri por Venezuela.

1959 fue un año donde los sucesos del orden literario cobran relevancia simultáneamente con los del orden doméstico, en su sentido más pragmático, en su forma más prosaica –aún con su aparente insignificancia. Continuando con esa línea, su hijo Alberto gestionó en Lima una edición popular de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* para Colombia (consistente en 30.000 ejemplares), con la cual contribuir al fomento cultural en América Latina y a la vez mejorar en algo la difícil situación económica experimentada por su padre. Contó para el efecto con el apoyo entusiasta de Manuel Scorza, quien conceptuó que dicha obra constituía "uno de los mejores libros de la literatura latinoamericana".[109] La edición formaba parte de la Biblioteca Básica de Cultura Latinoamericana bajo la dirección general de Manuel Scorza y coordinada en Colombia por Alberto Zalamea, en Ecuador por Jorge Icaza, en Perú por Miguel Scorza, en Venezuela por Juan Liscano, y en Cuba por Alejo Carpentier. Esta colección fue impulsada por la Organización Continental de los Festivales del libro, cuya dirección general asumió Carpentier intentando aprovechar –en aras de una verdadera democratización de la cultura– la llegada del formato denominado "bolsilibro", el cual abarataba los tirajes y disminuía el precio de cada ejemplar.

En la misma carta donde Zalamea informa sobre este asunto, se cuenta de la fidelidad de Zalamea hacia postulados que ahora le servían, además como respaldo espiritual para estimular a su hijo Alberto, quien a la sazón se desempeñaba en Colombia como director de la revista *Semana*, fundada en 1946 por Alberto Lleras Camargo:

> [Escribo] ante todo, para decirte con cuánta satisfacción he venido siguiendo, página por página, la tarea que te has impuesto en *Semana*. Estando en desacuerdo con muchas premisas, con muchos puntos de partida, con muchas opiniones y con algunos planes, aplaudo con entusiasmo tu inconformismo, tu independencia, tu lucha difícil contra un cúmulo de prejuicios nacionales, de

[109] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Zalamea Costa, s.c., 19 de marzo de 1959.

> falsos valores y de disimuladas tiranías. Y no tengo para qué decirte que comparto profundamente tus temores sobre el destino inmediato de Colombia y tu búsqueda tenaz de soluciones para sus problemas actuales (...).
>
> Ay! antes de que me olvide: desde que te encargaste de *Semana* la había estado recibiendo puntualmente todos los lunes: Esta semana no llegó y esto me tiene aterrado, pues su lectura era mi mejor vínculo con Colombia y sin ella, voy a verme de nuevo arrojado al limbo. Quieres cerciorarte de que me la sigan enviando, incluso el número que falta?
>
> Para Marta [Traba] y Gustavito mil cariñosos recuerdos y para ti un gran abrazo.[110]

Entre tanto, el aspecto económico acosaba más y más al exiliado. Como había sido usual a lo largo de su vida en medio de las tareas inherentes a los cargos que ostentó, procuró normalmente –casi podría decirse con desespero– obtener alguna ventaja económica de su obra, publicando además cuanto comentario literario o cultural le era posible en periódicos y revistas para hacerse a unos pesos de más. Esta situación marcó una constante durante el primer semestre de 1959. Como el propio escritor llegó a confesarlo al editor francés Gastón Gallimard, por ejemplo, tanto en el pasado como en el presente había estado lejos de pretender enriquecerse, eso sí, sin dejar de aspirar a completar sus gastos básicos con beneficios de su producción intelectual:

> Yo he traducido al español [–decía a Gallimard–] toda la obra poética de Saint-John Perse publicada hasta ahora en volumen. Con la autorización expresa del autor, edité 'Eloges' en México, 'Anabase' en Colombia y 'Neiges, Pluies, Exile' en Italia.
>
> (...) yo personalmente deseo publicar este año, bien en Colombia, bien en México mis versiones castellanas de 'Vents' y de 'Amers'. Y quisiera publicar en 1960 la obra poética completa.
>
> Mi situación económica, no me permite ahora hacer por mi cuenta esas ediciones, como lo hice gustosamente en el pasado, sin preocupación ninguna de carácter general y procurando que, por su presentación, las ediciones correspondieran a la belleza de los textos.

---

110 Ibid.

> En consecuencia para hacer esas ediciones deberé recurrir a casas editoriales de la América Latina. Y quisiera tener la autorización de usted y sus condiciones para poner en ejecución mis proyectos.[111]

De hecho, el bogotano requería una autorización expresa de Gallimard para publicar con la Compañía General Fabril Editores de Buenos Aires (Argentina) –dirigida por Jacobo Muchnik– una antología poética de Saint-John Perse, como parte de una colección que llevaría por nombre "Los Poetas".[112] La autorización le fue concedida una vez ambas editoriales llegaron a un acuerdo. Sin embargo, a raíz de este Zalamea apenas ganó escasos 100 dólares. Considerando probable que la Academia Sueca concediera antes de un año el Premio Nobel de Literatura a Saint-John Perse –como en efecto se verificó en 1960–, Zalamea había ofrecido a la editorial argentina publicar la obra completa del francés (que constaba aproximadamente de 300 páginas, ya traducidas y dactilografiadas). En la ocasión pidió 250 dólares, propuesta que fue rechazada por Muchnik. Tampoco le interesó a este el ofrecimiento del colombiano de trabajar en una antología de Jacques Prevert. Para colmo, Pierre Seghers no le contestaba las cartas en las que le solicitaba los estados de cuenta de la edición francesa de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, de donde el angustiado Zalamea esperaba derivar algo para sobrellevar sus penurias financieras.

La confluencia de circunstancias adicionales parece haber motivado desde finales de mayo de 1959 el retorno del hasta entonces secretario general del Consejo Mundial de la Paz a Colombia: la culminación de un ciclo de labores al frente de la institución; las presiones de delegaciones de sitios distintos a América Latina –que ambicionaban poner a uno de los suyos en el cargo–; la ya consumada caída de la dictadura en Colombia (abolida desde 1957 por un pacto entre los partidos liberal y conservador, o alternancia bipartidista denominada "Frente Nacional", cuyo primer presidente fue Alberto Lleras); así como el llamado insistente del Consejo Colombiano de Partidarios de la Paz –y del Partido Comunista Colombiano– a trabajar por la causa de la paz directamente en el país. Todos estos factores hicie-

---

111 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gastón Gallimard, Viena, 2 de junio de 1959.

112 Otros eventuales títulos de esta serie eran: *Una temporada en el infierno* de Rimbaud, una *Antología poética* del serbio Milose (Miloš), una *Antología* de Henri Michaux y otra de *Poesía china*, esta última bajo el cuidado de los esposos españoles Rafael Alberti y María Teresa León, íntimos amigos de Zalamea.

ron que el escritor tomara la decisión de retornar a su patria de manera definitiva. La convocatoria del Partido Comunista Colombiano y del Consejo Colombiano de Partidarios de la Paz implicó que Zalamea se apersonara de la reorganización de este último, restableciera contactos e influyera sobre Diego Montaña Cuéllar (distanciado por entonces de la dirigencia comunista y dedicado por cuenta propia a la defensa de los sindicatos petroleros nacionales), a fin de que no abandonara el trabajo por la paz. Por ello, a juicio de la dirigencia comunista, en vez de renunciar, Montaña debía ser urgentemente persuadido por Zalamea de "aprovechar su creciente popularidad personal para darle base de masas a la lucha por la paz".[113] Valga recordar que en agosto de 1952 había sido Montaña quien le invitó a emprender un cambio en sus horizontes vitales viajando al este. Ahora el propósito de retornar a su país conllevaba el establecimiento previo en Colombia de una organización fundamentalmente orientada a la conquista de la paz, capaz de superar altibajos coyunturales y pensada de antemano como esfuerzo de largo aliento. Al efecto el Partido Comunista había fomentado desde marzo de 1959 –de común acuerdo con Zalamea– la fundación de un "Instituto Colombiano de Cooperación Internacional", el cual entraría a prestarle apoyo al escritor una vez retornara a Colombia.

Al Zalamea le atrajo además la idea de actuar como difusor de la cultura soviética en su tierra natal, conforme lo expresó a su amigo Vadim Poliakovski, integrante del Comité Soviético para la Paz y representante de la revista moscovita *Za Rubezhom* [*De Ultramar*], especializada en artículos del extranjero:

> En los primeros días de julio partiré definitivamente para Colombia. Ya podrá imaginar usted la emoción que tengo después de tan largo exilio. No obstante que los años debieran comenzar a pesar ya sobre mis espaldas, me siento todavía con muchos ánimos y dispuesto a recomenzar la lucha.
>
> Es preciso que mi contacto con mis queridos amigos soviéticos se mantenga constantemente. Ya verá cómo, cualesquiera que sean las circunstancias de mi vida, yo trabajaré constantemente por un mejor conocimiento de la URSS y de sus hombres, de su cultura y de su vida. Pero para esto necesito que ustedes me envíen todas las publicaciones que puedan ayudarme en mi trabajo: el *Boletín del Comité*, *Tiempos Nuevos*, *Literatura Soviética*, las ediciones que se publiquen

[113] A.J.Z.B./C.R./ Carta de un delegado [indeterminado] del Partido Comunista Colombiano a Jorge Zalamea, Praga, 30 de marzo de 1959.

> en español, etc. Le ruego tomar las disposiciones necesarias para que todo ello me sea enviado regularmente.[114]

En esta misma comunicación resaltaba Zalamea que a pesar de considerarse a sí mismo un hombre afín a los postulados liberales (para lo cual sacó a relucir el vínculo que todavía lo unía con López Pumarejo –siendo clara y firmemente correspondido por este–),[115] sentía como propia la causa soviética en favor de la paz. De hecho, aunque liberal, su experiencia de años al lado de los soviéticos había impreso en su interior una marca profunda, descriptible en palabras suyas como un acumulado altamente enriquecedor y de grata recordación, consistente en "conocimientos y experiencias esenciales, hospitalidad espléndida, amistad estimulante, ejemplos y lecciones que han tenido decisiva influencia no sólo en mi orientación política sino incluso en mi carácter".[116] He aquí sintetizada la experiencia del Este.

---

114 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Vadim Poliakovski, s.c., ca. junio de 1959.

115 Decía Zalamea a Poliakovsky: "Para mí ha sido profundamente satisfactorio que en ese discurso, pronunciado durante el gran homenaje nacional que acaba de rendírsele en Colombia, López haya mencionado mi nombre en el segundo lugar de sus colaboradores, al lado del nombre del actual presidente de la República, Sr. Lleras. Esto quiere decir que aunque muchos han procurado que mi nombre se olvide en Colombia, todavía tengo allí grandes amigos que no olvidan mi participación en la reforma liberal de 1936-40 ni mis luchas contra la dictadura de 1948 a 1951". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Vadim Poliakovski, s.c., ca. junio de 1959.

116 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al Comité Soviético de Defensa de la Paz, s.c., 24 de mayo de 1959.

Tercera parte
El escritor interiormente transformado tras recorrer mundos distantes (1959-1965)

"En una entrevista con Jean Paul Sartre, publicada en 'Le Monde' de París, el autor de 'Les Mots' decía: '¿Qué significa la literatura de un mundo que tiene hambre? Tal como la moral, la literatura debe ser universal. El escritor debe, pues, ponerse al lado del mayor número, de los dos mil millones de hambrientos, si es que quiere poder dirigirse a todos y ser leído por todos. Por falta de lo cual, está al servicio de una clase privilegiada y explotadora como ella'.

*"Me complace haberme anticipado algunos años a realizar ese programa de Sartre. Y puedo certificar, con el éxito increíble que han tenido en Colombia los discos de 'El Sueño de las Escalinatas', que el filósofo existencialista estaba sobrado de razón al decir 'si es que quiere poder dirigirse a todos y ser leído por todos'. (En el caso mío, prefieren 'oírme' a 'leerme'. No sé si le conté a usted que se ha calculado que, hasta ahora, los discos de 'El Sueño de las Escalinatas' han sido oídos en Colombia por más de setecientas mil personas)".**

* A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 7 de septiembre de 1966.

Capítulo 8
Obstinación, adversidad y rechazo (1959-1960)

Promotor del intercambio cultural del Este y Latinoamérica desde el suelo natal

No solamente su amigo Vadim Poliakovski, miembro del Comité Soviético para la Paz y de la revista *Za Rubezhom* [*De Ultramar*], se enteró del entusiasmo con que Zalamea asumió la decisión de regresar a Colombia. En ese cierre de la década de los cincuenta, el bogotano comunicó a otros de sus amigos en tierras europeas el hecho de que su retorno era impostergable. A comienzos de junio de 1959, mientras indagaba por la suerte que en el mercado literario corría la edición francesa de *El Gran Burundún-Burundá*, aprovechó también para hablarle del asunto a Pierre Seghers. Según lo expresó en esta carta, antes de salir de Europa haría una parada en París. No sería la única escala en este viaje. Ya en suelo latinoamericano, se detendría también en Caracas, donde se quedó por unos días. Allí concentró sus esfuerzos en dos frentes. Uno era la promoción de las labores del Consejo Mundial de la Paz –lo que muestra a las claras que continuaba oficios diplomáticos sin que pareciera importarle haber renunciado ya al cargo. El otro era materializar la venta de la traducción de las obras completas de Saint-John Perse a la Universidad Central de Venezuela, contando con la ayuda de sus amigos los escritores Salvador Garmendia y Guillermo Sucre, quienes procuraron que su estadía en la capital venezolana fuera lo más cómoda y agradable posible. Debió regresar a Colombia, como lo había presupuestado, a principios de julio,[1] con la noticia de que las gestiones en el último frente no le reportaron el provecho que esperaba, si bien no puede decir-

[1] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gastón Gallimard, Viena, 2 de junio de 1959; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jacobo Muchnik, s.c., 18 de junio de 1959.

se que resultaran infructuosas. Los buenos oficios de sus amigos posibilitaron la publicación de la traducción de *Mares* de Perse. Posteriormente llegó a manifestar sobre este suceso: "Es grande la expectativa que hay en torno de ese libro, no sólo en Colombia, sino en varios países de la América Latina".[2]

Su contacto epistolar con los escritores venezolanos –además de revelar una vez más la faceta de lector agudo y crítico, y el trato notablemente cálido–, permite conocer el interés por establecer un intercambio literario colombo-venezolano activo y estable, contando para el efecto con el apoyo del médico e intelectual del vecino país Pedro Rincón Gutiérrez, como se evidencia en esta carta:

> Queridos amigos:
> De regreso ya en mi patria, aprovecho el primer rato libre para reiterar a ustedes mis agradecimientos por la manera tan generosa como supieron ustedes recibirme en Caracas, por la amistad que allí me depararon y por su interés por mi obra literaria. Hace un par de días tuve el placer de recibir *Los pequeños seres* [de Garmendia], libro que me propongo leer con la mayor atención y darlo a conocer entre mis amigos, mientras es posible que, mediante un intercambio bien organizado, las obras de la nueva literatura venezolana lleguen al gran público de mi país. Con el doctor Pedro Rincón [Rincón Gutiérrez], quien estuvo de paso por Bogotá, hemos planeado ya las líneas generales de un intercambio que, con el apoyo de ustedes, pudiera ser en breve una fecunda realidad para nuestros dos países.
>
> (...) quiero asegurarles una vez más mi alta estimación intelectual y mis más amistosos sentimientos.[3]

Algunas cartas posteriores dan cuenta de que en Venezuela la figura de Zalamea era respetada y valorada por intelectuales y activistas del partido de izquierda Acción Democrática. La revista *Acción*, su órgano de orientación doctrinaria apenas fundado, le invitó a colaborar con artículos de temática abierta o relacionados con la posición colombiana frente al país vecino, así como alusivos a los padecimientos colombianos más acuciantes. En esa tarea de ofrecer propuestas interpretativas de los problemas nacionales, este año de 1959 es, por cierto, singular. Baste recordar

---

[2] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Salvador Garmendia, Bogotá, 28 de diciembre de 1959.

[3] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Salvador Garmendia y Guillermo Sucre, Bogotá, 1 de septiembre de 1959.

que entonces Jorge Gaitán Durán publicó *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia* (Ediciones Revista *Tierra Firme*, marzo de 1959), uno de los más lúcidos y penetrantes ensayos para comprender la vida nacional desde el último tercio del siglo XIX hasta la primera mitad del XX en sus más amplios órdenes, político, social, económico y cultural. Desde la Regeneración, pasando por la República Liberal, La Violencia bipartidista, la Dictadura y llegando al inicio del Frente Nacional, esta obra promovía y exigía el debate en torno al futuro más inmediato del país. Era ello un aporte más a lo que Zalamea estuvo haciendo desde su revista *Crítica*. Aporte efectuado ahora por un hombre joven, amigo de Zalamea desde sus tiempos en El Automático, cuyas diferencias en torno a la relación con el poder político mostraban visos de ir siendo superadas, y quien, desde la revista *Mito*, al dar participación a Zalamea, buscaba fortalecer una frágil tradición de universalidad y crítica cultural, como lo habían hecho en el pasado, en el ámbito intelectual y cultural del país, Sanín Cano y el propio Zalamea.

Volviendo al tema de la revista venezolana *Acción*, a juicio de su Comité Directivo –entre quienes figuraban personajes como Domingo Alberto Rancel, Simón Sáez Mérida, Octavio Lepage, Gumersindo Rodríguez, Humberto Cuenca, Ana Luisa Llovera y Néstor Mora– era nota común que el devenir entonces de los países latinoamericanos, en política, economía, cultura y sociedad, no hallara suficiente espacio para ser reseñado en la prensa escrita, en vista de presiones ejercidas por la poderosa Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Ello era razón de ser y germen de la naciente publicación, pues se esperaba que hiciera contrapeso ideológico al otorgar a tales temas una adecuada relevancia. Por sus artículos, a Zalamea se le prometió una buena remuneración, dinero que le venía bien en una coyuntura en la que su situación laboral estaba vagamente definida.

Un par de meses luego de su regreso al país, Zalamea se hallaba desplegando ya el intenso accionar acordado desde marzo pasado en Viena en favor del Consejo Colombiano de Partidarios de la Paz. El Instituto Colombiano de Cooperación Internacional, del que se le hablara a comienzos de 1959 cuando todavía residía en Europa, proyectado para prestarle apoyo en ese cometido, era ya una realidad. Una de las primeras actividades del Instituto parece haber sido justamente la programación de un acto de celebración con motivo del regreso del escritor, quien figuraba como "Miembro honorario de la institución". La reunión tuvo lugar el 9 de septiembre de 1959 en Bogotá, en la sede de la carrera 5 con calle 14 de la Sociedad Económica de Amigos de la Paz. La entrada al acto tenía un costo de quinientos pesos por persona, lo que lleva a pensar que los asistentes lo entendían como un

aporte normal a una causa noble –o al menos que se avenía bien con sus convicciones ideológicas. En el evento se discutió un informe rendido por el homenajeado relativo a los problemas afrontados por el movimiento por la paz y se cerró en medio de una cordial camaradería ambientada por una copa de *cocktail*.[4] En el lapso de seis meses la entidad evolucionó para configurar el Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético (o "Casa de la Cultura"), cuyo nacimiento fue oficialmente anunciado por Zalamea el 12 de marzo de 1960.[5] Para ello contó con la presencia y apoyo propagandístico en Bogotá del famoso compositor ruso Aram Jachaturian, entonces presidente de la Asociación Soviética de Amistad y Relaciones Culturales con América Latina. Jachaturian deleitó a los melómanos y curiosos capitalinos al dirigir un concierto en el Teatro Colón en el cual la Orquesta Sinfónica Nacional interpretó obras suyas con la participación del violinista soviético Leonidas Kogan. La lánguida recepción brindada al evento musical por los medios informativos impresos más poderosos, pone de presente el desencanto con que la escena política nacional asumió el retorno de Zalamea. Este escribió una nota que, sin demandar una sesuda lectura entre líneas, permite ver todo esto, comenzando por su título:

> Nueva Cortina sobre Colombia
> Si fuéramos a regirnos por los grandes periódicos, los eximios artistas soviéticos Aram Jhachaturian y Leoni [sic.] Kogan no han venido a Bogotá, ni actuado en el Teatro Colón ni registrado ningún triunfo. (...)
>
> El silencio torpe creado en Bogotá en torno de dos figuras gloriosas del arte contemporáneo, tuvo una contrapartida sobresaliente en la acogida que les dispensó el público. Esas ovaciones interminables en el Colón era [sic.] la me-

[4] A.J.Z.B./ C.R./ Invitación a celebración por la llegada de Jorge Zalamea al país, Bogotá, 9 de septiembre de 1959.

[5] Sin firmar. "Creado el Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético", *La Gaceta*, Bogotá, 12 de marzo de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./. Sobre los antecedentes de la entidad fundada por Zalamea en 1960, la reseña oficial de la Embajada de la Federación de Rusia en Colombia, indica: "En 1944 fue fundado, a iniciativa de varios destacados políticos colombianos, el 'Instituto Cultural Colombo-Soviético', centro de difusión de conocimientos sobre lengua y cultura rusas y de contactos con distintos establecimientos de la URSS. Lo encabezó en el momento de su fundación el eminente escritor, pensador y hombre público colombiano Baldomero Sanín Cano; después estuvo dirigido por el nombrado economista Dr. Rafael Baquero y el destacado activista de la izquierda colombiana Néstor Pineda. Las relaciones fueron suspendidas en 1948, a raíz del "bogotazo", y tardaron 20 años en restablecerse". Embajada de la Federación de Rusia en la República de Colombia. "Relaciones ruso-colombianas: una ojeada a la historia". En: http://www.colombia.mid.ru/rel.html [Consulta: 11.12.2012].

> jor respuesta a quienes en la mañana y en la tarde le dedicaban largas columnas al rock and roll e ignoraban una visita que es de primera página en los países donde los periódicos son libres. Ese divorcio creciente de una opinión que no se deja mixtificar, y una prensa empeñada en tapar el sol con las manos, es uno de los síntomas que indican la aparición en el país de corrientes profundas que acabarán por encontrar su cauce.
>
> El mac-carthysmo, vencido y rechazado en todas partes, tiende a manifestarse en Colombia en la forma tonta de ignorar los hechos. Pero cómo se ignoran los hechos que afectan a más de mil millones de seres humanos? La magnitud de lo que acontece en el mundo socialista es de tales proporciones, que aplicarle el tratamiento de desconocerlo es de una puerilidad conmovedora.
>
> Y queda demostrado también que a tiempo que las naciones socialistas quieren conocer lo nuestro, la literatura, la música, el folclore, aquí nos empeñamos en erigir una nueva cortina de hierro, que en el fondo es una pobre cortina de papel de imprenta. Los colombianos que aclamaron a Jhachaturian y a Kogan dijeron muy bien la importancia que le dan a la nueva cortina.[6]

El naciente Instituto Colombo-Soviético prontamente impartió cursos de lengua rusa, que tuvieron una significativa concurrencia. Apoyaba además –entre otras actividades– la traducción de autores colombianos al ruso y acogía ciclos de conferencias sobre aspectos de la vida soviética, como el avance de la economía. Con ello terminó concitando la atención de la prensa capitalina y nacional, que con cierta regularidad pasó a informar sobre sus actividades. Entre las obras de escritores colombianos traducidas a la lengua rusa, se contó –por ejemplo– la traducción de noventa y seis poemas de Luis Carlos López, efectuada por el crítico y especialista en literatura española y latinoamericana Owadi Sávich. Un comentarista de *La Nueva Prensa* (por el tono probablemente el propio Zalamea), explicaba el interés de los entendidos soviéticos en la obra de López en función de cierta afinidad entre las descripciones del cartagenero y las de autores como Gogol en *Las almas muertas*, o las de Saltykov-Tchedrin al hacer uso de su "fría y urticante ironía". El comentarista agregaba: "Si se releen los cuentos de Chejov, nadie podría sorprenderse de que los lectores soviéticos encuentren en la poesía de Luis C. López una lectura predilecta, un espíritu próximo al suyo y la respuesta remota pero bien concertada de un poeta

---

6 Zalamea, Jorge. "Jhachaturian en Colombia. Palabras de Jorge Zalamea en la Casa de la Cultura", *Gaceta*, Bogotá, 10 de marzo de 1960, p. 2, en: A.J.Z.B./ C.R./.

del trópico americano al gran linaje de los humoristas rusos". Y a modo de cierre se reiteraba la factibilidad del vínculo –ya como asunto afectivo– con las letras soviéticas: "En el ejemplar de la traducción rusa de los poemas de Luis C. López que reposa en la Biblioteca Luis Ángel Arango, puede leerse esta dedicatoria: 'Para mis lejanos pero queridos colegas –los escritores colombianos– este testimonio de amor a la poesía de Colombia. O. Savick Moscú'".[7] Otro aspecto sustancial que explica la predilección de Zalamea por Luis Carlos López como autor digno de ser difundido en el extranjero, estriba en la exaltación de la vida del hombre común presente en su obra. Pedro Henríquez Ureña observa cómo hacia 1910 se produce en Iberoamérica una oposición manifiesta a "aquella literatura de palacios, lagos, pavos reales y cisnes". En el contexto de esta reacción contra el preciosismo, un grupo de poetas decidió "un poco a la manera de Wordsworth, despojar de adornos su verso, adoptando 'una selección del lenguaje realmente empleado por el hombre' y llevando la simplificación del estilo a extremos que sorprendieron a sus lectores (...) sucesos de la vida diaria, memorias, viajes, caminos, aldeas. Los más característicos de estos poetas fueron Fernández Moreno, Luis Carlos López y el brasileño Mario Pederneiras". Concordando con esa perspectiva, Zalamea valoró grandemente la exaltación de la vida cotidiana del hombre común en la obra de López, factor decisivo de su recomendación ante los lectores de los países socialistas.[8]

Gestiones de enlace cultural como las descritas eran adelantadas por Zalamea en coordinación con comités de partidarios de la paz de Europa Oriental. El canal de estos contactos funcionaba en doble sentido y con un viso a veces marcadamente literario, como pudo apreciarse cuando, a propósito del cumpleaños número sesenta de la escritora Anna Seghers, estos comités recurrieron a él con la intención de que trabajara en asocio con Jorge Regueros Peralta –uno de los fundadores del Partido Comunista Colombiano–,[9] en la celebración de este acontecimiento mediante la publicación de un libro en el que respetados artistas y escritores de veinticinco

---

7 Sin firmar. "Universalidad de Luis Carlos López", *La Nueva Prensa*, Bogotá, 22 de marzo de 1963, en: A.J.Z.B./ C.R./.

8 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 190.

9 Quien por su parte también manifestaba intereses literarios, pues a la vez que luchador revolucionario era "cultor de la poesía, especialmente de la de Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Nazim Hikmet, Rafael Alberti, Yannis Ritsos, Paul Eluard y Louis Aragón, entre otros portentosos poetas de la paz y la solidaridad entre los pueblos". Nótese que varias de las personalidades mencionadas sostenían relaciones profesionales y personales con Jorge Zalamea. Díaz Granados, José Luis. "Jorge Regueros

países se pronunciarían en "un tono personal" sobre la contribución de la autora alemana a la paz, las letras y las artes. Aquí se reflejaba la simpatía ideológica de Zalamea pero también su afinidad personal y su imperecedera inclinación a actuar como embajador cultural. Se trataba de afinidades electivas, que no se restringieron a una filiación partidista, y que seguían expandiendo el horizonte de sus actividades habituales como escritor, como se hizo evidente para diciembre de 1959. Por aquel tiempo Zalamea insistió ante los editores de Verlag Der Nation en Berlín sobre la pertinencia y la posibilidad –real a su juicio– de que su *Burundún-Burundá* fuera publicado en otros países europeos a donde no había llegado todavía. Su confianza en un seguro éxito se basaba en el hecho de contar para esta iniciativa con el apoyo que estaban dispuestos a ofrecerle amigos como la traductora María O. Sten en Polonia, el escritor rumano Geo Bogza y los editores italianos de la casa EINAUDI, Emilio Sereni y Ambrogio Donini. La continuidad de la promoción del título que lo hizo internacionalmente reconocido dependía pues, en buena medida, más de los contactos literarios conseguidos por el propio autor que del empeño puesto en el asunto por la editorial que había adquirido los derechos en Europa.

Con colegas que provenían de alguna de las naciones que conformaban la URSS, los intercambios por esta época rindieron sus frutos y fueron beneficiosos para ambas partes. La publicación de la traducción ucraniana de *El rapto de las sabinas* fue obra de la intervención de la novelista Wanda Wasilewska –quien llegó a tener trato personal con José Stalin–, gesto que correspondió Zalamea con la difusión de clásicos ucranianos del siglo XIX entre el público latinoamericano (principalmente en Argentina y México, por ser dos grandes mercados de edición y distribución de libros). Entre los autores por él promocionados se destacaron Ivan Franko (con su drama *La dicha robada*) o Tarash Shevchenko (con su novela *El pintor*, o su drama *Nazar Stodolia*, entre otros). También en Colombia, Zalamea procuró divulgar, claro está, esas obras, pero por estimar muy difícil su impresión consideró más expedita su representación teatral, para lo cual contó con el apoyo de directores nacionales con quienes tenía "las mejores relaciones". En el caso de Shevchenko quiso contribuir a la celebración del 150 aniversario de su nacimiento componiendo incluso traducciones poéticas, sobre traducciones literales previamente elaboradas por Rafael Estrela:

Peralta", en: *NTC... Documentos*. En: http://ntc-documentos.blogspot.com/2010/11/jorge-regueros-peralta-mayo-51910.html [Consulta: 05.07.2012].

> (...) estudiaré la posibilidad de hacer yo mismo sobre su traducción literal de la poesía, una versión poética castellana. Si yo no pudiera hacerlo, por insuficiencias personales, buscaré entre los poetas antiguos quien sea digno de esa tarea. Pero todo esto hay que hacerlo con tiempo, si deseamos que en 1963 el público latinoamericano conozca ya un poco siquiera de Shevchenko, pues sé por larga experiencia cuán difícil es que se celebre dignamente el aniversario de una personalidad que, siendo muy grande en su país, es desconocida en vastas regiones del mundo.
>
> Muestre usted esta carta a Nicolás Bajan, a Oleg Gouchas y a Wanda Wasilevska y dígales que yo estoy fervorosamente decidido a ayudarles, dentro de mis capacidades, a la preparación y la celebración del aniversario del gran clásico ucraniano. Sólo necesito que todos ustedes me faciliten los elementos indispensables para darlo a conocer con cierta anticipación en la América Latina.[10]

A sus amigos de Europa Oriental y soviéticos les solicitaba el envío de revistas como *Vse Svit*, y a su vez les remitía libros "con poesías regionales y populares de Colombia". Al respecto, aclaró a Estrela: "No he podido conseguir hasta ahora una antología [poética] de la América del Sur, pero haré las gestiones necesarias para que de diversos países le envíen a usted las antologías nacionales".[11] Esta acción demuestra una vez más la vitalidad de los contactos de Zalamea con el resto del continente.

En Asia tampoco los amigos chinos le habían olvidado. Enviaban a Zalamea información cultural, renovando el vínculo y los votos de camaradería. De manera recíproca, Zalamea gestionó y apoyó la visita a Colombia de la Ópera de Pekín, hecho que, según expresó a su amigo el escritor cubano Nicolás Guillén, suscitó en el país un entusiasmo sin precedentes cuando se llevó a cabo, en mayo de 1960:

> (...) el [Teatro] Colón [de Bogotá estuvo] lleno de bote en bote en cada representación. Y luego, en el Coliseo cubierto, millares y millares de personas fervorosas, inteligentes y pidiendo más y más. Si [los artistas chinos] hubiesen podido quedarse dos semanas más, todavía se habría llenado el Coliseo a diario (...) espero que (...) tengamos nuevos espectáculos chinos en Colombia. El

[10] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Bogotá, 24 de diciembre de 1959.

[11] Ibid.

> impacto en la masa popular fue enorme y la continuación de esta suerte de intercambios culturales puede tener las mejores consecuencias en todo sentido.[12]

No solo sus actividades al frente del recién creado Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético –y en general de promoción cultural entre los países del Este, Colombia y Latinoamérica– signaron esa segunda mitad del año 1959. Su labor de creación literaria ocupó en estos primeros meses de su regreso al suelo natal, un renglón especial que no debe soslayarse. Una de las apariciones públicas más sonadas del escritor recién retornado ocurrió tal vez el 22 de octubre, cuando leyó en el teatro Colón de Bogotá fragmentos de su poema *El sueño de las escalinatas*, en el marco de un evento denominado "Hacia una poesía de aire libre". Como se mencionó en el capítulo anterior, esta "Poesía al aire libre" consistió en un ciclo conformado por textos diversos, entre los cuales figuraron *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, "El Viento del Este da nuevas del Gran Salto" y fragmentos de "El sueño de las escalinatas". Zalamea incluyó también algunas de sus traducciones de Saint-John Perse. La imagen del hombre y del mundo contemporáneos cobraron allí principal importancia. Y claro está, la lectura a viva voz para grandes grupos de espectadores.[13] Helena Araújo subraya que esa propuesta para la difusión de la poesía, identificable como "digna de plazas y aplausos", vino a representar una opción inusual en el medio nacional: "Una tentativa de llegar a las masas por medios como el sermón o la arenga", lo que equivalía a una verdadera "aventura de integración cultural, en un país que como Colombia, mantiene dividida en clases la cultura".[14]

Percibiéndola ya consumada en España en la obra poética de García Lorca y Alberti, el bogotano soñó con una nueva retórica para Colombia a la vez culta y popular, capaz de reanimar, habida cuenta del limitado poder de penetración del libro en América Latina (endilgado por Henríquez Ureña al analfabetismo y la pobreza),[15] el gusto por la poesía mediante la palabra viva ante grandes audiencias. Según lo señala Araújo, en la obra literaria de Zalamea se personifica una dualidad:

---

12 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nicolás Guillén, Bogotá, 19 de junio de 1960.

13 Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, pp. 6-7.

14 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 555.

15 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 189.

apego a una tradición formal arraigada desde tiempos coloniales, que gusta del uso excesivo de una sintaxis compleja, al modo de los abogados y los legisladores, que impresiona al posible lector por la forma antes que por el contenido. Sin embargo, al mismo tiempo resulta claro el interés del bogotano por resignificar esa tradición, de preciosismo, de barroquismo verbal, con la incorporación temática de los humildes y desheredados, y de sus reclamos.[16] Contrasta esta postura acerca del poeta en plazas, ante grandes audiencias, con lo expresado en esa misma época por Hernando Téllez, quien no estuvo para nada de acuerdo con que esta "innovación" fuera significativa para la poesía. Para Téllez, en cambio, la poesía para ser leída en plazas no era más que una visión remozada de la práctica de la declamación, muy extendida en el siglo XIX y personificada en la figura de Guillermo Valencia. Poesía y declamación serían, a juicio de Téllez, instrumentos perpetuadores del poder y no elementos a través de los cuales se busque cuestionar o socavar dicho poder.[17]

Al margen de críticas como esta frente a determinadas posturas asumidas por Zalamea –entre críticas diversas–,[18] la pertinencia de iniciativas como "la poesía de aire libre" será resaltada décadas después por Octavio Paz en *La otra voz: poesía y fin de siglo* –como en su momento lo habían reclamado también Bretón y Neruda– en procura de una poesía a un tiempo enriquecedora y liberadora para el conjunto de la sociedad, de una poesía *para todos.* O como Carlos Patiño anota:

> Escribir teniendo en cuenta al otro (en este caso, a los otros, el gran público), escribir considerando el lugar de la recepción de la obra y escribir confiando en el poder de denuncia de la literatura, implica tener fe ante el poder de las pala-

---

16 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, pp. 524-555.

17 Téllez, Hernando. "Poesía y declamación", citado por: Gutiérrez Girardot, Rafael. "*Mito*: cultura universal y paz social", en: *Tradición y ruptura*, Bogotá, Random House Mondadori, 2006, p. 218.

18 Rafael Gutiérrez Girardot denunció, por su lado, "la acartonada visión señorial y acomplejadamente xenófila de la sociedad y la historia colombianas" que, en su concepto, empleó Zalamea para proporcionar sustento formal a su "Prólogo" a las *Obras completas* de León de Greiff. Allí, buscando deslindar un supuesto carácter europeo del escritor de ascendencia sueca frente a "la gente colombiana, mestiza y mulata", Zalamea habría recurrido indebidamente –en opinión de Gutiérrez– a la clase de clasificaciones raciales que contraponen "al vulgo una soberbia". Habría adoptado así –por un momento– una posición "racista". "León de Greiff [–complementa Gutiérrez–] fue simplemente un poeta colombiano moderno que no necesitó ser nórdico para asimilar los diversos estratos históricos de la lengua española y ponerlos al servicio de la lúdica musicalidad de su poesía". Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. II, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, pp. 133-134.

> bras, fe ante la reacción de las masas, fe en la labor del artista, como un creador comprometido socialmente con su pueblo, con su tiempo y espacio (...). Ser artista rebelde es afirmar como un desafío su voluntad de ser moderno. Sin arte rebelde no hay cuestionamiento, enfrentamiento y distanciamiento: Zalamea fue un rebelde con fe; su obra se rebeló contra un estado de cosas y propuso otra lectura, revolucionaria y moderna.[19]

Esta postura de Zalamea, su resignificación de la poesía, conlleva implícitamente una denuncia donde se responsabiliza y culpa a la prosa por sus servicios a los poderes establecidos durante decurso de la historia, foso del que la expresión poética sale, en cambio, éticamente incólume. Juan José Saer coincide claramente con este planteamiento de Zalamea, pues aclara:

> Prosa: instrumento de Estado. Si el Estado, según Hegel, encarna lo racional, la prosa, que es el modo de expresión de lo racional, es el instrumento por excelencia del Estado. ¿Acaso los políticos hablan en verso? El de la prosa es el reino de lo comunicable. Nuestra sociedad le asigna su lugar en el dominio de la certidumbre pragmática. En prosa se escriben cartas, tratados, revistas, proclamas, facturas, denuncias, legajos, manuales. Todo lo que ya es conocido y se quiere hacer saber a otros, todo lo que es preciso y útil se escribe en prosa. Lo que es urgente también, lo que debe ser claro.[20]

La "Poesía de aire libre" constituyó una empresa de democratización de la cultura y aun de libertad –quijotesca, desde luego– que fue mirada con sospecha por las élites sociales y políticas colombianas desde un primer momento. Zalamea había advertido sus incalculables e incontenibles posibilidades, según confesó, luego de presenciar la teatralidad con que García Lorca y Charles Chaplin, amigos cercanos suyos capaces de hacerse seguir por masas, representaran privadamente ante él algunos de sus libretos antes de exhibirlos en público. En cuanto a lo estilístico, ese propósito implicó, ajustado a los recursos usuales en el bogotano, el empleo de

---

19 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, pp. 103-104.

20 Saer, Juan José. "La cuestión de la prosa", en: *La narración-objeto*, Buenos Aires, Seix Barral, 1999, pp. 57-58.

"un lenguaje que ignora formas folclóricas y admite preciosismos, pero [a la vez] asume suficientes giros corrientes como para hacer inteligibles textos que conciernen a las clases oprimidas".[21] Germán Espinosa, por su parte, caracteriza los textos que conforman esta "Poesía de aire libre" como "henchidos de solidaridad con sus semejantes y, a veces, de un extraño desgarramiento interior, de una desilusión muy profunda".[22] Esta honda tensión quizás explique que los *Cantos del combate* de Zalamea –compilación poética solo publicada de manera póstuma– lleven como epígrafe los versículos 5 y 6 del capítulo 35 de Isaías: "5. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. 6. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad".[23]

El bloqueo: sanción social y política a una postura ética

En torno a la imagen de Zalamea como persona –la estimación de atributos considerados dignos de valoración por contertulios, otros escritores y críticos de profesión–, es costumbre destacar como rasgo notorio su solidaridad con los humildes y su arrogancia frente a los poderosos, rebeldía que solía asumir como defensa cabal de la justicia. ¿Pudo esta imagen contribuir a una positiva valoración pública de su obra? Todo indica que en efecto pudo haberlo hecho, a la vez que probablemente terminó por ser la fuente que explica el recelo que el escritor despertaba entre los detentadores del poder, quienes temían a sus eventuales decisiones y acciones.

Conforme lo señalan Alfredo Iriarte,[24] Álvaro Mutis[25] –e incluso testimonios directos del propio Zalamea–, su quehacer lo confirmaba a cada paso como abanderado de los oprimidos y como denunciante de taras y problemas profundos en la sociedad y la vida intelectual colombianas, como conductor de una especie de

---

21 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 555.

22 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 230.

23 Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p. 33.

24 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 853, 863.

25 Mutis, Álvaro. Citado por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 26.

cruzada ética que él mismo consideraba que pesaba sobre sus hombros.[26] Frente a esa opción, la analista literaria estadounidense Barbara Herrnstein Smith observa que al cuestionar vanidades seculares y al recordar valores y virtudes elevados, un escritor puede obligar a sus lectores a confrontarse. Tras apelar a "verdades tan duras y ásperas como su propia mortalidad y los escondidos pesares de gente olvidada", automáticamente queda en posición de figurar como antagonista de los intereses del *establishment*, imprimiendo a sus textos un rasgo particularmente favorable –casi podría decirse garante– de la continuidad y subsistencia de dichos textos. Construirlos para esos fines específicos –insiste Smith–, "es uno de los modos característicos de participación en la re-producción cultural de los que tienen intereses anti-establishment, quienes, de este modo, participan también en su perduración".[27] Sin embargo, no parece que Zalamea hubiera tenido esa intención específica. Más allá de lo que el proceder humano solía demostrarle cada día, sobrepasando toda cotidiana y dura evidencia, actuó más bien como filántropo convencido. La crudeza del día a día no pareció modificar sus convicciones fundamentales al respecto. No obstante, desde la contraparte, desde la orilla opuesta a su cruzada, la causa del escritor misionero[28] no fue percibida inocua ni dotada de "deseable" mesura. En el medio nacional, donde con frecuencia el decir, el pensar y el hacer transitan por sendas convenientemente lejanas, su postura crítica no hizo otra cosa que acendrar un alto grado de hostilidad, rechazo y marginación hacia su persona. La situación determinó que sería ese el signo –precisamente hostilidad, rechazo y marginación– el que en adelante marcaría las relaciones de parte importante de la dirigencia nacional con el intelectual que, atento a sentidas preocupaciones humanas, le inquiría sin atenuantes. De hecho, poco después de haber llegado al país tuvo que afrontar dificultades económicas debido a su postura política y ética. A los editores de Verlag Der Nation les contó de esta adversidad, por lo que les solicitó que el pago de sus derechos sobre una nueva edición de *El*

---

26 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Silvio Villegas, Bogotá, 8 de septiembre de 1959.

27 Smith, Barbara Herrnstein. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988, pp. 30-53. [Traducción Capítulo 3, "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998, p. 16].

28 Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura (1948)" [Traducción de Juan Guillermo Gómez García], en: *Utopía siglo xxi*, vol. 1, no. 3, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-junio de 1998, pp. 71, 80-81.

Gran Burundún-Burundá ha muerto le fueran cancelados en una moneda de alto valor adquisitivo en el plano internacional:

> Queridos amigos:
> Con gran placer he recibido la noticia que dan ustedes de que la Editorial Kessuth, de Budapest, desea traducir mi libro *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, para su publicación en húngaro.
>
> Estoy de acuerdo en que esta edición se realice sobre el modelo de la muy hermosa edición hecha por ustedes y con las ilustraciones del profesor Grundig.
>
> Igualmente, acepto las condiciones referentes a honorarios, pero quisiera pedir a ustedes que estudien con los editores húngaros la posibilidad de que yo reciba mis honorarios en divisas extranjeras. Sucede, en efecto, que yo estoy de regreso en mi patria, Colombia, desde julio de este año. Por razón de mis luchas a favor de la paz y de mi participación en los trabajos del Consejo Mundial de la Paz, al regresar a Colombia he encontrado muchas dificultades y, en el terreno económico, se me dificulta mucho mi actividad. En consecuencia, si mis derechos me fuesen pagados en dólares se me prestaría un gran servicio, facilitándome con ello la continuación de mis trabajos por la común causa de la paz y la amistad entre los pueblos.[29]

Dos días después de esta comunicación, el 24 de diciembre de 1959, volvía sobre la dureza de sus contingencias en términos todavía más explícitos. En carta al traductor Rafael Estrela, radicado en Kiev, le hacía la misma solicitud que a sus amigos de Berlín pero esta vez con relación al pago de los derechos correspondientes a la versión en ucraniano de *El rapto de las sabinas*:

> UNA CUESTIÓN PERSONAL. Le agradezco la información que me da respecto a los derechos de autor que serán consignados a mi nombre y en rublos en el Banco Nacional. Con franqueza de amigo, le cuento a usted que mi situación económica es bastante precaria en Colombia, pues por razón de mis actividades a favor de la paz mundial y mi amistad con los países del campo socialista, se me han cerrado aquí muchas puertas y se ha establecido en torno mío una especie de bloqueo. En estas condiciones, me sería de una preciosa ayuda al recibir esos

[29] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los editores de Verlag Der Nation, Bogotá, 22 de diciembre de 1959.

> honorarios en divisas extranjeras. Yo sé que hay algunas dificultades para hacerlo, pero no creo que sean tan grandes que impidan a mis buenos amigos de Ucrania hacerme una concesión que, en este caso, significa para mí mayores facilidades para continuar la lucha por la causa común de la paz y del entendimiento entre todos los pueblos de la tierra.[30]

Tan consciente era Zalamea que buena parte de sus problemas –sobre todo económicos– derivaba de su activismo ideológico, que le expresó a su hermano Luis la necesidad de contactarlo en los Estados Unidos con traductores y editores independientes. Creía que pese a que el mercado editorial norteamericano era enorme, por directrices y presiones políticas o no había tenido conocimiento –o se había mostrado reticente a apoyar– un libro indudablemente exitoso en Europa y en Colombia como *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*. Suerte esta diferente a la corrida en la potencia del norte por producciones de escritores cuya postura frente a la injerencia de las políticas del Departamento de Estado Norteamericano en el contexto internacional, veía Zalamea como inocuas o complacientes o "incondicionales", como el propio Zalamea la calificó para el caso de Germán Arciniegas. En esta misma correspondencia además, el escritor en dificultades le explicaba a su hermano cómo sus lazos con personalidades del mundo artístico nacional y latinoamericano podrían ser la clave para hacerle frente a la penuria e ingresar por fin en el mercado editorial estadounidense:

> Supongo que tú conoces el gran pintor mexicano José Luis Cuevas, Fernando Botero, que es un gran admirador del "Gran Burundún-Burundá" le ha escrito a Cuevas proponiéndole que haga una serie de ilustraciones para mi libro. Pues, según parece, Cuevas ya ha hecho algo en el mismo espíritu del Burundún. Si Cuevas se anima a hacer esto, sería muy factible encontrar en los Estados Unidos un editor que hiciera traducir el libro y lo editara con las ilustraciones de Cuevas. Este tendría para sí una importancia enorme y la tendría también para la política norteamericana en relación con la América Latina. Pues sucede que mientras el Burundún tiene un gran éxito en Europa –traducciones al francés, el griego (con prólogo de Nikos Kazantzakis), el alemán, al checo, etc., en los Estados Unidos sólo traducen las obras de los escritores incondicionales, como Arciniegas, y se muestran reacios a editar a quienes combatimos las dictaduras

[30] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Estrela, Bogotá, 24 de diciembre de 1959.

> latinoamericanas. Creo, pues, que sería una cosa conveniente para todos. Con José Luis Cuevas puedes ponerte en contacto por intermedio [del crítico de arte y escritor cubano] José Gómez Sicre, OEA, Washington. Hace años Alfred Knoff (no sé si recuerdo exactamente la ortografía [Alfred A. Knopf]), me pidió un libro mío para editar. Entonces no tenía yo nada que pudiera interesar al público norteamericano. Tal vez pudieras hablar con él respecto al Burundún, pero no antes de saber si Cuevas se interesa en las ilustraciones.
>
> Los pintores colombianos, por su parte (Alejandro Obregón, Fernando Botero, Gómez Jaramillo, Jorge Triana, etc.), han decidido hacer, en homenaje a mí, una edición española ilustrada por ellos. Ya están trabajando en ello. Se hará una exposición de los originales y con la venta de ellos se costeará la edición, de manera que toda la utilidad me queda a mí. Es un riesgo magnífico.
>
> Para información del posible editor, debes saber que en el Primer Festival del Libro Colombiano y en sólo Bogotá y Medellín, se vendieron en 4 días 30.000 ejemplares del Burundún.
>
> Dejo este asunto en tus manos, a sabiendas de que darás cuenta cabal de todo lo que para mí significaría la realización de una edición norteamericana.[31]

Tras ocho años de permanencia en Europa y Asia, esos primeros meses del retorno a su país le brindaron el contraste entre las posibilidades de transformación y superación social allí observadas –propias de una dinámica mental ya adaptada al entorno europeo– y el encuentro con realidades nacionales no exentas de una sesgada valoración de lo social determinada por inveteradas costumbres. Para Zalamea implicó un choque anímico mayúsculo: jerarquías inamovibles, protección estatal privilegiada para ciertos estamentos, convenciones y prejuicios mezquinos –raciales, por ejemplo–, padrinazgos garantes del éxito social. Todo ello acompañado del consabido correlato en el orden político, situaciones que hundían sus raíces en circunstancias propias del siglo XIX –y continuaban operantes de facto aún pasada la mitad del siglo XX–: mitos regionales y nacionales campeando sobre el desconocimiento de realidades objetivas, poderes privados y paraestatales irreductibles e incontrolables por la administración pública, resistencias a todo

[31] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 27 de noviembre de 1959. Todavía en junio de 1961 Zalamea se encontraba aplicado al propósito de realizar una edición norteamericana de su máxima producción. Hasta donde pudo verificarse, su gran empeño en el asunto resultó estéril. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Valentín Kielland, Bogotá, 14 de junio de 1961.

atisbo de modernidad, valoración de virtudes ciudadanas más supuestas que reales, censura a la expresión tanto abierta como velada, impedimentos para el ejercicio de perspectivas críticas y aun de una elemental ciudadanía.

Sin duda, al escritor bogotano le parecían merecedores de la máxima significación tópicos como la capacidad operativa y los alcances del Estado, el entorno urbano y las sociedades masificadas, el papel de los individuos y los grupos sociales en el escenario de una sociedad en proceso de modernización, el rol cumplido por la tradición y la jerarquización social en dicho contexto; temas estos que guardan indudable relación con el estudio de las variaciones estéticas en la literatura, conforme lo registran Henríquez Ureña[32] y Gutiérrez Girardot.[33] Inquietudes como las mencionadas conducen a que cualquier escritor corra el riesgo de no poder ejercer su independencia intelectual, ya que dádivas, contratas oficiales y encargos del poder acechan su autonomía e independencia de acción y pensamiento. En Latinoamérica y en Colombia este fenómeno continúa careciendo de suficiente interés como tema de la sociología y de la historia de la cultura, lo que no quiere decir que haya sido ignorado por los escritores, pues son justamente ellos quienes deben experimentar en carne propia la proeza de vivir de lo intelectualmente producido en un medio social adverso a la crítica y al pluralismo ideológico.

Zalamea hubo de padecerlo con crudeza en la fase madura de sus andares por el mundo de las letras, cuando se vio compelido a sufrir la condena al ostracismo y la sanción periodística y social. En su caso casi podría decirse, sin exagerar, que los ataques en su contra prácticamente no esperaron a que bajara las escaleras del avión que lo trajo del exilio. Como agravante, su protector político de siempre, el expresidente Alfonso López Pumarejo, falleció en Londres el 20 de noviembre de 1959, poco después del retorno del bogotano a Colombia.[34] Si se considera que Pedro Henríquez Ureña y Rafael Gutiérrez Girardot definen la profesionalización de los hombres de letras como "el cambio de función del escritor y la literatura en la sociedad",[35] la situación de Zalamea estaría dando cuenta de que en el contexto

---

32 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 197-198.

33 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 82-83; Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 48.

34 Sobre la perdurable admiración de Zalamea por López, ver: Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 12.

35 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, p. 63.

colombiano de su tiempo el oficio de escribir todavía no era valorado como una profesión en sentido estricto. Gutiérrez Girardot observa cómo en el contexto hispanoamericano, solo pasada la mitad del siglo xx, comenzó a producirse –en rigor– el proceso de profesionalización del hombre de letras.[36] Todo indica que aunque en el país de aquellos días el oficio era "aceptado", no se toleraban en él "peligrosos desbordes", caso en el que dejaba de ser contemplado como fuente de lícito y público reconocimiento.[37] Además de capacidades intelectuales, todo escritor debería contar entonces, idealmente, con escenarios cultural y socialmente idóneos para desarrollar con normalidad su propuesta creativa y crítica. Sin embargo, las posibilidades que el destino le deparó a Zalamea distaron mucho de ese ideal.

Rostros de adversidad

Al llegar a Bogotá, Zalamea se alojó en una casa ubicada en la calle 52 No. 15-51. Su correspondencia personal brinda sustento para afirmar que desde antes de emprender el regreso a Colombia estaba seguro de dicho inmueble como su nuevo domicilio.[38] Debió tratarse de una residencia modesta, pues las dificultades económicas lo asediaban al punto de estimar todo aquello que pudiera ayudarle como "de interés vital".[39] Desde antes de viajar sabía de las condiciones económicas que enfrentaría al retornar, pues estando todavía en Viena había confesado al editor argentino Jacobo Muchnik: "Después de una ausencia de largos años (...) mi reinstalación allí me implica[rá] bastantes gastos",[40] o como manifestó a su amigo Vadim Poliakovsky: "Mi situación económica será bastante difícil a mi llegada a Colombia. La verdad es que llegaré allí apenas con el dinero necesario para vivir un par de meses".[41] Ese escenario bien puede haber incidido en su pronto traslado –apenas finalizando agosto– para otro lugar, esta vez situado en la carrera 9 No. 62-01. De manera directa el escritor hallaba la razón de circunstancias económicas tan desfavorables en su recién finalizado exilio de ocho años, pues en vez de andar

---

36 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 72-73.

37 Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 532.

38 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jacobo Muchnik, Viena, 2 de junio de 1959.

39 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Salvador Garmendia, Bogotá, 15 de octubre de 1959.

40 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jacobo Muchnik, s.c., 18 de junio de 1959.

41 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Vadim Poliakovski, s.c., ca. junio de 1959.

errante por el mundo apenas sobreviviendo pudo haber dedicado sus mejores esfuerzos a cimentar su estabilidad profesional y económica.[42]

Una aproximación al estado general de su situación –antes de que empeorara– quedó plasmada por su propia mano en carta del 27 de noviembre de 1959 a su hermano Alberto, residente desde tiempo atrás en Estados Unidos:

> Muy querido Alberto:
> La reconstrucción de mi vida en Colombia, la instalación, la lucha cotidiana por la vida y tantas otras cosas, me habían impedido escribirte antes (...).
>
> Al llegar a Colombia, he tenido de todo; profundas satisfacciones, éxitos grandes y, también, decepciones y dificultades. Ya es cosa poco amable recomenzar la vida a los 54 años, teniendo que salir cada mañana a ver cómo se consigue el pan cotidiano. Afortunadamente, hasta ahora he logrado defenderme. Me he instalado en una casita agradable, con dos pequeños trozos de jardín, muchos pájaros, muchos libros, algunos bellos cuadros y una decisión, esa sí todavía juvenil, de salir adelante. Es verdad que a veces me siento cansado, pero logro sobreponerme. (...)
>
> He tenido la fortuna de que Jiri se sienta bien en Colombia. Le gusta el clima, el paisaje, la comida, las flores y los animales. Un poco menos la gente, pero esto no es tan grave, dado que yo hago poca vida social.[43]

Pero su situación empeoró: la salud de su hermana mayor María Eugenia se deterioró en grado sumo, al punto de requerir una cirugía de alta complejidad. Correspondió al escritor y a su hermano Luis, a la sazón radicado en Nueva York, asumir los costos de esta intervención médica pues ella se había divorciado apenas un año antes y había quedado económicamente a la deriva. Para completar, el contexto del país en materia de cubrimiento y atención de la salud de sus nacionales, vergonzosa tradición, incidió también sobre estos hechos, según puede constatarse en las siguientes palabras del escritor:

> Mi querido Luis: (...)
> Es necesario proceder sin demora a una operación, pues tiene un tumor en el hígado. Ella quería operarse dentro de los servicios del Instituto Colombiano

[42] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gonzalo Rojas, Bogotá, 17 de diciembre de 1959.

[43] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Zalamea, Bogotá, 27 de noviembre de 1959.

> de Seguros Sociales. Pero en vista de los errores cometidos ya con ella en ese Instituto y a los graves escándalos sobrevenidos en él en los últimos meses, yo no he querido aceptar esa solución y he pedido al doctor Trías que sea él quien haga la operación, encargándome yo de pagarle sus honorarios. Pero queda pendiente [la cancelación de] los gastos de la clínica, que yo no podría sufragar, pues mi situación económica no es fácil. Yo he venido ayudando a Maruja con alguna suma mensual, pero, te repito, estas cosas las hago con sacrificio y dificultad. Yo quiero pedirte que, con la generosidad que has tenido siempre para con Cuquita, nos ayudes en este trance, enviándole unos ciento veinte o ciento cincuenta dólares para pagar los gastos de clínica.[44]

También Alberto, el otro hermano radicado en los Estados Unidos, concurrió para ayudar a sus hermanos en el cometido, lo que dice mucho sobre la real situación económica del escritor en ese instante. Ello sin hablar del estado anímico y moral que pronto debió sentir resquebrajado –pues a veces la adversidad sobreviene en repetidos golpes, sin que le importe ensañarse en un blanco que yace en el suelo. Alberto falleció el 24 de diciembre de 1959. Su muerte sumió a su hermano Jorge en el abatimiento total y la tristeza más profunda, como llegó a expresárselo a Luis:

> Acaso la nerviosidad causada por la operación de Maruja y mi propia precaria situación de salud, aumentaron todavía más el dolor que me causó la muerte de quien fue siempre para mí no solo hermano sino amigo auténtico. A pesar de vivir tantos años separados, Alberto, tú lo sabes, me ayudó muchas veces materialmente y me asistió siempre con su consejo y su cariño.[45]

Esta carta pone de presente, para colmo, otro hecho. El escritor venía sintiéndose seriamente enfermo desde hace algún tiempo, conforme lo había declarado poco antes justamente a Alberto: "Tampoco mi salud ha andado muy bien en estos tiempos. En el curso de dos meses he tenido dos hemorragias internas, producidas, al parecer, por una afección hepática de cierta importancia. Todavía no hay un diagnóstico definitivo, pero estoy sometido a un régimen riguroso. Espero dominar la

---

[44] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 27 de noviembre de 1959.

[45] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 31 de diciembre de 1959.

afección con un poco de cuidado".[46] Sobre sus quebrantos de salud también informó, aunque sin entrar en detalles, a sus amigos Rafael Estrela y Salvador Garmendia.

Entre tanto, pese al reconocimiento europeo y al éxito editorial momentáneo por la exitosa venta de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* en el Primer Festival del Libro Colombiano, la sanción social seguía su marcha. Estrechaba paulatinamente un cerco de malestar sobre el escritor –aunque sin evidenciar todavía, al menos de manera abierta, promotores directos. No obstante, un apunte de Jaime Tello hallado entre los papeles de Zalamea induce a pensar que los dos grandes periódicos de Bogotá, *El Espectador* y *El Tiempo*, pudieron tener algún tipo de participación en el bloqueo de silencio y de estigma social sobre la obra y la persona de Zalamea.[47] Germán Espinosa afirma que por esos días, de manera ocasional y sin motivo aparente, Zalamea demostraba ya una actitud recelosa o inamistosa para con algunos colegas que todavía le resultaban poco conocidos, incluyendo al propio Espinosa.[48] Su desconfianza se iría incrementando con el paso de los años, lo que a la vez sería aprovechado por quienes rumoraban toda clase de maledicencias sobre su persona: para 1966 el antiguo expatriado reconocería estar enterado –en palabras exactas– "de la leyenda de mi arbitrariedad, y de mi orgullo".[49]

Espinosa consideraba que tal vez a raíz de las persecuciones y exilios padecidos, Zalamea se sentía acechado y atacado todo el tiempo, cuando en realidad esa situación no existía, al menos de manera evidente. Esta circunstancia solía motivar en el bogotano comportamientos y reacciones hacia quienes con él departían ocasionalmente, además de injustificados, iracundos. Espinosa no tenía forma de conocer en detalle lo que interiormente –en el ámbito más privado– se encontraba experimentando el autor de *El Gran Burundún-Burundá*. El caso es, según Espinosa, que cuando le insinuaban –o parecía que le insinuaban– que debido a su exilio había vivido "de espaldas a los problemas del país" se transformaba en un energúmeno y respondía con agresividad, incluso a puñetazos.[50] De hecho no resulta extraño ni imposible –sino por el contrario probable–, que puedan producirse ocasionales desconexiones entre el intelectual y la realidad que lo circunda:

---

46 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Zalamea, Bogotá, 17 de diciembre de 1959.

47 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jaime Tello a Jorge Zalamea, Caracas, 4 de octubre de 1960.

48 Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 123.

49 Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 813.

50 Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, pp. 123-124, 135.

> La persona que tiene que enfrentarse con las consecuencias de sus acciones cotidianas no tiene más remedio que adquirir hábitos y pragmáticas y una visión crítica dentro del radio de acción de su actividad vocacional. El intelectual carece de esos frenos. No encuentra ninguna restricción cuando se sumerge en la profunda perspectiva de las cosas o cuando se eleva a un nivel de abstracción en el que no hay que temer ninguna consecuencia. Las ideas que no pueden brotar fácilmente se convierten en obsesiones y en fuentes de intoxicación solitaria. (...) La propensión del intelectual a perder el contacto con la realidad tiene algo que ver con su tendencia a permanecer en su estudio y a relacionarse sólo con los individuos de su género. (...) Una evolución inmanente de las ideas nace del hecho de que el estudioso se encuentra con ellas en la biblioteca y no en su ensamblaje real. Al mismo tiempo que los libros ofrecen al estudioso situaciones a las que no tiene un acceso directo, crean en él un falso sentido de participación: la ilusión de haber compartido la vida de las gentes sin conocer sus penas ni sus fatigas.[51]

Volviendo a la descripción proporcionada por Espinosa, Zalamea es presentado como hombre "grande" pero "desapacible de carácter",[52] "dechado de solemnidad y de ausencia de humor", irascible en extremo, con "disposición camorrista", difícil de abordar y con quien resultaba complejo fraternizar y compenetrarse:

> Desde luego, quienes lo conocimos jamás podremos evocar a Jorge Zalamea sin traer a colación su carácter impetuoso y conflictivo. Se hallaba siempre en disposición de intercambiar trompadas con el primero que lo contradijera. A veces (...) ni siquiera era preciso contradecirlo para desatar sus impulsos destructores. Con él era difícil platicar, ya que, a cada instante, por cualquier cosa que uno dijera, solía responder: "No sea bobito, no sea bobito". En una ocasión, aseveró en la mesa de El Automático que a dos poetas nunca les sería otorgado el Premio Nobel: De Greiff y Pablo Neruda. Le indagué la razón y contestó: "No sea bobito, porque son de izquierda". A Neruda le fue otorgado el Nobel cuando

---

51 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, pp. 226-227.

52 Espinosa, Germán. Citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.), *Espinosa oral,* Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, pp. 74, 135.

> ya don Jorge había fallecido. (...) Puedo también memorar una ocasión en que, libando en una mesa del café [El Automático] con el senador liberal Alberto Galindo, los dos comenzaron a mostrarse cara de toros de lidia. El uno acusaba al otro de hallarse vendido al oro de Washington, y Galindo argüía que Zalamea se hallaba vendido al de Moscú. Ninguno de los dos poseía argumento alguno para acusación semejante; todo era producto de los alcoholes. No se fueron a los puños, porque un contertulio sentado con ellos, Hernando Salazar Mejía, se encargó de apaciguarlos gracias a tenaces esfuerzos. Zalamea y León de Greiff se practicaban, eso sí, un mutuo respeto: se admiraban recíprocamente. El primero siempre trató al segundo de *usted* y de *maestro*. A veces, De Greiff jugaba al amigo bromas que este, dechado de solemnidad y de ausencia de humor, no comprendía.[53]

La investigadora Jimena Montaña sí pudo aproximarse al clima y acontecimientos que configuraron la esfera privada de Zalamea –por entrevistas realizadas en 1990 y 1991 a su hijo Alberto, o a amigos suyos como Diego Montaña Cuéllar. Asegura que el escritor retornó a Colombia "a continuar sufriendo los agravios del rechazo", y que a partir de entonces las vicisitudes de la vida lo tornaron "rencoroso, difícil al trato":

> Dolorido, el poeta se refugia en el alcohol que le desata una galopante cirrosis. (...) [Sus] deudas aumentan cada día. Sus libros en Colombia no se venden. Lo acusan de haberse vendido a Moscú y de haber participado indirectamente en la Revolución Cubana. Lo acusan de comunista. Sigue siendo, entonces, un elemento indeseable para cualquier gobierno. (...) A pesar de la mala salud y del [cerco de] silencio [impuesto sobre sus obras], Zalamea hace esfuerzos para continuar por siempre su oficio de hombre de letras.[54]

La Revolución cubana, aunque acontecida desde enero de 1959, apenas en abril de 1961 hizo explícita su adopción del marxismo, estableciendo así el primer Estado socialista de América. En Colombia, en el ambiente del Frente Nacional

---

53 Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, pp. 125-126.

54 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 163.

(1958-1974), la tendencia política preponderante era la opuesta, por lo cual todo pensador afecto a la disidencia y a la polémica podía ser fácilmente estigmatizado y catalogado como hostil al régimen de gobierno existente (y, por extensión, inclusive al conjunto de la sociedad).

Volver los ojos a América Latina

Tiene razón Germán Espinosa cuando menciona que al regresar a América Latina, Zalamea concedió una importancia cardinal a escudriñar "la realidad histórico-sociológica del instante continental".[55] Sobre ese centro de reflexión gravitarían muchas de sus principales preocupaciones venideras, hasta el final de sus días.

Durante el primer semestre de 1960 compartió permanentemente inquietudes relativas a ese empeño con otras destacadas personalidades de la literatura hispanoamericana. Es el caso, por ejemplo, de sus grandes amigos Juan Marinello y Nicolás Guillén, quienes en marzo de ese año coordinaron un Encuentro de Partidarios de la Paz en La Habana, al que en representación de Colombia acudió –por recomendación de Zalamea– José Francisco Socarrás, intelectual de prestancia y antiguo colaborador del escritor en el Ministerio de Educación durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo.

De su relación epistolar, esta vez con los cubanos, emerge una vez más como aspecto notorio e inocultable, el trato afectuoso e íntimo entre el par de antillanos y Zalamea (comunicándole, por ejemplo, la positiva actitud de Sartre hacia los escritores favorables a la Revolución cubana, en la visita que realizó a la isla entre febrero y marzo de 1960). Valga resaltar, así mismo, la importancia que los escritores de la tierra de Martí concedían a las opiniones del bogotano. No por nada Zalamea decía en una de sus cartas a Guillén (y Marinello):

> Claro que tengo un enorme deseo de ir a Cuba. De ponerme en contacto directo con lo que allí se está haciendo. De darme cuenta cabal de todo. Pero no veo, por el momento, la manera de hacerlo. Mi situación económica es tan precaria como mi salud, pues el bloqueo de las clases 'dirigentes' trata de asfixiarme (...). La manera de ir a Cuba, acaso [sea] por intermedio de Prensa Latina, para la que

[55] Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 230.

> he escrito algunos artículos que se publican en La Habana, México y Caracas y, algunas veces pero con gran dificultad, en Bogotá.[56]

Desde Cuba también se concedía atención a los juicios de otro colombiano amigo de Zalamea: Gerardo Molina. Hallaban interés en la isla, principalmente, en la percepción que como intelectuales iban adquiriendo los dos colombianos acerca de la situación cubana. Tal parece que a Molina lo contactaban por intermedio de Zalamea. La realidad revolucionaria tanto en América Latina como en otros lugares del mundo había sido recientemente examinada por Sartre, quien se opuso al imperialismo norteamericano de manera radical. La ola de violencia en Colombia –en conexión con la situación latinoamericana y mundial–, había sido igualmente señalada de manera crítica por Zalamea, planteando posibles salidas que apelaban a referentes como las experiencias de China, Vietnam y Cuba.[57]

Simpatizantes y cercanos a la Revolución cubana eran también los escritores Miguel Ángel Asturias, Rafael Alberti y su esposa María Teresa León. Alberti y su esposa, con quienes Zalamea había iniciado una amistad décadas atrás cuando se hallaba radicado en Europa, vendrían a reforzar su vínculo con el escritor bogotano mediante su sentido interés por la experiencia cubana. Una carta de mayo de 1959 descubre los nombres de estos escritores en relación con el asunto.[58] Los españoles eran por ello también grandes amigos, sin duda, de Marinello y Guillén. Que su amistad con Zalamea viene a reforzarse con lo sucedido entonces en Cuba, lo confirma el hecho de que el reconocido poeta de la Generación del 27 y su esposa hayan decidido viajar hasta Suramérica para acompañar a su amigo. El 26 de abril de 1960 estuvieron con él en el teatro Colón de Bogotá, ocasión en la que Alberti pronunció la conferencia "Noche de recuerdo y alabanza de Federico García Lorca". Allí mismo, Zalamea leyó sentidos apartes de romances de su dilecto amigo fallecido en 1936: *Romancero gitano*, *Romance sonámbulo*; *La cogida y la muerte*.[59] Poco después, en

---

56 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nicolás Guillén, Bogotá, 19 de junio de 1960.

57 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Fundación Universidad Central-Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 184.

58 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jacobo Muchnik a Jorge Zalamea, Buenos Aires, 26 de mayo de 1959.

59 Alberti, Rafael. "Noche de recuerdo y alabanza de Federico García Lorca", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, pp. 254-288.

junio siguiente, el matrimonio de literatos españoles acompañó al bogotano en correrías por Medellín y Cali, en el marco del Segundo Festival del Libro Colombiano.

Por los mismos días, el brasilero Jorge Amado reafirmaba su amistad con Zalamea, al comunicarse con la argentina María Rosa Oliver en busca de ayuda que hiciera posible la visita del colombiano a tierras brasileñas. También desde Perú colegas como Jorge Falcón y Genaro Carnero Checa lo convocaban amigablemente a remitir colaboraciones a la revista *Hora del Hombre*. Dirigida por Falcón, era una publicación mensual a la que simultáneamente fueron llamados en calidad de colaboradores destacados intelectuales latinoamericanos –casi todos marxistas. Jorge Icaza, Abelardo Villalpando, Rodney Arismendi, Carlos Augusto León y Vicente Lombardo Toledano estuvieron entre ellos. Un indicio sobre la relevancia continental de este último es aportado por Pedro Henríquez Ureña, quien lo encontraba comparable con Haya de la Torre. Así, apuntó en 1941: "Semejante a Haya de la Torre en su educación filosófica y en su estilo es el dirigente obrero mexicano Vicente Lombardo Toledano".[60] La revista *Hora del Hombre*, según manifestó Falcón a Zalamea, ambicionaba "atraer hacia ella la simpatía de las mentalidades democráticas y pacifistas americanas", para trabajar en "la perspectiva de coordinar y fusionar en América el movimiento de partidarios de la paz".[61] Si bien su director había procurado de manera insistente conseguir la aceptación en Colombia de libreros, editores y distribuidores, no había obtenido resultados en ese cometido, por lo cual solicitó la ayuda de Zalamea también en ese sentido.

El "internacionalismo connatural" a la América, generado por comunes puntos de referencia para las distintas repúblicas americanas, y por su incuestionable "hermandad histórica", había llegado a determinar en la inteligencia americana –según apreciación de Alfonso Reyes–, "una innegable inclinación pacifista". La aceptación generalizada en América Latina de la teoría liberal clásica idealista de las relaciones internacionales (propugnada por los Estados Unidos hasta la época de F.D. Roosevelt), había reforzado entre la inteligencia latinoamericana –según Reyes– "el sueño de la utopía, de la república feliz".[62] Zalamea se formó al calor de esa ambición de "hermandad histórica" americana y aceptó como premisa el prin-

---

60 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 268.

61 A.J.Z.B./C.R./ Carta de Jorge Falcón a Jorge Zalamea, Lima, 28 de febrero de 1960.

62 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 87.

cipio de la provechosa aplicación del pacifismo, incluso trascendiendo los límites hemisféricos. Ante el drástico cambio de la política internacional estadounidense en el marco de la Guerra Fría (relevo de la teoría liberal clásica idealista por el realismo político, después de 1947),[63] Zalamea continuó encontrando ventajas en la primera de estas teorías. En consonancia, en lo sucesivo luchó arduamente por el establecimiento de relaciones mundiales fundadas en el mutuo respeto y la autodeterminación de los pueblos.

Desde Europa se miraba con inquietud comparable los asuntos latinoamericanos, y solían consultarse igualmente las opiniones de Zalamea. Fue así como por recomendación de la Unión de Escritores Alemanes, el señor Walter Czollek, director de la revista *Verlag Volk Und Welt* de Berlín, le solicitó el envío de colaboraciones relacionadas con "la literatura progresista de todo el mundo", manifestando especial interés en producciones colombianas –incluidas las del propio Zalamea– en áreas como novela, cuento, historia del arte o balances críticos. Recíprocamente, y a modo de intercambio literario, ofrecía mantenerlo al tanto sobre desarrollos recientes en estos campos, proponiéndole el envío de las publicaciones que a bien tuviera indicarle.[64] Este pedido sería reiterado poco después por el escritor Eduard Klein, quien en noviembre de 1961 le manifestó nuevamente, esta vez en nombre de la Asociación de Escritores Alemanes, interés en difundir la literatura de América Latina en la República Democrática Alemana. Para ello le solicitaba indicar –y preferiblemente remitirle a Europa– libros para ser publicados, acompañados de revistas y semanarios con datos de actualidad e interés general sobre el desarrollo literario en Colombia. Más o menos por la misma época, el editor de la revista francesa *Horizons*, Jean-Maurice Hermann, contactó igualmente al colombiano, solicitándole la remisión de columnas dedicadas al tratamiento de problemas latinoamericanos. Adicionalmente, lo exhortó a recomendar nombres

---

63 "La teoría liberal clásica idealista sostiene que el fomento de la democracia y la libertad repercute necesariamente en la promoción de la paz y la civilización, en desmedro de la guerra". De manera divergente, "la teoría realista plantea que los problemas internacionales han de enfocarse desde el ángulo de la seguridad nacional, identificando las principales amenazas en términos de la geopolítica. Esto implica situar como máxima prioridad la defensa de territorios, en razón de que la ocupación territorial puede otorgar a cualquier Estado invasor recursos fácilmente traducibles en poder". López Bermúdez, Andrés. "Del 'nivel cero de la política' a la repolitización de las armas", en: *Utopía Siglo xxi*, vol. 3, no. 11, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-diciembre de 2005, p. 100.

64 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de W. Czollek a Jorge Zalamea, Berlín, 6 de octubre de 1960.

y a aportar direcciones de personalidades de América Latina que estimara en posibilidad de escribir textos relacionados con temas como los problemas del desarme y la independencia económica de los países subdesarrollados. Zalamea no tardó en allegarle artículos propios, al tiempo que conectó a Hermann con buenos amigos suyos: colegas tan destacados como Miguel Ángel Asturias y María Rosa Oliver en Argentina, Carlos Augusto León en Venezuela, Juan Marinello en Cuba y Nicanor Parra en Chile. Igualmente, con instituciones como el Círculo de Estudios Mexicanos, con sede en México D.F.

El nombre de Zalamea contaba con representatividad y respeto en las letras latinoamericanas; por ende, disfrutaba de cierta autoridad para opinar tanto respecto a asuntos académicos y técnicos, como sobre cuestiones inherentes al accionar de quienes abrazan el oficio de la escritura como filosofía de vida. Esto se confirma con la invitación que le fuera extendida por Gonzalo Rojas, colega chileno, para asistir en enero de 1960 al Primer Encuentro de Escritores Americanos que se realizaría en la Universidad de Concepción (Chile). Dejando entrever las dificultades económicas que lo aquejaban, a esa invitación el bogotano debió responder en términos ajustados a su realidad del momento:

> Desde luego, tendría el más grande interés en participar en dicho encuentro, que me permitiría reanudar preciosos contactos con los escritores americanos después de largos años de ausencia de nuestro Continente, a la vez que cooperar en la formulación de propósitos que nos son comunes y que cada día se hace más urgente llevar a realización. Pero, después de ocho años de exilio, tengo muchos problemas personales por resolver en Colombia y mi situación económica hace difícil para mí sufragar los gastos de ida y regreso a Concepción. Desde luego, yo trataré con mis amigos y con las organizaciones progresistas de mi país de hallar una solución para este problema.[65]

Tres auténticos manifiestos recogen las preocupaciones centrales que rondaban por su cabeza –igual que la de buena parte de sus colegas latinoamericanos.[66] "El

---

65 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gonzalo Rojas, Bogotá, 17 de diciembre de 1959.

66 A saber: Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./; Zalamea, Jorge. "Pueblo y cultura", [Conferencia dictada en el Segundo Festival del Libro Colombiano], junio de 1960, en: A.J.Z.B./ C.E./; Zalamea, Jorge. "Memorándum sobre la revista *Crítica*", Bogotá, febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.E./.

Encuentro de Escritores", primero de dichos textos, nació como una conferencia dictada en la Casa de la Cultura en Bogotá –corporación orientada "a la democratización de la cultura"– hacia la primera semana de febrero de 1960, con ocasión de la terminación del encuentro de escritores en Chile, al que finalmente pudo asistir. Ese evento había contado con la asistencia de cerca de cuarenta poetas, ensayistas, dramaturgos y novelistas de ocho países latinoamericanos y de Estados Unidos, y propiciaba el intercambio intelectual y la manifestación de toda suerte de opiniones y de escuelas. A las deliberaciones concurrieron –llegando a acuerdos fundamentales– personalidades de variopintas vertientes ideológicas:

> (...) católicos militantes como Manuel [sic.] Arteche (Chile) y Alberto Wagner de Reyna (Perú); abanderados de la "Beat generation" norteamericana como Lawrence Ferlinghetti y Allen Ginsberg; profesores universitarios como Anderson Imbert (de la Universidad de Michigan) y Fernando Alegría (de la Universidad de California); independientes como el novelista argentino Ernesto Sábato, el dramaturgo peruano Sebastián Salazar Bondi [sic.], el poeta mexicano Jaime García Terrés; comunistas como el humanista Velodia [sic.] Teitelboim de Chile; poetas diplomáticos como Julio Barranechea y Hugo Lindo; radicales como el argentino Ismael Viñas; liberales como el colombiano Jorge Zalamea. Heterogénea nómina que permitiría, dentro de un invariable clima de mutuo respeto e irrestricta libertad, la confrontación de toda suerte de posiciones ligadas entre sí por el común denominador de la creación literaria
>
> Vida y Literatura. -Desde el segundo día del encuentro y para evitar que sus deliberaciones fuesen puramente académicas, los escritores Sábato, Salazar Bondi [sic.] y Zalamea insistieron en que se pusiese el acento sobre el tema de las responsabilidades que incumben al escritor americano en la era actual, época que plantea a nuestros países problemas sociales y económicos que forzosamente condicionan el desarrollo cultural americano. Sin que esto implicase exclusión de otros temas o preocupaciones, esta tendencia prevaleció durante todo el curso del encuentro, permitiendo el análisis paralelo –muy aleccionador y fructífero– de las condiciones de vida y del desenvolvimiento de los diferentes movimientos literarios. Y fue posible así proyectar una luz nueva sobre los problemas puramente técnicos o sobre las preocupaciones metafísicas del novelista o del poeta, del dramaturgo o del ensayista.
>
> Contra el Insularismo. -Desde el primer momento, los participantes en el encuentro tropezaron con el escollo de la ignorancia casi general en que se ha-

llaban respecto a la obra realizada por cada uno de ellos.[67] Pero esta ignorancia –que forzosamente llevaba a plantear los diferentes problemas en planos muy generales y abstractos–, era precisamente la mejor justificación de la iniciativa tomada por la Universidad de Concepción y sirvió de base para adoptar ciertas conclusiones prácticas que, de realizarse, podrían marcar un hito importante en las relaciones culturales interamericanas. Pues más que nunca se hizo evidente la necesidad de luchar, en primer término, contra la insularidad en que viven culturalmente los países americanos.

Conclusiones prácticas -La primera y más importante fue la constitución de una comisión permanente que funcionará en Santiago de Chile y que estará compuesta por Gonzalo Rojas (Chile), Alberto Wagner de Reyna (Perú) y Joaquín Gutiérrez (Costa Rica), y de la cual serán corresponsales en sus respectivos países todos los participantes en el encuentro. Esta comisión tendrá a su cargo el estudio y realización de todos los proyectos susceptibles de promover un mejor conocimiento entre los escritores americanos, unificar sus esfuerzos y obtener una mayor difusión de sus obras. Se recomendó también que se aplique en todos los países el sistema de los festivales del libro que ha probado ya –con las experiencias del Perú, Colombia, Venezuela y Cuba– ser el método más eficaz para llevar el libro a las grandes masas.[68]

Durante el resto de su vida, Zalamea continuaría insistiendo en promover el mejor conocimiento del trabajo de los escritores latinoamericanos, aunando sus esfuerzos, configurando iniciativas conjuntas. En tal sentido, cuatro años más tarde le expresó a Eduardo Villaseñor, economista, editor y uno de los fundadores del Fondo de Cultura Económica, en México: "La vida intelectual de la América Latina, está constantemente contradicha y obstaculizada por la falta de comuni-

---

[67] Zalamea se refirió así a este asunto: "Había ciertos aspectos difíciles, y si se me permite hasta un poco cómicos. (...) El escritor mejicano ignoraba la obra del peruano, el peruano ignoraba la del argentino, la del chileno, el chileno ignoraba la del colombiano, el colombiano ignoraba la del chileno. Lo que no nos impedía dejar de considerarnos como hombres de letras muy enterados de todo lo que pasa en la literatura inglesa, alemana, francesa, italiana, pero totalmente ignorantes de las letras latinoamericanas". Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./.

[68] Sin firmar. "Sección 'Cultura', informe sobre el Primer Encuentro de Escritores Americanos, efectuado en la Universidad de Concepción (Chile), enero de 1960", revista *Semana*, 11 de febrero de 1960, p. 41, en: A.J.Z.B./ C.R./. Los subrayados figuran en el original.

cación directa entre quienes la norman y dirigen".[69] Casi treinta años después, el mismo imperativo continuaba siendo enarbolado por el filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot:

> (...) el conocimiento de América y el de su literatura (...) [para] recuperar por este camino la conciencia de la unidad de Nuestra América, (...) es el único freno a la creciente atomización y destrucción de nuestras sociedades. Estas sociedades vejadas por quienes deberían defenderlas y dirigirlas, tienen hoy un único soporte y esperanza de recuperar su fuerza unitaria, y éste es el intelectual.[70]

Resulta pertinente tratar con más detenimiento ciertas afirmaciones contenidas en el "Informe sobre el Primer Encuentro de Escritores Americanos" elaborado por Zalamea, así como ampliar algunos tópicos destacados por el bogotano a su regreso a Colombia. Según él, merecía celebrarse vivamente –"apasionadamente" eran sus palabras exactas–, el hecho de que las deliberaciones de Chile se hubieran caracterizado por la participación activa no solo de profesionales de las letras sino del pueblo asistente: "Un escritor presentaba su ponencia y se abría el debate sobre ella para los escritores participantes, pero una vez que los escritores habían discutido la ponencia se invita[ba] al público a participar en la discusión y el público aceptaba la invitación, al principio con un poco de timidez pero poco a poco con creciente interés". En esto tuvo mucho que ver, en su opinión, la apertura ideológica de la Universidad que acogió el encuentro. Su espíritu y disposición general distaban de los manifestados por la universidad colombiana de ese tiempo –y por la Universidad Nacional de Colombia en particular–, haciendo posible conectar a gentes del común con problemas propios de los profesionales de la literatura, "pero vistos a la luz de la vida y no a la luz de una serie de conceptos abstractos y más o menos metafísicos". El centro de educación superior colombiano al que el escritor tanto había contribuido en la década de 1930 lucía a sus ojos, en contraste, como una especie de "pozo de olvido", disfuncional y divorciado de la cotidianidad del

---

69 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Villaseñor, Bogotá, 25 de enero de 1964.

70 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 96.

hombre de a pie: "Una Universidad que no funciona, que no tiene espíritu, que no influye en la vida nacional, que está al margen de la vida nacional".[71]

Otro punto interesante reside en que mientras las agencias internacionales y la prensa chilena informaron sobre el evento mediante el más amplio despliegue –"en las primeras páginas, dedicando hasta medias ediciones de los periódicos"–, luego de su retorno Zalamea pudo constatar con ánimo desconcertado que salvo *Semana* –cuya dirección estaba en manos de su hijo Alberto–, en general la prensa colombiana había interpuesto "cortinas de silencio"[72] sobre tan significativo suceso. A su juicio, no era otra cosa que algo claramente deliberado y fundado en la pretensión de ejercer un control de naturaleza ideológica:

> Un periódico es un órgano al servicio de la opinión pública que lo paga para que la mantenga honestamente informada de lo que pasa en el mundo. Cuando se produce en América Latina un hecho intelectual de tanta importancia como este encuentro de escritores convocado por una en [sic.] las famosas universidades de la América Latina y en el que participan personalidades respetadas en sus países, cuando ese encuentro se realiza dentro de un clima de libertad, de respeto y de libre discusión, cuando se llega a conclusiones que interesan al porvenir de la cultura latinoamericana, se comete un fraude con la opinión pública cuando la prensa no informa de tal hecho.
>
> De qué se trata? Es la caza de brujas todavía? Pero es que los periódicos colombianos ignoran que la Universidad de Concepción invitó a este encuentro a Eduardo Carranza, al embajador Germán Arciniegas y a mí; es decir a tres escritores que representan el pensamiento de derecha, de centro y de izquierda a la política colombiana? Es que los periódicos colombianos ignoran que en este encuentro participaron profesores argentinos y chilenos que ejercen como profesores en la Universidad de Michigan? Es que ignora la presencia de los escritores católicos? Con qué autoridad, si es que se trata de 'caza de brujas' resuelven suprimir la información cuando es evidente que en ese encuentro la minoría, si acaso había alguna minoría en ese encuentro era de los escritores de izquierda? O es que la prensa colombiana tiene algo que decir contra todo inten-

---

71 Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./.

72 Ibid.

> to de integración cultural americana? Es que la prensa colombiana ya solo tiene simpatía para las iniciativas culturales que vengan de la Institución Rockefeller?
>
> Son ya muchos los casos en que vemos que la prensa colombiana no está cumpliendo con su deber. En esto que me preocupa predominantemente porque se refiere a los intereses del espíritu, he llegado a preguntarme quién dirige a la prensa colombiana? Pregunta que me avergüenza y que no me hubiera formulado nunca hace 15 o 20 años.[73]

Al contrastar lo observado en Chile con la situación nacional, Zalamea lamentó que los escritores de su tierra se encontrasen "enfeudados" en preocupaciones propias en vez de interesados en las del oficio en sí y en las del gremio, lo que a su parecer no era más que una triste herencia de la dictadura que habría terminado por someter y reubicar al país intelectualmente (descentrando a los escritores de su "ubicación orientadora", y desviándolos de la "franca objetividad con [respecto a] los problemas sociales y culturales [que solo se consigue] enfrentándose a la realidad histórica"):[74]

> A mi regreso a la América Latina, he estado en Venezuela, en Perú, en Chile, y he visto en esos tres países, no obstante la brevedad de mi permanencia, una serie de actividades intelectuales que no se repiten en Colombia. Hace años nosotros teníamos prestigio intelectual en la América Latina. Exagerado si se quiere, pero que tenía alguna lógica. Qué queda hoy día?
>
> Yo no veo aquí esta noche [en la conferencia en la Casa de la Cultura] a ninguno de nuestros escritores de hoy, no veo a Eduardo Caballero Calderón, no veo a Eduardo Zalamea, no veo a Jorge Rojas, no veo a Carranza; ni los he visto nunca en estas reuniones. Ni cuando viene un conferenciante extranjero los veo en la conferencia que dicta. Enfeudados a qué, en qué preocupaciones? En dónde andan? Nos vamos quedando muy a la zaga en la América Latina. Nos vamos quedando a la zaga en la novela, en la poesía, en el ensayo, en el periodismo. Aquel periodismo modelo que era el colombiano ya no es lo mismo. Ya en países que nosotros mirábamos con un poco de desdén, como en Venezuela,

---

73 Ibid. Esta apreciación de Zalamea, frente a la posición sesgada y carente de honestidad en la prensa colombiana, se ve reafirmada en su relación epistolar con Nicolás Guillén. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nicolás Guillén, Bogotá, 19 de junio de 1960.

74 Zalamea, Jorge. "Arte y Literatura", *Voz de la Democracia*, Bogotá, 18 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./.

> los periódicos escriben mejor y dicen cosas más interesantes. Y asoman más al mundo y son inconformes, en tanto que aquí el conformismo nos va royendo cada día más hondamente.
>
> Es herencia de la dictadura? Tal vez. Cuando se ha vivido sometido durante diez años al terror, algo queda y mucho se corrompe.
>
> Pero yo creo que ya es tiempo de que reaccionemos. Porque si no reaccionamos ahora, más tarde no digo yo que será imposible pero va a ser más difícil.
>
> Lamento que en lugar de hacerles una información amena sobre el encuentro de escritores en Concepción, me haya sentido obligado a hacer una serie de reflexiones amargas. Yo sé que ellas caen en buenos oídos; y que (...) aun cuando estemos rodeados de un muro de silencio, vamos a procurar que las cosas vayan mejorando. Porque estoy seguro de eso, les doy nuevamente las gracias por su hospitalidad y por la oportunidad que me han hecho de decir estas cosas amargas pero ciertas.[75]

De manera categórica y significativa Zalamea percibía que, en tónica abiertamente contraria a la observable en los escritores nacionales, el pueblo colombiano había tomado interés en asumir un papel protagónico en el cultivo intelectual de sí mismo. Ello fue perceptible –según afirmó– durante la realización de los Festivales del Libro Colombiano (el primero hacia noviembre de 1959 y el segundo en junio de 1960). De esto tomó atenta nota –y se acercó de manera impresionante a posiciones sobre la función social de la literatura sostenidas por Neruda, según podrá apreciarse– en una conferencia dictada durante el segundo de los festivales en cuestión, texto que denominó "Pueblo y cultura", donde expresó:

> Desde que me hallo de nuevo en Colombia, he (...) podido, en efecto, constatar que pueblo y cultura son dos términos que cada día se hallan más próximos en Colombia; o, dicho de otra manera, que el pueblo está buscando entre nosotros la cultura con un fervor y una constancia de que no había muchos ejemplos en el pasado.
>
> Muy recién llegado a Colombia, me tocó asistir, en Bogotá, a un espectáculo que me conmovió profundamente y que me puso alerta sobre las posibilidades de un poderoso renacimiento intelectual del pueblo colombiano. Renacimiento

[75] Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./.

que, como he podido comprobarlo luego –y es muy importante subrayarlo–, se está fraguando un poco a espaldas de las clases dirigentes del país y a espaldas también de los propios intelectuales que más directamente se benefician de él.

Recordarán ustedes que hace unos meses, y ante el asombro de aquellas clases rectoras y de esos intelectuales, las gentes más modestas económica, social y culturalmente de Bogotá y Medellín, compraron en cuatro días los 300.000 ejemplares de las obras colombianas editadas por la Organización de los Festivales Latinoamericanos del Libro. (...)

Permítanme agregar que en Bogotá, en Tuluá, en Cali, en Medellín, en Bucaramanga, en Honda, en Urrao, en Barrancabermeja, por dondequiera que he pasado con mis poemas o mis opiniones, he encontrado un público fervoroso, inteligente, deliberante... Todos estos hechos, a los que podrían agregarse otros de ocurrencia cada vez más frecuente en todo el territorio nacional, son, a mi entender, síntomas evidentes de la poderosa reacción intelectual con que el pueblo colombiano responde a quienes durante cerca de diez años lo sometieron a la opresión más abominable, acosando, despojando y diezmando a las clases menos favorecidas y a los individuos más progresistas. Y son también la respuesta de ese pueblo a quienes, para ocultar a los verdaderos responsables, lo han calumniado llamándolo sectario, cruel y bárbaro.

Para hacer más clara esta fundamental evolución del pueblo colombiano, quisiera referirme de nuevo y con mayor detalle al Primer Festival del Libro. Durante los cuatro días en que el público bogotano compró los 200.000 ejemplares que le fueron asignados en el Festival, frecuenté asiduamente los modestos kioscos de venta, poniéndome por primera vez en cerca de cuarenta años de vida literaria en contacto directo con millares de presuntos lectores de mis obras. Pude, pues, cerciorarme de qué clase de compatriotas era la que se interesaba por las obras literarias de los autores colombianos: pequeños empleados, obreros, estudiantes, artesanos, gentes venidas del campo, militares de baja graduación, maestros de escuela, vendedores de lotería, algunos policías, algunos clérigos y gran número de mujeres de toda condición, especialmente muchachas. (...)

Si se tiene en cuenta que en Medellín, principalmente, y luego en Manizales y Pereira se vendieron cien mil ejemplares más de aquellas obras, se puede calcular muy exactamente que los escritores colombianos que antes eran leídos por unos cinco mil compatriotas, tienen ahora ciento cincuenta mil lectores en solo cuatro ciudades del país.

Estos hechos tienen, a mi entender, mayor importancia de la que se le ha concedido hasta ahora. En primer término, constituyen una respuesta aplastante a las llamadas clases dirigentes que habían decidido considerar al pueblo colombiano como una cafrería ingobernable, sorda a la razón, hostil a la cultura, resignada a la ignorancia, indiferente a la belleza. Hoy ya no es posible sostener ese juicio presuntuoso, tras el cual una casta apenas semiletrada pretendía disimular sus propios errores y descargar sus más graves responsabilidades.

El pueblo colombiano, en el campo que parecía más lejano y más ajeno a él, ha demostrado que basta poner las obras de cultura al alcance de su modesta economía para encontrar en él, en el pueblo, una demanda entusiasta y como urgida por la dieta forzosa a que lo tenían sometido.

Todo esto permite imaginar y calcular con exactitud casi matemática lo que podría ser la respuesta de ese mismo pueblo colombiano cuando se le invitase a participar directamente en las cosas atañederas a su propio destino [político-social] y a su vida inmediata, a su vida cotidiana. (...)

Si no me equivoco en la apreciación de los hechos y en el avalúo de las consecuencias, puedo y debo decir que el pueblo colombiano ha realizado una formidable empresa de superación [económica] y está sentando las bases para un renacimiento intelectual del país. Es hora de que las clases dirigentes comiencen a reconocer y agradecer estos dos hechos. Y es hora igualmente de que los escritores y artistas colombianos emprendan una revisión a fondo de sus sistemas de trabajo, de sus objetivos y de sus posiciones, a fin de concertarlas con este nuevo fenómeno que está acercando cada día más a las masas a las fuentes de la cultura. Por lo que a mí respecta, tengo la convicción, y así he venido expresándolo reiteradamente desde mi regreso a Colombia, de que el escritor tiene que bajar de su torre de marfil a la plaza pública; tiene que liberarse de las cadenas que le han impuesto las escuelas y capillas literarias, la solapada censura de las grandes empresas de publicidad y la comercialización de la industria editorial. Tiene que liberarse también de las ataduras que se ha forjado a sí mismo y de los tapones con que ha pretendido aislarse del mundo que en su contorno hierve y se transforma. Y tiene que volver a los usos y formas más antiguos de la literatura. El poeta tiene que regresar al pueblo, el poeta tiene que vivir entre los hombres y comunicarse con ellos mediante la palabra viva. Que el poeta sea oído, que sus palabras sean trasmitidas de boca a boca, como cosas de pasión, como cosas de comunión. Y que sean semilla y lluvia en el entendimiento de los hombres que lo escuchan.

> El pueblo, por su parte, debe insistir en buscar todas las oportunidades de acrecentar su cultura: en la lectura, en el estudio, en el teatro, en la audición de obras musicales. Y debe exigir cada vez más del gobierno y de la sociedad en general, que los instrumentos de la cultura se pongan al alcance de sus posibilidades económicas. La cultura no tiene por qué ser un lujo de clases privilegiadas. La cultura tiene que ser el pan cotidiano de todos los hombres [–como también lo afirmara Neruda–]. Pues sólo la cultura puede producir frutos de paz, de progreso, de justicia y de felicidad.[76]

Como puede observarse, la masificación de la literatura y la compenetración de cada persona con ella (a través de sus vivencias, por convicción íntima) fueron defendidas por Zalamea. Ello, tanto en pro del acercamiento entre el escritor y las gentes del común como de la consolidación de un vínculo social genuino, fue algo que con vehemencia también reclamó Neruda en *Confieso que he vivido*[77] o en sus Odas elementales,[78] en donde sugiere que la poesía debería ser para todos –como si se tratase de pan que alimenta el alma. Zalamea actuó de modo semejante asumiendo la literatura en su totalidad como "poesía" o, lo que es lo mismo, como asunto de pasión, comunión y entendimiento entre los hombres. Estaba hondamente "persuadido de la necesidad de llevar la poesía a muy vastas audiencias y de hacer de ella una amorosa comunión de boca a boca, rescatándola de esa especie de momificación a que la reduce la letra impresa, liberándola del ligero ataúd del libro y de los numerados nichos funerarios de las bibliotecas".[79] O como también lo aclarara: "El poeta [es decir, el escritor en general] debe salir a los caminos, a las plazas públicas, a las universidades, a las pequeñas ciudades y a las aldeas perdidas".[80]

Entre los documentos producidos durante esos mismos meses por el autor de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* hay otro que, a pesar de no haber circulado públicamente constituye, de idéntica manera, una verdadera proclama demostrativa

---

76 Zalamea, Jorge. "Pueblo y cultura", [Conferencia dictada en el Segundo Festival del Libro Colombiano], junio de 1960, en: A.J.Z.B./ C.E./.

77 Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, Madrid, Seix Barral, 1981, p. 116.

78 Neruda, Pablo. *Odas elementales*, segunda edición, Santiago de Chile, Pehuén Editores, 2008, pp. 12-13, 26, 28, 32-33, 36.

79 Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, p. 71.

80 Zalamea, Jorge. Citado por: Castilla Lattke, Esneda C. "Jorge Zalamea: desde Lorca con amor y revolución", en: Revista *Casa de las Américas*, no. 249, octubre-diciembre de 2007, p. 17.

de una perspectiva filosófica incluyente –o forma de percibir el mundo y de asumir el oficio de escribir. Se trata de un proyecto de reactivación de la revista *Crítica* redactado por Zalamea, igualmente, durante febrero de 1960. El "Memorándum sobre la revista *Crítica*" como lo denominó, planteaba la creación de una editorial propia y la publicación de una revista semanal en español que en breve –1 de mayo de 1960– debía entrar a circular en Colombia, Venezuela, Cuba, Panamá, Ecuador y Perú, así como poco después en los países restantes de América Latina (e incluso en Estados Unidos y Canadá), pues según afirmó contaba ya con una red adicional y bien organizada de corresponsales en México, Cuba, Puerto Rico, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil: en cada caso "escritores conocidos en todo el Continente y, desde luego, militantes en movimientos progresistas" –y, como se sobrentiende, amigos suyos.[81] Los objetivos de la publicación proyectada los compendió de la siguiente forma:

> [-] Formar un centro de estudio y discusión de los problemas latinoamericanos y orientar a las masas hacia una política progresista.
> [-] Luchar contra el imperialismo y por la independencia nacional.
> [-] Propiciar el conocimiento exacto, imparcial y documentado de la vida en los países socialistas.
> [-] Dar a conocer los objetivos políticos, sociales, económicos y culturales de los países afroasiáticos y fomentar la solidaridad con ellos de los pueblos latinoamericanos.
> [-] Propagar los principios, objetivos y campañas del movimiento mundial de la paz.
> [-] Suministrar a la clase obrera y campesina orientaciones, conocimientos y experiencias que les sirvan eficazmente en el logro de sus reivindicaciones y en el mejoramiento de sus niveles de vida económicos y culturales.[82]

Zalamea esperaba poder ofrecer información veraz y completa "con independencia", instituyendo una manera de informar que privilegiara aspectos como el contenido "político, documental y, si es el caso, polémico" por sobre criterios usualmente empleados como "rapidez o actualidad". La idea era difundir toda suerte de informaciones sobre el devenir habitual de los países socialistas, así como

---

81 Zalamea, Jorge. "Memorándum sobre la revista *Crítica*", Bogotá, febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.E./.

82 Ibid.

respaldar cada exposición mediante la inclusión de profuso material fotográfico. "Las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que se han logrado o comienzan a lograrse en los países socialistas y en vastas zonas de Asia y África",[83] vendrían a constituir así parte esencial de la publicación, que con un tiraje inicial de 20.000 ejemplares –a todas luces masivo– se esperaba que fuera alimentada por los escritores afroasiáticos participantes en las Conferencias de Nueva Delhi y Taschkent (esta última todavía en fase preparatoria para el momento), por organizaciones vinculadas al Movimiento de Solidaridad Afroasiática, por el Consejo Mundial de la Paz y por los Comités Nacionales de la Paz. Tales colaboraciones debían ser breves y de fácil comprensión, procurando su adecuación a un público más que amplio, valga la redundancia, masivo. Con relación a esto, Zalamea presupuestó de entrada que el precio de la revista no debía superar los diez centavos de dólar por ejemplar, pues aunque se esperaba que la forma básica de financiación fuera la publicidad comercial, bajar costos siempre resultaba deseable para hacerla aún más asequible. Del mismo modo, pensando en la orientación popular de la revista, el escritor insistía:

> Las colaboraciones deben ser preferentemente informativas, centradas en problemas de interés universal y procurando que toda tesis esté ilustrada con ejemplos concretos. También pueden ser artículos explicativos, de análisis y discusión. Pero debe evitarse cuidadosamente todo aquello que pudiera considerarse como simple propaganda.
>
> Es muy importante el envío de breves narraciones, poemas, ensayos e informaciones sobre escritores y artistas, crónicas de libros, exposiciones y, en general, de todas las actividades culturales. Para CRÍTICA sería un primer gran triunfo el poder presentar en sus números iniciales colaboraciones de aquellos escritores de los países socialistas que son más conocidos universalmente.[84]

Ya en los años cuarenta Zalamea había demostrado lo capaz que era de poner a funcionar y sostener con éxito una revista de similar naturaleza, no de envergadura semejante, es cierto, pero al cabo batallando contra dificultades formidables. Sin embargo, los nuevos tiempos resultaban menos propicios –con las finanzas, las energías vitales y la salud del autor menguadas para tan quijotesca aventura.

---

83 Ibid.

84 Ibid.

Como su primo Eduardo Zalamea Borda se lo advirtiera, resultaba triste saber de antemano y como agravante que en Colombia las publicaciones con propósitos culturales se encontraban en clara desventaja competitiva y comercial frente a otras con énfasis distinto –más frívolo o exclusivamente político–, como por ejemplo el caso de *La Calle* (1957-1960) o de *Sucesos* (1956-1962). Al respecto, Eduardo le manifestaba a Jorge en claro tono de lamento: "[¿]Pero es que han de ser definitivamente incompatibles la calidad y la utilidad financiera?".[85]

Antologista y periodista: dos caras más de un ya multifacético personaje

Entre las iniciativas editoriales promovidas por Zalamea en 1960 se contó el proyecto de producir una antología poética de Luis Carlos López, inicialmente destinada a figurar entre las obras del Tercer Festival del Libro Colombiano, con la esperanza de garantizarle así una difusión no menor a 30.000 ejemplares. Paralelamente, preparó una antología de la poesía de Los Nuevos para el Ministerio de Educación, y la primera parte de un libro titulado *El pensamiento político de Alfonso López*. Todo indica que estas dos últimas obras jamás fueron publicadas, aunque en el archivo personal del escritor se conservan varios manuscritos y pruebas de imprenta de la segunda. A partir de entonces, colaboró igualmente de manera esporádica con artículos que divulgó en *La Nueva Prensa*, revista fundada y dirigida entre 1960 y 1966 por su hijo Alberto,[86] o en la revista *Semana*, en la que este último adquirió una porción accionaria importante hacia agosto de 1960. Cabe resaltar que todos estos proyectos requirieron del escritor una dedicación que se prolongó por varios años.

1960 es el año también –como ya se había anunciado– de la publicación de una *Antología poética* de Saint-John Perse traducida por Zalamea. Se aplicó también a gestionar la edición de su traducción de *Mares*, obra que saldría en 1961. Como parte de ese ciclo dio a la luz, además, otra de sus versiones castellanas del autor francés: *Vientos*, trabajo que le reportó grandes satisfacciones.[87] Que Perse fuese

---

85 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Eduardo Zalamea Borda a Jorge Zalamea, París, 4 de agosto de 1960.

86 Paralelamente a esta revista, padre e hijo alcanzaron a sacar 102 ediciones de un periódico vespertino también denominado *La Nueva Prensa* (entre septiembre de 1960 y enero de 1964). Según consta en el archivo, su cierre definitivo obedeció a dificultades económicas y a presiones políticas ocasionadas por su indeclinable independencia. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

87 Zalamea, Jorge. *Vientos* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse], Bogotá, Editorial Semana, 1960. En el archivo del bogotano queda constancia de que, al año siguiente, el renombrado

considerado el máximo poeta en lengua francesa de entonces sin duda contribuyó en grande al renombre de Zalamea en su faceta como traductor. No obstante, al decir del editor Jacobo Muchnik, todavía incluso en Argentina –respetable mercado editorial en América Latina– apenas una reducida fracción del público conocía y apreciaba en su justa dimensión la obra de Perse. Y ni qué decir de la situación doméstica, como lo corroboraba otro apunte de Zalamea dirigido a su hermano Luis, expresándole su convicción sobre el incipiente grado de desarrollo de la industria nacional del libro en comparación con el mercado editorial mexicano: "Las ediciones mexicanas tienen la enorme ventaja de que son distribuidas en toda América, lo que no pasa con las nuestras que se quedan en los desvanes de las librerías bogotanas, sin llegar siquiera a nuestras provincias".[88] Como se recordará este hecho había sido advertido por Zalamea ya desde la década del veinte. Ahora, en la década del sesenta, aunque el número de lectores iba por fin en crecimiento, poco se había conseguido mejorar en Colombia la adecuada distribución de libros por la geografía patria.

Exploración de formatos alternativos para la difusión literaria

Como estimaba restringido todavía el poder de penetración del libro en América Latina –fenómeno que diversos autores han observado–,[89] en 1960 el bogotano dio un paso adelante con miras a remediar parcialmente la situación, paso por cierto poco usual en el medio colombiano de la época. Se había propuesto buscar una nueva retórica culta y popular al mismo tiempo, reanimadora eficaz del gusto por la poesía pero ahora no solo difundida mediante la palabra viva, sino también mediante el uso masivo de la grabación fonográfica. Fue así como procedió a grabar en disco *El sueño de las escalinatas*, como parte de la "Colección Literaria" de la emisora cultural HJCK de Bogotá. Al igual que la generalidad de sus anteriores producciones, esta encontró que su principal y más eficaz medio para su divulgación se hallaba entre los amigos personales del escritor. Por tanto, a título de regalo la remitió a colegas como el chileno José Venturelli en Pekín, al peruano Sebastián

poeta francés tuvo en sus manos esta nueva edición para habla castellana. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, Bogotá, 14 de junio de 1961.

88 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 15 de septiembre de 1960.

89 Entre otros: Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 189; Oviedo, José Miguel. "Una discusión permanente", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 17 edición, México, Siglo XXI, Unesco, 2000, p. 429.

Salazar Bondy en Lima, o a Nicolás Guillén y Juan Marinello en La Habana. En Colombia, en la publicidad para promocionar la grabación fonográfica, Zalamea figuró compartiendo espacio con dos poetas de Piedra y Cielo, lo que habla una vez más de su afinidad con ese grupo:

> EMISORA H.J.C.K. presenta su COLECCIÓN LITERARIA. Escuche las mejores producciones de la literatura colombiana en la propia voz de sus autores. VOLUMEN 1 JORGE ZALAMEA 'El Sueño de las Escalinatas'. Expresión artística del escritor frente al espectáculo de la miseria humana. VOLUMEN 2 EDUARDO CARRANZA 'Antología'. Poemas que representan la inspiración y el estilo característico de Eduardo Carranza. VOLUMEN 3 JORGE ROJAS 'Antología'. La voz del poeta añade nuevos encantos a su poesía de ensueño. Una contribución de los escritores colombianos a las celebraciones del Sesquicentenario de la Independencia. De venta en todos los buenos Almacenes de Discos y principales Librerías del país.[90]

En la tarea de publicitar este trabajo su autor sufrió reveses que, si bien no eran insuperables, le resultaron molestos. Esperando la ayuda propagandística de contactos venezolanos como Carlos Augusto León o el periodista Hernani Portocarrero, se le presentó que, tras enviar a Caracas cincuenta discos para la venta al cuidado del dramaturgo y amigo Hernando Vega Escobar, este desapareció con la encomienda sin dejar rastro. Debió acudir entonces a José Font Castro para que diera con el paradero de Vega y recuperara el material, del cual valga agregar Zalamea era responsable directo ante los productores. Como relató a Font Castro, el caso se producía en medio de una difícil situación de sus finanzas, por lo que la intervención de Font resultaba crucial para poder sobrellevar el desagradable trance.

La investigadora Jimena Montaña puntualiza que esta versión fonográfica de su más reciente obra poética no terminó siendo económicamente rentable para el autor.[91] Pese a ello, sin importar lo desalentador de esta experiencia continuaría porfiando en el empleo de formatos alternativos para la difusión literaria. Recuérdese

---

90 Sin firmar. "EMISORA H.J.C.K. presenta su COLECCIÓN LITERARIA", en: *Mito*, vol. 05, no. 29, Bogotá, marzo-abril de 1960, p. 301.

91 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 163.

cómo desde finales de los años 1930 había recurrido –junto con otros intelectuales de ese momento– a medios como la radio, demostrando interés en la exploración de posibilidades para poner a tono el contacto entre el escritor y las gentes del común con un contexto ya masificado o en vías de masificación.

De nuevo en rol de diplomático en Europa y la URSS: trascendiendo el ámbito de las letras y la cultura

Desde junio de 1960 Zalamea había comenzado a planear un nuevo viaje a Europa, motivado en esta ocasión más por asuntos de la economía colombiana que por cuestiones culturales –lo que, conociendo su trayectoria, no significó por supuesto que en su correría por el Viejo Continente dejara de atenderlas por completo. Se trató de un viaje de corta duración, y para agosto había retornado a Colombia. Ello no fue obstáculo, pues aprovechó para saludar a León de Greiff en Estocolmo y para divulgar entre especialistas del viejo continente la más reciente de sus versiones castellanas de Perse: *Vientos*. Sobre esta le decía a su viejo amigo José Camacho Lorenzana –el mismo a quien había acudido quince años atrás para contactarse con Perse y quien, como el francés, todavía residía en Washington:

> Verás que he procurado hacer una edición particularmente decorosa. Y creo que lo he logrado, pues en reciente y rápido viaje a Europa pude ver el asombro con que especialistas de Estocolmo, Berlín, Praga y Ámsterdam veían esta edición hecha, inverosímilmente para ellos, en Bogotá.
>
> Quiero que le digas a Perse que es un nuevo homenaje para quien considero el más grande poeta de nuestro tiempo y uno de los más eminentes de cualquier época de la historia humana.[92]

Por los papeles de Zalamea se sabe que solo pudo volver a contactarse con Perse –sin llegar a conocerlo personalmente todavía– en mayo de 1961. Un contacto directo entre ambos no sucedía, al parecer, desde 1949, cuando el francés escribió palabras de elogio y gratitud al entonces director de la revista *Crítica*. Igual que en el primer contacto de 1946, en esta ocasión Zalamea pudo ubicar a Perse en la capital norteamericana gracias a los buenos oficios de su amigo José Camacho Lorenzana. Según este, ante la versión castellana de *Vientos*, Perse "quedó fascinado", por lo que solicitó ejemplares adicionales para repartirlos entre poetas y amigos como T.S. Eliot.

---

[92] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, Bogotá, 24 de agosto de 1960.

Así mismo, recibió agradecido los recortes de la prensa colombiana en los que se comentaba la importancia de esta traducción. En sus entrevistas con Camacho, además de mostrar interés por la vida y la obra de Zalamea, fue enfático en resaltar la importancia de la obra de Neruda y Alfonso Reyes.[93]

Entre tanto, en nombre de Jorge Zalamea su primo Eduardo Zalamea Borda –quien se encontraba radicado en París como embajador de Colombia ante la Unesco–, hacía todo lo que estuviera a su alcance para entregar ejemplares de la misma edición a varios admiradores franceses de Perse –no sin pasar dificultades para ubicarlos. Eran escritores seleccionados por el traductor desde antes de partir de Bogotá hacia Europa, como André Malraux, Roger Caillois, François Mauriac, Louis Aragon y Emmanuel d'Astier. De este modo fue Jorge quien contactó a Eduardo con el gremio en Francia, vínculo que de paso consideraba podía serle útil a su pariente en desempeño del cargo que allí ostentaba, y para promover también, en general, "cosas nuevas en el intercambio cultural franco-colombiano".[94] Eduardo, a su vez, le mantuvo actualizado en cuanto a nuevas publicaciones que sabía de su interés. En septiembre de ese año Eduardo le escribió: "De seguro ya sabes que muy en breve aparecerá una nueva obra de Saint-John Perse. He reservado dos volúmenes, el primero de ellos para enviártelo inmediatamente, ya que supongo que te propones traducirlo".[95]

Deseoso de mostrar su trabajo en el país galo, Jorge Zalamea había remitido a su primo recortes de la prensa colombiana en los que se hablaba de su traducción de *Vientos*: "También a ti te envío algunos [recortes], pues me gustaría que mostrases a gente como Malraux y a los redactores de los periódicos y revistas literarias la importancia que en este remoto país se le da al más grande de los poetas franceses".[96] Su idea era mostrar al mundo cómo "nuestra cultura está en capacidad de asimilar, comprender y admirar la obra poética de tan excepcional escritor".[97] E insistía: "Creo que hay que hacer valer ante gente como Malraux el caso de que un Saint-John Perse reciba en Colombia tan evidentes muestras de interés y de respeto".[98]

---

93 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de José Camacho Lorenzana a Jorge Zalamea, Washington, 3 de mayo de 1961.

94 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Eduardo Zalamea a Jorge Zalamea, París, 6 de octubre de 1960.

95 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Eduardo Zalamea a Jorge Zalamea, Phalsbourg (Francia), 13 de septiembre de 1960.

96 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Zalamea Borda, Bogotá, 29 de agosto de 1960.

97 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Camacho Lorenzana, Bogotá, 18 de septiembre de 1960.

98 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Zalamea Borda, Bogotá, 29 de agosto de 1960.

El recorrido de Jorge Zalamea por el Viejo Mundo, como es posible deducir por la fuente epistolar que se conserva en su archivo, se realizó entre finales de julio y mediados de agosto. Un itinerario relámpago que lo llevó por Suecia, la República Democrática Alemana, la Unión Soviética, Checoslovaquia y Holanda. Los asuntos que motivaban su viaje revestían interés nacional conforme a su regreso al país lo manifestó a su primo Eduardo:

> En mi terco propósito de buscar una mejor comprensión y relación entre países socialistas y capitalistas, he seguido laborando por crear auténticas relaciones comerciales entre la URSS y Colombia. Y he tenido, últimamente, algunos éxitos, que son éxitos para el país. Después de mi reciente viaje a Moscú, he logrado romper el hielo del gobierno y ya se están gestionando pedidos a la Unión Soviética por valor de quince millones de dólares, pagaderos en café. Ojalá que no surjan obstáculos imprevistos que nos obliguen a continuar perdiendo posiciones en esos enormes mercados, mientras las ganan Brasil, Argentina, México, Cuba, etc. (...) (sic) [En] la Federación de Cafeteros, consientes por fin de la realidad, me están prestando apoyo en estas gestiones y tengo indicios para pensar que el Presidente está facilitando las cosas. Si yo logró que en el curso de los dos próximos años la URSS nos compre el 30% o el 40% de nuestros sobrantes de café, me daré por satisfecho, acaso entonces entiendan mi posición y dejen la cantinela de que soy un agente político secreto. Si todas estas cosas siguen su curso normal, no sería imposible que nuevamente viajase a Moscú dentro de unas semanas.[99]

El deseo de elevar el nivel de vida en América Latina mediante el establecimiento de alianzas comerciales estratégicas con los países del bloque soviético, era considerado factible por Zalamea. Lo fue aún más tras observar con sus propios ojos cómo transcurrido apenas un año de su salida de Europa el ritmo de desarrollo económico en dichos países se había incrementado ostensiblemente, evidenciando una transformación superlativa, lo cual le llevaría a decir: "Me sorprendió, una vez más, el ritmo del desarrollo que es fenomenal en el sector de la construcción y muy notorio en la elevación del nivel de vida. Decenas de millares de turistas, entre ellos miles de norteamericanos. Y una atmósfera cada vez más espontánea, alegre

[99] Ibid.

y movida".[100] Recuérdese que mientras fue partícipe de la Revolución en Marcha acaudillada por López Pumarejo en la Colombia de los años 1930, Zalamea había propendido con ahínco por lo mismo: el mejoramiento del nivel de vida del hombre común.[101] En carta a sus amigos de la Asociación Soviética de Amistad y Cooperación Cultural con los Países de América Latina (ASACC) amplió detalles, permitiéndose en esta ocasión exponer de paso problemas –que como había sido normal desde su regreso definitivo a Colombia– lo agobiaban con peso implacable:

> Sr. Don Wladimir Kuztmitchev,
> Moscú
>
> Querido amigo:
> (...) En estos días he estado trabajando preferentemente en la cuestión de las relaciones comerciales con la Unión Soviética, y creo haber obtenido muy grandes éxitos. He tenido entrevistas con el Ministro de Relaciones Exteriores, con el Presidente de la Federación Nacional de Cafeteros y con importantes firmas importadoras, y hemos llegado a las mejores conclusiones. El gobierno me ha ofrecido amplias facilidades para mis gestiones; la Federación Nacional de Cafeteros está trabajando en armonía conmigo y los importadores particulares han formulado, por intermedio mío, pedidos por valor de quince millones de dólares. Como verá usted, se trata de algo muy serio y las perspectivas son todavía mejores. Ahora depende de la respuesta que nos dé el Ministerio de Comercio Exterior de la URSS, que espero sea favorable pues mis conversaciones con Alejandro P. Malkov así lo hacen presumir.
>
> Desgraciadamente –y esta parte de mi carta le ruego que la guarde para usted solamente–, mi situación económica es cada día más difícil y se está haciendo ahora un tanto desesperada, apesar [sic.] de que mis adversarios aseguran aquí que dispongo de millones de origen soviético.
>
> Entre otras cosas se dice, que fui a Moscú para traer el dinero con que mi hijo Alberto ha comprado a los accionistas norteamericanos su participación en [la revista] *Semana* (!!!). Esta penosa situación económica me obliga a rogarle que haga nuevas y muy urgentes gestiones con la Unión de Escritores de Ucrania

---

100 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 5 de octubre de 1960.

101 Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 656.

> para que me paguen mis derechos de autor por la traducción de mi obra *El Rapto de las Sabinas* y que esos derechos me sean pagados en divisas, pues en rublos no me ayudarían a pasar la gravea [sic.] situación que tengo ahora. Igualmente, le ruego pedir a la redacción de la revista (...) que me envíen los dólares correspondientes al artículo que tuve el gusto de suministrarles a mi paso por Moscú. La redactora que habló conmigo me ofreció hacer el giro, pero hasta el momento no he recibido nada.
>
> Mucho me apena tener que pedirle a usted estas cosas, pero es absolutamente forzoso pues cada día es más difícil la vida para mí, tanto más cuanto que mi salud sigue siendo muy precaria, sin que hasta ahora haya podido someterme a un tratamiento precisamente por las dificultades económicas. Es un terrible círculo vicioso, del que no veo cómo salir, al menos por ahora. Es claro que si las relaciones comerciales se intensifican y consolidan, encontraré fácil solución para mis problemas económicos pues las firmas colombianas interesadas en negociar con la URSS me reconocerán una participación en sus eventuales beneficios. Pero la situación de momento no tiene fácil solución...
>
> Con mis mejores recuerdos para los compañeros del Instituto, le envío un muy cordial abrazo [Jorge Zalamea].[102]

Aislado política y social e incluso físicamente, por su enfermedad, hubo de recluirse en su casa.[103] Con relación al rechazo social ejercido sobre el escritor existen múltiples testimonios que dan cuenta del enfriamiento de lo que en el pasado fueran para él cálidas y cordiales relaciones. Por ejemplo, en septiembre de 1960 expresó a su hermano Luis: "Mis relaciones con la familia Bejarano [de Bogotá] son nulas. Tú la conoces sobradamente para que puedas imaginar el concepto en que me tendrán actualmente: lacayo de Kruchov, agente secreto del Kremlin, qué se

---

[102] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Wladimir Kuztmitchev, Bogotá, 1 de septiembre de 1960.

[103] Al respecto, expresó a su primo Eduardo Zalamea: "En tu última carta me pides que te dé informaciones y opiniones sobre la situación política. A mala puerta tocas, querido Eduardo, pues soy el último en entender lo que aquí pasa. Acaso por los largos años de ausencia y por el contacto con un mundo que se transforma y crece con muy diferentes estímulos, no acierto a comprender el lenguaje político de mis compatriotas, ni a adivinar los objetivos que persiguen. (...) Yo vivo muy retirado, porque ni entiendo ni quiero este mundillo. Casi no veo a nadie. Al centro de Bogotá solo salgo cuando la urgencia económica me obliga. Y, por razón de mi salud, casi a diario me meto en la cama a las cinco de la tarde". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Zalamea Borda, Bogotá, 29 de agosto de 1960.

yo... No tengo, pues, ni ganas ni interés en ver a nadie de ese clan. Al doctor me lo encontré incidentalmente, pero no vamos más allá del saludo falsamente cordial".[104]

El estado de salud de Zalamea llegó a un punto crítico que lo obligó a emprender un nuevo viaje a Europa en busca de tratamiento. Todo apunta a que esta favorable circunstancia fue viabilizada solo por los buenos resultados editoriales de su traducción de *Vientos*, que como ganancia –verdadero "maná" del cielo ante el apremio– le produjeron cuando menos $11.000 en corto tiempo. El acceso a un tratamiento médico de calidad se debió así pues al esfuerzo personal del escritor y no a la ayuda que recibiera de nadie. Para poder publicar ese trabajo se había embarcado en un préstamo de $17.000 con una entidad crediticia –cuya concesión dijo haberlo asombrado dada "su flaca", "su inexistente" economía.[105] Luego, con la ayuda de amigos y conocidos consiguió vender dentro de las fronteras nacionales no menos de cuatrocientos ejemplares en el lapso de un mes. En Cúcuta le colaboraron intelectuales como Eduardo Cote Lamus o Jorge Gaitán Durán, en Bucaramanga el gobernador de Santander Mario Latorre y el librero Camilo Rodríguez. En Barrancabermeja le ayudó el librero Alberto Ordóñez. En Ibagué Julio Galofre, poeta y director de la oficina de Extensión Cultural del Tolima, y en Buga su entrañable amigo y confidente, el periodista Álvaro Bejarano. Todos ellos ofrecieron el libro a amigos personales y a la sociedad en general, pero con especial énfasis a entidades públicas como universidades, colegios, bibliotecas y Secretarías de Educación departamentales y municipales. Zalamea por su lado vendió una buena porción de ejemplares directamente en Bogotá, con un 30% de descuento sobre el precio normal de venta: al Ministerio de Educación, a la Biblioteca Nacional y al Banco de la República. Hubo también quien le cooperara en el exterior. Entre ellos, su hermano Luis en México D.F., Jaime Tello en Caracas y José Camacho Lorenzana en Washington. La colaboración hizo que las ventas en el extranjero ascendieran a cerca de cien ejemplares antes de junio de 1961. Con la ayuda de otros amigos alcanzó a realizar ventas adicionales en Argentina, Cuba y Perú. Sobre esta red que sus amistades le habían ayudado a tejer, aseveró:

> Yo me he inventado un nuevo sistema de ventas directas [–decía a su hermano Luis–], por medio de amigos que tengo en todo el país.

---

104 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 15 de septiembre de 1960.

105 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Tello, Bogotá, 30 de agosto de 1960.

> Así se logra una buena distribución y una venta que no se han soñado nunca en nuestros perezosos editores y libreros.
>
> En un mes, por ejemplo, se han vendido cuatrocientos ejemplares de VIENTOS, que es un verdadero record, si se tienen en cuenta las dificultades enormes del texto y el precio ($70.oo colombianos).
>
> La verdad es que el país se ha desarrollado enormemente en todo sentido, incluso en el intelectual, sin que los llamados dirigentes se den cuenta de la magnitud del cambio.[106]

Cabe resaltar que la utilización del sistema de ventas directas impulsado por Zalamea no implicó su renuncia total a la gestión de las casas distribuidoras tradicionales, como por ejemplo la Distribuidora Colombiana de Publicaciones Ltda. No obstante, el nuevo esquema fue intensamente empleado para difundir, como se ha mencionado en páginas anteriores, grabaciones en disco con obras como *El sueño de las escalinatas*.

Volviendo al segundo de sus viajes al extranjero durante 1960, este se produjo el 16 de octubre, cuando en compañía de su esposa llegó a París, y tres o cuatro días después pasó a Praga. Así lo había planeado desde antes de partir, como lo sugiere una carta dirigida todavía desde Bogotá a su primo Eduardo, y así parece haber sucedido conforme lo indica la correspondencia que llegó a él desde Alemania del Este.[107] En Praga fue intervenido quirúrgicamente hacia la primera semana de noviembre. A juzgar por su contacto epistolar con amigos como Mario Latorre en Bucaramanga o Ángel Celada en Berlín, su estado de salud había pasado de inquietante a alarmante, complicándose por graves problemas en el estómago y por el surgimiento de un segundo mal que –según dijo a Celada– "aún no han podido localizar nuestros sabios [galenos]".[108] En plena recuperación de la cirugía lo sorprendió la buena nueva del Premio Nobel de Literatura otorgado a su admirado Perse. Al feliz hecho le siguió la positiva valoración y un cálido agradecimiento que, por haberle allegado la traducción castellana de *Vientos*, le extendiera el entonces presidente de la República Francesa Charles de Gaulle. Al concluir ese año todavía se encontraba convaleciente en Checoslovaquia.

---

106 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 15 de septiembre de 1960.

107 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Zalamea, Bogotá, 28 de septiembre de 1960; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Bernhard Grenz a Jorge Zalamea, Berlín, 27 de diciembre de 1960.

108 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 5 de octubre de 1960.

Capítulo 9
El rebelde excluido
(1961-1965)

El momento latinoamericano: Cuba

El 15 de enero de 1961, según revela la correspondencia que se conserva en su archivo, estaba de nuevo hacia Colombia, pero antes se detuvo algún tiempo en Cuba donde encontró cálida recepción. Su delicado estado de salud le obligó a permanecer recluido en hoteles, sin entrevistarse personalmente –como era su deseo– con los "barbudos" que en 1959 habían conducido a la Revolución cubana al poder. Para finales de este mes o principios de febrero retornó a Bogotá. Su salud era delicada todavía, como se colige del hecho de que, siendo usualmente incansable en el ejercicio del contacto epistolar, solo empezara a contestar correspondencia hacia los primeros días de abril.

Reanudó entonces la tarea de la venta de sus libros. Su situación económica no dejaba de ser preocupante. Así lo expresó a Camilo Rodríguez, su distribuidor de confianza en los Santanderes: "Ojalá me pudiera mandar unos pesos, pues si los checos me devolvieron la salud los colombianos no me dan con qué vivir".[1] Para formarse una idea de la dura lucha por sufragar sus gastos cotidianos, basta con conocer que esta misma carta a Rodríguez pone en evidencia que, doce años después de haber publicado *Minerva en la rueca*, todavía intentaba vender en Bucaramanga un lote de esa edición, contando con ayuda de su agente.[2]

---

1 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Camilo Rodríguez, Bogotá, 14 de abril de 1961.

2 Para abril de 1965, Zalamea se vio forzado a intentar recuperar de otro agente suyo en Cali cincuenta ejemplares de otra de sus producciones, entregados cuatro años antes por Ediciones Suramericana de Bogotá –a pedido del escritor–, sin que desde entonces se le enviase desde la capital del Valle del

Entre 1961 y 1965 fueron notas características del bogotano su permanente contacto epistolar con intelectuales de izquierda de distintos países del continente americano, a propósito de sus creaciones literarias (entre otros con el venezolano Carlos Augusto León, el peruano Ernesto Moré, el periodista norteamericano Joseph R. Starobin y dos mujeres reunidas en torno a los proyectos de difusión cultural de Casa de las Américas: Haydée Santamaría, su fundadora, y Marcia Leiseca, funcionaria de la misma entidad). También fue incansable su accionar en favor de la divulgación, dentro de las fronteras nacionales, de las ventajas del modelo socialista. Al promediar los años sesenta se mostraba plenamente convencido del signo agitado y del esfuerzo indeclinable que en el escenario político y cultural colombiano marcaba el ritmo de sus acciones. En esa época se autodenominó "obrero de la cultura".[3] Ya desde 1961 había expresado al traductor checo Lumir Civrny: "Por razones políticas e intelectuales, tengo que viajar mucho por todo el país y el trabajo se me acumula constantemente".[4]

No era fortuito que esto coincidiera con un evento de talla mundial por entonces en boga: aunque acontecida en 1959, solo en abril de 1961 la Revolución cubana hizo explícita su adopción del marxismo, estableciendo así el primer Estado socialista de América. En Colombia entre tanto, en el período conocido como el Frente Nacional (1958-1974), la tendencia política imperante era la opuesta. Todo atisbo de disidencia, de polémica, como lo manifiestan Mutis e Iriarte, era visto para el momento como amenaza a una supuesta estabilidad social y política que había costado mucho alcanzar, por lo menos en formas institucionales.[5] Todo hombre entonces vinculado con la cultura en su sentido más amplio, que se exhibiese en el escenario nacional como simpatizante –o peor aún como entusiasta– frente a las experiencias recientes de la izquierda y del comunismo en suelo americano –caso irrefutable en Zalamea–, se arriesgaba a ser catalogado como hostil al régimen de gobierno y a sufrir por cuenta de tan penoso estigma. Mutis apuntará al respecto: "Cuando Jorge Zalamea regresa a su patria esta no tiene oídos para escuchar el

Cauca dinero o devolución de material alguno. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Suárez, Bogotá, 11 de abril de 1965.

3 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gunther Hofé, Bogotá, 15 de abril de 1965.

4 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Lumir Civrny, Bogotá, 4 de noviembre de 1961.

5 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea"; Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978. pp. 845-852; y p. 861, respectivamente.

testimonio universal y clamoroso de su exilio. Su voz se ha hecho demasiado vasta, demasiado incómoda para quienes se han ido hundiendo en una penosa anécdota de violencia y de tenebrosa venganza".[6]

Es indudable que el optimismo histórico experimentado por la izquierda de su tiempo influyó profundamente sobre el escritor-activista, encauzando e incluso determinando parte significativa de sus labores. Como expresa la investigadora Claudia Gilman, en ese entonces "el compromiso no era un componente entre otros de la literatura sino su *función de ser*. (...) Para la mayor parte de los escritores, la tarea de modernización cultural figuró en la agenda del compromiso, y muchas de las reflexiones sobre literatura de los propios escritores establecieron este vínculo como necesario".[7]

Así, resulta explicable la especial atención que Zalamea concedió a denunciar la agresión norteamericana contra Cuba, argumento central de su libro *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*.[8] Este apareció a mediados de septiembre de 1961, conforme le manifestó a su amigo Gunther Hofé, editor de Verlag Der Nation, al tiempo que le hablaba de los méritos intrínsecos de este nuevo libro y le instaba a que sin demora pusiera al alcance de sus lectores de confianza la obra para hacerse a un juicio exacto de la validez de traducirla al alemán. La obra en mención, anota el mismo Zalamea en esta carta, es de trascendental interés para América Latina y para Europa:

> Recibirá usted con esta carta mi último libro: *Antecedentes históricos de la Revolución cubana* publicado en Bogotá hace 10 días. El éxito ha sido muy grande, vendiéndose un promedio de 200 ejemplares diarios, lo que constituye un record para Bogotá.

---

6 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 852.

7 Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores, 2003, pp. 146-147.

8 Zalamea, Jorge. *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*, Bogotá, Ediciones Suramérica, 1961, 173 pp. Reimpreso un año después en Cuba, bajo el título *Cuba, oprimida y liberada,* La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1962, 93 pp. Según anotación posterior del periodista ruso Dashkevich, en este trabajo se "expresa la convicción de que los demás pueblos de América Latina seguirán el ejemplo de Cuba". Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

> Como se trata de un libro que procura recoger todos los antecedentes históricos, fácilmente olvidados en la América Latina y casi desconocidos en Europa, considero que sería muy interesante para el lector alemán. En consecuencia, me permito proponerle que lo pase a sus lectores de lengua española para que ellos le den a usted su concepto y, si es el caso, se proceda a traducirlo. Por tratarse de un tema de la mayor importancia y por razones políticas obvias, creo que si coinciden ustedes a publicarlo en alemán, lo hagan a la mayor brevedad posible. Ojalá este mismo año. Pues el libro da una serie de explicaciones que facilitan al extranjero la cabal comprensión de la Revolución cubana y de la situación general de América Latina ante los Estados Unidos.[9]

En la documentación consultada consta que a finales de 1961 Zalamea se desempeñaba como presidente del Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Cubano. Entre múltiples mensajes de felicitación y agradecimiento que allí llegaron por su publicación de los *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*, uno contiene especial significado: lo dirigió Ernesto el Che Guevara.

Insistiendo en la relevancia de esta producción y procurando cristalizar su edición en varios países socialistas, el bogotano llegó a referir a sus amigos de la Agencia Teatral y Literaria Checoeslovaca cómo durante una visita a Colombia "el experto internacionalista checo, Dr. Geza Mezner, leyó este libro y declaró que era la obra más importante que se había publicado en español sobre Cuba".[10] Esta alta consideración, al parecer, tuvo al cabo mínima relevancia frente a la circunstancia de los elevados costos editoriales presupuestados, como se lo hizo saber la editorial europea luego de las consultas respectivas para emprender una posible traducción por sus filiales de Hungría, Rumania y Polonia.

Si bien estas contingencias para la difusión de una obra que se interesaba por propiciar la reflexión sobre acontecimientos políticos de primer orden para el globo en ese entonces son insoslayables, no es menos cierto que, más que antes, la imagen pública del escritor adquirió entonces los visos propios del hombre libre y el escritor rebelde, como lo consignó la prensa capitalina al anunciar la salida del nuevo libro:

---

9 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gunther Hofé, Bogotá, 22 de septiembre de 1961. De igual forma, Zalamea sugirió a los editores de la Agencia Teatral y Literaria Checoeslovaca la traducción de este libro a diversos idiomas de países socialistas en Europa Oriental. A.J.Z.B./C.R./ Carta de los editores de la Agencia Teatral y Literaria Checoslovaca a Jorge Zalamea, Praga, 30 de octubre de 1961.

10 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los editores de la Agencia Teatral y Literaria Checoeslovaca, Bogotá, 12 de noviembre de 1962.

Antecedentes históricos de la revolución Cubana

Ediciones Suramérica, Bogotá, 1961.

El autor de este libro ocupó durante varios años un alto cargo en el Consejo Mundial de la Paz. Ha sido Ministro –en tiempos de López–, parlamentario, diplomático, periodista, traductor, poeta... y toda la gama de oficios que se avengan a la vieja manía de pensar. Sin embargo, si se nos exigiera en un censo colocarlo en una casilla de clasificación, oiríamos que es una profesión rebelde. Y no entraríamos a discutir si la de vagabundo es o no una especialización de aquella, pues, nos veríamos a gatas, entonces si, para catalogar a esa ave rara de la zoología colombiana que es Jorge Zalamea.

Y ese vagabundaje tanto físico como espiritual en busca siempre de lo épico, de lo más radicalmente humano, es lo que ha llevado ahora al hombre y al escritor a la dulce y heroica patria de Martí.[11]

La amistosa cercanía de Zalamea con el nuevo gobierno cubano incidió sin duda en el progresivo aislamiento que le fue impuesto por las élites colombianas. Aunque hasta entonces su nombre había sido tenido en cuenta por políticos e intelectuales liberales –e incluso conservadores–, invitándolo a formar parte en loables cometidos conjuntos,[12] (caso de la pública defensa de la autonomía de los escritores; o del novelista español Luis Goytisolo cuando en 1960 fue detenido en su país por motivos políticos),[13] luego de la declaratoria de Cuba como país socialista y tras la abierta adhesión de Zalamea a ese proyecto, algunos patricios del liberalismo

---

11 Sin firmar. "Libros-Jorge Zalamea. Antecedentes históricos de la Revolución Cubana", [reseña sobre el nuevo libro de Jorge Zalamea], Bogotá, octubre de 1961, en: A.J.Z.B./ C.R./.

12 Tan diversos como: Carlos Lleras Restrepo, Belisario Betancur, Hernando Téllez, Roberto García-Peña, Ramón de Zubiría, Jorge Rojas, Guillermo Cano, Alejandro Obregón, Jorge Gaitán Durán, Ignacio Gómez Jaramillo, Gabriel García Márquez, Eduardo Mendoza Varela, Fernando Charry Lara, Eduardo Cote Lamus, Arturo Camacho Ramírez, Antonio Panesso Robledo, Indalecio Liévano Aguirre, Fernando Arbeláez, Gonzalo González (Gog), Gerardo Molina y Hernando Valencia Goelkel.

13 Sin firmar. "Actuales. Libertad para Luis Goytisolo", en: *Mito*, vol. 05, no. 29, Bogotá, marzo-abril de 1960. p. 299. Exactamente un año antes, en abril de 1959, Zalamea había escrito al mexicano Alfonso Reyes, solicitándole convocar a sus amigos influyentes para encabezar un pronunciamiento en contra de la prolongación de la prisión de los españoles republicanos, que tras veinte años de concluida la Guerra Civil de su país permanecían en las cárceles. La pretensión era que, por motivos humanitarios, se les concediera una amnistía, proyecto que fracasó ante la intransigencia del gobierno de Francisco Franco. Caicedo Palacios, Adolfo (edit.). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, 2009, pp. 277-278.

–con quienes hasta entonces había mantenido comunicación fluida– se mostraron contrariados (fue el caso de Agustín Nieto Caballero, por ejemplo).[14] Aludiendo a aquellos intelectuales que tomaron parte en la vida pública latinoamericana desde el período previo a la Segunda Guerra Mundial, Henríquez Ureña apunta que rara vez formaron parte del gobierno, perteneciendo casi siempre a la oposición y permaneciendo "mucho más tiempo en la cárcel que en el poder, cuando no en el destierro, forzoso o voluntario".[15] Tal apreciación es convalidada por Gutiérrez Girardot, quien afirma que: "Una historia social de la literatura hispanoamericana que describa la formación del hombre de letras y del intelectual, sus barreras, sus modestos y sus grandes esfuerzos, podrá mostrar que su situación en la sociedad ha sido siempre una situación de oposición".[16]

El dominicano agrega que incluso en las ocasiones en que el partido de los intelectuales tuvo la fortuna de llegar al poder, estos acostumbraron –como individuos– "tener puntos de vista más avanzados" que los del resto de su partido.[17] En el caso de Zalamea esas discrepancias no parecieron conllevar, sin embargo, una ruptura de sus relaciones personales con todos los líderes y colegas liberales. Por estos años, entre otros, mantenía trato cercano y amable con Plinio Mendoza Neira, o con Alberto Lleras Camargo –este sí abiertamente anticomunista–, luego de que Lleras concluyera su labor como Presidente de la República en 1962. Como de forma explícita lo manifestara Zalamea a este último, su gran amigo de infancia durante estos años se había impuesto a plena consciencia el empeño "de ligar la creación artística a la lucha política".[18] Mientras las diferencias de carácter político sellaron su relación con el liberalismo, paralelamente la situación parece haber conducido a un previsible fortalecimiento de sus nexos con intelectuales de izquierda colombianos como Diego

---

14 Como consta en las palabras de Nieto Caballero, quien se opuso a una eventual participación colombiana en el Congreso Latinoamericano de la Cultura, a realizarse en La Habana en junio de 1962: "El ambiente caldeado e intransigente que envuelve hoy a Cuba me parece el menos apropiado para hablar de los problemas de nuestra cultura. Es este un estudio que exige la mayor amplitud de ideas y el mayor sosiego en las discusiones". A.J.Z.B./C.R./ Carta de Agustín Nieto Caballero a Enrique Pérez Arbeláez, Gerardo Molina y Jorge Zalamea, Bogotá, 11 de mayo de 1962.

15 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 192.

16 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 90.

17 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 192.

18 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alberto Lleras Camargo, Bogotá, 20 de septiembre de 1963.

Montaña Cuéllar y Gerardo Molina, con quienes compartió iniciativas como solicitar del gobierno nacional permiso para que una comisión del Consejo Mundial de la Paz visitara al país en misión informativa, referente a un Congreso Mundial por el Desarme, a efectuarse en 1962. Solicitaron visado en la ocasión para James Endicott, religioso canadiense, presidente del Consejo Mundial de la Paz; Wanda Wasilewska, novelista soviética; Romesh Chandra, dirigente político de la India (después Secretario General del Consejo Mundial de la Paz); Antoine Tabet, arquitecto libanés; Victor Tchichivadze, profesor de derecho soviético; y un traductor de nacionalidad soviética, cuyo nombre no se hizo expreso.[19]

El comportamiento de Zalamea por esos años, su adopción de una postura explícita como la anotada, tuvo su efecto entre los sectores más tradicionales del ámbito político nacional. De acuerdo con observaciones de Álvaro Mutis,[20] Alfredo Iriarte[21] o Álvaro Bejarano, Zalamea comenzó a experimentar el rechazo de las instancias de poder de modo menos sutil que antes, o al menos a sentir mayor agobio por "el bloqueo" o las "cortinas de silencio" tras las cuales, afirmaba, lo habían condenado. En público y en privado se refirió a las repercusiones que, entre los sectores más tradicionales de la política nacional, habían tenido su postura y acciones de los últimos años.[22] Informaciones de esa época –datos proporcionados por el entonces periodista Marco Tulio Rodríguez– dan fe de la positiva existencia y funcionamiento en Colombia de la "Mano Negra", especie de liga secreta integrada por políticos, juristas y periodistas subrepticiamente patrocinados por la Iglesia, el Estado y el gran empresariado, consagrados a la contención de las ideas favorables a la Revolución cubana tanto como a defensa del *statu quo*, mediante la obstrucción del libre ejercicio periodístico, o al menos de las expresiones que osaran cuestionar al sistema político instituido por el Frente Nacional.[23] Al inicio de 1964, Zalamea tenía claramente ubicadas la naturaleza y la dimensión de la situación a que se hallaba

---

19 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea, Diego Montaña Cuéllar y Gerardo Molina al Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá, 1 de febrero 1962.

20 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978. pp. 845-852.

21 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 861.

22 Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B/ C.R./; Zalamea, Jorge. "Arte y Literatura", *Voz de la Democracia*, Bogotá, 18 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B/ C.R./.

23 Rodríguez, Marco Tulio. *La gran prensa en Colombia,* Bogotá, Editorial Minerva, 1963, pp. 54-58.

reducido: "La vida por estos lados se me hace cada vez más difícil, pues las viejas castas dirigentes no perdonan a quienes, habiendo nacido involuntariamente en su seno, se han apartado de sus errores y pecados para buscar una vida más amplia, justa y digna para todos".[24] Desde el punto de vista de la crítica literaria Barbara Smith, esta situación estaría develando, en primer lugar, la presencia de grupos con poder suficiente para determinar el valor de una obra –e implícitamente de una vida aplicada a la realización de la misma. Y, en segundo término, la factibilidad del cálculo que asiste a todo escritor para sortear con éxito ese tipo de contrariedades (en caso de contar con la brillantez necesaria para prever de manera certera los intereses valorativos de su audiencia).[25] A juzgar por las impresiones del escritor bogotano, de sus interlocutores en el país y en el exterior, parece incluso que su correspondencia pudo llegar a ser interceptada para escudriñar matices de su activismo político. Su archivo revela, por ejemplo, ciertas comunicaciones con el escritor caldense L. Carlos Styles V., quien en determinada ocasión le manifestó: "Esta carta te la envío recomendada, porque me da temor por la reciente farsa que te vigilen los pasos (...)". En cuanto a las comunicaciones procedentes de Hong Kong –vía Praga–, la situación obligó a su envío directo desde el Lejano Oriente, procedencia al parecer menos supervisada. Adicionalmente, Zalamea llegó a hacer pasar primero por México –de donde era reenviada– alguna correspondencia que tenía por destino a Cuba.[26]

Mannheim define la *intelligentsia* como conglomerado social no determinable en términos de clase ni de adscripción política, pero identificable en cambio en términos de una "educación que le ha preparado para enfrentarse con los problemas cotidianos desde varias perspectivas y no sólo desde una".[27] Puede por ello, fácilmente, chocar con los intereses de su propia clase social. Es también proclive a la inestabilidad política por la mima razón, dado el permanente examen de las situaciones que observa. Cuando Zalamea expresa que su propia clase social no le

---

24 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

25 Smith, Barbara Herrnstein. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988, pp. 30-53. [Traducción Capítulo 3, "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998, pp. 11, 13].

26 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de L. Carlos Styles V. a Jorge Zalamea, Pereira, 11 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Choi Kit Mon a Jorge Zalamea, Hong Kong, 10 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Marcia Leiseca a Jorge Zalamea, La Habana, 23 de agosto de 1965.

27 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 155.

perdona su postura en favor de las franjas desfavorecidas de la sociedad, está manifestando –en la terminología de Mannheim– una "conducta de posición" (de clase), ya que con dicho proceder "pone de manifiesto su reacción ante su localización social".[28] Desde esa óptica, el hecho de que Zalamea se aparte de su propia clase social y que considere válido separarse del partido en que desarrolló su original militancia resulta comprensible, puesto que es esa, precisamente, una de las características más relevantes de los miembros de la *intelligentsia*. O en otros términos: el hecho de verse y considerarse a sí mismo como intelectual a carta cabal, y más aún el hecho de serlo de manera objetiva, conlleva en sí –como predecible– la separación del intelectual de su clase social y de los postulados políticos a los que adhirió originalmente. Valga traer a colación una apreciación de Carlos Patiño en la que, apoyado en una reflexión de Octavio Paz, sitúa la crítica sociopolítica proferida por Zalamea en una posición *sui generis* dentro del panorama general de la crítica de la cultura hasta entonces formulada en Colombia por escritores e intelectuales:

> Señala Octavio Paz que sin rebeldía no hay gran arte, pero añade que eso no quiere decir que la rebeldía sea el valor supremo del arte. Aclara el escritor mexicano [Octavio Paz]: "Si lo fuera, entonces no habría que hacer arte, habría que hacer cañones o bombas; pero pienso que no existe un gran arte que no contenga, sobre todo en nuestra época [siglo XX], una dosis esencial y fundamental de rebeldía. Esto es lo que distingue a la obra moderna –y digo desde Cervantes– frente a las obras del pasado. Antes, las obras se hacían en la sociedad; actualmente se hacen frente a la sociedad, y generalmente en contra de ella [en contra de las situaciones en ella imperantes]".
>
> (...) Si la obra se hace en contra de la sociedad es porque no está tras sus bendiciones, porque no apela al lenguaje común sino a la innovación formal, porque trata de encontrar su estatuto particular ya no en el pasado o la tradición sino en un nuevo lugar, único, rabiosamente inédito.
>
> (...) Zalamea decía que su obra era una forma híbrida de relato, poema y panfleto, hecha para ser recitada ante las masas a las cuales se dirige como un eco de las quejas y el llanto de los pueblos (...). Su polémica literaria se convirtió en lucha política.[29]

---

[28] Ibid., p. 158.

[29] Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali,

Viajero infatigable: capítulo colombiano

No exageraba Zalamea cuando le comentó al traductor Civrny que viajaba mucho por todo el país.[30] Realizaba viajes continuamente, en los que aparte de dictar conferencias de naturaleza literaria o política, de manera indistinta,[31] aprovechaba para promocionar la venta de sus producciones. Periódicamente era invitado a participar en charlas y tertulias, tanto en la capital de la República como en pequeñas ciudades y capitales de departamento (Girardot, Cúcuta, Cartagena, Cali, Pereira o Manizales, por ejemplo), e incluso en grandes y pequeñas ciudades de Venezuela. De ese modo, el 31 de julio de 1964 ofreció en el Teatro Municipal de Cali un "Recital poético", y el 23 de agosto una conferencia en Pereira alusiva al centenario de la ciudad, en la sede de la Sociedad Amigos del Arte. Para enero 14 de 1965 dictaría otra en Cali, en La Tertulia, bajo el título "Quién fue Mr. Eliot"; y el 7 de julio volvería a esta ciudad (al parecer una de sus favoritas por la recurrencia de sus viajes) en donde disertó sobre "Poesía ceremonial" en el recinto de La Librería Nacional. En Manizales, el 24 de octubre del mismo año brindó un "Recital poético", en el Teatro Los Fundadores.[32] La convocatoria a este tipo de eventos le era extendida por ateneos literarios y a veces por universidades como, entre otras, la Universidad Nacional de Colombia (en Bogotá), o la Central de Venezuela (en Caracas). Por lo general accedía con notoria afabilidad, sintiéndose reconocido y gustando del contacto directo con el público. Además, lo que es bien importante, de ese modo podía ganar algo de dinero. En las visitas a esos lugares, por cierto, aprovechaba para supervisar –"sobre el terreno"– la circulación y la sostenibilidad financiera en las regiones de la revista de su hijo Alberto: *La Nueva Prensa*.

Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 103.

30 Jimena Montaña menciona un posible viaje del escritor a Washington en 1962, pero ni en su archivo personal ni en ningún otro registro, entre los múltiples consultados, se da cuenta del evento. Pareciera tratarse más bien de una inexactitud pasada por alto. Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 123.

31 El 13 de diciembre de 1963 dictó en Girardot, en el Hotel Tocarema, una conferencia titulada "El presidente Kennedy y el panorama mundial". Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VI, no. 12, Bogotá, Banco de la República, 1964, p. 2041.

32 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VII, no. 7 y 8 (pp. 1348 y 1557); vol. VIII, nos. 1, 7 y 10 (pp. 168, 1135 y 1602, respectivamente), Bogotá, Banco de la República, 1964 y 1965.

Mientras realizaba los viajes, ocasionalmente llegó a dictar cursillos de literatura, como cuando visitó Cali a mediados de noviembre de 1962. Allí, invitado por una entidad cultural privada denominada La Tertulia, programó una serie de charlas bajo el título "La poesía ignorada" (que serían base de un libro que con gran satisfacción publicaría tres años más tarde). Una carta conservada en su archivo, que "tiene un carácter tan comercial" y que muestra al poeta "como un hombre de negocios y de acción" –así lo admitió Zalamea al escribirla–, ilustra hoy no solo detalles de acuerdos económicos entre el escritor y las entidades culturales que lo presentaron en las ciudades colombianas, o informa de temáticas y aspectos que nutrieron la elaboración de estas conferencias, y también brinda significativas luces sobre cómo la respuesta de las distintas audiencias en el país a quienes fueron presentadas estas conferencias motivó posiblemente que luego vieran la luz en forma de libro:

> Bogotá, noviembre 6 de 1962
>
> Señora Doña Alba Inés de Faccio
>
> Cali
>
> Estimada amiga:
>
> (...) por su muy digno intermedio, le hago a 'La Tertulia' estas proposiciones:
>
> Durante los días 14, 15 y 16 de noviembre, Jorge Zalamea hará un cursillo de literatura conforme al siguiente programa:
>
> Título general del cursillo:
>
> LA POESÍA IGNORADA
> - Primera conferencia:
> POESÍA Y MAGIA, Texto de J.Z. con ejemplo de la poesía de los indios pielrojas norteamericanos, de los esquimales y de los pigmeos del África Ecuatorial Francesa.
> POESÍA Y RITO, Texto de J.Z. ilustrado con poesías incas, nahuatls, finlandesas, rumanas, esquimales, pigmeas, etc.
> POESÍA Y MITO, Texto de J.Z. ilustrada con poesías tibetanas, finlandesas, amazónicas, etc.

> Este cursillo de poesía obtiene, hasta donde a mí se me alcanza, un tremendo éxito. Lo he dado en Bogotá, Cartagena y Barranquilla, obteniendo un inimaginable suceso. La fuerza, la novedad, el suspenso de esta poesía ignorada sobrecoge a los públicos; por otra parte, cada uno de los poemas va acompañado por una explicación mía, que los hace fácilmente accesibles. Realmente, me atrevo a creer que no hay en la actualidad nada más interesante que este cursillo para un grupo de gente que, como el que rodea 'La Tertulia', busca y ama sinceramente toda manifestación cultural. Tengo la certidumbre de que si anuncian el programa detallado que le envío, no será difícil obtener que unas doscientas personas asistan, pagando por las tres conferencias $25.oo. En todo caso, mi propuesta sería esta: pago de pasajes de ida y regreso, pago del hotel y emolumentos mínimos de $1.500. En caso de que el producto de la venta de boletas para el cursillo lo justificara, 'La Tertulia' no daría una participación mayor en las entradas. En todo caso, no creo que corran ningún riesgo garantizándome el mínimo solicitado.
>
> Me permito recordarle, además, su promesa de que los dirigentes de 'La Tertulia' me ayudarán, en el curso de las 3 conferencias, a la venta de mis discos, así como de 'La Comedia Tropical'. (...)
>
> Y como esta difícil carta tiene un carácter tan comercial, me permito sugerirle dos cosas que podrían aliviar los gastos de 'La Tertulia'; obtener de la Secretaría de Educación del Departamento el pago de los pasajes, como contribución mínima a un acto de cierta significación cultural y educativa, como este de revelar al público uno de los rincones más ignorados de la poesía universal; solicitar del Hotel Aristi que contribuya a ese acto, que hace parte de las atracciones turísticas de la ciudad, concediendo a 'La Tertulia' el alojamiento gratis de sus invitados o, al menos, una rebaja de importancia.
>
> Como ve usted, el poeta hace lo posible por ser también un hombre de negocios y de acción. Todo sea a la mayor gloria de la cultura y al mejor servicio de la poesía.
>
> Con mis más respetuosos sentimientos [Jorge Zalamea].[33]

Esta misma serie de conferencias tendrían lugar una vez más en Bogotá, a comienzos de junio de 1964, esta vez con el auspicio del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. En esta ocasión, su epistolario y archivo revelan que no pasaba

[33] A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alba Inés de Faccio, Bogotá, 6 de noviembre de 1962.

desapercibido el éxito obtenido con estos eventos y que, en un ejercicio de crítica publicado en la prensa manizalita de la época, mereció los mejores comentarios por parte del sociólogo caldense Rodrigo Jiménez Mejía. Posteriormente, el 30 de septiembre de 1964 también en la capital de la República, en el Museo de Arte Moderno, dictaría otra conferencia relacionada con aspectos literarios: "Notas sobre la literatura contemporánea de Colombia". El 8 de octubre siguiente ofreció una adicional en la Universidad Nacional, que tituló "La literatura colombiana".[34]

Para abril 2 de 1965 volvió a figurar en los catálogos culturales capitalinos, con la conferencia "El nacimiento del arte",[35] y el 13 de mayo en el Instituto Colombo-Soviético disertó sobre la obra del poeta checoslovaco –hasta entonces desconocido en Colombia– Frantisek Halas.[36] Una semana más tarde, el 21 de mayo, estuvo otra vez en la Universidad Nacional abordando un capítulo de la historia de dicha institución –que bien conocía por haber tomado en ella parte directa: "Apuntes sobre la historia de la Ciudad Universitaria".[37] Para el 4 de noviembre regresó al Instituto Colombo-Soviético para exponer acerca de las "Imágenes literarias de la Unión Soviética".[38]

Las conferencias que presentó en la Biblioteca Luis Ángel Arango merecen mención especial por su regularidad en la década de los sesenta, etapa final de su vida. Contaron con el apoyo decidido del entonces director de la Biblioteca, Jaime Duarte French, quien aparte del valor puramente divulgativo y cultural, seguramente vio en ellas una manera de respaldar a un escritor que admiraba y que además consideraba su amigo. Se sabe que dictó allí cuatro conferencias durante los meses de abril y junio de 1963. La primera de ellas aconteció el 14 de abril de 1963, pero pese a la voluntad y numerosas pesquisas no fue posible establecer el tema sobre

---

34 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VII, no. 9 y 10, Bogotá, Banco de la República, 1964, pp. 1743 y 1937.

35 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VIII, no. 5, Bogotá, Banco de la República, 1965, p. 823.

36 León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VIII, no. 5, Bogotá, Banco de la República, 1965, p. 807. Sobre el desconocimiento del poeta checoslovaco y su obra en el medio nacional, Zalamea así lo expresó a su amigo Castro Saavedra. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Castro Saavedra, Bogotá, 26 de junio de 1965.

37 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VIII, no. 5, Bogotá, Banco de la República, 1965, p. 807.

38 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VIII, no. 11, Bogotá, Banco de la República, 1965, p. 1775.

el cual versó. Las otras tres –de las que sí se conocen las materias tratadas– fueron llevadas a cabo los días 18 de abril, 18 y 25 de junio de 1963. Llevaron por título, respectivamente, "Humanismo y cultura", "Anotaciones sobre la cultura latinoamericana" y "Aproximación a la inteligencia venezolana".[39] De forma ocasional, y que complementa la visión sobre la relación que en torno a la difusión cultural existía entre el intelectual y el director de la institución literaria, Duarte French también aceptaba publicar artículos de Zalamea en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República.[40]

Su trabajo en aquel momento era en general bien valorado por el amplio público, y él lo percibía. Es posible entrever (al consultar no solo fuentes secundarias –comentarios de Alfredo Iriarte, por ejemplo–[41] sino también su archivo personal) una clara tendencia indicativa de una estimación creciente en Colombia. Sus contemporáneos demostraban respeto por él y por sus opiniones literarias. Ese aprecio le llevó a expresar con evidente complacencia: "Yo gozo en estos momentos de una popularidad que nunca tuve antes. La gente está ansiosa de leer y releer mis libros", como lo hizo en febrero de 1963, al cineasta argentino Marcos Madanes.[42] O en otra ocasión motivó que dijera: "La tremenda campaña que libran constantemente contra mí, está compensada por el cariño y el respeto cada día mayores que encuentro en el pueblo colombiano, con el cual procuro dialogar frecuentemente".[43] De hecho, cada vez más aficionados a las letras le solicitaban evaluar sus textos para brindarles consejo, a lo que generalmente accedía demostrando amabilidad y sencillez sorprendentes, así como concentrando en las obras "de las gentes nuevas", según llegó a confesar, mucho "cariño" y "atención minuciosa".[44] Jóvenes promesas de las letras se le acercaban buscando orientación en su voz experimentada. De esto último ha quedado registrada una relevante anécdota. En cierta ocasión, hacia 1961, Germán Espinosa –quien con el paso de los años se convertiría en destacado novelista–,

---

39 Duarte French, Jaime (dir.). "Notas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. VI, no. 4 y 6, Bogotá, Banco de la República, 1963, p. 589 (del no. 4) y pp. 911, 915 (del no. 6).

40 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 18 de septiembre de 1965.

41 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 861.

42 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Madanes, Bogotá, 19 de febrero de 1963.

43 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

44 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gilma Jiménez Castillo, Bogotá, 5 de abril de 1965.

encontró en una conversación con Zalamea la idea seminal para una de sus más reconocidas obras literarias. Adrián Espinosa Torres lo refiere del modo siguiente:

> Un día, durante una conversación, Jorge Zalamea le llamó la atención sobre el hecho de no existir novelas que recreasen el pasado colombiano. "Puede que no tengamos una larga tradición literaria –le decía Zalamea–, pero sí una histórica, de guerras y confrontaciones intelectuales tal vez perdidas en el tiempo. Son cosas dignas de novelarse".
>
> Reflexioné sobre aquella charla –rememora Espinosa– y vi que Zalamea tenía toda la razón. Fue entonces cuando brotó en mí la idea de escribir algo sobre la Inquisición en Cartagena de Indias. Al fin y al cabo, yo era cartagenero y, en mi niñez, había tenido ante mis ojos un mundo que aún poseía fuertes semejanzas con el de la Colonia.[45]

Lo aquí relatado es nada menos que la génesis de la reconocida novela de Espinosa *Los cortejos del diablo* (1970) donde se recrea el clima social e intelectual de la colonia en la América Hispánica en su relación con Europa, tema que luego encontraría continuidad, con notable éxito, en *La tejedora de coronas* (1982) donde el escritor cartagenero se ocupa en recrear la vida y contraste entre la América española y la Europa del Siglo de las Luces.

Como se venía anotando, también viejos colegas de Zalamea le expresaban su deferencia y respeto; es el caso del escritor caldense L. Carlos Styles V. (antiguo colaborador de la revista *Crítica*) o de Eduardo Carranza, quien entonces le presentó la obra del poeta venezolano Luis Pastori. Zalamea llegaría a conocer a este último personalmente en julio de 1963, cuando tocó a su puerta en Bogotá portando una carta de recomendación de Carlos Celis Cepero, arquitecto colombiano residenciado en Caracas, quien era también amigo de Carranza.[46] Merecen resaltarse,

---

[45] Germán Espinosa citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa oral,* Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, pp. 123-124.

[46] Entre otras cuestiones que retratan bien a Zalamea –no solo en cuanto a pensamiento literario sino político–, decía la nota de Celis Cepero: "Como Pastori pertenece a la estirpe de los nuevos hombres de América, he creído aconsejable escribirte esta carta, con el objeto fundamental de que conozcas a un buen amigo y a un gran escritor; estoy seguro que el beneficio de esta amistad será mutuo, y que estrecharás con Pastori los grandes vínculos que te han unido y te unen con el mundo intelectual de la tierra de Bolívar". A.J.Z.B./C.R./ Carta de Carlos Celis Cepero a Jorge Zalamea, Caracas, 6 de julio de 1963.

por su relevancia, las amables relaciones sostenidas por Zalamea con intelectuales venezolanos. A los ya citados hasta ahora se sumaron el político Jóvito Villalba y los escritores Antonia Palacios, Edmundo Aray, Oswaldo Trejo y Juan Liscano. El contacto con el escritor colombiano Jaime Tello (residente en Venezuela) también se mantuvo cercano y cordial durante esta etapa.

Por esos mismos años Zalamea actuó como miembro del Círculo Nacional de Periodistas (CNP), y tomó parte activa en sus congresos y eventos. En uno de dichos encuentros, en la residencia del poeta Jaime Ibáñez –al cual asistió lo más destacado de la política nacional del momento (como por ejemplo los hijos de expresidentes Álvaro Gómez Hurtado y Alfonso López Michelsen)–, tuvo la oportunidad de conocer e intercambiar puntos de vista con la notable figura de la poesía paraguaya Elvio Romero –cuya actitud frente a la sociedad y política de su país le valieron el exilio–, pero con quien, según parece, congenió escasamente. Para diciembre de 1965 el escritor bogotano fue invitado por el periodista español Clemente Airó a afiliarse a la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA), Seccional de Colombia. Entre las razones expuestas para persuadirlo de incorporarse a esta Asociación, Airó señaló haber encontrado en Zalamea "altamente encomiables sus capacidades y conocimientos".[47]

No gratuitamente Zalamea apareció considerado entre las cien personalidades más connotadas de la universidad, la política, las letras y las artes colombianas que, el 16 de febrero de 1962, asistieron a un acto en honor de Jorge Gaitán Durán. Este se realizó con motivo de la aparición de su libro *Si mañana despierto* y de su labor al frente de la revista *Mito*. El homenaje fue ideado por Carlos Lleras Restrepo (jefe del Partido Liberal), Roberto García Peña (director de *El Tiempo*) y los candidatos a la Presidencia de la República Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur. En el evento, Zalamea pronunció palabras sobre la figura de Gaitán Durán, como poeta y como intelectual, que dejaron en el fundador de *Mito* honda impronta. Una carta de agradecimiento que durante la semana siguiente al acto le enviara Gaitán Durán, da cuenta de que en estos círculos las discrepancias ideológicas no solían extenderse hasta el plano de las discordias personales:

[47] A.J.Z.B./C.R./ Carta de Clemente Airó a Jorge Zalamea, Bogotá, 12 de Diciembre de 1965.

Querido Jorge:

Quiero reiterarte mi agradecimiento por la espléndida presentación que hizo 'La Nueva Prensa' de mi último libro y también por la nota tan generosa que publicó 'El Espectador'. Como si esto fuera poco tu presencia y tus palabras en el homenaje del viernes pasado me han dado nuevos motivos de gratitud, y quiero manifestarte de la manera más sincera que nunca lo olvidaré y que todo ello ha sido para mí uno de los pocos honores verdaderos que he recibido.

Un gran abrazo
JORGE GAITÁN DURÁN[48]

Considerando que por esas mismas fechas Zalamea colaboraba activamente con la revista *Mito* (participó por ejemplo en el vol. 6, no. 36, mayo-junio de 1962, pp. 318-325, con un artículo titulado "La transfiguración"), es dable suponer que entre él y Gaitán Durán se operó una sincera reconciliación que limó diferencias ideológicas. El analista Carlos Patiño destaca que Gaitán Durán profesaba gran simpatía por las ideas de izquierda "en su acepción más amplia".[49] Entre tanto, en círculos extranjeros Zalamea inspiraba también manifestaciones de explícito reconocimiento. Estas eran proferidas por especialistas en temas literarios –o artísticos, o en últimas culturales, en un sentido amplio– como el cineasta argentino Marcos Madanes, la traductora, hispanista rusa y funcionaria de la Unión de Escritores Soviéticos Nina Bulgakova, el pionero difusor del hispanismo en las universidades checas de la postguerra Jaroslav Kuchválek, el poeta norteamericano (del círculo del escritor Fernando González Ochoa) David Howie,[50] el actor y crítico teatral mexicano Jorge Godoy Reyes,[51] la madre de este, la poeta y muralista Aurora Reyes,[52] la directora de la Biblioteca de La Habana (Casa de las Américas) Olga Andreu,

---

48 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jorge Gaitán Durán a Jorge Zalamea, Bogotá, febrero de 1962.

49 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 105.

50 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de David Howie a Jorge Zalamea, Bogotá. 6 de junio de 1963.

51 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jorge Godoy Reyes a Jorge Zalamea, México D.F., 13 de diciembre de 1965.

52 Amiga por demás del pintor colombiano –cercano a Zalamea– Ignacio Gómez Jaramillo, del mexicano Diego Rivera y sobrina del continental Alfonso Reyes. A.J.Z.B./C.R./ Carta de Aurora Reyes a Jorge Zalamea, México D.F., 25 de junio de 1965.

el traductor y difusor de León de Greiff en Bélgica André Van Wassenhove,[53] el escritor argentino Mario Marcilese (quien a la sazón adelantaba una investigación sociológica sobre el pensamiento de los escritores hispanoamericanos con apoyo del Fondo de Cultura Económica, en la que incluyó el nombre de Zalamea),[54] y los escritores brasilero y cubano –respectivamente– Jorge Amado y Nicolás Guillén.

Urgencia vital o lucha cotidiana

La correspondencia con Duarte French indica que este llegó a conocer –no sin cierto pudoroso sonrojo de Zalamea– las dificultades económicas que acosaban al escritor. Las conferencias dictadas en la Biblioteca Luis Ángel Arango por el autor de *El Gran Burundún-Burundá*, ya se dijo, probablemente hayan sido vistas por Duarte French como paliativo que podría ayudar a un personaje eminente a recuperarse de una mala racha. Esta, al parecer, se acentuaba. En noviembre de 1963, Zalamea llegó a verse obligado a solicitar a su amigo que en nombre de la entidad que representaba le comprara algunos volúmenes valiosos de su biblioteca personal, no sin antes hacer hincapié –eso sí– en que se les garantizara un destino final útil a la democratización de la cultura:

---

53 Justamente por intermedio de De Greiff conoció Zalamea a Van Wassenhove. Tras ese primer contacto el bogotano se ofreció a traducir y a publicar en Colombia creaciones del belga, así como de un gran amigo de este: el folclorista y cuentista francés Claude Seignolle. Previamente Van Wassenhove había dado a conocer en Europa parte de la obra de Aurelio Arturo, labor de divulgación de la poesía nacional que Zalamea agradeció profundamente, conceptuándola de máxima importancia. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 9 de octubre de 1965.

54 Conviene destacar el listado de preguntas formulado por Marcilese a Zalamea en la ocasión: "Le ruego se tome la molestia de contestar ampliamente, el siguiente cuestionario: 1) datos biográficos; 2) datos bibliográficos; 3) hechos que gravitaron en su vida de escritor; 4) hechos que gravitaron en su obra; 5) su formación como escritor; 6) en qué trabaja [en lo] (literario) actualmente?; 7) puede usted vivir de su trabajo literario?; 8) significado y propósito de su obra; 9) su pensamiento acerca de la literatura hispanoamericana contemporánea". Indagaciones en el archivo Zalamea y pesquisas posteriores no permiten precisar si esta investigación salió publicada como libro. Lo que sí pudo hallarse es la continuación de una relación epistolar, en términos respetuosos, por parte de Marcilese hacia Zalamea. A.J.Z.B./C.R./ Carta de Mario Marcilese a Jorge Zalamea, La Plata, 10 de diciembre de 1965. El subrayado figura en el original.

Señor Doctor Jaime Duarte French
Director de la 'Biblioteca Luis Angel Arango', E.S.D

Muy distinguido señor y buen amigo:

Por razones personales que sería tan penoso como indiscreto mencionar, he llegado al trance de vender la biblioteca que durante muchos años me sirvió de escuela, de instrumento de trabajo y de consuelo para las inevitables vicisitudes de nuestra condición humana. Siendo una colección muy modesta de libros hay en esa biblioteca algunas joyas que no quisiera yo pasaran a manos de coleccionistas que se deleitaran con la rara adquisición sin ponerla al alcance de mis compatriotas de toda condición y opinión. Solamente la admirable institución que usted dirige con tanta devoción y tino, podría, en mi concepto, valorar esas joyas y ponerlas al servicio de la gente colombiana.

En unas notas apresuradas –pues apresurada es mi urgencia– doy algunos detalles sobre la edición de 17 volúmenes de la obra de Honorato de Balzac, publicadas en vida del genial escritor [en Bélgica entre 1833 y 1847] y actualmente imposibles de adquirir fuera del mundo de los coleccionistas más exigentes en materia bibliográfica. Me permito enviarle esas notas y tres ejemplares de tan curiosa y valiosa edición. Como el sentimiento de amor que tengo por esos libros podría cohibirme para darles un precio, yo le ruego que usted personalmente y los expertos en cuestiones bibliográficas de la Biblioteca Luis Angel Arango examinen tan curiosos ejemplares y propongan un precio para ellos. Usted entenderá sobradamente que el desgarramiento moral que para mí significa el traspaso de esos libros a otras manos, solamente puede obedecer a una urgencia vital sobre la cual no quiero ni puedo insistir.

Con la esperanza de que ustedes adquieran para la nación y el pueblo colombianos estos libros que tanto he querido y tanto me han enseñado, le ruego aceptar mis expresiones muy sinceras de amistad, [Jorge Zalamea].[55]

La anterior misiva habla de las dificultades de las cuales Zalamea no había podido librarse. Poco más de un año antes había tenido que hacerse cargo una vez más –en asocio con su hermano Luis y su hijo Alberto– del sostenimiento de su hermana Maruja, pues aunque ella había vuelto a trabajar tras su divorcio (era maestra de secundaria), su estado de salud la había forzado a retirarse de la vida laboral

[55] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 14 de noviembre de 1963.

de manera definitiva. De otra parte, el proceso jurídico para la naturalización de su esposa como ciudadana colombiana parece haber sido largo, costoso y engorroso. Para atender ese asunto tuvo que contratar a un abogado y solventar inevitables gastos. Para colmo, en medio de las mayores urgencias económicas –o en palabras suyas cuando sus cuestiones personales andaban "color de hormiga"–, terminando febrero de 1963 dejó de serle renovado un contrato por 1.420.oo pesos mensuales en la Universidad Libre de Colombia, donde venía desempeñándose como director del Departamento de Extensión Cultural desde el primer semestre de 1962.[56] De ese modo perdió el único ingreso fijo con que contaba. En entrevista concedida a finales de la década de 1990, el escritor Germán Espinosa comentaba, a propósito de situaciones como la descrita:

> En Colombia me han tratado bien en los últimos años. En general, a la casi totalidad de los escritores nos están tratando mucho mejor ahora que hace dieciséis o veinte años. Generaciones anteriores a la mía tuvieron que sufrir una vida bastante penosa; por ejemplo, hombres como Jorge Zalamea, como León De Greiff, a quienes yo conocí mucho, tuvieron una vida muy azarosa, de muchas dificultades económicas, de muchas penurias en suma, porque en Colombia no había forma de ganarse la vida con la literatura. Hoy, es perfectamente posible. Para citar un ejemplo, una persona que tenga determinado número de libros publicados, puede acceder a la cátedra universitaria sin problemas. Y puede acceder a un montón de cosas que le permiten vivir con decoro.[57]

Valga resaltar que al realizar la presente investigación no se tuvo como propósito manifiesto dar realce a la precariedad que en el aspecto económico acompañó a Zalamea a lo largo de su vida. Sencillamente el grueso de la relación epistolar entre el escritor y sus colegas –o que mantuvo con instituciones literarias–, saca a relucir la cuestión de manera permanente.

Volviendo al relato, durante el año de 1963, valiéndose de la relación ocasional que sostuvo con la Federación de Algodoneros (entidad que le había responsabilizado de la edición del *Boletín Informativo Institucional*), el escritor se dio a la

---

56 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Manuel Vásquez C., s.c., 25 de mayo de 1962.

57 Germán Espinosa citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa oral,* Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, p. 168.

tarea –tal vez en parte con la expectativa de conseguir alguna comisión repentina por sus gestiones–, de establecer un puente que facilitara la comunicación entre la institución y el consulado de la República Socialista Checoslovaca en Bogotá. En ese momento su propósito fue finiquitar la compra por parte de aquel país de siete mil toneladas de algodón nacional, en un plazo de hasta diez años. La oferta de los checos sin embargo debía vencer primero la oposición del gobierno colombiano, renuente a comprar a modo de contraprestación maquinaria por un valor correspondiente. Del mismo modo, el establecimiento y consolidación de "relaciones directas", es decir, de intercambios económicos y culturales entre el gobierno colombiano y la República Democrática Alemana constituyó un vivo interés de Zalamea durante los primeros años 1960.

Sobre el acosado personaje sobrevino por esta época un golpe que avasalló su ánimo. El 13 de septiembre de 1963 falleció Eduardo Zalamea Borda, su querido primo, confidente y gran apoyo desde la infancia. El infatigable viajero que desde su regreso a Colombia cuatro años atrás se había cuestionado interiormente sobre la forma de vida que había elegido llevar –entregando las mayores apuestas ausente de su tierra y sin hallar reposo ni anclajes duraderos–, quedó moralmente abatido. Poco antes había confesado a Álvaro Bejarano cavilaciones íntimas relativas al conocimiento del mundo exterior y el peso del desarraigo en su existencia:

> Durante 45 años creí que los caminos del mundo me llevarían a mí mismo. Y ahora me pregunto si no fui hijo pródigo de mí mismo. Al regreso, ya no tuve casa familiar, ni padre que me acogiese, ni reposo... Es cierto que conocí mejor a los hombres y el mundo, pero nomas [sic.] me destrocé a mí mismo. Y ahora me pregunto si no hubiese sido mejor, más sensato, más productivo, explorarme a mí mismo, viajar por dentro de mí mismo, aprender la lengua de mi alma propia, las costumbres de mis sentidos, visitar mis cavernas y navegar por mis mares... Pero ya es tarde, y tengo que conformarme con el polvillo y la ceniza del conocimiento externo.[58]

Para noviembre de 1964, conforme lo testimonia su archivo personal, respondía a cuestionamientos de una persona –con quien gracias a gestiones de su hermano Luis suscribió un contrato para elaborar un texto referido a La Violencia[59]–

---

58 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 12 de agosto de 1962.

59 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Armando Chardiet a Jorge Zalamea, s.c., 4 de enero de 1965.

informando encontrarse en medio de serios problemas maritales, amén de otras cuestiones que lo aquejaban como "mala salud, pésima situación económica [y] preocupaciones familiares de toda índole".[60]

Su ya crónica mala racha mejoró apenas levemente a raíz del ofrecimiento que le hicieran de una plaza profesoral de medio tiempo en el Departamento de Bellas Artes de la Facultad de Artes en la Universidad Nacional durante febrero de 1965. Asumió los cursos "Introducción al Estudio de la Prehistoria" y "El Arte Prehistórico", con asistencia de más de 120 estudiantes y una asignación mensual de $2 250. No era este mal salario para la época, pero pronto se evidenció corto frente a la acumulación de necesidades por cubrir, conforme lo manifestó a su amigo y colega Carlos Castro Saavedra.[61] En agosto siguiente se vería favorecido con una asignación de tiempo completo en el mismo cargo, enseñando ahora, según parece, en el Departamento de Sociología. Paralelamente realizó algunos trabajos de traducción para la misma universidad.[62] Pese a que gozaba de un amplio reconocimiento público, el factor económico llegó a afectar por esos días situaciones del desempeño de su oficio como escritor, como cuando intentó concurrir a un congreso del gremio en la República Democrática Alemana, en mayo de 1965. León de Greiff asistió como invitado pues los organizadores cubrieron sus gastos, pero Zalamea no pudo concurrir a pesar de desearlo mucho, por carecer de dinero para pagar sus pasajes y estadía.[63] La falta de dinero afectó sus proyectos repetidamente. Por la misma época, en víspera de un viaje

---

60 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Armando Chardiet, Bogotá, 9 de noviembre de 1964. Según lo recoge Jimena Montaña, Zalamea había llegado incluso a confesarles a algunos de sus más íntimos amigos "que a través del matrimonio con esta mujer de carácter difícil [Jirina Petrichkova] purga[ba] su culpa del fracaso del anterior matrimonio". Sin embargo, poniendo en tela de juicio tal afirmación, varias cartas del año 1967 dirigidas por la señora Zalamea a su esposo dejan entrever cálidas expresiones de genuino afecto hacia él. Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 163; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jirina Petrichkova de Zalamea a Jorge Zalamea, Bogotá, 25 de mayo de 1967; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jirina Petrichkova de Zalamea a Jorge Zalamea, s.c., 10 de junio de 1967.

61 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Castro Saavedra, Bogotá, 26 de junio de 1965.

62 Ejemplo de ello, las investigaciones originalmente escritas en inglés de: Haddox, Benjamin. *Sociedad y religión en Colombia* [Trad. castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1965, 180 pp.; Havens, A. Eugene. *Támesis: estructura y cambio; estudio de una comunidad antioqueña* [Trad. castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1966, 184 pp.

63 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gunther Hofé, Bogotá, 15 de abril de 1965.

a San Cristóbal del Táchira (Venezuela) programado al parecer para dictar un ciclo de conferencias, le manifestó al encargado de la logística en esa ciudad:

> Para mi viaje en proyecto, es indispensable atender al flanco económico. No podría hacerlo si me fracasan los supuestos ingresos, entre los cuales figuran las eventuales ventas que usted pudiera haber realizado de mi libro [al parecer *La poesía ignorada y olvidada*]. No importa que haya usted vendido solamente unos pocos ejemplares. Tengo necesidad de convertir muchos pocos pesos en unos cuantos dólares. Si usted ha obtenido la venta de siquiera la mitad de los ejemplares que le envié, le ruego hacerme un giro que se sume a los otros que pudieran llegarme (...) [remitidos por] quienes siempre me han ayudado en mi terca lucha.[64]

La cultura y el oficio: un mercado prometedor pero carente de estímulos editoriales

Sin embargo, por la misma época el escritor tuvo éxito en difundir sus obras. Éxito relativo claro está, si se considera su buena aceptación por el público frente a los discretos beneficios económicos que logró derivar de su esfuerzo. Aunque es notorio y hay que subrayarlo, jamás escribió con la intención de enriquecerse. Como lo señala el sociólogo Diego Zuluaga, y conforme se ha anotado anteriormente, se trataba de un enamorado de las letras y de un partidario declarado de la democratización de la cultura.[65]

La última semana de junio de 1963 publicó *La metamorfosis de Su Excelencia*. No se trataba ya de una edición en prensa como en la revista *Crítica* en los años 1940, sino en formato de libro. Solo un mes después saldría *Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor*, evocaciones de su infancia que si bien consideraba carentes de gran mérito literario tenía en alta estima, dado su carácter de crónica de un tiempo ya lejano ligado a su formación intelectual y al diálogo amistoso con personajes de su afecto (como Alberto Lleras Camargo, por ejemplo, caso concreto en el que el nexo personal permanecía vigente y era correspondido, según ha podido verse).

Entre tanto, el propósito de transvasar a otros idiomas un trabajo hasta entonces exitoso como *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* continuaba. En tal sentido, recibió una propuesta –que aceptó de inmediato– de la editorial Livros Do Brasil

---

64 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Augusto Mendoza Bonilla, Bogotá, 14 de diciembre de 1965.

65 Zuluaga Quintero, Diego Alejandro. "La figura del intelectual en Jorge Zalamea", trabajo de grado Maestría en Literatura Colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2010, pp. 28-32.

Limitada, con sede en Lisboa (Portugal). Como se recordará, por estos mismos años Zalamea emprendió la tarea de persuadir a la importante editorial latinoamericana Fondo de Cultura Económica, para que publicara en su "Colección Popular" dos de sus obras más importantes: *La metamorfosis de Su Excelencia* y *El Gran Burundún-Burundá ha muerto,* acompañadas de un estudio de Alfredo Iriarte, en quien reconocía capacidades críticas. Para lograrlo solicitó la intercesión y apoyo del fundador de la entidad –y amigo cercano– Eduardo Villaseñor, quien nada pudo hacer debido a la política institucional de no publicar obras que previamente hubiesen salido en español por otros sellos editoriales.[66] Ante esa respuesta Zalamea pasó a formular la misma proposición a Gonzalo Losada –de la editorial argentina del mismo nombre–, amigo suyo desde la época de su exilio en Buenos Aires y con quien disfrutaba en común de la amistad de Rafael Alberti y su esposa María Teresa León. En el archivo personal del colombiano se conservan varias cartas donde se da noticia de la cristalización de este proyecto solo para el segundo semestre de 1966, cuando a la cuarta edición en castellano de *El Gran Burundún* se incorporó el estudio crítico de Iriarte. Un ensayo complementario de este aparecería 23 años después como prólogo de otra edición de *El Gran Burundún-Burundá* y *La metamorfosis de Su Excelencia*.[67] De la comercialización de la edición de 1966 –en la que figuró el primer estudio de Iriarte– se encargó, como era usual, Zalamea personalmente, recurriendo a su red de amigos y distribuidores de confianza. En las ciudades del sur de Colombia ayudaron el propio Iriarte, Álvaro Bejarano y Jesús María Ordóñez, quien a la sazón actuaba como representante de la Librería Nacional en Cali.[68]

Álvaro Bejarano recuerda cómo por esos años el impulso de traducir a Perse continuaba ejerciendo una atracción irresistible sobre Zalamea:

> En 1964, Jorge llegó a mi casa en Bogotá dispuesto a quedarse una semanas [sic.] en casa. Nos unía de tiempo atrás una honda amistad que habíamos fortalecido a través de la correspondencia y la crítica mutua. Jorge me enviaba sus escritos y sus libros y yo en Cali publicaba ensayos sobre su obra, no por simple amistad, sino por admiración. Le admiraba, no tanto como persona como escritor, ese dominio

66 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Eduardo Villaseñor, Bogotá, 25 de enero de 1964.

67 Iriarte, Alfredo. "Prólogo: De Gregorio Samsa al Gran Burundún, pasando por Su Excelencia", en: Zalamea, Jorge, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto. La metamorfosis de Su Excelencia*, Bogotá, Arango Editores, 1989, pp. 7-37.

68 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 29 de junio de 1966.

> del lenguaje me dejaba mudo y yo me sentía diminuto. Una tarde llegó a casa y me narró las conversaciones que había tenido con Perse a quien le había propuesto iniciar una nueva traducción. Esta vez se trataba de 'Pájaros', lectura que en francés a mí me había constado [sic.] un gran trabajo y sabía de algunos cuya lengua materna era esta y sin embargo la poesía de Perse les parecía grandiosa pero supremamente difícil de desentrañar. Comentamos el proyecto y Jorge planeo [sic.] al otro día la compra de algunas botellas de vodka para juagar la literatura mientras fluyera. El propósito era complejísimo, compramos el vodka y en efecto en tres día [sic.] en la mesa de mi casa tomándose dos o tres botellas diarias de una sola sentada tradujo 'Pájaros', traducción que no terminó porque se emperezó y se acabó el vodka. [Octavio] Paz la terminó años después cuando el manuscrito yo lo había llevado a [la revista mexicana] *Plural* y se había publicado como la gran maravilla que era.[69]

Para abril de 1966 el propio Zalamea intentó publicar en México la traducción que hasta entonces había alcanzado a hacer de este poema. Se puso en contacto para ello con el editor Alejandro Finisterre a través de un amigo que tenían en común: Federico Marín. Gracias a una gentil atención de Gerardo Molina, quien de casualidad viajaba para México, pudo Zalamea entregar el material a Marín para que lo allegase al editor.[70] No obstante, por inconvenientes desconocidos, la gestión no fructificó en esa oportunidad, y debió esperar una década para encontrar el destino que le había imaginado Zalamea. Por intercesión conjunta de Bejarano y Mutis este trabajo fue publicado inicialmente en la revista mexicana *Plural* dirigida por Octavio Paz (en el número 57, de junio de 1976), y tiempo después, en 1985, en Colombia por Procultura –edición ilustrada por Fernando Martínez Sanabria. Mutis complementa esta anécdota en los siguientes términos:

> Mi amistad con Jorge Zalamea siempre estuvo felizmente marcada por esa clase de encuentros, cordiales complicidades, esquinas que guarda el azar y conspiraciones internacionales de la amistad (...). En efecto, Álvaro Bejarano me envío una copia xerox del manuscrito de la versión de Zalamea del gran homenaje [de

---

69 Bejarano, Álvaro. Entrevista concedida a Jimena Montaña, Cali, febrero de 1990, en: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 123.

70 A.J.Z.B./C.R./ Carta de Federico Marín a Jorge Zalamea, México D.F., 30 de abril de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, Bogotá, 11 de mayo de 1966.

> Perse] a [el pintor francés Georges] Braque (...). Por cierto que en el manuscrito de Jorge –inolvidable esa letra redonda, clara, rotunda en donde se retrataba soberbiamente– faltaba la traducción de la segunda mitad del último canto, que completó felizmente Octavio Paz.[71]

A partir de textos elaborados para las conferencias con las que recorrió distintos lugares del país –y de la tierra de Andrés Bello y de Bolívar–, en enero de 1964 Zalamea dio por terminada su obra *La poesía ignorada y olvidada*,[72] libro en su concepto "muy curioso e interesante" por abordar un tema hasta entonces poco explorado:

> Todo el libro está basado en esta premisa: "en poesía no hay países subdesarrollados". Y trato luego de mostrar con innumerables ejemplos que la poesía de los indios pielrojas de Norte América, de los esquimales del Canadá, de las tribus del Amazonas, de los isleños de Pascua, de los pigmeos de lo que antes fuera el África Ecuatorial Francesa, de los tuaregs, de los incas y los mayas, de los vietnamitas (...) nada tiene que envidiar a la poesía culta de occidente. El libro es, me parece, casi único en la historia literaria y puede tener una profunda significación política y humana. Tengo esta obra terminada y solamente me falta sacarla en limpio y hacerle algunas correcciones y adiciones.[73]

Según testimonio aportado por Diego Montaña Cuéllar a la investigadora Jimena Montaña, esta obra germinó a partir de narraciones de campesinos que Zalamea escuchó en el marco de las conferencias del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz en 1952. En ellas le hacían juicio a un río "por haberles inundado sus terrenos".[74] Ya en 1936 Alfonso Reyes había registrado que la corriente general de la inteligencia de América Latina no avalaba "las segregaciones étnicas" y que, en cambio, solía ver con buenos ojos la concesión "a los pueblos de todos los climas",

---

71 Mutis, Álvaro. "Nota para la traducción de 'Pájaros'", en: Perse, Saint-John. *Pájaros. Versión castellana de Jorge Zalamea*, Bogotá, Procultura S.A., 1985, contraportada.

72 Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, 317 pp. Publicado después como grabación en disco, según se verá, en 1967.

73 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

74 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 164.

de "igual autenticidad humana". "No nos agrada considerar a ningún tipo humano [–había anotado Reyes–] como mera curiosidad o caso exótico divertido, porque esta no es la base de la verdadera simpatía moral".[75] Como *La poesía ignorada y olvidada* vino a demostrarlo, tal vez pocos exponentes de la inteligencia americana se habían manifestado más resueltos que Zalamea, en defensa de la igualdad de los seres humanos a manera de premisa fundamental superior a cualquier consideración ideológica o política. No bien había concluido este libro, hizo gestiones intentando publicar una traducción en lengua inglesa en Nueva York, en donde fue contactado por su hermano Luis con el agente literario John E. Dodds. Estas gestiones, sin embargo, no derivaron en ningún acuerdo concreto. La obra salió publicada en Cuba un año y medio después, tras obtener el primer galardón en la categoría Ensayo otorgado por el concurso Casa de las Américas. Sobre el merecimiento inobjetable de este premio, Perozzo, Flórez y De Bustos comentan: "Este libro es el resultado del trabajo de investigación, del conocimiento y de la capacidad de Jorge Zalamea para hacer coherente todo un pasado de poesía sepultado no se sabe por qué circunstancias y un presente en donde la vigencia de tal poesía es estado de gracia, vertical alegoría de los tiempos".[76] Debido a motivos políticos, la importación de ejemplares de esa edición cubana con destino a las bibliotecas y librerías nacionales resultó imposible (mientras el autor se pronunciaba en contra del "bloqueo" que lo asediaba, el solio de Bolívar se encontraba ocupado en Bogotá por el conservador Guillermo León Valencia, amigo personal de Luis Zalamea pero durísimo contradictor de las ideas de izquierda). La situación obligó finalmente a que el propio escritor se hiciera cargo de gestionar una edición colombiana y una adicional en la República Democrática Alemana. Sobre la intencionalidad política de esta obra, Zalamea enfatizó a su amigo Carlos Rincón:

> Me parece que se trata de una obra bastante excepcional, en el sentido de que acaso por primera vez se presenta un conjunto de la poesía de esos pueblos, reivindicando su cultura contra la pretensión monopolística de las potencias que, al colonizarlos, explotarlos y oprimirlos, trataron de ocultar, ignorar o desdeñar su

---

75 Reyes, Alfonso, "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 84.

76 Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987, p. 192.

> capacidad creadora en el campo de la poesía. Por sus objetivos y por las pruebas que presenta para sostener su tesis fundamental y no por lo que yo escriba en torno de esas manifestaciones culturales, creo que este libro debería traducirse en todos los países socialistas.[77]

De manera simultánea, el escritor se dio también a la tarea de difundir más ampliamente (a partir de marzo de 1965) la obra del poeta checoslovaco Frantisek Halas, mediante la publicación de ensayos críticos y de traducciones. Para ello solicitó el apoyo de un editor como Karl Buchholz –quien a la sazón cosechaba grandes éxitos gracias a su revista *Eco*, en donde antes había sido bien acogida ya la pluma de Zalamea–, o del poeta Carlos Castro Saavedra –buen amigo suyo desde los tiempos de la revista *Crítica*. El señor Buchholz acogió la propuesta de Zalamea de publicar en la revista *Eco* un artículo suyo titulado: "Frantisek Halas, viviente desollado".[78] En él hace una reflexión sobre la condición espiritual del poeta y las implicaciones que esa especificidad acarrea, en cuanto al contacto que ese creador establece –o intenta establecer– con sus semejantes y con el mundo que lo circunda. Según noticia aportada por el traductor checo Lumir Civrny a Zalamea, para noviembre de 1966 se estaba imprimiendo en Checoslovaquia un disco con un recital castellano de Halas, a partir de una traducción realizada por el bogotano.[79]

Sin pausa, sin descanso, procuró también publicar una tercera edición de *La vida maravillosa de los libros*, esta vez incluyendo dos nuevos ensayos alusivos a la literatura inglesa que esperaba complementaran el trabajo preexistente convirtiéndolo en un texto básico para el estudio de la materia, en colegios y universidades –lo que podía a su entender garantizarle adecuada demanda. Con miras a este objetivo buscó el apoyo del librero Jesús María Ordóñez en Cali y también de su amigo Gunther Hofé (editor de la casa Verlag Der Nation en Berlín, a quien solicitó publicar los dos nuevos capítulos en una revista europea). Para respaldar esta petición solicitó a Rincón que expresara a Hofé: "Aparte de su interés informativo, en esas páginas hay un contenido social que corresponde, a mi entender, a la orientación que debe tener la literatura inconformista, revolucionaria, anticapitalista aunque

---

77 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 9 de abril de 1965.

78 Zalamea, Jorge. "Frantisek Halas, viviente desollado", en: *Eco*, Bogotá, no. 63, julio de 1965. Posteriormente reproducido en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.). *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 780-790.

79 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 30 de diciembre de 1966.

no entre exactamente dentro de los marcos del marxismo".[80] Cabe agregar que la difusión de la obra de autores nacionales en la Colombia de la época era al parecer bastante precaria, si no nula. En entrevista concedida a finales de los noventa, el escritor Germán Espinosa introdujo un interesante apunte:

> En los años sesenta, no había un solo profesor que hablara de la literatura que se estaba escribiendo aquí en ese momento: de Jorge Zalamea, de León De Greiff, de Luis Vidales, por ejemplo. Eso lo desdeñaban. Se ocupaban de literaturas clásicas y dictaban cátedra totalmente académica, rabiosamente académica. Hoy, la cosa es muy diferente, se estudia bien a los autores nacionales, incluso se llega a admirarlos.[81]

La correspondencia que Zalamea envió en aquel momento a Álvaro Bejarano expresa bien las condiciones anímicas y económicas en medio de las cuales se encontraba. Estaba conminado a multiplicarse para poder sobrevivir literaria, pero sobre todo, materialmente:

> Como mi salud va de mal en peor, estoy haciendo un esfuerzo de mil demonios para acabar este mes tres libros: una antología de la poesía de 'Los Nuevos', para el Ministerio de Educación; una antología –muy novedosa y sensacional– de Luis Carlos López para los festivales del Libro y la primera parte de 'El pensamiento político de Alfonso López'. Si logro cumplir este programa espero quedar en situación económica favorable para someterme a un tratamiento [médico] cuidadoso. De no ser así preveo muy malos días pues mi organismo responde cada vez con mayor dificultad. Y aparecen nuevos y graves síntomas.[82]

La revisión documental para la elaboración del presente trabajo indica que, de las tres obras citadas en esta carta, únicamente llegó a publicarse la antología del poeta Luis Carlos López. Del libro dedicado a López Pumarejo llegaron a

---

80 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 9 de abril de 1965.

81 Germán Espinosa citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa oral*, Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, p. 177.

82 Jorge Zalamea en carta a Álvaro Bejarano, Bogotá, septiembre de 1965. Citado por: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 163-164.

realizarse –sin superar esa instancia– pruebas de imprenta. Sobre el otro texto no se tiene mayor noticia, solo se sabe que el contrato para su elaboración se firmó con el Ministerio de Educación desde el 4 de julio de 1960, y que todavía en septiembre de 1965 se hallaba en proceso. Por la dilación cabe suponer que nunca fue concluido. La situación pone en evidencia que la mala salud del escritor incidía de manera creciente sobre su capacidad productiva y sobre su posibilidad de responder satisfactoriamente a los convenios editoriales suscritos.[83] A pesar de los quebrantos de salud, su trabajo en la Editorial La Nueva Prensa tampoco se detenía, al punto de que su oficina principal se encontraba ubicada en las instalaciones de la revista, aunque poco pasaba por allí pues prefería trabajar en casa "lejos del detestable centro de Bogotá", en su concepto "uno de los lugares más feos y deprimentes del mundo".[84] Aparte de colaborar a veces con artículos –y permanentemente como redactor–, se ocupaba en la consecución de noticias relacionadas con la actualidad internacional apelando a sus contactos extranjeros. Por ejemplo con la Hsinhua News Agency de Hong Kong, o con amigos que hacían las veces de corresponsales, como los arquitectos colombianos Alfonso Leiva Galvis en Brasil y Carlos Celis Cepero en Venezuela.[85] No obstante, su labor principal era entenderse con labores administrativas, concernientes a la circulación y al manejo de presupuestos y costos. Una constante de esa gestión fue el propósito de expandir el radio de acción de la revista a regiones en las que el desarrollo económico y urbano del país prometía, en apariencia, una comercialización creciente. Con el paso del tiempo se fue demostrando sin embargo que se trataba más de un ideal inalcanzable que de una ejecución plausible. En carta enviada a su hermano Luis en marzo de 1962, entonces radicado en México, lo invitaba a instalarse en Cali para gerenciar una gran sucursal de *La Nueva Prensa* que se encargaría no solo de la distribución sino de la obtención de publicidad y del envío de materiales informativos a la oficina de Bogotá. Pero apenas en agosto y a pesar de esos planes, se hizo claro para la familia Zalamea Costa –embarcada ya en una aventura sin retorno que ascendía a cien mil pesos invertidos en la editorial–, que entre más de catorce mil suscriptores si acaso

---

83 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Julio Aguirre Quintero a Jorge Zalamea, Bogotá, 13 de mayo de 1961.

84 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Bruno López, Bogotá, 10 de diciembre de 1963.

85 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Choi Kit a Jorge Zalamea, Hong Kong, 10 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Choi Kit Mon, Bogotá, 26 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Alfonso Leiva Galvis a Jorge Zalamea, Brasilia, 21 de agosto de 1963; A.J.Z.B./ C.R./ Carta Carlos Celis Cepero a Jorge Zalamea, Caracas, 6 de julio de 1963.

dos mil permanecían fieles a la renovación de sus contratos (la suscripción mensual tenía un costo de 67 pesos), hecho que puso a padre e hijo ante una situación límite. Para finales de septiembre el panorama se tornó desesperado, y obligó a la oficina central a requerir de toda la red nacional de distribuidores nuevas suscripciones urgentes e inversionistas que mediante la compra de acciones salvaran la empresa, lo que sucedió estando al borde del abismo. En ese angustioso momento cada cheque que llegaba a Bogotá era reputado "como una inyección".[86] El escritor compendió las implicaciones ideológicas, éticas y culturales de un eventual cierre de la revista en carta dirigida a uno de sus agentes de ventas:

> Muy apreciado amigo:
>
> Por el próximo número de LA NUEVA PRENSA, verá usted que mi hijo Alberto se halla abocado al cierre más o menos inmediato de la Revista. La culpa la tienen los propios suscriptores y amigos que la han condenado a muerte al no pagar la renovación de sus suscripciones. Es incomprensible y profundamente amargo el hecho de que una empresa intelectual de tal envergadura y que supo resistir durante cerca de dos años a la presión de la mano negra, del gran capital y de todos los grupos reaccionarios del país, sucumba ahora por falta de apoyo de quienes siempre se declararon sus entusiastas admiradores.
>
> No sé si usted pueda hacer algo por la Revista. Yo creo que, una vez que circule allá el próximo número, usted podría entrevistar a los mejores amigos que tengamos allá y plantearles el problema en toda su magnitud: el cierre de La Nueva Prensa es la muerte de toda publicación independiente. De ahora en adelante, no encontrarán vocero los movimientos inconformes del país ni las necesidades populares.
>
> Naturalmente, esta situación de la Revista se refleja en la mía personal. Hacía muchos años que no pasaba por una peor crisis económica. (...)
>
> Lo abraza su descorazonado amigo [Jorge Zalamea].[87]

Superado aparentemente lo peor, la calma no llegó de todos modos, al menos no por completo. A mediados de agosto de 1963 Zalamea y su hijo se hallaban todavía buscando nuevos inversionistas que posibilitaran la continuidad de *La Nueva*

---

86 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Betty Ponce, Bogotá, 6 de octubre de 1962.

87 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Cesáreo Rincón, Bogotá, 25 de septiembre de 1962.

Prensa. Ante las magras perspectivas, en enero de 1964 el escritor bogotano culpaba de la situación a los esfuerzos de "las viejas castas dirigentes" del país por acallar los medios de opinión independientes: "Esa casta ha logrado bloquear a mi hijo en sus esfuerzos por crear una prensa independiente. Con esfuerzos inenarrables, sacamos 102 ediciones del periódico vespertino LA NUEVA PRENSA, pero llegó el momento en que no se pudo continuar. También la revista del mismo nombre se halla suspendida actualmente. Tratamos de salvarla, pero con escasas perspectivas".[88]

Reinventando la difusión

Entre 1962 y 1963 el escritor insistió en la presentación de dos obras suyas en formato de disco: una selección de poemas ("El Viento del Este", "Un día entre los días", "La queja del niño negro" y "La imprecación del hombre de Kenya"),[89] y *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* (este por segunda vez en disco). La misma red de agentes de ventas que le ayudaba a distribuir sus libros en capitales de provincia y en ciudades intermedias comercializaba los discos. Debe especificarse que dicha red no solo vendía producciones de Zalamea sino que, siguiendo instrucciones suyas, ocasionalmente comercializaba además títulos de otros autores –en lo que parece haber sido un acuerdo entre estos y Zalamea para saldar deudas. Fue ese el caso, por ejemplo, del libro *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, de Indalecio Liévano Aguirre.[90] Sin embargo, Zalamea hubo de pasar grandes trabajos para poner a circular su producción. En carta a Álvaro Bejarano culpó a la prensa –ahora directamente– de propiciar la reducida visibilidad de su producción:

> Querido Álvaro, se habrá ya usted dado cuenta de que la gran prensa[91] parece decidida a mantener el tabú sobre la segunda edición del Gran Burundún. Pero

---

88 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ángel Celada, Bogotá, 11 de enero de 1964.

89 Zalamea, Jorge. "El Viento del Este", "Un día entre los días", "La queja del niño negro" y "La imprecación del hombre de Kenya" [poemas leídos por el autor], vol. 9 de la Colección Literaria de la emisora HJCK, Bogotá, 1962. Estos poemas formaban parte del ciclo de "Poesía de aire libre". Fueron traducidos a veinte lenguas extranjeras, entre ellas: chino, inglés, húngaro, rumano, búlgaro, bengalí, hindú, árabe y japonés. Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, p. 316.

90 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Gabriel Abisambra Abuchar a Jorge Zalamea, Cartagena, 22 de septiembre de 1962; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Fernando Arbeláez, Bogotá, 27 de febrero de 1963.

91 Durante la época, la denominación "gran prensa" hacía referencia, por lo general, a los periódicos *El Siglo*, *La República*, *El Colombiano*, *El Correo*, *El Tiempo*, *El Espectador* y *El País*. Rodríguez, Marco Tulio. *La gran prensa en Colombia,* Bogotá, Editorial Minerva, 1963, pp. 46-53.

> la voz viva va a prevalecer sobre las campanas neumáticas. En efecto, el público está respondiendo más allá de toda esperanza. En tres semanas, se han vendido medio millar de ejemplares en otros países y la demanda continúa en ritmo ascendente. Cosa un poco milagrosa si se tiene en cuenta que no ha habido propaganda de ninguna especie. Las ventas se realizan en Colombia, por el entusiasmo de quienes, estando cerca de mí, compran el álbum, lo hacen oír, lo comentan a los amigos para que lo adquieran.
>
> Si hubiese una buena distribución, podrían establecerse records impresionantes de ventas. Pero desgraciadamente 'los capitalistas' someten sus posibles utilidades a su necia avaricia disfrazada de prudencia.[92]

Germán Espinosa registra cómo por ese entonces Zalamea se dedicó –exagerando quizás "los tonos de su prurito denunciante"– a recriminar "lo que llamaba 'filantropía moderna', mediante la cual la empresa privada absorbe la producción de [los] intelectuales". También se dio a la tarea de "desenmascarar a falsos escritores, a quienes juzgaba indignos de su oficio, meros súbditos de las caballerizas de los grandes patronos" (como se verá en el próximo capítulo).[93] Un comentario de Alfredo Iriarte destaca que después de tres años en el mercado, al menos uno de esos trabajos discográficos –*El sueño de las escalinatas*– consiguió calar hondo entre el público, obtuvo gran aceptación y ayudó a superar, parcialmente, el ostracismo al que el escritor había sido sometido:

> Los medios de comunicación tendieron en torno a Zalamea el más infame cerco de silencio. Jamás le perdonaron su dignidad insobornable. El que llegó del exilio fue el mismo que partió años antes: erguido, enhiesto, solidario con los humildes y arrogante con los poderosos. La respuesta fue la más inicua: decretarle la muerte civil. Para las clases dominantes siguió siendo el comunista vitando que era preciso reducir a la impotencia por el expedito procedimiento de ignorarlo. Como ya las circunstancias no permitían lanzar contra él la persecución policial; como ya no era fácil arrojarlo a los calabozos del detectivismo

---

92 Jorge Zalamea en carta a Álvaro Bejarano, Bogotá, 23 de abril de 1963. Citado por: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 163.

93 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 230-231.

> en compañía de su amigo León De Greiff; como ya imperaban las 'libertades democráticas', había que recurrir a métodos acordes con ellas. Y sin duda alguna, el más adecuado era el bloqueo. No se trataba ahora de vejarlo ni de encarcelarlo o desterrarle. Se trataba de lograr el objetivo supremo: que un día no lejano las gentes colombianas se preguntaran: '¿Cuál Zalamea?' o bien: '¿Ese señor aún existe o ya murió hace años?'. Pero todo fue en vano porque por ese tiempo, hasta en los más recónditos parajes, miles de colombianos dieron una réplica demoledora al bloqueo. Multitudes estremecidas se congregaron a diario en torno a traganíqueles y gramófonos para escuchar la voz metálica de Zalamea planteando sus cuitas y sus pleitos de siglos en los versículos de *El sueño de las escalinatas*. Hacia la navidad de 1963 brindamos con Jorge para celebrar un dato magnifico: 'La pollera colorá', éxito bailable número uno de la temporada, era el único disco que había superado en ventas al 'sueño de las escalinatas'. Esa fue, concretamente, la respuesta que dio el pueblo colombiano a la conspiración de silencio tramada por los grandes poderes contra Zalamea.[94]

Sobre la masiva difusión de ese trabajo, Jimena Montaña comenta: "Las Escalinatas se oyeron en Colombia después de los sesentas como si (...) [se tratara de] un corrido mexicano, en la tabernas, en las calles, en las tertulias".[95]

Otra perspectiva del accionar de Zalamea emerge por este tiempo. Desde años atrás había manifestado gran interés en la importación y distribución de películas y en la organización de festivales cinematográficos, por lo cual en julio de 1961 adelantó gestiones para constituir y elevar a escritura pública la empresa "Films Import de Colombia Ltda.", en asocio con el inversionista Jaime Martínez Otálora. Según los términos estipulados, mientras la gerencia quedaba en manos de Martínez Otálora, Zalamea debía hacerse cargo de las relaciones internacionales de la firma. No se sabe si las gestiones fructificaron en la conformación legal de la sociedad. Como fuere, año y medio más tarde, en enero de 1963, al margen de lo relatado, el escritor recibió del director y productor de cine argentino Marcos Madanes la propuesta de compra de los derechos del cuento *La metamorfosis de*

---

94 Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 861.

95 Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 161.

Su Excelencia. Este había conocido el cuento al leer el libro *Les Vingt Meilleures Nouvelles de l'Amerique Latine* (París, Pierre Seghers Editeur, 1958). El argentino tenía también gran interés en la adquisición de una copia del cuento "La grieta", que poco después le fue remitida por Zalamea.[96] El acontecimiento llevó al colombiano a adquirir conocimientos técnicos en la materia, toda vez que colaboró en la adaptación y preparación del libreto.

Poco antes, Madanes había trabajado con los escritores argentinos Silvina Ocampo y Santiago Dabove. En el momento de extender su propuesta a Zalamea se encontraba filmando el cuento "Venado de las siete rosas" (adaptación de un capítulo de *Hombres de maíz*) de Miguel Ángel Asturias. Cuando se comunicó con Zalamea, su idea era producir una película a partir de la suma de dos medianos metrajes: *La metamorfosis de Su Excelencia* –con una duración aproximada de media hora– sería complementada con otro cuento de extensión comparable: "La inundación", de Ezequiel Martínez Estrada. El interés del bogotano en el tema fue claro desde un comienzo, por lo que solicitó mayor información acerca de la reacción del público, la crítica y los exhibidores de las películas hechas a partir de los textos de Ocampo y Dabove. Según expresó, guardaba especial respeto por el trabajo de Martínez Estrada, Asturias y Ocampo, cuyos nombres no podían significarle cosa distinta a "una garantía del valor artístico e intelectual".[97] Por su parte, Zalamea ofreció asumir los estudios para una distribución adecuada del filme propuesto en Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá y Cuba. Con miras a obtener mejores beneficios económicos de las proyecciones que llegaran a verificarse en Colombia, para efectos propagandísticos sugirió a Madanes el empleo de la red de distribuidores de *La Nueva Prensa*, claro está, sin revelarle la difícil situación por la que la revista atravesaba –ni tampoco la de sus golpeadas finanzas personales:

> Estoy de acuerdo con las propuestas que usted me hace [cincuenta mil pesos argentinos por la cesión de los derechos de autor,[98] equivalentes a cinco mil pesos colombianos],[99] pero tendría que hacerle una contrapropuesta en un caso particular: el de la exhibición de la película en Colombia. Yo gozo en estos

---

96 A.J.Z.B./C.R./ Carta de Marcos Madanes a Jorge Zalamea, Buenos Aires, 18 de enero de 1963; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Madanes, Bogotá, 27 de enero de 1963.

97 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Madanes, Bogotá, 27 de enero de 1963.

98 A.J.Z.B./C.R./ Carta de Marcos Madanes a Jorge Zalamea, Buenos Aires, 9 de febrero de 1963.

99 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 23 de febrero de 1963.

> momentos de una popularidad que nunca tuve antes. La gente está ansiosa de leer y releer mis libros. Los discos en que se ha editado mi 'poesía de aire libre' están batiendo todos los records, multiplicando por 10 el número de ejemplares vendidos con respecto a los de otros poetas colombianos. Por otra parte, mi hijo Alberto Zalamea es propietario y director de una de las mejores revistas que se editen actualmente en la América Latina: LA NUEVA PRENSA. Estas circunstancias crean, por una parte, un ambiente singularmente propicio a la exhibición de la película en Colombia y, por la otra, ponen a nuestro servicio un instrumento de propaganda muy eficaz, pues LA NUEVA PRENSA tiene más de 100.000 lectores que pertenecen precisamente a los sectores de más alto nivel intelectual del país y, por tanto, los que pueden hacer en su película el ambiente necesario para un gran éxito. Por lo demás, Colombia tiene en la América Latina la peculiaridad de ser 'un país de ciudades'. Usted sabe muy bien que, con excepción de México, Brasil y la Argentina –acaso podría agregarse Chile– los países latinoamericanos suelen tener una gran capital y una o dos ciudades de cierta importancia; el resto, es la ruralía, el tremendo proletariado rural disperso en grandes extensiones, sin ninguna posibilidad de leer, oír o ver una obra artística. Colombia tiene actualmente unas 30 ciudades con población mayor de 200.000 habitantes y otras 30 con más de 100.000. Hay, pues, por explotar en nuestro caso una masa de población aproximada de 9 millones. Teniendo en cuenta estas condiciones especiales, yo le pediría a usted que me concediera el 10% en los beneficios obtenidos en Colombia. Estimo que mi petición es justa y que, en manera alguna, puede desequilibrar sus presupuestos. (...)
>
> En Julio de este año, mi nuera Marta Traba irá a Buenos Aires. Seguramente usted la conoce personalmente o de nombre. Ella se ha interesado desde el primer momento en el proyecto de usted y va a ayudarme en la redacción del 'script'.[100]

Marta Traba redactó, en efecto, dicho *script*, no obstante lo cual el proyecto se frustró sin que Zalamea llegara a conocer las causas. La película –que tanto lo ilusionó– jamás se produjo.

---

[100] A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Madanes, Bogotá, 19 de febrero de 1963.

Cuitas del oficio divulgativo: *La comedia tropical*, antología poética de Luis Carlos López, una "tragi-comedia"

La génesis y vicisitudes del libro *La comedia tropical* –antología de la obra poética del cartagenero Luis Carlos López– ejemplifican bien la lucha desinteresada de Zalamea en pro de la cultura y de la difusión del trabajo de quienes consideraba escritores colombianos dignos de ser conocidos en el concierto nacional, latinoamericano y planetario. Con relación a la circulación de esta obra en particular, realizó gestiones en procura de su difusión en los países americanos, europeos e incluso en naciones de Asia y África.[101]

Habiendo contemplado el proyecto de *La comedia tropical* desde el momento mismo de su reinstalación en Bogotá y luego de trabajar en él desde junio de 1960, Zalamea hubo de vencer múltiples escollos para consumar su divulgación:

> Desde mi regreso a Colombia, en 1959, tuve el deseo de hacer una antología del genial poeta que fue siempre para mí motivo de especial admiración y de un culto dinámico que no se resignaba al hecho de que las nuevas generaciones desconociesen una de las muy escasas obras literarias que constituyen auténtico orgullo para Colombia (...). Con el objetivo principal de hacer una nueva difusión de la obra de Luis C. López no solamente en Colombia sino en toda la América Latina y en algunos países de Europa, y con el objetivo secundario de ver la manera de pagar la edición del libro, gestioné y obtuve con la Gobernación de Bolívar la compra de 1.000 ejemplares, por la suma total de $35.000.oo.[102]

---

[101] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Martín Alonso Pinzón, Bogotá, 30 de diciembre de 1962. Este tipo de accionar fue constante en Zalamea. A modo de ejemplo: algún tiempo después, en carta a un amigo suyo instalado en la República Democrática Alemana, solicitándole interceder ante las autoridades de dicho país para acoger al poeta tolimense Luis Enrique Sendoya, encomió la producción de este y aprovechó para hacer lo propio con la de otro valor patrio: "Le envío un ejemplar de 'El Hombre de Talara', dos cuentos del escritor antioqueño Arturo Echeverri Mejía. Considero el primero como una pequeña obra maestra que sería famosa si estuviese firmada por un Hemingway. Como allá siempre desean tener obras literarias hispanoamericanas para su traducción, creo que esta sería muy recomendable. Por otra parte, todo el tema del primer cuento y la exaltación que en él se hace de los sentimientos de solidaridad humana, sirven muy bien a los fines docentes que busca el socialismo en las diferentes formas de la expresión artística. Infortunadamente, Echeverri Mejía murió prematuramente hace un par de años, cuando parecía que llegaría a ser uno de nuestros buenos novelistas y cuentistas. También es autor de una novela sobre la violencia, titulada 'Marea de Ratas'". A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 8 de octubre de 1965.

[102] A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Bruno López, Bogotá, 10 de diciembre de 1963.

La entrega de ese dinero –como era usual al tratar con burócratas– se tornó dispendiosa para Zalamea, máxime si se considera que hubo de hacerse a larga distancia recurriendo a la intermediación de colaboradores en Cartagena como Gabriel Abisambra Abuchar, su agente de ventas en la ciudad, o Francisco Obregón Jaraba, contacto suyo con la Asamblea Departamental de Bolívar. A pesar de un ritmo de ventas aceptable y del apoyo obtenido de entidades como Ecopetrol, Shell, Compañía Colombiana de Seguros y el Banco de la República (entre todas compraron unos 200 ejemplares), para diciembre de 1963 el escritor adeudaba todavía trece mil pesos a la empresa Propal por el suministro del papel empleado en la edición. Y eso a pesar del relativo éxito obtenido en la recepción de la obra, pues fue comentada profusamente:

> (...) la edición ha sido recibida con gran entusiasmo por la crítica. El 11 de noviembre [de 1962], la Televisora Nacional rindió un homenaje a Cartagena en la persona de su máximo poeta; los noticieros cinematográficos han dado importancia a la edición de esta antología y a ella se han referido con grandes elogios Juan Lozano, Eduardo Zalamea, José Umaña Bernal, Eduardo Carranza, Alfonso López Michelsen, el Ministro de Educación Nacional, todos los periódicos de Bogotá, los libreros, etc. Con estos antecedentes, acaso no resulte demasiada exigencia de mi parte al pedir a mis amigos de Bolívar me ayuden a salvar esta edición, hecha como un espontáneo homenaje al que siempre he considerado el más auténtico, nacional y popular de nuestros poetas.[103]

El apoyo a la iniciativa por parte de la Gobernación del Departamento de Bolívar resultó más amplio que el brindado por el Ministerio de Educación, en donde la División de Divulgación Cultural –entonces dirigida por el también escritor Fernando Arbeláez– mostró interés en comprar cincuenta ejemplares (eso sí, luego de que el empeño de Zalamea superara dificultades planteadas por la oficina de Tesorería, que buscó desembarazarse de cualquier compromiso argumentando inteligente y convenientemente que el ministro había elogiado la obra sin que nadie se lo solicitara, y tras argüir que una reciente resolución del "Congreso de Artistas y Escritores del Litoral Atlántico" había requerido una más amplia contribución a la difusión nacional e internacional del libro por parte del gobierno central).

---

[103] A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Francisco Obregón Jaraba, Bogotá, 25 de diciembre de 1962.

A comienzos de diciembre de 1963 un escollo vino a sumarse al listado de los que con esfuerzo y destreza notable había sorteado Zalamea. Bruno López, hijo y heredero de Luis Carlos López, llamó la atención de Zalamea sobre el desconocimiento de los derechos literarios cuando se realizó la publicación, lío con el que hubo de entrar a lidiar el bogotano demostrándole que había intentado contactarse con quienes poseían dichos intereses oportunamente y que en lo personal no se había lucrado en absoluto:

> Concluida la obra, tuve inmediatamente el cuidado de buscar la autorización de los herederos de Luis C. López y, por indicación de tu amigo y paisano Efraín del Valle, le escribí al Coronel Ramírez Sendota, esposo de tu hermana, una carta en la que le explicaba el trabajo realizado, el objetivo que me proponía (...) y le solicitaba considerar con los herederos la posibilidad de que no se cobrasen derechos de autor (...) me dirigí en el mismo sentido a don Domingo López Escauriasa, sin tener mejor fortuna; tampoco recibí jamás respuesta a mi segunda carta. Y me decidí entonces a editar el libro. Que obtuvo lo que me proponía: suscitar un renovado interés por la obra de Luis C. López. El costo muy considerable de la edición, se hallaba, desde luego, fuera de mis alcances económicos.
>
> Créame, querido Bruno, que acaso sea yo el único colombiano que habiendo sido Ministro de Estado, miembro del Congreso, Embajador y teniendo publicados más de 20 libros ni tiene casa propia, ni lote de engorde, ni automóvil, ni seguro de vida. Como un muchacho de 20 años, yo me gano actualmente la vida redactando un boletín de información para la Federación Nacional de Algodoneros y revisando, desde el punto de vista literario, los libros de autores menos infortunados que yo. Tengo sí, una pequeña y bien seleccionada biblioteca y una veintena de cuadros de pintores colombianos y extranjeros. Eso es todo. Aparte de una deuda de $13.000.oo que tengo con PROPAL por el suministro del papel empleado en la edición de LA COMEDIA TROPICAL, cuenta que no he podido pagar todavía. (...)
>
> Después de lanzada al mercado la edición de LA COMEDIA TROPICAL, tuve dos oportunidades de ir a Cartagena [y] (...) busqué la oportunidad de encontrarme contigo, sin obtener ningún resultado. Se me dijo por ejemplo, que se había concertado una cita en El Bodegón, pero llegada la fecha no apareció nadie.
>
> En mi segunda visita a Cartagena, se me dijo que tu hermana me hacía violentos reproches. Y tuve entonces la ocasión de hablar sobre el asunto con

> Domingo López Escauriasa, paseándome con él por el claustro de la Universidad de Cartagena. Le hice allí el relato que ahora te repito y le reclamé el que no hubiese dado respuesta a mi carta. Gentilmente, generosamente, inteligentemente don Domingo me tranquilizó respecto a los problemas que pudieran haberse suscitado por mi decisión de proponer nuevamente a las generaciones colombianas el ejemplo de Luis C. López como el de un auténtico intérprete de nuestra nacionalidad. Cándidamente creí entonces que el malentendido estaba resuelto. Pero ahora me lo encuentro planteado de nuevo en tu carta.
>
> Querido Bruno: si el intento intelectual de recordar a las nuevas generaciones colombianas a la obra excepcional de tu padre, confiere a tu madre y a tus hermanos un recurso justo ante la ley, yo estoy dispuesto a presentar ante cualquier magistratura las cuentas en saldo rojo de esa edición y, no obstante el signo negativo de ellas, a responder con aquellos libros y cuadros que constituyen mi único patrimonio las demandas de los herederos de Luis C. López.[104]

Comenzando 1964 las relaciones entre Zalamea y Bruno López eran cordiales, gracias a la comprensión de este frente a tan prolijos y estremecedores argumentos. El bogotano pintó un estado de cosas –tan real como lamentable– que el mismo López se apersonó en Cartagena, por iniciativa propia, de interceder ante el gobernador de Bolívar con el objeto de conseguir el dinero faltante para cubrir el impacto que esta aventura editorial terminó propinando al bolsillo del bien intencionado Zalamea. A finales de octubre de ese año López y Zalamea todavía se encontraban adelantando, esperanzados aunque sin certeza en el horizonte, ese trámite.

¿Qué compete ante todo a un escritor?

En el homenaje a Jorge Gaitán Durán (16 de febrero de 1962), junto con el agasajado y con Eduardo Carranza, fue precisamente Zalamea uno de los oradores principales. Tanto Carranza como el propio Gaitán Durán enfatizaron en lo imperativo que resultaba para los escritores nacionales dar realce a las realidades del país y a lo auténticamente colombiano. Era un norte hacia el cual venía transitando hasta entonces con paso determinado la revista *Mito,* influyendo indudablemente –junto con la alta calidad literaria– para posicionarla en un sitial prominente nacional e internacionalmente. Cuando correspondió a Zalamea el uso de la palabra, reafirmó ese mismo punto, reputándolo como definitorio del éxito cosechado.

---

[104] A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Bruno López, Bogotá, 10 de diciembre de 1963.

Tácitamente, también veía en él la razón de su cordial disposición hacia la revista y su círculo orientador:

> Es verdad que, en un comienzo, a muchos nos pareció que la revista se desentendía demasiado de problemas nacionales que, en el preciso momento de la necesaria y feliz creación de MITO, parecían exigir de todos nuestros artistas y escritores una consagración, una concentración de inteligencia excluyentes para lo que no fuesen el examen y la solución de aquellos problemas. Pero la autocrítica espontánea y la fuerza misma de la circunstancia nacional, pronto corrigieron la falla inicial. Y hoy aparecen la revista y la editorial MITO como uno de los pocos centros de estudio, discusión, confrontación y diálogo de que dispongan –con libertad sin regateo y con franquicia sin peaje– los escritores, artistas, periodistas e intelectuales colombianos. De que ello es así, no hay mejor prueba que esta fiesta que congrega, para gratísima sorpresa de todos, a más de un centenar de personalidades que, cada una a su manera, profesan, defienden y procuran hacer fecundas las más diversas opiniones y creencias.[105]

Si bien los odios partidistas y el contexto internacional propiciado por la Guerra Fría originaban fisuras hasta cierto punto comprensibles entre los poetas, los artistas, los intelectuales y los periodistas nacionales alejándolos del propósito de congregarse para "transformar, con amor y con inteligencia, el rostro acongojado de Colombia en una faz serena y fuerte", en opinión de Zalamea un factor de división todavía más determinante residía en el poder disolvente del dinero, puesto que corrompiendo conciencias derivaba en decretar "bloqueos", proferir "sentencias" y atizar "por todos sus poderosos medios" la permanente generación de divisiones.[106] Ante ese lúgubre panorama, la necesidad de solidaridad humana resultaba capital para reunir a quienes, desde el campo intelectual, podían propiciar una voluntad fundamental de acuerdo superador de ideologías, generaciones y actividades diversas.

Enarbolando esta bandera y añadiendo que la posición de los escritores y artistas nacionales no podía ser por más tiempo "la de la roca que devuelve el eco amortiguado y confuso de las lamentaciones y maldiciones del pueblo", convocó

---

105 Zalamea, Jorge. Citado por: Posada, Jaime. "Actuales, homenaje nacional a J.G.D.", en: *Mito*, no. 39-40, Bogotá, nov.-dic. de 1961/ene.-feb. de 1962, pp. 186-187.

106 Ibid.

entonces al gremio a tomar parte activa en un evento que dio en nombrar "El Encuentro de la Nueva Colombia", en cuyo marco se explorarían alternativas para vencer el "sentimiento de frustración, desamparo y engaño" que sin importar "sus heredadas etiquetas políticas" agobiaba por igual a "los campesinos, los obreros, los artesanos, los pequeños empleados y funcionarios", así como en general a "las gentes colombianas menos favorecidas en el terreno de la educación y la cultura". Este llamado se orientaba primero a abrir espacios de discusión y controversia a las posturas más diversas ("conforme al dictado honesto de su razón o de acuerdo con las razones de sus honestos sentimientos"), de modo que los "dones de la inteligencia y el espíritu" contaran con una ocasión –hasta entonces inédita en términos reales– de alumbrar aportes útiles a la superación del sentimiento de frustración social, económica, política y cultural. Las luchas partidistas y sectarias del medio siglo XX habían frenado en seco un desarrollo nacional que, a pesar de afrontar inconvenientes de toda índole, había alcanzado a mostrarse promisorio (en el marco de los gobiernos liberales anteriores a 1946), obligando de manera imperativa (ya para los años sesenta) a plantear una nueva voluntad fundamental de acuerdo. Zalamea hizo así el llamado:

> El desastre nacional que aflije [sic.] al pueblo colombiano, denuncia o afrenta a sus artistas y escritores. Denuncia a unos por omisión de obra; afrenta a otros haciéndolos aparecer rendidos o vendidos a los empresarios de ese desastre.
>
> La participación personal, beligerante y creadora en el 'Encuentro de la Nueva Colombia', les ofrece a todos ellos la oportunidad necesaria para revisar, rectificar o ratificar sus posiciones frente a los problemas nacionales. Y, en todo caso, la de escuchar las voces de quienes pretenden tener algo nuevo que decir a esta patria acongojada por una senilidad precoz.
>
> Los artistas y escritores que tenemos la pretensión de crear no solamente una ficción literaria, pictórica o musical sino también una patria, invitamos a todos nuestros colegas, amigos y hermanos a intervenir en el 'Encuentro de la Nueva Colombia'.
>
> Bogotá, enero 14 de 1963
>
> Jorge Zalamea[107]

[107] A.J.Z.B./ C.E./ Invitación de Jorge Zalamea a los pintores, músicos, literatos y demás artistas nacionales a participar en el "Encuentro de la Nueva Colombia", Bogotá, 14 de enero de 1963.

La convicción de que las acciones del espíritu y la cultura podían contribuir a la configuración de un nuevo país –que muchos no alcanzaban a vislumbrar pero que otros como él consideraban tarea dura por acometer, al tiempo que "la más noble y la que habrá de cumplirse en plazos no tan próximos como los que suponen los vendedores de pasajes de la revolución mixtificada"–,[108] la consideraba segura y firme por sobre cualquier otra consideración posible. La situación imperante de languidez y desidia cultural, política y crítica debía modificarse, a su entender, a partir de cambios más estructurales y profundos –determinantes de accesibilidad e inclusión en términos sociales–, y no mediante tibios o aparentes reformismos. Esto lo había expresado ya a Alba Inés de Faccio, una de sus admiradoras. Cuando ella le consultó en noviembre de 1962 acerca de las capacidades que como escritora *amateur* consideraba poseer, quien era visto ya como toda una institución, centro del respeto nacional y las más de las veces literato digno de admiración verdadera,[109] Zalamea le manifestó:

> Sin entrar, por ahora, en ninguna consideración de carácter social y político, quiero decirle que hace usted bien al escribir, que tiene usted el don de la escritura, en cuanto ese don significa comprender a los demás, "meterse en la piel de los otros", compartir sus dolores, sus esperanzas y esos grandes vacíos del sentido y del sentimiento que se producen cuando el pobre ser humano no comprende lo que pasa en el mundo.
>
> Como viejo aprendiz que soy del ejercicio literario, siempre me he interesado por toda suerte de fórmulas, estilos, escuelas, innovaciones y revoluciones. Personalmente no he sido jamás un innovador, acaso porque me interesase más llegar a una más profunda intimidad con el ser humano que desconcertarlo o sorprenderlo con una novedad estilística o con una nueva fórmula de creación. Más todavía: la experiencia me dice que nunca tuve una mayor audiencia popular –y consecuentemente, menos elogios de las escuelas, capillas y grupos literarios–, que cuando redescubrí el secreto que tiene la palabra cuando se dirige directamente al pueblo para contarle su propia historia.
>
> Hago esta alusión a mi experiencia personal, para decirle que el primer mérito que encontré en su cuento fue el de que no buscase la alucinada y engañada

---

108 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Augusto Mendoza Bonilla, Bogotá, 14 de diciembre de 1965.

109 Germán Espinosa apunta en sus memorias que para la década de 1960 Zalamea era ya percibido en el concierto nacional como una especie de "Júpiter olímpico", distante por encima del ámbito de los escritores normales, siendo comúnmente dimensionado como tal por la opinión pública. Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 123.

> atención de sus eventuales lectores con técnicas de más o menos fácil traducción al español y a nuestra circunstancia, sino que tratase de expresar, con inevitables y pequeños errores, su propia, su inconfundible, su intrasmisible reacción ante los seres y ante el mundo.
>
> Tuvo usted, en nuestra breve charla, la gentil complacencia de aceptar por anticipado los gruñidos que yo creía habrían de provocar en un viejo crítico las audacias o las deficiencias de una aficionada a la literatura. En su caso, estimada amiga, no habrán de producirse los gruñidos, pues, como se lo dije antes, usted debe escribir, usted es capaz de testimonio.[110]

Sobre este particular el escritor solía ser reiterativo. En carta a otra de sus admiradoras *amateur*, el experimentado hombre de letras acotaba en sentido comparable:

> (...) entre las empresas intelectuales y espirituales de la humanidad, acaso ninguna sea más difícil que la de expresar literariamente la propia personalidad, dando al mismo tiempo un testimonio auténtico, verídico y creador del mundo en que vivimos. Algún escritor dijo que 'el genio es una larga paciencia': es decir, un interminable aprendizaje de lo que uno mismo es; de lo que son el mundo y la sociedad que lo rodean; de lo que son los materiales de que se compone la expresión artística; de lo que, durante siglos, hicieron aquellos que también sentían la necesidad de escribir.[111]

De manera paralela y conexa con la función social de los escritores, una idea fija horadaba la cabeza del bogotano: rendir testimonio sobre la presencia de grandes mayorías (tanto en Colombia como en el resto de América Latina) carentes de toda posibilidad "de leer, oír o ver una obra artística", al tiempo que condenadas a subsistir en medio de inveteradas condiciones de violencia campesina o de incesante y desordenado desarrollo urbano, pero abocadas siempre a entornos de inocultable injusticia social.[112] El desconocimiento de la historia y el escaso apoyo del sector público a la cultura contribuían a la perpetuación de ese panorama, conduciendo por demás a la frustración de intelectuales bien intencionados pero limitados en opciones y recursos –cuando no completamente maniatados–, que de contar con algo de escucha y apoyo bien podrían

---

110 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Alba Inés de Faccio, Bogotá, 6 de noviembre de 1962.

111 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Gilma Jiménez Castillo, Bogotá, 5 de abril de 1965.

112 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Marcos Madanes, Bogotá, 19 de febrero de 1963.

contribuir al enaltecimiento cultural y moral de las mayorías excluidas.[113] ¿Cómo? Orientando procesos, señalando horizontes, haciendo prevalecer la razón y lo razonable sobre sectarismos estériles, haciendo gala de honestidad intelectual genuina enfocada a "aclarar y explicar los problemas del hombre común",[114] procurando siempre "una mayor audiencia",[115] convocando y aportando argumentos de pluralismo y cohesión social antes que propulsando innegables –aunque no irreconciliables– diferencias. Desde la perspectiva de Bejarano, amigo íntimo de Zalamea, el sentimiento humano profundo resultaba harto singular en el autor de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*:

> En un país de cobardes, Zalamea es un ejemplo. En un país de escritores sin libros y sin obra, Jorge Zalamea es otro ejemplo. Con su nombre magnífico la literatura colombiana, que tanto desamor suscita, se ha podido presentar decentemente en el concierto mundial. Zalamea es el único escritor colombiano que despierta en el lector un misterioso latido de la sangre, una vivísima pulsación humana.[116]

Esta postura coincide con la apreciación de Charry Lara que señala que durante esa etapa Zalamea acentuó "la militancia de su obra".[117] Germán Espinosa resalta cómo se consagró a divulgar "la poesía del Tercer Mundo y a escudriñar, en ensayos de punzante lectura, la realidad histórico-sociológica" del instante continental"[118] –y planetario, cabría agregar. Aspecto materializado por la publicación en Colombia (en una nueva versión en disco y otra impresa) del poema *El sueño de las escalinatas* (cuya primera parte había compuesto en diciembre de 1956 pero que solo finiquitó en enero de 1964).[119]

---

113 A juzgar por la correspondencia recibida por Zalamea, caso por ejemplo de los escritores caldenses Edgardo Salazar Santacoloma y L. Carlos Styles V. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de L. Carlos Styles V. a Jorge Zalamea, Pereira, 11 de agosto de 1963.

114 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Choi Kit Mon, Bogotá, 26 de agosto de 1963.

115 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Martín Alonso Pinzón, Bogotá, 30 de diciembre de 1962.

116 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Álvaro Bejarano a Hernando Giraldo, Cali, 4 de Mayo de 1965.

117 Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos",* en: *Revista Iberoamericana,* vol. 50, no. 128-129, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984, p. 673.

118 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 230.

119 Zalamea, Jorge. *El sueño de las escalinatas*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1964, 88 pp. Esta versión completa de *El sueño de las escalinatas* en disco (ahora en 2 volúmenes) alcanzó amplia resonancia igual que la primera: "Sin vanidad alguna, sobre simples estadísticas, puedo decirle a usted que los dos discos que contienen 'El Sueño de

Antes de concluir ese año, adelantó gestiones para una versión alemana (impresa) con ayuda de dos de sus amigos en Berlín, el traductor Erich Arendt y el editor Gunther Hofé, editor de la Verlag Der Nation.[120] Cinco meses más tarde continuaba adelantando gestiones a través de su amigo Carlos Rincón para hacer prosperar esa nueva impresión alemana:

> Dígale [a Gunther Hofé] que le sugiero hacer ilustrar la eventual edición con unas cuantas fotografías que podrían representar escenas de: --Las escalinatas de Benarés sobre el Ganges --Campesinos de Ceilán --La miseria en Turquía --Los "slums" de Londres --Las prostitutas de París --Los mendigos de Madrid --Campesinos de Calabria o mandadoras de arroz de Emilia (Italia) --La violencia en Colombia --Las covachas de Caracas o de Río de Janeiro --Campesinos del Perú --Fotomontaje de templos orientales y occidentales --Fotomontaje de palacios orientales y occidentales --Fotomontaje sobre los grandes monopolios internacionales. Si Hofé estuviese de acuerdo con esta idea, yo podría enviarles dos o tres fotografías sensacionales sobre la violencia en Colombia. Para el resto del material, estoy seguro de que alguna o algunas organizaciones de la D.D.R. [República Democrática Alemana] tienen archivos en los que se encontrarán todos los testimonios gráficos de la miseria en los países capitalistas. (...) Presentada la obra en esta forma, aumentará considerablemente su valor y su sentido de protesta social y causará un impacto muy fuerte en los lectores.[121]

A 30 de diciembre de 1966 la edición todavía no se había materializado. Sin embargo, el autor conservaba esperanzas de que llegara a realizarse.[122] Estaba empeñado en señalar –advirtiéndola en su poema– la estrella que presagiaba el término de incontables injusticias en la vida social, en todos los paralelos y latitudes.

---

las Escalinatas' han batido todos los records de ventas y que el cálculo hecho por los impresores, los vendedores y distribuidores y yo mismo, se aproximan al medio millón de colombianos que han escuchado una y muchas veces más éstos discos". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 9 de abril de 1965.

120 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 19 de noviembre de 1964.

121 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Rincón, Bogotá, 9 de abril de 1965.

122 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 30 de diciembre de 1966.

Cuarta parte
Escritura y compromiso
(1966-1969)

*"(...) pudo decirse que nuestra generación [de Los Nuevos] era exclusivamente literaria. Pero los años han pasado, y esta afirmación ha tenido que modificarse: de nuestro grupo, que pasaba del centenar, apenas si dos o tres han continuado buscando en el arte la norma y empleo de su vida. Los demás, en cualquier encrucijada literaria hubieron de tropezar un día con su vida propia, con su vocación fatal, con su destino intransferible. Y, con pesadumbre o con alivio, se desembarazaron de la literatura que les fuera máscara y se aceptaron a sí mismos de una vez y para siempre".**

---

* Zalamea, Jorge. "De Jorge Zalamea a la juventud colombiana", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 22.

Capítulo 10
El radical acorralado
(1966-1967)

Bogotá, Budapest, México D.F. y La Habana

Es comprensible y apenas lógico preguntar por qué dos años de vida construyen un capítulo de la presente investigación. Lo cierto es que una mirada rápida solo revela continuidad con lo que caracterizaba a Zalamea en los últimos años: viajes, salud, creación literaria, acción política. Pero eso es solo en la superficie. Una mirada detenida, como la que se propone este estudio, permite descubrir cómo cada uno de los elementos altera su signo, en ocasiones dramáticamente. Si bien por motivos de un recurso analítico aquí se irán tratando por separado cada uno de esos aspectos, los lectores irán advirtiendo sin dificultad cómo se entretejen hasta conformar una única trama. Ellos, indivisibles, conforman la vida de Zalamea.

Hacia el 20 de diciembre de 1965 el escritor viajó a México, en donde fue cálidamente recibido por varios representantes de la intelectualidad de ese país. La revista *Novedades* registró cómo en la tarde del día 26 se celebró una reunión para agasajarlo. En el encuentro, hizo lectura de su obra *El sueño de las escalinatas*, al igual que se ofreció a los asistentes, a solicitud expresa del homenajeado, comida típica mexicana. Entre las personalidades se contaron los mexicanos Luis Quintanilla del Valle, escritor y diplomático, notable difusor del estridentismo mexicano en la década de 1920;[1] las hermanas Ruth y Lupe Rivera Marín, la primera arquitecta reconocida –quien asistió junto con su marido el pintor Rafael Coronel, y la segunda diputada (hijas ambas del pintor Diego Rivera); Elena Poniatowska,

[1] Zalamea, Jorge. "¿Los únicos verdaderos creadores son los niños?", en: Vidales, Luis, *Suenan timbres*, 2ª edición, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, Editorial ABC, 1976, p. 212.

escritora y periodista; Federico Canessi, escultor; Carlos Orozco Romero, pintor; Gabriela Orozco Marín, galerista y curadora; Celestino Gorostiza Alcalá, director de cine y dramaturgo; Andrés Henestrosa Morales, escritor y lingüista; Jorge Juan Crespo de la Serna, crítico e historiador del arte; Rosa Elena Luján, traductora (esposa del escritor alemán B. Traven); Olivia Zúñiga Correa, poeta y periodista; Juan Mora Rubio, filósofo; y José Reyes Meza, pintor, muralista y escenógrafo. Otros extranjeros presentes fueron el editor español Alejandro Finisterre; el escritor y político guatemalteco Mario Monteforte Toledo; el poeta argentino Delfor Sabalette; y la pintora guatemalteca María Cristina Fahsen. En representación de Colombia tomaron parte en la reunión el escritor y dirigente político del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) Hugo Latorre Cabal, así como el cónsul Carlos Casabianca Castro.

La prensa mexicana enfatizó en la influencia que durante cuarenta años de actividad literaria había ejercido Zalamea sobre el desarrollo cultural colombiano: "Al oír los elogios que los presentes tenían para su libro, le preguntamos cuál es su impresión al sentirse tan halagado por todos, a lo que nos contestó: 'Siento una obligación de superarme. Encuentro que en México tengo un público que no sospechaba, quisiera poder corresponder al cariño y a la comprensión que se me ha brindado en este país'".[2]

En enero siguiente, el escritor visitó Cuba gracias a una invitación extendida por el gobierno antillano –que oportunamente le allegó pasajes hasta la capital colombiana– para ser jurado del premio Casa de las Américas, versión 1966. El respeto, gratitud y los sentimientos de simpatía por su persona fueron expresados por los expertos en temas literarios tanto como por los más altos funcionarios de la institución cultural, conforme lo testimonia su cercana y afectuosa correspondencia de entonces con los más variados personajes: la investigadora de la historia literaria cubana Amparo Borrero Morell; con Haydée Santamaría –una de las fundadoras de Casa de las Américas, como ya se dijo–; con el poeta Roberto Fernández Retamar, director de la entidad; con el dramaturgo y ensayista guatemalteco Manuel Galich, subdirector; o con Marcia Leiseca, funcionaria que se declaró igualmente admiradora de los textos y las posiciones de Marta Traba sobre Cuba y su revolución (y a quien ocasionalmente

[2] Sin firmar. "Agasajaron al poeta colombiano Jorge Zalamea", México D.F., 28 de diciembre de 1965, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./

contactó por intermedio de Zalamea).[3] Poco después, el bogotano agradecería efusivamente a Fernández Retamar por haberle obsequiado su libro más reciente: *Poesía reunida* (La Habana, 1966). A ello sumó expresiones confirmatorias de su cercanía –no solo ideológica sino emocional– con el grupo de Casa de las Américas:

> Tanto a Haydée, como a tí y a todos los amigos, les agradezco infinitamente el cariño con que me han hecho reiteradas invitaciones a volver a Cuba. Todos ustedes saben que siempre tengo nostalgia de la Isla y de los muchos y excelentes amigos que en ella tengo (...). Marta [Traba] se une a mí para enviarles todo nuestro cariño. Son tantos nuestros queridísimos amigos que no me cabría enumerarlos en esta página. Pero tú ya sabes que son, preferiblemente, los de la Casa de las Américas los que ocupan el más íntimo y cálido rincón de nuestros corazones.[4]

La cercanía entre Zalamea y los cubanos era tal que llegó a referirse a la revista *Casa de las Américas* como "la Revista nuestra". De hecho, para entonces figuraba como miembro titular de su Consejo de Redacción. A mediados de enero de 1966 el bogotano continuó camino a Europa, motivado por intereses personales consistentes en consumar arreglos con editores referentes a traducciones de sus obras y pago de derechos de autor.[5] Durante ese viaje –que se extendió hasta la primera semana de abril– estuvo en Francia, la Unión Soviética, Hungría, Checoeslovaquia y la República Democrática Alemana. Aprovechó este recorrido para establecer, así mismo, nuevos contactos orientados a proyectos literarios. Conceptuó que no solo favorecerían sus intereses como "proletario intelectual" –entiéndase quien vive de lo que escribe y publica–,[6] sino que podrían resultar ventajosos para América

---

3 Valga anotar la buena disposición expresada por Leiseca hacia los escritores antioqueños Manuel Mejía Vallejo y Darío Ruiz Gómez, a quienes invitó a la isla a partir de agosto de 1966 para apoyar eventos programados por Casa de las Américas en enero de 1967. A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Marcia Leiseca a Marta Traba, s.c., 19 de agosto de 1966.

4 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 26 de agosto de 1966.

5 El asunto aparece referido en correspondencia posterior. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Olga Andreu, Bogotá, 30 de junio de 1966.

6 Cuando no se expresaba explícitamente sobre el particular, lo hacía de manera indirecta. De hecho su correspondencia se encuentra plagada de alusiones al rol del "proletario intelectual". Por ejemplo: A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Quintanilla, s.c., 21 de abril de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los directores de la Revista de la Unión de Escritores Cubanos, Bogotá, 8 de junio de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Lleras Pizarro, Bogotá, 22 de septiembre de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Arizala, Bogotá, 24 de diciembre

Latina entera, percibida como una unidad cultural, histórica y social. Así lo expresó a Haydée Santamaría: "Le envío un recorte de prensa, en el que podrá usted ver un anticipo del librillo que me propongo escribir en defensa de la revolución cubana, que es la defensa de todos los pueblos de América",[7] –o en tono de mayor sosiego, intimidad y apertura ideológica, a su amigo el mexicano Luis Quintanilla. Justamente en esta carta, escrita tras retornar a Bogotá, lo hizo partícipe de sus realizaciones durante su último periplo europeo, considerando que podrían repercutir en beneficios generales para América Latina:

> (...) tuve el privilegio de establecer contactos con personalidades e instituciones del más alto nivel cultural. De donde vino a resultar la formulación de un programa de intercambios para el cual he tenido el sorpresivo apoyo del Rector de la Universidad Nacional de Colombia y, en un plano más discreto, del Ministro de Educación. Esto me abre las puertas para iniciar, en el nivel universitario, unas relaciones culturales de amplia significación entre los países socialistas y esta mal amparada Colombia mía. Tengo, pues, una perspectiva de trabajo útil y bien acomodado a mis fijaciones intelectuales: entre ellas y principalmente, la urgencia de que Colombia y todos los países latinoamericanos se beneficien del mercado intelectual que les ofrecen los países socialistas.
>
> Hay en ellos un constante y creciente interés por la producción intelectual y artística de la América Latina. Escritores de mediana categoría como mi compatriota Eduardo Caballero Escobar,[8] se editan en 100.000 ejemplares. Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Carlos Fuentes se editan en 300.000 ejemplares. Y sus ediciones se agotan en semanas, la revista "Literatura Extranjera" de Moscú publica ahora un suplemento mensual, en forma de cuaderno de unas 140 páginas, que contiene una novela extranjera completa o una serie de cuentos. El autor latinoamericano favorecido con esta edición popular, ha sido recientemente Miguel Otero Silva. Estos cuadernos se editan en la fabulosa cantidad

---

de 1967. Al respecto Álvaro Bejarano anotó: "Digámoslo de una vez: Jorge Zalamea vivió de 1959 al momento de su muerte, de sus clases, de sus libros, de sus discos, de sus traducciones. Todo hecho sobre la marcha porque ni siquiera tuvo el consuelo burgués de un trabajo firme y seguro". Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 7.

7 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Haydée Santamaría, Bogotá, 30 de abril de 1966.

8 Así figura en el original. No obstante, parece tratarse de un yerro involuntario, al hacer referencia, seguramente, a Eduardo Caballero Calderón.

> de 2.400.000 ejemplares: Cabe preguntarse si desde que Cervantes escribió el Quijote hasta hoy, se han editado de su portentosa obra tantos ejemplares como los de la mediana novela de nuestro amigo venezolano. En todo caso, lo cierto es que la Unión Soviética representa el más vasto mercado para la producción intelectual de nuestro tiempo. Y que en ese mercado existe una demanda constante y muy considerable de obras latinoamericanas. Cómo no tratar de buscar las maneras más eficaces para que el proletario intelectual de la América Latina se beneficie en algo de ese mercado? Pero para que esto sea posible, es menester que nosotros nos ocupemos y preocupemos por una tarea que no emprenderán nuestros gobiernos ni los institutos culturales que dependen de ellos.[9]

Este viaje reafirmó en Zalamea la percepción de que un intercambio cultural, no solamente literario, conllevaría incalculables beneficios para América Latina en otros campos de la inteligencia humana: "Por otra parte, el fabuloso desarrollo de la ciencia y la técnica en los países socialistas –para qué mencionar la astronáutica, la medicina, etc.?– nos ofrece también un campo ilimitado de conocimientos y de recursos, campo que no estamos conociendo ni aprovechando por razones puramente políticas".[10] Posturas como la asumida por Zalamea en esta ocasión, son distintivas de los intelectuales, puesto que con frecuencia demuestran facilidad para adaptarse mentalmente, para intuir y anticiparse a escenarios y situaciones:

> (...) las ventajas de la preparación cultural, tal y como la época moderna la ha hecho posible, son inequívocas. Consisten en la expansión del yo por medio de su participación en una cultura multipolar. Un individuo puede vivir más que su propia vida y pensar más que sus propios pensamientos. Puede elevarse sobre el fatalismo y el fanatismo de las existencia solitarias, sean de individuos, de vocaciones o de naciones. El precio de esta ventaja es la fácil disposición de mantener, a veces, el yo a la expectativa, el repensar sus premisas y el situar un signo de interrogación al final de los absolutos.[11]

---

9 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Quintanilla, s.c., 21 de abril de 1966. El subrayado figura en el original.

10 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Quintanilla, s.c., 21 de abril de 1966.

11 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 174.

El carácter a todas luces promisorio de las observaciones de Zalamea sobre América Latina, lo animó a proponer a su amigo Quintanilla la cristalización de una iniciativa cultural que desde hacía tiempo rondaba la cabeza de ambos –y la de otros colegas–: el nacimiento efectivo y puesta en marcha de una revista cultural en sentido amplio:

> En presencia de estos hechos y a través de mis experiencias de este viaje, no he dejado de pensar constantemente en nuestro proyecto de una gran revista en la cual se recogieran los grandes movimientos científicos y culturales de nuestro tiempo, sin discriminación política. Un digesto de los más importantes ensayos sobre economía, sociología, política, arte y literatura publicados en las revistas y periódicos de oriente y occidente, –tendría la más amplia audiencia entre los profesionales, los estudiantes, los profesores, los hombres de empresa, los parlamentarios, los políticos y los intelectuales en general de la América Latina, que hoy tienen que buscar en libros muy costosos la información que necesitan y resignarse y recibirla de las grandes agencias internacionales de prensa que están sometidas y dirigidas por intereses políticos y económicos rígidamente parciales. A la luz de estas nuevas experiencias personales, considero cada vez más urgente la realización del proyecto que, por iniciativa tuya, concebimos con Luis Cardoza y González Casanova.
>
> La necesidad de una revista de tal especie, se siente por todas partes. Como ejemplo de ello, puedo contarte que en una entrevista que tuve en Praga con el secretario general de la Organización Internacional de Periodistas, el Señor Neizer me sorprendió al informarme que tenían el proyecto de editar en un futuro próximo una revista planeada sobre bases casi idénticas a la sugerida por ti. Desde luego, ese proyecto es más ambicioso que el nuestro. Se trataría de hacer una publicación con un tiraje total de dos millones de ejemplares, en varios idiomas. Ni a ti ni a mí se nos puede ocultar que, por amplio que sea el panorama que ellos quieran abarcar, siempre estará supeditado a los intereses de una doctrina particular. Y esto, a mi parecer, hace todavía más necesario la realización de nuestro proyecto.[12]

[12] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Quintanilla, s.c., 21 de abril de 1966.

Colombia en el marco de las relaciones Este-Oeste: Zalamea eficaz mediador

Como lo manifestara a Duarte French, con el propósito de "difundir un poco más las actividades culturales de Colombia en otros países y, principalmente, en aquellos que más interés efectivo demuestran por tales actividades",[13] Zalamea comunicó a José Manuel Rivas Sacconi –entonces director del Instituto Caro y Cuervo– inquietudes específicas suscitadas por su reciente viaje. Le puntualizó horizontes de trabajo hacia los que, de quererlo, podría encaminarse la entidad a su cargo mediante una difusión organizada de la obra de ciertos autores nacionales tras la "Cortina de Hierro":

> Tuve la fortuna de conocer a muy eminentes personalidades y el agrado de cerciorarse de que en algunos de esos países que visité existe un interés real por nuestras actividades culturales, tanto en el campo de la literatura como en los del arte y la investigación científica.
>
> Especialmente en los países socialistas: Unión Soviética, Hungría, Checoeslovaquia, y República Democrática Alemana constaté que ese interés se expresaba en formas muy concretas. Por ejemplo, las traducciones al ruso de poesía de José Fernández Madrid, José Eusebio Caro, Rafael Pombo, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, León De Greiff, Carlos Castro Saavedra, etc. La traducción y publicación de novelas de Eduardo Caballero Calderón, Gabriel García Márquez y Manuel Zapata Olivella. (...).[14]

Nótese la recepción que contra todo pronóstico daba por esos días el Instituto Caro y Cuervo a las insinuaciones de Zalamea (debido tal vez al respeto que inspiraba en Rivas Sacconi); esta situación resulta un tanto sorprendente dadas las conocidas inclinaciones ideológicas de la entidad, según el propio Zalamea lo indicó a Nina Bulgakova: "Le mando también el boletín de Noticias Culturales del Instituto Caro y Cuervo (uno de nuestros mejores centros de investigación literaria y filológica), en donde se publican las fotos de Moscú y una breve información sobre mi viaje. Es curioso que solo allí se haya mencionado mi viaje y mis actividades culturales, pues las directivas del Instituto son conservadoras de vieja cepa".[15]

---

13 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 16 de mayo de 1966.

14 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Manuel Rivas Sacconi, Bogotá, 16 de mayo de 1966.

15 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 12 de mayo de 1966.

Esto implicaba que el conservador Instituto informaba acerca del escritor y sus realizaciones con mayor facilidad que los grandes periódicos capitalinos y regionales, incluidos aquellos de raigambre "liberal". En carta a José Umaña Bernal, Zalamea insistiría en señalar ese obstáculo, que lo forzaba a reservarse información de interés público procedente del extranjero, lo mismo que sus propias opiniones: "Tengo dificultad de acceso a los grandes periódicos y muchas veces también encuentro en mi correo informaciones de interés para el público colombiano".[16] Según dijo, ponerlas a circular le resultaba harto complejo. En ese interés personal por fomentar relaciones con los países del bloque soviético se mantenía informado del acontecer de Europa Oriental gracias a su amigo colombiano residente en Berlín, el filósofo y literato Carlos Rincón. Con frecuencia tomaba acciones concretas, solicitando becas a instancias oficiales para favorecer a estudiantes latinoamericanos y colombianos. Solicitudes de este tipo fueron presentadas también ante sus amigos de Cuba. En agosto de 1966 pidió a Roberto Fernández Retamar y a Manuel Galich adelantar trámites para que la organización del Festival de Teatro –a realizarse ese año en la isla–, invitara a algunos jóvenes colombianos becados a la sazón en Praga, en donde adelantaban estudios de arte dramático. Eran ellos Jaime Santos, Jorge Alí Triana y Rosario Montaña (esposos los dos últimos, e hijos, respectivamente, del pintor Jorge Elías Triana y de Diego Montaña Cuéllar). Según anotó para argumentar su solicitud, esos muchachos habían presentado ya con éxito en Checoeslovaquia varias obras, entre ellas "El Aniversario" de Chejov. Apenas dos años después los tres jóvenes fundarían, tras reinstalarse en Colombia, el Teatro Popular de Bogotá (TPB).[17] En la búsqueda de apoyo para estudiantes colombianos y latinoamericanos, Zalamea se puso en contacto con personajes como Ilya Ehrenburg –quien trabajaba todavía en el Consejo Mundial de la Paz (CMP) y con quien poco antes se había entrevistado en Moscú. A Ehrenburg le solicitó, por ejemplo, que recibiera con amabilidad a Belisario Betancur, amigo suyo –y 16 años después, quién iba a saberlo, presidente de Colombia. En la ocasión recomendó a Betancur como "uno de los dirigentes políticos de mayor inteligencia y preparación, ex-Ministro de Estado y excelente escritor también". Zalamea puntualizó: "Ojalá usted pueda recibirlo y charlar con él sobre cosas de interés común".[18] Aparte del consejo de visitar a Ehrenburg, Betancur recibió instrucciones de Zalamea para presentarse ante Yuri V. Dashkevich y Nina Bulgakova. A esta última, aparte de contactarlo con escritores soviéticos, le so-

16 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Umaña Bernal, s.c., 10 de octubre de 1966.

17 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 26 de agosto de 1966.

18 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ilya Ehrenburg, Bogotá, 12 de mayo de 1966.

licitó de manera especial: "Acaso [a Betancur] también pudiera interesarle hablar con algunos editores y estudiar con ustedes la posibilidad de exportar libros colombianos a la URSS", ya que, según señaló Zalamea, el político antioqueño era "propietario de una de las casas editoriales más importantes del país: Tercer Mundo".[19]

Ocasionalmente el escritor solicitaba visas y pasajes para otros nacionales, considerando que podrían coadyuvar a la consolidación de relaciones diplomáticas y económicas con el bloque socialista. Así, en septiembre de 1967 solicitó a la Casa de la Amistad de los Pueblos, con sede en Moscú, adelantar gestiones para invitar a una delegación del Senado de la República, integrada por Jaime Piedrahíta y Libardo Ramírez, vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores el primero, y senador por Antioquia el segundo. En su opinión esta visita podría impulsar una nueva política por parte del gobierno nacional, que lo inclinase a fomentar "las relaciones comerciales y culturales entre Colombia y la Unión Soviética". No fortuitamente enfatizó en la importancia de invitar a Ramírez, puesto que representaba al departamento de Antioquia que, según notificó a los soviéticos, era la segunda región "en importancia industrial y política de Colombia". Paralelamente y con similar ahínco, el escritor trabajó en pro de una mejor aceptación en el país de las propuestas formuladas por delegaciones soviéticas. En esencia estas eran formuladas ante alcaldías y concejos municipales de ciudades colombianas, como por ejemplo Bogotá.[20]

La provisión de esta clase de puentes –que sin restringirse privilegiaban al aspecto cultural– constituye una situación que permite conocer cuáles eran los contactos más representativos del bogotano en la esfera soviética (estos sí literarios), explícitamente enumerados en la nota con indicaciones para el viaje de Betancur:

> Belisario querido:
>
> Te envío las cartas ofrecidas. Aunque cada una va con su dirección correspondiente, te aconsejo que procures ver antes a la señora Bulgakova, en la Unión de Escritores, pues ella es quien puede ponerte en inmediato contacto con algunos amigos que, seguramente, te interesarán. Te quiero hacer un breve informe sobre algunos de ellos.

---

19 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 12 de mayo de 1966.

20 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al Comité Soviético de la Paz en Moscú, Bogotá, 16 de julio de 1967; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a la Casa de la Amistad de los Pueblos, Departamento Latinoamericano, Bogotá, 9 de septiembre de 1967.

Nina Bulgakova es la encargada de las relaciones con la América Latina en el plano literario. Habla perfectamente el español y se ha especializado en la literatura hispanoamericana.

Yuri Dashkvich [sic.], redactor jefe de la sección latinoamericana en la revista "Literatura Extranjera". Lo conozco desde hace más de 20 años. Se ha interesado siempre mucho por mi obra literaria. Es un excelente ensayista. Si le llevas tus libros, los comentará en la revista y es posible que se interese por la traducción de "Colombia Cara a Cara". Si te lo permite el exceso de equipaje, sería muy conveniente que llevaras algunos de los libros más importantes editados por 'Tercer Mundo' sobre problemas colombianos, pues existe la perspectiva de que traduzcan algunos de ellos. También podrías hablar con Yuri de la posible exportación de los libros de 'Tercer Mundo' a la URSS, pues ya hay allí un mercado considerable de libros en español y la demanda es cada día mayor.

Owadi Sávich es el traductor al ruso de Luis Carlos López. Muy íntimo amigo de Ehrenburg. Nina te pondrá en contacto con este y con Sávich. Sobre Ehrenburg y Evtuschenko no tengo para qué darte información ninguna.

Como seguramente no dejarás de ir a Leningrado, que es una de las ciudades más bellas del mundo, haz que te lleven a la Unión de Escritores y que te pongan en contacto con Mihail Dudin, un gran poeta, un hombre de simpatía y cordialidad excepcionales. No habla español ni francés; pero su humanidad logra sobreponerse a las dificultades del diálogo a través del intérprete. Por intermedio de la misma Unión de Escritores, podrías ponerte en contacto con Inna Theregová y Miguel Donskoy. La primera es traductora de Sor Juana Inés de la Cruz y se interesa por conocer la obra de la Madre Josefa del Castillo. El segundo es el traductor de 'Martín Fierro'.

Creo que con estos contactos y con los que pueda sugerirte Nina Bulgakova y proponerle tú, podrías darte una cuenta muy exacta de la actividad cultural de la URSS en estos momentos. (...)

Te ruego lleves a Nina y a Sávich los ejemplares de 'El Sueño de las Escalinatas' que te envío y que espero no agraven demasiado tu equipaje. (...)

Y ahora me resta desearte el más feliz de tus viajes, oh hermano mío en la argonaucia!

Un fuerte abrazo de

Jorge Zalamea [firma manuscrita][21]

[21] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Belisario Betancur, s.c., 12 de mayo de 1966.

Conforme lo había hecho en el pasado, gestionó también ante las instancias competentes en Colombia el otorgamiento de permisos y la logística oportuna para facilitar la visita de delegaciones procedentes de países socialistas. Alrededor de julio de 1967, recurriendo a la plataforma que le posibilitaba el Instituto Colombo-Soviético de Relaciones Culturales, coordinó la visita al país de una comitiva de la juventud soviética integrada por tres muchachos, que describió como "muy inteligentes, excelentemente preparados, simpáticos y con un tacto y habilidad infrecuentes en personas tan jóvenes".[22] Luego, finalizando octubre, en compañía de León de Greiff actuó como anfitrión de una delegación checoslovaca, compuesta por los escritores Lumir Civrny (tres veces premio nacional de poesía en su país, y traductor de García Lorca, Neruda y del propio Zalamea) y Juraj Spitzer, secretario de la Unión de Escritores Checoslovacos. Los viajeros permanecieron varias semanas en Bogotá, dictando conferencias y asistiendo a reuniones con escritores y artistas nacionales.

En estas labores hubo de vencer toda clase de impedimentos, como cuando en mayo de 1966 "prejuicios" de naturaleza ideológica –según dijo–, frustraron la visita de una comisión conformada por los escritores Mihail Dudin, Sergei Smirnov y Nina Bulgakova, en el marco de lo que al parecer se planteó como un intercambio interuniversitario. De los prejuicios ideológicos y extremistas que imperaban para la Colombia de la época, da constancia en sus memorias el escritor cartagenero Roberto Burgos Cantor, quien compartió muchos momentos con Zalamea y se percató de que si el bogotano causaba "sospechas" en la capital del país "ni qué decir de los escritores rusos [que eran percibidos como] Bestias inmundas del mal". Se temía que, eventualmente, contagiaran con ideas comunistas a una Colombia "ya pacificada" mediante la estrategia puesta en práctica por el Frente Nacional para favorecer exclusivamente a los dos grandes partidos tradicionales: el liberal y el conservador. Al respecto, agrega Burgos: "Se trataba de una tolerancia pactada según la cual yo conozco tu doctrina y tú conoces la mía, es preferible repartir el espacio de influencia para la eternidad y se acabó el conflicto. Cuando los contrabandistas y otros delincuentes hacen arreglos, en el Caribe, dicen en inglés, *half and half*. Ésa es la ley".[23] En el archivo personal de Zalamea se conserva además evidencia de la efectiva presencia de los citados prejuicios ideológicos, esta vez no por boca suya

---

22 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Yuri V. Dashkevich, Bogotá, 15 de julio de 1967.

23 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 60-61.

sino de un funcionario del más alto rango en materia diplomática: el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Germán Zea Hernández.[24]

A fines de septiembre de 1967, tras superar incumplimientos de sus amigos de la Unión de Escritores Soviéticos –relativos al constante cambio de los integrantes de una comitiva que se proponía visitar a Colombia–, escollos burocráticos en Colombia (que le acarrearon cerca de seis meses de gestiones ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, pese a ser amigo del titular de la cartera),[25] Zalamea consiguió traer al país a Smirnov y Bulgakova, acompañados por Yuri Dashkevich y el crítico literario Boris Riurikov. Algunos pormenores de esta visita los relató luego, con alguna extrañeza por lo atípico de la situación, a Miguel Otero Silva:

> Sergei Smirnov y Nina Bulgakova están aquí desde hace varios días. Te hemos recordado frecuentemente. Sergei y Nina permanecerán todavía en Colombia unos 15 días, pues quieren llegar hasta el Amazonas, conocer las ciudades de la costa atlántica, visitar Cali, etc. He tenido la fortuna de encontrar un ambiente favorable en las esferas oficiales y en la prensa misma. Esta tarde, los recibirá el presidente Lleras Restrepo, el viaje al Amazonas se hará por invitación de la fuerza aérea y su alojamiento en Leticia se hará en el comando naval. Ayer iniciaron una serie de conferencias en la Universidad Nacional, y los más diferentes sectores los han recibido y atendido con agrado. La prensa ha estado discreta, sin malevolencia y, como rara, con veracidad.[26]

Sobre los frutos rendidos en materia de relaciones culturales por la visita de los soviéticos, Zalamea puntualizó tres meses después en entrevista concedida a *El Espectador*:

> (...) me felicito del éxito obtenido para Colombia con la visita de Sergei Smirnov y Nina Bulgakova. Según recientes informaciones que he recibido de Moscú, a raíz del regreso de esos dos escritores se realizó una especie de 'semana colombiana'. Nuestros amigos hicieron una amplia conferencia sobre su viaje

---

24 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Germán Zea a Jorge Zalamea, Bogotá, 12 de mayo de 1967.

25 Amistad que se revela inconfundible en la correspondencia que entablaron, a propósito de la intención del escritor para que su esposa obtuviera ciudadanía colombiana. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Germán Zea, Bogotá, 8 de febrero de 1967.

26 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 26 de septiembre de 1967.

> a Colombia en la Unión de Escritores Soviéticos, la cual fue transmitida por radio a todas las repúblicas de la URSS y comentada en la prensa de Moscú. Por invitación especial de la Academia de Ciencias, hubieron de repetirla en su sede. En transmisiones para la América Latina, Nina Bulgakova hizo cinco programas sobre sus experiencias en nuestro país. Y la radio Moscú transmitió para las repúblicas soviéticas una charla de media hora. A Sergei y a Nina, sólo les llaman sus colegas de la Unión de Escritores [Soviéticos] 'los colombianos'. Smirnov, de regreso de un encuentro de escritores celebrado en Londres (...) ha comenzado la redacción de su libro sobre Colombia.[27]

Por su parte, el propio ministro de Relaciones Exteriores se mostró complacido –y acaso en mejor disposición que antes– con respecto a los acercamientos intelectuales con la Unión Soviética, dando prueba así, en parte, de que los empeños de Zalamea comenzaban a rendir frutos:

> Me complace mucho que esa visita se haya realizado en las condiciones que tu describes, así como el hecho de que el Presidente de la República haya tenido oportunidad de hablar a espacio con los distinguidos visitantes, y sobre todo que hayan tenido la oportunidad de conocer el país en la compañía tuya, tan excepcionalmente valiosa para ellos. Como tú, coincido en la conveniencia del acercamiento intelectual con la Unión Soviética; y me parece que esa visita ha podido contribuir eficazmente a ese propósito.[28]

Zalamea se sintió orgulloso de lo que, en este episodio, logró en favor de la intensificación de los intercambios culturales entre Colombia y los países socialistas. De otra parte, tramitó ante instituciones como la Universidad Nacional y el Instituto Caro y Cuervo, la remisión a Europa Oriental de publicaciones institucionales referentes a temas culturales, con la intención de que fuera contestada mediante el mecanismo del canje interinstitucional.[29] Con su amigo Jaime Duarte French hizo lo propio, solicitándole el envío del *Boletín Cultural y Bibliográfico* publicado por la Biblioteca Luis Ángel Arango a Daschkiévich y Bulgakova, ade-

---

27 Zalamea, Jorge. Citado por: Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

28 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Germán Zea Hernández a Jorge Zalamea, Bogotá, 25 de octubre de 1967.

29 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Quintanilla, s.c., 21 de abril de 1966.

más de a otros amigos suyos, entre los cuales figuraban: László András, traductor húngaro adscrito al Departamento de Español de la Universidad ELTE en Budapest; Christiane Barckhausen y Erich Arendt, traductores radicados en Berlín; y Jaroslav Kuchválek, funcionario de la Unión de Escritores Checoeslovacos. Así mismo, al Instituto de América Latina con sede en Moscú y a los Museos Etnográficos de Leningrado y Budapest:

> Señor Doctor Jaime Duarte French, Director de la Biblioteca Luis Ángel Arango. (...)
>
> Los directores, conservadores e investigadores de los museos etnográficos de Leningrado y Budapest, tienen el más vivo interés en recibir monografías, ensayos, libros, reproducciones, etc. sobre los tesoros del Museo de Oro, la cultura agustiniana y todos los aspectos de la investigación etnográfica, arqueológica, sociológica e históricos en Colombia. Del Instituto Caro y Cuervo he solicitado encarecidamente que se les envíen los volúmenes publicados hasta ahora del Atlas Lingüístico de Colombia, así como todas las obras filológicas de mayor importancia. Por su parte, la Universidad Nacional enviará a esas personalidades e institutos las publicaciones de carácter sociológico hechas hasta ahora por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Invito a la Dirección de la Biblioteca Luis Ángel Arango a coadyuvar en esta obra de propaganda de la cultura colombiana, enviando las obras que tenga a su disposición a las siguientes direcciones, solicitando siempre el canje correspondiente.[30]

Por una misiva dirigida a László András se sabe que procuró conseguir para el húngaro suscripciones de cortesía a las revistas *Letras Nacionales*, *Arco* y *Eco*, para lo cual solicitó adelantar el trámite de rigor ante los redactores respectivos. También a su amigo el traductor checo Lumir Civrny logró inscribirlo en la lista de envíos de la revista *Eco* y del *Boletín Cultural y Bibliográfico*. El checo, por su lado, hizo esfuerzos para inscribir a Zalamea en la lista suscriptores de la revista *Universum*, editada en Praga. Estos casos hacen suponer que Zalamea realizó esfuerzos semejantes con otros estudiosos europeos a quienes conocía directamente, o a los cuales podría llegar a través de sus relaciones y amistades literarias construidas a lo largo de los años.

---

[30] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 16 de mayo de 1966.

Esta consolidación de un efectivo canal de comunicación, construido con el genuino interés de conocer de primera mano las producciones culturales de Colombia y las naciones socialistas, mostró con claridad de qué estaba hecho cuando para estos años Zalamea se interesa en la producción del escritor húngaro Zsigmond Móricz, en especial de sus novelas y cuentos; por lo que ante la imposibilidad de conseguirlos en las librerías de Bogotá –y dado el seguimiento parcial que había realizado ya de su producción– solicitó a András le enviase traducciones completas en francés, en inglés o en italiano, que le ayudasen, según le dijo, "a continuar el viaje maravilloso que vengo haciendo por la literatura de su patria".[31] En efecto, mientras iba sumergiéndose en ese mundo nuevo se encontraba profundamente emocionado: "Usted no puede imaginar lo que para mí ha significado, ya a los sesenta años, conocer toda la riqueza espiritual y toda la obra artística del pueblo húngaro".[32] Pocos meses después le expresaría con idéntico tono al periodista de *El Espectador* Antonio Cruz Cárdenas: "Puedo anotar mi deslumbrado descubrimiento de la literatura húngara".[33]

El caso de Zalamea aproximándose a la literatura de los países socialistas constituye una experiencia de anticipación. Habría que esperar que al derrumbamiento del Muro de Berlín siguiera un interés sostenido por parte de la región hispanohablante por conocer la literatura de los países otrora miembros del bloque socialista (es lo que recientemente se evidencia con editoriales españolas como Acantilado, Salamandra y Pretextos). Este es el caso, por ejemplo, de autores como los húngaros Imré Kertész y Sándor Marai, la ucraniana residente en Francia Irene Nemirovsky y el rumano de ascendencia armenia Varujan Vosganian).

András correspondió a los amables gestos de Zalamea agenciando y recomendando, ante editoriales húngaras, la publicación de *La metamorfosis de Su Excelencia*, *El sueño de las escalinatas*, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, y *La poesía ignorada y olvidada*. En este empeño el húngaro debió sortear rígidos formalismos administrativos: mientras la Editorial Gondolat se ocupaba de la edición de temas de cultura general sin hacer excepciones, la Editorial Europa admitía solo libros sobre poesía o ficción, lo que obligaba, aparte de las evaluaciones sobre la calidad literaria, a realizar un dilatado trámite para determinar con cuál casa editorial po-

---

31 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 30 de diciembre de 1966.

32 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 5 de mayo de 1967.

33 Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

dría ser finalmente publicada cada obra. Rayando con lo absurdo, la situación era tal que, apenado, András comentó a su interlocutor colombiano:

> Como ve, desgraciadamente tenemos una propensión hacia las formas de organización y administración un poco demasiado delimitados [sic.] y rigurosos [sic.], hecho que es seguramente debido a nuestra juventud –tenemos sólo veinte años!– y en lo que se refiere a la rapidez, por cierto que no podemos competir aun con los viejos zorros de la edición capitalista. Sea dicho a nuestro favor que a pesar de nuestra juventud ya empezamos a ver las dificultades que nos causa tanta severidad y rigor administrativo.[34]

Así mismo, András promocionó en Budapest las tres obras de Zalamea en círculos culturales alternos, como por ejemplo en el marco de una exposición y de una mesa redonda internacional programadas para tratar el tema las relaciones entre la poesía húngara y la del resto del planeta. Zalamea, por su parte, consiguió que la revista *Arco* de Bogotá publicara textos de András. Seguro de sus conexiones le ofreció incluso hacer publicar sus trabajos, indistintamente, en Colombia, Venezuela, México o Cuba.

Entre las relaciones establecidas por el colombiano gracias al húngaro, merece mención especial una bastante casual que terminó formalizando sin buscarlo: con el periodista yugoslavo Alberto Abinun. Mientras este se encontraba de visita en la casa de András en Budapest, vio sobre una mesa algunos libros de Zalamea y se animó a contactarlo.[35] Solicitó a András una nota de presentación y luego le escribió a Zalamea expresándole su deseo de conocer mejor su obra. Aunque había en ese interés un indudable componente laboral –Abinun era crítico literario y jefe de una sección de la radio y televisión yugoslava–, su intención estaba teñida también por una nota de color personal. Sentía, como confesó en su carta, un afecto especial por América Latina, puesto que años antes había presentado exámenes en la Universidad de Santiago de Chile para obtener título en Castellano y Literatura Hispanoamericana. De esta circunstancia derivó no solo su posterior dedicación a la docencia relacionada con temas de literatura latinoamericana, sino también un marcado interés por la comprensión de las problemáticas que a quejaban a América Latina, en cuanto a cultura, política y sociedad. Para beneplácito de Zalamea, Abinun era

---

[34] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de László András a Jorge Zalamea, Budapest, 2 de septiembre de 1966.

[35] Ibid.; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 7 de septiembre de 1966.

además antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. En ámbitos literarios del este de Europa había oído mencionar tiempo atrás el nombre de Zalamea, pero no había tenido ocasión de conocer su obra. En la carta que dirigió al colombiano, en tono respetuoso a la vez que desprevenido, dibujó con interesantes rasgos la percepción que sobre la literatura latinoamericana alcanzaba a tener el lector promedio yugoslavo. Según su juicio, era harto limitada e indirecta, consecuencia de inveteradas mediaciones editoriales que no siempre actuaban de la forma más positiva, circunstancia que no hacía más que confirmar cuánta razón asistía a Zalamea en su pretensión de intentar crear, recurriendo a las letras –y en un sentido amplio a la cultura–, puentes capaces de mejorar las deterioradas relaciones políticas entre el Este y el Oeste. Abinun expresó todo esto en los siguientes términos:

> En Yugoslavia existe gran interés por el libro latinoamericano. Los que hasta hace poco tiempo se conocieron, casi siempre, nos venían ya por Italia, ya por Francia y algunas de las veces por Alemania. El camino indirecto no es siempre el mejor, menos aún el más aceptable.
>
> En estos instantes estoy con su libro 'El Gran Burundún'... Por el momento no le prometo más que escribir [al respecto] unas líneas en la *Gazeta Literaria* de Belgrado o en algún suplemento dominical de los diarios de la capital. (...)
>
> Ahora un párrafo a título de presentación. (...) Trabajo de periodista. Mi especialidad son los problemas latinoamericanos, tanto culturales como político-sociales. Anteriormente he sido profesor de español y literatura española e hispanoamericana. Unos pocos años después de la guerra he trabajado en el servicio exterior. Fuera de mis actividades diarias me dedico a escribir y dar conferencias sobre la literatura y las artes de los países de América Latina. Me dedico, igualmente a traducciones con el propósito de acercar los grandes valores latinoamericanos al lector yugoslavo. Debo decirle de que no es fácil abrirles el paso simplemente por no pertenecer a 'los grandes', los que disponen de los máximos medios de información. Mucho de esto sabemos nosotros los yugoslavos por pertenecer a un grupo de países cuyos idiomas prácticamente no se conocen fuera de las fronteras nacionales. El caso del Nobel [otorgado a] Ivo Andric [en 1961] es muy aleccionador en este sentido. Muy espinoso ha sido su camino hacia las cumbres de las letras.
>
> En estos instantes la radio acaba de anunciar que Colombia y Yugoeslavia [sic.] decidieron establecer relaciones diplomáticas. ¡Ojalá! Sirva esto de

> aliciente para conocernos mejor. De tratarse de pura formalidad, como sucede muchas veces, podremos preguntarnos ¿Para qué?[36]

El humanista antibélico

Cuando Cruz Cárdenas lo entrevistó para *El Espectador*, tras cuatro décadas de actividad literaria, promoción cultural y activismo político ininterrumpidos –y en ocasiones casi podría decirse que simultáneos– Zalamea se definió a sí mismo como "humanista antibélico". Señaló que era este un rasgo específico de su ser, la línea transversal más importante de cuantas hasta entonces habían motivado, hilvanado –y justificado–, la totalidad de su carrera como escritor:

> Mi abominación de la guerra creo que ha sido consubstancial en mí. Hasta donde alcanza mi memoria, veo una continuidad ininterrumpida desde cuando, a los 18 años y en la revista *Patria* de Armando Solano, trataba de describir con torpe mano de aprendiz de primer grado, el desfile de los inválidos de la primera guerra mundial por los Campos Elíseos. Si un curioso enfocara toda mi obra literaria desde este punto de vista, podría establecer en ella las etapas sucesivas de esa posición antibélica. *El Rapto de las Sabinas* es la condenación poética de las guerras civiles latinoamericanas. La página final de *La Vida Maravillosa de los Libros*, podría ser una síntesis de mi concepto humanístico; en 1943, participé con don Antonio Caso, el ilustre educador y pensador mejicano y con el filósofo español José Gaos en un 'Seminario contra la Guerra', organizado por el Colegio de Méjico y de mi participación quedó constancia en un ensayo titulado *El Hombre Náufrago del Siglo xx*, publicado por ese mismo instituto. En mi 'Diario de Italia', incluido en el volumen titulado *Minerva en la Rueca*, se encuentran nuevas expresiones de mi incoercible repugnancia por la guerra humana. *La Metamorfosis de Su Excelencia* y *El Gran Burundún-Burundá ha Muerto*, vuelvan a aparecer como la condenación poética de la violencia, aunque en Colombia jamás se citen esas dos obras cuando se hacen estudios, historias o simples inventarios de la literatura producida en nuestro país en torno al fenómeno de la violencia. *Reunión en Pekín* es un libro escrito íntegramente para defender la paz mundial. ¿Y acaso 'El Sueño de las Escalinatas' no es el proceso que el poeta incoa contra toda la historia criminal del hombre? Me parece que tan claros antecedentes literarios bastan a establecer la constancia y la profun-

[36] A.J.Z.B./C.R./ Carta Alberto Abinun a Jorge Zalamea, Belgrado, 21 de diciembre de 1966.

> didad de mis sentimientos pacifistas que no nacieron cuando se creó el Consejo Mundial de la Paz, ni cuando centenares de millones de seres se unieron para luchar contra el peligro atómico. Sino que nacieron conmigo y se expresaron desde mi adolescencia hasta mi crepúsculo. (...)
>
> Me atrevo a decir que acaso yo [me he alinderado] sin sujeción a ninguna línea de partido e invariablemente [mis escritos han estado] inspirados, no en una conveniencia banderiza, sino en la urgencia de establecer la coexistencia pacífica universal para impedir el suicidio de la guerra nuclear.[37]

El carácter humanista y antibélico atraviesa toda su trayectoria vital, es hilo conductor que permite adivinar la trama que tejió su creación literaria y acción política. Desde el comienzo lo alentó en todas sus acciones como intelectual y se hizo más claro luego de su exilio:

> Cuando regresé a Colombia después de ocho años de ausencia (1950-1958), me había hecho la decisión de mantenerme aislado de todo movimiento político y de emplear los años que aún me quedarán de vida en la defensa de ese humanismo antibélico que me inspirara siempre y en mi propia actividad literaria. Me pareció entonces, y lo sigo creyendo así, que debía conformar la primera parte de mi programa a la segunda, enlazando de esta manera la defensa de la paz y mi trabajo cultural en un solo propósito. Siempre he estado persuadido de que la paz entre los hombres, el fortalecimiento del espíritu de solidaridad humana, la comprensión entre los pueblos aparentemente más disímiles y el mutuo respeto por la independencia, las formas de gobierno y las modalidades sociales y económicas, no pueden tener una base más firme que la suministrada por el conocimiento de los valores espirituales, culturales, científicos de los diferentes pueblos. (...) desde mi adolescencia me ha perseguido como una consigna la frase de Leonardo de (sic.) Vinci: "quien más sabe más ama".[38]

Las palabras del renacentista italiano lo convencieron de que el camino a seguir, o a construir llegado el caso, era sin duda el establecimiento y consolidación de activas relaciones culturales. No solamente en Latinoamérica, donde la experiencia

---

37 Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5 y 15.

38 Ibid.

de intercambio ha venido sosteniéndose con ritmo cambiante desde el inicio de la vida republicana, y que con plena conciencia de su esfuerzo reconocía Zalamea debía ser ampliada. El desafío consistía entonces en lograrlo con otras regiones del globo, superando barreras políticas, sin importar el rostro con que se presentaran:

> En estos últimos años me he dedicado, pues, a una intensa labor por el establecimiento, o el fortalecimiento y ampliación de los intercambios culturales entre mi país y los países socialistas (...) principalmente con los países socialistas, pues también lo he venido haciendo con Venezuela, Méjico, Perú y Chile. Pero en el caso de los países latinoamericanos, se trata simplemente de la ampliación que puede lograr un individuo en un campo que ha venido siendo trabajado desde hace decenas de años, tanto en el plano personal como en el oficial. En cambio, con los países socialistas estaba todo por hacer. La cortina de hierro de la época staliniana, por una parte, y la cortina de papel periódico que nos ha aislado de los países socialistas, por la otra, hacían que estos últimos fuesen muy escasamente conocidos en sus expresiones culturales en las naciones latinoamericanas. A mi entender, era una soberbia necedad continuar aceptando esa ignorancia a palos, y una necesidad urgente establecer intercambios con pueblos que, por el nivel medio cultural de sus habitantes, por el inaudito desarrollo de sus ciencias y sus técnicas, por la calidad de algunas de sus expresiones artísticas y literarias, ocupaban los primeros puestos en la vanguardia cultural del mundo.[39]

Aunque no enfatiza el matiz antibélico, al hacer un balance de la vida y obra de Zalamea, el escritor Germán Espinosa señala, en efecto, al *humanismo* como hilo conductor de una existencia en pro de la consecución de un mundo mejor. Desde su perspectiva, el bogotano fue un personaje sensatamente dispuesto al arraigo del conocimiento, al trabajo mancomunado de las gentes, al acercamiento bien intencionado al "otro" y, consecuentemente, a la paz social. "Zalamea [–resalta Espinosa–] fue un humanista, y su sentido nervioso de la vida le impedía someterse a la creación solitaria de gabinete. Hubiera deseado de la gente más pureza y arrojo. Le decepcionaban los aduladores, soplones y verguetas, y lo exasperaba toda debilidad moral".[40]

---

[39] Ibid.

[40] Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 231.

Mediación: dureza en la faena e insuficiencia en el respaldo

A pesar del empeño puesto por Zalamea en fortalecer los lazos culturales y económicos con la URSS y la Europa socialista, su celeridad y diligencia no fueron igualmente correspondidas por sus amigos del otro lado del Atlántico –e incluso tampoco por los de Cuba. No por motivos atribuibles a ellos ni a su mala voluntad personal, sino a múltiples trabas que el sistema político de sus países les imponía para el establecimiento de relaciones. A las inevitables consultas con mandos superiores para la toma de cualquier decisión y al estricto cumplimiento de protocolos, se sumaba una permanente desconfianza de la burocracia frente a los extranjeros procedentes de la órbita capitalista. Así era incluso para asuntos estrictamente circunscritos al ámbito de la poesía, según lo expresara con entera franqueza a su amigo Yuri Dashkevich, al solicitarle un concepto crítico sobre un texto suyo: "Afila [por favor] el cuchillo de la crítica. Pero pronto, sin pasar por la jerarquía, sin aceptar las ruedas dentadas y destrozantes de la burocracia. ¡Se trata ahora de poesía!".[41]

Frente a ese panorama, con un dejo de amargura le expresó en agosto de 1966 a su amiga Nina Bulgakova: "Estoy profundamente decepcionado de mis amigos moscovitas. No responden a mis cartas, no cumplen con los programas que formulamos de común acuerdo allá, estoy desalentado. Sin embargo, le conservo a usted mi cariño fraternal –o, mejor dicho, paternal–".[42] Un año después la situación en nada había variado, pese a incontables esfuerzos por cumplir a los soviéticos todas y cada

---

41 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Yuri Dashkevich, Bogotá, 29 de enero de 1967. Con respecto a las trabas impuestas por la ortodoxia socialista, le pareció cómico que la revista peruana de izquierda *Vida y Cultura* se hubiera negado a publicar un artículo suyo, titulado "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", por considerar que a este se le mostraba como supersticioso. Sobre el asunto escribió a Ernesto Moré: "Me ha producido un exceso de hilaridad semejante al suscitado por algunas escenas de 'Las Preciosas Ridículas' de Moliere... Es realmente difícil que la pretensión intelectual aliada al más cerrado dogmatismo, logre producir cosa más divertida. (...) Esos recuerdos míos de mi amistad con el gran poeta de Granada, se han reproducido en numerosas revistas de la América, se han traducido al ruso, al francés, al húngaro, etc., sin que a nadie se le ocurriese la peregrina idea de que yo presentaba a García Lorca como un hombre supersticioso, sino más bien recalcando sus dones de adivinación. (...) Nadie confundió allí las facultades adivinatorias, telúricas e intuitivas de los grandes poetas con la 'superstición'. Y para dar más altos ejemplos: ¿qué tal que alguien se atreviese a llamar 'supersticiosos' a Marx y Engels por haber intuido y vaticinado el advenimiento triunfal del socialismo y la decadencia inexorable del capitalismo? (...) No te preocupes por el incidente cómico del veto de mi artículo sobre García Lorca. Yo lo voy a conservar como uno de los más risueños episodios de mi vida de combatiente y de escritor (...) [pues se reduce a una actitud] irreflexiva y sectaria". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ernesto Moré, Bogotá, 14 de septiembre de 1967.

42 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, s.c., 25 de agosto de 1966.

una de las promesas en que empeñó su palabra. A Yuri Daskevitch, por ejemplo, le expresó con inmensa tristeza: "He cumplido todas las ofertas hechas a ustedes".[43] Y a su amigo Leo Sohliefer, funcionario del Departamento Latinoamericano de la Radio Moscú: "Nunca recibí las cintas magnetofónicas de mis charlas sobre la poesía ruso-soviética que usted me ofreció enviarme inmediatamente. Muy al oído le digo: los soviéticos son tan largos en prometer como cortos en cumplir".[44] Cabe destacar que la relación entre Zalamea y Bulgakova no fue solo profesional y política, sino personal, de amistad íntima y genuina. Entre todos sus colegas soviéticos, esta hispanista fue sin duda la más cercana y preocupada por apoyarlo en todos los frentes. Ante las serias dificultades de orden personal que el bogotano sufrió en 1967, sobre las que más adelante se hablará, Bulgakova le escribió en el tono de una amiga fiel:

> (...) no le olvido. Todo lo contrario. Estoy tratando de hacer cosas –no escribir palabras. Vd. Tiene razón, claro, –a veces pensamos que los amigos pueden esperar, y las palabras hay que darlas a otros que no son amigos. Sí, tengo ese vicio y abrigo la esperanza que Vd. Me perdone. (...) Y le ruego que jamás dude de nuestro cariño profundo y de nuestro sincero respeto hacia Vd. Lo tenemos y lo tendremos siempre. Un abrazo de la que le quiere. Su Nina Bulgakova.[45]

También a sus amigos cubanos les reclamó Zalamea, reiteradamente, las trabas burocráticas y la poca eficiencia para apoyar a quienes desde afuera de la isla hacían cuanto podían por proyectar una imagen positiva de la revolución en el terreno cultural: "Es menester que se procure allá dar las mayores facilidades, superando –si ello es posible– los trámites burocráticos y los escrúpulos de los pequeños funcionarios".[46] La lentitud en las comunicaciones y correos entorpecía aún más la relación (el envío de libros, borradores, pruebas de imprenta, etc. era difícil, costoso e inseguro). Agréguese a ello la ocasional interceptación extraoficial de correos que –por obvias razones políticas– hasta ese momento se produjo en países como Colombia, conforme se ha mencionado. En agosto de 1966 Zalamea solicitó al cubano Roberto Fernández Retamar enviarle varios números atrasados

---

43 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Yuri V. Dashkevich, Bogotá, 3 de agosto de 1967.

44 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Leo Sohliefer, s.c., 6 de septiembre de 1967.

45 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Nina Bulgakova a Jorge Zalamea, s.c., 12 de diciembre de 1967.

46 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de enero de 1967.

de la revista *Casa de las Américas* de manera directa: "No lo hagan por Praga, ni Madrid, ni México. Mándenlos directamente a mi dirección en Bogotá, que es la manera más segura y rápida".[47] Sin duda su petición respondía, en ese momento, a que se trataba de publicaciones impresas y no de comunicación epistolar: "Por mi experiencia, aquí no hay dificultad para la entrega de las publicaciones procedentes de Cuba. Lo que no se recibe es porque de allí no lo envían (...), necesitamos que ustedes nos suministren los elementos e instrumentos necesarios (...). Y los libros son los primeros".[48] Sin embargo, en enero de 1967 le aseguró una vez más a su amigo cubano que sobre la cartas procedentes de la isla sí se cernían "interferencias" que afectaban en Colombia el contacto entre La Habana y los demás simpatizantes políticos y sindicales de la Revolución. No obstante, para agosto de ese año, su percepción respecto a este asunto varió. Exhibió absoluta conciencia, ya de manera definitiva, de que el fenómeno de la interceptación de revistas, carteles, folletos e impresos de todo tipo, era más supuesto que real, y que para la fecha respondía más a la escasa agilidad de las organizaciones socialistas que a un propósito concertado para bloquearlas. Habló entonces a sus amigos de Casa de las Américas de un "complejo de clandestinidad" que sin necesidad generaba demoras en las comunicaciones, perjudicando "por igual a Cuba y a sus amigos".[49] Sin embargo, desde Cuba los encargados insistían que estaban haciendo los envíos de manera cumplida, sin atinar a explicarse su constante pérdida.

Entre tanto, a título personal –y también en nombre de su nuera Marta Traba–, con alguna frecuencia escribía a Cuba reprochando a sus amigos la falta de asistencia para poder desempeñar en Colombia labores favorables a la Revolución. El caso de la Exposición del Libro Cubano, evento que procuraban realizar Zalamea y Traba en la Universidad Nacional, lo muestra claramente:

> Señor Don Manuel Galich
> La Habana (...)
>
> He tenido el infortunio de que los libros que más quisiera tener: los de mis generosos amigos de Cuba que me dedicaron sus ejemplares, no han llegado hasta ahora. También me faltan otros que necesitaría con urgencia (...).

---

47 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 26 de agosto de 1966.

48 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de marzo de 1967.

49 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José A. Robert, Bogotá, 30 de agosto de 1967.

> Marta Traba [también] se queja y maldice porque después de hacer una selección cuidadosa de los libros que más pudieran servirle aquí, solamente ha recibido de la Casa de las Américas dos paquetes. Comprenderás, querido hermano, que si de allá no ayudan para nosotros es casi imposible actuar en el plano cultural que nos interesa pero en el cual no es posible improvisar (...). A esos libros [con los que quizás pueda solventarse el faltante], agregaré los de mi biblioteca y las ediciones que me prestará la librería del PCC [Partido Comunista Colombiano]. Pero, contra mi deseo, va a resultar una exposición muy limitada.[50]

Además de la exposición citada y venciendo todo tipo de "circunstancias políticas adversas", en el epistolario de Zalamea se conserva prueba de que hizo cuanto pudo para celebrar en Colombia "el 26 de julio", fecha conmemorativa del asalto al cuartel Moncada en 1953 e inicio de los esfuerzos de Fidel Castro y sus seguidores. Estos concluyeron en enero de 1959 con la victoria definitiva de la Revolución cubana.[51] Marta Traba se encontraba, en efecto, en 1966, entregada al propósito de abrir en Bogotá una librería que, bajo el nombre Contemporáneos, hiciera una verdadera difusión –y no solo aparente– (según era el sentir de Zalamea) del libro latinoamericano en el medio nacional. Para ello solicitó a Roberto Fernández Retamar y sus colaboradores cubanos –a través de Zalamea– enviar de manera periódica a Colombia, con carácter comercial, la mejor literatura de la isla, los textos premiados en los concursos de Casa de las Américas y demás colecciones de literatura latinoamericana que en su concepto conllevaran suficientes méritos. Puesto en funcionamiento el establecimiento en marzo de 1967, la consigna inicial fue difundir desde allí, además de la revista de la Unión de Escritores Cubanos, diversos trabajos de Lezama Lima y las publicaciones más recientes de Alejo Carpentier. Zalamea –pese a las dificultades descritas– correspondió al gesto de los cubanos, ofreciéndose para apoyar el plan de la revista Casa de las Américas de dedicar números monográficos a las diferentes literaturas latinoamericanas, y preparando un número especial sobre literatura colombiana contemporánea que incluyera "lo poco pero bueno" que tenía el país "en poesía, cuentos, novela, teatro y ensayo". Ante una insinuación de Fernández Retamar, ofreció, igualmente, aportar

[50] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Manual Galich, Bogotá, 1 de mayo de 1966.

[51] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a "Ada", Bogotá, 20 de marzo de 1967.

a otro número especial sobre la "situación del escritor latinoamericano".[52] La petición formal esta vez le llegó poco después, por escrito, en los siguientes términos:

> (...) Te hago unas líneas para añadirte algo que se me quedó en el tintero: entre las cosas que acordamos en nuestra reunión de la revista, estuvo el dedicar un número monográfico (el de julio-agosto) a 'Situación del escritor latinoamericano'. En él, vamos a dar noticia testimonial, autobiográfica, de la situación del escritor nuestro: el que vive en un gorilato (Viñas),[53] el desarraigado (Cortázar),[54] el desterrado político (Depestre),[55] el preso (Dalton),[56] etc. ¿Nos harías tú el trabajo de Colombia? ¿Cuál es la 'situación' tuya, y por tanto del escritor colombiano por antonomasia? Necesitaríamos el texto no después de abril. (Primero de abril).
> Nuevos abrazos fraternales.[57]

Hasta no revisar pormenorizadamente la revista y los archivos de Casa de las Américas, no puede afirmarse ni negarse si Zalamea envió o no los textos en cuestión. Puede decirse, sí, que, según le respondió a Fernández Retamar, tuvo entera intención de cumplir con lo prometido:

> El número monográfico sobre la literatura colombiana, lo proyectaremos Marta [Traba] y yo. Pero como tengo un tremendo recargo de trabajo, no creo que sea posible enviar los materiales antes de dos o tres meses. Creo que podría calcularse hacer ese número [como] el último de 1967 o el primero de 1968. Además del mucho trabajo que tengo, creo que iré a la Unión Soviética a mediados del año, lo que me restará varias semanas para los demás proyectos. Voy a hacer un esfuerzo por atender a tu petición de enviarte en abril mi colaboración para el número de la Revista dedicado a la 'situación del escritor latinoamericano'.[58]

---

52 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de enero de 1967.

53 David Viñas, Argentina, (1928-2011).

54 Julio Cortázar, Bélgica, (1914-1984).

55 René Depestre, Haití, (1926-).

56 Roque Dalton, El Salvador, (1935-1975).

57 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Roberto Fernández Retamar a Jorge Zalamea, La Habana, 22 de febrero de 1967.

58 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de marzo de 1967.

A juzgar por las fechas de su viaje a la Unión Soviética (entre el 13 de mayo y comienzos de julio de 1967), es dable suponer que la cantidad de compromisos que para ese momento tenía represados, le impidió a Zalamea cumplir con sus buenos propósitos de contribuir con los dos números monográficos en cuestión.

En cierto momento se quejó duramente de la incomprensión de la Unión de Escritores Cubanos[59] para con aquellos colegas que, hallándose fuera de la isla, enviaban colaboraciones a su revista –que luego resultaban rechazadas por no haber sido escritas especial y exclusivamente para ella. Según explicó, de ese modo solo se prolongaba el hasta entonces tradicional "señoritismo intelectual" imperante en América Latina, favorable a la exclusión de un gran público ávido de conocimientos por la vía "del peor de los monopolios: el de la expresión intelectual y artística".[60] La situación que causó su enojo tuvo lugar cuando buscó que la revista cubana reimprimiera un artículo suyo sobre el poeta checo Frantisek Halas, ya conocido en Colombia. Valoró su texto digno de pasar nuevamente por la imprenta argumentando razones como la ampliación del horizonte de difusión de las diversas producciones de la cultura escrita, pasando por su decidido apoyo a la causa de la izquierda socialista en distintos puntos del orbe y el costo que por ello él y otros habían pagado en sus respectivos entornos sociales y culturales, para terminar reclamando que se revise la remuneración que sería posible y justo obtener luego de esfuerzos intelectuales que no eran –según sus palabras exactas– "tarea de escolar que se haga en casita, con la ayuda de los padres y en un par de horas":

> El caso es ejemplar: se trata de hacer conocer a un gran poeta checo en los países de la América Latina, en donde estoy seguro Halas no es conocido ni siquiera por una decena de profesionales de las letras. Si yo me limito a publicar mi ensayo y mi traducción en la revista colombiana *Eco*, por ejemplo, me resigno a que solamente unos cuantos centenares de colombianos se inicien en el conocimiento de Halas. Pero si encuentro revistas que se sobrepongan al señoritismo y no tengan pretensiones monopolísticas, puedo lograr mi objetivo en una serie de países, tales como México, Venezuela, Chile, Uruguay, etc. Entonces sí puedo

[59] Cuyo órgano de divulgación, *Unión*, recibía Zalamea en Bogotá, además de *El Caimán Barbudo* "revista cultural de la juventud cubana". A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 26 de agosto de 1966.

[60] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los directores de la Revista de la Unión de Escritores Cubanos, Bogotá, 8 de junio de 1966.

cumplir mi función de difundir en nuestra América la cultura de otros países y, particularmente, de los socialistas. Se trata, pues, de una cuestión de fondo que creo yo bien valdría la pena de considerar con ojos nuevos, no con los que tenían los mecenas o las capillas de "elite" de una época que se creía felizmente superada.

Pero hay, además, otro aspecto. En la América Latina hay unos cuantos –no sé si pocos o muchos– escritores e intelectuales que por su posición política vienen sufriendo desde hace años una implacable persecución de las fuerzas reaccionarias. Esa persecución, en muchos casos, se manifiesta mediante un bloqueo económico que hace punto menos que imposible la subsistencia física del escritor, a no ser que este tenga capacidades de trabajo y de soportación un poco más allá de las normales. Aunque es verdad que son legión los semi-letrados, semi-escritores, semi-intelectuales que también desde hace años vienen usufructuando escandalosamente sus posiciones políticas (Cuba ha sido particularmente víctima de estos turistas de la revolución), también es verdad que casi invariablemente son aquellos escritores perseguidos por la reacción en su propio país y acosados por las presiones económicas, los que practican una más rigurosa honestidad con respecto a la revolución que defienden. Ustedes me permitirán que orgullosamente, inscriba mi nombre entre los de aquellos escritores que desde hace 15 años, gratuitamente y sacrificando todas sus posibilidades nacionales, han estado con los países socialistas y, desde 1959, con la Cuba revolucionaria de la que jamás he podido cosa distinta a servirla en la medida escasa de mis capacidades. Pero acaso quieran ustedes entender que precisamente dentro de esa situación de permanente acoso, un escritor no puede otorgar a ninguna revista el monopolio de su producción a razón de $50 por ensayo. Espero que ustedes me crean que hacer una traducción de Halas y comentarla, no es una tarea de escolar que se haga en casita, con la ayuda de los padres y en un par de horas. Y me parece que es un excesivo desdén para con la obra literaria, el considerar que el monopolio de una producción de esa especie queda sobradamente pagado con $50.

Créanme ustedes que para mí seguirá siendo un deber y un honor el continuar la defensa de la revolución cubana. (...)

Espero que acepten mi franqueza como una nueva muestra de amistad y que me respondan a ella con la misma franqueza, pues las cuestiones que aquí planteo rebasan el caso personal y adquieren una mayor importancia.[61]

---

[61] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a los directores de la Revista de la Unión de Escritores Cubanos, Bogotá, 8 de junio de 1966. Sobre la férrea oposición de Zalamea a lo que denominaba el

De todos modos y sin importar inconvenientes, Zalamea continuó desarrollando un incansable accionar político-literario en el plano internacional. ¿Puede hablarse de una acción política activa durante esta etapa de su vida? Evidentemente, pero ambientada por una pasión y una consagración indiscutible a las letras, y por inquietudes de tipo social que lo condujeron no a triviales peripecias del pensamiento sino a abordar temáticas que concentraban su atención contando con luces aportadas por conocedores probados y con perspectivas plurales que lo inquietaban en su fuero íntimo. El aspecto político estaba para él inextricablemente unido al cultural, casi fusionándose, o al menos confundiéndose en la práctica.[62] De hecho, las actividades que realizó durante 1966-1967 consistieron en general en la continuación de las que había venido desarrollando durante el período anterior, pero ambientadas ahora por intensos viajes enfocados a afianzar vínculos con instituciones literarias y colegas de "mundos" distantes –y no tan distantes, como Cuba. Claro está, mientras una salud en deterioro se lo permitía. Por ese motivo debió ir variando de manera forzosa el ritmo y la intensidad de sus labores. Así lo expresó a Jaime Tello:

> Querido Jaime Tello: Voy a responder a tu carta (...) casi telegráficamente, pues aparte del cúmulo de trabajo que acumulo como un mulo por quién sabe qué manifestación de senilidad, estoy en vísperas de un nuevo y largo viaje. Cada vez que regreso de los muchos senderos del ancho mundo, me juro que no viajaré más, que nada tengo que hacer fuera de los 200 metros cuadrados de mi casa –que no es mi casa–; pero la voluble condición humana me echa, una y otra vez, como un villano, a merced de las corrientes incoloras del aire.[63]

Merece destacarse que así como durante este tiempo afianzó su cercanía con la URSS y el bloque socialista de Europa Oriental, paralelamente exteriorizó su distanciamiento de la China Popular. La moderación de la ortodoxia ideológica por parte del líder soviético Krushchov –que llegó a contemplar la posibilidad de una coexistencia pacífica con el Occidente capitalista–, contrarió al dirigente chino Mao Tse-Tung, quien pensaba que la lucha debía extremarse hasta el aplastamien-

"señoritismo intelectual", cf. A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ernesto Moré, Bogotá, 14 de septiembre de 1967.

62 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de enero de 1967.

63 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Tello, Bogotá, 8 de mayo de 1967. Los subrayados figuran en el original.

to definitivo del capitalismo. Desde 1960 la Unión Soviética había ido retirando su apoyo económico y tecnológico a China. Luego, en 1964, este país consiguió acceder a armas nucleares, lo cual generó recelo y desconfianza entre los soviéticos. Resueltamente alineado con la URSS, Zalamea pasó a pronunciarse públicamente sobre China de este modo:

> (...) la incomprensible China actual se proclama ahora campeón de la causa vietnamita, aunque haga todo lo posible para impedir la decisiva ayuda técnica, material y militar de la Unión Soviética. Desde luego sería imposible pretender que las hordas demenciales de la guardia roja, supieran o recordaran que ya desde el año 111 antes de Cristo, los ejércitos de la dinastía Han invadieron el Vietnam, estableciendo una dictadura feudal que se prolongaría, con breves intervalos, hasta el siglo X de nuestra era.[64]

Militancia ideológica, campo literario y autonomía

Con un reportaje que llevó por título "La poesía es para el hombre, para las calles", el escritor soviético Yuri V. Dashkevich intentó dibujar para los lectores de la revista *Literatura Extranjera* de Moscú los rasgos esenciales de un Jorge Zalamea sexagenario. En ese texto, con impresionante poder de síntesis, a la par con el resumen de varias posiciones básicas del colombiano (que no era considerado comunista por los soviéticos, ni tampoco se veía como tal a sí mismo),[65] se abordaron tópicos que él consideraba fundamentales, a saber:

1. Las imposiciones culturales norteamericanas sobre América Latina –y sobre Colombia en particular– debían ser combatidas con celeridad y contundencia, pues tras ceder largo tiempo al empuje de la "expansión espiritual e ideológica" *yankee*, las culturas nacionales latinoamericanas habían quedado supeditadas al "american

---

64 Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967, p. 14.

65 "'Jorge Zalamea Visto por un Escritor Soviético' (...). Hace poco recibí la visita del poeta colombiano Jorge Zalamea. Hablamos de García Lorca. Zalamea no es comunista; pero sí, un intelectual honrado (...). Jorge se marchó... Pero se fue dejando un amigo. Ahora tiene un amigo en Leningrado. Más que un amigo, tiene un compañero". Eso sí, Zalamea declaró abiertamente su "invariable adhesión a la revolución cubana". Dudin, Mihail. "Jorge Zalamea visto por un escritor soviético", en: *La Gaceta Literaria*, Moscú, 29 de marzo de 1966. Reproducido en: *La Nueva Prensa*, Bogotá, agosto de 1966, en: A.J.Z.B./ C.R./

way of life". Ante tal estado de cosas estaban en posibilidad de actuar como creadores –si es que lo lograban– únicamente aquellos escritores "de tinte conservador":

> (...) que están totalmente de acuerdo con el american way of life, 'el modo de vida norteamericano'; y, entre otras cosas, sólo esas obras se traducen al inglés, se editan en los EE.UU., se elogian a diestra y siniestra, incluso cuando tales escritores no merecen el menor elogio, así sea por el solo hecho de enfilarse contra los intereses nacionales de Colombia. Ante los escritores colombianos y también ante los de muchos otros países latinoamericanos hay tres caminos: renegar de sus principios, capitular ante los 'poderosos de este mundo', ante uno u otro monopolio norteamericano, que simplemente compra al escritor, ante todo al joven, al que tiene perspectivas, al que tenga algún talento; o bien dejar de lado la actividad literaria; o, en fin, renunciar a su posición en la sociedad, a todas las comodidades y desplegar una lucha por sus derechos, por su palabra, por la libertad de creación. En qué condiciones se encuentran [estos escritores]? Desde luego, carecen de medios para publicar sus manuscritos, no pueden encontrar un editor y si después de superar todas las vallas, logran editar su obra, se encuentran con la muralla del silencio, se ven rodeados de la conspiración del silencio...
>
> En su propia experiencia Jorge Zalamea ha sentido lo que significa, en un país como Colombia, ser un escritor independiente.[66]

La huella que en términos de estilo de vida imprimió en las distintas sociedades latinoamericanas –desde el principio de sus vidas republicanas– la relación con los Estados Unidos, es un rasgo característico del análisis profundo que el historiador argentino José Luis Romero efectúa en su trabajo *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Rasgo determinado por la indiscutible ampliación de dicho influjo a partir de los años sesenta.[67] Llevando un sentido contrario a la corriente pro norteamericana, Zalamea adhirió a la postura general que hasta antes de la Segunda Guerra Mundial había caracterizado al grueso de la intelectualidad latinoamericana. Conforme lo expone Alfonso Reyes, esta encontró en los modelos filosóficos y políticos euro-

---

66 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

67 Romero, José Luis. "Las ciudades masificadas", en: *Latinoamérica: las ciudades y las idea*s, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999, pp. 439-457.

peos, antes que en los estadounidenses, "una visión de lo humano más universal, más básica, más conforme con su propio sentir".[68]

2. Una respuesta apenas natural –a juicio de Zalamea–, ante la muralla y la conspiración del silencio, era que todo escritor que de uno u otro modo las sufriera tendiera a radicalizarse. De ahí que Dashkevich señale en su reportaje –con obvio consentimiento del colombiano– que habiendo atravesado este una etapa de su vida "como un pacifista", ahora maduro y fortalecido, endurecido por lo recio de la vida, se encontró compelido a dar un paso más, adoptando "la convicción de que se debe luchar más activamente contra la reacción, contra el imperialismo y la guerra".[69] Frente a los bloqueos suscitados por sus actividades e ideas –o como gustaba denominarlos, "las cortinas de silencio"–, Zalamea había venido endureciendo progresivamente su posición desde su reinstalación en el país en 1959. Ahora, sin embargo, no solo hacía explícita su inconformidad, sino que afirmaba su condición de *radical* obligado por la hostilidad del entorno. Hostilidad que no ahorró en ingenio para enervar sus ánimos. Desde uno de los periódicos de Bogotá (del cual Zalamea no quiso citar el nombre) se llegó incluso a reprocharle el haber tenido contacto en el pasado con personajes notables de la izquierda internacional: "Cosas tan mezquinas como las de un plumífero anónimo que me reprochaba en un periódico de Bogotá el haber sido amigo de García Lorca o haber estrechado la mano, sin cruzar palabras, de Mao Tse-tung".[70] El historiador Miguel Ángel Urrego observa que, en efecto:

> (...) se produjo la radicalización de intelectuales que expresaron simpatías por las nuevas experiencias políticas de resistencia al imperialismo, particularmente el alineamiento afectivo e ideológico con la Revolución China y la Cubana. Estos intelectuales se habían caracterizado en décadas anteriores por pertenecer a los sectores radicales del liberalismo. El caso más destacado fue quizás el de Jorge Zalamea.[71]

---

68 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 84.

69 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

70 Zalamea, Jorge. "Revisión fragmentaria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. X, no. 12, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, 1967, pp. 5-16.

71 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 160.

3. Dado que el grueso de los escritores y artistas de ese momento histórico consideraban encontrarse viviendo una época de "revolución en todos los aspectos", esto es, "en el plano de la ciencia, en el aspecto social, político, económico y espiritual", en opinión del bogotano ningún escritor debía ocuparse de manera exclusiva "de la autoinvestigación y auto-extracción". Por las circunstancias históricas se encontraba comprometido, adicionalmente, a volcarse a su exterior de manera resuelta, para poder forjar un "testimonio de su tiempo", adoptando una postura de "activo participante de los acontecimientos":

> En mis artículos e intervenciones públicas [–argumentaba Zalamea–], en mis conferencias en la cátedra de la Universidad Nacional considero un deber hablar de Santo Domingo y de Vietnam [de la injerencia norteamericana sobre ambos países], pero creo que es necesario no sólo gritar 'Viva Santo Domingo', sino explicar al auditorio la esencia del problema a fin de que cada uno sepa dónde está el adversario, de que cada uno comprenda por qué debemos luchar contra ese enemigo, para que cada uno entienda la mejor manera de combatirlo. Y ante todo y siempre, estar con las masas populares. En la lucha contra el imperialismo y sus cipayos latinoamericanos nosotros los escritores tenemos una poderosa arma: la cultura, la palabra.[72]

Al respecto, en entrevista concedida al año siguiente agregó: "Yo no realizo mis frecuentes viajes a la URSS y a otros países socialistas en función política, ni como turista de la paz, ni en busca de negocios. Voy a trabajar, a estudiar, a investigar en los terrenos que me son propios: la literatura, la historia, la sociología".[73] Germán Espinosa, por su parte, dio fe de que en efecto Zalamea jamás "descuidó su vigilancia del acaecer diario".[74] Alejo Carpentier coincidía clara y plenamente con la posición anotada: para el cubano la función de todo genuino intelectual era la de cuestionar "los contextos" de una época, estudiarlos, comprenderlos, para luego hacer com-

---

72 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

73 Zalamea, Jorge. Citado por: Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

74 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 231.

prender a un público la ordenación y patrones de funcionamiento de ese mundo determinado, esto es, cómo ese mundo "vive, palpita, resuella, sangra, gime".[75]

4. El panorama de cosas descrito en los primeros dos puntos imponía al escritor la necesidad de hallar mecanismos alternativos para poder difundir su mensaje, para esparcir fructíferamente su palabra. Enfrentados a la "conspiración del silencio" por parte de las editoriales, la prensa, la televisión y la radio, era entonces imperativo de los escritores "buscar otras formas de popularización de la literatura progresista" –de manera que, conforme lo había enunciado ya Walter Benjamin en 1934–,[76] les resultara posible "entrar en contacto con los lectores":

> En nuestro medio el libro ha resultado ser un medio muy limitado e incluso inaccesible de comunicación cultural. Cómo lograr que la mayoría de las gentes lo escuche a uno? He llegado a la conclusión, por más que parezca paradójico, de que sin dejar de utilizar los nuevos medios de comunicación, no estaría mal acudir a los más antiguos métodos de difusión de la poesía. Se trata de la transmisión oral de la poesía. En mi actividad literaria actual soy un partidario de la 'poesía al aire libre'. Naturalmente, uno no siempre logra intervenir en las calles y plazas. Grabo [por ello] mis versos en discos. En las tardes sabatinas del café de la aldea, en la plaza o en la casa de un habitante local se organiza la audición pública de los discos. A juzgar por los comentarios, este experimento ha encontrado buena acogida entre mis coterráneos. De ese modo, transmitimos la poesía literalmente de boca en boca. Y cuando la poesía está cercana al pueblo y este la comprende, uno puede imaginar la fuerza de este influjo... En nuestra lucha hay que buscar diversas posibilidades, diferentes métodos. No hay que dar un paso atrás...[77]

A propósito de la función social del escritor, resulta interesante introducir aquí un breve apunte: entre los escritos de Zalamea para esta etapa figura uno acerca de

---

75 Carpentier, Alejo. "Problemática de la actual novela latinoamericana", en: *Tientos y diferencias*, primera reimpresión, Buenos Aires, Calicanto Editorial S.R.L., 1976, pp. 7, 9-10, 18-19.

76 Benjamin, Walter. *El autor como productor*. Ponencia presentada en el Instituto para el estudio del fascismo, París, 27 de abril de 1934. En: http://tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/el-autor-como-productor.html [Consulta: 01/ 06/ 2009].

77 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

León Tolstoi que lo muestra, antes que como escritor, como ser humano consolador y capaz de infundir esperanza. Resaltaba que, en general, los corresponsales latinoamericanos del autor ruso pertenecían a "los sectores menos favorecidos: obreros, estudiantes, maestros de escuela, gentes simples que, en la rudeza y penuria de sus vidas, encontraban un consuelo y una esperanza en las palabras de León Tolstoi". Ineludible hallar en la consagración de toda una vida del colombiano a ayudar políticamente a las gentes del común, la raíz de una afinidad electiva, de una comunión de espíritu entre él y el escritor ruso, cuando en este texto hacía hincapié para el posible lector: "Es lo cierto que en la gran mayoría de esa correspondencia, se expresa un mayor interés y un más intenso fervor por lo que pudiéramos llamar el 'apostolado' tolstoiano que por su obra literaria".[78] De tomar en cuenta las apreciaciones de Leo Löwenthal al respecto, esta postura sería inequívocamente expresiva de que, en su fuero interior, Zalamea tenía sólidamente edificada una autoimagen que le demandaba, en vista de su profesión, no solo cumplir con un papel político, sino además con un rol de fraterno misionero.[79]

Amistades y gestiones epistolares

Este período 1966-1967 –en apariencia corto pero intenso en experiencias, como es común en Zalamea– tuvo también como rasgo distintivo su comunicación con otro grupo de amistades europeas, definidas más por intereses literarios que por identificación ideológica. En tal sentido, resalta su expresiva correspondencia con André Van Wassenhove. Desde hace más de una década –como lo informa la fuente epistolar– este hispanista belga había concentrado parte de su actividad intelectual al estudio y traducción al francés de distintos poetas colombianos "de toda época y género". En esta tarea había transvasado ya a esa lengua más de 200 poemas de autores tan diferentes como Hernando Domínguez Camargo, Rafael Pombo, Luis Carlos López, León de Greiff, José Umaña Bernal, Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus, Fernando Arbeláez, Julio José Fajardo y Jorge Zalamea, entre otros.

La obra de Fajardo, ingeniero y poeta de la generación "cuadernícola", era apreciada y recomendada por Zalamea. Con su libro *Epicoidal* resultó ganador en 1966

---

78 A.J.Z.B./C.E./ Artículo de Zalamea para la revista "Enfoque internacional", sobre León Tolstoi y sus corresponsales latinoamericanos, Bogotá, diciembre de 1967.

79 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Arizala, Bogotá, 24 de diciembre de 1967; Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura (1948)" [Traducción de Juan Guillermo Gómez García], en: *Utopía siglo xxi*, vol. 1, no. 3, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-junio de 1998, pp. 71, 80-81.

del premio de Poesía Guillermo Valencia, hecho sobre el cual Zalamea informó a su corresponsal europeo con alegría. También entre sus amigos soviéticos recomendó decididamente a Fajardo.[80]

Para esta época, Van Wassenhove se hallaba dedicado a traducir *El sueño de las escalinatas*. La relación epistolar brinda detalles acerca de cómo se gestionó la publicación en los medios editoriales y de prensa literaria franceses, tarea a la que ofreció sumarse, aunque finalmente no lo hizo, otro conocido de Zalamea, el hispanista, traductor y poeta francés Claude Couffon. Todo indica que este proyecto no llegó a consumarse. Dos cartas fechadas al comienzo y fin del mes de julio permiten trazar un itinerario para esta empresa. Una vez terminada la traducción de *El sueño de las escalinatas*, Zalamea pensó que lo más adecuado era proponerle a Seghers, su amigo y editor, publicarla para el público francés, y así se lo expresó al hispanista belga. Van Wassenhove, por su parte, le escribió describiéndole las gestiones realizadas ante Claude Couffon buscando la publicación de este poema en lengua francesa. En diciembre de 1966, Zalamea informó a Van Wassenhove que se encontraban "en curso de preparación" traducciones adicionales al alemán, al checo y al ruso.[81]

Van Wassenhove solía conseguir producciones de la literatura europea que enviaba a Bogotá, en cumplimiento de deseos específicos de Zalamea o simplemente para mantenerlo actualizado. El aprecio que sentía por el belga –y también por otro gran amigo de este, el escritor francés Claude Seignolle– era grande en verdad, al punto de llegar a manifestarle en una de sus cartas: "Es para mí, en el crepúsculo de mi vida, muy grato saber que allá lejos, usted, Arthur, Le Roy[82], Seignolles [sic.], comulgan conmigo en el mismo amor por los hombres, por la poesía y por nuestra propia alma –tan incógnita para nosotros mismos, pero siempre alerta para llevarnos de su mano a los dominios más hermosos y a las comarcas más placenteras".[83]

Su particular iniciativa de escribir a colegas con los cuales no había tratado antes para darles a conocer su obra hizo posible el surgimiento de otra relación literaria, esta vez con el escritor y crítico francés Raymond Bellour. Lo contactó en

---

80 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Nina Bulgakova a Jorge Zalamea, s.c., 12 de diciembre de 1967.

81 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 8 de julio de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 11 de diciembre de 1966.

82 Expresión emotiva esta última, arrebato lírico, que en lengua española equivaldría a "Arturo, el rey", equiparando al personaje de la leyenda medieval, es decir, a sus cualidades, con el belga, para significar la cercanía afectiva que sentía hacia él (y por extensión hacia el francés Claude Seignolle).

83 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 11 de diciembre de 1966.

diciembre de 1966, felicitándolo por un ensayo que escribió sobre el poeta y pintor Henri Michaux, así como para ofrecerle el envío de sus traducciones francesas de Saint-John Perse, *Vientos* y *Crónica*, la segunda de estas apenas recién terminada. Bellour le respondió pronta y amablemente, agradeciéndole sus expresiones de estimación. Le confesó que hasta ese momento desconocía la existencia de *El Gran Burundún-Burundá* (incluso en la versión francesa traducida por Francis de Miomandre), igual que *La metamorfosis de Su Excelencia* (inclusive en la versión francesa editada por Pierre Seghers). Sin embargo, se manifestó dispuesto a leer los trabajos que Zalamea tuviera a bien enviarle. Dato interesante es que, según lo resaltara Bellour, en el pasado –igual que Zalamea– él también había mantenido relaciones con el editor francés Gastón Gallimard.

La correspondencia de este breve pero intenso período revela que se dirigió también a quienes, conocidos en sus años de juventud, se encontraban ahora en tierras italianas. Su compatriota Juan Lozano y Lozano, los españoles Rafael Alberti y su esposa María Teresa León, le correspondieron con el mismo tono afectuoso al gesto de hacerles llegar *La poesía ignorada y olvidada*. Desde Grecia respondía a sus cartas el poeta mexicano Jaime García Terrés, quien oficiaba allí como embajador de su país. A petición de Zalamea enviaba a Bogotá bibliografía específica, y a su vez le brindaba asesoría al colombiano en la elaboración de sus proyectos en curso. Así, por ejemplo, le indicaba las formas más idóneas de traducir al castellano sustantivos específicos, empleados en poemas puntuales por el poeta griego Constantino Kavafis.

No puede omitirse aquí la amistad que desde el decenio anterior había surgido entre Zalamea y Miguel Ángel Asturias, la cual encontró oportunidad de reafirmarse con ocasión del Premio Nobel de Literatura otorgado al guatemalteco en 1966. A propósito del suceso, Zalamea le escribió a su amigo –igual que en épocas pasadas en forma más que afectuosa–, fraternalmente, felicitándolo y reconociendo la justicia del galardón:

> Admirado poeta y buen amigo:
>
> He retenido hasta ahora mi jubiloso deseo de expresarte la emoción con que recibí el saber que justamente habías recibido el Nobel de literatura. Toda América se ha sentido orgullosa de que el autor de *El señor Presidente* fuera señalado al mundo entero como un gran escritor que ha sabido permanecer entrañado en su pueblo, ser vocero de las masas latinoamericanas y heraldo ante el resto

> de los países del mundo de una nueva primavera en nuestra literatura. Pero mi demora ha estado justificada por el deseo que tuve desde el momento en que se hizo pública la elección de la Academia Sueca, de regoger [recoger] [sic.] para ti, día a día, los recortes de la prensa colombiana que pudieran mostrarte cómo mi patria, dulce y tremenda, compartía conmigo tu limpio triunfo.[84]

Hecho el repaso por estos contactos europeos, conviene detenerse ahora en América Latina. En México la correspondencia de Zalamea era contestada por su gran amigo Federico Marín, quien actuaba a su vez permanentemente como puente con el escritor Luis Quintanilla o el reconocido periodista y narrador mexicano Fernando Benítez. Este último publicaba ocasionalmente textos de Zalamea en revistas mexicanas como *Siempre!* Sostuvo también intercambio epistolar con Juan García Ponce, escritor y crítico mexicano cercano a Marta Traba. Paralelamente, por vía una vez más de Federico Marín, también Salvador Novo le hacía llegar a la capital colombiana sus producciones más recientes –por ejemplo sus *Memorias*–,[85] todo indica que con el ánimo de conocer qué comentarios podía suscitarle. Con el escritor peruano Manuel Scorza –entonces residente en México– la relación era también estrecha, franca y directa.

Zalamea ambicionó establecer en Cuba (o quizás lo consiguió, su archivo no lo aclara), amistoso contacto con José Lezama Lima, a quien denominaba "el más grande poeta vivo de Cuba". En febrero de 1967 el colombiano solicitó a Jaime Duarte French, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, regalarle dos ejemplares de las obras de José Asunción Silva recién editados por el Banco de la República, uno con destino a su biblioteca personal y el otro para remitirlo al autor cubano:

> Con Lezama Lima pasa algo semejante a lo que sucede con León de Greiff: en su país se le reconoce como el mayor de sus poetas actuales, pero en el resto del mundo de habla hispánica solo es conocido por un escaso número de pares suyos y de algunos eruditos. No obstante ser católico practicante y a pesar de que su obra nada tiene que ver con la revolución ni en su inspiración, ni en sus formas, ni en su contenido, la Cuba revolucionaria le acaba de rendir homenajes que nunca tuvo en épocas anteriores. Este gran poeta y gran humanista,

---

84 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Ángel Asturias, s.c., 11 de diciembre de 1967.

85 Inéditas hasta 1998, cuando salieron publicadas bajo el título *La estatua de sal* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Memorias Mexicanas, 1998).

> tiene desde hace años el mayor interés en conocer y estudiar la totalidad de la obra de Silva. (...)
>
> Este envío redundará, seguramente, en el mejor conocimiento y la mayor difusión de Silva.[86]

De Argentina le escribía a Zalamea, en tono amigable, el escritor Mario Marcilese, mientras que en Chile se mantenían como cordiales y seguros amigos suyos los escritores Nicanor Parra, Volodia Teitelboim, Pablo Neruda, Gonzalo Rojas y Olga Poblete, a quienes solía contactar por intermedio del historiador colombiano Hermes Tovar Pinzón, a la sazón estudiante de un postgrado en Historia en la Universidad de Chile.

En Perú, mantenía vínculos afectuosos con Ernesto Moré y Genaro Carnero Checa, así como con otro miembro de esa misma camarilla: el notable artista plástico y pintor Fernando de Szyszlo. A este grupo encomendó la tarea de presentar ante el mundo académico y artístico peruano a su gran amigo (de cuarenta años atrás) Ignacio Gómez Jaramillo, cuando este viajó al país inca en abril de 1967. La ocasión fue vista por Zalamea como propicia para solicitar a Moré que adelantara los arreglos que estimase necesarios para que, durante un viaje que tenía proyectado a Lima, pudiera reunirse con un escritor de alto renombre a quien aún no conocía personalmente: "Tengo particular interés [–decía a Moré–] en conocer a José María Arguedas, por quien profeso una vieja admiración".[87]

Con los colegas venezolanos su intercambio epistolar y literario continuaba siendo notoriamente activo, prolífico, genuino y fraterno. Carlos Augusto León, quien a modo de regalo le envió su libro *El hombre y la estrella*, intentó favorecerlo reiteradamente publicándole artículos en revistas del vecino país. También con miras a su publicación, León daba la bienvenida en Caracas a trabajos de escritores colombianos recomendados por Zalamea (caso de Julio José Fajardo o Alfredo Iriarte). Zalamea devolvía el gesto recibiendo en su casa de Bogotá a colaboradores venezolanos de León –y por tanto amigos mutuos–, como la periodista Mary Ferrero o el escritor Oswaldo Trejo (quien entonces ocupaba el cargo de primer secretario de la Embajada venezolana en Bogotá). Por esos días envió a León la cuarta edición de *El Gran Burundún-Burundá,* y contenía ahora como novedad un extenso estudio crítico de Alfredo Iriarte. Procuró adicionalmente que León

---

86 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 24 de febrero de 1967.

87 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ernesto Moré, Bogotá, 16 de abril de 1967.

publicara en Venezuela varios poemas de otro amigo mutuo, fallecido pocos años atrás: el turco Nazim Hikmet.

Con Luis Pastori y Miguel Otero Silva –del mismo grupo de León– su intercambio literario era así mismo amable. Consiguió que a Otero le fuera publicado un poema en un folleto sobre petróleos editado en Moscú por la Agencia Nóvosty, en tanto que el venezolano le enviaba libros y conseguía que a Zalamea le fueran publicados artículos y poemas en la revista venezolana *Papeles*, que ayudaron en mucho a solventar sus golpeadas finanzas personales.[88]

Por recortes de prensa que reposan en su archivo se sabe que Arturo Camacho Ramírez y él departieron afablemente con los venezolanos Trejo y Otero Silva en Bogotá, en una velada literaria que tuvo lugar en el bar del Hotel Tequendama, durante los primeros días de abril de 1967. Otro miembro de ese mismo grupo que ocasionalmente trazaba planes y proyectos con ellos era el bugueño Álvaro Bejarano, como se sabe íntimo amigo de Zalamea.[89] Corresponsal en Venezuela para la época era también Salvador Garmendia. A finales de septiembre de 1967, el venezolano lo invitó a publicar en la revista *Actual*, órgano oficial de la Universidad de los Andes en la ciudad de Mérida, institución en la que Garmendia se desempeñaba como director de Publicaciones. Jaime Tello, colombiano residente en el vecino país por su trabajo en la Universidad de Oriente como director de Relaciones Internacionales, era otro corresponsal por quien Zalamea sentía gran respeto debido a sus traducciones de los poetas británicos Andrew Marvell y Stephen Spender, de franceses como Rimbaud, Corbiere, Nerval, Supervielle, y del brasilero Bilac.

Edmundo Aray, otro escritor venezolano, si bien no era tan cercano a Zalamea como Carlos Augusto León, supo entrar prontamente en el círculo de los intercambios literarios y los afectos del colombiano. De hecho, con ocasión de la ayuda que le fuera suministrada por Aray para editar una antología de poesía vietnamita en Caracas (*Las aguas vivas del Vietnam* por Ediciones del Techo de la Ballena, coloquialmente conocidas como "Balleneras"), en tono de respetuoso reconocimiento Zalamea comentó a su colega: "Me quedé esperando su regreso a Bogotá, pues deseaba conocerle más, charlar largo y tendido con usted, saber tantas cosas como ignoro de su obra, etc. Ojalá venga usted pronto o pueda yo ir a Caracas. (...) Espero recibir pronto alguno de sus libros. Ojalá todos".[90]

---

88 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 17 de julio de 1967.

89 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Álvaro Bejarano a Jorge Zalamea, Cali, 16 de abril de 1967.

90 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Edmundo Aray, Bogotá, 29 de diciembre de 1966.

La antología poética, preparada por el mismo Zalamea, fue editada paralelamente en Venezuela y Colombia. Esta fue publicada gracias al auspicio del Consejo Colombiano de la Paz, en Bogotá, por la editorial Colombia Nueva, en mayo de 1967, con tiraje de 5000 ejemplares.[91] La idea era publicarla además en México, Cuba, Perú, Chile, Uruguay y, de resultar posible, en Argentina.[92] Zalamea fue uno de los primeros intelectuales que en Colombia se preocuparon por el tema, alinderándose en una perspectiva resueltamente crítica, conforme lo registra el historiador Miguel Ángel Urrego. La pretensión que lideró tenía por finalidad recoger fondos destinados al pueblo vietnamita aquejado por la guerra, pero especialmente perseguía dejar constancia hacer una declaración simbólica de la postura latinoamericana frente al imperialismo norteamericano.[93] En la página seis de la primera edición del libro –en la parte que informa sobre la propiedad de los derechos editoriales– Zalamea dio orden de plasmar una constancia explícita: "Derechos reservados, pues pertenecen al pueblo vietnamita".[94] Claro está, se quería además presentar ante América Latina el valor de creaciones literarias en general poco conocidas en Occidente y cuya difusión podría pesar en algo para desequilibrar la balanza de la guerra en lo cultural y lo ideológico. A este respecto aclaraba el antologista: "Y quiero aquí reiterar, corroborar, insistir en una tesis que, acaso, parezca a algunos excesivamente idealista: en la victoria final del pueblo vietnamita, jugará un papel decisivo y paralelo a su amor por la libertad su ignorada pero admirable capacidad de creación artística y espiritual".[95]

Tantas fuerzas aplicó Zalamea en sacar adelante esta edición que al final afirmó que se trató de un esfuerzo "no de generación sino de parto".[96] En verdad se trató de una labor complicada, toda vez que consistió en coordinar voluntades múltiples que confluyeron en la iniciativa *ad honorem*, aportando dinero, trabajo, sudor y hasta tinta y papel. Lo voluntario de las colaboraciones hizo que algunas

---

91 Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967, p. 77.

92 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a A. Domínguez, Bogotá, 30 de diciembre de 1966.

93 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002, p. 164.

94 Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967, p. 6.

95 Ibid., p. 17.

96 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Rafael Baquero, Bogotá, 28 de marzo de 1967.

no se cumplieran (o lo hicieran tardíamente), arriesgando la culminación general del proyecto. Salido de casillas por la falta de seriedad o diligencia de algunos de los comprometidos con el empeño, el escritor llegó a exclamar con cierto inocultable sinsabor: "Realmente, mis métodos de trabajo y de comunicación son diferentes a los que prevalecen entre los colombianos".[97] Sus experiencias a lo largo y ancho del dilatado mundo lo habían llevado, era claro, a mirar la vida de manera distinta a como era habitual entre su propia gente. Añádase al inventario de dificultades el hecho de que la prensa colombiana –según Zalamea "ligada a los intereses norteamericanos"– se empeñó en tender una densa "cortina de humo" sobre este libro, con el claro propósito de impedir su adecuada difusión.[98]

Desavenencias y sintonías valorativas en el país

En Colombia, el escritor continuaba manteniendo contacto cercano con amigos de siempre como León de Greiff (a quien expresaba sin ambages haber considerado siempre "el más grande poeta colombiano de cualquier época"),[99] Álvaro Bejarano (a juzgar por el tono de los artículos y cartas de este, tal vez el más leal de sus escuderos), Alfredo Iriarte, otro de sus incondicionales, y también con el pintor Ignacio Gómez Jaramillo. En el caso de Bejarano, Zalamea –pese a los innumerables asuntos que lo ocuparon en estos años– siguió de cerca una polémica generada por la opinión expresada por su amigo en agosto de 1966, cuando cuestionó públicamente el valor de la obra del envigadeño Fernando González Ochoa, fallecido apenas dos años atrás. En este lance Zalamea se ubicó –más por convicción que por amistad– de parte de Bejarano, apoyándolo mediante confesiones epistolares tan categóricas como la siguiente:

> Hoy le he dedicado la tarde a la lectura de su ensayo sobre Fernando González, que encuentro excelente desde todo punto de vista y muy aproximado a la tibia estimación que he tenido de la obra literaria del 'filósofo' antioqueño, en quien ví siempre una mezcla un tanto cómica de Federico Niestzsche y Orison Swett

---

97 Ibid.

98 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al Comité Soviético de la Paz en Moscú, Bogotá, 3 de agosto de 1967.

99 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Lino Gil Jaramillo, Bogotá, 4 de diciembre de 1967.

> Marden.[100] La crítica suya es particularmente importante en esta época en que la crítica literaria se ha convertido en Colombia en una función –mal retribuida, por otra parte– dirigida por los más poderosos grupos de presión y encaminada a obstaculizar, ignorar o tratar de disminuir toda creación que pueda constituir un peligro para el mantenimiento del statu quo intelectual y espiritual del país.[101]

Y no se detiene en la descripción, afilada, de los elementos que componen ese *statu quo*:

> Las sucesivas estafas de los concursos literarios, la formación de grupos cerrados que sirven de comparsas a la farsa cultural de los grandes periódicos, la discriminación contra los inconformes que se emplea en los llamados congresos de la cultura, la eliminación sistemática de esos mismos inconformes de toda antología o historia de la literatura colombiana, el hecho escandalosamente cómico de que cada periódico se haya creado sus caballerizas literarias (piense usted en 'los campeones' de *El Tiempo*, por ejemplo: Germán Arciniegas, Germán Pardo García, Eduardo Caballero Calderón, Eduardo Mendoza Varela, etc.) son otros tantos síntomas de esa colonización de la inteligencia nacional adelantada por los grupos de presión. Dentro de esa gigantesca farsa de la cultura, los 'críticos' tienen el encargo de encomiar a los grafómanos que, bajo apariencias de novedad, no constituyen un peligro alguno para nuestra anacrónica, injusta e idiota organización social. Un 'revolucionario' como Zapata Olivella lejos de ser una amenaza se convierte en una excusa; un 'rebelde' como Gonzaloarango se transforma en una justificación[,] un grafómano como Bonilla Naar les ofrece la oportunidad de demostrar su amplitud y su comprensión. Por este camino se llega, claro está, a las más grandes sandeces y a las mayores irreverencias. Críticos 'nuevos' como Ebel [Abel] [sic.] Botero, refiriéndose al esperpento novelístico de Bonilla Naar, no vacila en compararle con *La Divina Comedi*a. 'El Paraíso de Dante –todo brillo y pureza– parece reflejarse en esta hermosa y

---

100 El segundo autor, médico norteamericano (1850-1924), publicó múltiples libros de autoayuda bajo las premisas del "Nuevo pensamiento" o pensamiento positivo.

101 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 1 de agosto de 1966. El subrayado figura en el original.

> exótica ciudad, futurista e inconcebible, fruto onírico de un poeta alocado'. Y aquí, desde luego, no pasa nada!!![102]

En este desalentador panorama para la cultura y el intelecto nacionales, el texto de Bejarano adquiere, a juicio de Zalamea, una gran significación, pues según él encarna la auténtica independencia:

> Dentro de tan mezquino ambiente adquiere, pues, su ensayo sobre Fernando González una mayor significación aún. Pues no se trata solamente –que ya sería bastante– de un estudio ponderado, inteligente, profundo y bien escrito, sino también de una muestra ejemplar de la independencia sin la cual el crítico no es otra cosa que un censor a sueldo o un corifeo en busca de consenso dentro de su capilla.
>
> Ya le anuncié a Marta [Traba] que le pasaría su ensayo. Ella tiene, según creo, una admiración excesiva por la obra de Fernando González. Cuando le hablé de su estudio, yo no lo había leído aún y le dije entonces que teniendo yo una muy mediocre estimación por la obra de F.G., preferiría que fuese ella quien comentase el ensayo de usted. Me dio a entender entonces que lo haría gustosamente.[103]

En contravía con el tono exhibido durante la polémica suscitada por su amigo Bejarano, en el mismo período también se le vio valorar positivamente la obra de un joven poeta, David Mejía Velilla, quien había comenzado a ser conocido en el país al publicar *Paisajes claroscuros* en 1964. Acerca de este libro, compendio de micropoemas sobre temas diversos, el veterano escritor manifestó: "Los he leído con la apacible sensación del fresco reposo con que se mira, casi sin verlos, un lago quieto, un dibujo geométrico, una gaviota que repentinamente se inmoviliza en su vuelo".[104]

Otro joven hombre de letras fue merecedor por entonces de las demostraciones de apoyo por parte de Zalamea. En septiembre de 1967, ante la partida del escritor caldense Jaime Mejía Duque para Moscú, en donde se proponía adelantar estudios,

---

[102] Ibid.

[103] Ibid.

[104] A.J.Z.B./ C.E./ Comentarios de Zalamea sobre la obra de David Mejía Velilla, s.c., 24 de julio de 1966.

le extendió una generosa carta de recomendación, presentándolo ante el Comité Soviético de Defensa de la Paz, ante la Casa de la Amistad de los Pueblos y ante la Unión de Escritores Soviéticos, en Moscú. La misiva dirigida a la última de estas entidades resalta con nitidez los motivos por los que pensaba que su compatriota era merecedor del apoyo que pudiera brindársele:

> Me es particularmente grato presentar a ustedes a mi amigo y colega Jaime Mejía Duque. Entre los escritores jóvenes de Colombia, Jaime ha ganado ya el primer puesto como crítico literario. Su cultura es bastante sólida y extensa; su criterio seguro y fino; su formación bien orientada; su estilo muy pulcro. Jaime ha dedicado muy especial atención al estudio de las literaturas rusa y soviética y su viaje y permanencia en la URSS están precisamente destinados a perfeccionar sus conocimientos en ese terreno.
>
> En consecuencia, les agradeceré muy especialmente las facilidades que quieran y puedan darle a mi compañero para al mejor éxito de sus estudios. Me parece muy conveniente que asista con frecuencia a la Unión [de Escritores Soviéticos], que haga amistad con escritores de diversas generaciones, que ustedes lo pongan en contacto con las redacciones de 'Literatura Extranjera' y de la 'Gaceta Literaria'.
>
> Jaime ha dictado en Bogotá y otras ciudades del país interesantes conferencias sobre la literatura rusa, la que conoce bien en muchos de sus aspectos. Me parece que convendría que estudiase a fondo la obra de los críticos del siglo XIX y que se familiarizase más con las obras de Saltykov-Tchedrin, Leskov, Zochtchenko, Jlébnikov, Mandelstam, Bely y Brussov, que son autores difíciles de estudiar fuera de la URSS.
>
> Estoy seguro de que mi compatriota y amigo tendrá en la Unión su propia casa y que todos ustedes le ayudarán eficazmente a realizar sus planes de trabajo. Esto es muy importante para nosotros pues, les repito, Mejía Duque es nuestro mejor crítico joven y nadie podría ser mejor que él quien diese a conocer en Colombia los valores nuevos o desconocidos de la literatura soviética.[105]

En el ámbito de la capacidad tanto escritural como de crítica literaria, Zalamea respaldó resueltamente así mismo a Lino Gil Jaramillo, pereirano que desde 1927

[105] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a la Unión de Escritores Soviéticos, Comisión Extranjera, Bogotá, ca. 9 de septiembre de 1967.

había trabajado en el diario *El Espectador*. Zalamea sentía "alto aprecio intelectual" por su trabajo –esas eran sus palabras–, lo que no impidió que le reprochara ciertas valoraciones críticas sobre la producción de Manuel Zapata Olivella, considerándolas demasiado generosas. Si bien estimaba al escritor costeño que con denuedo llevó a la prosa la vida de las comunidades negras y reconocía algún mérito en su obra (así lo manifestó en carta que a mediados de mayo de 1966 escribió al director del Instituto Caro y Cuervo[106]), no alcanzaba a identificar en ella calidades literarias en la proporción que Gil Jaramillo le adjudicaba:

> (...) no me cabe en la cabeza (...) que pongas a Manuel Zapata Olivella al lado de los pocos valores que van surgiendo en nuestra novelística. El bueno de Manuel hace unos treinta años que viene tratando de escribir y todavía no ha aprendido ni siquiera a 'redactar', como dicen las señoras de costurero. [Manuel] Mejía Vallejo y Alberto Sierra aparecen como gigantes al lado suyo; aunque el primero sea muy inferior a 'Gabo', a Rojas Herazo y a [Álvaro] Cepeda. Del segundo hay que esperarlo todo, pues apenas tiene 24 años.[107]

Zalamea enfatizaba que para asegurar la calidad literaria no bastaba con que un escritor hiciera de un problema nacional concreto la base o el eje de su obra. Ello por sí solo no hacía que dicha obra, de manera automática, adquiriera calidad literaria. Pensando en la floreciente novelística colombiana, opinaba que los temas nacionales jamás habían sido adecuadamente valorados:

> José Antonio Galán y su época ofrecen el material para una novela epopeya del tipo de *Till Eulenspiegel*, de Coster [Charles Coster]. Nunca se escribió una gesta de la independencia ni las novelas de nuestras guerras civiles. Carrasquilla sigue siendo una cima solitaria y hay ya roedores que pretenden hacerlo pasar por un simple 'costumbrista'. Pero en nuestra novelística actual, en lo mejor que ella tiene, las gentes, y las tierras colombianas están adquiriendo una más intensa presencia. Esto es particularmente notorio en los novelistas costeños: Gabriel García Márquez, Rojas Herazo y Alberto Sierra. Como los tres son auténticos escritores y no jornaleros de la pluma, han transferido a sus ciudades y a las gentes que las habitan sus peculiares cualidades: hondo sentido humano en

[106] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a José Manuel Rivas Sacconi, Bogotá, 16 de mayo de 1966.

[107] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Lino Gil Jaramillo, Bogotá, 4 de diciembre de 1967.

> García Márquez, desatada vitalidad en Rojas Herazo, transfiguración poética en Alberto Sierra.[108]

El horizonte que sus reflexiones y valoraciones presentaban a su amigo Gil Jaramillo como inexplorado no puede tomarse a la ligera. Un autor de renombre como Germán Espinosa reconocería con posterioridad su deuda hacia el bogotano pues, debido a los citados comentarios, la opción finalmente asumida por el joven escritor fue la de situar temáticamente su producción novelística, con indudable éxito, principalmente en los terrenos de la historia colonial colombiana.[109]

Valga anotar, igualmente, la admiración que desde esa época profesó García Márquez por Zalamea. Según refiere Germán Espinosa en sus memorias, dado el reconocimiento que para 1960 concitaba ya la obra del bogotano, este era percibido por muchos escritores nacionales como una especie "Júpiter Olímpico", apunte al cual añade una anécdota sin duda relevante en cuanto a la posteridad valorativa de su obra: según refiere, en un coctel ofrecido en Bogotá en 1967 por la revista *Letras Nacionales* en honor de Mario Vargas Llosa y el poeta mexicano Carlos Pellicer, estuvieron presentes De Greiff y Zalamea. Allí, García Márquez saludó sin entusiasmo a De Greiff, "pero abrazó con calor al segundo, mientras repetía: 'Maestro, maestro...'".[110]

Durante ese período, Zalamea también aceptó gustoso las expresiones de respeto y afecto de personas que se le aproximaron en busca de un mejor entendimiento del contexto social, así como cautivadas por sus planteamientos, siempre cuestionadores del estado de cosas imperante en el campo intelectual, retadores frente al modo en que la pugna ideológica se tramitaba, dirimía y usufructuaba o, en suma, inconformes frente al funcionamiento de la sociedad y la valoración de la cultura. Gabriel Giraldo Jaramillo, bibliógrafo e investigador literario bogotano, a quien había conocido en el pasado pero sin sostener con él ningún trato hasta entonces, le escribió en mayo de 1966 para declararle que tras analizar parte sustancial de sus producciones no podía sino sentir admiración por el vigor de su estilo, "el espíritu que lo anima, la fuerza expresiva y la perfecta traducción de su rebeldía". "Erudición, sentido crítico y sobre todo, emoción profunda", según expresó, eran

---

[108] Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 814-815.

[109] Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 207.

[110] Ibid., pp. 123,159.

elementos que había podido identificar en la obra de Zalamea. Como excusa para esta comunicación, Giraldo argumentó su deseo de felicitarlo en especial por su libro *La poesía ignorada y olvidada*:

> (...) mi agradecimiento como lector y mis felicitaciones por lo que ese libro representa no tanto como investigación original –que es muy valiosa– sino como aporte a la dignidad de los pueblos llamados salvajes. Su tesis de que no existe subdesarrollo cultural es no solo atractiva, sino altamente constructiva desde el punto de vista social y político, y naturalmente, literario. (...)
>
> [Deseo] decirle simplemente que lo he leído con gran gusto y provecho, que sigo, de cerca o de lejos, su actividad intelectual, que admiro su fidelidad a una vocación de cultura jamás desmentida, y que como creo deber de todo lector, le agradezco personalmente las horas que he pasado en compañía de sus libros.[111]

Giraldo residía por aquellos días en Bélgica, donde trabajaba como empleado de la Federación Colombiana de Cafeteros. Había gestado allí una relación cercana con el traductor Van Wassenhove, gracias al cual nació y creció su deseo de conocer las obras de Zalamea. Reconocimiento similar le fue prodigado por el también colombiano Jaime Monserrat Salgado, ferviente admirador suyo y ocasional columnista en la prensa colombiana quien seguía con auténtico interés sus labores. Desde Europa le envió notas como la que sigue:

> El objeto de la presente es comunicarle a usted mi dirección en esta [ciudad, Madrid,] y ponerme enteramente a sus órdenes. Supongo que durante los meses que llevo ausente de Bogotá usted habrá publicado alguna obra, quizá las 'Diez mentiras contra Cuba' o su libro sobre arte antiguo. Ruégole me haga el favor de comunicarme noticias sobre este respecto, pues usted conoce el profundo interés que yo guardo por todo cuanto escribe, y mi admiración por su persona.[112]

De igual forma, escritores que en el futuro adquirirían renombre buscaron entonces las observaciones, consejo y opinión personal de Zalamea, en torno a trabajos que constituían sus "primeros pinos" en materia literaria. Fue el caso del

---

111 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Gabriel Giraldo Jaramillo a Jorge Zalamea, Bruselas, 26 de mayo de 1966.

112 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jaime Monserrat a Jorge Zalamea, Madrid (España), 15 de octubre de 1966.

cartagenero Roberto Burgos Cantor y de su amigo el caleño Umberto Valverde. Hacia abril de 1967, en visita realizada en compañía de Burgos a la casa de Zalamea, Valverde puso a consideración del veterano escritor un ensayo en el que abordaba el tema de "El cuento en Colombia".[113]

Como en el pasado, Zalamea también se sintió reconocido, disfrutando del respeto y la consideración que le manifestaban el común de sus lectores, aquellos a quienes no había tratado personalmente. Que difundiera de manera directa su producción entre ellos no fue usual, pero ello llegó a darse en medio de gran camaradería y aun de cierto ánimo amplio por parte del escritor, claramente interesado en la recepción de sus obras y en la acogida brindada al ideario que defendían. Ejemplo de lo anterior se encuentra en esta breve pero diciente misiva:

> Sr. Don Jorge Pizano I.
> Medellín
>
> Nuevo amigo:
> Nada hay para mí más estimulante y grato que el suscitar con mis opiniones y mis obras literarias la amistad gratuita y espontánea de gentes que ni conozco ni me conocen, pero que participan, en un plano de mayor trascendencia, en mis ocupaciones y preocupaciones.
>
> Le agradezco su carta, escrita a hurto de las actividades de un 'ejecutivo empresarial' y voy a usufructuar lo que modestamente llama usted 'residuo de independencia mental' para proponerle la lectura de dos de mis obras, las cuales le estoy enviando por correo ordinario.
>
> Como la crítica oficial, manejada por la 'filantropía', no se ocupa de ellas, será para mí muy interesante su concepto.
>
> Cordialmente suyo
> Jorge Zalamea [firma manuscrita][114]

Al finalizar 1967 expresaba: "En mi atardecer me corroboran y renuevan la amistad y el aprecio de mis compatriotas mejor que las pasas y manzanas a los

---

113 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Humberto Valverde a Jorge Zalamea, Bogotá, 19 de abril de 1968; Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 61-62. En la citada carta de puño y letra de Valverde, este firmó empleando la letra "H" como inicial para su nombre.

114 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jorge Pizano I., Bogotá, 22 de octubre 1966.

amantes del Cantar de los Cantares".[115] Como lo registra el escritor Burgos Cantor, todavía joven en ese momento, para entonces Zalamea era ya en Colombia, no sólo para los literatos sino para el público general, toda una leyenda.[116] Algunos admiradores y poetas aficionados se animaban a enviarle poemas originales y hasta libros de poesía completos, dedicándoselos por haber sido él su fuente de inspiración y señalando no sin acierto –como en el caso de José Rosso Gautha–, el carácter de *universalidad* que el veterano escritor, de modo sui géneris en el país, quiso imprimirle a su labor:

> Os dedico dignísimo maestro este original de mi primer libro de poemas que en su significado social ha sido vivido por el pueblo latinoamericano y especialmente colombiano; tan vivido que ha llegado hasta mí para transformarse en música de combate y reivindicación. Acepte este simple pero sincero homenaje de quien ha comprendido vuestra gran obra y vuestro gran ejemplo digno de imitarse por las nuevas generaciones colombianas y del mundo ya que vuestra sombra de gran coloso es la única colombiana que realmente es universal.[117]

El accionar incansable de un intelectual en regla

Junto a los mencionados hasta ahora, para mediados de 1966 entre los principales proyectos de Zalamea se contó una participación fallida en un festival literario en Cali, certamen en el que concursó con la farsa teatral "Un billete de ida y vuelta para Eva". La obra resultó del agrado de uno de los jurados –el dramaturgo Enrique Buenaventura–, sin embargo finalmente no salió favorecida. Por haberse acentuado durante esta etapa de su vida la pasión por la poesía y el teatro, y por estar bastante seguro de la calidad de la producción que resultó desestimada en el festival, el fracaso lo golpeó duramente, al punto de confesar a Bejarano que se sentía como "derrotado en toda la línea".[118] En carta previa a su amigo, introdujo un interesante apunte, explicativo en parte de su fracaso:

---

115 Jorge Zalamea citado por: Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

116 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 61-62.

117 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de José Rosso Gautha a Jorge Zalamea, Bogotá, noviembre de 1967.

118 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 29 de junio de 1966.

> El jurado no está mal. La falla puede ser Juan Liscano, que cada día se hace más reaccionario, con una curiosa competencia con los Germán Arciniegas. Pues resulta que mi obra es de una violencia muy grande; una sátira feroz de nuestra sociedad, en la que entran en danza todos los poderes constituidos: Iglesia, ejército, capital, política, pseudocultura, etc. Es difícil que Liscano se trague una píldora tan amarga.[119]

Sobre este trabajo suyo hizo comentarios reafirmando a otros corresponsales lo anotado. A su amigo Van Wassenhove: "Se trata de una sátira, bastante violenta, contra la actualidad colombiana pero que podría aplicarse, creo yo, a muchas situaciones en el plano universal".[120] Y a László András: "[Es una obra] en la que trato de hacer una violenta critica de la sociedad capitalista y, en especial, de la oligarquía colombiana".[121] La descalificación de este trabajo se repetiría después, cuando lo remitió a un concurso convocado por Casa de las Américas en Cuba. Se autocuestionó entonces profundamente y dudó incluso sobre la conveniencia de editarlo. De todos modos, en abril de 1967 propuso al pintor Enrique Grau ilustrar esta obra. Su archivo no permite determinar si Grau aceptó o no la propuesta. Como fuere, en la entrevista concedida a finales de ese año, el escritor especificó que la obra se encontraba ya en la fase de impresión.[122] En todo caso en el archivo reposan los originales.

Es pertinente observar cómo a partir de ese momento, coincidente con la producción de *Las aguas vivas del Vietnam*, el escritor se fue afianzando en el tratamiento de temáticas desgarradoras como eje de su producción lírica. El poemario titulado *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer* corresponde en cierto modo a esta etapa.[123] Figuran en esta selección, entre otros: "El cometa Halley", "Árbol velero", "Queja del niño negro", "Imprecación del hombre de Kenya", "Pregón de la muerte en ruedas", "Canto del pobre" y "Cantos del atardecer". Según manifestó, el título de este trabajo –compilado entre 1966 y 1967 pero solo publicado póstuma-

---

119 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, s.c., 15 de mayo de 1966.

120 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 8 de julio de 1966.

121 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a László András, Bogotá, 7 de septiembre de 1966.

122 Jorge Zalamea citado por: Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

123 Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

mente en 1975–, fue sugerido por la obra del poeta simbolista austriaco Hugo von Hofmannsthal, quien apela al símil del "paso agónico del día humano a la noche de la muerte" para significar la búsqueda del poeta, en las etapas finales de su existencia, del sentido de su vida y de su realización poética, cometido para el que recurre, inútilmente, a la añoranza de la infancia y de los demás momentos vividos. O en palabras del bogotano "para demorar el gran viaje bajo las velas amarillas de la barca fletada por la edad".[124] En su correspondencia, trató de explicar este trabajo suyo a quienes le eran cercanos. A Jaime Duarte French le dijo que se trataba de "un tono nuevo" de su "constante tentativa literaria".[125] Y al poeta soviético Mihail Dudin: "La que hago ahora es una poesía de venas abiertas", aclarándole inmediatamente después: "Era así como, en sus cartas, Lorca me caracterizaba su poesía".[126]

El intenso –cuando no excesivo– ritmo de trabajo que sostuvo durante este período (que coincide por demás con un deterioro pronunciado de su salud, según lo refiriera a Bejarano, a Van Wassenhove y a otros interlocutores suyos), quedó plasmado en múltiples cartas. En una de ellas declaró al belga: "Mi trabajo literario ha sido más extenso que nunca".[127] En otra, procedió a enumerarle de manera pormenorizada sus numerosas ocupaciones:

> He terminado la primera parte de un extenso [ensayo] sobre 'Los problemas de la cultura latinoamericana', escrito especialmente para la revista "Literatura Extranjera" de Moscú.
>
> En esta semana entregaré a las prensas de la Universidad Nacional de Colombia el primer volumen de mi 'Introducción al estudio de la Prehistoria', que servirá de texto oficial en esa materia.
>
> He escrito la tercera parte de una nueva obra sobre Cuba que se llamará, posiblemente: *Diez mentiras contra Cuba*.
>
> Estoy trabajando en una 'Antología de la poesía Viva' con la intención de ofrecer a las nuevas generaciones ciertos ejemplos de una gran poesía que parecen desconocer y que, por desconocerla, llevan [sic.] a los poetas jóvenes de la América Latina por rumbos errados. En esta antología figuran poetas vivos

---

124 Zalamea, Jorge. "El poeta y la muerte", s.c., 9 de marzo de 1967, en: A.J.Z.B./ C.E./ Cuaderno sin foliar.

125 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 27 de enero de 1967.

126 Dudin, Mihail. "Jorge Zalamea visto por un escritor soviético", en: *La Gaceta Literaria*, Moscú, 29 de marzo de 1966. Reproducido en: *La Nueva Prensa*, Bogotá, agosto de 1966, en: A.J.Z.B./ C.R./.

127 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 11 de diciembre de 1966.

> de Estados Unidos, Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña, España, Chile, México, Suecia, Vietnam, Japón, Cuba, etc. Me interesaría sobremanera incluir un poeta belga. Y para ello le pido su muy valiosa ayuda.
>
> Tengo en el taller la elaboración de un relato, cuento o novela corta que se titulará 'Panda'.
>
> Y, en proyecto siempre diferido por falta de tiempo, un extenso poema que quisiera fuese el contrapunto de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* y de *El sueño de las Escalinatas* en el sentido de cambiar la ira y el odio por el elogio y el respeto. Este poema nonato se halla anunciado en las frases finales de *El sueño de las Escalinatas* y quisiera que su contenido y su realización correspondiesen al título que le he dado –y que, infortunadamente, es lo único que de él he escrito–: 'La maravilla de tus manos, hombre...'[128]

Varias de las producciones mencionadas en el anterior apartado ameritan una acotación ilustrativa. El texto "Problemas de la cultura latinoamericana" expone, comparativamente, aspectos culturales de distintas regiones del subcontinente latinoamericano (México, Colombia y Argentina). Analiza diferencias entre ellas –tal vez difíciles de advertir para un europeo desprevenido–, pero reales desde el siglo XVI y tiempos prehispánicos en cuanto a aspectos lingüísticos y raciales derivados de la inmigración europea, el clima, etc. Su más importante conclusión estriba en la valoración como "extravagante y absurda" que hace Zalamea del hecho de que un escritor latinoamericano dedique "su tiempo, su actividad y su inteligencia a desenmarañar abstrusos problemas de erudición europea", cuando por "estudiar analizar, formular y llevar a conclusiones prácticas" se encuentran "todos los problemas de la propia nacionalidad en formación".[129] Acerca de las grandes diferencias entre los países latinoamericanos resulta ilustrativo un comentario de Zalamea a Nina Bulgakova, en el sentido de estar errada –y extendida– la creencia de que "el gran sombrero del 'charro' mexicano cubre a toda la América Latina".[130]

---

128 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 8 de julio de 1966.

129 Zalamea, Jorge. "Problemas de la cultura latinoamericana", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 828.

130 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 18 de marzo de 1967.

Por su lado, en el escrito *Introducción al estudio de la Prehistoria*[131] además de tratar temas fundamentales inherentes a la asignatura del mismo nombre (como la aparición del hombre, la presencia de inteligencia en sus obras, de magia y religión en su vida y de relaciones sociales mientras habitó las cavernas), el autor se concentra en el estudio de la producción artística –en especial el arte pictórico– en variadas zonas del mundo, desde la región franco-cantábrica hasta el Sahara, pasando por el Ártico. En ese vasto panorama resalta la relación que el artista prehistórico estableció con el mundo de su contorno:

> (...) el artista emplea su facultad de imaginación en entender a las gentes de su comunidad, de [sic.] meterse en el interior de cada una de ellas; en comprender la realidad hostil, neutral o benévola que lo rodea, en explicarse sus propias circunstancias de lugar y de tiempo. En este caso, la imaginación es tan audaz como humilde. Audaz porque el artista asume toda la responsabilidad de los 'otros', comulga con ellos, repite la experiencia vital de los personajes de su obra. Humilde, porque se aleja de las candilejas que la pondrían en primer plano y se retira al rincón en que el coro comenta, explica y amplifica.[132]

Sin duda, esta apreciación refleja posiciones fundamentales de Zalamea frente al rol *siempre social* del artista, su acción creadora y la recepción de esa creación desde el principio mismo de los tiempos, es decir, desde que el ser humano es reconocible como tal. En cuanto a la antología poética mencionada –o *Antología de la poesía viva*–, solo saldría publicada parcial y póstumamente (bajo el título *Erótica y poética del siglo xx*), gracias a los oficios de quien fuera su alumno, el crítico Carlos Vásquez Zawadzki. Conforme explicó este, en dicha obra se efectúa un recorrido por "las relaciones entre poesía y eros, religión, política, cotidianidad y circunstancias". Zalamea lo hace abordando "los procesos creativos de múltiples autores contemporáneos: T.S. Eliot, R. Desnos, S.J. Perse, F. García Lorca, P. Neruda, B. Pasternak, A. Blok, A. Mutis...", a la vez que proponiendo alternativas analíticas para el estudio de "nuestra Modernidad cultural".[133] Con excepción del ensayo

---

131 Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, 296 pp.

132 Ibid., p. 135.

133 Vásquez Zawadzki, Carlos. [Contraportada], en: Zalamea, Jorge. *Erótica y poética del siglo xx*, Cali, Ediciones Universidad del Valle, 1992, p. 208.

"Problemas de la cultura latinoamericana", del libro *Introducción al estudio de la Prehistoria* y de la *Antología de la poesía viva*, sobre las demás obras arriba citadas se ha encontrado escasa información en el archivo personal del escritor. Se sabe, sí, que para mediados de 1966 dictó en el Instituto Colombo-Soviético de Bogotá, en tres oportunidades (11, 13 de junio y 5 de julio) una conferencia que denominó "Algunas verdades sobre Cuba", título a todas luces derivado de su obra en preparación *Diez mentiras contra Cuba*.

Por los mismos días intentó, con poca fortuna, convencer al empresario Jaime Glottmann (presidente de J. Glottmann S.A. y heredero de quien fuera su amigo ya fallecido y ocasional mecenas desde los años 1930, Jack Glottman) de publicar una colección literaria bajo el título "Clásicos Glottmann" (tal vez una selección de clásicos de la literatura universal, a juzgar por el nombre). El hombre de negocios, sin cuestionar la "máxima autoridad" de Zalamea para la escogencia de las obras a figurar en la selección literaria, contestó postergando su decisión hasta conocer el parecer de Salomón Lerner, un eventual socio de reconocida respetabilidad en el ramo de las publicaciones (era propietario de la famosa librería capitalina Lerner). Jaime Glottman argumentó que procedía así por cuanto en el pasado había sufrido "experiencias bastante malas" al afiliarse a iniciativas cuya naturaleza desconocía.[134]

Las conferencias de Zalamea no se circunscribieron, de otra parte, a las que le deparara su trabajo en preparación sobre la Cuba revolucionaria. A modo de ilustración somera puede mencionarse que a finales de mayo de 1966 dictó en Tunja, en el salón del Consejo Municipal, una charla sobre la actividad cultural de la revolución cubana. El 27 de junio disertó en el Instituto Colombo-Soviético de Bogotá –donde se desempeñaba como "presidente honorario"– acerca de "El museo de oro de Leningrado".[135] En agosto siguiente viajó a Bucaramanga para tomar parte en la inauguración de la Galería de Arte Glottmann celebrada con la Primera Exposición de Pintura de Artistas Santandereanos, evento al que asistieron en calidad de expositores Mario Hernández Prada, Mario Álvarez, Antonio Grass, Segundo Agelvis, Omar Obando, Dolly Hernández, Marta Contreras y Carmen Sofía Reyes Uribe. A fines del mes dictó en la Universidad Nacional una conferencia con motivo de la conmemoración del 30 aniversario de la muerte de García Lorca, referida a anécdotas "muy personales" y reveladoras de "aspectos bastantes desconocidos"

---

134 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jaime Glottmann a Jorge Zalamea, Bogotá, 22 de agosto de 1966.

135 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. IX, no. 6, Bogotá, Banco de la República, 1966, p. 1279.

del granadino como persona. Todo indica que se trató del texto"Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio".[136] El evento, denominado "Vigencia de Lorca", fue programado por el recién fundado Departamento de Filología e Idiomas de la Facultad de Ciencias Humanas. En dicho evento intervinieron, además, otros escritores y estudiosos de las letras:

> (...) el poeta Arturo Camacho Ramírez quien se refirió a la creación lírica de Lorca y, en particular al libro 'Poeta en Nueva York'. Luego el ensayista Rafael Gutiérrez Girardot expuso una hipótesis de trabajo sobre el desarrollo de la literatura española moderna, la cual fue controvertida por el filósofo Carlos Rincón, quien después pasó a referirse a algunos de los aspectos principales del teatro lorquiano. Cerró la mesa un resumen crítico de Eduardo Camacho, profesor de la Universidad de los Andes, quien subrayó los aspectos más salientes de las diferentes exposiciones y planteó algunos temas de reflexión en torno a la obra del escritor.
>
> El segundo acto del homenaje lo constituyó una conferencia con ilustraciones musicales realizada por la hispanista de la Universidad de Hamburgo Elisabeth Siefer sobre el tema 'García Lorca y la música tradicional'. Para la interpretación de las canciones del poeta estuvo acompañada al piano por Susie Friedmann.[137]

El 3 de noviembre de ese mismo año, Zalamea expuso nuevamente en el Instituto Colombo-Soviético. Esta vez pronunció una conferencia titulada "Importancia de la revolución de octubre". Un cursillo sobre "Poesía del siglo XX" fue dictado por él en el Centro Cultural Colombo-Hispánico entre el 13 y el 31 de marzo de 1967. El 23 de agosto siguiente, en el auditorio de la sede de la revista *Letras Nacionales*, abordó varios aspectos de la literatura colombiana. Al día siguiente realizó, también públicamente, una descripción de aspectos característicos de Moscú en ese momento, en el Instituto Colombo-Soviético. Exactamente un mes después se

---

136 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 9, no. 8, Bogotá, Banco de la República, julio-diciembre de 1966, pp. 1507-1513.

137 Sin firmar. "García Lorca", *El Tiempo*, Bogotá, 28 de agosto de 1966, en: A.J.Z.B./ C.R./.

refirió a la cuestión de "La política y el intelectual", otra vez en la sede de la revista *Letras Nacionales*.[138]

Las últimas temáticas citadas permiten aseverar que no solo tópicos de carácter literario concentraban su atención y desempeño. De hecho situaciones de interés nacional tales como la posible y ventajosa construcción de un canal interoceánico en la región del Atrato, habían sido también detenidamente comentadas por Zalamea en una conferencia verificada en el Instituto Colombo-Soviético, el 3 de noviembre de 1966.

Sus alusiones a este tipo de materias no eran nuevas. Conforme lo comprueban sus papeles, algún tiempo antes había venido documentándose acerca de situaciones que pensaba que era importante atender de manera seria y penetrante, tales como el efectivo ejercicio de la soberanía nacional en el archipiélago de San Andrés y Providencia, el comportamiento comercial operado en esa región, el estudio de su vocación turística y de eventuales posibilidades de desarrollo económico-social para favorecerla. De esa manera, Zalamea hacía honor a una condición que nunca había abandonado: la de intelectual y polemista convocado por fenómenos situados más allá de la esfera de las letras.[139] Puede aseverarse que los temas político-sociales, culturales y literarios coexistían imbricándose en su quehacer cotidiano, combinando de manera incesante preocupaciones personales con cuestiones de interés nacional e internacional, tal como lo evidencia un recuento de actividades que incluyó en una de sus cartas al Comité Soviético de Defensa de la Paz, fechada el 8 de septiembre de 1967:

> (...) deseo manifestarles que he continuado haciendo personalmente una serie de actos en conmemoración del Cincuentenario [de la Revolución de Octubre de 1917]. He aquí algunas informaciones precisas al respecto:

---

138 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. X, no. 9, Bogotá, Banco de la República, 1967, p. 244.

139 Por ese motivo figuran en su archivo, entre la correspondencia recibida, estudios como los siguientes: 1. Arango Escobar, Jaime. *Memorándum sobre el Puerto Libre de San Andrés (Isla)*, San Andrés, 12 de noviembre de 1964; 2. Cardona, Jorge. *Memorando: Mercados de San Andrés Isla y Centroamérica*, San Andrés, Corporación Comercial de San Andrés y Providencia, Importaciones-Exportaciones Comerciales (IMEXCO), diciembre de 1964; 3. Mejía Duque, Camilo; Londoño Peláez, Ramón; Caballero Cormane, Carlos; Godoy, Juan B.; De Barbosa, Isabel. *Informe de la Comisión que a nombre de la Comisión Sexta del Senado visitó durante los días 15, 16, 17, 18 y 19 de octubre de 1964 la Isla de San Andrés*, Bogotá, 21 de octubre de 1964.

> El 10 de agosto pasado, en el aula máxima de la Universidad de Cartagena, dicté una conferencia sobre la poesía de Esenin, Blok, Maiakovski y Pasternak. Ese mismo día, instalé en esa misma ciudad el Comité encargado de organizar localmente la celebración del Cincuentenario.
>
> Anoche, en el Instituto Colombo-Soviético hice una larga conferencia sobre 'Moscú, 1967', de la cual les envío un cartel.
>
> El 26 de este mes, iré a la ciudad de Bucaramanga para organizar el Comité local encargado de las ceremonias de celebración del Cincuentenario. Allí dictaré una conferencia sobre las realizaciones de la revolución en medio siglo. (...)
>
> El 8 de octubre, en la Casa del PCC [Partido Comunista Colombiano], haré una conferencia sobre la poesía soviética. (Bogotá).
>
> El 12 del mismo mes, en una sesión solemne conmemorativa del Cincuentenario que habrá de realizarse en el teatro más grande de Bogotá, haré un recital de la poesía de Maiakovski.
>
> La muerte de Ilya G. Ehrenburg ha sido un duro golpe para mí.
>
> Le tenía grande afecto como amigo; apreciaba mucho su obra literaria y conservaré siempre el recuerdo de los quince años durante los cuales luchamos juntos por la paz mundial. Sabiendo todo lo que Ilya fue para nuestro movimiento, comprenderán ustedes que, al expresarles mi condolencia, no hago otra cosa que repetir mi propio duelo.
>
> El 6 de septiembre, por la radiodifusora H.J.C.K. de Bogotá, hice el elogio de Ehrenburg y recité algunas de sus poesías. Esta emisión se transmite a 22 países de la América Latina y de Europa. Y estoy preparando los materiales necesarios para que las publicaciones literarias de Colombia den a conocer a nuestros lectores uno de los aspectos más ignorados de su producción literaria: su poesía.[140]

Entre los autores mencionados en la anterior comunicación, Blok fue sin duda uno de los que más concentró la atención del bogotano. Estudió la obra del ruso atentamente, con miras a la composición de la "Antología de poesía del siglo XX". Luego, publicó un artículo titulado "El don de profecía de Alejandro

[140] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al Comité Soviético de Defensa de la Paz, Bogotá, 8 de septiembre de 1967.

Blok".[141] Zalamea se sentía orgulloso de que Neruda hubiera exclamado al leer ese texto: "Verdaderamente nos impresiona su indagación tan exacta, su sagacidad poética".[142] El artículo fue traducido al ruso para su impresión y radiodifusión en la Unión Soviética y llegó a ser leído personalmente por su creador en Radio Moscú, en sus trasmisiones para América Latina. Con relación a otro de los temas abordados por la carta en mención, debe anotarse que la celebración del Cincuentenario de la Revolución Soviética tuvo éxito y repercusión en Colombia. Zalamea organizó y presidió multitudinarios actos realizados en Cartagena, Bucaramanga, Cali, Palmira y Bogotá. Según su testimonio, al acto en Bogotá, celebrado el 12 de noviembre en el coliseo cubierto de la ciudad (anterior a "El Campín"), asistieron "cerca de 15.000 personas, quedándose en las puertas, sin poder entrar por falta de cupo, otras 10.000 personas". El evento fue tan grande para la Bogotá de entonces que el mismo presidente de la república, Carlos Lleras Restrepo, se refirió a él diciendo que había sido informado de su excepcional magnitud "y del orden perfecto que había reinado en todo momento, no obstante la gigantesca aglomeración". El acto celebrado en Cali alcanzó así mismo grandes dimensiones: "Por cierto que el Teatro Municipal, se llenó totalmente no obstante ser pagadas las entradas. Hubo que improvisar una boletería suplementaria para quienes se resignaban a permanecer en pie", según le expresó a Nina Bulgakova. En esta ocasión, el poder social de convocatoria del escritor se demostró indudable.[143] Carlos Patiño observa que a una figura de la literatura nacional como Héctor Rojas Herazo lo sorprendía "el poder social de Jorge Zalamea".[144]

Aludiendo a la conmemoración, Zalamea acusó de forma explícita –aunque al parecer no de manera pública– a un sector de la prensa nacional (directamente al periódico *El Tiempo*), de encontrarse siempre dispuesto a combatir todas las iniciativas pro-soviéticas por él emprendidas, lo que conceptuaba apenas natural por encontrarse, a su parecer, de forma indudable "ligada a los intereses norteamericanos". La celebración del 50 aniversario de la Revolución de Octubre vino a

---

141 Zalamea, Jorge. "El don de profecía de Alejandro Blok", en: *Enfoque Internacional*, no. 1, Bogotá, abril de 1967.

142 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ernesto Moré, Bogotá, 14 de septiembre de 1967.

143 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 27 de noviembre de 1967.

144 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 105.

constituir de ese modo uno de los blancos predilectos de la prensa que le era adversa, conforme lo notificó al Comité Soviético de la Paz con sede en Moscú.[145] Algunos meses antes le había expresado a su amigo y habitual corresponsal en Bucaramanga, Max Olaya Restrepo: "Los sabuesos y los gozques de las grandes perreras de la prensa que sabemos y que tanto soportan, siguen tratando de morderme los talones. Pero la cosa no es fácil, pues mi vejez es tan animosa y beligerante como mi juventud. En donde me buscan, me encuentran".[146]

Basado en su libro *La poesía ignorada y olvidada*, lanzó al mercado otro de sus discos (bajo el nombre corto de *La poesía ignorada*), editado como parte de la Colección Literaria de la HJCK.[147] Con relación a otros proyectos, para el *Magazín Dominical* de *El Espectador* puntualizó:

> (...) he trabajado intensamente en la preparación de tres textos para la Universidad Nacional, con la esperanza de que siquiera uno de ellos se publique en 1968. De estos textos tengo terminado el de literatura europea desde sus orígenes hasta comienzos del siglo XX; tengo escrito ya el treinta por ciento del texto sobre 'La Prehistoria Americana' y establecido el fichero y efectuado la relectura de cerca de un centenar de obras, como preparación para realizar en 1968 mi libro sobre 'Las Culturas Precolombinas'.[148]

Sobre estos trabajos no figura en su archivo más información, quizás porque el avanzado grado de su enfermedad no le permitió llevarlos a término.

Visitado por esos días en su residencia de Chapinero por el aún joven escritor Roberto Burgos Cantor, aludiendo a su actividad docente Zalamea le enseñó una carta en la que un administrador de la Universidad Nacional lo amonestaba por sus prolongadas ausencias de las aulas, dejando de dictar –dice Burgos– "miles de horas de cátedras semanales": "Se permitió [entonces Zalamea] la ironía soberbia de sus tiempos de transformador político, y agregó: supondrán que estos libros –indicó (...) [señalando ficheros y notas de innúmeros libros de su biblioteca]– he tenido que leerlos, y que mi trabajo de investigación lo hago como docente que entregará

---

145 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al Comité Soviético de la Paz, Bogotá, 3 de agosto de 1967.

146 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Max Olaya Restrepo, Bogotá, 10 de febrero de 1967.

147 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Julio César Reyes, Bogotá, 1 de diciembre de 1967.

148 Zalamea, Jorge. Citado por: Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

un resultado". Todo obedecía, conforme explica Burgos, a que "instigados por la medianía académica que esconde su incompetencia en agremiaciones", algunos estudiantes de la Facultad de Artes habían puesto carteles en contra del escritor.[149]

Poco antes, finalizando octubre de 1967, Ruth Ann de Duque, coordinadora del Departamento de Letras de la Universidad del Valle en Cali, le ofreció vincularse a un taller de escritores en el cual debía reunirse con un grupo reducido de estudiantes, para leer y discutir, dos o tres veces por semana, los trabajos que se iban elaborando. El poeta Harlod Alvarado Tenorio recuerda que Zalamea asumió con gusto dicha tarea,[150] y que comenzó allí un proceso de formación de jóvenes talentos de las letras, entre los que se contaron, además del propio Alvarado, personajes como Gloria Hurtado, Carlos Vásquez Zawadzki, Julio Roberto Arenas y Carmiña Navia.

Las embravecidas aguas de la polémica: el choque personal, estético y generacional con el líder del nadaísmo

Un suceso de estos años capturó durante un buen tiempo la atención de diversos medios de la prensa cultural nacional. Lo protagonizaron Zalamea y Gonzalo Arango –líder del grupo nadaísta y seguidor declarado de Fernando González–, quienes se anudaron en un fuerte enfrentamiento público. Acerca de los integrantes de ese movimiento literario, el cartagenero Germán Espinosa registró: "Los nadaístas renegaban de toda la literatura nacional, así como también de cualquier género de fundamento ético o religioso y, por supuesto, de toda la etiqueta beatona que era usual en Colombia. (...) El nadaísmo consiguió modificar hasta cierto punto, las conductas envaradas que eran normales en Colombia, y ello implica ya un relativo éxito, pero nada aportó en el terreno literario".[151]

Conforme refiere en sus memorias el mismo Espinosa, "las iras del autor de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* contra el adalid nadaísta se debían a una afirmación de éste contra la crítica de arte Marta Traba, su nuera, en el sentido de acolitar ciertas imposiciones de la izquierda".[152] Una ineludible adenda: Arango había fustigado a Alejo Carpentier y a la Revolución cubana. En declaraciones

---

149 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, p. 63.

150 Alvarado Tenorio, Harold. "Jorge Zalamea Borda", en: Arquitrave, año iv, no. 24, abril de 2006, p. 5. http://www.arquitrave.com/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consulta: 30.03.2010].

151 Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, pp. 131, 134.

152 Ibid., p. 135.

concedidas a Espinosa, futuro autor de *Los cortejos del diablo*, quien se desempeñaba como reportero de la revista *Letras Nacionales*, Zalamea atacó al antioqueño con virulentos improperios, acusándolo "sin pruebas de ninguna clase" –según años después precisó el cartagenero– de no ser "otra cosa que un indecente soplón de los servicios de inteligencia norteamericanos".[153]

Álvaro Bejarano, quien era amigo de Zalamea y conocido de Arango, intentó mediar para bajar el tono de la confrontación. En carta a Zalamea le expresó: "Valga la verdad que en un fugaz encuentro con Arango, me manifestó que se había excedido con Marta. Mi respuesta lógica era conminarlo a que dijese eso mismo pero públicamente, recabando que a Marta no se [le] puede ofender impunemente".[154] Para entonces un artículo de Bejarano en defensa de Traba había sido calificado privadamente por Zalamea como "réplica muy justa y decorosa a la mugre de Gonzaloarango".[155] Este pensaba, por su parte, que la postura de Zalamea respondía a su deseo de "desbaratar y crear odios y zozobra" entre los compañeros de la generación nadaísta, y desprestigiarlo a él "ante todo el país".[156] Finalmente, el líder nadaísta no retiró sus afirmaciones ofensivas y dio continuidad a una confrontación cuyos ecos y lluvia de improperios aumentaron con el paso de los días, alcanzando en los medios de comunicación una inusual resonancia.

Zalamea contraatacó con diversos y duros artículos. Bastante representativo resulta uno que salió en el *Magazín Dominical* de *El Espectador*, bajo el título "Los Cernícalos Críticos". Su propósito allí era, según él mismo lo expresó: "Llamar la atención de los lectores sobre la aparición de algunas sucias tretas que falsean todo el juego de la crítica y lo están convirtiendo en monopolio de tahúres bien provistos de naipes marcados y dados cargados".[157] Las preguntas surgen sin demora: ¿en qué consistían esas "sucias tretas" y quiénes las materializaban? Zalamea, al responderlas,

---

153 El suceso que desató el enfrentamiento, así como los detalles aquí referidos que lo rodearon, pueden encontrarse en: Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 814; Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003, p. 135.

154 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Álvaro Bejarano a Jorge Zalamea, Cali, 15 de octubre de 1966.

155 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 1 de agosto de 1966.

156 A.G.A. (Archivo Gonzalo Arango). Carta de Gonzalo Arango a "Poética", integrante del grupo nadaísta en Barranquilla, s.c., s.f., folio 0063.

157 Zalamea, Jorge. "Los Cernícalos Críticos", *Magazín Dominical*, *El Espectador*, Bogotá, 8 de mayo de 1967, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

proporcionó luces suficientes para comprender por qué calificó como soplón a Gonzalo Arango, y cómo su comportamiento terminaba afiliándolo a otros personajes:

> Ya es muy frecuente, por ejemplo, la bellaquería de tratar de mejorar posiciones intelectualmente débiles o de ocultar maniobras inaceptables en el campo cultural, atribuyendo al eventual o supuesto adversario afiliaciones o actividades políticas susceptibles de crear en el público prejuicios perjudiciales para el artista o el escritor al que se desea o pretende combatir.
>
> Esto es lo que yo llamo soplonería, triste fenómeno engendrado en el plano internacional por la guerra fría y en cuyo usufructo fue insuperable maestro mister MacCarthy.
>
> Aunque por diversas razones, más de índole personal que intelectual, me duele decirlo, Germán Arciniegas ha sido en la América Latina uno de los más caracterizados, infatigables y acuciosos exponentes de esa 'escuela crítica' que tiene la pretensión de ignorar, olvidar o negar los méritos artísticos o literarios de todos los creadores inconformes –y los auténticos lo son siempre–, denunciándolos como filo, cripto o lirondos comunistas. O nazistas. O peronistas. O franquistas. Que para la soplonería lo que vale es la dirección del viento que la lleva.
>
> De la misma manera como las modas, las pestes y los estilos nos llegan siempre con retraso asnal, también la soplonería macartista le llegó tarde a Gonzalo Arango –no tan tarde, desde luego, como las mutiladas y pésimas traducciones y los digestos comprometidos de futuristas, dadaístas, estridentistas y surrealistas de cuyas migas se nutren los ratones que van al cielo.
>
> Pero la peste se extiende. En uno de esos yertos censos arbitrarios y tan pedantes como necios que ahora se nos administran como productos genéricos de la crítica, se destaca, por ejemplo, el calificativo de 'roja' para tratar de disminuir ante un público eminentemente conformista, las calidades y cualidades de una admirable escritora [Marta Traba] que, como auténtica crítica de arte, tiene la más amplia audiencia en todos los círculos intelectuales de la América Latina, cuya colaboración es solicitada por las universidades norteamericanas y los editores europeos y cuyo éxito inicial como novelista también nos va a llegar en ancas de la crítica extranjera más autorizada. (...)
>
> Natural, casi diría biológicamente, esta peste de la soplonería engendra ramificaciones cancerosas. El 'crítico' comienza a emplear juicios extraculturales para irrumpir como ladrón en las tinieblas –paráfrasis bíblica–, en el fuero

> interno de quienes no estén de acuerdo con él. (¡Como si la misión del artista fuese la de complacer al crítico!).[158]

En sus palabras finales, Zalamea coincide plenamente con lo expuesto por Hernando Téllez en relación con el artista, quien sostiene que el carácter esencial del artista se expresa en una actitud contracorriente, en contravía del consenso social. Solo la discrepancia genera movimiento, entendido como transformación o simplemente cambio. El consenso solo conviene a la monotonía.[159] Las palabras de Zalamea aclaran el meollo de la cuestión: no pensaba que Gonzalo Arango fuese de manera estricta y literal "un soplón" a sueldo de los servicios de inteligencia de Estados Unidos, sino que, al brindarle tribuna –y al aceptarla el antioqueño gustoso–, la prensa nacional había terminado poniéndolo al servicio de intereses norteamericanos. Por cuanto, en lugar de fomentar un sentido crítico entre el público consumidor de los medios, lo que se propiciaba era todo lo contrario, esto es, una perspectiva acrítica de la cotidianidad política, de la literatura –y ampliamente de la cultura– muy bien avenida con el consumismo simple, en el cual el deslumbramiento por el espectáculo incrementa convenientemente los réditos, la obediencia ciega o ingenua al prejuicio, a la manera típica del *american way of life*. Zalamea resaltó: "Los grupos de presión lo corrompen todo y han logrado hacer de este retardado discípulo de Fernando González un agente del Federal Bureau of Information de los Estados Unidos. Y es así como la gente soporta que el autor de cretinadas tales como aquellas de 'Los ratones van al cielo' y otras cuyos títulos he olvidado por fortuna, se insolenten contra escritores de verdad como Alejo Carpentier. Es la invasión constante de la gangrena espiritual, la corrupción de los menores de edad mentales".[160] Al respecto, el crítico literario peruano José Miguel Oviedo muestra cómo el fenómeno de los escritores "de éxito", fomentados por un poderoso sistema editorial, constituyó una circunstancia recurrente, presente en diversos países de América Latina durante los años sesenta. Según anota, ese fenómeno llegó a ser particularmente incómodo para un sector intelectual "que exigía una adhesión revolucionaria transparente no sólo en los actos políticos, sino

---

158 Ibid.

159 Téllez, Hernando. "Nadar contar la corriente", en: *Literatura y sociedad. Glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa*, 2ª edición, Bogotá, Ediciones Mito, 1957, pp. 79-87.

160 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Álvaro Bejarano, Bogotá, 1 de agosto de 1966.

en la tarea creadora".[161] Apartándose de las pasiones y los ánimos encendidos del momento, puede afirmarse que una gran parte del país, los hombres y mujeres de a pie, las amas de casa, los anónimos estudiantes y obreros, no parecieron comprender –incluso después de haber publicado un texto explicativo como "Los Cernícalos Críticos"–, el significado último de las palabras con las que Zalamea calificó el accionar del nadaísta. El esfuerzo del bogotano por situar la polémica en su justa dimensión no alcanzó a repercutir con la magnitud que esperaba. Las posibles consecuencias en el largo plazo de estas polémicas en las que se trenzó al final de su vida permiten aventurar que aún hoy subsiste una valoración semejante a la de aquel entonces: Gonzalo Arango y su obra permanecen despertando interés. La recordación de Zalamea, en cambio, pese a la vastedad y profundidad de su obra, sufre de un signo menos halagüeño.

Lo cierto es que, en el país de los sesenta, camarillas de cafetín, periódicos y revistas –tanto nacionales como regionales– acogieron voces diversas que se pronunciaron en favor o en contra de las partes. A la cabeza de los partidarios de Arango se puso José Pardo Llada, cubano, antiguo colaborador de Fidel Castro y luego disidente de la Revolución, que se instaló en la ciudad de Cali –por demás, un fortín nadaísta, luego de Medellín que era el centro–, donde publicaba con gran éxito una columna en el diario *Occidente*. El subdirector del periódico, Raúl Echavarría, inicialmente, también se puso del lado del escritor nacido en el suroeste antioqueño. Este también contó con partidarios en Bogotá: la polémica no duró menos de tres años, lapso en el que el periodista Camilo Restrepo, director de la revista *Cromos*, le ofreció trabajo y cobijo en la ciudad capital: "Las crónicas y los reportajes del poeta [Arango] le sirvieron a él para acrecentar su fama y ganarse unos pesos y a la revista para aumentar sus lectores".[162] Hernando Giraldo, periodista caldense, escribió en *El Espectador* encomiando las dotes personales del antioqueño –eso sí, sin llegar a desconocer los méritos de Zalamea.[163] Se anota que la polémica duró tres años porque el motivo inicial terminó extendiéndose a otros más, que de manera progresiva incrementaron la animadversión personal que mutuamente llegaron a profesarse ambos escritores.

---

161 Oviedo, José Miguel. "Una discusión permanente", en: Fernández Moreno, César (coord.). *América Latina en su literatura*, 17 edición, México, Siglo xxi, Unesco, 2000, p. 439.

162 Hoyos, Juan José. "Gonzalo Arango, el conocido, el desconocido. Un inolvidable". En: http://www.gonzaloarango.com/vida/hoyos-juan-1.html [Consulta: 24.11.2012].

163 A.G.A. Archivo de Prensa. Giraldo, Hernando. "Columna libre", en: *El Espectador*, Bogotá, s.f., sin foliar.

Del lado de Zalamea estuvo –y destacó por su vehemencia– un autor con cierto renombre regional como Max Olaya Restrepo, cirujano reconocido en el departamento de Santander por sus publicaciones referidas a la historia de la medicina en esa parte del país. Entre sus expresiones de adhesión se colige que medios periodísticos como *Vanguardia Liberal*, *El Tiempo* o *Cromos* habían "penalizado" en el pasado en efecto a Zalamea por su activismo ideológico. No obstante –de acuerdo con las reflexiones del santandereano–, una vez surgida la confrontación con Arango, habrían procurado aprovechar esa nueva situación para derivar réditos políticos, ofreciéndole respaldo a este en desmedro del buen nombre de Zalamea. He aquí una carta hallada en su archivo que ilustra lo anterior:

> Para el Maestro JORGE ZALAMEA
>
> (...) Nos quedamos esperándolo aquí sus amigos, precisamente cuando más falta nos hicieron unas enérgicas palabras suyas, para tratar de detener y desbaratar la asquerosa farsa que asquerosas gentes montaron y coronaron aquí, como respuesta a su venida.
>
> Condecoraron a un ignorante lacayo de VANGUARDIA LIBERAL con una cruz española. Exaltaron en la cadena periodística de 'El TIEMPO', a la poetisa que sabemos, que desde luego no tiene absolutamente nada de poetisa (...).
>
> Y finalmente resucitaron al gran burundún de Bogotá, al señor Roberto García Peña [director de *El Tiempo*], que nació aquí hace más de sesenta años y había abandonado su tierra natal, sin volver nunca.
>
> El panorama cultural es desolador, triste, yermo, estéril, lleno de obscuras y pegajosas sabandijas que simulan cultura y gritan como grajos.
>
> No se publica nada que valga la pena. No asoma uno solo que pueda ser calificado honestamente de valor auténtico en poesía, en pintura, en teatro, en ensayo o en elocuencia.
>
> Hago los mejores votos por su salud y por su tranquilo bienestar, que no fue alterado por las vulgares y ridículas acometidas del 'marica' de Gonzalo Arango. Todo el mundo se daba cuenta de que CROMOS, que debe estar recibiendo subvención en dólares, lo está protegiendo descaradamente. (...)
>
> Cuente con mi adhesión, mi simpatía y mi admiración constantes.
>
> Max Olaya Restrepo[164]

[164] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Max Olaya Restrepo a Jorge Zalamea, Bucaramanga, 23 de diciembre de 1966.

Intentando brindar luces al público sobre el enfrentamiento, el poeta Marco Fidel Cháves sugirió en *El País* de Cali que la cuestión se reducía a la confrontación del materialismo dialéctico profesado por Zalamea con un existencialismo a ultranza perceptible en Arango, filosofía totalmente abstracta y desarraigada de la vida social. Todo remitiría así mismo, desde otra perspectiva abordada por Cháves, a una pugna generacional. Y a juicio de Cháves debía agregarse otro elemento: era un momento en el que el mismo nadaísmo cumplía una década de existencia y había dado ya todo lo que de él se esperaba ("rebeldía sistemática frente a lo viejo"), por lo cual el anquilosamiento lo empujaba a buscar nuevas opciones –así fuera de carácter publicitario– para autosuperarse o al menos subsistir:

> En los diez años que lleva de existencia y de actuación no ha dado nada positivo. Fuera de uno que otro burgués aburrido los nadaístas ya no despiertan ninguna simpatía en nadie.
>
> En todo caso me parece que Gonzalo Arango la ha casado muy mal con Jorge Zalamea. La literatura de alcantarilla dará una vuelta de tuerca, como se dice. Por algo el existencialista radical de Andes, el Aliocha de Cromos y el escritor más alineado de Colombia, empieza a oler a 'clásico' del nadaísmo.[165]

Como era de esperarse, Álvaro Bejarano apoyó resueltamente a Zalamea. Trascendiendo el aspecto de las antipatías personales implícitas en la pelea, prontamente quiso desnudar lo que a su juicio era "otra crisis de la balbuciente literatura colombiana".[166] Según pensaba, Arango era apenas una "micrometáfora de la literatura colombiana", que se empeñaba en causar escándalos con el ánimo de alcanzar figuración y renombre:

> El tan traído y llevado tema de la soledad del creador del Nadaísmo ya me está hinchando los cojones. Vamos a tener que decirles que una cosa es la soledad voluntaria, la que se busca –como una necesidad psicológica, como una condición propia de la creación artística–, y cosa distinta es el aislamiento. La soledad voluntaria es fértil: el aislamiento se soporta y puede engendrar la esterilidad.

---

165 A.G.A. Archivo de Prensa. Cháves, Marco Fidel. "Aproximaciones", en: *El País*, Cali, s.f. [ca. Agosto de 1966], folio 0095.

166 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Álvaro Bejarano a Jorge Zalamea, Cali, 15 de octubre de 1966.

> Porque mientras la primera abre paradójicamente el camino a la más fructuosa comunicación, la segunda corta los puentes e inclusive puede agotar las raíces.
>
> La actitud de Gonzalo, siempre me la he explicado a través de 'El hombre Rebelde' de Albert Camus. Si mi memoria no falla aquél decía: 'Todo revolucionario acaba en opresor o en herético. En el universo puramente histórico que escogieron, rebelión y revolución desembocan en el mismo dilema: la policía o la locura'. Yo no quiero hablar más de los rebeldes por procuración, de los aprovechadores, de quienes sin el menor esfuerzo, pero con todo descaro se apropian de las formas inventadas por otros, a lo largo de difíciles exploraciones y heroicos procesos estilizadores. (...)
>
> Mi parecer admirado Jorge es que usted debe dejar las cosas en el punto que están. Diga como Gilberto Alzate [el político]: 'Yo no llevo a nadie remolcado a la historia'. Escriba pronto y gran saludo a Marta. Álvaro, le abraza solidariamente.[167]

La polémica subsistió y se reavivó tiempo después por el abierto rechazo que un grupo de intelectuales hizo de la designación de Arango como jurado en un concurso nacional de cuento, promovido por el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Norte de Santander. Argumentando la carencia de estudios serios en el nadaísta, que acreditaran su idoneidad y formación literaria, y afirmando por igual encontrar en torno a su prestigio sólo "peripecias ajenas por completo al auténtico crear literario",[168] Zalamea encabezó un manifiesto apoyado, entre otros, por Manuel Mejía Vallejo, Ramón Pérez Mantilla, Marta Traba y Eduardo Umaña Luna. En la contraparte, sosteniendo que ninguna diferencia personal justificaba un veto sobre escritor alguno, y menos que a nadie pudiera prohibírsele actuar como jurado literario, se pronunciaron Efraín Lezama, Lino Gil Jaramillo, Andrés Caicedo Estela, Hernando Santos Castillo y Camilo Restrepo. Finalmente, los organizadores del concurso confirmaron la designación de Arango, acompañando en el comité calificador a María Mercedes Carranza y Alberto Sierra. No obstante, acogiendo tácitamente las formulaciones de Zalamea, se negaron a integrar ese mismo jurado Juan Gustavo Cobo Borda y Héctor Rojas Herazo.

---

167 Ibid.

168 A.G.A. Archivo de Prensa. Santos Castillo, Hernando (Hersan). "Detrás de las noticias. Un veto extraño", en: [ca. mayo de 1969], folio 0192.

A la caza, y por sacar partido de cualquier tinte político en la pugna –real o supuesto–, algunos elogios públicos de Arango hacia el presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, fueron señalados por Hernando Santos Castillo (de la casa editorial *El Tiempo*) como probables detonantes de las iras de un Zalamea que todo mundo sabía afecto a las ideas socialistas, a las que Arango desairó con su acto, conceptuado por Santos Castillo como propio de una "admirable línea de libertad intelectual".[169] Esta apreciación, teñida a todas luces de una segunda intención, le resultaba de seguro más ofensiva que todo lo antes dicho por Arango. Como pocos, en ese momento debió hacerse realidad una descripción de Marta Traba en la que equiparaba a su suegro con la encarnación de "la cólera" misma.[170] Con el apunte de Santos Castillo la prensa nacional estaba, evidentemente, devolviendo el dardo a quien en innumerables ocasiones la había acusado de promover "caballerizas literarias" y una "filantropía moderna". Zalamea caracterizó así una agria y crítica pero probable radiografía cultural para la nación de aquellos años:

> Según ella [la prensa nacional], es preciso que la empresa privada procure absorber, siquiera en parte, la producción de intelectuales que, al no hallar empleo, podrían constituir el más peligroso fermento de anarquía o de revolución contra el sistema capitalista que favorece el aumento de intelectuales y artistas con sus universidades y centros culturales, pero que luego no les ofrece condiciones ni oportunidades para realizar su obra. (...) Y se han ingeniado para ofrecer a esos artistas e intelectuales ciertas oportunidades, pero sin dejar de dirigirlos hacia sus propios fines. (...) Su primera modalidad fue la creación de las oficinas de relaciones públicas, ingeniosa red en la que se pescaron y castraron muchos valores intelectuales, de los cuales el más impresionante ejemplo fue el de [el recientemente fallecido] Hernando Téllez quien dimitió de su misión natural de analista, orientador y propulsor de la cultura colombiana para aceptar la tarea de estimular las buenas maneras y las buenas ideas en beneficio del sistema que lo captó en su nasa. Luego aparecieron los concursos literarios y artísticos que, como ya comienza a ser del dominio público, no se proponen fomentar y difundir la cultura colombiana, sino amaestrarla y dirigirla. (...)

---

169 Ibid.

170 Marta Traba citada por: Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, p. 49.

> El pertenecer a un 'grupo' es condición indispensable para llegar hasta el gran público a través de la gran prensa. Basta que un escritor (...) no pertenezca a las caballerizas de los grandes patronos, para que nadie se ocupe de su excelente primera novela. Y a la inversa, basta que un falso escritor (...) ponga en circulación sus esperpentos para que toda la maquinaria se ponga en marcha para hacer de él un nuevo genio (...). En materia de crítica se ha llegado a extremos como el de publicarse, por uno de los más mimados 'críticos' del sistema, un libro sobre la novela latinoamericana, en el cual no se hace referencia alguna a ninguno de los grandes novelistas que están haciendo del género el gran caballo de batalla con el que, por primera vez se presenta en primera fila la literatura de nuestro continente. Para ese 'crítico' no existen Carpentier, Rulfo, Cortázar, Vargas Llosa y tantos otros (...). Los concursos literarios han servido, al menos, para desenmascarar la farsa de la crítica. En ellos se ha visto que no hay tales críticos, sino funcionarios de una censura clandestina encargados de rechazar todo lo que pueda oler a inconformismo, todo lo que pueda remover las murallas de la vieja ciudadela reaccionaria y de aupar las marionetas de la más cursi, manida e inauténtica literatura. (...)
>
> Si en realidad se quiere que la cultura colombiana sea una obra en permanente progreso y en verdad se desea que nos acerquemos siquiera un poco al grado de desarrollo cultural que han alcanzado México, Cuba, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, lo primero que tendríamos que hacer es una gran barrida de todos los falsos valores que han ocupado las posiciones claves de la cultura.[171]

Largos viajes, precaria situación doméstica

Finalizando agosto de 1966 Zalamea recibió del Instituto de Cultura Hispánica invitación para dictar en distintas ciudades españolas, durante la segunda quincena de noviembre, un cursillo de conferencias literarias. A pesar de su antifranquismo militante y notorio que lo hizo dudar sobre aceptar o no la invitación, el Instituto insistió en convocarlo garantizándole "absoluta libertad de expresión, movimientos y contactos".[172] Este viaje se frustró finalmente. Parece sin embargo que otro que le

---

171 Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 811-812, 815-816.

172 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 26 de agosto de 1966.

resultó de improviso por esos mismos días no encontró la misma suerte: aunque en su archivo no reposa constancia concluyente e irrebatible sobre la efectiva realización de este segundo viaje, por alusiones indirectas en una nota a Van Wassenhove (en la que menciona "innumerables viajes" y su paso por "Rusia e Italia"),[173] así como por la ausencia de respuestas a sus interlocutores epistolares entre el 3 de noviembre y el 4 de diciembre de 1966 (por ejemplo al venezolano Edmundo Aray),[174] puede colegirse que durante ese lapso realizó en efecto un recorrido "relámpago" por Europa, y pasó fugazmente por Moscú e Italia.

Si bien por invitación de su grupo de amigos de Casa de las Américas desde agosto había estado planeando con ilusión desplazarse a Cuba, por haberle llegado tarde los tiquetes remitidos desde la isla le resultó imposible viajar (la investigadora Claudia Gilman se equivoca al aseverar lo contrario).[175] En efecto, Zalamea había proyectado asistir a tres eventos programados para enero de 1967. Pensaba asistir en compañía de Marta Traba –conforme lo manifestó al venezolano Aray–, a la reunión del Consejo de Redacción de la revista *Casa de las Américas* (3 al 5 de enero de 1967), al Encuentro de Escritores Hispanoamericanos conmemorativo del primer centenario del natalicio de Rubén Darío (15 al 18 de enero), y a la definición del Premio Literario impulsado por la entidad en su versión de 1967.[176]

Entre tanto, se produjo en Colombia una nueva campaña contra el escritor por supuestamente haber asistido a la reunión de La Habana. Poco después, en carta a Roberto Fernández Retamar, Zalamea le puntualizó: "La campaña contra Cuba ha arreciado tremendamente en los últimos meses y, particularmente, en las últimas semanas. Hay que buscar frentes defensivos y, entre ellos, el principal, a mi entender, es el cultural".[177] La no realización de este viaje truncó su deseo de regresar por México, tierra que como se ha anotado era la más querida por él después de su propia patria (un apunte curioso al margen: su incuestionable amor por México nunca le bastó para vencer el desagrado que le ocasionaba la música ranchera).[178]

---

173 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 4 de diciembre de 1966.

174 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Edmundo Aray, Bogotá, 29 de diciembre de 1966.

175 Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores, 2003, p. 116.

176 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Edmundo Aray, Bogotá, 29 de diciembre de 1966.

177 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, Bogotá, 20 de enero de 1967.

178 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de escritora indeterminada a Jorge Zalamea, Barcelona (España), 14 de mayo de 1968.

Incluso había considerado pasar luego por Caracas, para dictar allí dos conferencias que León logró arreglar para él (sugiriéndole que temáticamente hicieran referencia a García Lorca y Rubén Darío), proyecto este que también quedó frustrado.[179]

Es que hacia los primeros días de enero de 1967 había obtenido además invitación personal del escritor Juan Rulfo –gracias a los oficios de Mario Monteforte–, para asistir a un Congreso de Escritores Latinoamericanos a realizarse en México. Sin embargo, dos meses más tarde su participación no había sido confirmada, hecho que sin pensarlo dos veces achacó a "la intervención de Germán Arciniegas u otra interferencia de semejante calaña". Conforme le expresó a su amigo Federico Marín, dicha intromisión habría determinado que se le "reemplazara por nombres que muy poco cuentan en la cultura colombiana, excepción hecha de Fernando Charry Lara, que es un poeta muy estimable".[180] La suerte que definió todo el asunto mexicano parecía advertirla ya a poco de avanzar el mismo mes de enero, pues le expresó a Marín: "Me temo que el Congreso esté ya intervenido por nuestros adversarios. Pero por eso mismo, me gustaría asistir: para pelear".[181]

En sus memorias, Roberto Burgos Cantor indica que, en efecto, por motivos políticos e ideológicos Zalamea padecía persecuciones y señalamientos perma-

---

179 Por cartas que cruzó con Federico Marín, mexicano amigo suyo, se sabe que en el país azteca mantenía acercamientos con una dama de la que solo se conoce el nombre: "María Luisa". Interrogado Marín sobre la suerte de aquella, comentó a Zalamea: "María Luisa no me ha vuelto a hablar. Dices bien catalogando los hallazgos y reencuentros femeninos como 'simples fantasías del corazón'". Por su parte, el bogotano mencionó en tono cifrado a Marín: "Si hablas nuevamente con M.L., dile que tengo gran ilusión de verla otra vez en su adorable tierra". En misiva posterior, Zalamea elevó al mexicano una petición especial, al parecer relacionada con el mismo asunto: "El ruego de que compartas mis abrazos con los fantasmas de mi fantasía". A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Federico Marín a Jorge Zalamea, México D.F., 30 de abril de 1966; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, s.c., 20 de enero de 1967.

180 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, Bogotá, 22 de marzo de 1967.

181 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, s.c., 20 de enero de 1967. Con relación a este tipo de episodios quizás convenga citar un comentario de Jaime Tello a Zalamea, proferido cuando el primero se desempeñaba como Director de Relaciones Internacionales de la Universidad de Oriente, en Venezuela: "He ido abandonando poco a poco la literatura –ojalá no sea lo contrario. En todos mis ratos libres estoy dedicado a la preparación de un opus magnum –el Catálogo de la Fauna y la Flora de Venezuela–, lo que me ha llevado a estudiar intensamente zoología y botánica. Pero no te asustes. Al fin y al cabo el poeta Chamisso era botánico, y también Goethe tuvo sus veleidades científicas. De todas maneras, es un estudio apasionante. (...) Además, hallo que entre los científicos hay menos envidias y definitivamente más generosidad intelectual que entre nuestros colegas escritores. ¡Si lo sabrás tú!". A.J.Z.B./C.R./ Carta de Jaime Tello a Jorge Zalamea, Caracas, 19 de marzo de 1967. El subrayado figura en el original.

nentes por parte de varios colegas: "Don Jorge Zalamea era el sobreviviente de un cambio [político nacional] frustrado [durante la Revolución en Marcha], y por lo tanto lo miraban con sospecha sus antiguos compañeros, hoy próceres de las instituciones amañadas".[182] Al cabo, el nombre de Zalamea no figuró en la lista definitiva de invitados al Congreso de Escritores Latinoamericanos, realizado entre el 15 y el 24 de marzo, en México D.F., Guadalajara y Guanajuato. La intención de los convocantes era, en concreto, conformar una Comunidad Latinoamericana de Escritores. Pero, un grupo procedente de Cuba integrado por una veintena de personajes de diversas nacionalidades, encabezados por Mario Benedetti y Roberto Fernández Retamar, expresó su decisión de no adherir a la iniciativa puesto que –argumentaban– no podía pretenderse que escritores de izquierda constituyeran una Comunidad (noción demandante de "afinidades"), compartiendo con colegas de militancia proimperialista o comprometidos "con las oligarquías nacionales". Fernández Retamar manifestó:

> ¿Cómo es concebible que una Comunidad así no nazca de una comunidad de intereses, de actitudes, de puntos de vista? ¿Cómo es concebible que en una comunidad así pueden [sic.] encontrarse mañana, codo a codo, Germán Arciniegas y Jorge Zalamea, u hoy mismo, Juan Liscano y Nicolás Guillén? (...) Por eso, veinte escritores entre los participantes en el congreso expusimos, por boca del uruguayo Mario Benedetti, nuestra decisión de abstenernos de participar en la Comunidad que se planeaba y al cabo se dio por fundada.[183]

Entre el 13 de mayo y primeros días de julio de 1967 Zalamea realizó otro de sus ya característicos largos peregrinajes. En esta ocasión partió hacia tierras peruanas, chilenas y luego soviéticas e italianas. Inicialmente estuvo en Perú, invitado por el Museo de Arte Moderno de Lima, la Universidad Nacional de Ingeniería de la misma ciudad y la Universidad del Cuzco, dictando una serie de conferencias (entre 14 y 19 de mayo).[184] Para hacer realidad este viaje, consiguiendo finan-

---

182 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, p. 60.

183 Fernández Retamar, Roberto. Citado por: Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, p. 135.

184 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea al agregado cultural de la Embajada de la URSS en Santiago de Chile, s.c., 7 de mayo de 1967; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Hermes Tovar Pinzón, Bogotá, 7 de mayo 1967.

ciación e invitaciones, intervinieron en Perú los escritores José Miguel Oviedo y Manuel Scorza. Previamente había tramitado en favor de estos colegas peruanos, o al menos del primero, suscripciones a las revistas *Boletín Cultural y Bibliográfico* y *Eco*.[185] En Perú fue bien acogido, contó con grandes audiencias para sus recitales y conferencias, principalmente en Lima. Durante su estadía deseó conocer las regiones Machu Picchu y Ayacucho, pero debió resignarse a dejar el país sin haber hecho esas excursiones. Se dirigió luego a Santiago de Chile, ciudad en la que la embajada soviética le entregó pasajes y visa para continuar su camino hacia Moscú, donde asistiría al IV Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos (efectuado el 22 de mayo). Allí presentó la edición colombiana de *Las aguas vivas del Vietnam* y encontró cálidas expresiones de gratitud por parte de la delegación de ese país asiático, encabezada por el poeta Te Hanh, autor incluido en la antología. Los delegados del bloque soviético se entusiasmaron con el proyecto de publicar ese trabajo en distintos países latinoamericanos, considerando que vendría a constituir "una de las primeras acciones colectivas, unitarias" de los pueblos de América Latina en contra de la actuación norteamericana en Vietnam.[186]

Otros hispanoamericanos que acompañaron a Zalamea en este viaje fueron sus amigos Pablo Neruda y Miguel Otero Silva. La delegación gozó de cálida recepción por poetas y expertos hispanistas soviéticos como: Wladimir Kuzmitchev, especialista en literatura argentina; Nina Bulgakova, gran conocedora de la obra de Pushkin; Ella Branguinskaya, encargada de la sección latinoamericana de la Biblioteca de Lenguas Extranjeras de Moscú; Vera Kutishkova, experta en literatura de países hispanoamericanos; y Owadi Sávich, crítico literario y traductor –gravemente enfermo y fallecido a finales de julio siguiente. Recientemente este último había traducido al ruso una pequeña parte del poemario de Zalamea *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, del cual valoró especialmente la parte final, es decir, los "Cantos del atardecer". Le conmovieron mucho pues versaban sobre el término de la vida. La muerte de Sávich fue hondamente sentida en Cartagena, tierra de Luis Carlos López, cuya obra había vertido al ruso.[187] Por referencias encontradas entre los papeles del bogotano puede inferirse que durante este viaje trabajó en una "Antología de la poesía ruso-soviética" (incluyendo textos de autores como Velimir Jlébnikov, Osip Mandelstam, Nikolai Zabolotski, Rimma Ka-

185 A.J.Z.B./C.R./ Carta de José Miguel Oviedo a Jorge Zalamea, Lima, 12 de junio, 1967.

186 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Edmundo Aray, Bogotá, 15 de julio de 1967.

187 Zalamea, Jorge. "Ausencia de amigo", *El Tiempo*, Bogotá, 21 de julio de 1967, en: A.J.Z.B./ C.R./

sakova y Robert Rozhdestvensky), misma que venía elaborando desde principios del año en colaboración con Nina Bulgakova (y al parecer también con ayuda del chileno Nicanor Parra).[188] También aprovechó su estadía para adelantar gestiones encaminadas a lograr la publicación de varias traducciones rusas de sus últimos libros[189] y trató con los poetas que lo recibieron el tema de la posible edición de una "Antología de poesía [universal] del siglo xx", trabajo al que se venía dedicando desde mediados de 1966.

En carta a un amigo en Chile expresó: "Me he metido en la empresa de hacer una 'Antología del siglo xx' (unas 1.500 páginas, con 150 poetas de 35 países de América, Asia, África y Europa)".[190] Todo indica que se trata del mismo trabajo que inicialmente denominó *Antología de la poesía viva*. Parece haber continuado complementándola de forma paulatina. Pasó a llamarse entonces, ya como proyecto de mayor envergadura, "Antología del siglo xx", "Antología de poesía del siglo xx", o "Antología de la poesía universal en el siglo xx". No obstante, según se ha explicado en páginas precedentes, solo se publicó parcialmente de manera póstuma bajo el título de *Erótica y poética del siglo xx* (1992). Para su elaboración solicitó múltiples colaboraciones de poetas y traductores amigos, como por ejemplo del colombiano Jaime Tello, quien le facilitó gustoso amplia bibliografía y le recomendó textos, poetas y versiones que estimaba como los más apropiados para la empresa.[191]

Aparte del auténtico interés intelectual, los viajes y las innúmeras actividades a las que Zalamea se consagró en el bienio, obedecían sin duda a la necesidad inexorable que lo empujaba a garantizar su subsistencia. Aludiendo a un artículo que había enviado a Carlos Augusto León a Caracas, para que procurara allí su publicación,[192] en septiembre de 1966 le había enfatizado: "Ojalá lo coloques en la forma mejor posible, pues este año las finanzas andan color de hormiga. El blo-

---

188 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 18 de marzo de 1967. En la compilación de su obra realizada por Cobo Borda figura un texto que con seguridad fue compuesto originalmente para formar parte de esta *Antología de la poesía ruso-soviética*: Zalamea, Jorge. "En busca de Velimir Jlébnikov", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 837-842.

189 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, Bogotá, 22 de marzo de 1967.

190 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Volodia Teitelboim, Bogotá, 16 de abril de 1967.

191 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Jaime Tello a Jorge Zalamea, Caracas, 19 de marzo de 1967.

192 Al parecer el texto: Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 9, no. 8, Bogotá, Banco de la República, julio-diciembre de 1966, pp. 1507-1513.

queo contra mí no ha cedido y, naturalmente, se refleja duramente en la economía doméstica. Te recomiendo también que procures que no se demore el giro".[193] Un año más tarde nada de esto había cambiado, conforme lo evidencia otra nota, esta vez dirigida a Yuri Dashkevich:

> Nada he recibido de ti. Ni las fotos, ni las notas biográficas tan insistentemente pedidas y tan firmemente prometidas. Tampoco he recibido mis honorarios en divisas, no obstante saber ustedes que yo soy un hombre pobre, que tengo muchas dificultades económicas y que cada día es mayor el bloqueo que contra mí se ejerce. Creo que yo merezco una mayor consideración de ustedes y que han debido girarme esos honorarios en las fechas prometidas, evitándome así las dificultades que he tenido. Realmente, muchas veces me es muy difícil explicarme la poca correspondencia que suscita en ustedes el trabajo y los esfuerzos de sus amigos de otros países. Tanto más cuanto que lo que yo estoy pidiendo son unos honorarios por trabajos literarios y no una subvención política, que jamás he pedido ni aceptaría nunca.
>
> Espero tener muy pronto el gusto de recibirlos en mi patria y en mi modesta casa, en la cual tienen todos ustedes un amigo realmente sincero.[194]

Para ganarse unos cuantos pesos, ocasionalmente publicaba artículos sobre temas literarios en el diario bogotano *El Espacio*. Así por ejemplo, el 15 de abril de 1967 remitió a los editores de esa publicación un texto acompañado del siguiente mensaje: "Envío una nota sobre la última edición que se ha hecho en la Unión Soviética de las traducciones del 'tuerto' López [Luis Carlos López]. (...) Esta es mi quinta nota para el periódico. Si todavía no han hecho la liquidación de las cuatro primeras, me convendría que incluyesen también ésta en el pronto pago".[195] Recluido en su casa de Chapinero,[196] trabajaba jornadas dobles y triples (desplazarse al centro de la ciudad para hacer diligencias le molestaba en extremo, al punto de decir que le causaba

---

193 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Augusto León, Bogotá, 20 de septiembre de 1966.

194 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Yuri V. Dashkevich, Bogotá, 3 de agosto de 1967.

195 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a "Hernando", s.c., 15 de abril de 1967.

196 Permanecía en la misma casa: carrera 9a. No. 62-01, dirección que aparece en decenas de cartas. Una pintoresca descripción de esta casa, y del modo de vida que Zalamea llevaba en ella, aparece recogida en las memorias del escritor Roberto Burgos. Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 61-62.

"terror"[197]). Solo ese ritmo de trabajo puede explicar la cantidad de textos y epístolas con los cuales dio noticias de estar vivo ante el escenario cultural colombiano, así como a sus amigos en los más variados y distantes lugares del planeta.[198] Se resignó a sobrellevar graves problemas hepáticos. Pese a todo, se negó a abandonar el refugio que el licor le proporcionaba ante el arrinconamiento económico y social. De modo que con el paso de los días fue enfermando gradual y severamente, conforme puede apreciarse en esta comunicación con Van Wassenhove:

> Innumerables viajes, ocupaciones y, finalmente, graves enfermedades me han apartado por unos meses de su grata y provechosa correspondencia. Acabo de salir de una muy grave crisis de salud. Una maligna tríade se ha abatido sobre mi cuerpo ya cargado de años: cirrosis hepática (¡loado sea Baco que molesta al más agradecido de nuestros órganos internos!), úlcera estomacal y diabetes. Pero, por sorprendentes recursos del resto del organismo, he logrado devolverme de los umbrales sombríos y reintegrarme al mundo que tanto me ha amado.[199]

Pero su entusiasmo no tenía cómo mantener un decidido y largo aliento. Antes de un año estaba confesándole a Nina Bulgakova:

> (...) vino el derrumbe: aparte de mi grave afección hepática, la hemorragia interna permitió descubrir várices en el esófago y acaso, todavía no se ha precisado, una úlcera. Y para colmo de males, se encontró una muy alta proporción de azúcar en la sangre. Todo esto me ha tenido reducido al lecho por dos semanas, con trasfusiones de sangre y un tratamiento intensivo para las tres diferentes calamidades que han llovido sobre mí. Afortunadamente, el resto del organismo está muy fuerte y he logrado una reacción notable. ¡Vamos a ver para cuánto alcanza todavía la vida! En todo caso, mis amigos de la URSS deben saber, si no lo saben ya, que siempre una parte de las fuerzas que me restan se empleará

---

197 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Duarte French, Bogotá, 16 de mayo de 1966.

198 Entre múltiples menciones al exceso de trabajo, se cita una que lo ilustra bien: A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 18 de marzo de 1967.

199 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 4 de diciembre de 1966. En carta posterior agregó: "He sufrido de molestias frecuentes y de una fatiga que no había conocido en mis 61 años". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 11 de diciembre de 1966.

> en su servicio con el amor y el desinterés de que creo haberles dado no pocas pruebas. (...)
>
> No creo que se necesite mucha imaginación para darse cuenta de la falta que me hacen mis honorarios en divisas, especialmente ahora, cuando el pésimo estado de mi salud, merma en gran parte mi capacidad de trabajo.[200]

A Mendoza Bonilla le contó sobre una crisis reciente: "Cirrosis hepática, várices en el esófago y un comienzo de diabetes se abatieron sobre mí como un maligno triunvirato dictatorial. Por suerte, el resto del organismo, que no es mucho, ha reaccionado admirablemente y ya estoy al otro lado del tenebroso umbral (...), las dolencias del cuerpo se han reflejado gravemente en mis crónicas enfermedades económicas".[201] Y a su amigo Lino Gil Jaramillo, le expresó: "Estuve realmente enfermo de gravedad, en la línea de peligro –como dicen los aficionados al *football*".[202] Como puede apreciarse el tema de la salud se volvió recurrente en su correspondencia, pues a la enfermedad se habían sumado –y en parte los había causado– apuros económicos mayores que los de antes: "Mis finanzas andan cada vez peor mientras avanzan la edad y los achaques", le aseguró a Jaime Monserrat Salgado.[203] A Dashkevich le expresó que con el reciente viaje a la URSS e Italia, había perdido mucha de su habitual capacidad laboral, situación agravada por quebrantos de salud que le impedían trabajar al ritmo acostumbrado. Idénticas fueron las consideraciones que expuso a Jaime Duarte French y, de manera insistente, a Miguel Otero Silva. Avergonzado pero compelido por la carencia de opciones económicas, pues como ya lo había afirmado era un "proletario intelectual", que –en sentido estricto– vivía de lo que escribía, confesó al venezolano:

> Sin respuesta a mi carta anterior, voy a contarte en intimidad fraterna algunos desagradables pormenores de mi vida actual. Tú ya sabes que he sido siempre un proletario intelectual sin casa propia, ni auto, ni lote, ni cuenta de ahorros. Pero como he tenido siempre mucho coraje y una capacidad grande de trabajo, he venido defendiéndome como gato panza arriba, y viviendo con modesto decoro. Pero esta situación se ha modificado desfavorablemente en los últimos meses.

---

200 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 27 de noviembre de 1967.

201 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Augusto Mendoza Bonilla, s.c., 15 de diciembre de 1967.

202 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Lino Gil Jaramillo, Bogotá, 4 de diciembre de 1967.

203 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jaime Monserrat Salgado, s.c., 26 de septiembre de 1967.

> Bajo nuestro dichoso gobierno de 'transformación nacional' la vida se ha hecho cada día más cara y el mero hecho de subsistir se ha convertido en un milagro cotidiano. Si le agregas a esto la congelación de los sueldos universitarios –producto del resentimiento de nuestro presidente contra la Universidad Nacional– (...)[204]

La malquerencia aludida en contra de la Universidad Nacional habría sido suscitada, según Zalamea, por la agitación de ideas de izquierda en el claustro –propulsadas no solamente por el escritor. Tal agitación explicaría, al menos en parte, el bajo perfil que a su juicio dio el gobierno nacional a la celebración del centenario del instituto, conmemorado el 22 de septiembre de 1967.[205] Recortes de prensa hallados en el archivo de Zalamea dejan saber que algunas de las conferencias que presentó en sus aulas se llevaron a cabo a pesar de haber sido desautorizadas y el conferencista vetado por el Consejo de la Facultad de Artes, a la cual pertenecía. Allí criticó la crisis de las universidades estatales frente al auge de las privadas, patrocinadas estas según dijo, por fundaciones extranjeras interesadas en producir profesionales de manera más barata. Atacó así mismo el fenómeno de la "fuga de inteligencias" al extranjero, problema que conceptuó afectaba gravemente a diversos países latinoamericanos.[206]

Conviene detenerse en la misiva que dirigió a Otero Silva (ya citada, con fecha de 10 de septiembre de 1967), en la cual le hablaba sobre la dura brega que le tocaba asumir a diario para garantizarse la mínima subsistencia. Esta carta contiene valiosos apartados con los cuales comprender cuál era la imagen más exacta de Jorge Zalamea llegada la sexta década de su existencia, tras haber dedicado casi medio siglo a la actividad intelectual. En ese mensaje explicó a Otero Silva el efecto devastador que para su labor de escritor que aspiraba a vivir del ejercicio, que buscaba profesionalizarse, había conllevado "el bloqueo" –como solía llamarlo–, sintiendo ahora más acentuadas sus negativas repercusiones por cuanto su salud se agravaba progresivamente:

> (...) y el bloqueo económico a que vengo sometido desde hace años por mi actitud independiente, comprenderás, sin necesidad de recurrir a tu imaginación,

---

[204] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 10 de septiembre de 1967.

[205] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Darío Bautista, Bogotá, 8 de septiembre de 1967.

[206] Sin firmar. "Zalamea critica la fuga de profesionales", *Vespertino*, Bogotá, 20 de octubre de 1967, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./

> de gran creador literario, cuáles son las condiciones en que vivo actualmente. Ese bloqueo a que hice referencia tiene un aspecto particularmente odioso: la conspiración del silencio contra mis obras. En la imposibilidad de conseguir editores para ellas, en los últimos años me metí en la aventura de editarlas por mi propia cuenta. Algunas veces, las cosas marcharon bien. Otras, el resultado ha sido desastroso. Así, por ejemplo, la edición colombiana de 'La Poesía Ignorada y Olvidada' ha sido ignorada por el público, pues ninguno de nuestros grandes periódicos ha hecho referencia a ella, no obstante tratarse de una obra de pura investigación literaria y sin antecedentes, que yo conozca, en ninguna parte. Bastó el hecho de que hubiese sido premiada en el concurso de la Casa de las Américas para que aquí se decretase el silencio en torno de ella. Con el resultado de que de los 3000 ejemplares que edité por mi cuenta, solamente se han vendido 1000, de los cuales el 60% directamente por mí. Esto me ha significado una pérdida considerable. (...)
>
> No te contaría estas cosas desagradables de mi vida si tuviese aún intacta mi capacidad de trabajo. Infortunadamente, el estado de mi salud es cada vez más precario y se refleja en una disminución considerable de esa capacidad de lucha.[207]

Le escribía entonces al venezolano para que, valiéndose de la amistad que los unía y de la importancia de Otero Silva en círculos e instituciones académicas y literarias, pudiese ayudarlo tal vez a superar tan amargos acontecimientos, socorrerlo en el desesperado SOS:

> En tan adversas circunstancias, he pensado si sería posible que por la influyente iniciativa tuya, la Universidad Central de Caracas y, acaso, la de Mérida, no compraran doscientos y cien ejemplares, respectivamente, de 'La Poesía Ignorada y Olvidada' (...).
>
> Comprendo que para ti esto resultará terriblemente engorroso. Pero si no en tí, ¿en quién podría encontrar ese apoyo que necesito con urgencia? Es horrendo que a los 62 años y con 25 libros de cierta importancia publicados, un escritor colombiano tenga que lanzar este S.O.S. Pero los hechos son implacables y me obligan a hacerte esta demanda. (...)

---

[207] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 10 de septiembre de 1967. El subrayado figura en el original.

> Miguel querido, perdóname estas duras confidencias. Yo sé que muchas veces es más difícil recibirlas que hacerlas.[208]

Demostrando un sentido de solidaridad inmenso, Otero Silva ayudó a Zalamea a comercializar 300 ejemplares de *La poesía ignorada y olvidada* en Venezuela, suscitando la mayor gratitud del colombiano, y otorgándole un pasajero descanso en el aspecto económico.[209] No obstante su enfermedad empeoró hasta el punto que, a partir de diciembre de 1967, comenzó a hablar reiteradamente a sus entrevistadores y corresponsales del "atardecer" o del "crepúsculo" de su vida[210], así como de saberse ya "en los umbrales del definitivo tránsito".[211]

No obstante, de cuando en cuando hacía a un lado su reclusión voluntaria para reunirse con amigos como Álvaro Bejarano, incondicional presencia para por lo menos confesar las cuitas, amigo leal que jamás le volvió la espalda. Uno de esos encuentros quedó registrado en una crónica del periodista Raúl Echavarría Barrientos (en su columna "Molinos de viento", del diario *Occidente* de Cali). Proporciona una de las escasas descripciones del lado humano de Zalamea, desprovistas de los prejuicios que parecen haberse cultivado –y atizado con alguna saña y malicia– entre los escritores colombianos de la época (a juzgar por crónicas, memorias y autobiografías diversas). Reportaje que toca además importantes tópicos políticos del pensamiento de la izquierda democrática defendida por el autor de *El Gran Burundún-Burundá*. Este es el retrato dibujado por Echavarría Barrientos:

> Burundún, Jorge y el Hombre.
>
> Por fin supe el motivo del enorme cariño que tiene Álvaro Bejarano por Jorge Zalamea. Es muy sencillo. El gran Burundún, en lo humano, es excepcional. Lo conocía, obviamente, pero a distancia de su figura magra y de sus entretelas afectivas. Hasta el viernes, cuando compartí durante un par de horas una formidable mesa con el maestro.

---

208 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 10 de septiembre de 1967.

209 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Otero Silva, Bogotá, 26 de septiembre de 1967.

210 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Ángel Asturias, s.c., 11 de diciembre de 1967; Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

211 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Hernando Echeverri Mejía, Bogotá, 12 de diciembre de 1967.

Álvaro me invitó a almorzar con Jorge Zalamea, el hombre. Es decir, con un miembro de la familia del personaje literario, que precisamente no es de mi entusiasmo. Nada menos que con su papá.

Zalamea no puede ser hombre de muchos amigos. No. Su carácter parece templado en una herrería (como la canción de Garcilaso). Conmigo, estupendísimo. Extrovertido, ancho y simple. Como tienen que ser los seres superiores.

Y claro hablamos de política. Le comenté el magnífico impacto emocional de su charla en la Universidad del Valle, no solo por la belleza del lenguaje (pese a sus lugares comunes de 'imperialismo' y 'reaccionarios') sino por sus tesis modernas y de madura sensatez.

Me dijo:

Que barbarie sería invitar a la juventud a la violencia, a la guerrilla, al sacrificio estéril. El poder se conquista con la inteligencia. No con las balas. Particularmente en Colombia. Por fuerza, posiblemente en algún país centroafricano o de África. Nunca entre nosotros. (...)

Álvaro pidió vino 'Rose', de Burdeos. Y Zalamea, el hombre, casi triste, exclamó:

No seas bárbaro, Bejarano. No sabes que no puedo tomar ni nota? Con decirte que un médico de Moscú me hizo este diagnóstico: 'Doctor Zalamea: usted tiene un excelente organismo: un [excelente] estómago, corazón y riñones. Le encuentro muy bien el pulso, muy firme la tensión. Pero le recomiendo con todo cariño que bote a la caneca más próxima su hígado'.

Con todo, se sirvió una buena copa de vino rosado. Y como en las novelas del mismo color, el maestro lo examino contra la luz, como el que intenta un brindis vespertino, sólo para anotar:

Así es como yo engaño a mi hígado. Un falso consuelo. Esto es tan dañino como un trago destilado por el sacatín [sic.] de un contrabandista, o de cualquier renta departamental.

El candidato al Premio Lenin de la Paz en 1967 [Zalamea], omite la charla en torno a su propia importancia. Le basta con añadir:

Mucho le agradezco a Pablo (Neruda), que me haya postulado. Esto tiene un auténtico valor para mí.

Álvaro me sopla al oído:

El Premio es seguro. Y, lo mejor de todo, es que con los diez mil dólares que vienen conjuntamente con la Medalla, Jorge piensa comprar una casa en la

> periferia de Cali (su dicha), donde puede sembrar un limonero y cuatro rosas, para quedarse entre nosotros.[212]

El anterior reportaje informa además, como ha podido observarse, de un evento literario de primera importancia en la vida de Zalamea: su postulación al Premio Lenin de la Paz, versión 1968, por el poeta chileno –y cercano amigo suyo– Pablo Neruda. Por carta de Jorge a su hermano Luis Zalamea, fechada el 21 diciembre de 1967, se sabe que esa postulación fue resueltamente apoyada, además de Neruda, por el escritor francés Louis Aragon y por el guatemalteco Miguel Ángel Asturias –para entonces galardonado ya con el Nobel de literatura 1967.[213] De la postulación por Neruda y Aragon se sabe, adicionalmente, por carta del escritor bogotano a Asturias, en donde aparte de felicitarlo por el Nobel obtenido, le solicitó apoyar su pretensión al Lenin de la Paz:

> Por haber sido tú el último latinoamericano laureado con este Premio y por tener hoy la influencia universal que otorga el haber merecido el Nobel, yo quisiera pedirte que, si no tienes reparos qué formular a mi candidatura, la apoyases con un breve mensaje al Comité de los Premios Lenin de la Paz. Estoy seguro de que una intervención tuya, unida a la proposición de Pablo y al apoyo de Aragon, sería una máxima garantía para lograr esa aspiración que no la tuve mientras mis amigos no vinieron a buscarme en la penumbra remota de mi crepúsculo.[214]

Zalamea reconocía la significación de su candidatura. Que la postulación hubiera sido efectuada por iniciativa personal de Pablo Neruda, a quien consideraba

---

[212] Echavarría Barrientos. Raúl. "Burundún, Jorge y el Hombre", en: *Occidente*, Cali, 1967, [sin fecha exacta], en: A.J.Z.B./ C.R./. Como tema paralelo a esta conversación, Echavarría Barrientos resaltó que, en opinión de su entrevistado, por razones geográficas resultaba impracticable para las guerrillas un control militar de Colombia entera. Si bien en la época de Rojas Pinilla el Ejército Nacional no pudo someter 92 frentes de pelea, la carencia de poderío daba al traste con las pretensiones guerrilleras de sostener un dominio de largo aliento sobre zonas extensas, incluyendo capitales de provincia. Apoyando ese criterio, Echavarría Barrientos acotó: "Le comenté entonces [a Zalamea]: Su línea es soviética, sin duda", (esto es, en vez de cubano-castrista, o "foquista", o convencida de una expansión veloz de la revolución). El curso probable de una guerra interna en Colombia –de largo, extremadamente largo aliento–, había sido avizorado ya por Zalamea desde 1949. Sin firmar. "Si viniera la guerra", en: *Crítica*, año I, no. 21, Bogotá, 2 de septiembre de 1949, p. 4.

[213] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, Bogotá, 21 de diciembre de 1967.

[214] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Miguel Ángel Asturias, s.c., 11 de diciembre de 1967.

"el más grande poeta vivo de América", merecía a su entender la mayor relevancia. Por ello pidió a sus colaboradores realzarla en lo posible. Agradeció profundamente los apoyos brindados a la intención del chileno por "no menos de veinte universidades colombianas [que] han prestado (...) su concurso en forma de resoluciones y peticiones".[215] Con todo, se sentía en realidad bastante solo y con los años "comenzando a pesar sobre sus hombros", según le expresó a Nina Bulgakova.[216] Con certeza también se sentía mal compensado por una sociedad a la que había querido dignificar durante largos años de servicio: "Contra lo que dice la leyenda, yo soy más modesto que orgulloso y más tímido que extrovertido y más, mucho más, aprendiz que maestro".[217] De los editores de sus producciones difícilmente derivaba, acaso, uno que otro pago. En especial los impresores franceses le habían dejado malas experiencias, conforme lo manifestó a su amigo Van Wassenhove: "Son pocos equitativos con el trabajo del editor y es bastante difícil que liquiden al autor sus derechos".[218] Las dificultades económicas no paraban pues de atenazarlo, pese a haber escrito y publicado ininterrumpidamente durante casi medio siglo.

El escritor Roberto Burgos destaca cómo la contribución previa de colegas como Zalamea o Hernando Téllez resulta invaluable para la nación en la que actuaron, intentando ser "creadores y partícipes de las herramientas para construir un país nuevo":

> Ellos se vincularon con una generosidad y entrega nunca vistas a aclimatar un pensamiento de cambio. Enfrentaron el autoritario dogma religioso, soportaron con argumentos de buena estirpe la avaricia indolente de terratenientes y traficantes urbanos del suelo. Amoldaron sus ímpetus de revolución total al ritmo de un líder cuya pragmática eficiente les confería seguridad [Alfonso López Pumarejo] y acaso les enseñaba los rostros escondidos de Colombia, y les mostraba una persuasión y convencimiento sin odios. Y de repente, el oleaje de una realidad adversa les arrebataba a ellos y al país, el espacio fundado con esfuerzo, empeño y gracia, y los devolvía a los armisticios de papel, al hábito del

---

215 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Julio César Reyes, Bogotá, 1 de diciembre de 1967.

216 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, Bogotá, 18 de marzo de 1967.

217 Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 803.

218 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a André Van Wassenhove, Bogotá, 8 de julio de 1966.

> engaño convertido en retórica, a los arreglos sin porvenir. Acaso ahora, en la mitad de un mundo baldío, rastrillado por el fracaso, Zalamea se había quedado sin interlocutores.[219]

A esa realidad aludió indirectamente pero de manera pública –todavía en vida de Zalamea– el narrador, poeta y ensayista Humberto Jaramillo Ángel, probablemente contando con el aliento de Jaime Duarte French.[220]

---

219 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, pp. 63-64.

220 Jaramillo Ángel, Humberto. "Jorge Zalamea: viajero, prosista, poeta", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 10, no. 10, Bogotá, Banco de la República, 1967, pp. 109-114.

Epílogo
(1968-1969)

Último viaje, retorno y actividades

El 29 de diciembre de 1967 Zalamea salió una vez más del país, esta vez con destino a La Habana. En la capital cubana participó entre el 16 de enero y el 18 de febrero en un Ciclo sobre Literatura Latinoamericana "en el que veinticuatro críticos y escritores correspondientes a diecisiete países expusieron sus pareceres sobre el estado de la producción en cada uno de sus países". Además de Zalamea por Colombia, asistieron:

> Por Ecuador, Jorge Enrique Adoum; por Venezuela, Edmundo Aray; por Perú, José María Arguedas y Alejandro Romualdo; por México, Max Aub (que, aunque nacido en París, vivía en México desde 1942), José Revueltas y Emmanuel Carballo; por Panamá, Carlos Wong Broce; por Guatemala, Manuel Galich y Arqueles Morales; (...) por El Salvador, Álvaro Menén Desleal; por Argentina, Rodolfo Walsh, Juan Carlos Portantiero y Francisco Urondo; por Uruguay, Mario Benedetti; por Chile, Jorge Edwards y Enrique Lihn; por Nicaragua, Edelberto Torres; por Brasil, Carlos Heitor Cony; por Cuba, Roberto Fernández Retamar; por Haití, René Depestre. También hablaron José María Castellet, crítico español, y el francés Claude Couffon, grandes difusores de la literatura latinoamericana.[1]

Allí se entrevistó con el escritor, pintor y artista cubano Samuel Feijóo, y largamente –según dijo– con un viejo amigo suyo: el escritor lituano José Gri-

[1] Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores, 2003, p. 119.

gulevich. A manera de dato curioso puede comentarse que desde los años treinta Grigulevich había actuado además como agente secreto soviético. No hay modo de determinar si Zalamea tenía conocimiento o no sobre esas actividades paralelas de Grigulevich:

> Para la masa anónima de sus millones de lectores [–según se lee en un artículo sobre su oculta faceta–] era conocido como I.R. Lavretski (...). Ese era el pseudónimo literario de este autor de casi una decena de libros de la popular serie '*Vida de personas notables*' que relatan la vida de muchas figuras históricas latinoamericanas como Simón Bolívar, Francisco Miranda, Salvador Allende, David Siqueiros o [el] Che Guevara, algunas de las cuales había conocido personalmente. También publicó una docena de investigaciones sobre historia de la iglesia católica y el papado encabezando el área de ciencia de las religiones y etnografía extranjera del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS.[2]

Tras su visita a Cuba el bogotano pasó luego a tierras aztecas, en donde permaneció durante diez días dictando un cursillo de poesía para la Universidad Autónoma de México, evento íntegramente dedicado a los poetas ruso-soviéticos. La acogida que allí le brindó su ya conocido grupo de amigos fue, como en ocasiones anteriores, más que afectuosa. Federico Marín fue el encargado de ocuparse de que así fuera durante toda su estadía. Poco antes, la Universidad Autónoma había publicado en la revista institucional un artículo de Zalamea dedicado al poeta futurista ruso Velimir Jlébnikov. Sin demora remitió este número a su amiga Bulgakova, para su divulgación entre los miembros de la Unión de Escritores Soviéticos.[3]

Para los primeros días de febrero de 1968 se encontraba de nuevo en Bogotá, atendiendo múltiples asuntos acumulados con motivo del reciente viaje. Entre sus primeras actividades estuvo informar al público acerca de su participación en el Congreso Cultural de La Habana, para lo cual pronunció una conferencia

---

2 Sin firmar. "El agente secreto Iosif Grigulevich", en: *Rusia para hispanoparlantes*. En: http://russiaparachilenos.blogspot.com/2012/04/el-agente-secreto-iosif-grigulevich.html [Consulta: 29.12.2012].

3 Según parece se trató del artículo "En busca de Velimir Jlébnikov". Zalamea, Jorge. "En busca de Velimir Jlébnikov", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 837-842.

en el Instituto Colombo-Soviético el día 14 de ese mes.[4] Es importante señalar que, a causa del progresivo deterioro de su salud, durante la última etapa de su vida sus relaciones literarias con instituciones y colegas, así como su producción general, disminuyeron de manera sensible. Pese a ello, tan pronto llegó a Colombia acometió sin dilación, conforme acababa de convenirlo en México con la Editorial Era, la traducción de un texto del escritor haitiano Jacques Sthepen Alexis, titulado *L'Espace d'un cillement*. En este proyecto trabajó arduamente durante los primeros meses de 1968. Su versión castellana saldría publicada un año después, bajo el título *En un abrir y cerrar de ojos*.[5] En su archivo queda constancia de su gran aplicación a esta iniciativa.[6] Una vez la concluyó, Ediciones Era de México le propuso emprender la traducción de otro libro de Alexis, titulado *Les Arbres Musiciens*. No obstante, dado su precario estado de salud, comunicó su decisión de postergarla para finales de 1969.[7]

Conviene detenerse y presentar al lector un esbozo biográfico del haitiano, dadas las afinidades y correspondencias que es posible advertir entre este y Zalamea. Además de escritor, Alexis había participado activamente en los debates sociales y políticos de su país y su tiempo, enmarcado en procesos de descolonización y revoluciones. En 1959 tomó parte en la formación de un partido político de izquierda en Haití, por lo que el gobierno de François Duvalier lo persiguió y lo obligó a exiliarse. Regresó dos años después pero fue apresado por la policía secreta (*tontons macoutes*), *que lo* torturó y desapareció sin dejar rastro. De acuerdo con documentación consultada, cuando Zalamea trabajaba como secretario del Consejo Mundial de la Paz (hacia la primera mitad de 1959), Alexis le escribió, solicitándole apoyo para la causa de los demócratas haitianos. Otra nota del caribeño y una más de Zalamea –fechadas en septiembre de 1959–, permiten apreciar continuidad en la comunicación. En su carta, el bogotano lamentó no poder garantizar una gira de Alexis por Colombia, dictando conferencias en torno a los problemas del Caribe.

---

4 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. XI, no. 2, Bogotá, Banco de la República, 1968, p. 254.

5 Alexis, Jacques Stephen. *En un abrir y cerrar de ojos*, [Traducción castellana de Jorge Zalamea], México, Era, 1969, 227 pp.

6 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Federico Marín, s.c., 6 de febrero de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Federico Marín a Jorge Zalamea, s.c., 8 de marzo de 1968.

7 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de un funcionario indeterminado de Ediciones Era a Jorge Zalamea, México D.F., 26 de febrero de 1969; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ediciones ERA, Bogotá, 15 de abril de 1969.

La precaria posición del entonces recién repatriado frente el gobierno colombiano –por sus convicciones políticas–, le impidió traer al país a su colega:

> Espero que no interrumpamos nuestras relaciones epistolares [–le expresó entonces–]. Yo siempre estaré al servicio del pueblo haitiano, tan horrendamente puesto a prueba por los malos políticos, por los explotadores de todo género y por sus poderosos 'amigos' internacionales. Si usted cree que yo puedo servirle en cualquier forma, le suplico no vacile un momento en indicarme cualquiera actividad que pudiera resultar beneficiosa para su pueblo y para las ideas de democracia auténtica que nos son comunes. Hago votos fervorosos por el buen resultado final de la empresa de liberación en que están empeñados los patriotas haitianos y usted en primer lugar.[8]

Las experiencias personales del antillano y del colombiano –particularmente el agitado contexto político internacional– los habían puesto en contacto nueve años atrás. Ahora, en 1968, Zalamea encontraba oportunidad de reanudarlo, esta vez por medio del interés por traducir su obra.

Es probable que el contacto del bogotano con la casa editorial Era se produjera gracias a su colega peruano Manuel Scorza, quien por esos días, antes de radicarse en París, le sugirió procurar un acuerdo con Era para la publicación de su *Antología de poesía del siglo XX*.[9] Scorza apreciaba de veras a su amigo y lo buscaba con frecuencia para intercambiar puntos de vista sobre asuntos literarios –casi siempre relacionados con el género poético. Por ejemplo, le solicitó su opinión sobre algunas reformas que había introducido en el poema épico "Cantar de Túpac Amaru". El peruano se interesaba vivamente por aspectos privados de la vida de su colega. En tono personal, con estima indudable y entero respeto, le preguntaba por sus viajes o el avance de la carrera política de su hijo Alberto Zalamea Costa.

Con ayuda de Bulgakova, Zalamea impulsó por esos días la traducción rusa del poema *El sueño de las escalinatas*, interesado en su eventual publicación en la URSS. Quiso incluir en esa posible edición 10 grabados del pintor colombiano Luis Ángel Rengifo, docente y colega suyo en la Universidad Nacional. Según sus palabras: "Sería magnífico presentar a los lectores soviéticos no solo un texto literario sino también una muestra de nuestras artes plásticas. Yo creo que esta será

---

8 A.J.Z.B./C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Jacques Sthepen Alexis, Bogotá, 9 de septiembre de 1959.

9 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Manuel Scorza a Jorge Zalamea, París, 10 de enero de 1968.

una muy buena ampliación en el campo de nuestros intercambios culturales, los que debemos intensificar".[10] Bulgakova, de igual modo, le sirvió a modo de puente con revistas rusas como *Literatura Extranjera* y *Mujer Soviética*, a las que Zalamea enviaba artículos con alguna regularidad. Por entonces resolvió circunscribir su *Antología de la poesía ruso-soviética* al tratamiento de autores del siglo XX, para lo cual procuró contrastar su propio criterio selectivo con el de especialistas rusos. Al mismo tiempo continuó difundiendo esa poesía en América Latina, reproduciendo su artículo y versiones de Jlébnikov –sumados los casos de México y Colombia–, en Chile, Perú y Venezuela. El intercambio epistolar con otros funcionarios de la Unión de Escritores Soviéticos indica, por cierto, que continuaba promocionando entre los especialistas de la URSS a un compatriota suyo: Gabriel García Márquez.

Una propuesta del traductor Ignacio Delogu llegó por entonces a sus manos, para autorizar una edición italiana de *La poesía ignorada y olvidada*, a la cual respondió positivamente –con la única condición de un cobro de "el 10% sobre el precio de venta al público sobre la base de una edición mínima de 5000 ejemplares". Consideró apropiada la oportunidad para sugerirle llevar a la imprenta, además, versiones en esa lengua de *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* y *El sueño de las escalinatas*.[11] Nuevamente le correspondía así al escritor, a partir de los contactos establecidos personalmente, asumir la promoción de su producción literaria. Y lo que no hacía por sí mismo se lograba a través de una red propia de agentes, pagados de su bolsillo, encargados de la venta de sus discos y libros.[12]

Un avance de su *Antología de la poesía viva* (titulado "El poeta y el amor"), apareció por aquella época en *Actual*, revista venezolana de la Universidad de los Andes en Mérida. El hecho fue ocasión para que recibiera una amable nota de felicitación de Kurt L. Levy, presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (reconocido en Colombia por sus estudios sobre la vida y obra de Tomás Carras-

---

10 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 1 de marzo de 1968.

11 "Si juzgo no solamente por mi personal predilección sino también y sobre todo por la audiencia internacional que ese libro ha logrado, considero que mi obra literaria de mayor calidad y de más profundo significado es 'El Gran Burundún-Burundá ha muerto'. Esta obra ha sido traducida al francés por Francis de Miomandre, al alemán por Erich Arendt, Premio Nacional de Poesía; al checo por Lumir Civrny, poeta laureado; al griego moderno por Spyros Skiadaressis, traductor de Rabelais y Villon (la edición griega tiene un prólogo de Nikos Kazantsakis). De esta obra, se han hecho también traducciones al ruso, al inglés, al holandés y al húngaro que se hallan en curso de publicación para los años 1967-70". A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ignacio Delogu, s.c., 1 de julio de 1968.

12 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Julio César Reyes Q. a Jorge Zalamea, Bucaramanga, 2 de enero de 1968.

quilla). Una referencia directa en esta nota posibilita saber que ambos mantenían un contacto regular, y que desde tres años antes habían estado planeando un viaje de Zalamea a Norteamérica para dictar allí algunos "cursos de verano", según parece, en la Universidad de Toronto en Canadá, institución donde Levy ejercía la docencia.[13]

Este meridiano de 1968 fue también tiempo en el cual –igual que lo había hecho con otros escritores a lo largo de su vida–, procedió a impulsar ante *El Espectador* la publicación de dos novelas cortas de su hermano Luis, estimando que había en ellas méritos para ser conocidas por un amplio público. Se trató de *El grito de la caracola* y *El paraíso frustrado*, producciones que a su parecer anunciaban al país el advenimiento de un narrador promisorio. Trató de persuadir así al director del diario capitalino:

> Luis, siguiendo la escuela de los mejores maestros del género, sabe ponerse en la piel de sus personajes, y por eso son vivos. Y sabe contar. Y escribe con la difícil facilidad de los buenos. Sabe, también, ser gratamente irónico, contenidamente lírico y sofrenadamente dramático. De la misma manera que he sido implacablemente crítico y adverso a la producción poética de Luis, estimo ahora en él a uno de los mejores narradores colombianos.[14]

Otro de los relatos de Luis Zalamea, titulado "El último ateniense", generó en el hermano mayor una impresión diferente tras su lectura. Conceptuó que era notoriamente inferior a las dos novelas ya citadas. "Acaso sea muy riguroso en mi juicio –le dijo–, pero ya sabes que en materia literaria no me callo nunca lo que pienso". Le explicó que si como lector había llegado a compenetrarse vitalmente con los personajes de "El Paraíso" y "El Grito", entrando en su piel y participando en sus anécdotas, los protagonistas de "El último ateniense" lo habían dejado frío, "distante e, incluso, un tanto molesto". "Tampoco se opera aquí esa compenetración vital de los personajes con la naturaleza que lograste tan perfectamente en los dos primeros relatos", agregó. Sin embargo, en calidad de avezado lector –no solo de mundos y realidades que habían sido construidos en las páginas de las obras literarias y en el arte, en un sentido más general, sino también de las realidades que sus innumerables viajes le habían permitido observar directamente–, consideró que en sus reparos para "El último ate-

[13] A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Kurt L. Levy a Jorge Zalamea, s.c., 18 de julio de 1968.

[14] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Guillermo Cano, Bogotá, 7 de junio de 1968.

niense" quizás hubiera una naturaleza sociológica: "También es posible que, para el lector norteamericano, sea bueno lo que creo insuficiente para el latinoamericano".[15]

Junto con sus labores de traductor, promotor y crítico, Zalamea continuó desempeñando su faceta como conferencista. Entre febrero y octubre de 1968 llevó la palabra en al menos cuatro ocasiones. Principalmente en lugares como el Instituto Colombo-Soviético y la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En ellas trató temas tan diversos como "Amenaza y defensa de la cultura", "Ámbitos de las ideas" y "La fiesta nacional de Checoslovaquia".[16]

Colombia-URSS: el encuentro

Grande fue su satisfacción cuando el 19 de enero de 1968 se reanudaron oficial y decididamente las relaciones diplomáticas plenas entre Colombia y la Unión Soviética, luego de veinte años de interrupción, originada –conforme se ha indicado en capítulos previos–, por los hechos de El Bogotazo, el 9 de abril de 1948. El embajador extraordinario y plenipotenciario de la URSS en Colombia, Nikolai Belous, arribó a Bogotá el 10 de mayo de 1968. El 3 de junio se firmaron un "Convenio comercial" y un "Protocolo sobre la organización de la representación comercial de la URSS en la República de Colombia y del Departamento Comercial de la Embajada de la República de Colombia en la URSS".[17]

Zalamea actuó como responsable directo de buena parte de los acercamientos conducentes a este desenlace, con beneplácito final no solo personal sino también del gobierno de Colombia. Al respecto, declaró a su amiga Nina Bulgakova:

> Ya se imaginará la satisfacción que he tenido con la reanudación de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países. Esto facilitará grandemente los intercambios culturales y nos permitirá formular progresos a corto y largo plazo del mayor interés. Desde luego, hay que descartar toda posibilidad de que yo vaya allí [a la URSS] con ningún cargo diplomático. Usted adivina las razones.
>
> Al Comité Soviético de la Paz le estoy enviando hoy mismo todos los recortes de prensa sobre la reanudación de relaciones.[18]

---

15 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Luis Zalamea, s.c., 30 de abril de 1968.

16 Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. XI, no. 2, 5 y 10, Bogotá, Banco de la República, 1968, pp. 254, 233 y 256, respectivamente.

17 Embajada de la Federación de Rusia en la República de Colombia. "Relaciones ruso-colombianas: una ojeada a la historia". En: http://www.colombia.mid.ru/rel.html [Consulta: 11.12.2012].

18 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 6 de febrero de 1968.

Con respecto a Cuba, en coordinación con Roberto Fernández Retamar, continuó apoyando los proyectos de Casa de las Américas. Remitía, por un lado, colaboraciones literarias a la revista. Por otro, continuaba haciendo esfuerzos por difundir los ideales de la Revolución, y paralelamente, por respaldar y nutrir a las instituciones culturales cubanas mediante gestiones publicitarias y envíos de material bibliográfico. Fue así como en septiembre de 1968, por ejemplo, realizó una exposición de afiches cubanos en Bogotá, acontecimiento que sin pensarlo se atrevió a calificar como "sensacional": "Se expusieron 46 afiches y se vendieron el mismo día de la inauguración 44. Claro está que se les puso un precio modesto (el equivalente de cinco dólares cada uno), pues sólo se pretendía con este precio simbólico pagar los gastos de montaje de los carteles". En la misma nota, enviada a Fernández Retamar, agregó:

> REMESA DE LIBROS. –Desde el mes de marzo pasado y por conducto de la Embajada de Cuba en México, despaché varias docenas de libros colombianos con destino a la Biblioteca de la Casa de las Américas. Como suele suceder, no se me ha acusado recibo ni por la Embajada ni por la Casa y a estas fechas estoy a oscuras del destino corrido por los libros (...), me intranquiliza el asunto, ya que significa una inversión de dinero hecha por cuenta de ustedes, tomando los fondos de la venta de los cuadros de [la pintora y militante cubana] Amelia Peláez.[19]

Según refiere la investigadora Claudia Gilman, junto con los escritores René Depestre, Lisandro Otero, Roque Dalton, Mario Vargas Llosa, Edmundo Desnoes, David Viñas y Ambrosio Fornet, el colombiano integró el Consejo de Redacción de la revista *Casa de las Américas*, luego llamado Comité de Colaboración. En dicha junta, además de gozar del respaldo político del ala más allegada a Fidel Castro dentro del Partido Comunista Cubano, Zalamea contaba con indudable respeto en temas literarios.[20] Terminando septiembre de 1968, despachó con destino al número de la revista programado para febrero siguiente una colaboración especial, consistente en un fragmento de su *Cantata al Che*, elegía coral en homenaje al líder revolucionario. Había comenzado la escritura de ese, su último trabajo poético, en

---

19 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, s.c., 27 de septiembre de 1968.

20 Gilman, Claudia. "Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, p. 293.

el mes de abril.[21] Conforme lo previsto saldría publicado en *Casa de las Américas*, de manera parcial, en la edición 51-52 de noviembre-febrero de 1968-1969 (pp. 39-43). Como texto completo permaneció inédito durante doce años más, hasta que fue dado a la luz en versión íntegra.[22] Juan Fernando Esguerra, prologuista de la primera edición completa de la *Cantata al Che*, explica que se trató de un trabajo de una rigurosa calidad estética que también tenía en cuenta "los momentos sociales y políticos" que su autor "iba viviendo". Bloqueado y asediado de forma semejante a Zalamea en Colombia, el Che había encontrado su triste y épico final en Bolivia en octubre de 1967, tan solo trece meses antes de la publicación de la *Cantata* en Cuba.

Premio Lenin de la Paz: entre la alegría y la polémica

En marzo de 1968 Miguel Ángel Asturias, en ese momento Premio Nobel de Literatura, se dirigió a Zalamea para expresarle que había propuesto su nombre ante el Comité de los Premios Lenin de la Paz, con la intención de que le fuera concedido este galardón:

> (...) lo hice, no por compromiso, sino en conciencia de que eres tú quien más le merece, dado el tiempo que has trabajado en ese sentido, tu labor, tus escritos, conferencias, viajes y demás. Naturalmente que al hacer la recomendación puse de manifiesto todo esto, y como agregado tu talento de escritor, tu sensibilidad de hombre de cultura, y todo lo que tu vales. (...)
>
> Siempre me intereso por tu persona, por lo que haces, por lo que escribes y no hay colombiano que encuentre y no le interrogue sobre el gran Jorge Zalamea (...). He leído ensayos tuyos verdaderamente luminosos, manejas una lengua magnífica, lo que se diferencia del abandono con que ahora nuestros escritores exponen sus ideas, y ya no digamos de los novelistas que están haciendo del español un cocoliche.
>
> Si algo más crees que puedo hacer (...) no tienes más que indicármelo.
>
> [Mi esposa] Blanca se une a mí para estrecharte en un fuerte abrazo.[23]

---

21 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Roberto Fernández Retamar, s.c., 27 de septiembre de 1968.

22 Esguerra, Juan Fernando. "Nota introductoria", en: Zalamea, Jorge. *Che, Cantata para voces, tambores y chirimías*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980, pp. 6, 10, y contraportada.

23 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Miguel Ángel Asturias a Jorge Zalamea, París, 17 de marzo de 1968.

Una propuesta del jurado internacional "por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos", tuvo eco en la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Esta resolvió conferir esa distinción el 28 de abril a personalidades de diversos países, grupo entre el que se contó el colombiano.[24] Los laureados fueron presentados en Moscú de la siguiente manera:

> Nguyen Thi Dinh, personalidad social y política (Vietnam del Sur)
> Jorge Zalamea Borda, escritor y personalidad social (Colombia)
> Romesh Chandra, Secretario general del Consejo Mundial de la Paz (India)
> Jean Effel Francois Lejeune, dibujante y personalidad pública (Francia)
> Endre Sik, científico y personalidad social (República Popular Húngara)
> Joris Ivens, director de cine y personalidad pública (Holanda).[25]

Otros latinoamericanos distinguidos anteriormente con el mismo premio habían sido Baldomero Sanín Cano, Jorge Amado, Miguel Ángel Asturias, y los pintores mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

Puede afirmarse que el reconocimiento nacional e internacional suscitado por la adjudicación del premio fue amplio. En primera instancia, a modo de justificación, el Comité Soviético de Defensa de la Paz resaltó la larga aportación de Zalamea en pro del establecimiento de la amistad "entre los pueblos de todas las naciones, particularmente entre Colombia y la Unión Soviética". Atendiendo a las dotes que lo distinguían como hombre de letras, subrayó: "Le conocemos a usted como poeta y escritor talentoso cuyas obras penetradas por un sentimiento humanístico hacen parte de su lucha por los más luminosos ideales humanos".[26] La felicitación que acompañó al anterior mensaje de notificación iba firmada por Nicolai Tijonov en calidad de presidente y por Alejandro Korneitchouk como vicepresidente. El primero era un famoso poeta ruso –y Premio Lenin de la Paz (en

---

[24] Skobeltsyn, Dmitri [presidente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética]; Tijonov, Nicolai [presidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz]. "Mensaje de felicitación a Zalamea", *El Espectador*, 9 de mayo de 1968, en: A.J.Z.B./ C.R./.

[25] Sin firmar. "Los laureados del Premio Internacional Lenin de 1967 [sic.]", *Novedades de Moscú*, no. 18, Moscú, mayo de 1968, en: A.J.Z.B./ C.R./.

[26] Skobeltsyn, Dmitri [Presidente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética]; Tijonov, Nicolai. [Presidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz]. "Mensaje de felicitación a Zalamea", *El Espectador*, 9 de mayo de 1968, en: A.J.Z.B./ C.R./.

1957)– y el segundo era un traductor y dramaturgo ucraniano, unido por vínculos de amistad con Zalamea desde los años cincuenta.

Durante los primeros días de mayo el homenajeado recibió mensajes de felicitación de organizaciones como la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales, la Sociedad Germano-Latinoamericana de la República Democrática Alemana, el Comité Polaco de la Paz, la Casa de las Américas, la Unión de Escritores de la URSS, el Consejo de la Paz de la República Democrática Alemana y la editorial alemana Verlag Der Nation.[27] Simultáneamente, diferentes entidades en Colombia felicitaron al escritor: la revista *Letras Nacionales*, el periódico *El Espectador*, el Centro Cultural Colombiano, la Sociedad Amigos de la Cultura, el Centro de Cultura Popular José Antonio Galán y las universidades Nacional, del Atlántico y del Valle.[28]

A un nivel personal, no institucional, entre mayo y octubre de 1968 se pronunciaron un expresidente de la República, dos futuros presidentes, ministros, exministros, parlamentarios, exparlamentarios, directores de partidos políticos, embajadores, presidentes (y gerentes) de empresas –privadas y estatales–, líderes de sindicatos obreros, escritores, periodistas, editores, pintores, agentes de ventas de sus discos y libros, amigos, parientes y hasta admiradores desconocidos. Fluyó así una verdadera avalancha de mensajes de felicitación que podría sumar 35 o 40 cuartillas. Entre los colegas, escritores y estudiosos de la literatura figuraron el canadiense Kurt L. Levy, el cubano Roberto Fernández Retamar, el lituano José Grigulevich, los soviéticos Nina Bulgakova, Sergei Smirnov y Yuri V. Dashkevich,

---

27 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Popova Jachaturian a Jorge Zalamea, Moscú, 1 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Johann Lorenz Schmidt a Jorge Zalamea, Berlín, 3 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama del Comité Polaco de la Paz a Jorge Zalamea, Varsovia, 3 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Haydée Santamaría a Jorge Zalamea, La Habana, 4 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de la Unión de Escritores de la URSS a Jorge Zalamea, Moscú, 5 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de W. Friedrich a Jorge Zalamea, s.c., 6 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Gunther Hofé a Jorge Zalamea, s.c., 9 de mayo de 1968.

28 A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Emeterio Hernández a Jorge Zalamea, Moscú, 3 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Carlos Celis Cepero a Jorge Zalamea, Bogotá, 3 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Hugo Caicedo Borrero a Jorge Zalamea, Ibagué, 4 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Juan F. Gualdrón a Jorge Zalamea, Bucaramanga, 31 de julio de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Jorge Méndez a Jorge Zalamea, Bogotá, 6 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Elberto González Rubio a Jorge Zalamea, Barranquilla, 16 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama del Departamento de Letras Universidad del Valle a Jorge Zalamea, s.c., 31 de julio de 1968.

el venezolano Oswaldo Trejo y los colombianos Eduardo Carranza, L. Carlos Styles V., Julio José Fajardo, Alfredo Iriarte y Alberto Sierra Velásquez.[29]

Entre todos los mensajes uno resulta especialmente expresivo del sentimiento general –y, claro está, del genuino aprecio personal que quien lo profirió sentía por Zalamea–: el enviado por el director de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Jaime Duarte French: "Bien sabe usted que mi alegría por su triunfo es sincera y de buena ley", fueron sus palabras entonces.[30] Otra comunicación que describe el impacto político del suceso, fue la siguiente:

> Admirador como he sido desde muchos años no solo de su esclarecida inteligencia sino de su lealtad en la búsqueda de la verdad no puedo menos expresarle, sustraído de cualquier posición diferente en apreciaciones ideológicas, mi profunda satisfacción como colombiano por [el] testimonio enaltecedor [que] acaba de recibir su obra y su vida. Amigo Misael Pastrana Borrero. Ministro de Gobierno [–y futuro presidente de la República, solo dos años después].[31]

Otra nota expresiva del clima que signó este momento fue la de Alberto Lleras: "Me ha emocionado y alegrado muchísimo el Premio Lenin para ti. Nada más justo y digno de una inteligencia que ha trabajado intensamente por más de 40 años buscando servir siempre las mejores causas humanas. Recibe un abrazo cordial de Alberto Lleras. Ex-presidente de la República".[32]

La Academia de Ciencias de la Unión Soviética planeó que –como acostumbraba hacerse–, la entrega oficial del premio se realizara en Moscú. Pero en vista de los quebrantos de salud padecidos por Zalamea se aceptó, a pedido directo suyo,

---

29 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Roberto Fernández Retamar a Jorge Zalamea, s.c., 13 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de José Grigulevich a Jorge Zalamea, Moscú, 2 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Nina Bulgakova y Sergei Smirnov a Jorge Zalamea, Moscú, 29 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Yuri V. Dashkevich a Jorge Zalamea, Moscú, 2 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Oswaldo Trejo a Jorge Zalamea, Caracas, 3 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Eduardo Carranza a Jorge Zalamea, Bogotá, 4 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de L. Carlos Styles V. a Jorge Zalamea, Pereira, 13 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Julio José Fajardo a Jorge Zalamea, Bogotá, 2 de mayo de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Alfredo Iriarte a Jorge Zalamea, Tuluá, 31 de julio de 1968; A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Alberto Sierra Velásquez a Jorge Zalamea, Cartagena, 31 de julio de 1968.

30 A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Jaime Duarte French a Jorge Zalamea, Bogotá, 4 de mayo de 1968.

31 A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Misael Pastrana Borrero a Jorge Zalamea, Bogotá, 8 de mayo de 1968.

32 A.J.Z.B./ C.R./ Telegrama de Alberto Lleras Camargo a Jorge Zalamea, Bucaramanga, 2 de mayo de 1968.

que la distinción le fuera entregada en Bogotá, de manos del poeta Pablo Neruda, quien había nominado originalmente a su viejo amigo en representación de América Latina. La prensa colombiana registró entonces de forma incorrecta: "Los dos poetas tienen una vieja amistad iniciada en México hace cerca de 30 años cuando ambos desempeñaban funciones diplomáticas en ese país. Más tarde la afinidad política consolidó la amistad de Neruda y Zalamea".[33] Según se ha visto en capítulos anteriores, la amistad entre ellos era bastante anterior pues se remontaba a la España de inicios de la década de los treinta. Sin embargo, el 24 de mayo Neruda envió un telegrama en el que informaba que, por motivos de fuerza mayor, le resultaba imposible desplazarse para hacer entrega el premio. En reemplazo del chileno llegó entonces a Bogotá el escritor ruso Boris Polevoi, el 30 de julio de 1968. Un día después, en el Teatro Colón, en ceremonia solemne cumplió con su comisión unciendo una medalla al pecho de Zalamea.

Al acto, con entrada libre, asistieron el presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, el embajador de la URSS en Colombia Nikolai Belous, Belisario Betancur en su condición de presidente de la Asociación de Escritores de Colombia, y José Manuel Rivas Sacconi como director del Instituto Caro y Cuervo. Concurrieron además personalidades como el ministro de Educación y líderes obreros y políticos como Gilberto Vieira, entonces secretario general del Partido Comunista Colombiano. También estuvieron presentes escritores como León de Greiff, Eduardo Caballero Calderón, Jorge Rojas y José Umaña Bernal.

Desde que se conoció del premio, entidades nacionales como la Asociación de Escritores de Colombia decidieron agasajar al intelectual en público homenaje. Así lo hicieron a finales de mayo de ese año. Belisario Betancur, quien llevó la palabra en el evento, resaltó los rasgos que a su juicio eran los más sobresalientes en Zalamea:

> Con su vida independiente, digna y enérgica, Zalamea ha ensayado en su país una nueva semblanza espiritual de escritor; ha dado la más pura muestra humana, in vitro, de un espécimen intelectual a quien no le arredra decir su verdad, la suya; que no teme intentar la realización de su propia belleza; que no desmaya en la aventura de idear y practicar un esquema ético para su uso, a imagen y semejanza de su inteligencia y de la valoración que esta hace de la justicia, desafiando el conformismo y privándose deliberadamente de la comodidad y

[33] Sin firmar. "Neruda vendrá a entregar a Jorge Zalamea el Premio Lenin de la Paz", s.c., junio de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

proventos con que toda sociedad premia a quienes se mantienen dentro de la línea de su sensibilidad formal.

La oposición a cualquier forma de filisteísmo; el consciente rechazo a guarecerse de la intemperie bajo la tutoría de aleros bienhechores; la obstinada presencia de ánimo para decir 'no' cuando la razón o la avidez convencional dicen 'sí'; la elección premeditada de la línea de mayor resistencia con el repudio de la comodidad; el desechamiento de toda concesión de halago innoble, al gusto vulgar, a la aceptación complaciente, a la admiración unánime, todo ello ha fraguado en Zalamea un particular modo de ser que alcanza a la extraña categoría de ascetismo combatiente, en cuya atmósfera de renunciamiento este disciplinante de la palabra ha venido rindiendo holocausto interminable a la verdad y a la belleza; ha sacrificado las ventajas que le podrían deparar su inteligencia y su voluntad –si una y otra fueran dúctiles y plegadizas– a la protección de su independencia, cuidada por él celosa, perseverantemente. Parece haber hecho suya la admonición de Claude Elsen en 'La Libertad del Espíritu', el único compromiso que vale es el que uno adopta consigo mismo, consigo solo; el lúcido cumplimiento de sí mismo y de su destino solitario, irremplazable.

Con todo, Zalamea no ha hecho literatura de torre de marfil, que se mantenga fuera del mundo, su demonio y su carne.

La pluma del escritor ha punzado los tumores del mundo actual y disectado la carroña humana; ha pelado sus huesos; ha penetrado en cada célula de sus tejidos gangrenados; y en esta operación casi autópsica, la prosa y el verso se han mantenido milagrosamente dentro de una gran asepsia estética.

Raro fenómeno de libertad creadora el de quien se ha acercado a las mefíticas aguas sagradas en Benarés sin dejarse impregnar por sus detritus.

Por todo lo cual, no ha sorprendido el homenaje internacional del Premio Lenin, a Jorge Zalamea.[34]

Los trazos de la anterior imagen coinciden con los aportados años antes por Álvaro Mutis en un texto titulado "Jorge Zalamea" (escrito en 1962, había sido leído por Mutis en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la presentación de un disco con la voz de Zalamea editado en 1963 como parte de la serie "Voz viva

[34] Betancur, Belisario. "Palabras para Jorge Zalamea", *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 2 de junio de 1968, p. 4.

de México").[35] Comparten estos trazos, así mismo, breves semblanzas difundidas ulteriormente por escritores y estudiosos de la literatura tales como Alfredo Iriarte en "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea"[36] (originalmente publicado en 1977, en la revista *Gaceta*, no. 16-17), Germán Espinosa en "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso"[37], y el investigador francés Jacques Gilard en su estudio crítico "Para desmitificar a *Mito*".[38] Es importante resaltar que buena parte de la posterior recordación de Zalamea –probablemente la más relevante–, conservará los mencionados trazos como su más fuerte impronta, confirmando que estos rasgos son insoslayables para la valoración del personaje y de su obra.

Respecto a la concesión del Premio Lenin, la posición mayoritaria de la prensa nacional fue igualmente positiva. El dramaturgo y viejo amigo de Zalamea, Hernando Vega Escobar, subrayó que el estímulo otorgado no llegaba marcado por matices políticos, sino por incontrastables méritos literarios.[39] La escritora Matilde Espinosa de Pérez no escatimó elogios y agradeció la diplomacia cultural que la producción del bogotano había llevado a efecto durante décadas. También exaltó su consagración personal en defensa de los sectores más vulnerables de la población, de las soberanías nacionales y de la conciencia crítica y autónoma de los individuos.[40]

El periodista Efraín Medina Pumarejo, apartado del ideario político del escritor pero solidario con varias de las premisas que a lo largo de su vida había enarbolado, resaltó la vocación pacifista de Zalamea: "Es el divino cantor del humano y universal dolor. (...) Ha tratado de curar toda llaga humana. Ha maldecido toda explotación del hombre por el hombre. Ha denunciado el hambre, la miseria y la angustia en cualquier parte que la ha encontrado".[41] De hecho, en entrevista reciente,

---

35 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 845-852.

36 Iriarte Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 853-863.

37 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 223-231.

38 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 13-58.

39 Vega Escobar, Hernando. "Dos y dos. Entrega del Premio Lenin", s.c., s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

40 Espinosa de Pérez, Matilde. "Palabras para Jorge Zalamea", s.c., 31 de julio de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

41 Medina Pumarejo, Efraín. "Rusia corona nuestro genio", *Comentarios*, Santa Marta, 3 de agosto de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

Zalamea había reiterado la dedicación de toda su vida y obra a la antiviolencia y a la búsqueda de un humanismo nuevo:

> Mi posición antibélica no es cosa del momento, sino labor de 40 años. Esto, junto con la búsqueda de un humanismo nuevo, ha sido fundamento principalísimo de mi obra. Creo que el premio Lenin de la Paz, tengo el honor de recibirlo por la totalidad de mi obra literaria y de mi actividad política. (...) No puede haber en el mundo paz, mientras haya injusticia social y desigualdad económica (...), [a este respecto debe considerarse que] existe un problema común [a todos los países]: la terrible contradicción entre el desarrollo de la ciencia y la técnica y el empobrecimiento de los pueblos.[42]

Por su parte, otro periodista, Hernando Giraldo, enfatizó:

> Entre nosotros es costumbre achacarles tendencias anarquistas y belicosas a quienes luchan por la entronización de las ideas de izquierda. Es táctica de las burguesías cobardes, incapaces de luchar con armas positivas. El maestro Zalamea, en calidad de abanderado de la paz, se ha enfrentado a sus propios discípulos de la Universidad Nacional, cuando estos se han dejado dominar por los impulsos bochincheros. Zalamea está seguro de que las ideas de izquierda, tan tenazmente predicadas por él, se impondrán en día no lejano sin necesidad de violencia. Este premio internacional sirve, además, para relievar las condiciones de gran escritor de este sacerdote de las letras.[43]

Dos semanas después, interrogado sobre el proceder agresivo de los estudiantes al desarrollar sus protestas, el escritor reafirmó ante otro periodista que la manera adecuada de protestar se circunscribe a acometer el problema que suscita la insatisfacción de manera razonable, actitud que necesariamente obliga a la opinión pública a ponerse del lado del estudiantado.[44]

---

42 Zalamea, Jorge. Citado por: Francisco, Miguel. "Diez preguntas a Jorge Zalamea. La educación-la Paz. El humanismo cristiano-la juventud", en: *El Catolicismo*, Bogotá, 19 de mayo de 1968, p. 6.

43 Giraldo, Hernando. "Concesión del Premio Lenin de La Paz a Jorge Zalamea", s.c., 3 de mayo de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

44 Zalamea, Jorge. Citado por: Francisco, Miguel. "Diez preguntas a Jorge Zalamea. La educación-la Paz. El humanismo cristiano-la juventud", en: *El Catolicismo*, Bogotá, 19 de mayo de 1968, p. 6.

Sin embargo, no faltaron en la prensa, por supuesto, expresiones de desacuerdo frente a la concesión del galardón, así fueran minoritarias. Recortes de prensa cuya procedencia no quiso indicar Zalamea (la especificaba en pocas ocasiones), eran una señal más de que, en lejanas tierras colombianas, también se vivía la polarización Oriente-Occidente del mundo, tan característica de las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial. En una de tales expresiones contrarias a la entrega del premio se dijo que el enviado soviético Polevoi era indigno de hablar de paz, ya que poco antes había sostenido en su patria una polémica con cuatro escritores que habían osado "ventilar un poco la atmósfera asfixiante de la literatura de propaganda soviética".[45] Otros medios –cuyos nombres tampoco conservó el receptor del Premio en su archivo–, sostuvieron que el acto cultural del Teatro Colón se había convertido en una "manifestación de mal gusto", pues allí un grupo "de extremistas prosoviéticos" había intentado efectuar "una manifestación 'de apoyo' a Rusia".[46] Y un periódico más destacó: "El Teatro Colón, colmado por radicales y comunistas admiradores de la obra de Zalamea, presenció por primera vez un acto antinorteamericano y de carácter político".[47]

En el archivo se identifican claramente los nombres de *El Tiempo* (liberal), *El Siglo* (conservador laureanista) y *La República* (conservador del ala de Mariano Ospina Pérez), como los diarios que con mayor vehemencia atacaron al acto de entrega del premio y al homenajeado. El tercero afirmó, por ejemplo, que "sólo por un eufemismo" el galardón adjudicado llevaba el nombre "de la Paz", cuando en cambio se trataba de "un Premio Lenin de la Guerra", dada la hostilidad antiyankee evidenciada durante la ceremonia de entrega. El propio director de *La República*, Alfredo Vásquez Carrizosa, sentenció lapidario: "Los ingenuos que han creído en la buena fe de las relaciones culturales con la Unión Soviética ya saben a qué atenerse".[48] Un columnista del mismo medio, bajo el seudónimo de "Xenius", señaló que:

> Es, Zalamea, un escritor comprometido hasta la médula. Busca objetivos, mientras otros solamente quieren vivir en el circuito cerrado de los bellos vocablos. No escribe una sola línea sin que en ella no vaya implícita una intención, un propósito. Por tanto, es preciso ser cauteloso con su mensaje. Ni convertirse

---

45 Sin firmar. "El señor Polevoi y la libertad", s.c., s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

46 Sin firmar. "El Premio Lenin de la Paz. Mitin comunista en la entrega", s.c., s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

47 Sin firmar. "Violentos ataques a los Estados Unidos", s.c., s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

48 Vásquez Carrizosa, Alfredo. "El Premio Lenin de la Guerra", en: *La República*, Bogotá, s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R/.

> en 'idiota útil', de su palabra plástica, con arabescos, trabajada como la platería antigua con paciencia y dominio, pero tampoco desdeñarlo porque se carece de sus méritos de gran escritor.
>
> Zalamea está comprometido con las izquierdas que bordean el socialismo soviético. Una actitud equivocada porque el [sic.] [al] hombre no lo modifican las simples ideologías, sino que necesita modificar su naturaleza. Lo cual exige paciencia y docencia. Zalamea entiende bien el problema intelectual del hombre contemporáneo. Pero sus soluciones no conducen a descubrir la verdad. Precisamente porque está parcializado. Y cuando el hombre de letras adopta esa actitud, el mundo en torno se convierte en un laberinto de monstruos.[49]

Otro crítico fue el escritor Bernardo Restrepo Maya.[50] Igualmente, Gonzalo Arango aprovechó para disparar nuevos dardos en su contra:

> MAESTRO JORGE ZALAMEA:
>
> Nuestra enemistad sigue en pie, pues no será su soberbia, ni mi humildad, lo que altere esa situación en el campo poético del honor.
>
> Hoy supe que usted fue honrado con el Premio Lenin de la Paz. Me alegro sinceramente por usted, que a su manera zalameísta ha luchado y pagado con sus creencias. No niego que esta alegría que me embarga por su triunfo, también concierne a mi orgullo, pues con ese Lenin usted queda pesando más que el pasado de Stalin.

---

49 Xenius. "Guerra Moscovita en las Escalinatas de Palacio", *La República*, Bogotá, 3 de agosto de 1968, en: A.J.Z.B./ C.R./.

50 Restrepo Maya, Bernardo. "Columna mínima. Un aprovechamiento abusivo", s.c., s.f., s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./. En mayo de 1967 Zalamea había acusado a Restrepo Maya de recurrir a "juicios extraculturales" para atacarlo. Ante la inundación del pueblo de Guatavita para dar espacio a una central hidroeléctrica, Zalamea se opuso a su reconstrucción en un nuevo lugar. Su opinión le valió una descalificación por parte de Restrepo Maya. A la que Zalamea respondió: "Bernardo Restrepo Maya, quien atribuye mi análisis crítico de la nueva Guatavita a uno de mis, por él supuestos, 'raptos de resentimiento'. La crítica, que esencialmente es una función analítica basada en hechos comprobables, en experiencias personales y en obras concretas, no puede proceder sobre chismes y diretes de circulación clandestina. En el mundo de la creación artística y en el plano de la función crítica, el hombre que participa en ellas es tan digno de estudio y de respeto como su propia obra. Acaso más. No es concebible, para mí al menos, que cuando se discuten problemas y obras que interesan a toda la comunidad colombiana, se haga uso de un 'psicologismo' de cuarta o quinta mano para simular que se controvierten tesis apoyadas en el conocimiento y la razón". Zalamea, Jorge. "Los Cernícalos Críticos", *Magazín Dominical*, *El Espectador*, Bogotá, 8 de mayo de 1967, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

> Créame, señor: aunque lo detesto devotamente, por lo mismo me lleno del júbilo mundial que hace de usted un enemigo respetable, aquí en la Costa Brava.
>
> De esta alegría mutua que hoy compartimos por el mismo hecho pero por razones opuestas, excluyo a nuestra amada Atenas Suramericana, que no merece el raro honor que usted acaba de conquistar, exactamente por todo lo contrario de lo que es Colombia: la patria que hace de sus poetas, parias.
>
> De usted, su atento enemigo: Gonzalo Arango.[51]

Estas provocaciones solo obtuvieron por respuesta el más silencioso desdén. En efecto, desde noviembre de 1966, ante la constante andanada de improperios, Zalamea optó por guardar cada vez mayor silencio frente al caso de Arango:

> Hernando Giraldo comenta hoy en *El Espectador* la polémica surgida entre Gonzalo Arango y Jorge Zalamea, y dice: ...Arango está botando energías creadoras en una polémica sin eco. Todo estaría más o menos divertido para el caso de que el enemigo se mortificara de los fusilamientos semanales que de su nombre hace el ilustre nadaísta. Pero es bien sabido que Jorge Zalamea prefiere la soledad de su soberbia al espectáculo público.[52]

En la nota aludida, Giraldo abundaba sobre lo estéril –incluso aburrida y poco inteligente–, que para entonces se evidenciaba la pendenciera actitud de Arango:

> Mi grande amigo Gonzaloarango ya está dando lora en su solitaria pelea con Jorge Zalamea. La cosa no es para tanto. Estoy seguro de que Zalamea escribió esas palabras exageradamente injustas, en un momento de mal humor, sin pensar en que el pontífice nadaísta iba a tomar tan en serio esa diatriba. No hay derecho a que un creador literario de la calidad de Arango se deleite con verdadero masoquismo en la desgracia de verse befado y ofendido. Si para algo sirve la inteligencia es para olvidar. (...) no habiendo con quién, sobra el poderío bélico del bondadoso y seráfico Gonzalo.[53]

---

51 Arango, Gonzalo. "Última Página", *Cromos*, no. 2639, Bogotá, 10 de junio de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R/.

52 Sin firmar. "GONZALO ARANGO vs. ZALAMEA", *Vespertino*, Bogotá, 3 de diciembre de 1966, en: A.J.Z.B./ C.R./.

53 Giraldo, Hernando. "Columna libre", *El Espectador*, Bogotá, 3 de diciembre de 1966, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./. Sobre los "fusilamientos" de Arango contra Zalamea, ver por ejemplo: Arango, Gonzalo. "Las jeremiadas de Zalamea", *Cromos*, Bogotá, 5 de julio de 1966, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R/.

Eugeni Evtuschenko en Bogotá: distanciamiento y afinidad inesperados

Desde dos años antes de recibir el Premio Lenin, Zalamea había estado conversando con sus amigos soviéticos para que le ayudaran a traer a Colombia a uno de los poetas por ese tiempo más reconocidos a nivel mundial: el ruso Eugeni Evtuschenko. Tras largas gestiones ante la Unión de Escritores Soviéticos, la anhelada vista se produjo en enero de 1968. Pero, inesperadamente, fue una seria decepción para Zalamea. En carta a Nina Bulgakova fechada el 6 de febrero de 1968, le expresó que las cosas no habían sucedido conforme lo imaginara: "Le envío una serie de recortes de prensa sobre el viaje de Evtuschenko a Colombia. Lamento que le hayan dado un aspecto más comercial que cultural. Más que la venida de un poeta parece la llegada de una estrella de cine".[54]

Zalamea, que había auspiciado la invitación, debió resignarse a no entrevistarse con el ilustre visitante, puesto que, desde su llegada, este optó por acercarse a Gonzalo Arango.[55] Lo ocurrido fue relatado así por Zalamea a su amiga en territorio ruso:

> Le envío los numerosos recortes sobre Evtuschenko. Como verá, hay de todo: grandes elogios, menores elogios, ataques deshonestos, críticas merecidas, burlas, etc. etc. Yo no le ví por dos razones: la primera, porque estuvo permanentemente acompañado por Gonzalo Arango, un mediocre escritor que denunció a Marta Traba por su viaje a Cuba y que ha escrito contra mí los peores insultos por haber salido yo en defensa de Marta. Para mí era imposible estar al lado de una persona despreciable por sus antecedentes, más que mediocre por su obra literaria, y rechazado por la juventud colombiana. Por otra parte, Evtuschenko hizo, apenas llegó a Bogotá, unas declaraciones en las cuales decía que no conocía la obra literaria de León De Greiff, ni la de García Márquez, ni la mía. Lo cual es lógico y está bien lo que ha dicho, en lugar de tratar de engañar a la opinión. Pero dijo también que no me conocía a mí, lo cual sí me causaba un gran perjuicio, pues aparecía yo como un mentiroso ante la Universidad Nacional, a la que había informado de las gestiones hechas por mí personalmente con

[54] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 6 de febrero de 1968.

[55] De ello el antiqueño dejó un testimonio: Arango, Gonzalo. *El oso y el colibrí*, Medellín, Editorial Albón Interprint, 1968, 167 pp.

> Evtuschenko en 1966 y 1967 para invitarlo a Colombia. En estas circunstancias me pareció más discreto no verlo.[56]

Por la prensa del período se sabe que los dos escritores enfrentados no fueron los únicos interesados en establecer una relación directa y consistente con el invitado internacional. El periodista Uriel Ospina registró que su presencia fue disputada "por todos los letrados, todos los lagartos y todos los aprendices de letrados en Colombia".[57] Para Ospina tal situación representaba lo contrario de lo acontecido con el emisario de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, Boris Polevoi, quien viniera en el país para hacer entrega oficial del Premio Lenin de la Paz a Zalamea. Salvo dicho acto, su visita parece haber pasado bastante desapercibida.

Sobre el proceder de Evtuschenko frente a Zalamea, en el archivo de este último no se mencionan posibles explicaciones, aunque, como es de público conocimiento, las relaciones del poeta ruso con el poder soviético no fueron siempre amenas, pues acostumbraba a oponerse de cuando en cuando a los excesos de poder. ¿Escuchó quizás Evtuschenko a su arribo a Colombia comentarios sobre la adhesión de Zalamea al poder soviético? Lo que se diga al respecto no pasaría de ser simple conjetura. Como fuere, Zalamea vino a manifestar una postura análoga –o al menos comparable a ese rasgo de Evtuschenko–, cuando, terminando agosto de 1968 y en medio del proceso de liberalización política que experimentaba Checoslovaquia conocido como "Primavera de Praga" (en pos de la flexibilización del sistema de planificación económica socialista, la liberalización intelectual, e incluso la introducción de cierta dosis de democratización, bajo el liderazgo de Alexander Dubcek), se expresó furioso en contra de la ocupación por tropas rusas a ese país, que removieron del poder a Dubcek y sus políticas liberales. Para entonces –en ello enfatiza Alfredo Iriarte– Zalamea no había recibido todavía el componente monetario de su Premio Lenin (25.000 rublos, equivalentes a cerca de 28.000 dólares), lo que no le impidió hacer retumbar su pronunciamiento conforme lo registró Iriarte:

> (...) más tardaron los tanques rusos en llegar al centro de Praga que Jorge Zalamea en emitir desde la lejana Bogotá un comunicado iracundo en el que condenaba sin atenuantes la brutal invasión. Sus eternos malquerientes, los que siempre lo acusaron de ser una dócil marioneta del Kremlin, se veían así obliga-

---

56 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 15 de marzo de 1968.

57 Ospina, Uriel. "Ilustre Anónimo", s.c., 3 de agosto de 1968, s.p., en: A.J.Z.B./ C.R./.

> dos a abjurar de su torpe maledicencia. Con su nobilísimo pronunciamiento, Jorge Zalamea demostraba cómo, ante una conciencia limpia y decente, igual solidaridad merecen ante las agresiones de los poderosos, todos los pueblos libres del Mundo, así se llamen Vietnam o Checoslovaquia.[58]

En este lance, Zalamea abordó su realidad circundante como hombre culto, es decir, como digno exponente de la *intelligentsia*, toda vez que –en contra del proceder de una persona corriente– no se dejó sobrepasar "por una modificación inadvertida de la realidad", y no se aferró "a las máximas de una experiencia trabajosamente conseguida" cuando "la corriente de los acontecimientos" desgastó la base de sustentación de su experiencia personal previa.[59] O como observa Rafael Gutiérrez Girardot –recuérdese–, Zalamea no aceptó tampoco en esta circunstancia "la degradación de la teoría a dogma".[60] Para octubre de 1968 no había recibido aún el dinero, ya que, según se le dijo desde Moscú, por inconvenientes administrativos la Academia de Ciencias de la Unión Soviética no disponía de divisas sino de rublos, que según lo estipulado en los protocolos debían conservarse allí hasta tanto el merecedor del premio pudiera viajar a recogerlos. Meses más tarde, desde el periódico *El Tiempo*, Hernando Santos Castillo criticó una vez más el proceder de Zalamea diciendo que si su inconformidad frente a la invasión rusa a Checoslovaquia era genuina, se encontraba abocado por un deber moral forzoso a realizar "un gesto de dignidad incomparable" renunciando al premio.[61] Ni lo dicho ni lo actuado por Zalamea habrían bastado entonces como pruebas de una postura ética, según la percepción de este columnista.

Tampoco la izquierda ortodoxa colombiana le perdonó su comportamiento. Sus pronunciamientos críticos contra los abusos del poder, sin importar de dónde provinieran, terminaron alejándolo así no solo de sus contradictores de siempre, sino además de un sector de sus compañeros de utopía. Helena Araújo cuenta que

---

58 Iriarte, Alfredo. "Jorge Zalamea lección de dignidad", Bogotá, 8 de mayo de 1994. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-122637 [Consulta: 22.06.2012].

59 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 173.

60 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vol. I, Medellín, Ediciones Unaula, 2011, p. 139.

61 A.G.A. Archivo de Prensa. Santos Castillo, Hernando (Hersan). "Detrás de las noticias. Un veto extraño", en: [ca. mayo de 1969], folio 0192.

en sus últimos días, varios de estos no demostraban ya ningún respeto por su persona, a pesar de figurar como:

> (...) ganador del Premio Lenin, Secretario del Consejo Mundial de la Paz, Presidente del Centro Cultural Colombo-Cubano, amigo de Fernández Retamar, Luis Aragon, Pablo Neruda. Mirando a Zalamea desde su ideología, esta joven izquierda colombiana no alcanzaba a captar la casi mágica excepción de quien dimitiera de las pompas y glorias de la democracia representativa para elogiar los regímenes comunistas en una época en que se les identificaba con el totalitarismo o la subversión. Idealista y a pesar de sí mismo romántico, Zalamea se hubiera traicionado ingresando a un partido de engranaje estalinista, donde su orgullo y su mal disimulada formación burguesa le hubieran convertido demasiado pronto en un 'caso Malraux'. De esta manera, su militancia no podía ser sino poética...[62]

Imposibilidad física y freno a la imparable (en apariencia) actividad literaria

Por espacio de un año, sus amigos literatos de Venezuela le propusieron reiteradamente visitar el vecino país para dictar conferencias y asistir a diferentes eventos. Las invitaciones de Miguel Otero Silva, Carlos Augusto León, Luis Pastori y Edmundo Aray se estrellaron sin remedio contra circunstancias como la constante carga de trabajo y su precario estado de su salud, que le impidieron viajar en cuantas oportunidades se lo propuso.

Misma fortuna corrió un nuevo viaje a la Unión Soviética. Desde febrero de 1968 estuvo contemplando la posibilidad pero, igual que con el muchas veces postergado viaje a Venezuela, sus responsabilidades con la Universidad Nacional, cuando no su difícil estado de salud, obraron a modo de pesados lastres de los cuales fue imposible liberarse, por lo que lo anclaron en suelo colombiano.[63] En marzo

---

[62] Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 547. Refiriéndose a escenarios como el descrito, Roberto Burgos señala "el desubique del comunismo institucional criollo [en esa época], tan alejado de la realidad y tan aplastado por el duelo de la muerte de Stalin. [Sus militantes] Cultivaban sin pudor su afición histórica: equivocarse. Y lo que es peor, jamás aceptar el error. La autocrítica envilece al mundo y condena al sujeto para perpetuar el dogma". Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, p. 61.

[63] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 6 de febrero de 1968.

manifestó una vez más su deseo de viajar a Rusia para asistir a los festejos conmemorativos del centenario del nacimiento de "ese gran maestro de todos nosotros que fue [Máximo] Gorki", como expresara a Bulgakova.[64] No obstante, los problemas mencionados volvieron a imponerse, impidiéndole la aventura de otra travesía. A su amiga en Rusia le reveló una parte de su real condición:

> Mi salud se mantiene dentro de límites aceptables en cuanto a la enfermedad del hígado, que es la más grave. Por ese lado, no tengo mayores molestias. Pero ahora me han resultado los que llaman 'ganchos de calcio' en las vértebras que producen muy intensos dolores y que parece sólo se alivian con un largo tratamiento fisioterápico, muy incómodo y desagradable. Pero, ¿qué quiere usted: cuando se pasa cierto límite de edad, uno comienza a vivir gratis, me entiende? Y yo ya pasé ese límite.[65]

A partir de diciembre de 1967 en sus misivas se volvió frecuente la idea de su "ya larga y dura vida".[66] Sus problemas de úlcera estomacal, diabetes y cirrosis hepática –que omitió mencionar a Bulgakova– continuaron empeorando. En carta dirigida a Álvaro Bejarano, quien era quizás el más íntimo entre sus cercanos, reconoció:

> La salud anda color de hormiga. Vivo amenazado por una fatal crisis cirrótica que puede presentarse en cualquier manera (...). De adehala me han aparecido lo que los sabiondos médicos llaman 'gancha [sic.] de calcio' y que me producen dolores intermitentes pero difícilmente tolerables y que afectan mi trabajo en parte mecánica; dactilografía, ambulación y hasta los mínimos esfuerzos para vestirme. Como es obvio esto se refleja en la parte económica. (...)
>
> Cada vez me siento más cansado y no se hata [sic.] cuando voy a poder mantenerme en este trajín de diez y doce horas sentado ante la máquina de escribir para producir esos cochinos billetes necesarios. Esta brega para obtenerlos me hace cada día más odioso –con odio rabioso–.[67]

---

64 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 15 de marzo de 1968.

65 Ibid.

66 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Augusto Mendoza Bonilla, s.c., 15 de diciembre de 1967.

67 Jorge Zalamea citado por: Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, pp. 164-165.

Un testimonio de Burgos Cantor corrobora cómo, aproximadamente dos años antes, Zalamea se había referido ya "a los oficios de las artes con cierto dejo de desencanto".[68] No es poca la correspondencia del período que menciona, aparte de su delicado estado de salud, los múltiples "compromisos universitarios" y la ingente cantidad de trabajo acumulado, como motivos adicionales que le impedían pensar siquiera en trasladarse a otros países. A mediados de enero de 1969 declinó por ello otra invitación, esta vez extendida por el literato ecuatoriano Edmundo Ribadeneira –secretario general de la Casa de la Cultura de Quito–, para "dialogar acerca de los problemas culturales" en los países hispanoamericanos y el resto del mundo.[69] Tampoco su situación económica cesaba de acosarlo: "Estoy abrumado de trabajo y de preocupaciones puramente materiales", dijo un año antes a Nina Bulgakova,[70] y posteriormente a otros. En tales circunstancias sus capacidades para la traducción constituyeron otra vez una momentánea tabla de salvación. Esta actividad le ayudó a solventar gastos, pero le consumía demasiado tiempo y esfuerzo.[71] Por una carta de su amigo Federico Marín se sabe que estas presiones psicológicas le ocasionaban "ataques de neurosis" y "desaliento para escribir".[72]

Zalamea se encontraba en tan lamentable situación cuando tuvo lugar en México el movimiento estudiantil de 1968. Más que propiamente estudiantil se trató de un movimiento social reprimido por el gobierno mediante la matanza de la plaza de Tlatelolco, el 2 de octubre de ese año. En ella, el ejército disparó contra una manifestación pacífica, desarticulándola y ocasionando un indeterminado pero elevado número de muertos. El movimiento y su sangriento desenlace vinieron a estimular una opositora y persistente actitud crítica en la sociedad civil mexicana, que llegó a nutrir la aparición de guerrillas en los años subsiguientes. México se incorporó de ese modo a un contexto mundial de luchas sociales básicamente impulsadas desde los ámbitos universitarios. Esta coyuntura enmarcó una petición elevada a Zalamea en noviembre de 1968 por los editores de la revista mexicana de poesía *El Corno Emplumado*. Paradójicamente, cuando más vacíos se encontra-

---

68 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, p. 62.

69 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Edmundo Ribadeneira a Jorge Zalamea, Quito, 7 de enero de 1969; A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Edmundo Ribadeneira, Bogotá, 14 de enero de 1969.

70 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Nina Bulgakova, s.c., 1 de marzo de 1968.

71 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Guillermo Cano, Bogotá, 7 de junio de 1968.

72 A.J.Z.B./ C.R./ Carta de Federico Marín a Jorge Zalamea, s.c., 6 de octubre de 1968.

ban sus bolsillos le fue solicitado –y a un sinnúmero de intelectuales de América Latina y el mundo–, enviar donativos para mantener viva la revista (de la que sus editores subrayaban su independencia), eludiendo de esa manera la represión. Por las circunstancias personales es poco probable que pudiera apoyar la causa, aunque es seguro que deseó hacerlo. Se sabe, sí, que tomó vivo interés por la situación de su México amado, pues quedó consignado en el intercambio epistolar. Al respecto habló así su amigo el mexicano Federico Marín:

> Me preguntas sobre los acontecimientos estudiantiles. Es un estúpido crimen del gobierno contra la juventud mexicana. El jefe [del gobierno] es un empecinado y fanático tal por cual, incapaz de oír razones. Ya lo dice el dicho popular:
> "Perro, perico y poblano,
> No lo toques con la mano;
> Tócalo con un palito
> Porque es animal maldito".
> Toda la situación es indignante; y todos los mexicanos estamos odiando al gobierno.[73]

Adiós al "horror de las letras"

De acuerdo a lo que indica el archivo, la correspondencia que Zalamea envió con posterioridad a octubre de 1968 fue escasa. La última carta suya que allí reposa la escribió el 15 de abril de 1969 con destino a la casa editorial Era de México, excusándose de emprender la traducción de *Les Arbres Musiciens* de Jacques Sthepen Alexis, en vista de su delicado estado de salud.[74] Para entonces ya casi no se levantaba de la cama.

Sus días finales fueron particularmente tristes. Según Alfredo Iriarte, el cheque correspondiente al Premio Lenin de la Paz tardó mucho en llegarle. Debió hacer múltiples gestiones ante las oficinas de Moscú para que, por su estado, no se le obligara a viajar para reclamarlo. Entonces "enfermó de gravedad. En sus días agónicos, cerca de mayo de 1969, finalmente le llegó. No alcanzó a disfrutarlo".[75] Jimena Montaña refiere una visita de Iriarte por ese mismo tiempo. Según dice,

---

[73] Ibid.

[74] A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Ediciones Era, Bogotá, 15 de abril de 1969.

[75] Iriarte, Alfredo. "Jorge Zalamea lección de dignidad", Bogotá, 8 de mayo de 1994. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-122637 [Consulta: 22.06.2012].

salió apesadumbrado minutos después, ya que en vez de encontrar la imagen del hombre a la que estaba acostumbrado, resuelto y de apostura física intimidante, se entrevistó con:

> (...) un anciano encorvado que sólo hablaba de la muerte y blasfemaba del horror de las letras. Ese día supo que Jorge Zalamea, no duraría más de unos pocos días, pues se había sentado a invocar la muerte tirando todas las armas. Y aún era joven. Los médicos le habían advertido [que] dejara la dieta desbalanceada y las grandes cantidades de vodka que injería [sic.] aún en ayunas.[76]

No se tiene certeza sobre la fecha en que escribió su testamento. Lo más probable, empero, es que lo redactara en esos días. Allí solicitó al Congreso Nacional disponer la edición de sus obras completas, reconociendo a su esposa los respectivos derechos de autor. Justificó su petición –según anotó propia "de un viejo aprendiz de escritor"–, en su entrega de toda una vida a la "irradiación de la cultura colombiana":

> Este testamento no es otra cosa que una petición formulada con la conciencia de haber servido a la cultura de mi país durante cuarenta años, produciendo cerca de 25 obras, de las cuales se han traducido a idiomas extranjeros por lo menos diez títulos. Por lo demás, otras obras no recolectadas en volumen, han sido traducidas a 18 lenguas. (...)
>
> Si el Congreso de la República quisiese atender a esta petición de un viejo aprendiz de escritor, quisiera que la persona encargada de ordenar, revisar, corregir y publicar esas obras fuese mi hijo Alberto Zalamea Costa. (...)
>
> En el momento del inevitable trance, sólo tengo que formular mis votos y expresar mi confianza por la prosperidad, la paz y el engrandecimiento cultural y espiritual del pueblo colombiano, que respondió siempre con generosidad a mis modestos esfuerzos por acompañarlo en su ardua labor de construcción nacional.[77]

---

[76] Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía y Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991, p. 165.

[77] A.J.Z.B./ C.E./ Testamento de Jorge Zalamea, Bogotá, s.f.

Luego de ser trasladado de urgencia al Hospital Militar de Bogotá, falleció el sábado 10 de mayo de 1969. Ese mismo día el gobierno nacional dictó un decreto de honores en su memoria, firmado por el presidente de la República Carlos Lleras Restrepo y su ministro de Educación Octavio Arizmendi Posada.[78] Las exequias se llevaron a cabo en la tarde del día siguiente, en el Cementerio Central de Bogotá, con asistencia de intelectuales, políticos, hombres de Estado, periodistas, profesores y universitarios. Además de su hijo Alberto, se presentaron amigos de toda su vida, tan cercanos como Rafael Maya y León de Greiff. En representación del presidente de la República acudió el ministro de Educación. En el último homenaje de admiración y respeto llevó la palabra Andrés Soriano Lleras, secretario general de la Universidad Nacional, "quien exaltó las virtudes del escritor como intelectual y profesor", lo mismo que su contribución a la construcción de la Ciudad Universitaria. También habló Rafael Baquero, a nombre del Instituto Colombo-Soviético y del Consejo Colombiano de la Paz, poniendo de presente su constante lucha por la justicia social y la coexistencia pacífica. Finalmente, se dirigió a la concurrencia Rafael Maya, en nombre del Instituto Colombiano de Cultura, amigo personal de toda su vida, quien recordó que a pesar de ser mayor que Zalamea había sido este "quien lo descubrió como literato". Maya sintetizó la obra del escritor al manifestar que había sido "fruto de una responsabilidad permanente".[79]

Redescubrir, precisar, detallar, iluminar y, en última instancia, enriquecer la comprensión de aspectos, circunstancias, facetas, proyectos y procesos de la vida de Jorge Zalamea requiere de futuros esfuerzos, dotados de mayor alcance y aliento. Para ello, la revisión inicial de materiales de archivo deja abierto un interesante panorama de perspectivas y posibilidades. No zanja en su totalidad –es verdad– la deuda histórico-cultural existente, que exige nuevos esfuerzos. Sin embargo, a partir de ahora, la deuda se encuentra mejor definida.

---

78 Muñoz, Héctor. "A los 64 años murió ayer en Bogotá Jorge Zalamea", *El Espectador*, 11 de mayo de 1969, en: A.J.Z.B./ C.R./.

79 Sin firmar. "Zalamea fue sepultado en el mausoleo familiar", *El Tiempo*, Bogotá, 12 de mayo de 1969, p. 11.

Conclusiones

Para el poeta, el mundo es siempre una mañana. La historia, una noche insomne y olvidada. La historia y el asombro elemental son siempre nuestro comienzo, porque el destino de la poesía es enamorarse del mundo a pesar de la historia.
Derek Walcott

Jorge Zalamea. Situación personal en el ámbito literario y percepción universalista de la literatura

En *Las corrientes literarias en América Hispánica*, Pedro Henríquez Ureña muestra cómo escritores cercanos a Zalamea –o que se relacionaron con él– contribuyeron a perfilar temática y estilísticamente el panorama general de la literatura hispanoamericana posterior a 1920 (José Eustasio Rivera, Miguel Ángel Asturias, Nicolás Guillén, Miguel Otero Silva, Jorge Icaza, Jorge Amado, entre otros).[1] Esto le otorga al bogotano un papel de alguna significación en el contexto de la literatura continental. Aparte de polemista, crítico literario y traductor, se destacó en la creación poética, imprimiéndole a sus producciones en este género un sello barroco. Sin desdeñar el aspecto estilístico, otorgó principal importancia a la faceta creativa, considerándola máxima muestra de las reales capacidades de todo escritor. Aún con todo lo anterior, resulta llamativo que segmentos muy significativos de su trayectoria vital permanecieran desconocidos hasta ahora por completo. Por ejemplo,

Citado por: Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 103.

1 Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 201-202, 199, 270-272.

toda su faceta como mediador cultural con el bloque socialista durante la segunda posguerra, esto es, su accionar en la diplomacia cultural, extraoficial es cierto, pero cumplido con ejecutorias de difusión cultural inherentes al desempeño diplomático.

Buscando subsanar vacíos de conocimiento, este libro recoge un trabajo de historia social de la literatura, exactamente un estudio de caso, que sitúa a un escritor determinado en el marco de unas redes literarias específicas. A la vez describe los esfuerzos realizados por tal escritor en procura de una mayor conexión de la literatura colombiana con la de otros lugares del mundo. La labor realizada debe asumirse como un paso inicial orientado a la formulación, en construcción permanente, de categorías sociológicas o *tipos* del escritor hispanoamericano.

Tanto en Zalamea como en el conjunto de los integrantes del círculo al que perteneció, el grupo de Los Nuevos –en alusión a la generación que vino a cuestionar la labor de Los Centenaristas–, el conocimiento de los escritores clásicos europeos estuvo profundamente arraigado, siendo los franceses tal vez los más estudiados. De hecho, la lengua y cultura francesas parecieron marcar en Zalamea la impronta más definitiva e influyente. Conclusión del presente estudio, esta aseveración encuentra respaldo adicional en una apreciación proferida sobre el particular por Álvaro Bejarano, gran conocedor de la obra y amigo íntimo de Zalamea.[2] Aparte de su español materno, el francés fue la lengua que más utilizó para comunicarse más allá de las fronteras nacionales y la que más tradujo –pues dominó además el inglés y el italiano. Su gran obra en el terreno de la traducción consistió en trasvasar a la lengua castellana, precisamente, la obra completa del premio Nobel francés Saint John Perse (1960). En sus posiciones políticas fundamentales estuvo también siempre presente el ascendiente directo de los ideales de la Revolución francesa. Libertad, igualdad y fraternidad que quedaron nítidamente expresadas en la defensa que hizo ante el Congreso del proyecto de educación pública e incluyente diseñado por el primer gobierno de López Pumarejo, o en sus actuaciones junto a otros intelectuales el 9 de abril de 1948.

Resulta patente en su trayectoria vital, reconstruida aquí en múltiples facetas, el diálogo del intelectual con el mundo social y político, que lo ubica en el espectro amplio de la inteligencia moderna en el siglo XX. La inteligencia americana, como objeto de estudio, figura conceptualmente bien delimitada en la apreciación de Alfonso Reyes, e implica de manera inexorable la presencia de una época determinada,

---

[2] Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 5.

unas vicisitudes sociales, y un personaje pensante productor de percepciones –que repercuten sobre dicho tiempo y dichas vicisitudes.[3] ¿Quién entonces si no Zalamea resulta idóneo para clasificar dentro de esa categoría? Para Latinoamérica el siglo XX determinó la experiencia de los intelectuales a partir de procesos sociológicos como el de la masificación, el exilio, la división del trabajo o la urbanización, que los incitó a los extremos en algunas ocasiones, al aislamiento o al compromiso político en otras. Muchos de ellos, incluido Zalamea, construyeron una mediación que se puede considerar de supremo valor, por cuanto su inteligencia como bien social, como instrumento para interpelar la realidad de su tiempo, estuvo en conexión con descifrar e incluso confrontar los problemas de una época como el siglo XX, compleja y paradójica.

Debe subrayarse la fortaleza de relaciones que se gestaron en el seno de Los Nuevos. Pasados cuarenta años de sus primeras tertulias, varios de sus integrantes continuaban manteniendo vínculos personales y literarios asombrosamente fluidos, intercambiando percepciones y reflexionando sobre las situaciones de las literaturas nacional y extranjera. Así, por ejemplo, hacia la década de los cincuenta Zalamea continuaba en amistoso contacto con destacadas personalidades de la literatura y la política: Luis Vidales, Ciro Mendía, Alberto Lleras, Germán Arciniegas y Rafael Maya. Esto concuerda con una observación de Mannheim, quien plantea que los contactos mutuos entre intelectuales "son con frecuencia informales". Anota el húngaro que "el grupo reducido, íntimo [el cenáculo], constituye el patrón más frecuente", jugando sin duda "un papel eminentemente catalítico en la formación de actitudes comunes y de corrientes de pensamiento".[4]

Conforme lo evidencia la documentación del archivo personal de Zalamea, desde sus primeras incursiones en el mundo de las letras entabló diálogos literarios con colegas colombianos, tratando básicamente sobre aspectos estilísticos y corrientes literarias. Luego, al establecer relaciones con pares del exterior, y mientras su ejercicio creativo se expandía, fue volcándose sobre reflexiones relativas a asuntos editoriales y situaciones atinentes al oficio del escritor. Impulsó su carrera pues, en un primer momento, contando con el apoyo de círculos periodísticos nacionales. Luego, convirtiendo el comentario periodístico en algo de carácter ocasional y

---

3 Reyes, Alfonso, "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 85.

4 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 180.

secundario, se adentró en el terreno de la creación propiamente dicha. Siendo ya un escritor maduro pasó a interactuar casi por completo con colegas y estudiosos extranjeros, que le ayudaron a promover tanto su trabajo como producciones nacionales y latinoamericanas que consideró dignas de divulgación en diferentes lugares del mundo.

En lo anterior se encuentran elementos que aportan para revalorar y reinterpretar una de las muchas experiencias de los letrados latinoamericanos, la de los escenarios de la vida intelectual, puesto que por lo observado en el caso particular de Zalamea no son inferiores a los que en los siglos XVIII y XIX se construyeron en Europa. El intercambio por diversas vías, como un modo de encarar la vida pública, y la opinión pública que surge de ella, ya para la creación artística o literaria, ya para el combate sociológico o político, demuestran que nuestros pensadores –en Colombia incluso– no estuvieron exentos de las características y propiedades que rodearon la inteligencia en Europa. Como se constata con la investigación, no solamente es palpable, sino además se puede corroborar en Zalamea cómo se ubica el intelectual en la sociedad de masas, esto es: no es un simple observador, pues en sus manos y escritura hay un profundo compromiso moral, una convicción por transformar o mejorar la vida social.

Durante toda su vida intentó desplazarse más allá de las fronteras del país para exponer su producción. Intentó mostrarla en escenarios internacionales con ánimo incansable, aun cuando ello le implicara grandes esfuerzos. En la intención expresa de difundir su trabajo, logró instituir genuinas y estables relaciones literarias (sobre todo, después de 1952, con exponentes de la literatura de los países del bloque socialista). Esto lo caracterizó entre los escritores colombianos de su época. Cultivó fuertes vínculos con personajes e instituciones foráneos que le posibilitaron dar a conocer en Colombia –y en América Latina–, autores y aspectos de literaturas como la checa, la húngara o la rusa, principalmente. Al mismo tiempo, trató de divulgar lo propio de Colombia –y de América Latina– en el resto del mundo, sobre todo en Europa Oriental y en Asia, pero también en los Estados Unidos, en este último con suerte adversa. En el ámbito soviético promocionó la obra del español Federico García Lorca y de latinoamericanos como Miguel Ángel Asturias, Jorge Amado o Luis Cardoza y Aragón. Igualmente la de escritores colombianos, entre los que se contaron Tomás Carrasquilla, José Eusebio Caro, Rafael Pombo, Guillermo Valencia, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff, Carlos Castro Saavedra, Eduardo Caballero Calderón, Álvaro Cepeda Samudio, Arturo Echeverri Mejía, Manuel Mejía Vallejo y Gabriel García Márquez. En el escenario de América

Latina difundió trabajos del checo Frantisek Halas, del húngaro Zsigmond Móricz, o de rusos como Saltykov-Tchedrin, Leskov, Zochtchenko, Jlébnikov, Mandelstam, Bely y Brussov. Promovió así mismo el interés por la tradición poética vietnamita, al igual que actuó como un verdadero adelantado a su tiempo cuando promocionó, entre públicos de lugares y lenguas diferentes, la poesía de pueblos ancestrales. De la misma forma, buscó reavivar el interés entre el público latinoamericano por la cultura y tradiciones de Francia, España, Inglaterra e Italia.

También su correspondencia da cuenta de autores y producciones que, si bien llamaron su atención en un momento, nunca llegó a plasmar en publicaciones. No debe desestimarse lo que hizo ya no mediante publicaciones impresas y grabaciones fonográficas, sino de viva voz en conferencias, reuniones y tertulias. Tómese en cuenta que parte esencial de la naturaleza distintiva del auténtico intelectual latinoamericano fue cifrada por Alfonso Reyes en la capacidad de "manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia", función universalista que, como divulgador, Zalamea demostró incesantemente.[5]

No continuó la línea tradicional de la mayoría de Los Nuevos, que con frecuencia transitaron de la literatura al desempeño en cargos burocráticos y políticos, afincándose de forma definitiva o quedando subsumidos en el ejercicio de los mismos. Tras su primer viaje por Centroamérica, México y España (entre 1925-1927, animado por la naturaleza formativa del viaje en una faz privilegiadamente cultural), convocado luego por las letras (alternó su vocación con la política, entre 1935 y 1947) y forzado después por el exilio (en 1951) volvió a salir del país. Su salida inicial se relacionó con la búsqueda de interlocutores en temas literarios, con quienes como es natural se identificó las más de las veces por afinidades electivas, siendo la primera de ellas, aparte de la creación literaria propiamente dicha, el interés por lo público, por la vida en colectivo. Al respecto, Carlos Monsiváis destaca que todo verdadero intelectual, todo intelectual en regla, requiere invariablemente de interlocutores que le permitan establecer un diálogo serio y profundo acerca de lo público, es decir, de los genuinos intereses de la sociedad.[6] Los contertulios o corresponsales colombianos con los que Zalamea intercambió impresiones fueron siempre valorados por él como escasos. Entre sus más habituales compañeros

---

5 Reyes, Alfonso, "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 87.

6 Monsiváis, Carlos. "El ocaso del intelectual público en América Latina" [conferencia], Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores, 2 de abril de 2009.

de discusión figuraron en una primera etapa Rafael Maya, León de Greiff, Luis Vidales y Eduardo Carranza. En un segundo momento de su vida, a los anteriores se sumaron Arturo Camacho Ramírez, Carlos Castro Saavedra y Alfredo Iriarte. Cabe reiterar: los concurrentes a estos diálogos disfrutaban de un intercambio de opiniones fundado en el conocimiento idóneo de las literaturas colombiana y europea. Con frecuencia sus discusiones revestían un carácter sociohistórico del país y de los problemas más acuciantes del contexto mundial contemporáneo.

En el ámbito nacional Zalamea se sintió en efecto restringido y deseó siempre una interlocución más amplia. Al advertir en sus relaciones extranjeras un conocimiento profundo de la literatura universal, este rasgo terminó constituyendo una fuente de común entendimiento entre estas y el bogotano. Por sentirse solitario en el escenario cultural del país, terminó actuando a modo de enlace o "puente" entre su país (y América Latina) con el resto del mundo (y viceversa). Durante toda su vida literaria, pero especialmente después de 1960, sus intercambios literarios con personajes e instituciones extrajeras fueron supremamente dinámicos. Madurada su personalidad al calor de múltiples viajes y del contacto con realidades poco conocidas en su tierra natal (llegó a visitar 56 países), se formó tal perspectiva universalista de la literatura y de la vida que terminó haciéndolo un incomprendido –y luego un renegado– en Colombia. Aparte de sus travesías por realidades lejanas –épocas y sociedades distantes–, encontró en las literaturas de esos lugares situaciones ignoradas por el grueso de sus interlocutores colombianos. Al final de su vida parece haberse compenetrado mejor, de hecho, con escritores y círculos latinoamericanos que, por tener conocimiento semejante de aquellos mundos distantes, supieron entender en Zalamea la dualidad que lo convocaba al unísono desde América Latina (y Colombia), y desde el resto del mundo: Nicolás Guillén, Jorge Amado, Miguel Ángel Asturias, Carlos Augusto León, Miguel Otero Silva, Salvador Garmendia, Manuel Scorza, Ernesto Moré, José Venturelli, Nicanor Parra, Pablo Neruda, integraron así el grupo de sus entrañables en el subcontinente.

"Vivir para las letras" no es igual a "vivir de las letras"

Al realizar la presente investigación no se tuvo como propósito manifiesto dar realce a la precariedad que en el aspecto económico acompañó al escritor durante toda su vida. No obstante el grueso de sus relaciones epistolares con colegas e instituciones literarias puso de manifiesto la cuestión, a modo de aspecto central y reiterado.

Separar las redes literarias a las que estuvo adscrito Zalamea –instituciones y círculos de colegas– del aspecto económico y la posibilidad de vivir de lo intelec-

tualmente producido no resulta posible. Más que de instituciones propiamente dichas, pudo derivar su sustento merced a espacios que logró abrir por propia cuenta y riesgo, o que le fueron ofrecidos por amigos, las más de las veces por pedido suyo. Sin sus incesantes gestiones personales promocionando y difundiendo su producción y sin el apoyo de sus amigos y conocidos, difícilmente podría haber mantenido activa hasta sus últimos días –venciendo dificultades pertinaces–, una dedicación que profesó con consagración y furor vocacional, con entrega militante, cuasi religiosa, a modo de "cruzada por las letras". En medio de las tareas inherentes a los cargos que ostentó, luchó invariablemente –con ahínco y hasta desesperadamente, podría decirse– por promocionar su trabajo y publicar para hacerse a algo de dinero. Como le dijera al editor francés Gastón Gallimard, a lo largo de su vida se mantuvo lejos de pretender enriquecerse, pero aspiró siempre a garantizar su subsistencia con lo intelectualmente producido.

Al cabo, obtuvo reconocimiento social: respeto entre sus colegas –incluso internacionalmente– y estimación del público, pero nunca dinero. Ello habla de lo que en su momento histórico significó seguir en Colombia el camino de las letras y la cultura. Esto coincide con las apreciaciones de Germán Espinosa, quien sostiene que solo en las últimas dos décadas del siglo XX el escritor colombiano pudo sentir que contaba con la posibilidad real de vivir de su producción.[7] Valga anotar que también Ángel Rama se ha referido a esta situación, extendiéndola en sus observaciones al ámbito más amplio de Latinoamérica.[8] Durante los últimos años de vida de Zalamea, garantizar su supervivencia se le convirtió en una verdadera proeza cotidiana, alcanzando en no pocas ocasiones los elementos de una gesta épica y a la vez de tragicomedia. La sanción social que lo aisló debido a sus convicciones políticas derivó indefectiblemente en una sanción económica o "bloqueo", conforme acostumbraba denominarla. Se llegó a ver al borde de la muerte por carecer de los medios necesarios para tratar médicamente las crisis de salud que lo aquejaron.

La extensa revisión documental efectuada arroja que después del primer semestre de 1961 su mala salud incidió de manera creciente sobre su capacidad

---

7 Germán Espinosa citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa Oral*, Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, p. 168.

8 Rama, Ángel. "Diez problemas para el novelista latinoamericano", en: *Crítica literaria y utopía en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clásicos del pensamiento latinoamericano, 2006, pp. 5-29.

productiva –y su posibilidad de cumplir los compromisos adquiridos. La certeza de que los tratamientos médicos necesarios dependían del éxito económico de sus producciones se constituyó en presión psicológica permanente, que durante casi una década le hizo esforzarse para escribir y difundir lo escrito, a cambio de saberse, en la práctica, condenado a la muerte.

Casos como el suyo no fueron excepcionales en América Latina. Por el contrario, tendieron a ser la regla. Alfonso Reyes había observado ya cómo en el subcontinente los escritores debían desempeñar, con frecuencia, oficios diversos que les impedían un nivel de concentración deseable: "Raro es [aquel] que logre ser un escritor puro, es casi siempre un escritor 'más' otra cosa u otras cosas (...). Llamada a la acción, la inteligencia descubre que el orden de la acción es el orden de la transacción, y en esto hay sufrimiento. Estorbada por las continuas urgencias, la producción intelectual es esporádica, la mente anda distraída".[9] En este rasgo específico de la tipología (o conjunto de "premisas"[10]) trazada por Alfonso Reyes para analizar la situación de sus colegas, Zalamea calza a la perfección: su vinculación socioprofesional fue profusa, pues desempeñó oficios múltiples: desde actor teatral hasta periodista, pasando por político, diplomático y profesor. En múltiples instancias las urgencias materiales y económicas lo acosaron. Pero, a pesar de ello, jamás se resignó a dejar en manos de "la ignorancia y la desesperación" –en palabras de Reyes[11]–, el destino de lo que consideraba factible conducir mediante designios racionales. Sin dejar tampoco de sumergirse en la creación propiamente literaria.

Más allá del dinero, la fama o el asunto estético: el valor fundamental y trascendente de hacer literatura

En el escritor bogotano resultan claramente perceptibles diversas características propias de un intelectual en regla. En términos empleados por Rafael Gutiérrez Girardot, Zalamea se dedicó en efecto al quehacer "de la inteligencia". Como rasgos prototípicos del intelectual, destaca la disidencia, la controversia, la convicción y el compromiso.[12] Con independencia del personaje examinado, Gutiérrez llama a evaluar además el grado de su "contribución a la formación de la opinión pública y

---

9 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 85-86.

10 Ibid., p. 90.

11 Ibid., p. 86.

12 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986, pp. 62, 81, 90-95.

al conocimiento de la sociedad".[13] Todos estos atributos se encontraron presentes, sin duda, en la trayectoria vital de Zalamea.

Tomando como base lo planteado por Pierre Bourdieu, Zalamea reivindicó a lo largo de su vida el derecho que asiste a todo escritor de expresar su visión subjetiva, situando y justificando en ella parte importante de la dignidad de su oficio. En consecuencia, procuró afianzarse en posiciones equivalentes a la verdad y la justicia –desde su perspectiva ideológica, claro está–, con independencia frente a la razón de Estado, asumiendo una especie de veeduría pública que se niega a abdicar su autoridad moral y su responsabilidad ética.[14] Rasgo este último, cabe resaltarlo, en el que enfatiza particularmente un autor como Carlos Monsiváis.[15] Gutiérrez Girardot insiste en cómo, dotada de tales características, la literatura dejó de ser –desde el "Caso Dreyfus", en la Francia del año 1898–, un "ornamento del Estado nacional" para pasar a convertirse "en conciencia crítica y moral de la vida social".[16]

Hasta donde el recorrido por la vida y obra de Zalamea permite apreciarlo, contó sin duda con visión más que panorámica al oficiar como polemista, al desenvolverse en el manejo de técnicas y géneros literarios diversos, al actuar como investigador y como divulgador, al asumir el rol de crítico dispuesto a leer y comentar las posturas de sus conciudadanos, y al desempeñarse como modificador de instituciones y organizador político. No derivó a cambio réditos que sobrepasaran el ámbito del reconocimiento social como intelectual –o mejor, como "intelectual público", en los términos empleados por Carlos Monsiváis–, entendiendo por ello el reconocimiento obtenido tras amplia divulgación de sus ideas y por la diversidad de áreas de conocimiento bajo su dominio.[17] Zalamea animó públicamente a Colombia y América Latina a propender por una democratización de la cultura, lo que fue un esfuerzo común a todo el continente y que representa una tradición intelectual hispanoamericana en cuya construcción colaboraron Andrés Bello,

---

13 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, p. 89.

14 Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 197-198, 203-208, 212.

15 Monsiváis, Carlos. "El ocaso del intelectual público en América Latina" [conferencia], Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores, 2 de abril de 2009.

16 Gutiérrez Girardot, Rafael. "El '98': ¿Sólo un problema de historiografía literaria?", en: *Tradición y ruptura*. Bogotá: Random House Mondadori, 1997, p. 136.

17 Monsiváis, Carlos. "El ocaso del intelectual público en América Latina" [conferencia], Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores, 2 de abril de 2009.

Domingo Faustino Sarmiento, Juan García del Río, José Martí, Manuel González Prada, Justo Sierra, Juan Bautista Alberdi, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Enrique Rodó, Baldomero Sanín Cano, José Luis Romero, Sergio Bagú, Ángel Rama, Rafael Gutiérrez Girardot, entre muchos otros, quienes concibieron que la unidad política y la autonomía cultural latinoamericana era posible, como lo resalta Gutiérrez Girardot, a partir de la construcción de una ciudadanía ilustrada que podía obtener los derechos universales a partir de la ejecución de proyectos políticos culturales).[18] En esa dimensión no fue ajeno entonces Zalamea al concebir la unidad de América en la perspectiva de la creatividad estética y literaria que hace posible la emancipación de los pueblos del continente y que en la perspectiva del siglo XIX se concretó en las obras de los llamados "Maestros de América". Fue consciente de la necesidad de una patria común a partir de las letras y mantuvo la convicción en la cultura como base genuina de la inclusión en la sociedad.

La velocidad propia de los procesos americanos hizo que en la apreciación de la historia, la política y la vida, la tradición pesara comparativamente menos que la inercia de lo cambiante. Al respecto, Alfonso Reyes efectúa dos observaciones. Primera: la positiva valoración de lo cambiante no puede refutarse (en contraste con los pausados procesos europeos) desde una posición estrictamente objetiva.[19] Segunda: la velocidad de los procesos sociohistóricos se torna incluso en ventaja, porque brinda la posibilidad de comprobar la validez de las teorías seleccionadas sobre "la carne viva de la acción", esto es, a medida que avanza y de manera inmediata, asumiendo –obviamente– que las conclusiones resultantes son apenas provisorias. "La síntesis es aquí un nuevo punto de partida, una estructura entre los elementos anteriores y dispersos, que –como toda estructura– es trascendente y contiene en sí novedades".[20] En otros términos: a partir de esa síntesis resulta posible establecer "estructuras objetivas, que significan un paso más".[21] O lo que en la perspectiva de Reyes es lo mismo: sin apertura y flexibilidad ante la realidad mucho se dificulta la obtención de avances novedosos. En este sentido, Zalamea formó parte de la corriente mayoritaria de la inteligencia americana: "su visión de la vida y su acción en

---

18 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 96-97.

19 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 83.

20 Ibid., pp. 86-88.

21 Ibid., p. 88.

la vida" convalidan, primero, la búsqueda de cambios y posibilidades antes que un mantenimiento de la tradición fundado en la simple fuerza de la costumbre.[22] En segundo término, la inestabilidad de su vida lo forzó a reconsiderar sobre la marcha, de manera continua, múltiples ideales, y terminó por afianzar algunos (caso de sus principios éticos, por ejemplo) pero revaluando conforme el ensayo versus el error lo demandó a cada paso, algunas de sus inclinaciones iniciales (como el deseo que manifestó desde su juventud de dedicarse exclusivamente al oficio de las letras). También de las teorías literarias más clásicas fue dando el giro gradual –ya en la época de su madurez literaria– a la adopción de teorías más eclécticas (por ejemplo, de *La vida maravillosa de los libros* a *La poesía ignorada y olvidada*).

Zalamea exhortó a los escritores latinoamericanos a orientar procesos, a señalar horizontes, a hacer prevalecer la razón y lo razonable sobre sectarismos estériles, a hacer gala de honestidad intelectual enfocada a "aclarar y explicar los problemas del hombre común",[23] convocando y aportando argumentos de pluralismo y cohesión social antes que propulsando innegables –aunque no irreconciliables– diferencias. Todo ello dentro de los marcos relativamente amplios del liberalismo de izquierda y de su declarada personal simpatía por premisas socialistas fundamentales, como el marcado interés por el progreso humano y la efectiva respuesta a los problemas sociales y las desigualdades económicas, o la exaltación de las ventajas del esfuerzo cooperativo por encima de la iniciativa privada. Entre los posibles matices del socialismo su clara elección por una postura demócrata –no violenta– se mantuvo invariable siempre.

De ese modo, hizo honor a la función social de todo genuino intelectual: *cuestionar* situaciones histórico-sociales, examinándolas para dar cuenta de la ordenación y de los patrones de funcionamiento de un mundo determinado (situaciones denominadas por Carpentier como "contextos" de un momento histórico).[24] Indagó a lo largo de su existencia por personajes, sociedades y épocas, aunando a esa inquietud el placer estético. Estas características de sus reflexiones trascienden la naturaleza testimonial que dominó la narrativa de otros autores colombianos del medio siglo. Con las herramientas de la cultura a su disposición inquirió por el carácter, el sentido y el rumbo de su patria –y del ámbito latinoamericano en

---

22 Ibid., pp. 82-83.

23 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Choi Kit Mon, Bogotá, 26 de agosto de 1963.

24 Carpentier, Alejo. "Problemática de la actual novela latinoamericana", en: *Tientos y diferencias*, primera reimpresión, Buenos Aires, Calicanto Editorial S.R.L., 1976, pp. 7, 9-10, 18-19.

general–, dejando constancia de su percepción del cambio social y la progresiva complejización de ese devenir.

En su época, se estaba produciendo en América Latina (y Colombia) la masificación de la práctica de la lectura y del consumo de libros y periódicos. Personificó entonces el tipo de intelectual que, preocupándose no solo por cuestiones propiamente literarias, sino además por problemas sociales y políticos, atendió a la creación literaria en un contexto histórico marcado por la urbanización y la masificación crecientes –ambiente que fomentó la exaltación de la individualidad creadora más que el tratamiento de asuntos sociales. Pero Zalamea no se limitó a la exaltación de la individualidad creadora. Al contrario: la trascendió al afianzar progresivamente en su producción –a contrapelo de los tiempos– la noción del oficio de escribir como servicio a la sociedad. Este énfasis había caracterizado el accionar de los escritores desde la Grecia Clásica y Roma pasando por la Europa Medieval hasta la modernidad (cuando la urbanización creciente dio pie a una preponderante exaltación del individualismo creador).[25] Y cada vez más se declaró convencido de poner el arte de la escritura al servicio de la sociedad. La suya, entonces, fue una postura que expresó una particular pero no exclusiva tendencia, en la cual la obra operó la convergencia de dos líneas que para literatura en América Latina, al comienzo del siglo XX, se creían paralelas: el arte y la sociedad. Henríquez Ureña dibuja para 1920 los trazos de dos caminos para la literatura latinoamericana, caracterizados como "uno donde se persiguen sólo fines puramente artísticos; otro en que los fines en perspectiva son sociales".[26] Junto con Zalamea, escritores como Neruda, Paz, Asturias, Guillén, Amado o Parra –por solo citar los más representativos– fueron consolidando la comunión de ambos caminos conforme avanzaba el siglo, con la naturaleza de oscilar libremente entre ambas sendas. El colombiano llegó a afirmarlo así de manera explícita, en carta a su amigo de toda la vida Alberto Lleras Camargo. Observando ese camino desde su propia experiencia vital, Pedro Henríquez Ureña llegó a estimarlo como plenamente distintivo de quien pueda preciarse de ser un intelectual en todo el sentido de la palabra.[27]

---

25 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 197-198.

26 Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 189.

27 Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 191-192.

A diferencia de sus compañeros de Los Nuevos, puede afirmarse que Zalamea migró de la política a la literatura y no a la inversa. En ese sentido, continuó siendo consecuente, hasta su muerte, con las intenciones originales de aquel colectivo instituido en 1925. Sin embargo, en especial desde mediados de los años cuarenta, generó marcadamente una especie de simbiosis entre su actividad literaria y los asuntos más caros a la política. Así, su producción literaria debe concebirse como una en la cual, valiéndose del arte literario, se busca reflexionar sobre política. Por esto en su caso el político resulta inseparable del escritor.

Al comparar la inteligencia europea con su contraparte latinoamericana, Alfonso Reyes valoró como gran ventaja para la segunda el hecho de que, por ser menos especializada, pudiera llevar a efecto una vinculación más estrecha con la sociedad, contribuyendo luego con el trazo de "nuevos cuadros humanos": "La inteligencia americana está más avezada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil". Tal situación habría brindado a los escritores latinoamericanos, a juicio de Reyes, "una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador".[28] El sociólogo argentino Carlos Altamirano, por su lado, destaca esa misma situación puesto que, en su opinión, vino a repercutir en una saludable comprensión de la política, al concebirla "como objeto de servicio público, deber cívico o como misión redentora del pueblo o de la nación".[29]

Jorge Zalamea desarrolló, en efecto, un incansable accionar político-literario en los planos nacional e internacional. ¿Puede hablarse de una activa acción política durante toda su vida? Evidentemente, pero ambientada por un amor y una consagración indiscutibles a las letras, tanto como por inquietudes de tipo social que lo condujeron no a triviales peripecias del pensamiento, sino a abordar temáticas que concentraron su atención contando con elementos y luces aportados por conocedores probados, y desde perspectivas plurales que lo inquietaron en su fuero íntimo. Por ejemplo, su decisión de adoptar una postura simpatizante –no dogmática– del socialismo.

---

28 Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 85-86. La cursiva figura en el original.

29 Altamirano, Carlos. "Introducción al volumen II. Élites culturales en el siglo XX latinoamericano", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010, pp. 20-21.

Sus actividades estuvieron ambientadas por viajes en los que fortaleció vínculos con instituciones literarias y colegas de "mundos" distantes y no tan distantes. Por convicción tanto política como literaria, mediante su esfuerzo personal –esto es, careciendo en no pocas oportunidades de cualquier apoyo institucional– estableció relaciones literarias multipolares, integrantes de un gran "sistema". En ello su éxito fue parcial: un cariz político presente en el esquema "en red" (que se negaba a circunscribirse al plano literario) hizo que en Colombia y países como Estados Unidos el establecimiento lo estigmatizara y bloqueara cuanto pudo.

Después de perfilarse en la prensa de los años veinte como analista literario, saltó a la figuración política para defender los planteamientos e innovaciones administrativas introducidas por la Revolución en Marcha, liderada por Alfonso López Pumarejo (1935-1937). En su niñez, profesar tendencias de izquierda no había sido, en general, bien visto por las élites colombianas. Con la llegada de López Pumarejo al poder esa alternativa pudo manifestarse, por primera vez en la historia del país, como opción factible –y, hasta cierto punto, lógica y comprensible. Como parte de la administración López, el escritor atacó la práctica de los gobiernos conservadores anteriores de traer misiones técnicas del extranjero para desarrollar labores de oficina. No atendían, como se esperaba, problemas en las obras públicas, la economía y la educación. Por falta de contacto directo con el país dichas misiones habían carecido de un conocimiento adecuado de las situaciones gravosas para los colombianos. Los desarrollos impulsados por el conservatismo durante los treinta primeros años del siglo XX habían sido entonces, a juicio suyo, más retóricos que reales, golpes publicitarios en vez de transformaciones sobre la cotidianidad de las gentes del común, discurso huero, palabras vanas o meras apariencias, falsa cultura capaz de envolver al público pero incapaz de fungir como solución eficiente y eficaz. En contraposición, Zalamea ambicionaba "una cultura auténtica derivada del conocimiento exacto de las cosas y de su adecuado manejo y superación",[30] invariablemente enfocada "a la formación de una opinión propia basada en el análisis de las teorías contradictorias".[31] O en otras palabras: capaz actuar como garante de un criterio definido.

---

30 Zalamea, Jorge. "La cultura conservadora y la cultura del liberalismo", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 618.

31 Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967, p. 11.

Si bien hasta el medio siglo Los Nuevos y miembros de otros grupos literarios acostumbraron departir en ambientes de tertulia –entre ellos, o interpelando a veces a otros grupos–, al examinar testimonios y anecdotarios de la época queda la impresión de que aunque se entablaron debates relativos a temas literarios no alcanzaron a plantearse confrontaciones duraderas ni brechas profundas. Los registros existentes hablan más de polémicas de carácter parroquial, enmarcadas por perspectivas ideológicas o moralizantes que afloraban con el suceso más sonado o el titular más comentado de los diarios más que, como lo señaló Sanín Cano, por el conocimiento de las últimas producciones literarias y de pensamiento.[32] Germán Espinosa habla expresamente de la presencia de frivolidades y lugares comunes en muchos de los debates que, de esa manera, continuaban dándose cuando la primera mitad del siglo xx estaba por terminar.[33] Se manifestaban posturas y se marcaban posiciones, es cierto, pero ello no parece haber implicado el inicio de hostilidades irreconciliables ni de "cruzadas" que llegaran –por lo común– a confrontaciones extremas. Las discrepancias solían restringirse a la relativa aceptación (y respeto) de diferencias políticas, pero sin llevarlas al plano literario para dirimirlas. Esas confrontaciones no parecen haber sido acerbas. Por el contrario, parece haber prevalecido en ellas cierto respeto entre los contendientes. Así sucedió más o menos hasta 1948, sin que la pugna entre derechas e izquierdas generada por la Segunda Guerra Mundial pareciera haber extremado la polarización entre las partes.

El examen a su archivo personal indica que una verdadera polarización entre círculos literarios vino a producirse en Colombia poco después, como repercusión de El Bogotazo y de la Guerra Fría. Profesar ideologías de izquierda se convirtió entonces en una especie de "pecado capital" (o volvió a serlo, como durante los primeros treinta años del siglo xx). Entonces las diferencias entre colegas literatos se extremaron y se emplearon en ellas argumentos literarios a modo de armas políticas (por ejemplo, descalificaciones por proferir juicios críticos, o declaratorias de potestades exclusivas para proferirlos). En enfrentamientos de esta clase vinieron a enfrascarse, en choque irreconciliable, Germán Arciniegas y Jorge Zalamea después de 1960. Por otro lado, para Zalamea en ese tiempo fue clara la percepción de que,

---

32 Torres Duque, Óscar. "Ensayistas y pensadores", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007, pp. 211-212.

33 Germán Espinosa citado por: Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa oral*, Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000, pp. 134-135.

detrás de los señalamientos literarios, solían esconderse motivaciones personales con fondo ideológico. Esto último se hizo difícil de ignorar a ojos de sus contemporáneos, cuando Zalamea se pronunció en contra de opiniones expresadas por Gonzalo Arango acerca de la crítica de arte Marta Traba, dando origen a una polémica que no pocos contradictores políticos del bogotano supieron aprovechar –no sin cierta mezquindad– para su beneficio.

Empero, a veces, las discrepancias también podían separarse de los afectos. Tienen razón quienes apuntan que como ser humano Zalamea no fue mezquino. Pudo ser pedante y hasta jactancioso, pero no mezquino. Así, aunque distanciado ideológicamente de Juan Lozano y Lozano (y de su propio partido, el Liberal, cuando este viró a la derecha), no dudó en recomendar años después a su viejo amigo como "uno de nuestros mejores críticos literarios".[34] Lo mismo puede afirmarse de sus distancias ideológicas con Eduardo Caballero Calderón, o con Jorge Gaitán Durán, con quien después de un prolongado distanciamiento (que databa de 1949)[35] se reconcilió públicamente en 1962. Conforme lo señala el investigador Jacques Gilard, los contradictores de Zalamea parecen haber sido más cercanos a *El Tiempo* que a *El Espectador*. No obstante, pese a ideas políticas diferentes, muchas veces eran considerados por él como sus amigos. Las discrepancias políticas marchaban así por un lado, en tanto que las relaciones con personajes que seguían credos políticos no coincidentes con su ideario acostumbraban ser cordiales. En torno a Jorge Zalamea esas diferencias no solían extenderse pues, por sí mismas, hasta el plano de discordias personales irremediables.

Justamente desde la perspectiva de la sociología de los intelectuales, ellos mismos tienden a reinterpretarse, a juzgarse y a examinarse, sin que las rivalidades o las disputas –públicas o personales– sean elementos extraños o ajenos a sus vidas. Todo lo contrario, los intelectuales combaten entre sí, no están obligados al "consenso" forzoso. Contraviniendo el imaginario comúnmente extendido, el terreno natural y ético de su actuar, de su pensamiento, es la discordia porque su arma, su única forma de enfrentarse a sí mismos, a los demás e incluso al mundo, es la palabra, dado que esta arma puede doblegar la violencia que se ejerce en la vida social. Con este accionar, Zalamea rinde culto una vez más a uno de los preceptos fundantes de la inteligencia moderna: más que la persuasión por la fe y por la violencia, se desen-

---

34 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Helena Koltchina, Viena, 5 de noviembre de 1954.

35 Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 53, 55-56.

vuelve en el credo –no necesariamente teológico– de la razón como mediación del conflicto de los hombres en sociedad.

Caso aparte fueron, ya se ha dicho, sus relaciones con Germán Arciniegas. Después de haber sido cordiales al menos hasta 1960, pasaron a deteriorarse hasta un punto de no retorno. Apenas reinstalado en Colombia en 1959, Zalamea empezó a endilgarle a su antiguo amigo buena parte de las trabas y tropiezos con los que debió lidiar. En algunos casos, esos impedimentos llegaron a poner en entredicho sus posibilidades elementales de manutención, por la negativa de ciertos círculos periodísticos y editoriales a aceptar sus textos. Como se sabe, desde su retorno definitivo al país en 1959 vivía de lo que escribía y conseguía publicar. Su animadversión hacia Arciniegas llegó al punto de achacarle "intervenciones" e "interferencias" que afectaron su buen nombre incluso en el ámbito latinoamericano. Y en vez de zanjar amigablemente la desavenencia, como había sido su costumbre, esta se profundizó hasta convertirse en asunto irreconciliable.

Zalamea no fue el único literato o artista latinoamericano exiliado en la época de postguerra. Hizo parte de un contingente mayor de exiliados colombianos y latinoamericanos que tuvieron que partir debido a sus convicciones políticas. Entre otros, sostuvieron contacto con él mientras permaneció al frente del Consejo Mundial de la Paz, entre 1952 y 1959, además del colombiano Luis Vidales, los escritores peruanos Ernesto Moré, Genaro Carnero Checa y Manuel Scorza, el venezolano Carlos Augusto León, el brasileño Jorge Amado y los chilenos Pablo Neruda y José Venturelli, pintor este último. Todos seguían orientaciones ideológicas de izquierda. Y todos actuaron hasta la muerte de Zalamea, en un sentido amplio, como su verdadera familia, como su grupo de grandes y verdaderos amigos que lo respaldó siempre, con sinceridad, desde el exterior. En ese aspecto, el bogotano fue un intelectual latinoamericano muy de su tiempo, ferviente simpatizante de un socialismo con claro cariz antibélico y humanista, antes que, como acertadamente lo indica Helena Araújo, "de engranaje estalinista".[36] Con todo, supo aceptar entre sus compañeros de causa matices variados, del centro hacia la izquierda. Con otros colegas que no compartían esa perspectiva –amigos no de militancia sino personales–, se mostró respetuoso y tolerante de todos modos, por ejemplo con los colombianos Alberto Lleras y Belisario Betancur. A este respecto cabe traer a colación la importancia de la afiliación múltiple y entrecruzada de un intelectual

[36] Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974, p. 547.

con agrupaciones o circuitos diversos, pues tal afiliación múltiple perfila la personalidad distintiva de un intelectual determinado, invariablemente identificable como "inquisitiva y ágil".[37]

Zalamea jamás renunció a procurar un cambio revolucionario en el terreno de la cultura para Colombia y América Latina –pero partiendo del debate de ideas y excluyendo la violencia. Reinstalado en su país, nunca dio por perdida esa cruzada personal, orientada a modificar la sujeción a la tradición y a un espíritu conservador, caro incluso a un ala del Partido Liberal. Su choque anímico tuvo que ser mayúsculo cuando regresó a Colombia y pudo comparar las posibilidades teóricas de transformación y superación sociales observadas en Europa con las realidades nacionales. La perspectiva de sus reflexiones se encontraba adaptada ya "a la europea" y "a la experiencia socialista". Pero en Colombia palpó de nuevo la cotidianidad apegada a inveteradas costumbres, todavía muy del siglo XIX, en distintos aspectos del devenir social: convenciones y prejuicios imperantes, padrinazgos garantes del éxito, prebendas estatales para determinados estamentos. En el aspecto político: impedimentos al ejercicio de perspectivas críticas –y aún de una ciudadanía básica–, subsistencia de la censura –fuera velada o abierta–, de virtudes públicas más supuestas que reales, de mitos regionales y nacionales, de poderes localistas, de resistencia a todo atisbo de modernidad –ausencia de un auténtico papel público del Estado, por ejemplo. Para él estaba clarísimo que la función social del escritor estribaba en su "ubicación orientadora", con miras a impedir un desvío –tanto de la opinión pública como del propio escritor– de la "franca objetividad con los problemas sociales y culturales enfrentándose a la realidad histórica".[38]

Con fuerte acento hizo explícita su denuncia cuando asistió al Primer Encuentro de Escritores Americanos en Concepción, Chile, en enero de 1960. Estimó aquella como la ocasión propicia para denunciar la falta de iniciativa de los escritores colombianos. Estos permanecían a su juicio "enfeudados" en preocupaciones propias, en vez de interesados por las condiciones de su gremio y por las del oficio en sí, situación que explicó como triste herencia de la dictadura (de la civil de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, primero, y de la militar de Rojas Pinilla, después), que habría terminado por disminuir al país –e incluso por someterlo– en términos

---

37 Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la cultura*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963, p. 202.

38 Zalamea, Jorge. "Arte y Literatura", *Voz de la Democracia*, Bogotá, 18 de febrero de 1960, en: A.J.Z.B./ C.R./.

intelectuales.[39] En su concepto, la función social del escritor conllevaba de manera inexorable el imperativo ético de la inclusión social por la vía de la cultura, y de la dignificación de las condiciones materiales de las grandes mayorías. También para América Latina, comenzando por Cuba, encontró válidas estas premisas. Fue así como conectó a escritores cubanos como Juan Marinello y Nicolás Guillén con el reconocido intelectual socialista colombiano Gerardo Molina, de quien quisieron conocer sus apreciaciones acerca del proceso revolucionario que se estaba produciendo en la isla. Esto aconteció solo un año antes de que la Revolución cubana se declarara abiertamente marxista (abril de 1961). Es igualmente llamativa la atención que los cubanos le prestaron a Molina.

Tras examinar su archivo y su obra, resulta adecuado hablar de un círculo de escritores de izquierda en América Latina durante los años sesenta, claramente configurado como tal, con espíritu de cuerpo y dotado de convicciones nítidas. Zalamea trabajó arduamente para fortalecer ese colectivo, para nuclearlo y para conferirle solidez intelectual: "Entre nosotros no hay emulación distinta a la de servir a una gran causa", comentó al respecto al poeta venezolano Carlos Augusto León.[40] A juzgar por las dificultades que hubo de sortear en ese cometido, el empeño sufrió múltiples contratiempos tales como carencias económicas y, sobre todo, calculadas invisibilizaciones por parte de varios Estados latinoamericanos y de, como lo denunció Zalamea, sectores de la prensa tanto colombiana como continental. Profundizar en ese campo requerirá de posteriores esfuerzos investigativos. Es esta sin duda una rica veta que amerita exámenes dotados de mayor pausa.

En su calidad de productor literario, el bogotano se esforzó conscientemente por repercutir sobre el público, mediante sus propios textos y los de sus colegas. Ese cometido se evidenció, sin embargo, susceptible a interrupciones y bloqueos por parte del establecimiento (Estados, partidos, líderes políticos, colegas y casas editoriales). A pesar de ser creativo, insistente en esa empresa y hasta obstinado, se le dificultó la reconfiguración funcional del esquema productor literario-mensaje-receptor, ampliando su audiencia según lo ambicionó, para obtener mayor resonancia para su mensaje. Según parece, para 1960 este se encontraba todavía más regulado por el poder de lo presupuestado por Zalamea con anterioridad a su retorno a Colombia. Al pretender variaciones estructurales en el impacto sobre el público se topó con una realidad atada todavía a las condiciones económicas del productor

---

39 Ibid.

40 A.J.Z.B./ C.E./ Carta de Jorge Zalamea a Carlos Augusto León, Bogotá, 5 de mayo de 1967.

literario en sí, y al respaldo político con que este pudiera contar. La dimensión de la audiencia y la repercusión del mensaje parecen haberse encontrado más o menos preestablecidos, en concordancia con el curso de la política y la disposición general de la sociedad frente a la literatura (todavía sentida por las grandes mayorías como un ámbito en general ajeno). Zalamea tuvo que actuar entonces dentro de marcos demasiado estrechos.

Este tipo de situaciones lo fueron arrinconando hasta convertirlo en un radical. A partir de 1966 hizo a un lado todo eufemismo y tomó camino llano a expresar –y hacer valer– sus propósitos. Lo franco y descarnado de sus expresiones molestó a muchos, por lo cual se granjeó enemistades serias (frecuentemente innecesarias), echando de paso sobre su nombre habladurías y mitos. Estos últimos años de su vida terminaron por opacar en su recordación posterior mucho de su accionar y obra, y le dieron en cambio un desmedido relieve al personaje y su fuerte temperamento. Sobre circunstancias como la descrita, al intentar reconstruir en clave histórica la vida de los intelectuales, comenta Gilberto Loaiza Cano: "La leyenda, la hipérbole y la oscuridad abundan en muchos tramos, y nos empujan a semblanzas equívocas sobre los aportes de este o aquél nombre propio en nuestra historia de la vida intelectual".[41] Como bien anota Germán Espinosa, a veces exageró Zalamea la dureza de sus expresiones, lo que restó contundencia a sus afirmaciones en beneficio del aspecto menos esencial de la forma.[42] Espinosa señaló que Zalamea poseía un "sentido nervioso de la vida", que "hubiera deseado de la gente más pureza y arrojo", y que "lo exasperaba toda debilidad moral", lo que lo hacía montar en cólera con inusual frecuencia.[43] Álvaro Bejarano, por su parte, aseguró que Zalamea "tenía un engranaje rector y era allí en donde una aparente soberbia le hacía saltar contra lo que no era una posibilidad de fidelidad a sus ideas y sus creencias. (...) No hubo tal que Jorge Zalamea fuese un hombre soberbio; lo que pasó fue que se parecía a sí mismo y Colombia no perdona esa clase de fidelidades".[44]

---

41 Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004, p. XXI.

42 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 230-231.

43 Ibid., p. 231.

44 Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. de 1977, p. 12.

Algunas de sus posiciones básicas frente a tópicos que consideraba fundamentales implicaban acciones concretas. Primero, frenar el empuje de la "expansión espiritual e ideológica" norteamericana en un momento avanzado de tal expansión, pues las culturas nacionales latinoamericanas se encontraban para entonces, en su opinión, prácticamente supeditadas al "american way of life".[45] En segundo lugar, encontrándose varios de los escritores latinoamericanos descontentos pero proscritos o imposibilitados para comunicarse, era apenas lógico –y válido– que optaran por radicalizarse para intentar evadir "las cortinas de silencio". Como tercera medida, se encontraban conminados por la fuerza de las circunstancias –según pensaba Zalamea– a abandonar "la auto investigación y auto-extracción" en solitario, para volcarse de manera resuelta sobre su entorno, forjando un "testimonio de su tiempo" y adoptando una inequívoca postura de participantes activos en los acontecimientos en curso.[46] Sobre este particular, otro respetado escritor, Alejo Carpentier, coincidía clara y plenamente con Zalamea: para el cubano la función de todo genuino intelectual era la de cuestionar "los contextos" de una época, estudiarlos, comprenderlos, para luego hacer entender de un público la ordenación y patrones de funcionamiento de ese mundo determinado, es decir, cómo ese mundo "vive, palpita, resuella, sangra [y] gime".[47] Finalmente, conforme el bogotano lo propuso a sus colegas latinoamericanos, debían hallarse mecanismos alternativos para difundir ese mensaje. La "conspiración del silencio" entablada por las editoriales, la prensa, la televisión y la radio, compelía a esos escritores descontentos –y a nadie más– a "buscar otras formas de popularización de la literatura progresista".[48] Recuérdese que un camino semejante había sugerido Walter Benjamin en 1934.[49] En ese cometido y ante la carencia de los medios disponibles para los poderes estableci-

---

45 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

46 Ibid.

47 Carpentier, Alejo. "Problemática de la actual novela latinoamericana", en: *Tientos y diferencias*, primera reimpresión, Buenos Aires, Calicanto Editorial S.R.L., 1976, pp. 7, 9-10, 18-19.

48 Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

49 Benjamin, Walter. *El autor como productor*. Ponencia presentada en el Instituto para el estudio del fascismo, París, 27 de abril de 1934. En: http://tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/el-autor-como-productor.html [Consulta: 01/ 06/ 2009].

dos, debía recurrirse entonces –audaz propuesta– "a los más antiguos métodos de difusión de la poesía": transmitirla oralmente para contagiarla "de boca en boca".[50]

Con agudo e inteligente tino, Roberto Burgos Cantor muestra cómo hacia mediados de la década de 1960, cansado de buscar interlocutores entre los intelectuales, periodistas y políticos nacionales y buscando mejorar de manera real –y no solo retórica– las condiciones materiales y políticas de la inmensa mayoría de los colombianos, Zalamea terminó hablando solo, aislado, teniendo por únicos interlocutores a las franjas más humildes de la población, a los desposeídos, los desplazados, los humillados, gentes a las que algunos años atrás había cantado en su obra *El sueño de las escalinatas*.[51] Confirmando la soledad de su voz ante la clase política nacional y los círculos intelectualmente responsables de determinar el norte y el futuro de Colombia, también Álvaro Mutis sentenció:

> Cuando Jorge Zalamea regresa a su patria [en 1959] esta no tiene oídos para escuchar el testimonio universal y clamoroso de su exilio. Su voz se ha hecho demasiado vasta, demasiado incómoda para quienes se han ido hundiendo en una penosa anécdota de violencia y de tenebrosa venganza. Esta soledad de su voz, esta inutilidad de su juicio en las escalinatas, lo llevaron lentamente a la desesperanza y, por ende, a la muerte. El día de su entierro en Bogotá, sus compañeros de generación, poetas, periodistas y políticos y todos los que luego precedieron [sucedieron] [sic.] en las mismas lides y aficiones, estábamos allí presentes, confundidos en un dolor común y en una común conciencia de culpa por no haber sabido cumplir con esa solitaria y perpetua condición de protesta, que él tratara de inculcarnos a través de una vida ejemplar y de un destino inconforme y soberbio.[52]

El contrapunto entre esa inconformidad y los grandes medios de comunicación –manejados por grandes poderes– continúa configurando un problema sociológico vigente. Igual que antes, en los países latinoamericanos en uno u otro grado, fenómenos como la conducción de la opinión, el amarillismo o el encubri-

---

50 Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965, p. 71.

51 Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001, p. 62.

52 Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 846,852.

miento, continúan siendo política y económicamente rentables, en desmedro del enaltecimiento ético y cultural de los pueblos, de la dignificación de su vida material –interrelacionándose, obviamente, uno y otro aspecto. Sobre ello quiso actuar Zalamea directa y contundentemente, esparciendo con éxito la expresión de su inconformidad, pero fracasando en el logro de repercusiones tangibles o al menos inmediatas. Aunque se encontraba acompañado por escritores, artistas y muchos seguidores anónimos, convencidos todos de la justicia de la causa, con dar el grito al viento apenas alcanzó a dejar marcado el rumbo. Hacer florecer y arraigar sus ideales en un entorno históricamente signado por el interés privado y el individualismo, resultó tarea más ardua de lo inicialmente previsto por el veterano escritor. Máxime cuando le quedaba poca vida para la lucha y cuando sus apoyos en tierras lejanas tenían en mente una idea distinta del "humanismo revolucionario"[53]. Lo percibían menos filantrópico, menos libre, más obediente. Gutiérrez Girardot observa al respecto que la literatura "marxista leninista", "realista-socialista", ortodoxa o "proletaria", según indistintamente la llama, corre siempre el riesgo de asumir una valoración ciega de su militancia, dejando de lado el desarrollo de exámenes científicos dilucidadores de su función social –y de la función social de la literatura en general.[54]

Entre los escritos correspondientes a la última etapa de la vida de Zalamea, figura una alusión suya a León Tolstoi que lo muestra, antes que como escritor, como ser humano capaz de infundir esperanza entre las gentes humildes. Se refirió directamente al "apostolado tolstoiano", que hacía valer más al ruso por su faceta humana "que por su obra literaria".[55] El rol de fraterno misionero puesto de relieve en Tolstoi habla a la vez de la imagen que Zalamea tenía de sí mismo, y que le exigía, en su fuero íntimo, cumplir de forma comparable con esa faceta. De manera análoga a Tolstoi, el hecho determinante que hilvanó el accionar político y el desempeño literario del colombiano, lo que le dio continuidad y coherencia decisiva, lo que condujo su vida entera sin que sea posible deslindar vida y obra –según el propio

---

53 Jorge Zalamea citado por: Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, pp. 257-259. [Traducción del ruso por Teodosio Varela], en: A.J.Z.B./ C.R./.

54 Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*, Bogotá, Ediciones Cave Canem, 1989, pp. 79-81, 91.

55 A.J.Z.B./C.E./ Artículo de Zalamea para la revista *Enfoque Internacional* sobre León Tolstoi y sus corresponsales latinoamericanos (Bogotá, diciembre de 1967).

Zalamea lo dijo–, fue el haber abrazado como argumento existencial un "humanismo antibélico" militante.[56] La continuidad creadora y temática de su producción y la convicción explícita sobre la ruta asumida así lo corroboran. Razón de ser, encadenamiento lógico y justificación de una dedicación a las letras que duró medio siglo. A la que incuestionablemente articuló la acción política, entendida como la dignificación de personas y sociedades –o finalidad última y trascendente del oficio.

Con base en la opinión de autores tan diversos como Belisario Betancur, Álvaro Mutis, Alfredo Iriarte, Germán Espinosa, o el hispanista y americanista francés Jacques Gilard, desde los años setenta se ha operado una progresiva revalorización de la imagen de Zalamea, reconociéndole una militancia humanista inseparable de su desempeño como escritor.[57] Así mismo, se han destacado en él varios rasgos propios del intelectual, a saber: independencia, dignidad, energía, apego a la verdad, ética, inconformismo, persistencia, convicción, compromiso y sensibilidad estética. Desde su exilio en 1951 y luego de la publicación de su obra máxima *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* (1952), llamó poderosamente la atención la "doble filiación social y artística" de su quehacer vital, característica expresamente reconocida por el mismo Zalamea y percibida por sus comentaristas. Otros autores como Mariano Picón Salas y Pedro Henríquez Ureña enfatizaron en la conjunción de intereses artísticos y sociales en los escritores de esa época. Este último anotó que el más reconocido de sus exponentes era el poeta Pablo Neruda.[58] Recientemente,

---

56 Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967, pp. 5, 15.

57 Betancur, Belisario. "Palabras para Jorge Zalamea", *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 2 de junio de 1968, p. 4; Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, p. 845-852; Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (edit.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978, pp. 853-863; Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 223-231; Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005, pp. 13-58.

58 Picón Salas, Mariano. "Literatura y sociedad", en: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983, pp. 508-511; Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 196-197.

Carlos Patiño ha valorado esa doble filiación, en el caso concreto de Zalamea, como similar a la de Carpentier o a la de Neruda.[59]

Debido a circunstancias como el exilio y la sucesión de interminables viajes (con el aspecto formativo que ellos encarnan), se ha caracterizado por demás a Zalamea como hombre compelido a adoptar posiciones fuertes, un poco anacrónicas quizás ya hacia sus años finales, pues para entonces se vislumbraba la irrupción de lo que Carlos Monsiváis define como "el ocaso del intelectual público" –recuérdese, aquel reconocido por la amplia divulgación de sus ideas y por la diversidad de áreas de conocimiento bajo su dominio–,[60] opuesto al académico especializado en materias específicas del conocimiento (que carece de claridad ideológica y de fortaleza moral). Opuesto igualmente al tipo del escritor emergente para ese tiempo, desentendido de todo tema público y relegado a "la creación solitaria de gabinete".[61]

En el horizonte de las ciencias sociales y los estudios literarios, investigaciones como la aquí desarrollada tienen la aspiración de que sean cada vez más frecuentes las reconstrucciones de las distintas y complejas realidades latinoamericanas (tanto particulares como de conjunto). En este empeño, el desafío consiste, a todas luces, en desentrañar las relaciones y dinámicas existentes entre los contextos cultural, social y político de cada nación y el subcontinente, al igual que de estos con el resto del mundo, exigiéndose para ello precisión, concreción y síntesis. Atributos con los cuales es posible una doble aportación: de la historia y la sociología, vistas no como insulares sino en constante interrelación y alimentación recíproca. Un conocimiento más ajustado de la historia social de la literatura –procedente del contacto y reflexión sobre fuentes directas– permite reformulaciones permanentes de las directrices sociológicas que, a su vez, estarán mejor capacitadas para proponer nuevos caminos y horizontes para futuros estudios de la historia social de la literatura. Esta interrelación, esta alimentación recíproca, brinda una mejor comprensión de la vida y circunstancias de los escritores, así como de la sociedad en la que estos se desenvuelven.

---

59 Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009, p. 106.

60 Monsiváis, Carlos. "El ocaso del intelectual público en América Latina" [conferencia], Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores, 2 de abril de 2009.

61 Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 230-231.

Las distintas facetas de Jorge Zalamea abordadas permiten aventurar una lectura de la sociedad colombiana de su época, y tal vez también de la contemporánea. Revelan una sociedad tradicionalista y en general conforme con el estado de cosas, las instituciones y convenciones imperantes, instintivamente reacia a propuestas de cambio en lo político, social y cultural. Una sociedad que con recurrencia se muestra incómoda ante nuevas opciones y abanicos de posibilidades, afectada por lastres que le impiden encararse a sí misma y encarar su destino como colectivo auténtico, en donde existe, se respeta y se fomenta la pluralidad. O en suma, en donde, como lo hace la literatura, siempre es lícita la posibilidad de ensayar nuevas rutas, de imaginar el futuro con pasión crítica.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo General de la Nación (A.G.N.). Fondos: Presidencia de la República (Despacho de Secretaría Presidencial); Ministerio de Educación Nacional (Cultura Aldeana); Relaciones Exteriores (Diplomática y Consular).

Archivo Gonzalo Arango (A.G.A.). Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Fondos: Archivo de prensa, Documentos.

Archivo Jorge Zalamea Borda (A.J.Z.B.). Fondos: Correspondencia Enviada (C.E.) y Correspondencia Recibida (C.R.). Series: Correspondencia, Recortes de prensa, Opinión política, Creación literaria, Poesía y crítica literaria.

Archivo José Restrepo Jaramillo (A.J.R.J.). Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Fondo: Archivos personales, Sala Antioquia, Correspondencia Recibida (C.R.). Serie: BPP-D-JRJ. Documentos: BPP-D-JRJ-0005; BPP-D-JRJ-0006; BPP-D-JRJ-0007; BPP-D-JRJ-0014; BPP-D-JRJ-0015; BPP-D-JRJ-0016; BPP-D-JRJ-0017; BPP-D-JRJ-0019; y, BPP-D-JRJ-0020.

Libros

Alexis, Jacques Stephen. *En un abrir y cerrar de ojos* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], México, Era, 1969.

Arango, Gonzalo. *El oso y el colibrí*, Medellín, Editorial Albón Interprint, 1968.

Carlyle, Thomas; y, Emerson, Ralph Waldo. *De los héroes. Hombres representativos*, Buenos Aires, W.M. Jackson Inc. Editores, Colección Clásicos, Segunda serie, vol. XXXVI, s.f.

Eliot, T.S. *Poesía y drama* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Buenos Aires, Emecé, 1952.

Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha. Mis memorias*, Bogotá, Taurus, 2003.

Faulkner, William. *Réquiem para una mujer* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Buenos Aires, Emecé, 1952.

Haddox, Benjamin. *Sociedad y religión en Colombia* [Traducción Castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1965.

Halévy, Daniel. *La vida de Federico Nietzche* [Traducción castellana de Ricardo Baeza y Jorge Zalamea], segunda edición, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 1946.

Havens, A. Eugene. *Támesis: estructura y cambio; estudio de una comunidad antioqueña* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, 1966.

López, Luis Carlos. *La Comedia Tropical* [antología poética por Jorge Zalamea], Bogotá, Ediciones Nueva Prensa, 1962.

Perse, Saint-John. *Pájaros* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Procultura S.A., 1985.

Reyes, Alfonso; y Baeza, Ricardo (Selec.). *Literatura epistolar*, Buenos Aires, W.M. Jackson Inc. Editores, Colección Clásicos, Segunda serie, vol. XL, s.f.

Sartre, Jean Paul. *El diablo y Dios* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Buenos Aires, Losada, 1952.

Sergeevich Merejhkovski, Dimitri. *El misterio de Alejandro I* [Traducción de Jorge Zalamea], Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

Valéry, Paul. *Variedad I y II* [Traducción castellana de Jorge Zalamea y Aurora Bernárdez], Buenos Aires, Losada, 1956.

Zalamea Borda, Luis. *Memorias de un diletante*. Bogotá, Taller de Edición Rocca, 2008.

Zalamea, Jorge. "*El Viento del Este*", "*Un día entre los días*", "*La queja del niño negro*" y "*La imprecación del hombre de Kenya*" [Poemas leídos por el autor], vol. 9 de la Colección Literaria de la emisora HJCK, Bogotá, 1962.

Zalamea, Jorge. *Anábasis* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse, con 10 ilustraciones de Giorgio de Chirico] Bogotá, Universidad Nacional, 1946.

Zalamea, Jorge. *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*, Bogotá, Ediciones Suramérica, 1961.

Zalamea, Jorge. *Antología poética* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse], Buenos Aires, Fabril Editora, 1960.

Zalamea, Jorge. *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

Zalamea, Jorge. *Che, cantata para voces, tambores y chirimías*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

Zalamea, Jorge. *Crónica* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse], Bogotá, Editorial Prócer, 1966.

Zalamea, Jorge. *Cuba, oprimida y liberada,* La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1962.

Zalamea, Jorge. *El departamento de Nariño. Esquema para una interpretación sociológica. Informe rendido al señor ministro de Educación Nacional por el autor (Relator literario y perito en sociología de la comisión de Cultura Aldeana)*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936.

Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* [álbum fonográfico en la voz del propio Zalamea], Bogotá, Fonotón-Editorial Celza, 1963.

Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* [Traducción al griego moderno de Spyros Skiadaressis, con prólogo de Nikos Kazantzakis], Atenas, Editorial Jean Goudelis, 1957.

Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto*, Buenos Aires, Imprenta López, 1952.

Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto, El rapto de las sabinas, farsa romántica*, s.c., Compañía Grancolombiana de Ediciones, S.A. – Colección Primer Festival del Libro Colombiano, 1959.

Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto. La metamorfosis de Su Excelencia*, Bogotá, Arango Editores, 1989.

Zalamea, Jorge. *El rapto de las sabinas,* Bogotá, Librería Siglo xx, Editorial Centro S.A., 1941.

Zalamea, Jorge. *El rapto de las sabinas. Seguido de Pastoral y El hostal de Belén*, Bogotá, Librería Siglo xx, Editorial Centro S.A., 1941.

Zalamea, Jorge. *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva, 1936.

Zalamea, Jorge. *El sueño de las escalinatas*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1964.

Zalamea, Jorge. *Elogios* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse] México, Costa-Amic, 1946.

Zalamea, Jorge. *Erótica y poética del siglo xx*, Cali, Ediciones Universidad del Valle, 1992.

Zalamea, Jorge. *Exégesis de dos políticas. Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto Benjamín Herrera*, Bogotá, Editorial Antena Ltda., 1948.

Zalamea, Jorge. *Introducción al arte antiguo,* Bogotá, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1941.

Zalamea, Jorge. *Introducción al estudio de la Prehistoria*, Bogotá, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1967.

Zalamea, Jorge. *La industria nacional. Informe que rinde al señor presidente de la República el secretario general de la Presidencia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1938.

Zalamea, Jorge. *La metamorfosis de Su Excelencia*, Bogotá, Editorial Celza, 1963.

Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965.

Zalamea, Jorge. *La vida maravillosa de los libros*, Bogotá, Librería Siglo xx, 1941.

Zalamea, Jorge. *Las aguas vivas del Vietnam, antología de la poesía vietnamita combatiente*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá, 1967.

Zalamea, Jorge. *Le Gran Burundun-Burunda est mort* [Traducción francesa de Francis de Miomandre], Paris, Pierre Seghers Editeur, 1954.

Zalamea, Jorge. *Lluvias*, *Nieves*, *Exilio* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse, con 3 ilustraciones de Antonio Rodríguez Luna], Milán, Italgeo, 1946.

Zalamea, Jorge. *Mares* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse], Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.

Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949.

Zalamea, Jorge. *Nueve artistas colombianos*, Bogotá, Litografía Colombia, 1941.

Zalamea, Jorge. *Reunión en Pekín*, Pekín, s.e., 1952.

Zalamea, Jorge. *Vientos* [Traducción castellana de la obra de Saint-John Perse], Bogotá, Editorial Semana, 1960.

Capítulos o partes de libros

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Datos bio-bibliográficos" en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Lozano y Lozano, Juan. "Semblanza", en: Zalamea, Jorge. *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949.

Perse, Saint-John. "Pájaros de Braque" [Traducción castellana de Jorge Zalamea], en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Sin firmar. "D. Jorge Zalamea", en: *El regreso de Eva*, Bogotá, Biblioteca Aldeana de Colombia, Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva, 1936.

Upegui Orozco, Humberto. "Entrevista", en: *Anecdotario de Tomás Carrasquilla*, Medellín, Martel Ibero, 1952.

Zalamea, Jorge. "¿Los únicos verdaderos creadores son los niños?", en: Vidales, Luis. *Suenan timbres*, 2ª edición, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Autores Nacionales, Editorial ABC, 1976.

Zalamea, Jorge. "Alberto Lleras, periodista", en: Zalamea, Alberto. *"La Nueva Prensa" 25 años después 1961-1986*, tomo II, Bogotá, Procultura, Editorial Printer Colombiana, Ltda., 1986.

Zalamea, Jorge. "Carta de Jorge Zalamea a Germán Arciniegas, Buenos Aires, 15 de julio de 1952", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "De Jorge Zalamea a la juventud colombiana", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Diego Rivera, pintor comunista", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "El viaje del condottiero", en: *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista "Crítica", 1949.

Zalamea, Jorge. "El Viento del Este da nuevas del Gran Salto", en: *Cantos: del alba, del combate, y del atardecer*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

Zalamea, Jorge. "En busca de Velimir Jlébnikov", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Exposición ante la Cámara de Representantes", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Zalamea, Jorge. "Frantisek Halas, viviente desollado", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de Bolívar", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: Zalamea, Alberto. *"La Nueva Prensa" 25 años después 1961-1986*, tomo II, Bogotá, Procultura, Editorial Printer Colombiana, Ltda., 1986.

Zalamea, Jorge. "Introducción. De la antología poética de St. J. Perse", en: Perse, Saint-John. *Pájaros. Versión castellana de Jorge Zalamea*, Bogotá, Procultura S.A., 1985.

Zalamea, Jorge. "La aparición del grupo de 'Los Nuevos'", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "La consolación poética", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "La cultura conservadora y la cultura del liberalismo", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*. Bogotá: Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "La Generación del 98", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "La metamorfosis de Su Excelencia" [Traducción de René F. Durand; selección y presentación por Juan Liscano], en: *Les Vingt Meilleures Nouvelles de l'Amerique Latine*, París, Pierre Seghers Editeur, 1958.

Zalamea, Jorge. "La metamorfosis de Su Excelencia", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (Ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Las aguas vivas del Vietnam", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Los triunfos de la vida y de la muerte", en: *Minerva en la rueca y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Espiral, Colección "Los textos amigos", selección de la revista *Crítica*, 1949.

Zalamea, Jorge. "Luis Tejada", en: Tejada, Luis. *Gotas de tinta*, Bogotá, Instituto Colombiana de Cultura, 1977.

Zalamea, Jorge. "Notas sobre Piedra y cielo", en: Miranda, Álvaro. *Revista de las Indias, 1936-1950. Selección de textos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.

Zalamea, Jorge. "Nueve artistas colombianos", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Poema, leído por el autor, volúmenes 1 y 15 de la Colección Literaria de la HJCK, Fonotón, Bogotá, 1960", en: Zalamea, Jorge. *La poesía ignorada y olvidada*, Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, 1965.

Zalamea, Jorge. "Problemas de la cultura latinoamericana", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Prólogo", en: *Obras completas. León de Greiff*, Medellín, Aguirre Editor, 1960.

Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Zalamea, Jorge. "Reunión en Pekín", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Artículos de periódicos en A.J.Z.B.

Arango, Gonzalo. "Las jeremiadas de Zalamea", en: *Cromos*, Bogotá, 5 de julio de 1966, s.p.

Arango, Gonzalo. "Última Página", en: *Cromos*, no. 2639, Bogotá, 10 de junio de 1968, s.p.

Dashkevich, Yuri V. "La poesía es para el hombre, para las calles", en: *Literatura Extranjera. Órgano de la Unión de Escritores Soviéticos*, no. 10, Moscú, 1966, s.p.

Dudin, Mihail. "Jorge Zalamea visto por un escritor soviético", en: *La Gaceta Literaria*, Moscú, 29 de marzo de 1966, s.p.

Dudin, Mihail. "Jorge Zalamea visto por un escritor soviético", en: *La Nueva Prensa*, Bogotá, agosto de 1966, s.p.

Echavarría Barrientos. Raúl. "Burundún, Jorge y el Hombre", en: *Occidente*, Cali, 1967, [sin fecha exacta], s.p.

Escudero, Juan. "El 'Lenin de la Paz' ", s.c., s.f., s.p.

Espinosa de Pérez, Matilde. "Palabras para Jorge Zalamea", s.c., 31 de julio de 1968, s.p.

Espinosa, Gregorio. "La comedia humana. Insultos previsibles", s.c., s.f., s.p.

Giraldo, Hernando. "Columna libre", en: *El Espectador*, Bogotá, 3 de diciembre de 1966, s.p.

Giraldo, Hernando. "Concesión del Premio Lenin de La Paz a Jorge Zalamea", s.c., 3 de mayo de 1968, s.p.

Jiménez Mejía, Rodrigo. "Cursillos de poesía", Manizales, 26 de junio de 1964, s.p.

Medina Pumarejo, Efraín. "Rusia corona nuestro genio", en: *Comentarios*, Santa Marta, 3 de agosto de 1968, s.p.

Muñoz, Héctor. "A los 64 años murió ayer en Bogotá Jorge Zalamea", en: *El Espectador*, 11 de mayo de 1969, s.p.

Ospina, Uriel. "Ilustre Anónimo", s.c., 3 de agosto de 1968, s.p.

Registro periodístico del sepelio de Jorge Zalamea, s.c., s.f., s.p.

Restrepo Maya, Bernardo. "Columna mínima. Un aprovechamiento abusivo", s.c., s.f., s.p.

Sin firmar. "Agasajaron al poeta colombiano Jorge Zalamea", México D.F., 28 de diciembre de 1965, s.p.

Sin firmar. "El Premio Lenin de la Paz. Mitin comunista en la entrega", s.c., s.f., s.p.

Sin firmar. "El señor Polevoi y la libertad", s.c., s.f., s.p.

Sin firmar. "En el homenaje a Jorge Zalamea", s.c., s.f., s.p.

Sin firmar. "García Lorca", en: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de agosto de 1966, s.p.

Sin firmar. "GONZALO ARANGO vs. ZALAMEA", en: *Vespertino*, Bogotá, 3 de diciembre de 1966, s.p.

Sin firmar. "Hoy se entrega Premio Lenin a Jorge Zalamea", s.c., 31 de julio de 1968, s.p.

Sin firmar. "La figura del día. Don Jorge Zalamea Borda", en: *El Espectador*, Bogotá, 12 de mayo de 1969, s.p.

Sin firmar. "Libros. Jorge Zalamea. Antecedentes históricos de la Revolución Cubana", Bogotá, octubre de 1961, s.p.

Sin firmar. "Los dos grandes diarios liberales de Bogotá recogieron un proyecto de gabinete de Rojas Pinilla", Cali, s.f., s.p.

Sin firmar. "Neruda vendrá a entregar a Jorge Zalamea el Premio Lenin de la Paz", s.c., junio de 1968, s.p.

Sin firmar. "Premio Lenin de la Paz", s.c., s.f., s.p.

Sin firmar. "Violentos ataques a los Estados Unidos", s.c., s.f., s.p.

Vásquez Carrizosa, Alfredo. "El Premio Lenin de la Guerra", en: *La República*, Bogotá, s.f., s.p.

Vega Escobar, Hernando. "Dos y dos. Entrega del Premio Lenin". s.c., s.f., s.p.

Xenius. "Guerra moscovita en las escalinatas de Palacio", en: *La República*, Bogotá, 3 de agosto de 1968, s.p.

Zalamea, Jorge. "Arte y literatura", en: *Voz de la Democracia*, Bogotá, 18 de febrero de 1960, s.p.

Zalamea, Jorge. "El poeta y la muerte", s.c., 9 de marzo de 1967, s.p.

Zalamea, Jorge. "Los cernícalos críticos", en: *Magazín Dominical*, *El Espectador*, Bogotá, 8 de mayo de 1967, s.p.

Artículos de revistas y periódicos

Bejarano Moncayo, Álvaro. "Redes y Vientos", en: *Occidente*, Cali, 12 de noviembre de 1967.

Betancur, Belisario. "Palabras para Jorge Zalamea", en: *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, Bogotá, 2 de junio de 1968.

Camacho Ramírez, Arturo. "Jorge Zalamea: la pasión intelectual", en: *El Espacio,* Bogotá, 13 de noviembre de 1965, p. 6.

Cruz Cárdenas, Antonio. "¿Un premio Lenin? Zalamea: Literatura pacifista", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 24 de diciembre de 1967.

De Andrea, Pedro F. "Miguel Ángel Asturias. Anticipo bibliográfico", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 35, no. 67, México, enero-abril de 1969.

De Greiff, León. "Poemilla", en: *Revista Trimestral de Cultura Moderna*, vol. 13, no. 13, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, diciembre de 1948 [Separata].

Duarte French, Jaime (dir.). "Notas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. VI, no. 4, Bogotá, Banco de la República, 1963.

Echavarría, Rogelio. "Cultura, 'Sección especial de Dominical' ", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 190, Bogotá, 11 de noviembre de 1951.

Echavarría, Rogelio. "Cultura, 'Sección Especial de Dominical' ", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 205, Bogotá, 24 de febrero de 1952.

El Caballero Duende. "Hablando con Jorge Zalamea", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927.

El Espectador. "En el II Aniversario de *Crítica*", en: *Crítica*, año III, no. 49, Bogotá, 1 de noviembre de 1950.

El Espectador. "La prensa y Crítica", en: *Crítica*, año I, no. 10, Bogotá, 18 de marzo de 1949.

El Espectador. "La prensa y Crítica", en: *Crítica*, año II, no. 35, Bogotá, 5 de abril de 1950.

El Heraldo. "La prensa y Crítica, en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949.

El Liberal. "La prensa y Crítica', en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

El Liberal. "La prensa y Crítica", en: *Crítica*, año I, no. 10, Bogotá, 18 de marzo de 1949.

El Tiempo. "La prensa y Crítica", en: *Crítica*, año II, no. 35, Bogotá, 5 de abril de 1950.

Francisco, Miguel. "Diez preguntas a Jorge Zalamea. La educación-la Paz. El humanismo cristiano-la juventud", en: *El Catolicismo*, Bogotá, 19 de mayo de 1968.

Fuenmayor, Alfonso. "Aire del día", "Crítica", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 5 de noviembre de 1949.

Fuenmayor, Alfonso. "Aire del día", en: *El Heraldo*, Barranquilla, 27 de octubre de 1948.

Gaitán Durán, Jorge. "La nueva pintura de Colombia", en: *Revista de las Indias*, no. 99, septiembre de 1947.

García Márquez, Gabriel. "La noche de los alcaravanes", en: *Crítica*, año III, no. 54, Bogotá, 18 de enero de 1951.

Gog. "Ajedrez", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 194, Bogotá, 2 de diciembre de 1951.

Guerra, Ángel. "La prensa y '*Crítica*', en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

Jaramillo Ángel, Humberto. "Jorge Zalamea: viajero, prosista, poeta", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Banco de la República, vol. 10, no. 10, octubre de 1967.

Latorre Cabal, Hugo. "Alfonso Reyes", en: *Mito,* vol. 05, nos. 27-28, Bogotá, noviembre y diciembre de 1959 – enero y febrero de 1960.

López Michelsen, Alfonso. "Balances del 9 de abril", en: *Crítica*, año I, no. 1, Bogotá, 19 de octubre de 1948.

Molina, Gerardo. "Carta a Jorge Zalamea Borda, en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

Monsalve, Alfonso. "Premio Lenin", en: *Enfoque Internacional*, Bogotá, junio de 1968.

Perse, Saint-John. "De Saint-John Perse a Jorge Zalamea", en: *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 15 de julio de 1949.

Perse, Saint-John. "Una primicia poética. Y vosotros, mares (comienzo de poema)" [Traducción castellana de Jorge Zalamea], en: *Crítica*, año III, no. 60, Bogotá, 31 de marzo de 1951.

Posada, Jaime. "Actuales, homenaje nacional a J.G.D.", en: *Mito*, nos. 39-40, Bogotá, nov.-dic. de 1961 / ene.-feb. de 1962.

República de Colombia. *Anales de la Cámara de Representantes*, Bogotá, 4 de septiembre de 1942.

República de Colombia. *Diario Oficial, órgano de publicidad de los actos del Gobierno Nacional*, Bogotá, 20 de julio de 1941, año LXXVII, no. 24715.

Restrepo, Camilo. "A quien pueda interesarle. Abajo Gonzalo Arango!", en: *Cromos*, vol. 126, no. 2684, Bogotá, 12 de mayo de 1969.

Reyes, Alfonso (dir.) y otros. "Propósito", en: Rousseau, J.J. *Las confesiones* [Traducción castellana de Rafael Urbano], Buenos Aires, W.M. Jackson Inc. Editores, Colección Clásicos, Primera serie, vol., XIV, s.f.

Rodríguez Garavito, A. "Las Reuniones de la Biblioteca Nacional, en: *Crítica*, año I, no. 1, Bogotá, 19 de octubre de 1948.

Semana. "La prensa y Crítica", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

Sin firmar "Si viniera la guerra", en: *Crítica*, año I, Nros. 17 y 21, Bogotá, 2 de septiembre de 1949.

Sin firmar, "Zalamea critica la fuga de profesionales", en: *Vespertino*, Bogotá, 20 de octubre de 1967.

Sin firmar. "Anna Seghers en Georges Salendre", en: *El patriota*, Saint-Etienne, 16 de abril de 1955.

Sin firmar. "Actuales. Libertad para Luis Goytisolo", en: *Mito*, vol. 05, no. 29, Bogotá, marzo-abril de 1960.

Sin firmar. "Almanaque de las letras y la política, 1948-1949", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949.

Sin firmar. "Anécdota", en: *Crítica*, año II, no. 45, Bogotá, 1 de septiembre de 1950.

Sin firmar. "Argonautas de la cultura", en: *Crítica*, año I, no. 5, Bogotá, 12 de diciembre de 1948.

Sin firmar. "Bogislao von Greiff y su *Poemilla*", en: *Crítica*, año I, no. 7, Bogotá, 31 de enero de 1949.

Sin firmar. "Comida a don Jorge Zalamea", en: *Novedades,* México D.F., 28 de diciembre de 1965.

Sin firmar. "Creado el Instituto de Intercambio Cultural Colombo-Soviético", en: *La Gaceta*, Bogotá, 12 de marzo de 1960.

Sin firmar. "Cultura, espectáculos, arte. Noticiero cultural", "El primer poeta checo, en Bogotá", en: *El Tiempo*, Bogotá, 20 de octubre de 1967.

Sin firmar. "Defensa de la vida", en: *Crítica*, año II, no. 34, Bogotá, 15 de marzo de 1950.

Sin firmar. "Dos cuentos de Ludwing Bemelmans", en: *Crítica*, año I, no. 14, Bogotá, 24 de mayo de 1949.

Sin firmar. "El buen humor de su Excelencia", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 4 de marzo de 1949.

Sin firmar. "El Compromiso", en: *Semana*, 21 de octubre de 1951.

Sin firmar. "El lío de los poetas", en: *Semana*, 2 de abril de 1949.

Sin firmar. "El mito de los gemelos", en: *Crítica*, año I, no. 11, Bogotá, 31 de marzo de 1949.

Sin firmar. "El primer poeta checo, en Bogotá", en: *El Vespertino*, Bogotá, 20 de octubre de 1967.

Sin firmar. "El regreso del jefe pródigo", en: *Crítica*, año I, nos. 17 y 21, Bogotá, 1 de julio de 1949.

Sin firmar. "Elogio de la verdad", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 141, Bogotá, 19 de noviembre de 1950.

Sin firmar. "EMISORA H.J.C.K. presenta su COLECCIÓN LITERARIA", en: *Mito*, vol. 05, no. 29, Bogotá, marzo-abril de 1960.

Sin firmar. "Encuentro de escritores y poetas colombianos en México", en: *Hoy*, México, 21 de diciembre de 1945.

Sin firmar. "Ha empezado a circular el último libro de Jorge Gaitán Duran, 'Si Mañana Despierto'", en: *Mito*, nos. 39-40, Bogotá, nov.-dic. de 1961 / ene.-feb. de 1962.

Sin firmar. "Hace 25 años", sobre llegada a Colombia de Jorge Zalamea trayendo los restos del poeta Porfirio Barba Jacob y arribo paralelo de Carlos Pellicer, en: *El Tiempo*, Bogotá, 12 de enero de 1971.

Sin firmar. "La figura del día", en: *El Espectador*, Bogotá, 31 de julio de 1968.

Sin firmar. "La Iglesia militante", en: *Crítica*, año I, no. 7, Bogotá, 31 de enero de 1949.

Sin firmar. "La lección de los hechos", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949.

Sin firmar. "La prensa y 'Crítica'", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

Sin firmar. "La restauración liberal", en: *Crítica*, año I, no. 15, Bogotá, 1 de junio de 1949.

Sin firmar. "Las banderas enlutadas", en: *Crítica*, año I, no. 5, Bogotá, 15 de diciembre de 1948.

Sin firmar. "Los laureados del Premio Internacional Lenin de 1967 [sic.]", en: *Novedades de Moscú*, no. 18, Moscú, mayo de 1968.

Sin firmar. "Ópera de Pekín. El Jardín de las Peras", en: *Semana*, no. 696, Bogotá, 3 de mayo de 1960.

Sin firmar. "Primer Encuentro de Escritores Americanos, efectuado en la Universidad de Concepción (Chile)", Sección "Cultura", en: *Semana*, 11 de febrero de 1960.

Sin firmar. "Profetas de maldición", en: *Crítica*, año I, no. 13, Bogotá, 4 de mayo de 1949, p.4.

Sin firmar. "Recepción al poeta paraguayo Elvio Romero ofrecida por intelectuales colombianos", en: *El Espacio*, Bogotá, sábado 13 de noviembre de 1965.

Sin firmar. "Si viniera la guerra", en: *Crítica*, año I, no. 21, Bogotá, 2 de septiembre de 1949.

Sin firmar. "Un cuento de Ramón Vinyes", en: *Crítica*, año I, no. 6, Bogotá, 8 de enero de 1949.

Sin firmar. "Una confesión de Otero Silva: 'En mi juventud fui guerrillero, pirata, poeta, conspirador, desterrado y preso' ", en: *El Espacio*, Bogotá, 10 de abril de 1967.

Sin firmar. "Universalidad de Luis Carlos López", en: *La Nueva Prensa*, Bogotá, 22 de marzo de 1963.

Sin firmar. "Visita a Philippe Hériat", en: *Crítica*, año I, no. 10, Bogotá, 10 de marzo de 1949.

Sin firmar. "Zalamea fue Sepultado en el Mausoleo Familiar", en: *El Tiempo*, Bogotá, 12 de mayo de 1969.

Skobeltsyn, Dmitri y Tijonov, Nicolai. "Mensaje de felicitación a Zalamea", en: *El Espectador*, 9 de mayo de 1968.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VI, no. 12, Bogotá, Banco de la República, 1964.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VII, nos. 7, 8, 9 y 10, Bogotá, Banco de la República, 1964.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. VIII, nos.1, 5, 7, 10 y 11, Bogotá, Banco de la República, 1964 y 1965.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. IX, nos. 6, 7 y 11, Bogotá, Banco de la República, 1966.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. X, nos. 5 y 8, Bogotá, Banco de la República, 1967.

Torres León, Fernán. "Estadísticas culturales de Colombia", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico,* vol. XI, nos. 2, 5 y 10, Bogotá, Banco de la República, 1968.

Turbay Ayala, Julio César. "Historia secreta de la crisis liberal", en: *Crítica*, año I, no. 1, Bogotá, 19 de octubre de 1948.

Umaña, Álvaro. "Cultura, Sección Especial de Dominical", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 257, Bogotá, 8 de marzo de 1953.

Vidales, Luis. "Los intelectuales y la política", en: *Crítica*, año I, no. 2, Bogotá, 8 de noviembre de 1948.

Zalamea, Eduardo. "La generación que se asomó al poder, capítulo I", en: *Magazín Dominical El Espectador*, no. 264, Bogotá, 26 de abril de 1953.

Zalamea, Jorge. "Actuales", en: *Mito*, vol. 05, no. 27-28, Bogotá, enero-febrero de 1960.

Zalamea, Jorge. "Ausencia de amigo", en: *El Tiempo*, Bogotá, 21 de julio de 1967.

Zalamea, Jorge. "Carta abierta a los expresidentes liberales", en: *Crítica*, año I, no. 18, Bogotá, 2 de agosto de 1949.

Zalamea, Jorge. "Che, Cantata para voces, tambores y chirimías", en: revista *Casa de las Américas*, no. 51-52, Noviembre-Febrero, 1968-1969.

Zalamea, Jorge. "Defensa de la vida", en: *Crítica*, año II, no. 34, Bogotá, 15 de marzo de 1950.

Zalamea, Jorge. "Denuncia de una indigna farsa", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949.

Zalamea, Jorge. "Der Grosse Burundun-Burunda Ist Tot" [Traducción de Erich Arendt, fragmento], en: revista *Sinn und Form*, Berlín, enero de 1956.

Zalamea, Jorge. "Diego Rivera, pintor comunista", en: *Cromos*, Bogotá, 17 de julio de 1926.

Zalamea, Jorge. "Editorial", en: *Estampa*, año II, vol. 1, no. 15, Bogotá, 4 de marzo de 1939.

Zalamea, Jorge. "Editorial", en: *Estampa*, año II, vol. 3, no. 43, Bogotá, 16 de septiembre de 1939.

Zalamea, Jorge. "El hombre en la encrucijada. ¿Hacia la izquierda o hacia la derecha?", en: *Revista de América*, Bogotá, vol. X, no. 28, abril de 1947.

Zalamea, Jorge. "El hombre, náufrago del siglo XX", en: *Revista de las Indias*, vol. XV, no. 46, Bogotá, Editorial ABC, octubre de 1942.

Zalamea, Jorge. "El hostal de Belén", en: *Crítica*, vol. II, no. 28, Bogotá, 15 de diciembre de 1949.

Zalamea, Jorge. "El rapto de las sabinas", en: revista *El Mundo,* Kiev, 1960.

Zalamea, Jorge. "El rapto de las sabinas", en: *Crítica*, vol. III, no. 61, Bogotá, 2 de mayo de 1951.

Zalamea, Jorge. "El Señor Presidente. Renuncia de la libertad", en: *Suplemento Literario* de *El Tiempo*, Bogotá, 15 de mayo de 1952.

Zalamea, Jorge. "El Viento del Este da nuevas del Gran Salto", en: *El Nacional*, Caracas, jueves 21 de mayo de 1959.

Zalamea, Jorge. "En busca de Velimir Jlébnikov", en: *Enfoque Internacional*, no. 5, Bogotá, septiembre de 1967.

Zalamea, Jorge. "Epistolario de García Lorca", en: *Revista de las Indias*, Bogotá, vol. I, no. 5, Marzo de 1937.

Zalamea, Jorge. "Estudio preliminar", en: Rousseau, J.J. *Las confesiones*, 6ª edición, México, W.M. Jackson Inc. Editores, Colección Clásicos, Primera serie, vol. XIV, 1973.

Zalamea, Jorge. "Eugenio D'Ors en América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5543 – 123, Bogotá, 21 de abril de 1927.

Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 9, no. 8, Bogotá, Banco de la República, julio-diciembre de 1966.

Zalamea, Jorge. "Federico García Lorca, hombre de adivinación y vaticinio", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 9, no. 8, Bogotá, Banco de la República, julio-diciembre de 1966.

Zalamea, Jorge. "Frantisek Halas, viviente desollado", en: *ECO*, Bogotá, no. 63, julio de 1965.

Zalamea, Jorge. "Horas de soledad", en: *Revista de las Indias,* 2ª época, vol. V, no. 16, Bogotá, Editorial ABC, abril de 1940.

Zalamea, Jorge. "Infancia y adolescencia de un viejo aprendiz de escritor", en: *La Nueva Prensa*, nos. 24-31, Bogotá, 6-16 de agosto de 1963.

Zalamea, Jorge. "Jhachaturian en Colombia. Palabras de Jorge Zalamea en la Casa de la Cultura", en: *La Gaceta*, Bogotá, 10 de marzo de 1960.

Zalamea, Jorge. "Jorge Zalamea en la 'Casa de la Cultura'. El Encuentro de los Escritores", en: *La Gaceta*, Bogotá, 11 de febrero de 1960.

Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Maya II", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5599 – 131, Bogotá, 17 de junio de 1927.

Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Rafael Maya I", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5591 – 130, Bogotá, 9 de junio de 1927.

Zalamea, Jorge. "La Evolución Poética de Rafael Maya III", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5605 – 132; Bogotá, 23 de junio de 1927.

Zalamea, Jorge. "La grieta", en: *Crítica*, año I, no. 19, Bogotá, 2 de agosto de 1949.

Zalamea, Jorge. "La Metamorfosis de su Excelencia", en: *Crítica*, año I, no. 23, Bogotá, 1 de octubre de 1949.

Zalamea, Jorge. "La noche de los alcaravanes", en: *Crítica*, año III, no. 54, Bogotá, 18 de enero de 1951.

Zalamea, Jorge. "La restauración liberal", en: *Crítica*, año I, no. 15, Bogotá, 1 de junio de 1949.

Zalamea, Jorge. "La Transfiguración", en: *Mito,* vol. 06-08, no. 36, Bogotá, mayo-junio de 1961.

Zalamea, Jorge. "León Pierre Quint. A propósito de la ´La Femme de Paille`", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5226 –76, Bogotá, 20 de mayo de 1926.

Zalamea, Jorge. "León Tolstoi y sus corresponsales latinoamericanos", en: *Enfoque Internacional*, Bogotá, diciembre de 1967.

Zalamea, Jorge. "Orillas de México", en: *Crítica*, año III, no. 66, Bogotá, 15 de agosto de 1951.

Zalamea, Jorge. "Presentación de León de Greiff a la intelectualidad de Centro América", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5163-68, Bogotá, 11 de marzo de 1926.

Zalamea, Jorge. "Presentación de Rafael Maya", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5186 – 70, Bogotá, 8 de abril de 1926.

Zalamea, Jorge. "Problemas de la cultura latinoamericana", en: *ARCO*, no. 70, Bogotá, agosto de 1966.

Zalamea, Jorge. "Recuerdos de un viaje con Gabriel Turbay", en: *Crítica*, año I, no. 3, Bogotá, 17 de noviembre de 1948.

Zalamea, Jorge. "Renuncia de la libertad" [Reseña de *El señor Presidente*], en: *El Tiempo,* Bogotá, 15 de junio de 1952.

Zalamea, Jorge. "Respuestas a la encuesta de *Letras Nacionales*", en: *Letras Nacionales*, no. 9, Bogotá, julio-agosto de 1966.

Zalamea, Jorge. "Revisión fragmentaria de mi correspondencia con Nikos y Heleni Kazantzakis", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. X, no. 12, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, 1967.

Zalamea, Jorge. "Saint Jhon Perse - Mares", en: *Mito*, vol. 05, no. 26, Bogotá, agosto-septiembre de 1959.

Zalamea, Jorge. "Sobre el teatro de García Lorca", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 8, no. 7, Bogotá, Banco de la República, 1962.

Zalamea, Jorge. "Un Día Entre los Días", en: *Mito*, vol. 02, no. 09, Bogotá, agosto-septiembre de 1956.

Zalamea, Jorge. "Un Libro de Xavier Villaurrutia", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5550 – 124, Bogotá, 28 de abril de 1927.

Zalamea, Jorge. "Un Periodista Ejemplar", en: *Suplemento Literario Ilustrado El Espectador*, no. 5619 – 134, Bogotá, 7 de julio de 1927.

Zalamea, Jorge. "Una historia extrañamente sentimental", en: *Crítica*, año II, no. 45, Bogotá, 1 de septiembre de 1950.

Zalamea, Jorge. "Veredicto de la Justicia Civil", en: *Crítica*, año I, no. 9, Bogotá, 3 de marzo de 1949.

Fuentes secundarias

Libros

Altamirano, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX, Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

Altamirano, Carlos; y, Sarlo, Beatriz. *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Edicial S.A., s.f.

Anderson, Andrew A. y Maurer, Christopher (edits.). *Federico García Lorca. Epistolario completo,* Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1997.

Appiah, Kwame Anthony. *Cosmopolitismo: la ética en un mundo de extraños*, Argentina, Katz Editores, 2007.

Beuchot, Mauricio; González R. Arnaiz; y, Dietz, Gunther. *El discurso intercultural: prolegómenos a una filosofía intercultural*, España, Biblioteca Nueva, 2002.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, 3ª. ed., Barcelona, Anagrama, 2002.

Burgos Cantor, Roberto. *Señas particulares. Testimonio de una vocación literaria*, Bogotá, Norma, 2001.

Caicedo Palacios, Adolfo (ed.). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, 2009.

Carpentier, Alejo. *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, 2ª edición, México, Siglo XXI Editores S.A., 1981.

Cerezales Laforet, Marta (dir.). *Repertorio de hispanistas en Hungría*, Budapest, Embajada de España en Hungría, 2006.

Cifuentes Traslaviña, María Teresa. *Diego Montaña Cuéllar: un luchador del siglo XX*, Medellín, La Carreta Editores E.U., Espacio Crítico Ediciones, 2010.

Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Col. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Coseriu, Eugenio; y, Martínez Hernández, Marcos. *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977.

De Torre, Guillermo (comp.). *Federico García Lorca. Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Losada S. A., vol. IV, 1952.

Espinosa Torres, Adrián (comp.). *Espinosa oral*. Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias Sociales Rodrigo Noguera Barreneche, Editorial Gente Nueva, 2000.

Fernández González, Demetrio (dir.). *El hispanismo en las universidades checas*, Praga, Embajada de España en la República Checa, 2010.

Fernández Sebastián, Javier; y Fuentes, Juan Francisco (dirs.). *Diccionario político y social del siglo xix español,* Madrid, Alianza Editorial, 2002.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores, 2003.

Gómez García, Juan Guillermo. *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*, 1ª ed., Bogotá, Diente de León, 2006.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*, Bogotá, Procultura, 1986.

Gutiérrez Girardot, Rafael. *Ensayos sobre literatura colombiana*, vols. I y II, Medellín, Ediciones Unaula, 2011.

Harrison, John B.; Sullivan, Richard E.; y Sherman, Dennis. *Estudio de las civilizaciones occidentales*, vol. II, 7ª ed., Bogotá, McGraw-Hill Interamericana S.A., 1991.

Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*, 1914-1991, Barcelona, Crítica, 1996.

Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Loaiza Cano, Gilberto. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura: Colombia 1898-1924*, Santafé de Bogotá, Premios Nacionales de Cultura, Colcultura/Tercer Mundo Editores, 1995.

Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo xix*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.

López Bermúdez, Andrés. *Modernización y debate político en Colombia, 1931-1944*, Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012.

Mannheim, Karl. *Sociología del conocimiento*, Madrid, Aguilar, 1973.

Mannheim, Karl. *Wissenssoziologie*, Berlin, Ed. Luchterhand, Serie Soziologische Texte 28, 1964.

Mannheim, Karl. *Essays on the Sociology of Culture*, London, Ed. Routledge & Kegarn Paul Ltd., 1956.

Marshall, T.H.; y, Bottomore, Tom. *Ciudadanía y clase social.* Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Martin, Gerald. *Gabriel García Márquez. Una vida,* Bogotá, Random House Mondadori S.A., 2009.

Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978,* Bogotá, La Carreta, 1979.

Mejía Velilla, David. *Paisajes claroscuros*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1964.

Neira Palacio, Edison. (edit.). *La función social y política del escritor en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Narrativa/Teoría, 2011.

Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, Madrid, Seix Barral, 1981.

Neruda, Pablo. *Odas elementales*, segunda edición, Santiago de Chile, Pehuén Editores, 2008.

Obregón Torres, Diana. *Batallas contra la lepra: Estado, medicina y ciencia en Colombia*, Medellín, U. Eafit/Banco de la República, 2002.

Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, tomo III, Bogotá, Editorial Águila-Colombia S.A., 1939.

Ostria González, Mauricio. *Escritos de varia lección*, Concepción, Ediciones Sur, 1988.

Paz, Octavio. *La otra voz: poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, tercera edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Pecaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, vol. I. Bogotá, Tercer Mundo, 1987.

Pérez Silva, Vicente (comp.). *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y De Bustos Tovar, Eugenio. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987.

Perry, Oliverio. *Quién es quién en Colombia,* Bogotá, Oliverio Perry & CIA Editores, 1961.

Perry, Oliverio. *Quién es quién en Venezuela, Panamá, Ecuador y Colombia*, Bogotá, Oliverio Perry & CIA Editores, 1952.

Pizarro, Ana (coord.). *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México, Universidad Simón Bolívar, 1987.

Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas, 1920-1980*, Bogotá, Procultura S.A., 1982.

Renan, Ernest. *¿Qué es una nación?*, 2ª ed., Madrid, , 2007.

Rodríguez, Marco Tulio. *La gran prensa en Colombia,* Bogotá, Editorial Minerva, 1963.

Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*, Madrid, Alianza, 1987.

Romero, José Luis. *La Edad Media*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Saer, Juan José. *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Saer, Juan José. *El río sin orillas. Tratado imaginario*, segunda edición, Buenos Aires, Alianza Editorial S.A., 1994.

Sartre, Jean Paul. *El idiota de la familia. Gustave Flaubert de 1821 a 1857*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1975, 2 vols.

Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*, Medellín, La Carreta Editores, 2005.

Silva, Vicente (comp.). *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Stewart, Robert (ed.). *Ideas que trasformaron el mundo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.

Téllez, Hernando. *Diario*, Bogotá, Librería Suramérica, 1946.

Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*, Bogotá, Fundación Universidad Central, Departamento de Investigaciones DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2002.

Zalamea, Alberto. *Gaitán, autobiografía de un pueblo*, Bogotá, Zalamea Fajardo Editores, 1999.

Zola, Emile. *Yo acuso. La verdad en marcha*, Madrid, Tusquets Editores, 1998.

Capítulos o partes de libros

Acevedo Gaviria, Claudia. "Baldomero Sanín Cano: tareas y situación de la inteligencia en la sociedad", en: Neira Palacio, Edison (edit.). *La función social y política del escritor en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Narrativa/Teoría, 2011.

Alberti, Rafael "Noche de recuerdo y alabanza de Federico García Lorca", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Altamirano, Carlos. "Introducción al volumen II. Élites culturales en el siglo xx latinoamericano", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II "Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo xx", Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

Arbeláez, Fernando. "El Café Asturias y el Automático", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Arias Trujillo, Bernardo. "Remembranza de Federico García Lorca", en: Pérez Silva, Vicente (comp.), *Federico García Lorca bajo el cielo de la Nueva Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

Arrubla Yepes, Mario. "Síntesis de historia política contemporánea", en: Melo González, Jorge Orlando (coord.), *Colombia hoy, perspectivas hacia el siglo xxi*, Bogotá, Tercer Mundo, 1996.

Bejarano, Álvaro. "El Automático, discusiones y grupos", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Bejarano, Álvaro; Díaz Granados, José Luis; Montaña, Antonio; y, Zalamea, Alberto. "Diálogo", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo, *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Bonnett Vélez, Piedad. "El Piedracielismo", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 5, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S.A., 2007.

Camacho, Diana Andrea. "Cronología. De 1947 a 1955", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Carpentier, Alejo. "América ante la joven literatura europea", en: *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, 2ª edición, México, Siglo xxi Editores S.A., 1981.

Carpentier, Alejo. "Literatura y conciencia política en América latina", en: Carpentier, Alejo, *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

Carpentier, Alejo. "Problemática de la actual novela latinoamericana", en: *Tientos y diferencias*, primera reimpresión, Buenos Aires, Calicanto Editorial S.R.L., 1976.

Cavallazi, Gino. "Jorge Zalamea", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 18, Bogotá, Casa Editorial *El Tiempo*, Círculo de Lectores, 2007.

Charry Lara, Fernando. "La poesía de *Los Nuevos*", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 5 (Literatura 2), Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana, 1930-1946", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. VI, Bogotá, Planeta, 1989.

Corredor, Ángela. "Narrativa de La Violencia (1946-1955)", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*. vol. 5, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Díaz Granados, José Luis. "Bogotá, cultura y pobreza decorosa", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Díaz Quiñones, Arcadio. "Pedro Henríquez Ureña y las tradiciones intelectuales caribeñas", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II "Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX", Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

Esguerra, Juan Fernando. "Nota introductoria", en: Zalamea, Jorge. *Che, Cantata para voces, tambores y chirimías*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

Espinosa, Germán. "Jorge Zalamea, un esteta en el compromiso", en: *La liebre en la luna, ensayos,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990.

Gilman, Claudia. "Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II "Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX", Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

Gómez García, Juan Guillermo, en: "Los pasos perdidos de Ernesto Volkening", en: *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*, 1ª ed., Bogotá, Diente de León, 2006.

Gómez García, Juan Guillermo. "Intelectuales, sociedad y crítica en Colombia", en: *Colombia es una cosa impenetrable. Raíces de la intolerancia y otros ensayos sobre historia política y vida intelectual*, 1ª ed., Bogotá, Diente de León, 2006.

González Cajiao, Fernando. "De los orígenes a la contemporaneidad", en: *Teatro colombiano contemporáneo. Antología*, Madrid, Centro de Documentación Teatral, Fondo de Cultura Económica, 1992.

González González, Fernán E. "Los desafíos de los procesos de construcción de los Estados Nacionales", en: *Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900)*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "El '98': ¿Sólo un problema de historiografía literaria?", en: *Tradición y ruptura,* Bogotá, Random House Mondadori, 1997.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo XX", en: *Manual de Historia de Colombia*, tomo 3, 4ª ed., Procultura, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1992.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "*Mito*: cultura universal y paz social", en: *Tradición y ruptura*, Bogotá, Random House Mondadori, 2006.

Henríquez Ureña, Pedro. "Problemas de Hoy (1920-1940)", en: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, cuarta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Herrnstein Smith, Barbara. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988. [Traducción Capítulo 3: "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998].

Iregui, Jaime. "De esferas y contraesferas", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte*, Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Iriarte, Alfredo. "Prólogo: De Gregorio Samsa al Gran Burundún, pasando por Su Excelencia", en: Zalamea, Jorge. *El Gran Burundún-Burundá ha muerto. La metamorfosis de Su Excelencia*, Bogotá, Arango Editores, 1989.

Jiménez, David. "La crítica literaria en Colombia", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Loaiza Cano, Gilberto. "Los Arquilókidas (1922)", en: Pöppel, Hubert; y, Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. *Bibliografía y antología crítica*. Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 1999.

Luque Cavallazi, Gino. "Jorge Zalamea", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, Biblioteca *El Tiempo*, vol. 18, Bogotá, Círculo de Lectores, Printer Colombiana, S. A., 2007.

Mannheim, Karl. "El problema de la 'Intelligentsia'", en: *Ensayos de sociología de la* cultura, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1963.

Meregalli, Franco. "La perspectiva comparatista", en: Pizarro, Ana (coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México, Universidad Simón Bolívar, 1987.

Merizalde, Liliana. "Un café y unas cuantas publicaciones", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo.*Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Merquior, José Guilherme. "Situación del escritor", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, México, Siglo xxi Editores, Unesco, 1972.

Montoya Campuzano, Pablo. "Julio Cortázar y la revolución: historia de una militancia", en: Neira Palacio, Edison (edit.). *La función social y política del escritor en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Narrativa / Teoría, 2011.

Mutis, Álvaro. "Jorge Zalamea", en: Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Literatura, política y arte,* Bogotá, Colección Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura, Editorial Andes, 1978.

Mutis, Álvaro. "Nota para la traducción de 'Pájaros'", en: Perse, Saint John. *Pájaros* [Traducción castellana de Jorge Zalamea], Bogotá, Procultura S.A., 1985.

Myers, Jorge. "El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo", en: Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II "Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo xx", Buenos Aires, Katz Editores, 2010.

Niño, Gustavo. "Contando el cuento", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Ocampo López, Javier. "Turbay, Gabriel", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 18, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Oviedo, José Miguel. "Una discusión permanente", en: Fernández Moreno, César (coord.). *América Latina en su literatura*, 17ª edición, México, Siglo xxi, Unesco, 2000.

Perozzo, Carlos; Flórez, Renán y Bustos Tovar, Eugenio De. *Forjadores de la Colombia contemporánea. Los 81 personajes que más han influido en la formación de nuestro país*, tomo 2, 2ª ed., Bogotá, Planeta, 1987.

Picón Salas, Mariano. "Literatura y sociedad", en: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983.

Pizarro, Ana. "Apéndice. Informe final", en: Pizarro, Ana (coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México, Universidad Simón Bolívar, 1987.

Plata Zaray, Jorge. "El teatro en el siglo xx", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Portuondo, José Antonio. "Literatura y sociedad", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 17ª edición, México, Siglo xxi, Unesco, 2000.

Prieto, Adolfo. "Conflictos de generaciones", en: Fernández Moreno, César (coord.), *América Latina en su literatura*, 17ª edición, México, Siglo xxi, Unesco, 2000.

Rama, Ángel. "Diez problemas para el novelista latinoamericano", en: *Crítica literaria y utopía en América Latina*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, Colección Clásicos de pensamiento latinoamericano, 2006.

Reyes, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia Americana", en: *Letras Mexicanas. Obras completas de Alfonso Reyes*, no. XI, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Rodríguez Morales, Ricardo. "Cafés y tertulias literarias", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 9, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Romero Armando. "Ausencia y presencia de las vanguardias en Colombia", en: Pöppel, Hubert; Gomes, Miguel (eds.), *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Bibliografía y antología crítica.* Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, 1999.

Romero, José Luis. "Las ciudades masificadas", en: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

Saer, Juan José. "La cuestión de la prosa", en: *La narración-objeto*, Buenos Aires, Seix Barral, 1999.

Saer, Juan José. "La novela y la crítica sociológica", en: *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Saer, Juan José. "Sobre la poesía", en: *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Sanín Cano, Baldomero. "La conciencia de una raza", en: *Tipos. Obras. Ideas*, 2ª ed., Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.

Santí, Mario Enrico. "Meditación en Nuremberg", en: *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Sarmiento Jaramillo, Camilo. "El automático entre la literatura y el arte", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático, arte, crítica y esfera pública,* Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Smith, Barbara Herrnstein. "Contingencias del valor", en: *Contingencies of Value: Alternative Perspectives for Critical Theory*, Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press, 1988. [Traducción Capítulo 3 "Contingencies of Value" por Ricardo J. Kaliman, Tucumán, mayo de 1998].

Tirado Mejía, Álvaro. "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en: Melo González, Jorge Orlando (coord.), *Colombia hoy, perspectivas hacia el siglo xxi,* Bogotá, Tercer Mundo, 1996.

Tirado Mejía, Álvaro. "López Pumarejo: la Revolución en Marcha", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. I, Bogotá, Planeta, 1989.

Torres Duque, Óscar. "Ensayistas y pensadores", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Torres Duque, Óscar. "Periódicos y revistas: la cultura y los medios", en: Wills Franco, Fernando (dir.), *Gran Enciclopedia de Colombia*, vol. 8, Bogotá, Casa Editorial El Tiempo-Círculo de Lectores, 2007.

Zalamea, Alberto. "La política y la literatura", en: Iregui, Jaime; Camacho, Diana; Merizalde, Liliana; y, Niño, Gustavo. *Café El Automático: arte, crítica y esfera pública*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad de los Andes, Cámara Colombiana del Libro, 2009.

Artículos de revistas y periódicos

Alvarado Tenorio, Harold. "Don Jorge Zalamea", en: *Magazín Dominical El Espectador*, Bogotá, 28 de abril de 1974.

Araújo, Helena. "Jorge Zalamea", en: *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, vol. 27, no. 161, Bogotá, marzo de 1974.

Bejarano, Álvaro. "Visión de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. 1977.

Cajero Vázquez, Antonio. "Gilberto Owen en la revista *Estampa* (Bogotá, 1938-1942): textos desconocidos", en: *Literatura Mexicana*, XXII, 2, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Camacho Delgado, José Manuel. "La metamorfosis de Su Excelencia, de Jorge Zalamea. Entre el relato mítico y la denuncia política", en: *Revista de Estudios Hispánicos*, año 30, no. 2, San Juan de Puerto Rico, Facultad de Humanidades Universidad de Puerto Rico, 2003.

Castilla Lattke, Esneda C. "Jorge Zalamea: desde Lorca con amor y revolución", en: Revista *Casa de las Américas*, no. 249, octubre-diciembre de 2007.

Castoriadis, Cornelius. "La democracia como procedimiento y como régimen", en: *Leviatán*, no. 62, Madrid, 1995.

Charry Lara, Fernando. "Los poetas de *Los Nuevos*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. 50, no. 128-129, Pennsylvania, University of Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, julio-diciembre de 1984.

Echavarría, Aldemar; y, Gómez, Diana. "Compendios, biografías y bibliografías: materiales indispensables en la investigación histórica de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, no. 47/48, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, 2005.

Gaviria Liévano, Enrique. "Los Nuevos. Un grupo intelectual de tendencia socialista", en: *Boletín de historia y antigüedades*, vol. XCV, no. 812, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2008.

Gilard, Jacques. "Para desmitificar a *Mito*", en: *Estudios de literatura colombiana*, no. 17, Medellín, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2005.

Grenier, Yvon. "Revolución y revelación en Octavio Paz" [fragmento], en: *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, no. 388, abril de 2003.

Iriarte, Alfredo. "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea", en: *La Gaceta*, vol. 2, no. 16-17, Bogotá, Colcultura, nov.-dic. 1977.

Jaramillo, María Dolores. "Jorge Zalamea y *El Gran Burundún-Burundá*", en: *Revista Iberoamericana*, vol. LXVI, no. 192, Pittsburgh, University of Pittsburgh, julio-septiembre 2000.

Klein, Eva. "Baldomero Sanín Cano: crítico literario del periodo de modernización colombiano", en: *Revista de la Universidad Nacional*, Bogotá, vol. 3, no. 14-15, noviembre de 1987.

Laverde Ospina, Alfredo. "(Im)pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, no. 49, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Departamento de Lingüística y literatura, enero-junio de 2006.

López Bermúdez, Andrés. "Del 'nivel cero de la política' a la repolitización de las armas", en: *Utopía Siglo xxi*, vol. 3, no. 11, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-diciembre de 2005.

López Bermúdez, Andrés. "Para una biografía intelectual de Jorge Zalamea", en: *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 26, Medellín, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, enero-junio de 2010.

López Bermúdez, Andrés. "Valoración de la producción literaria de Jorge Zalamea desde la perspectiva crítica de Barbara H. Smith" en: *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 31, Medellín, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 2012, pp. 47-71.

Löwenthal, Leo. "Tareas de la sociología de la literatura (1948)" [Traducción de Juan Guillermo Gómez García], en: *Utopía siglo xxi*, vol. 1, no. 3, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, enero-junio de 1998.

Montaña Cuéllar, Diego. "La humanidad perdida en el socialismo militar", en: *Revista de la Universidad Nacional*, no. 21, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

Patiño Millán, Carlos. "Retazos cosidos de modernidad literaria en Colombia: la escritura como herida que hiere 'hasta donde dice Zalamea Hermanos'", en: *Revista Nexus Comunicación*, no. 6, Cali, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle, diciembre de 2009.

Pöppel, Hubert. "Presentación. Hacia una nueva historia de la literatura colombiana", en: *Lingüística y Literatura*, no. 49, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Departamento de Lingüística y literatura, enero-junio de 2006.

Rojas de la Espriella, Álvaro, "Tres humanistas colombianos ganan la paz", en: *Hojas Universitarias*, Bogotá, Universidad Central, vol. III, no. 24, enero de 1986.

Salazar Santacoloma, Edgardo. "Un recuerdo vivo: García Lorca se espanta", en: *Lecturas Dominicales*, *El Tiempo,* Bogotá, 20 de octubre de 1985.

Téllez, Hernando. "Nadar contar la corriente", en: *Literatura y sociedad. Glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa*, 2ª edición, Bogotá, Ediciones Mito, 1957, pp. 79-87.

Congresos, conferencias o reuniones

Monsiváis, Carlos. Conferencia "*El ocaso del intelectual público en América Latina*", Medellín, Universidad Eafit, Auditorio Fundadores, 2 de abril de 2009.

Ostria, Mauricio. Seminario "*Poesía hispanoamericana del siglo xx*", Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Doctorado en Literatura, Notas de clase del 13 de agosto de 2010.

Trabajos de grado

Montaña Cuéllar, Jimena. *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*, Tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Filosofía Letras, Universidad de los Andes, Bogotá, 1991.

Zuluaga Quintero, Diego Alejandro. *La figura del intelectual en Jorge Zalamea*, trabajo de grado Maestría en Literatura Colombiana, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, 2010.

Artículos digitales

Alvarado Tenorio, Harold. "Fotografías 1965-1975". En: http://www.haroldalvarado-tenorio.com/fotografias1965_1975.html [Consulta: 01.04.2010].

Alvarado Tenorio, Harold. "Jorge Zalamea Borda", en: *Arquitrave*, año IV, no. 24, abril de 2006. En: http://www.arquitrave.coAm/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consulta: 30.03.2010].

Araújo, Helena. "De 1900 a hoy en Colombia: sitio a la 'Atenas Suramericana'", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, no. 24-25, vol. XXVII, 1990. En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol2425/hoy1.htm [Consulta: 28.08.2010].

Arciniegas, Germán. "El Estudiante de la Mesa Redonda", *El Tiempo*, Bogotá, 21 de septiembre de 1995, p. 5A. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/america/america19.htm [Consulta: 13.11.2011].

Bejarano Moncayo, Álvaro. "Prólogo: 'Palabras sobre Poemas de amor de Saturnino Caicedo Córdoba' [Nino Caicedo]", Cali, Biblioteca Departamental del Valle del Cauca, 2009. En: http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/2009_08_15_archive.html [Consulta: 19.08.2011].

Benjamin, Walter. *El autor como productor*. Ponencia presentada en el Instituto para el estudio del fascismo, París, 27 de abril de 1934. En: http://tijuana-artes.blogspot.com/2005/03/el-autor-como-productor.html [Consulta: 01/06/2009].

Biografías y vidas. "Álvaro Mutis". En: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mutis_alvaro.htm [Consulta: 20.06.2012].

Cadavid, Jorge H. "Hernando Téllez: un consumado estratega", en: *Boletín cultural y bibliográfico*, vol. XXXII, no. 40, Bogotá, Banco de la República, 1997. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol40/bol40dos.htm [Consulta: 18.05.2012].

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Literatura colombiana, 1930-1946", en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. VI, Bogotá, Planeta, 1989, p. 55. González Díaz, Andrés. *Ministros del siglo xx. Primera parte*, en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/obrames/ministros/ministros14.htm [Consulta: 31.07.2012].

Díaz Granados, José Luis. "Jorge Regueros Peralta", en: *NTC... Documentos*. En: http://ntc-documentos.blogspot.com/2010/11/jorge-regueros-peralta-mayo-51910.html [Consulta: 05.07.2012].

Díaz Granados, José Luis. "Manuel Zapata Olivella, su vida y su obra", s.c., 2003, p. 19. En: http://manuelzapataolivella.org/pdf/MZO-SuVidayObra.pdf [Consulta: 12.12.2012].

Echavarría, Rogelio. *Quién es quién en la poesía colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998. En: http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/quien/quien24.htm [Consulta: 07.04.2010].

Embajada de la Federación de Rusia en la República de Colombia. "Relaciones ruso-colombianas: una ojeada a la historia". En: http://www.colombia.mid.ru/rel.html [Consulta: 11.12.2012].

Espinosa, Germán. "El millón de sombreros y otros recuerdos". En: http://www.arquitrave.com/poetas/Leon_Greiff/GreiffGerman%20Espinosa.htm [Consulta: 15.06.2012].

Fernández, Arnaldo M. "Semblanza académica: I.R. Grigulevich". En: http://eichikawa.com/2011/05/semblanza-academica-i-r-grigulevich.html, publicado el 27 de mayo de 2011 [Consulta: 29.12.2012].

González, Fernando. "Las Cartas de Ripol. En momento de tempestad", Otraparte (Envigado), 3 o 4 de septiembre de 1963. En: http://www.otraparte.org/ideas/1963-ripol.html [Consulta: 30.07.2012].

Hoyos, Juan José. "Gonzalo Arango, el conocido, el desconocido. Un inolvidable". En: http://www.gonzaloarango.com/vida/hoyos-juan-1.html [Consulta: 24.11.2012].

Iriarte, Alfredo. "Jorge Zalamea lección de dignidad", Bogotá, 8 de mayo de 1994. En: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-122637 [Consulta: 22.06.2012].

Librairie Compagnie. "La littérature antillaise hispanophone (Cuba, Porto Rico, République Dominicaine. Anthologies / Revues (Classement par date de publication). Revue et corrigée en février 2009". En: http://www.librairie-compagnie.fr/catalogues/2/93 [Consulta: 19.06.2012].

Luque Cavallazzi, Gino. "Zalamea Borda, Jorge", *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores, tomo de biografías*, Bogotá, en: Biblioteca virtual Biblioteca Luis Ángel Arango. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/zalajorg.htm [Consulta: 23.06.2012].

Mariño Reina, Juan Eduardo. "Una feria de arte contemporáneo". En: http://www.eluniversal.com.co/especiales/nueva/una-feria-de-arte-contemporaneo-91554 [Consulta: 18.11.2012].

Mejía Cano, Ricardo. "Jaime Glottmann pide perdón", *El Tiempo*, Bogotá, 7 de agosto de 2005. En: http://www.ricardomejiacano.com/biblioteca/articulo.php?id=69 [Consulta: 14.11.2011].

Restrepo, Carlos. "Memorias de un 'gocetas'", Bogotá, 24 de abril de 2009. En: http://bogota.vive.in/libros/articulos/abril2009/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_VIVEIN-5057247.html [Consulta: 26.09.2012].

Rodríguez Morales, Ricardo. "Los Nuevos: entre la tradición y la vanguardia", en: Banco de la República, *Boletín Cultural y Bibliográfico* no. 69, Edición en la biblioteca virtual. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm [Consulta: 17.05.2011].

Sin firmar. "El agente secreto Iosif Grigulevich", en: *Rusia para hispanoparlantes* En: http://russiaparachilenos.blogspot.com/2012/04/el-agente-secreto-iosif-grigulevich.html [Consulta: 29.12.2012].

Sobre la PEN. En: http://www.pen-international.org/quienes-somos/pen-presidentes/?lang=es [Consulta: 05.06.2012].

Tocancipá, Luz Stella. "Homenaje a Alberto Zalamea, nostalgia de un maestro". En: http://www.cromos.com.co/personajes/espectaculo/articulo-142359-homenaje-a-alberto-zalamea-nostalgia-de-un-maestro [Consulta: 19.10.2011].

Torres Duque, Oscar. "Crítica: ¿Un quincenario sin compromisos? (1948-1951)", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XXVI, no. 18, Bogotá, Banco de la República, 1989. En: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti3/bol18/critica.htm [Consulta: 12.05.2010].

Vallejo Mejía, Maryluz. "Luis Vidales: una vida de sonoras contradicciones", *Universidad de Cartagena*, no. 101, pp. 91-103, 2004. En: http://www.unicartagena.edu.co/contuni01.htm [Consulta: 14.06.2012].

Zalamea, Luis. "De regreso al 'nido de águilas'", en: *Memorias de un diletante*. En: http://perso.wanadoo.es/albertozalamea/Memorias/Capitulo15.htm [Consulta: 22.11.2011].

Este libro fue compuesto en caracteres Garamond Premier Pro 11,5 puntos, impreso sobre papel propal de 70 gramos y encuadernado con método *Hot Melt*, en abril de 2015, en Bogotá D. C., Colombia